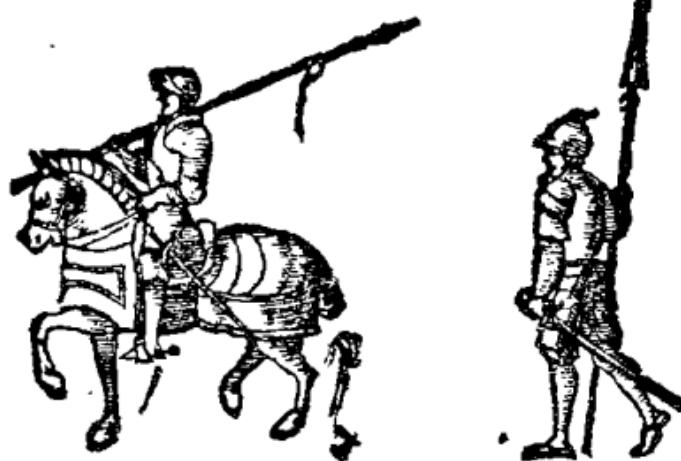


EL INGENIO SO HIDALGO DON QVIXOTE DE LA MANCHA.

Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.

C G



Con licencia de la S. Inquisicion.

EN LISBOA:
Impresso por Pedro Crasbeck.
Año M. DCV.

L I C E N C A S.

Por mandado do senhor Bispo dō Pedro de Castillo, Inquisidor mōr destes Reynos de Portugal, vi & examinei este liuro intitulado Don Quixote de la Mancha: assim como vay nāo leua couça dissoante à doutrina Catholica, & polla muita eloquencia & engenho que nelle mostra o Autor, me parece digno, que perā honesto entretenimento se imprima. No collegio de Santo Agustinho de Lisboa a 27. de Março de 605

Fr. António Freire.

Vista a informaçām pode se imprimir este liuro, & depois de impresso torne a este conselho pera se conferir, & dar licēça pera correr, & sem ella nāo correta. Em Lisboa a 29. de Março de 605.

Marcos Teixeira.

Ruy Pirez da Veiga.

Pode se imprimir este liuro, vista a licença que tem, & offerece do Santo Officio. Em Lisboa aos 27. de Março de 1605.

Damião d'Aguiar.

Costa.

PROLOGO.



ESOCVPA DO Lector. sin
juramento me podras creer, q
quisiera q este libro como hi-
jo del entendimiento, fuera el
mas hermoso, el mas gallardo,
y mas discreto que pudiera imaginarse. Pe-
ro no he podido yo contrauenir al orden
de naturaleza, que en ella, cada cosa engé-
dra su semejante. Y assi, q podrà engendrar
el esteril, y mal cultuado ingenio mio, si-
no la historia de vn hijo seco, auellanado,
antojadizo, y lleno de pensamiétos vatos
y nūca imaginados de otro alguno bié co-
mo quien se engédrò en vna carcel, dōdē
toda incomodidad tiene su asiento; y donde
todo triste ruydo haze suhabitació. El sof-
siego, el lugar apazible, la amenidad de los
cáps, la serenidad de los cielos, el murmu-
tar de las fuentes, la quietud del espíritu,
son grande parte paraq las Musas mas este-
riles, le muestré fecundas, y ofrezcā partos
al mundo, q le colmen de maravilla, y de
contéto. Acontece tener vn padre vn hijo
feo, y sin gracia alguna, y el amor q le tiene
le pone vna veda en los ojos paraq no vea
sus faltas, antes las juzga por discretiones,
y lindezas, y las cuéca a sus amigos poi agu-
dezas

PROLOGO

sdezas, y donayres. Pero yo, que aunq; parez
co padre, soy padrastro de dō Quixote: no
quiero yrme con la cõtriete del vsó, ni su
plicarte, casi con las lagrimas en los ojos,
como otros hazé. Lector carissimo, q per-
dones, o dissimules las faltasq; en este mi hi-
jo vieres, y ni eres su pariente, ni su amigo, y
tienes tu alma en tu cuerpo, y tu libré alue-
drio, como el mas pintado, y estás en tu ca-
sa, donde eres señor della, como el Rey de
sus alcabalas, y sabes lo q comunmente se di-
ze, que debaxo de mi manto, al Rey mato.
Todo lo qual te essenta, y haze libre de to-
do resþecto, y obligaciþ, y assi puedes de-
zir de la historia todo aquello q te parecie
re, sin temor que te calumrien por el mal,
ni te premien por el bien q dixeret della.

Solo quisiera darte la mðda, y desnuda,
sin el ornato de Prologos, ni de la innumer-
abi; idad, y catalogo de los acostubrados So-
netos, Epigramas, y Elogios, q al principio
de los libros suele ponerse. Por q te se dezir
que aunq; me costó algú trabajo cõponerla
ninguno tute por mayor, q hazer esta pre-
facion q vas leyendo. Muchas veces tomé
la pluma para escreuille, y muchas la dexé
por no saber lo q escriuirla: y estando vna

* 3 suspensio



PRÓLOGO

suspeso, con el papel delate, la pluma en la oreja, el cebdo en el bufete, y la mano en la mexilla, pésando lo q diria, entrò adeshora un amigo mio graciós, y bié entedido. El qual viédone tan imaginatio, me preguntò la causa, y no encubriédosela yo, le dije: Que pésava en el Prologo q auia de hazer para la historia de d. Quixote, y q me tenia de suerte, q ni queria hazerle, ni me nos sacar a luz las hazañas de ta noble caballero. Porq como que reys vos q nbtéga cōfuso, el q dirà el antiguo legislador, q llamá vulgo, quádo yea q al cabo de tantos años compo, ha q duermo; en el silencio del blvido, salga aora coto todos mis años sacadas cō una ley éda seca como vn esparto, agena de inuención, minguada de estilo, pobre de conceptos, y falta de toda erudició, y doctrina, sin acotaciones en las margenes, y sin anotaciones en sifui del libro, tambien q estan otros libros, aunq seá fabulosos y profanos, ta llenos de sentencias de Aretes, de Platón, y de toda la catenaria de Filosofos, q admirán los leyétes, y creen en sus autores por hóbres leidos, eruditos, y eloquétos? Pues q quádo citá la dñna q critura, no dirá sino q son vnos sátos Tomás

ses



PROLOGO

Les, y otros Doctores de la Iglesia guardan-
do en esto un decoro tan ingenioso, q en un
reñido ha pintado una enamorada del traidor
y en otro hazen un sermón zico cristiano; q
es un error, y un regalo o yalle, o lelle. De
todo esto ha de carecer mi libro, porq mi té-
go q acotar en el margen; ni q anotar en el
fin, ni menos se q autores sigo en el, para po-
nerlos al principio, como hazen todos pór
las letras del A.B.C. Comencado en Antio-
quias, y acabado en Xenofonte, y en Zoroastro
Zeukis, aunq sue maldiciéte el unq y pintor
el otro. Tambien ha de carecer mi libro de son-
netos al principio, alomenos de sonetos,
cuyos autores fuen Duques, Marques, Codas,
Obispos, Damas, o Poetas celeberrimos.
Aunq si yo los pidiesse a dos, o tres oficia-
les amigos, yo se que me los darian, y tales
q no los igualassen los de aquellos q tienen
mas nobreza en nuestra Espana. Enfin señor
y amigo mio, proseguí, yo determinado q el se-
ñor don Quijote, se quedase repuesto en sus af-
churas en la Masha, hasta q el cielo depare
que le adorne de tantas cosas como le fia-
rá, porq yo me hallare incapaz de remediar
las, por mi insuficiencia y pocas letras, y por
que naturalmente soy poltro y perezoso;

de an-

PROLOGO

de andarme buscando autores, q̄ digá lo q̄ yo me se dezir sin ellos: de aqui nace la suspcion, y eleuamiento, amigo, en q̄ n̄c ha-llastes, bastáte causa para ponerm̄ en ella, ja q̄ de mi aueys oydo. Oyédo lo qual mi amigo, dádose vna palmada en la fréte, y disparando en vna carga de risa, me dixo: Por Dios hermano, q̄ agora me acabo de de-sengañar, de vn engñño en q̄ he estado, to-do el mucho tiépo q̄ ha que os conozco en el qual siempre os he tenido por discreto, y prudente, en todas vuestras acciones. Pe-ro agora veo, que estaystan lexos de señlo, como lo està el cielo de la tierra.

Como que es possibile q̄ cosas de tan po-co mométo, y tan faciles de remediar, pue-dá tener fuerças de suspéder, y absortar vn ingenio tan maduro como el vuestro, y ta-hecho a tóper, y atropellar por otras di-ficultades mayores? Alafe, esto n̄o nace de falta de habilidad, sino de si bra de pereza y penuria de discurso. Quereys ver si es ver-dad lo q̄ digo? Pues estadme atéte, y vereys como en vn abrir y cerrar de ojos confun-do todas vuestras dificultades, y remedio todas las faltas q̄ dezis q̄ os suspédē y aco-bardā, para dexar de sacar a la luz del mū
do, la

PROLOGO

do, la historia de vuestro famoso dō Quijóte, luz, y espejo de toda la caualleria andante. Deqid, le repliqué yo, oyédo loq me de zia: De q modo pensays llenar el vazio de mi temor, y reducir a claridad, el caos de mi cōfusion? a lo qual el dixo. Lo primero enq reparays de los Sonetos, Epigramas, o Elogios, q os faltá para el principio, y que seá de personages graues, y de titulo, se pue de remediar, en q vos mesimo tomeys algú trabajo en hazerlos, y despues los podeys bautizar, y poner el nōbre q quisieredes a hijádolos al Preste Inán de las Indias, o al Emperador de Trapisonda, de quié yo se q ay noticia, que fueró famosos Poetas, y quá dō no lo ayá sido, y si viere algunos podátes, y bachilleres, q pon detrás es muerda y murmurten desta verdad, na se os dé desmarauedis, porq ya q os auerigué la mérita, no os han descortas la mano con qüe lo escriuistes.

En lo de eitar en las margenes, los libros, y autores de dō de sacaredes las sentencias, y dichas, q pusiere des en vuestra historia, nō ay mas, sino hazer demanda q venga a pelo, algunas sentencias, o latines, q vos sepays de memoria, o alomenos q os cuesten

PRÓLOGO

En poco trabajo el buscallé. Como sería poner, tratando de libertad, y cautiuorio:
Non tene pro toto libertas vēditur auro. Y luego en el margen: citar a Oracio, o a quien lo di-
xo. Si trataredes del poder de la muerte,
acudir luego con: *Ralida mors a quo pulsat pede
pauperum tabernas, Regumq; turres.* Si de la ar-
mistad, y amor que Dios manda, que se ten-
ga al enemigo, entraros luego al punto por
la escritura diuina, que lo podeys hazer có-
tantica curiosidad, y dezir las palabras por
lo menos del mismo Dios: *Ego autem dico vo-
bis, diligite inimicos vestros.* Si trataredes de
malos pésquimileatos, acudid con el Euáge-
go. *De corde exēsum cogitationes malas.* Si de la
instabilidad de los amigos, ahí está Cató q
os dala su distico: *Donec eris felix, multos nu-
metabis amicos, tēporā si fuerint nubila folus eris.*
Y con estos breves latines, y otros tales os
reduzcas quiera por Gramaticos, que el ser-
lo no es de poca honra, y prouecho el dia
de hoy. En lo que toca el ponern anotacio-
nes al fin del libro, seguramente os po-
deys hazer desta manera. Si hñmbrayos
algún Gigante en vuestro libro, hazedles
que sea el Gigante Goliás, y con solo esto
que os costará casitada tener y una grā-
de

PROLOGO

de anotaciones; pues podeys poner el Gigante Golias, o Goliat, Fue yn Filisteo, a quien el pastor Dáuid mató de una gran pedrada, en el valle de Terebinto, segun se cuenta en el libro de los Reyes en el capitulo q yos hallaredes q se escribe.

Tras esto s paramosbraros hombre eruditio en letras humanas, y Cosmografio, hazed de modo, como sea vuestra historia se nombre el río Tajo, y vereysos luego con loega famosa anotation, poniendo: El río Tajo, fue asindicho, por un Rey de las Españas: tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Oceano besando los muros dela famosa ciudad de Lisboa; y es opinion q tiene las atenas de oro, &c. Si trataredes de ladrones, yo os diré la historia d Caco, qila se de dor. Si de mujeres fameras, ahí está el Obispo de Módonedo, q os prestaría Lamiia Laida, y Flora, cuya anotación daría grātē crédito. Si crueles, Quidio os entregaría ad Medea. Si de encantadores, y hechizeras Hesmero tiene a Calipso, y Virgilio a Circe. Si qdē capitanes valerosos e el mismo Julio Cesar os prestaría a si mismo en sus comentarios. y Plutarco os daría mil Alexándros. Si trataredes de año

PROLOGO

de amores, con dos onças que sepays de la lengua Toscana, topareys có Leon Hebreo - que os hincha las medidas. Y sino quereys andaros por tierras estrañas, en yuestra casa teneys a Fonseca del amor de Dios, don de se cifra todo lo q̄ vos, y el mas ingenioso acertare a dessear en tal materia. En resolucion no ay mas, sino que 'vos procureys nombrar estos nombres, o tocar estas historias en la vuestra que aqui he dicha, y dexadme a mi el cargo de poner las anotaciones y acotaciones, que yo os voto a tal de llenaros las margenes, y de gastar quattro pliegos en el fin del libro.

Vengamos aora a la citacion de los autores, que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy facil, porque no aveys de hazer otra cosa, que buscar vn libro que los acote todos, desde la A. hasta la Z. como vos dezis. Pues essemismo abecedario pôdreys en vuestra libro. Que puesto q̄ a la clara se vea la mentira: por la poca necessidad que vos teniades de apruecharos dellos, no importa nada, y quiçà alguno aura tan simple, que crea q̄ de todos os auys apruechado

PROLOGO

chado, en la simple y sencilla historia vuestra. Y quádo no sirua de otra cosa , por lo menos seruirà aquel largo Catalogo de autores, a dar de improviso autoridad al libro. Y mas, q no aura quien se poga a averiguar, si los seguistes, o no los seguistes, no yendole nada en ello. Quáto mas, q si bien caygo en la cuéta, este vuestro libro, no tiene necessidad de ninguna cosa , de aquellas q vos dezis que le falta, porque todo el es vna inuectiva cótra los libros de caualleras, de quien nunca se acordò Aristotelles, ni dixo nada san Basilio, ni alcançò Ciceron. Ni caen debaxo de la cuenta de sus fabulosos disparates , las púntualidades de la verdad, ni las obseruaciones de la Astrologia, ni le son de importacia las medidas Geometricas, ni la comfutacion de los argumentos, de quien se sirue la Retorica, ni tiene para que predicar a ninguno, mezclando lo humano con lo diuino, que es vn genero de mezcla de quien no se ha de vestir ningú Christiano entendimiento. Solo tiene q aprouecharse de la imitació; en lo que fuere escriuiendo, q quanto ella fuere mas perfecta tanto mejor serà lo q se escriuiere. Y pues esta vuestra escritura, no mira mas

PROLOGO.

a mas, que á deshazer la autoridad, y cabida
q̄é el mundo tiené los libros de cauallerias,
no ay para q̄ andeys mēdigado sentencias de
los otros, consejos de la diuina Escritura, fa-
bulas de Poetas, oraciones de Retoricos mi-
lagros de santos: sino procurar, que a la lla-
na, con palabras significates, honestas, y bié
colocadas, salga vuestra oración, y periodo
sonoro, y festivo. Pintado en todo lo q̄ al-
cançaredes, y fnere posible vuestra inten-
cion, dando a entender vuestros conceptos.
sin intricarlos, y escurecerlos. Procurad ta-
bien, que leyendo vuestra historia e. melá
colico se mueua a risa, el risueño la acre-
ciente, el simple no se enfade el discreto se
admire de la inuención, el graue no le des-
precie, ni el prudente dexa de alabarla. En
efeto, llevad la mira puesta a derribar la
maquina mal fundada destos caualleres-
cos libros, abortecidos de tantos, y alaba-
dos de muchos mas, que si esto alcançasse-
des, no auriades alcáçado poco. Cō silencio
grande estuue escuchádo, lo q̄ mi amigo
me dezia, y de tal manera se imprimieró
en mi sus razones q̄ sin ponerlas endisputa-
las aprouè por buenas, y dellas mismas qui
se hazer este Prologo. En elqual veias, Le-
a 14

Etog



PROLOGO

Por suauç, la discrecion de mi amigo, la
buena ventura mia, en hallar en tiépo tan
necessitado tal consegero, y el alivio q' yo
en hallar tan sincera, y tan sinq' rebueltas, la
historia del famoso don Quixote de la Ma-
cha, de quien ay opinion por todos los ha-
bitadores del distrito del campo de Mótiel
que fue el mas casto enamorado, y el mas
valiente cauallero, que de muchos años a
esta parte se vio en aquellos cítorios. Yo
no quiero encarecer el servicio q' te ha-
go, en darte a conocer tan noble, y tan ho-
rado cauallero; pero quiero que me agra-
cecas el conocimiento que tendras del fa-
moso Sancho Pança su escudero, en quien
a mi parecer te doy cifradas todas las gra-
cias escuderiles, que en la catena de los li-
bros vaños de cauallerias, estan esparcidas.
Y co' esto Dicte de salud, y amio q' luide.

L A V S D E O,

AL LIBRO DE DON Quixote de la Mancha, Vr- ganda la desconocida.

Si de llegarte a los bue
Libro fueres con letu
No te dira el boquicru
Que no pones bien los de
Mas si el pan no se cue
Por yr a manos de idio
Veras de manos a bo
Aun no dar vna en el cla
Sibien se comen las ma
Por mostrar que son curio.
Ypues la esperiencia en se
Que el que a buen arbol se arri.
Bueno sombra le cobi
En Bexar tu buena estre:
Vn arbol real te offre
Que da Principes por fru
En el qual florecio vn Du
Que es nuevo Alejandro Ma
Llega a su sombra que a oña
Fauorece la fertu.
De vn noble hidalgo Manche
Con

Contarás las auenidas
A quién odió P.P. le trae
Transformaron la cabra
Damas, amas, taurife
Le prendieron de mío
Qué qual Orlando furio
Templado a lo chamborón
Alcanzó a fuerza de bra
A Dulcinea del Tobo.
No indiscretos hieroglyph
Estampes en el espejo
Qué quando es todo figu
Con ruyfies pintos se embisti
Si en la dirección te hume
No dirás mofante algu
Qué don Alvaro de Lir
Que Aníbal el de Cartá
Qué Rey Francisco en Espa
Se quedó de la fortuna.
Pues al cielo no le plu
Qué callásetan la di
Como el negro Juan Latí
Hablará pláin es fecho.
No me despunes de agu
Ni me alegres con si
Porque torciendo la bo
Dirá el que entiende la bo

No vn palmo de las ore
Para que commigo floz
No te metas en dibu
Ni en saber vidas age
Que en lo que no ya ni vié,
Passar de largo es cordu.
Que suelen en caperu
Darles a los que gracie
Mas tu quemate las ce
Solo en cobrar buena fa
Que el que imprime neceda
Dala a censo perpe.
Aduierte que es desati
Siendo de vidrio el teja
Tomar piedras en las ma
Para tirar al yezi.
Dexta que el hombre de juy
En las obras que compo
Se vaya con pies de plo
Que el que saca a luz pape
Para entretenir donze
Escriue a tontas, y a lo.

AMA

AMADIS DE GAVLA, A DON
Quixote de la Mancha.

SONETO.

Tu que imitaste la llorosa vista,
Qué tuve ausente, y desdenado sobre,
El gran ríbago de la pena pobre,
De alegría penitencia reduzida.
Tu a quien los ojos dieron la bendida,
De abundante licor, aunque salobre,
Talcedote la plata, estano, y cobre,
Te dio la tierra, en tierra la comida.
Buen seguro, de que eternamente,
En tanto almenas que en la quarta esfera,
Sus cauallos aguijé el rubio Apolo.
Tendras claro renombre de valiente,
Tu patria sera en todas la primera,
Tu sabio autor al mundo unico, y solo.

DON BELIANIS DE GRECA,
a don Quixote de la Mancha.

SONETO

Rompi, corté, abollé, y dixe, y hize,
Mas que en el orbe cauallero andante,
Fuy diestro, fuy valiente, fui y arrogante,
Mil agravios yengué, cien mil deshize.

Haza-



Hazañas dí a la fama que eternizé,
Fui comedido, y regalado amante;
Fue enano para mí todo Gigante,
Y al duelo en cualquier punto satisfize.
Tuve a mis pies postrada la fortuna
Y traxó del copete mi cordura;
A la calua ocasión al estricote:
Mas aunque sobre el cuerno de la luna,
Siempre se vió encumbrada mi ventura,
Tus proezas embidio; o gran Quijote.

LA SEÑORA ORLANA, A Dulzinea del Toboso,

SONETO.

O quien supiera hermosa Dulzinea,
Por mas bondad, y mas reposo,
A Miraflores puesto en el Toboso,
Mirara sus Lendres con su Aldea, y
O quien datus deseos, y librea,
Alma y cuerpo adornara, y del famoso
Cavallero, que fiziste venturosa,
Mirara alguna desigual pelea;
O quien tan castamente se escapara
Del señor Amadis, como tu fiziste,
Del comedido hidalgo don Quijote.

Que así embidiada fuera, y no embidiara,
Y fuera alegre el tiempo que fué triste,
Y gozara los gustos sin escote.

GANDALÍN, ESCUDERO DE
Amadis de Gávila, a Sancho Pança,
escudero de don Quijote.

SONETO

SAlve varón famoso, a quien fortuna,
Quando en el reato escudero te pliso,
Tan blanda, y cueradamente lo dispuso,
Que lo pássete sin desgracia alguna.
Ya la açada, o la hoz poco repugna,
Al andante exercicio, ya estás en uso,
La llaneza escudera con que açusa,
Al soberuio que intenta hollar la Luna.
Embidió a tu jumento, y a tu nombre,
Y a tus alforjas igualmente te imbió,
Que mostraron tu cuerda prouidencia.
Salve otra vez, o Sancho tan buen hñuibr
Que a solo tu nuestro Español Qaidio,
Con buz corona te haze reberenc ia,

DEL

DEL DÓÑOSO POETA ENTRE
uerano, à Sancho Pança, y Rozinante

Soy Sancho Pança escude
Del Manchego don Quixo
Puse pies en poluoro
Por vivir a le discre
Que el tacito Villadi
Toda su razon de esta
Cifró en vña retira
Segun siente celesti
Librò en mi opinion digna
Si encubriera mas lo huma.

A. ROZINANTE.

Soy Rozinante el famo
Bishieto del grañ Babie
Por pecados de flagie
Fui a poder de vñ don Quixo.
Parejas corrí a la flor
Mas por vña de causa
No se me escapó ceua
Que esto saque à Hazaña
Quarante para hundir el vi
Al ciego di la pa.

EL



EL CABALLERO DEL FERRO, a don Quijote de la Mancha.

SONETO

A vuestra espada no ygualò la mia;
Pheba Espanol, curioso cortejano;
Ni q la alta gloria de valor mi mano,
Que rgyo fue de nace, y muere el digne?
Imperios, desprecie, la Monarquia.
Que me prefacio el Oriente (xoxo) en vano,
Dexèppr aver el rostro soberano,
De Clay di una aurora hermosa mia.
Amela por milagro unico, y xaxo,
T ausente en su desgracia el propia infierno;
Temio mi braco que domo su rabia.
Mas vos Gojo Quijote, ilustre, y claro,
Por Dulzineas soys al mundo eterno,
T ella por vos famosa, honesta, y sabia.

DIA-



•**DIALOGO CIENTRABLE**
ca, y Rozinante.

SONETO

B. **C**omo estás? R. Rozinante tan delgado.
R. **P**or qué hincáse como yo se trabaja,
B. Pues qué es de la ciudad, y de la paja?
R. No me dexa mi amo ni una horada.
B. Andá yéndote que estás muy triste y fado,
Pues vuestra legua de amo ha muerto
R. Asimismo es de la ciudad y ya morfa, ja
Quereyslo ver, miradlo en su tristeza
B. **E**s heredá de amar? R. No les gira prudencia,
B. Metafísico estás. R. Es que no sé como.
B. Querías de escuchero. R. No es baladre
Como me he de quejar en mi dolencia,
Si el amo, y escuchero, o mayordomo,
Son tan Rozines como Rozinante.

P.R.I.

PRIMERA PARTE DEL INGENIOSO HI- dalgo don Quixote de la Mancha.

*Capítulo Primero. Que trata de la con-
dicion, y exercicio del famoso hidalgo
don Quixote de la Mancha.*



N vn lugar de la Man-
cha de cuyo nombre
no quiero acordarme,
no ha mucho tiempo
que vivia vn hidalgo
de los de lanza en asti-
llo, adarga antigua,
rozin flaco y gaigo corredor. Vna olla de
algo mas vaca que carnero, salpicon las
mas noches, duelos y quebrantos les saba-
dos lantejas los Viernes, algú palomino de

A añaz

añadidura los Domingos: cōsumian las tres
 partes de su haziéda. El resto della cōcluian
 sayo de velarte, calças de velludo para las
 fiestas, con sus pañuflós de lo mesmo, y los
 días de entresemana se honrava con su ve-
 llori de lo mas fino. Tenia en su casa vna a-
 ma que passava de los quaréta, y vna sobri-
 na que no llegava á los veinte, y vn meço
 de campo y plaça, que assi ensillava el ro-
 zin, como tomava la pedadería. Trifaua la
 edad de nuestro hidalgo con los cincuenta
 años. Era de complexion rezia, seco de car-
 nes, enjuto de rostro, gran madrugador, y a-
 migo de la caça. Quieren dezir, que tenia
 el sobre nombre de Quixada, o Quesada, q
 en esto ay alguna diferencia en los auto-
 res que deste caso escriuē: aunque por con-
 jeturas vero similes se dexa entender que
 se llamava Quexana. Pero esto importa
 poco a nuestro cuento, basta que en la nar-
 racion del no se salga vn punto de la ver-
 dad. Es pues de saber, que este sobre dicho
 hidalgo los ratos que estaua ocioso(que e-
 ran los mas del año) se dava leer libros de
 caualleria, con tan a aficion y gusto, que ol-
 vidò casi de todo punto el exercicio de la
 caça, y aun la administración de su hazien-
 da:

da: y llegó a tanto su curiosidad, y desatino en esto, que vendió muchas hanegas dentro de sembradura, para comprar libros de caualierias en que leer, y assí llevó a su casa todos quantos pudo auer dellos: y de todos, ningunos le parecian tambien, como los que compuso el famoso Feliciano de Silua. Porque la claridad de su prosa, y a quellas entricadas razones suyas, le parecian de perlas: y mas quando llegaua a leer aquellos requiebros, y cartas de desafios, donde en muchas partes hallauan escrito. *La razon de la sin razon que a mi razon se haze,* *de tal manera mi razon enflaqueze, que con razon* *me quexo de la vuestra fermosura.* Y tambien quando leia. *Los altos cielos que de vuestra di-* *uinidad, diuinamente con las estrellas os fortificá,* *y os hacen merecedora del merecimiento que me-* *rece la vuestra grandizza.* Con estas razones perdía el pobre canallero el juyzio, y desvelauase por entenderlas, y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara, ni las entendiera el mismo Aristoteles, si resucitara para solo ello. No estaba muy bien con las heridas que don Belianis dava, y recibia, porque se imaginaua que por grádes maestros que le huviessen curado, no dexaria de te-

Primera parte de don

mer el rostro, y todo el cuerpo lleno de cicatrices, y señales. Pero con todo alabaua en su autor, aquel acabar su libro con la promessa de aquella inacable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma, y dalle fin al pie de la letra, como al i se premete : y sin duda alguna lo hizo ra, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorua ran. Tuvo muchas veces competencia con el Cura de su lugar (que era hombre docto graduado en Ciguença) sobre qual auia si do mejor cauallero, Palmerin de Inglaterra, o Amadis de Gaula : mas Maese Nicolas, barbero del mesmo pueblo, dezia que ninguno llegaua al cauallero dei Febo, y que si alguno se le podia comparar, era don Galaor, hermano de Amadis de Gaula, porque tenia muy acomodada condicíon para todo, que no era cauallero melindro so, ni tan lloron como su hermano, y que en lo de la valentia no le yua en çaga . En resolucion, el se enfascò tanto en su letura q se le passauan las noches leyendo de claro en claro, y los dias de turbio enturbio: y assi , del poco dormir, y del mucho leer se le secò el celebro de manera, q vino aper des

der el juyzio. Llenosele la fantaſia de todo aquello que leia en los libros, assi de encantamientos, como de pendencias, batallas, desafios, heridas requiebros, amores, tormentas, y disparates impossibles. Y asentosele de tal modo en la imaginacion, que era verdad toda aquella machina de aquellas sonadas soñadas inuenciones que leia, que para el no auia otra historia mas cierta en el mundo. Dezia el, que el Cid Ruy dias auia ſido muy buen cauallero, pero por que no tenia que ver con el cauallero de la Ardiente espada, q de ſolo vn reues auia partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaua co Bernard do del Carpio porque en Roncesvales auia muerto a Roldan el encantado valiendoſe de la industria de Hercules, quando ahogò a Anteo el hijo de la Tierra entre los braços. Dezia mucho bié del Gigante Moc gante porque con ſer de aquella generación Gigantea, que todos ſon soberuios y descomendidos, el ſolo era afable y bien criado. Pero ſobre todos estauá bié co Reynaldo de Motaluan, y mas quād, le veia ſalir de ſu castillo, y robar quatos topoqua, y q ſáde el Alléder robò aqüí idalo de Mochima, q era

Primera parte de don

todo de oro, segun dize su historia. Diera el por dar vna mano de cozes al traydor de Galalon, al ama que tenia, y aun a su sobrina de añadidura. En efeto rematado ya su juzgio, vino a dar en el mas estraño pensamiento, que jamas dio loco en el mundo y fue que le parecio conuenible y necesario assi para el aumento de su honra, como para el seruicio de su republica, hazerse cauallero andante, y yrse por todo el mundo con sus armas y cauallo, abuscar las auenturas, y a exercitarse en todo aquello que el auia leydo que los caualleros andantes se exercitauan, deshaciendo todo genero de agrauios, y poniendose en ocasiones y peligros donde acabandolos, cobrarse eterno nombre y fama. Y imaginauase el pobre, ya coronado por el valor de su braço, por lo menos del Imperio de Trapisonda: y asì con estos tan agradables pensamientos, llevado del estraño gusto q̄ ellos sentia, se dio priessa aponeren efeto lo que deseaua. Y lo primero que hizo, fue limpiar vnas armas que auian fido de sus visabuelos, q̄ tomadas de orin, y llenas de moho, luengos siglos auia que estauan puestas y oluidadas en un rincón. Limpialas y adereçolas lo mejor

jor que pudo , pero vio que tenian vna gran falta, y era que no tenian zelada de encaxe , sino morrion simple : mas a esto suplio su industria : porque de cartones hizo vn modo de media zelada , que en taxada con el morrion , hazian vna apariencia de zelada entera : es verdad que para prouar si era fuerte , y podiar estar al riesgo de vna cuchillada sacò su espada y le dio dos golpes , y con el primero , y en vn punto , deshizo lo que auia hecho en vna semana: y no dexo de parecerle mal la facilidad con que la auia hecho pedazos : y por asegurarse deste peligro , la tornò a hazer de nuevo , poniendole vnas barras de hierro por de dentro , de tal manera que el quedò satisfecho de su fortaleza : y sin querer hazer nuesta experien- cia della , la diputò , y tuuo por zelada finissima de encaxe . Fue luego a ver su rozin , y aunque tenia mas quartos que vn real , y mas tachas que el cauallò de Gonella , que tantum pellis , & ossa fait , le parecio que ni el Buzefalo de Alejandro , ni Babieca el del Cid con él se ygualauan . Quattro dias se le passaron en imaginar que no bre le pondria , porque (segun se dezia el

a si mesmo) no era razon q. del alio del caua-
ltero ta fanç so yta bueno el por si estuviies-
se sin lombre conocido , y asi procura-
ua acomodarsele de manera que declaras-
se quien auia sido , antes que fuese de ca-
vallejo andante : y lo que era entonces ,
pues estaua muy puesto en razo n. que mu-
dando su señor estado , mudasse el tam-
bién el nombre , y cebrasse famoso , y de
estruendo , como contenía a la nueua or-
den , y al nuevo exercicio que ya profes-
saua : y asi despues de muchos nombres
que formò borrò , y quitò , añadio , deshi-
zo , y tornò a hazer en su memoria , è ima-
ginacion : al fin le vino a llamar Rozinan-
te . Nombre a su parecer alto , sonoro , y
significatiuo , de lo que auia sido quando
fue rozin antes de lo que aora era que era
antes , y primero de todos los rozines del
mundo . Puesto nombre y tan a su gusto a
su caballo , quiso ponersele a si mismo . y
en este pensamiento durò otros ocho di-
as : y alcabo se vino a llamar don Quixo-
te : de donde (como que dixo) tomaron
ocasion los autores desta tan verdadera hi-
storia , que sin duda se devia de llamar Qui-
xada , y no Quesada , como otros quisie-
ron

ron dezir : pero acordandese que el valeroso Amadis , no solo se auia contentado con llamarse Amadis a secas , sino que añadio el nombre de su Reyno y patria por Hepila famosa , y se llamò Amadis de Gaula , assi quiso como buen cauallero , añadir al suyo el nombre de la suya , y llamarse don Quixote de la Mancha , con que a su parecer declaraua muy al viuo su linage y patria , y la honrava con to mar el sobre nombre del'a. Limpias pues sus armas , hecho del morion zelada , puesto nombre a su rozin , y confirmandose a si mismo , se dio a entender q ie no le faltaua otra cosa , sinc bus ar vna dama de quien enamorarse : porque el cauallero andante sin amores , era arbol sin hojas , y sin frutos , y cuerpo sin alma . Deziase el : Si yo por malos de mis pecados , o por mi buena suerte me encuentro por ahí con algun Gigante (como de ordinario les aconzece a los caualleros andantes) y le derribo de vñ encuentro , o le paito por mitad del cuerpo , o finalmente le veaço , y le rindo , no serà bien tener a quien embiarle presentado ? y que entre y se hin que de rodillas ante ma dulce señora , y diga con voz humil
de

Primera parte de don

de y rendido : Yo señora soy el Gigante Caraculiambro, señor de la Isula Malin drania, a quien vencio en singular batalla, el jamas, como se deue alabado cauallero don Quixote de la Mancha, el qual me má dò que me presentasse ante vuestra merced, para que la vuestra grandeza dispon ga de mi a su talante . O como se holgò nuestro buen cauallero, quando huuo hecho este discurso, y mas quando hallò a quien dar nombre de su dama : y fue a lo que se cree, que en vn lugar cerca del suyo, auia vna moça labradora de muy buen parecer , de quien el vn tiempo anduuo enamorado (aunque segun se entiende , ella jamas lo supo , ni le dio cata dello) . Llamanase Aldonça Lorenço , y a esta le parecio ser bien darle titulo de señora sus pensamientos : y buscandole nombre que no desdixesse mucho del suyo, y que tifasse, y se encaminasse al de Princesa, y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso , porque era natural del Toboso : nombre a su parecer musico, y peregrino, y significatiuo, como todos los demas que a el, y a sus cosas auia puesto.

CAP.



CAP. II. Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quixote.

HECHAS pues estas preuenciones no quiso aguardar mas tiempo a poner en efeto su pensamiento, apretádole a ello la falta que el pensaua que hzia en el mundo su tardanza, segun ei á los agravios que pensaua deshazer, tuertos que endereçar, sinrazones que emendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfazer. Y assi sin dar parte a persona alguna de su intencion, y sin q nadie le viesse, vna mañana antes del dia, q era vno de los calurosos del mes de Julio, se armó de todas sus armas, subio sobre Rocinante, puesta su mal cópuesta zelada, embraçò su adarga, tomò su lança, y por la puerta falsa de vn corral salio al campo con grandissimo contento, y alborozo, de ver con quanta facilidad auia dado principio a su buen deseo: mas apenas se vio en el campo, quado le assaltò vn pensamiento terrible, y tal, que por poco le fiziera dexar la comenzada empresa; y fue, que le vino a la memoria

memoria que no era armado cauallero , y
que conforme a ley de caualleria , ni po-
dia, ni denia tomar armas con ningun ca-
uallero : y puesto que lo fuera, auia de lle-
var armas blancas, como nouel caualiero,
sin empresa en el escudo. hasti que por su
es fuerço la ganasse . Estos pensamientos
le hizieron titubear en su proposito: mas
pudier do mas su locura que otra ra-
zon alguna, propuso de hazerse armar ca-
uallero del primero que topasse, a imita-
cion de otros muchos que assi lo hizieron
segun el auia leydo en los libros, que tal
le tenian. En lo de las armas blancas, pé-
saua limpiar las de manera , en teniendo
lugar, que lo fuesen mas que vn armino:
y con esto se quietò, y pròlongo su cami-
no, sin lleuar otro que aquel q̄ su cauallo
queria creyendo que en aquello consistia
la fuerça de las auenturas. Yendo pues ca-
minando nuestro flamante auenturero, y
ua hablando consigo mismo, y diciendo:
Quien duda , fino que en los venideros
tiempos, quando salga a luz la verdadera
historia de mis famosos hechos, que el sa-
bio que los escriuiere , no ponga quando
llegue a contar esta mi primera salida rá-
do

de mañana, desta manera? Apenas auia el
rubicundo Apolo, tendido por la faz de
la ancha, y espaciosa tierra, las doradas
hebias de sus hermosos cabellos, y apenas
los pequeños y pintados paxarillos con
sus herp. das lenguas, auian saludado con
culce, y meliflua armonia, la venuida de
la rotada Aurora que dexando la blan-
ca cama del zeloso marido, por las puer-
tas, y balcones del Manchego orizonte, a
los montales se mostraua, quando el famo-
so cauallero don Quixote de Mancha, de-
xando las ojosas plumas, subio sobre su
famoso cauallo Rozinante, y comenzò a
caminar por el antiguo, y conocido cam-
po de Montiel (y era la verdad que por
el caminaua) y añadio diciendo: Dicho
fa edad y siglo dichoso, aquel adonde sal-
drá a luz las famosas hazañas mias dignas
de entallarse en brózes, esculpirse en mar-
moles y pintarse en tablas, para memoria
en lo futuro. O tu sabio encantador, quien
quiera que seas, a quien ha de tocar el ser
coronista desta peregrina historia, ruego-
te que no te olvides de mi buen Rozinante,
compañero eterno mio en todos mis
caminos, y carreteras. Luego boluia dizien-
do (como si veraaderamente fueră qua-

Primer a parte de don

morado). O Princesa Dulcinea, señora
deste cautiuo coraçon, mucho agrauió me
auedes hecho en despedirme, y reprochar-
me con el fuguroso afincamiento, de man-
darme no patecer ante la vuestra fermosu-
ra: Plegaos señora, de mébraros deste vue-
stro sujeto coraçon, q' táticas cuytas por vue-
stro amor padece. Con estos yua esfertan-
do otros disparates, todo al modo de los
que sus libros le auian enseñado, imitando
en quanto podia su lenguaje. Con esto ca-
minaua tan despacio, y el sol entraua tan
apriesa, y con tanto ardor, que fuera bastá-
te a derretirle los sesos (si algunos tuuiera)
Casi todo aquél dia camino fin acontecerle
cosa que de contar fuese, de lo qual se de-
sesperaua, porque quisiera topar luego, lue-
go, con quien hazer experiencia del valor
de su fuerte braço. Autores ay que dizen,
que la primera auentura que le auino, fue
la del puerto Lapice, otros dizen que la de
los molinos de viento. Pero lo que yo he
podido aueriguar en este caso, y lo que he
hallado escrito en los anales de la Mancha
es que el anduuo todo aquel dia, y al anochecer,
su rozin y el se hallaron cansados,
y muertos de hambre: y que mirando a to-

das



das partes, por ver si descubriría algun castillo, o alguna majada de pastores donde se cogerse, y donde pudiese remediar su mucha hambre y necesidad: vio no lejos del camino por donde yua vna venta, que fue como si viera vna estrella, que no a los portales, sino a los alcazares de su redencion le encaminaua. Diose prisa a caminar, y llegó a ella, a tiempo que anochecia: estaua a cato a la puerta dos mugeres moças, destas que llaman del partido, las quales iuan a Seuilla con vnos harieros. q en la venta aquella noche acertaron a hazer jornada: y como anuestro auenturero, todo quanto pensaua, veia, o imaginaua, le parecia ser hecho, y passar al modo de lo que auia leydo, luego que vio la venta, se le representó que era vn castillo de quattro torres, y chapiteles de luiziente plata sin faltarle su puente leuadiza, y honda caua con todos aquellos aderentes que semejantes castillos se pintan. Fuese llegando a la venta, que a el le parecia castillo, y a poco trecho della, detuuo las riendas a Rozinante, esperando q algun Enano se pusiese entre las almenas, a dar señal con alguna trópeta, de que llegaua cauallero al castillo. Pero como vio que

Primeraparte de don

que se tardauan, y que Rozinante se d'ua
prissa por llegar a la caualleriza, se llegò a
la puerita de la veta, y vio a las dos destay
das moças que alli estauan, que a eile pare-
cieron dos hermosas donzelias, o dos gra-
ciosas damas, que delante de la puerta del
castillo se estauan solazando. En este suce-
dio a caso que vn porquero que andaua re-
cogiendo de vnostrastrosos vna manada de
puercos (que sin perdon assi llaman) tocò
vn cuerno a cuya señal ellos se recogen y
al instante se le represento a don Quixote
lo que deseaua, que era que algun Enano
hazia señal de su venida: y assi con estraño
contento llegò a la veta y a las damas. Las
quales como vieron venir vn hombre de a
quella fuerite armado, y con lança y adir-
ga, llenas de miedo se yvan a entrar en la
venta: pero don Quixote coligiendo por
su huyda su miedo, alçandose la vitera de
papelon, y descubriendo su seco y poluero-
so rostro, con gentil talante, y voz reposa-
da les dixo: No fuyan las vuestras merce-
des, ni teman desaguisado alguno, ca a la
orden de caualleria que professo, non toca
ni atañe fazerle a ninguno, quanto mas a tan
altas danzellas, como vuestras presencias
demuestran.

demuestran. Marauillan las moças y andauan con los ojos buscandole el rostro, que la mala viéra le encubria. Mas como se oyeron llamar donzellas, cosa tan fuera de su profession, no pudieron tener la risa, y fue de manera que don Quixote vino a correrse, y a dezirles : Bien parece la mesura en las fermosas, y es mucha sádez a daimas la risa que de leue causa procede pero non vos lo digo porque os acuytedes ni mostredes mal talante que el mio non es de al que de seruiros. El lenguaje no entendido de las señoras, y del mal talle de nuestro caballeiro, acrecentaua en ellas la risa, y en el el enojo, y passara muy adelante si aquel punto no saliera el ventero, hombre, que por ser muy gordo, era muy pacifico, el qual viendo aquella figura contrahecha, armada de armas tan desiguales, como era la brida lança, adarga, y cofolete no estuuo en nada en acompañar a las donzellas en las muestras de su contento. Mas en efecto, temiendo la machina de tantos pertiechos determinò de habarle comedidamente, y assi le dixo: Si vuestra merced señor cauallero busca posada amen del lecho (porque en esta ventra no ay ninguno) todo lo de-



mas se hallarà en ella mucha abundancia.
Viendo don Quixote la humildad del Al-
cayde de la fortaleza, que tal le parecio a
el el ventero , y la venta, respondio : Pa-
ra mi señor Castellano qualquiera cosa ba-
sta, porque mis arreos son las armas, mi des-
canso el pelear. &c. Pensò el huesped, que
el auerle llamado Castellano, auia sido por
auerle parecido de los sanos de Castilla,
aunque el era Andaluz, y de los de la playa
de San Lucar : no menos ladron, que Ca-
co, ni menos maleante, que estudiátado pa-
je. Y assi le respondio : Segun esto las ca-
mas de vuestra merced seran duras peñas,
y su dormir siempre velar : y siendo assi,
bien se puede apear, con seguridad de ha-
llar en esta choça ocasion, y ocasiones para
no dormir en todo vn año, quanto mas en
vna noche. Y diciendo esto, sue a tener el
estribo a don Quixote, el qual se apeò con
muchá dificultad, y trabajo, como aquel q
en todo aquel dia no se auia desayunado.
Dixo luego al huesped, que le tuviesse mu-
cho cuidado de su cauallo, porque era la
mejor pieça que comia pan en el mundo,
Mirole el ventero, y no le parecio tan bue-
no como don Quixote dezia, ni aun la mi-
dad, y acomeciandole en la caualleriza, bol-

vio a ver lo que su huesped mādaua, al qual estauan desarmando las donzellas, que yā se auia recōciliado cō el, las quales, aunq̄ le auia quitado el peto, y el espaldar, jamas supieron, ni pudieron desencaxarle la go-
la, ni quitarle la contrahecha zelada, que traia atada con vnas cintas verdes, y era menester cortarlas, por no poderse quitar los nudos, mas el no lo quiso consentir en
ninguna manera, y assi se quedò toda aq-
lla noche con la zelada puesta, que era la mas graciosa y estraña figura que se pudie-
ra pésar: y al desarmarle (como el se imagi-
naua que aquellas traydas y llevadas que le desarmauan, eran algunas principales se-
ñoras, y damas de aquel castillo) les dixo
con mucho donayre. Nunca fuera caua-
llero de damas tambien seruido, como fue-
ra don Quixote quando de su aldea vino,
donzellas curauan del, Princesas de su ro-
zino. O Rozinante, que este es el nombre,
señoras mias de mi cauallo, y don Quixote
de la Mancha el mio : que puest que no
quisiera descubrirme, fasta que las fazañas
fechas en vuestro seruicio, y pro me descu-
brieran la fuerça de acomodar al proposi-
to presente este romance viejo de Lança-

B a rote;

rote, ha sido causa que se pague mi nombre antes de toda sazon : pero tiēmpo vendrá en que las vuestras señorias me manden, y yo obedezca, y el valor de mi braço descubra el desseo que tengo de ser uitos. Las moñas que no estauan hechas a oyr semejantes retoricas, no respondian palabra solo le preguntaron, si queria comer alguna cosa. Qualquiera yantaria yo respondio don Quixote, porque a lo que yo entiendo me haria mucho al caso. A dicha a certo a ser Viernes aquel dia, y no auia en toda la venta sino vnas raciones de vn pescado, que en Castilla llaman abadexo, y en Andaluzia bacallao, y en otras partes curadillo, y en otras truchuela. Preguntaronle, si por ventura comeria su merced truchuela, que no auia otro pescado que dalle a comer. Como aya muchas truchuelas, respondio don Quixote podran servir de vna trucha, por q̄ e esto se me da que me den ocho reales en senzillos, que en vna pieça de a ocho: Quanto mas que podria ser que fuesen estas truchuelas como la ternera que es mejor que la vaca y el cabrito, que el cabton. Pero sea lo que fuere, venga luego, que el trabajo y peso de las armas, no se puede lle
pas

tar sin el gouierno de las tripas . Pusieron
le la mesa a la puerta de la venta por el fres-
co, y t ueronle el huelped vna porcion del
ma, remojado, y peor cozido bacailao, y
vna pan tan negro, y mugriento como sus
atmas: pero era materia de grande risa
verle comer, porque como tenia puesta la
zalada, y aiçada la visera no podia poner
nada en la boca con sus manos, si otro no se
lo d ua, y ponia ansí vna de aquellas seño-
ras sefuia deste monester, mas al darle de
beuer no fue possible, ni lo fuera, si el ven-
tero no horadara vna caña, y puesto el vn
cabo en la boca, por el otro le yua echan-
do el vino: y todo esto lo recibia en pacien-
cia, atrueco de no romper las cintas de la
zelada. Estando en esto llegò a caso a lavé-
ta vn castrador de puercos, y assi como lle-
gò, sonò su siluato de cañas, quattro o cinco
vezes, con lo qual acabò de confirmar don
Quixote que estaua en algun famoso casti-
llo, y que le seruiian con musica, y con el a-
badexo eran truchas, el pan candeal, y las
rameras, dàmas, y el vêtero Castellano del
castillo, y con esto dava por bien emplea-
da su determinacion y falida. Mas lo que
mas le fatigaua, era el no verse arinado ca-

B3 uallero,

Primera parte de don

uallero, por parecer le q no se podria poner legitimamente en auentura alguna, sin recibir la orden de caualleria.

CAP. III. Donde se cuenta la graciosas manera que tuuo don Quixote en armarse cauallero.

YAssi fatigado deste pensamiento, abrenio su venteril y limitada cena, la qual acabada llamò al ventero, y encerrandole con el en la caualleriza, se hincò de rodillas ante el, diciendole: No me leuatare jamas dònde estoy valeroso cauallero hasta q la vuestra cortesia me otorgue vn don q pdìrle quiero, el qual recordarà en alabanza vuestra, y en pro del genero humano: el ventero que vió a su huesped a sus pies, y oyò semejantes razones, estaua confuso mirandole, sin saber que hazerse, ni dezirle, y porfiaua con el que se leuantase, y jamas quisog hasta q de huno de dezir que el le otorgaua el don que le pedia. No esperaua yo menos de la gran magnificencia vuestra señor mio, respondio don Quixote, y asi os digo que el don que os he pedido, y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado, es, que ma

ñana



Hana en aquel dia me aueys de armar cauallero , y està noche en la capilla deste vuestro castillo velerè las armas : y mañana, como tengo dicho, se cumplirà lo que tanto desseo para poder como se deue yr por todas las quattro partes del mundo, buscando las auenturas, en pro de los menesterosos , como està a cargo de la caualleria, y de los caualleros andantes , como yo soy, cuyo desseo a semejantes fazanças es inclinado . El ventero (que como està dicho) era vn poco socarron, y ya tenía algunos barruntos de la falta de juzgio de su huesped, acabò decreerlo quando acabò de oyrle semejantes razones, y por tener que reyr aquella noche, determinò de seguirle el humor, y assi le dixo que andaua muy acertado en lo que deseaua , y pedia, y que tal presupuesto era propio , y natural del de los caualleros tan principales como el parecia, y como su gallarda presencia mostraua : y que el ansí mesmo en los años de su mocedad, se auia dado a aquel honroso exercicio, andando por diuersas partes del mundo,buscando sus auenturas, sin que huiesse deixado los perchelos de Malaga , islas de

Primer a parte de don

Reayā cōpas de Sevilla az guejo de Segovia, la oliuera de Valencia, rōdilla de Granada, playa de San Lucas potro de Cordoua, y las vētillas de Toledo, y otras diuersas partes dōde auia exercitado la ligeieza de sus pies, sutileza de sus manos , haciendo muchos tuertos, req̄stando muchas viudas deshaciendo algunas donzellas, y engañando a algunos pupilos , y finalmente dandose a conocer por quantas audiencias y tribunales ay casi en t̄da España, y que a lo vltimo se auia venido a recoger a aquell su castillo, donde vivia con su hacienda, y con las agencias , recogiendo en el a todos los caualleros andantes de qual quiera calidad, y condicion que fuessen, solo por la mucha aficion que les tenia, y porque partiesen con el de sus aueres, en pago de su buen desseo. Dixole tambien , que en aquell su castillo no auia capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaua derribada para hazerla de nueuo : pero que en caso de necessidad, el sabia q̄ se podian velar donde quiera , y que aquella noche las pedria velar en vn patio del castillo, que a la mañana, siendo Dios servido, se harian las deuidas ceremonias de mano.

manera q̄ el quedasse armado cauallero, y tan cauallero que no pudiesse ser más en el mundo. Preguntole si traia dineros, respondio don Quixote, que no traia blanca, por que él nunca auia leydo en las historias de los caualleros andantes, que nin guno los huviessetraydo. A esto dixo el ventero, que se engañaaua, que puesto caso que en las historias no se escriuia, por a uerles parecido a los autores dellas, que no era menester escreuir vna cosa tan clara, y tan necessaria de traerse, como eran dineros, y camis̄as limpias, no por ello se auia de creer que no los truxeron: y assi auieisse por cierto y aueriguado, que todos los caualleros andantes de que tantos libros estan llenos, y atestados, llevauan bien herradas las bolsas por lo que pudiesse sucederles, y que assi misino llevauan camisas, y vna arqueta pequeña llena de vnguentos, para curar las heridas que recibian, porque no todas v̄ezen en los caminos, y desiertos donde se combatian, y salian heridos, auia quien los curase, si ya no era que tenian algun sábio encantador por amigo, que luego los socorria, trayendo por el ayre en alguna nube alguna

Primera parte de don

guna donzella, o Enano, con alguna redoma de agua de tal virtud, que en gustando alguna gota della, luego al punto que davan sanos de sus llagas, y heridas, como si mal alguno huviessé tenido, mas q
en tanto que esto no huviessé, tuvieron los passados caualleros por cosa acertada, que ius escuderos fuesen proueydos de dineros, y de otras cosas necessarias, como eran hilas, y vnguétos para curarse: y quando sucedia que los tales caualleros no tenian escuderos (que eran pocas, y raras veces) ellos mismos lo llevauan todo en vnas alforjas muy sutiles, que casi no se parecian, a las ancas del cauallo, como que era otra cosa de mas importancia: porque no siendo por ocasion semejante, esto de llevar alforjas, no fue muy admitido entre los caualleros andantes: y por esto le dava por consejo, pues aun se lo podia mandar como a su ahijado, que tan presto lo auia de ser, que no caminasse de alli adelante sin dineros, y sin las preuenciones referidas, y que veria quan bié se hallaua con ellas, quando menos se pensase. Prometiole don Quixote, de hazer lo que se le aconsejaua, con toda puntua-
li-

lidad. Y assi se dio luego orden como ve
lasse las armas, en vn corral grande, que a
vn lado de la venta estaua, y rezogiendo
las don Quixote todas, las puso sobre vna
pila que junto a vn pozo estaua. Y embra
çando su adarga, asio de su lança, y con
gentil continente se coméço a pailear de-
lante de la pila: y quando comenzó el pas
seo, comenzaua a cerrar la noche. Contò
el ventero a todos quantos estauan en la
venta, la locura de su huesped, la vela de
las armas, y la amazon de cavalleria que
esperaua. Admiraronse de tan estrano ge-
nero de locura, y fueronse a mirar des-
de lexos: y vieron que con seslegado ade
man, vnas vezes se passeaua, otras arrima
do a su lança, ponía los ojos en las armas,
sin quitar los por vn buen espacio dellas.
Acabò de cerrar la noche, pero con tanta
claridad de la luna, que podia competir
con el que se la prestaua: de manera que
quanto el nouel cauallero hazia, era bien
visto de todos. Antojosele en esto a uno
de los harrieros que estauan en la venta, yr
a dar agua a su requa, y fue menester qui-
tar las armas de don Quixote, que estauan
sobre la pila, el qual viendole llegar, en
voz

Primerá parte de don

voz alta le dixo : O tu quien quiera que seas, atrevido cauallero, que llegas a tocar las armas del mas valeoso andante que jamas se ciñó espada : mira lo que haces, y no las toques , sino quieres dexar la vida en pago de tu atrevidéto. No se curò el harriero destas razones (y fuera mejor que se curara , porque fuera curarse en falso) : antes trauando de las correas , las arrojò gran trecho de si . Lo qual visto por don Quixote , alçou los ojos al cielo , y puesto el pensamiento , a lo que pareciedò , en su señora Dulzinea , dixo : Acorredme señora mia en esta primera afrenta , q a este vuestro quassallado pecho se le ofrece : no me desfieza en este primero trance vuestro fauor , y amparo : y diciendo estas y otras semejantes razones , soltando la adarga , alçò la lanza a dos manos , y dio con ella tan gran golpe a. harriero en la cabeza . que le derribò en el suelo tan maltrecho , que si segundara con otro ; no tuiiera necesidad de maestrio que le curara. Hecho esto , recogio sus armas , y tornò a pasearse con el mismo reposo q primero. Desde alli a poco , sin saberse lo que auia passado (porq aun estaua aturdido el harriero) llegó otro co-

la mesma intencion , de dar agua a sus
muertos , y llegando a quitar las armas , pa-
ra desembaraçar la pila , sin habitar dô Qui-
xote palavra , y sin pedir fauor a nadie ,
soltò otra vez la adarga , y alçò otra vez
la lança , y sin hazerla pedaços hizo mas
de tres la cabeza del segûdo harriero , por
que se la abrio por quattro : al ruydo acu-
dio toda la gente de la venta , y entre ellos
el ventero . Viendo esto don Quixote , em-
braçò su adarga , y puesta mano a su espa-
da dixo : O señora de la fermosura , esfuer-
ço y vigor del debilitado coraçon mio , ao
ra es tiempo que bueluas los ojos de tu grá-
deza , a eite tu cautiuo cauallero , que ta-
maña auentura està atendiendo . Con esto
cobró a su parecer tanto animo , que si le a-
cometieran todos los harrieros del mun-
do , no boluiera el pie atras . Los compa-
ñeros de los heridos , que tales los vieron ,
començaron deinde lexos a llouer piedras
sobre don Quixote , el qual lo mejor que
podia , se reparaua con su adarga : y no se
osaua apartai de la pila , por no desampa-
rar las armas . El ventero dava vozes que
le dexassen , porque ya les auia dicho co-
mo era loco , y que por loco se libraria ,

aun



Primera parte de don

aunque los mataisse a todos . Tambien dò Quixote las dava mayores, llamádolos de aleuosos, y traydores , y que el señor del castillo era vn follon, y mal nacido cauaillero, pues de tal manera cósétia q se tratase los andátes caualleros : y q si el huuiera recibido la orden de caualleria, que el le diera a entender su aleuofia: Pero de vosotros soez y baxa canalla, no hago caso al gunc: Tirad, llegad, venid, y ofendedme en quâto pudieredes, que vosotros vereys el pago que lleuays de vuestra sandez, y de masia. Dezia esto con tanto brio, y denuedo, que infundio vn terrible temor en los que le a cometian: y assi por esto, como por las persuasiones del ventero, le dexaron de tirar : y el dexò retirar a los heridos, y tornò a la vela de sus armas, con la misma quietud y fossiego que primero. No le parecieron bien al ventero las burlas de su huesped, y determinò abreuiar, y darle la negra orden de caualleria, luego antes que otra desgracia sucediesse. Yatsi llegando-se a el, se despulpò de la insolencia que aquella gente baxa con el auia vsado, sin que el supiese cosa alguna : pero que bié castigados quedauan de su atreuiimiento.

Dixo:



Dixole como ya le auia dicho, que en aquell castillo no auia capilla, y para lo que restaua de hazer, tampoco era necessaria, que todo el toque de quedar armado caua llero, consistia en la pescoçada, y en el espaldarazo, segun el tenia noticia del ceremonial de la orden, y que aquello en mitad de vn campo se podia hazer y que ya auia cumplido con lo que tocava al velat de las armas, que con solas dos horas de vela se cumplia : quanto mas, que el auia estado mas de quattro. Todo se lo creyo don Quixote, que el estaua alli pronto para obedecerle, y que concluyesse con la mayor breuedad que pudiesse, porque si fuese otra vez acometido, y se viesse armado caualtero, no pensaua dexar persona viva en el castillo, eceto aquellas que el le manda, a quien por su respeto dexaria. Aduittido, y medroso desto el Castellano truxo luego; vn libro donde aïlentaua la paja, y ceuada que daua a los harrieros: y con vn cabo de vela que la traia vn muchacho, y con las dos ya dichas donzelllas, se vino adonde don Quixote estaua : al qual mandò hincar de rodillas, y leyédo en su manual (como q̄ dezia alguna deuota oracion) en mi-

tad

Primera parte de don

tad de la leyenda alço la mano, y diole so-
bre el cuello vn buen golpe, y tras el con-
su misma espada vn gentil espaldarazo (sié-
pre murmurando entre dientes, como que
rezaua). Hecho esto mandò a vna de a-
quellas damas que le ciñesse la espada, la
qual lo hizo con mucha desemboltura, y
discrecion, porque no fue menester poca,
para no rebentar de risa, a cada punto de
las ceremonias: pero las proezas que ya
auian visto del nouel cauallero, les tenia la
risa a raya. Al ceñirle la espada dixo la
buena señora: Dios haga vuestra merced
muy venturoso cauallero y le de ventura
en lides. Don Quixote le preguntò como
se llamaua, porque el supiesse de alli ade-
lante aquien quedaua obligado por la mer-
ced recibida, porque pensaua darle algu-
na parte de la honra que alcançasse por el
valor de su braço. Ella respondio con mu-
cha humildad, que se llamaua la Tolosa, y
que era hija de vn remendon natural de
Toledo, que viuia a las tendillas de San-
chobienaya, y que donde quiera que ella
estuuiesse le seruiria, y le tédria por señor.
Don Quixote le replicò, que por su amor
le hiziese merced, q de alli adelante se pu-
siesse

siesse don, y se llamasse doña To'osa. Ella se lo prometio, y la otra le calço la espuela : con la qual le passò casi el mismo colloquio, que con la de la espada. Preguntolle su nombre, y dixo que se llamaua la Molinera, y que era hija de vn hōrado molinero de Antequera : a la qual tambien rrogò don Quixote, que se pusiesse don, y se llamasse doña Molinera, ofreciendole nueuos seruicios, y mercedes. Hechas pues de galope, y aprisla, las hasta alli nunca vistas ceremonias, no vio la hora don Quixote de verse acauallo, y salir buscando las auenturas, y ensillando luego a Rosinante, subio en el, y abrancando a su huésped, le dixo cosas tan estrañas, agraciendole la merced de auerle armado cauallero, que no es possibile acertar a referirlas. El ventero por verle ya fuera de la venta, con no menos retoricas, aunque con mas breues palabras, respondio a las suyas, y sin pedir el la costa de la posada, le dexò yr a la buen hora.

Cap. III. De lo que le sucedio a nuestro cauallero quando salio de la venta.



LA del Alua seia, quando don Quixote salio de la venta, tan concepto, tan gallardo tan alborozado, per veise ya armado czuallero, que el gozo le rebentaua por las cinchas del cauallo. Mas vinie idole a la memoria los consejos de su huesped, cerca de las preuenciones tan necessarias que auia de lieuar consigo, especial la de los dineros, y camisias. Determirò beiuer a su casa, y acomodarse de todo y de vn escudero: haciendo cuenta de recibir a vn labrador vezino suyo, que era pobre, y con hijos: pero muy a propósito para el oficio escuderíz de la canilleria. Con este pensamiento, guiò a Rosinante hacia su aldea: el qual casi conociendo la querencia, con tanta gana comenzò a caminar, que parccia que no ponia los pies en el suelo. No auia andado mucho, quando le parecio que a su diestra mano, de la espessura de vn bosque que alli estaua, salian vras voces delicadas, como de persona que se quexaua. Y apena las huiuo oydo, quado dixo: Gracias doy al cielo, por la merced que me haze, pues tan presto me pone ocasiones de lan-

te, donde yo pueda cumplir con lo que deuo a mi profesion, y donde pueda coger el fruto de mis buenos deseos. Estas voces, sin duda, son de algun menesteroso, o menesterosa, que ha menester mi fauor y ayuda : boluiendo las riendas enca minò a Rozinante hazia donde le parecio que las voces salian. Y a pocos paños que entrò por el bosque, vio atada vna yegua a vna enzina, y atado en otra vñ muchacho, desnudo de medio cuerpo arriba, hasta de edad de quinze años, que era el que las voces dava: y no sin causa, porque le estaua dando con vna pretina muchos azotes, vn labrador de buen talle: y cada azote le acopiauia cõ vna reprehension y consejo. Porque dezia, la lengua queda, y los ojos listos, y el muchacho respodia: No lo hare otra vez, señor mio por la passiõ de Dios, q̄ no lo hare otra vez, y yo prometo de tener de aqui adelante mas cuidado con el hato. Y viendo don Quixote lo que pasaua, con voz ayradà dixo : Descortes caballero mal parece tomaros cõ quié defender no se puede sobre vuestro cauallo, y tomad vuestra láça q̄ tâbié tenia vna láça arrimada a la enzina adónde estaua arrimada

Primera parte de don

la yegua) que yo os hare conocer ser de cobardes lo que estais haciendo. El labrador que vio sobre si aquella figura llena de armas blandiendo la lança sobre su rostro tuuose por muerto, y con buenas palabras respondio : Señor cauallero, este muchacho que estoy castigando, es mi criado, que me sirue de guardar vna manada de ovejas, que tengo en estos contornos : el qual es tan descuidado , que cada dia me falta vna, y porque castigo su descuido, o vellaqueria dize que lo hago de miserable por no pagalle la soldada que le deuo, y en Dios, y en mi anima que miente. Miente delante de mi, ruyn villano, dixo don Quixote por el sol que nos alumbra, que estoy por passaros de parte a parte con esta lança, pagadle luego sin mas replica, sino por el Dios que nos tiege que os con cluya, y aniquile en este punto:desatadlo luego . El labrador baxò la cabeza, y sin responder palabra desatò a su criado. Al qual pregunto don Quixote que quanto le deuia su amo:el dixo que nueue meses, a sete reales cada mes. Hizo la cuenta don Quixote, y hallò q mōtauan setenta y tres reales: y dixole al labrador, que al momé

to los desembolsos si no quería morir por ello. Respondió el medroso villano, que para el passo en que estaba, y juramento que auia hecho (y aun no auia jurado nada) que no eran tantos: porque se le auian de descontar, y recibir en cuenta, tres pares de zapatos que le auia dado, y vn real de dos sangrias que le auian hecho estando enfermo. Bien està todo esto replicó don Quixote: pero quedense los zapatos y las sangrias, por los acores que sin culpa le auéis dado: que si el rompió el cuero de los zapatos que vos pagastes, vos le auerys rompido el de su cuerpo, y si le sacó el barbero sangre estando enfermo, vos en sanidad se le auéis sacado: así que por esta parte no os deue nada. El daño està señor cauallero: en q no tégo aquí dineros: véga se Andres comigo a mi casa, que yo se los pagaré vn real sobre otro. Yrme yo con el, dixo el muchacho mas mal año, no señor ni por pienso porque en viendose solo me desuelle como a vn san Bartolome. No hará tal replicó dō Quixote: basta que yo se lo mande, para que me tenga respeto, y cō q el me lo jure por la ley de cauallereña q ha recibido, le dexare ir libre, y assegú

C 3

raré la

rare la paga. Mire vuestra merced señor lo que dize, dixo el muchacho:que este mi amo no es cauallero,nijha recibido orden de caualleria alguna,que es Iuan Haldudo el rico,el vezino del Quintanar. Importa poco esso respondio don Quixote,que Hal dudos puede auer caualleros:quanto mas, que cada vno es hijo de sus obras. Assi es verdad dixo Andres:pero este mi amo de que obras es hijo, pues me niega mi soldada, y mi sudor y trabajo? No niego hermano Andres respondio el labrador, y hazed me plazer de veniros conmigo, que yo juro por todas las ordenes que de cauallerias ay en el mundo, de pagaros como tengo dicho vn real sobre otro:y aun sahumados. Del sahumerio os hago gracia, dixo don Quixote,dadme los en reales, que con esso me contento:y mirad que no lo cumplays como lo aueis jurado fino por el mismo juramento os juro de boluer a buscarlos y a castigaros, y que os tégo de hallar,aun que os escondays mas que vna lagartija:y si quereys saber quien os manda esto, para quedar con mas veras obligado a cumplirlo : Sabed que soy el valeroso don Quixote de la Mancha, el desfazedor de agravios

agrauios, y si q razones, y a Dios quedad: y no se os parta de las mientes , lo prometido, y jurado , so pena pronunciada . Y en diciendo esto , picò a su Rozinante, y en breve espacio se apartò dellos . Siguiole el labrador con los ojos , y quando vio que auia traspuesto del bosque , y que ya no parecia , boliuose a su criado Andres , y dixole : Venid a ca hijo mio, que os quiero pagar lo os q deuo , como aquel deshazedor de agrauios me dexò mandado . Eso juro yo , dixo Andres, y como que andara vuestra merced acertado , en cumplir el mandamiento de aquel buen cauallero que mil años viua : que segun es de valeroso, y de buen juez: Viue Roque que sino me paga, que buelua y execute lo que dixo . Tambien lo juro yo, dixo el labrador : pero por lo mucho que os quiero, quiero acrecentar la deuda, por acrecentar la paga. Y siendole del braço, le tornò atar a la enzina : donde le dio tantos açotes, q le dexò por muerto : Llamad señor Andres aora dezia el labrador , al desfazedor de agrauios, vereys como no desfaze aqueste aunque creo que no esta acabado de hazer porq me viene ganha des-

C 4 sollaro

Primera parte de don

Sollares visto, como vostempiades: pero al fin le desatò, y le dio licencia que fuese a buscar su juez, para que executasle la pronunciada sentencia. Andres se partio algo mohino, jurando de yr a buscar al valeroso don Quixote de la Mancha, y contalle punto por punto lo que auia passado, y que se lo auia de pagar con las setenas. Pero con todo esto, el se partio llorando, y su amo se quedò riendo. Y desta manera deshizo el agrauió el valeroso don Quixote: el qual contentissimo de lo sucedido, pareciendole que auia dado felicissimo, y alto principio a sus caualllerias, con gran satisfacion de si mismo, yua caminando hacia su aldea, diziendo a media voz: Bien te puedes llamar dichosa sobre quantas oy vinien en la tierra. O sobre las bellas, bella Dulzinea del Toboso, pues te cupo en fuerte, tener sujeto, y rendido a toda tu voluntad, è talaunte, a vn tan valiente, y tan nombrado cauallero, como lo es, y serà don Quixote de la Mancha. El qual (como todo el mundo sabe) ayer rescibio la orden de caualleria, y oy ha desfecho el mayor tuerto y agrauió, que formò la sinazon, y comenzó

tio la crudeltad . Oy quitò el latigo de la mano , a aquel despiadado enemigo que tan sin ocasion vapulaua a aquel delicado infante . En esto llegò a vn caniño que en quattro se diuidia . Y luego se le vi- no a la imaginacion las encruzexadas donde los caualleros andantes se ponian a pensar qual camino de aquelllos toma- rian : y por imitarlos estuuo vn rato que- do , y al cabo de auerlo muy bien pensa- do , soltò la rienda a Rozinante , dexando a la voluntad del rozin , la suya , el qual si- guio su primer intēto , que fue el yrse cami- no de su caualleriza . Y auíedo andado co- mo dos millas , descubrio don Quixote vn grande tropel de gente que como despues se supo , erā vnos mercaderes Toledanos , q- uyan a comprar seda a Murcia . Eran seys , y veniá con sus quitafoles , con otros qua- tro criados a cauallo , y tres moços de mu- llas a pie . A penas los diuiso don Quixote , quando se imaginò ser cosa de nueua a- ventura . Y por imitar en todo , quanto a el le parecia possible , los passos que auia leydo en sus libros , le parecio venir alli de molde vno que pensaua hazer . Y asi con gentil continente , y denuedo ser a-

fir

fir mò bien en los estribos, apreto la lanza; llegò la adarga al pecho: y puesto en la mitad del camino , estuuo esperando que aquelllos caualleros andantes llegasen, que ya el por tales los tenia y juzgava: y quando llegaron a trecho que se pudieron ver, y oyr, leuantò don Quixote la voz, y con ademan arrogante , dixo : Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no ay en el mundo todo, donzella mas hermosa que la Emperatriz de la Mancha, la simpár Dulzinea del Toboso . Pararonse los mercaderes al son destas razones, y a ver la estraña figura del que las dia : y por la figura, y por las razones luego echaron de ver la locura de su dueño , mas quisieron ver despacio, en que paraua aquella confession que se les pedia , y vno dellos que era vn poco burlon , y muy mucho discreto, le dixo : Señor cauallero, nosotros no conocemos quié sea essa buena señora que dezis, mostradnos la, q si ella fuere de tata hermosura como significays, de buena gana, y sin apremio alguno confessaremos la verdad, que por parte vuestra no es pedida. Si os la mostrara, replicò don Quixote, que hizierades vosotros

en

en confessar vna verdad tan notoria; la importancia està, en que sin verla lo aneis de creer, confessar, afirmar, jurar, y defender; donde no conmigo soys en batalla, gente descomunal, y soberuia. Que aota vengays uno a uno (como pide la orden de cuailleria) ora todos juntos, como es costumbre, y mala vsançá de los de vuestra ralea, aqui os aguardo y espero, confiado en la razon que de mi parte tengo. Señor cauallero, replicò el mercader, suplico a vuestra merced, en nombre de todos estos príncipes que aqui estam os, que porque no encarguemos nuestras conciencias, confessando vna cosa por nosotros jamas vista, ni oyda, y mas siendo tan en perjuycio de las Emperatrices, y Reynas del Alcarria, y Extremadura, que vuestra merced sea servido de mostrarnos algú retrato de essa señora, aunq sea tamano como vn grano de trigo, q por el hilo sacará el ouillo, y qdaremos con esto satisfechos, y seguros, y vuestra merced quedará contento y pagado, y aun creo que estamos ya tan de su parte, que aunque su retrato nos muestre, que es tuerta de vn ojo, y que del otro le maná bermellon, y piedra açufre, con to-

do

Primer aparte de don

do ello por complacer a vuestra merced, diremos en su fauor todo lo que quisiere. No le mana, canalla infame respondio dô Quixoté encendido en colera no le mana digo ello que dezis, sino ambar, y algalia entre algodones : y no es tuerta, ni corcada, sino mas derecha que vn huso de Guadarrame : pero vosotros pagareys la grande blasfemia que aueis dicho, contra tamaña beldad, como es la de mi señora. Y en diciendo esto arremetio con la lanza baxa, contra el que lo auia dicho, con tanta furia, y enojo, que si la buena suerte no hiziera, que en la mitad del camino tropeçara, y cayera Rozinante, lo passara mal el atreuido mercader. Cayò Rozinante, y fue rodando su amo vna buena pieça por el campo, y queriendose leuantar jamas pudo: tal enbaraço le causauan la lanza, adarga, espuelas, y zelada, con el peso de las antiguas armas. Y entre tanto que pugnaua por leuantarse, y no podia, estaua diciendo: Non fuyas gente cobarde, gente cautiua: atended que no por culpa mia fino de mí cauallo, estoy aquí tendido. Un moço de mulas de los que alli venian, que no deuia de ser muy bien intencionado,

oyédo



oyendo dezir al pobre caydo tantas arrogancias : no lo pudo sufrir sin darle la res puesta en las costillas. Y llegandose a el, tomò la lança , y despues de auerla hecho pedaços, con uno dellos començò a dar a nuestro don Quixote tantos palos; que a despecho, y peiat de sus armas , le molio como cibera. Dauanle voces sus amos, q no le diesse tanto, y que le dexasse : pero estaua el moço picado, y no quiso dexar el juego hasta embidar todo el resto de su colera :y acudiendo por los demas troços de la lança, los acabò de deshazer sobre el miserable caydo, que con toda aquella tempestad de palos que sobre el via, no cerraua la boca amenazando al cielo, y a la tierra, y a los Malandrines, que tal le pareciá. Cansose el moço, y los mercaderes, siguieron su camino, llevando que contar en todo el del pobre apaleado. El qual despues que se vio solo tornò a prouar si podia levantarse : pero sino lo pudo hazer quedó fano, y bueno como lo haria molido y casí deshecho: y aun se tenia por dichoso, pareciédole que aquella era propia desgracia de caualleros andátes, y toda la atribuia a la falta de su cauallo , y no era posible devan-

Primera parte de don
Icuantarse, segun tenia brumado todo el
cuerpo.

CAP. V. Donde se prosigue la narracion de la des-
gracia de nuestro cauallero.

Viendo pues que en efecto no podia
menearse, acordò de acogerse a su or-
dinario remedio, que era peniar en
algun passo de sus libros, y truxole su locu-
ra a la memoria, aquel de Valdouinos, y
del Marques de Mantua, quando Carlotto
le dexò herido en la montaña, historia sa-
bida de los niños, no ignorada de los mo-
ços, celebrada, y aun creyda de los vie-
jos: y con todo esto, no mas verdadera
que los milagros de Mahoma. Esta pues le
parecio a el que le venia de molde para el
passo en que te hallava: y assi con mues-
tras de grande sentimiento, se comenzó a
bolcar por la tierra, y a dezir con debili-
tado aliento, lo mesmo que dizen dezia
el herido cauallero del bosque: Donde es-
tas señora mia, que no te duele mi mal?
o no lo sabes señora, o eres falsa, y des-
leal. Y desta manera fue prosiguiendo el
romance, hasta aquellos versos que di-
zen:

zen : O noble Marqués de Mantua , mi
tio y señor carnal . Y quiso la suerte que
quando llegó a este verlo , acerto a passar
por alli , un labrador de su mesmo lugar ,
y vecino suyo , que venia de llevar una
carga de trigo al molino : el qual vien-
do aquej hombre alli tendido , se llegó a
el , y le preguntó que quien era , y que
mal tentia , que tan tristemente se queixa-
ua ? Don Quixote , creyo sin duda , que
aquej era el Marques de Mantua su tio ,
y assi no le respondio otra cosa , sino fue
proseguir en su romance , donde le daria
cuenta de su desgracia , y de los amores
del hijo del Emperante con su esposa :
todo de la misma manera que el roman-
celo canta . El labrador estaba admirado ,
oyendo aquellos disparates : y quitandole
la visera , que ya estaba hecha pedaços de
los palos , le limpio el rostro , que le te-
nia cubierto de polvo . Y apenas le hu-
yo limpiado , quando le conocio , y di-
xo : Señor Quixana (que assi se decia de
llamar quando el tenía juyzio , y no a-
vbia passado de hidalgo sotsegado , a ca-
uallero andante) quien a puesto a vue-
stra merced desta suerte : pero el seguia
con

con su romance a quanto le preguntaua. Viendo esto el buen hombre , lo mejor q pudo, le quitò el peto, y espaldar, para ver si tenia alguna herida : pero no vio sanguine, ni señal alguna . Procurò leuantarle del suelo, y no con poco trabajo , le subio sobre su jumento por parecer caualleria mas sossegada . Recogio las armas , hasta las astillas de la lanza, y liolas sobre Rosinante , al qual tomò de la rienda , y del cabestro al asno , y se encaminò hacia su pueblo , bien pensatiuo de oyr los disparates que don Quixote dezia : y no menos yua don Quixote, que de puro molido, y quebrantado no se podia tener sobre el borrico , y de quando en quando davau vnos suspiros que les ponia en el cielo, de modo que de nuevo obligò a que el labrador le pregútasse, le dixesse, que mal sétia: y no parece si no q el diablo le traia a la memoria , los cuentos acomodados a sus sucessos : porque en aquel punto, oliéndose de Valdouinos, se acordo del Moro Abindarraz, quando el Alcayde de Antequera, Rodrigo de Narvaez le prendio, y lleuò cautiuo a su Alcaydia. De suerte, que quando el labrador le boluió a pregun-

guntar que como estaua , y que sentia, le respondio las mesmas palabras, y razones que el cautiuo Abenzerrage respondia a Rodrigo de Narvaez , del mesmo modo que el auia leydo la historia en la Diana de Jorge de Montemayor donde se escribe aprouechandose della tan a propósito, que el labrador se iua dando al diablo, de oyr tanta machina de necedades . Por donde conocio que su vezino estaua loco y dauale priesa allegar al pueblo, por excusar el enfado, que don Quixote le causaua con su larga arenga. Al cabo de lo qual dixo : Sepa vuestra merced señor don Rodrigo de Narvaez, que esta hermosa Xaria que he dicho, es aora la linda Dulzinea del Toboso, por quien yo he hecho hago, y hare, los mas famosos hechos de cavarllerias que se han visto ni veran en el mundo. A este respondio el labrador: Mire vuestra merced, señor pecador de mi, que no soy don Rodrigo de Narvaez, ni el Marquez de Mantua , sino Pedro Alonso su vezino : ni vuestra merced es Valdouinos ni Abindarraez, sino el honrado hidalgo del señor Quixana. Yo se quien soi respondio do Quixote, y segí puedo ser, no so

lo los que he dicho, sino todos doze Pares
de Francia , y aun todos los nueve de la
Fama ; pues a todas las hazañas que ellas
todos juntos y cada uno por si hicieron,
se auentajaran las mias. En estas platicas;
y en otras semejantes, llegaron al lugar,
a la hora que anochecia: pero el labrador
aguardò a que fuese algo más noche, por
que no viessen al molido hidalgos tan mal
cauallero. Llegada pues la hora que le pa
recio, entrò en el pueblo, y en la casa de
don Quixote , la qual hallò toda alboro
tada : y estauan en ella el cura, y el barbe
ro del lugar, que eron grandes amigos de
don Quixote , que estaua diciendoles sua
ma a voces: Que le parece a vuestra mer
ced, señor Licenciado Peio Perez (que as
si se llamaua el cura) de la desgracia de
mi señor : tres dias ha que no parecen, el
ni el rozin, ni la adarga , ni la lança , ni
las armas : desuenturada de mi , que me
dey a entender, y assi es ello la verdad,
como naci para morir , que estos maldi
tos liibros de cauallerias que el tiene y sue
le leer tan de ordinario, le han buelto el
juyzio : que aora me acuerdo auerle oy
do dez r muchas veces hablando entre si,

que queria hazerse cauallero andante , è
y se a buscar las auenturas por essos mun-
dos. Encomendados sean a Satanas , y a
Barrabas tales libros , que assi han echa-
do a perder el mas delicado entendimien-
to que auia en toda la Mancha . La so-
brina dezia lo mesino , y aun dezia mas :
Sepa señor Maese Nicolas (que este e-
ra el nombre del barbero) que muchas ve-
zes le acontecio a mi señor tio , estarse
leyendo en estos desalmados libres de des-
uenturas dos dias con sus noches , al ca-
bo de los quales , arrojaua el libro de las
manos , y ponia mano a la espada , y anda-
ua a cuchilladas con las paredes , y quan-
do estaua muy cansado , dezia que auia
muerto a quattro Gigantes como quattro
torres , y el sudor que sudaua del cansan-
cio , dezia que era sangre de las feridas q
auia recibido en la batalla , y beuiasse lue-
go vn gran jarro de agua fria , y queda-
ua sano y sossegado , diciendo que aque-
lla agua , era vna preciosima beuida
que le auia traydo el sabio Esquife , vn
grande encantador y amigo suyo : mas
yo me tengo la culpa de todo , que no auie-
sa a vuestras mercedes de los disparates
que

D 2 de



de mi señor tio, para que lo remediará antes de llegar a lo que ha llegado, y quemaran todos estos descomulgados libros, q tiene muchos, que bien merecen ser abrasados como si fuese de herejes. Esto digo yo tambien , dixo el cura , y a fee que no se passe el dia de mañana , sin que dellos no se haga acto publico , y sean condenados al fuego , porque no den ocasion a quien los leyere , de hazer lo que mi buen amigo deue de auer hecho. Tudo esto estauan oyendo el labrador , y don Quixote , con que acabò de entender el labrador la enfermedad de su vezino , y assi comenzò a dezir a voces : Abran vuestras mercedes al señor Valdouinos , y al señor Marques de Mantua que viene mal ferido , y al señor Moro Abindarraz , que trae cau-
tivo el valeroso Rodrigo de Narvaez Alcayde de Antequera . A estas voces salieron todos , y como conocieron los vnos a su amigo las otras a su amo y tio , que aun no se auia apeado del jumento , porque no podia . Corrieron a abraçarle , el dixo : Tenganse todos , que vengo mal ferido por la culpa de mi cauallo ; Lleuenme a mi lecho , llame se si fuere

fiere posible a la sabia Vrganda, que ca
re y cate de mis ferida . Mirà en hora ma
ça,dixo a este punto e ama, si me dezía a
mi bien mi coraçon, del pie que coxeaua
mi señor : Suba vuestra merced en buen
hora, que si i que venga ella virgada le sa
bremos aquicurar. Maiditos digo sean o
tra vez y otras ciento , estos libros de ca
uallerias , que tal han parado a vuestra
merced . Lleuaronle luégo a la cama
y catandole las feridas, no le hallaron
ninguna : y el dixo que todo era moli
miento , por auer dado vna gran cayda
con Rozinante su cauallo , combatien
dose con diez Iayanes , los mas desafo
rados , y atreuidos , que se pudieran fa
llar en gran parte de la tierra . Ta , ta,
dixo el cura , Iayanes ay en la dança :
Para mi santiguada que yo los quemé
mañana antes que llegue la noche . Hi
gieronle a don Quixote mil preguntas ,
y a ninguna quito responder otra cosa ,
sino que le diessen de comer , y le dexas a
sen dormir, que era lo que mas le impor
tava . Hizose assi , y el cura se informò
muy a la larga del labrador , del modo
que auia hallado a don Quixote : el se lo

D 3 con

Primera parte de don

contò todo , con los disparates que al hár-
llarle , y al traerle auia dicho , que
fue poner mas deseo en el Licenciado ,
de hazer lo que otro dia hizo , que fue
llamar a su amigo el barbero Maese Ni-
colas , con el qual se vino a casa de don
Quixote ,

*Capitulo VI. Del denoso , y grande escrutinio
que el cura , y el barbero fizieron ,
en la libreria de nuestro ingenioso hi-
dalgo.*

EL QVAL AVN TODA VIA
dormia . Pidio las llaues a la so-
brina del aposento , donde estauan
los libros , autores del daño , y ella se las
dio de muy buena gana : entraron den-
tro todos , y la amà con ellos , y halla-
ron mas de cien cuerpos de libros gran-
des muy bien enquadernados , y o-
tros pequeños : y assi como el ama los
vio , boluiose a salir del aposento con grá-
priessa , y tornò luego con vna escudilla
de agua bendita , y vn hisopo , y dixo :
Tome vuestra merced señor Licencia-
do,

do, rozie este aposento , no estè aquí al-
gun encantador de los muchos que tienen
estos libros y nos encanten , en pena de
las que les queremos dar, echandolos del
mundo. Causo risa al Licenciado, la sim-
pliciudad del ama , y mandò al barbero
que le fuese dando de aquellos libros y-
no a vno, para ver de que trataban , pues
podia ser hallar algunos que mereciesen
castigo de fuego. No, dixo la sobrina, no
ay para que perdonar a ninguno, porque
todos han sido los dañadores : mejor serà
arrojarlos por las ventanas al patio , y
hazer vn timero dellos , y pegarles fue-
go , y sino lleuarlos al corral , y alli se
hara la hoguera , y no ofenderá el hu-
mo . Lo mismo dixo el ama , tal era la
gana que las dos tenian , de muerte de a-
quellos inocentes , mas el cura no vino
en ello , sin primero leer si quiera los
titulos . Y el primero que Maese Nico-
las le dio en las manos , fue los qua-
tro de Amadis de Gaula . y dixo el cu-
ra: Parece cosa de misterio esta, porque
segun he oydo dezir , este libro fue el pri-
mero de cauallerias que se imprimio
en España , y todos los de mas han

D 4 to

tomado principio y origen deste : y assi
me parece, que como a dogmatizador de
vna secta tan mala le deuemos sin escusa
alguna condenar al fuego. No señor dixo
el barbero que tambien he oydo dezir que
es el mejor de todos los libros que de este
genero se han compuesto , y assi como a
vnico en su arte, se deue perdonar. Assi
es verdad, dixo el cura , y por essa razon
se le otorga la vida por aora. Veamos es-
sotro que està junto a el. Es dixo el barbe-
ro, las Sergas de Esplandian, hijo legitimo
de Amadis de Gaula. Pues en verdad, dixo
el cura, que no le ha de valer al hijo la
bondad del padre : Tomad señora ama a-
brid essa ventana , y echadle al corral, y
de principio al costen de la hoguera
que se ha de hacer. Hizolo assi el ama con
mucho contento, y el bueno de Esplandiá
fue bolando al corral, esperando con toda
pacienza el fuego que le amenazaua. Ade-
jante dixo el cura. Este que viene, dixo el
barbero, es Amadis de Grecia : y aun to-
dos los deste lado, a lo que creo, son del
mismo linage de Amadis: Pues vayan to-
dos al corral dixo el cura que atrueco de
quemar a la Reyna Pintquiniestra y al pa-
stor

stor Darinel, y a sus Eglogas y a las endiabladas y rebueltas razones de su autor que mare con ellos al padre que me engédiò si anduuiera en figura de cauallò andáte. De esse parecer soy yo, dixo el barbero, y aun yo añadio la sobrina. Pues ássi es dixo el ama: Végan, y al corral cõ ellos. Dieróselos q'erá muchos, y ella aherrò la escalaeta, y dio con ellos por la ventana abaxo. Quié es esse tonel, dixo el cura? Este es, respondio el barbero, don Oliuante de Laura. El autor de esse libro dixo el cura fue el mesmo que compuso a Iardin de flores, y en verdad q' no sepa determinar qual de los dos libros es mas verdadero, o por dezir mejor, menos mentiroso: Solo s' dezir, q' este ira al corral por disparatado, y arrogante. Este que se sigue es Florimorte de Hircania dixo el barbero. Ay esti el señor Florimorte, replicò el cura: Pues a fe que ha de parar presto en el corral, a pesar de su estraño nacimiento, y sonadas auenturas, que no da lugar a otra cosa la dureza, y sequedad de su estilo. Al corral con el y con essotro, señora ami. Que me plaze señor mio, respondia ella: y con mucha alegría ejecutaua lo que le era man-

mandado . Este es el cauallero Platir,
dixo el barbero . Antiguo libro es esse
dixo el cura , y no hallo en el cosa que
merezca venia : Acompañe a los demás
sin replica , y assi fue hecho . Abrio-
se otro libro , y vieron que tenio por
titulo , el Cauallero de la Cruz . Por
nombre tan sanctos como este libro tiene
se podia perdonar su ignorancia , mas
tambien se suele dezir , tras la Cruz es-
ta el diablo , vaya al fuego . Tomando
el barbero otro libro , dixo : Este es Es-
pejo de cauallerias . Ya conozco a su mer-
ced , dixo el cura , ya andan el señor Rey-
naldos de Montaluan , con sus amigos , y
compañeros , mas ladrones que Caco , y los
doze Pares , con el verdadero historiador
Turpin : y en verdad que estoy y por
condenarlos no mas que a destierro perpetuo
si quiera porque tienen parte de la inuen-
cion del famoso Mateo Boyardo , de don-
de tâbié texido su tela el Chistiano Poeta
Ludolico Aristo al qual si aqui le hallo , y
q̄ habla en otra lêguia q̄ la suya , no le guar-
daré respeto alguno , pero si habla en su I-
dioma , le pondre sobre mi cabeza : Pues yo
la tengo en Italiano , dixo el barbero , mas

no le entiendo. Ni aun fuera bien que vos le entendierades, respondio el cura, y aqui le perdonaramos al señor Capitan, que no le huiiera traydo a España, y hecho Castellano, que le quitò mucho de su natural valor: y lo mismo haran todos aquellos que los libros de verso quisieren bautuer en otra lengua, que por mucho cuidado que pongan, y habilidad que muestran, jamas llegaran al punto que ellos tienen en su primer nacimiento}. Digo en efecto, que este libro, y todos los que se hallaren, que tratan destas cosas de Francia, se echen, y depositen en un pozo seco, hasta que con mas acuerdo se vea lo que se ha de hazer dellos, exceptuando a un Bernardo del Carpio que anda por ahí, y a otro llamado Roncesvalles, que estos en llegando a mis manos, han de estar en las del alma, y dellas en las del fuego, sin remission alguna. Todo lo confirmò el barbero, y lo tuvo por bien, y por cosa muy acertada por enteder q'era el cura tan bué Christiano, y tan amigo de la verdad q' no diria otra cosa por todas las del mundo. Y abriendo otro libro vio q' era Palmerin de Oliua, y junto a el estaua otro, q' se llamaua

llamaua Palmerin de Inglaterra. Lo qual visto por el Licenciado , dixo : Esta Oliua se haga luego raxas, y se queme, que aun no quedén della las cenizas: y eila Palma de Inglaterra se guarde, y se conserue como a cosa vñica, y se haga para etlo otra caxa, como la que halio Alexandre en los despojos de Dario, que la diputò para guardar en ella las obras del Poeta Home ro. Este libro, señor cópadre, tiene autoridad por dos cosas : la vna, porque el por si es muy bueno : y la otra porque es fama que le compuso vn discreto Rey de Portugal. Todas las auenturas del castillo de Mira guarda son bonissimas, y de grande artificio , las razones cortesanas , y claras, que guardan y miran el decoro del que habla, con mucha propiedad y entendimie to. Digo pues, saluo vuestro buen parecer (señor Maele Nicolas) que este y Amadis de Gaula queden libres del fuego , y todos los demas, sin hazer mas cala y cata , perezcan. No señor compadre, replicò el barbero, que este que aqui tengo , es el famado don Belianis. Pues esse, replicò el cura, con la segunda tercera, y quarta par te, tienen necessidad de vn poco de ruy-
bar-

barbo, para purgar la demasiada colera suya, y es menester quitarles todo aquello del castillo de la Fama, y otras impertinencias demas importancia, para lo qual se les da termino ultramarino, y como se enmendaren, assi se usará con ellos de misericordia, o de justicia: y en tanto, tene dios vos compadre en vuestra casa, mas no los dexeys leer a ninguno. Que me plaze, respondio el barbero, y sin querer cansarse mas en leer libros de cauallerias, má dò al ama que tomasse todos los grandes, y diesse con ellos en el corral. No se dixo a tonta, ni a sorda, sino a quien tenia mas gana de quemallos, que de echar vna tela, por grande y delgada que fuera: y asiendo casi ocho de vna vez, los arrojò por la ventana. Por tomar muchos juntos, se le cayó uno a los pies del barbero, que le tomò gana de ver de quien era, y vio que dezia: Historia del famoso cauallero Tirante el Blanco. Vala me Dios, dixo el cura, dando vna gran voz, que aqui estè Tirante el Blanco: Dadmele aca compadre, que hago cuenta que he hallado en el un tesoro de contento, y vna mina de passa tiempos. Aqui está don Montaluan, valeroso cauallero, y su

her-

Primeraparte de don

hermano Tomas de Montaluan, y el caua
llero Fonseca, con la batalla que el valié
te Detriante hizo con el Alano, y las agu-
dezas de la donzella Plazer de mi vida,
con los amores, y embustes de la viuda
Reposada, y la señora Emperatriz, enamo-
rada de Ipolito su escudero. Digo es ver-
dad señor compadre, que por su estillo es
este el mejor libro del mundo : aqui co-
men los caualleros, y duermen y mueren
en sus camas, y hazen testamento antes de
su muerte con estas cosas, de que todos
los demas libros deste genero carecen.
Con todo esto es digo; que merecia el que
le compuso, pues no hizo tantas neceda-
des de industria, que le echaran a galeras,
por todos los dias de su vida: Lleuadle a ca-
sa, y leedle, y vereyes que es verdad quan-
to del os he dicho. Assi seria respondio el
barbero: pero q̄ haremos destos pequeños
libros que quedan? Estos dixo el cura, no
deuen de ser de cauallerias, sino de Poesia.
Y abriendo vno vio que era de la Diana
de Jorge de Montemayor, y dixo (creyen-
do que todos los demas eran del méimo
genero) : Estos no merecen ser quemados
como los demas, porque no hazen, ni
haran

haran el daño que los de cavarrieras han hecho, que son los libros de entendimiento, sin perjuicio de tercero. Ay señor dixo la sobrina, bien los puede vuestra mandar quemar como a los demás porque no seria mucho, que auiendo sanado mi señor tio, de la cavarriera, leyendo estos se, le antojasse de hazerse pastor, y andarse por los bosques y prados, cantando, y tañendo y lo que seria peor, hazerse Poeta que segun dizen, es enfermedad incurable, y pegadiza. Verdad dice esta donzella, dixo el cura y sera bien quitarle a nuestro amigo este tropiezo, y ocasion delante. Y pues comenzamos por la Diana de Montemayor, soy de parecer que no se quite, sino que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia, y de la agua encantada y casi todos los versos mayores, y quedesele en ora buena la prosa, y la honra de ser primero en semejantes libros. Este que se sigue, dixo el barbero, es la Diana llamase ronda del Salmantino y este otro que tiene el mismo nombre cuyo autor es Gil Polo. Pues la del Salmantino, respondio el cura acopane y acreciente el numero de los condenados al corral, y la de Gil

Gil Polo se guarde, como si fuera del mesmo Apolo : y passe adelante señor compadre, y demenos priessa que se va haziendo tarde. Este libro es dixo el barbero abriendo otro los diez libros de fortuna de Ama, compuestos por Antonio de Leofrasso Poeta Sardo. Por las ordenes que recebi, dixo el cura, que deide que Apolo fue Apolo, y las Musas Musas, y los Poetas Poetas, tan graciosos, ni tan disparatado libro como esse no se ha compuesto, y que por su camino es el mejor, y el mas vñico de quantos deste genero han salido a la luz del mundo : y el que no le ha leydo, puede hazer cuenta que no ha leydo jamas cosa de gusto : Dadmele aca compadre, que precio mas auerle hallado, que si dieran vna sotana de raja de Florencia. Pusole aparte con grandissimo gusto, y el barbero prosiguió diciendo : Estos que se siguen, son el Pastor de Iberia, Ninfas de Enares, y Desengaños de zelos. Pues no ay mas que hazer, dixo el cura, sino entre gatlos al braço seglar del ama, y no se me pregunte porque, que seria nunca acabar. Este que viene es el pastor de Filida. No es esse pastor, dixo el cura, sino muy discreto

creto cortesano, guardese como joya preciosa. Este grande que aqui viene, se intitula, dixo el barbero, *Teloro de varias Poesias*. Como ellas no fueran tantas, dixo el cura, fueran mas estimadas : menester es que este libro se escarde, y limpie de algunas baxezas que entre sus grandezas tiene: guardese, porque su autor es amigo mio, y por respeto de otras mas heroicas, y leuantadas obras que ha escrito. Esta es, figuio el barbero, el *Cancionero de Lopez Maldonado*. Tambien el autor de este libro, replicò el cura, es grande amigo mio, y sus versos en tu boca admirau a quié los oye: y tal es la suavidad de la voz con que los canta, que encanta. Algo largo es en las Eglogas, pero nunca lo buen, fue mucho; guardese con los escogidos. Pero que libro es ese que está junto a el ? La *Gala tea de Miguel de Cervantes*, dixo el barbero. Muchos años ha que es grande amigo mio ese Cervantes, y se que es mas versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invencion : propone algo, y no concluye nada : es menester esperar la segunda parte que promete, quizá con la emienda alcançará del todo la

E misa.

Primera parte de don

misericordia que acra se le niega, y entre tanto que este se vè , tenedle recluso en vuestra posada. Señor compadre que me plaze , respondio el barbero , y aqui vienen tres todos juntos: la Auracana de don Alenso de Eicila , la Austriada de Juan Rufo Iurado de Cerdoua, y el Monserrato de Christoual de Virues, Poeta Valencia- no. Todos estos tres libros, dixo el cura , son los mejores que en verso heroyco , en lengua Castellana estan escritos, y pueden cōpetir con los mas famosos de Italia: gbar dense como las mas ricas prendas de Poe- sía que tiene España . Cansose el cura de ver mas libros, y assi a carga cerrada, qui- so que todos los demás se quemassen: pero ya tenia abierto uno el barbero, que se lla maua las Lagrimas de Angelica. Llorara- las yo, dixo el cura, en oyendo el nombre si tal libro huuiera mandado quemar, por que su autor fue uno de los famosos Poe- tas del mundo, no solo de España , y fue felicissimo en la traducion de algunas fa- bulas de Cuidio.

*Cap VII. De la segunda salida de nuestro buen ca
valiero, don Quixote de la Mancha.*

Estan-



Estando en esto, comenzò a dar voces don Quixote, diciendo: Aquí, aquí valerosos caualleros, aquí es menester mostrar la fuerça de vuestros valerosos braços, que los cortesanos llevan lo mejor del torneo. Por acudir á este ruedo, y estruendo, no se pasó adelante con el escrutinio de los demás libres que quedauan: y así se cree que fueron al fuego, sin ser vistos ni oydos, la Carolea, y Leon de España, con los hechos del Emperador compuestos por don Luys de Auila, que sin duda deuian de estar entre los que quedauan: y quizá si el cura los vierá, no passaran por tan rigurosa sentencia. Quando llegaron a don Quixote, ya el estaua leuantado de la cama, y proseguia en sus voces, y en sus desatinos, dando cuchilladas, y reuefes a todas partes, estando tan desperto, como si nunca huuiera dormido: abraçacionse con el, y por fuerça le boluieron al lecho, y despues que huuo sotsegado un poco, boluiendole a hablar con el cura, le dixo: Por cierto Señor Arçobispo Turpin, que es gran mengua de los que nos llamamos doce Pares, dexar

tan sin mas, ni mas sin llevar la vitoria deseada
este torneo, a los caualleros Cortesanos, au-
tiendo nosotros los auentureros ganado
el prez en los tres dias antecedentes. Calle
vuestra merced señor compadre , dixo el
cura, que Dios ferá seruido que la suerte
se mude, y que lo que oy se pierde se gane
mañana : y atienda vuestra merced a tu sa-
lud por agora, que me parece que deue de
estar demasiadamente cansado, si ya no es
que está mal ferido. Ferido no, no dixo
don Quixote, pero molido y quebrantado
no ay duda en ello, porque aquel bastardo
de don Roldan me ha molido a palos con
el tronco de vna enzina, y todo de embri-
dia, porque vê que yo solo soy el opuesto
de sus valentias : Mas no me llamaría yo
Reynaldos de Montaluan, si en leuantan
dome deste lecho no me lo pagare, a pesar
de todos sus encantamientos, y por agora
traiganme de deyantar, que se que es lo
que mas me hará al caso , y quedesele lo
del vengarme a mi cargo. Hizieronlo ansi
dieron de comer, y quedose otra vez dor-
mido y ellos admirados de su locura . A-
quella noche quemó, y abrazo el ama-
guantos libros os auia en el corral , y
en

en toda la casa : y tales duieron de ardeñ que merecian guardarse en perpetuos archiuos, mas no lo permitio su suerte, y la pereza del' escrutinador , y assi se cumplio el refran con ellos, de que pagan a las vezes justos por pecadores . Vno de los temedios que el cura y el barbero dieron por entonces para el mal de su amigo, fue que le muraßen, y tapiaßen el aposento de los libros, porque quando se leuantasse, no los hallasse : quisa quitando la causa cessaria el efecto, y que dixessen que vn encantador se los auia llevado, y el aposento y todo assi fue hecho con mucha presteza. De alli a dos dias se leuantò don Quixote : y lo primero que hizo fue a ver sus libros y como no hallaua el aposento donde auia dexado, andaua de vna en otra parte buscandole . Elegua adonde solia tener la puerta y tentauila con las manos y boluija y rebolvia los ojos por todo sin dezir palabra pero al cabo de vna buena pieça, pregunto a su ama que hazia que parte estaua el aposento de sus libros . El ama que ya estaua bien aduerrida de lo que auia de responder le dixo : Que aposento o que nada busca vuestra merced , ya

E 3 no

no ay aposento, ni libros en esta casa por que todo se lo lleuò el mesmo diablo. No era diablo replicò la sobrina, sino vn encantador que vino sobre vna nuue vna noche, despues del dia que vuestra merced de aqui se partio, y apeandose de vna fierpe en que venia cauallero, entrò en el aposento, y no se lo que se hizo dentro, que acabo de poca pieça salio bolando por el texado, y dexò la casa llena de humo, y quando acordamos a mirar lo que dexaua hecho, no vimos libro, ni aposento alguno, solo se nos acuerda muy bien, a mi y al ama, que al tiempo del partirse aquel mal viejo, dixo en altas vozes, que por enemistad secreta que tenia al dueño de aquellos libros, y aposento, dexaua hecho el daño en aquella casa que despues se veria: dixo tambien que se llamaua el sabio Muñaton, Freston ditia, dixo don Quixote. No se, respondio el ama, si se llamaua Freston, o Friton, solo se que acabò en ton su nôbre: Assi es, dixo don Quijote, que esse es vn sabio encantador grande enemigo mio, que me tiene ojeriza, porque sabe por sus artes y letras, que tengo de venir andado los tiempos, a pelear

en singular batalla con vn cauallero a quien el fauorece, y le tengo de vencer, sin que el lo pueda estoruar, y por esto procura hazerme todos los sin sabores que puede, y mandole yo, que mal podra el contra dezir, ni euitar, lo que por el cielo esti ordenado. Quien duda de esto, dixo la sobrina, pero quien le mete a vuestra merced señor río en esas pendencias, no sera mejor estar se pacifico en su casa, y no yrse por el mundo a buscar pan de trastigo, sin considerar que muchos van por lana, y bueluen tresquillados. O sobrina mia, respondio don Quixote, y quan mal que estis en la cuenta, primero que a mi me tresquilen, tendre peladas, y quitadas las baruas a quantos y imaginaren tocarme en la punta de vn solo cabello. No quisieron las dos replicarle mas, porque vieron que se le encendia la colera. Es pues el caso, que el estubo quinze dias en casa muy fossegado, sin dar muestras de querer segundiar sus primeros deuaneos, en los quales dias passò graciosissimos cuentos con sus dos compadres el cura, y el barbero: sobre que el dezia que la cosa de que mas

necesidad tenia el mundo, era de causa
lieros andantes, y de que en el se refugi-
tasse la cavailleria andantesca. El cura al-
gunas vezes le contradecia, y otras con-
cedia, porque si no guardaua este artificio,
no auia poder aueriguarle con el. En este
tiempo solicitò don Quixote a un labra-
dor vezino suyo, hombre de bien (si es que
este titulo se puede dar al que es pobre,) pero
de muy poca sal en la mollera. En
resolucion, tanto le dixo, tanto le persua-
dio, y prometio, que el pobre villano se
determinò de salirse con el, y seruirle de
escudero. Dezialle entre otras cosas don
Quixote, que se dispusiese a yr con el de
buena gana, porque tal vez le podia suce-
der auentura, que ganasse en quitame alla
esas pajas alguna Insula y le dexasse a el
poi guernadear della. Con estas prome-
tidas, y otras tales, Sancho Pança, que assi
se llamaua el labrador, dexò su muger y
hijos, y asentò por escudero de su vezino:
Dio luego d. n Quixote orden en buscar
dineros: y vendiendo vna cosa, y empe-
ñando otra, y malbaratandolas todas, lle-
gò vra razonable cantidad. A comodose
assi mesmo de vna redela que pidio pres-
tada

tada a vn su amigo, y pertrechando su rota zelada lo mejor que pudo, avisò a su escudero Sancho, del dia y la hora que pensaua ponerle en camino, para que el se acomodasse de lo que viesse que mas le era menester. Sobre todo le encargò q̄ lleuas se alforjas, è dixo que si lleuaria, y que an si mesmo pensaua llevar vn asno que tenía muy bueno, porq̄ el no estaua duecho a andar mucho a pie. En lo del asno reparò vn poco don Quixote, y imaginando si se le acordaua si algun cauallero andante auia traydo escudero cauallero asnalmente, pero nunca le vinó alguno a la memoria : mas con todo esto determinò que le lleuasse , con presupuesto de acomodarle de mas honrada caualleria en auiendo o casion para ello , quitandole el cauallo al primer descortes cauallero que topasse . Proueyose de camisas, y de las demás cosas que el pudo, cōforme al consejo que el ventero le auia dado . Todo lo qual hecho, y cumplido, sin despedirse Pança de sus hijos, y muger, ni don Quixote de su ama, y sobrina, vna noche se salieron del lugar , sin que persona los viesse : en la qual caminaron tanto, que al amanecer se tuuie-

tuviéron por seguros de q̄ no los hallarian aunq̄ los buscasen. Yua Sácho Páza sobre su jumento como vn Patriarcha, con sus alforjas, y su bota, y con mucho deseo de verse ya gouernador de la Insula que su amo le auia prometido. Acerto don Quixote a tomar la misma derrota, y caminó, que el que el auia tomado, en su primer viaje, que fue por el campo de Montiel, por el qual caminaua conmemos pesadumbre que la vez passada, porque por ser la hora de la mañana, y heríles a los rayos del sol, no les fatigauan. Dixo en esto Sancho Pança a su amo: Mire vuestra merced, señor caballero andante, que no se le olvide lo que de la Insula me tiene prometido, que yo la sabre gouernar por grande que sea. A lo qual le respondio don Quixote: Has de saber amigo Sancho Pança, que fue costumbre muy vsada de los caualleros andantes antiguos, hazer Gouernadores a sus escuderos, de las Insulas, o Reynos que ganauan, y yo tengo determinado, de que por mi no falte tan agradecida vsanza, antes piéso auentajarme en ella porque ellos algunas vezes y quizá las más esperauan.

esperauan a que sus escuderos fuesen viejos, y ya despues de hartos de seruir, y de lleuar malos dias, y peores noches, les dian algun titulo de Conde, o por lo mucho de Marques, de algun Valle, o Provincia de poco mas a menos: pero si tu viues, y yo viuo, bien podria ser que antes de seis dias ganasse yo tal Reyno que tuviessse otros a el aderentes, que viniesen de molde para coronarte por Rey de vno dellos. Y no lo tengas a mucho que cosas, y caños acontecen a los tales caualleros, por modos tan nunca vistos, ni pentados, que con facilidad te podria dar a vn mas de lo que te prometo. De essa manera respondio Sancho Pança, si yo fuese Rey por algun milagro de los que vuestra merced dice por lo menos Iuana Gutierrez mi oislo, védria a ser Reyna, y mis hijos Infates. Pues quien lo duda, respondio don Quixote. Yo lo dudo replicò Sancho pança, porque tengo para mi, que aunque llouiesse Dios Reynos sobre la tierra, ninguno asentaria bien sobre la cabeça de Mari Gutierrez. Sepa señor que no vale dos maraudes para Reyna Condesa le caera mejor, y aun Dios, y ayuda. Encomiendalo tu a Dios
Sancho

Sancho, respondio don Quixote, que el dirà lo que mas le conuenga : pero no apagues tu animo tanto que te vengas a contentar con menos que con ser Adelantado. No hare señor mio respondio Sancho, y mas teniendo tan principal amo en vuestra merced, que me fabra dar todo aque. llo que me esté bien, y yo pueda lleuar.

Cap. VIII. Del buen suceso que el valeroso don Quixote tuvo en la espantable, y jamas imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordacion.

EN esto descubrieron treinta, o cuarenta molinos de viento que ay en aquell campo : y assi como don Quixote los vio, dixo a su escudero: La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertaramos a dessear. Porque ves alli amigo Sancho Pança, donde se descubren treinta, o pocos mas desaforados Gigantes con quien pienso hazer batalla, y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer, que esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios, quitar tan mala simiente de sobre la faz de

dela tierra. Que Gigantes, dixo Sancho. Pança? Aquellos q̄ e alli ves respondio su amo, de los braços largos, que los suelen tener algunos de casi d.s leguas. Mire vuestra merced, respondio Sancho, que aque-llas que alli se parecen no son Gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen braços, son las aspas, que boiteadas del viento, hazen andar la piedra del molino. Bien parece, respondio don Qui-xote, que no estas cursado en esto de las auenturas: ellos son Gigantes, y si tienes miedo quitate de ahí y ponte en oracion, en el espacio que yo voy a entrar con es-llas en fiera, y desyugal batalla. Y dizien-do esto, dio de espuelas a su cauallo Rozi-nante, sin atender a las voces que su escu-dero Sancho le dava, aduirtiendole que sin duda alguna eran mclinos de viento, y no Gigantes aquellos que yua a acomet-ter. Poro el yua tan puesto en que eran Gigantes, que ni oya las voces de su escu-dero Sancho, ni echaua de ver aunque es-taua ya bien cerca lo que eran, antes yua diciendo en voces altas: Non fuyades co-bardes y viles criaturas, que vn so-lo cauallero es el que os acomete. Le-

uantos



Frímera parte de dou.

uantose en esto vn poco de viento, y las
giandes aspas começaron a mouerse, lo
qual visto por don Quixote, dixo : Pues
aunque mouais mas braços que los del Gi-
gante Briareo, me lo aueis de pagar. Y en
diziendo esto, y encomendádole de todo
el razon a su señora Dulzinea, pidiendole
que en tal trance le socorriesse bien cubier-
to de su rodelia, con la lança en el ristre,
arremetio a todo el galope de Rozinante
y enuió con el primero molino que es-
taua delante, y dandole vna lançada en
el aspa, la boluió el viento con tanta furia
que hizo la lança pedaços, llevandose tras
si al cauallo, y al caualtero, que rodando
muy mal trecho por el campo. Atudio
Sancho Pança a socorrerle, a todo el cor-
rer de su asno: y quando llegó, hallò que
no se podia menear : tal fue el golpe que
dio con el Rozinante. Valame Dios dixo
Sancho, no le dixe yo a vuestra merced
que mirasse bien lo que hazia, que no
eran sino molinos de viento, y no lo
podia ignorar : sino quien llevasse o-
tros tales en la cabeza . Calla ami-
go Sancho , respondio don Quixote,
que las cosas de la guerra , mas que

OTRAS

otras estan mas sujetas a continua mudanza : quanto mas , que yo pienso , y es assi verdad que aquel sabio Freston que me rebò el aposento , y los libros , ha buelto estos Gigantes en malinos , por quitarme la gloria de su vencimiento , tal es la enemistad que me tiene , mas al cabo al cabo han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada . Dios lo haga como puede , respondio Sancho Pança , y ay dandole a leuantar tornò a subir sobre Rozinante , que medio despaldado estaua : y hablando en la passada aventura , figuieren el camino del puerto Lapice ; porque alli dezia don Quixote , que no era possible dexar de hallarse muchas , y diuersas aventuras , por ser lugar muy passagero , sino que yua muy perioso por auerle faltado la lanza , y dizendoselo a su escudero , le dixo : Yo me acuerdo auer leydo , que un cauallero Espanol llamado Diego Perez de Vargas , ariendosele en vna batalla rota la espada desgajò de vna enzina un pesado ramo , otronco , y co el hizo tales cosas aquell dia , y machacò tantos Moros , q le quedò por sobrenombe Machuca , y assi el como fué decen-

descendientes se llamarán desde aquél dia en adelante, Vargas, y Machuca. Hete dicho esto, porque de la primera enzina, o roble que se me depare, pienso desgajar otro tronco, tal y tan bueno como aquél, que me imagino y pienso hacer con el tales hazañas que tu te tengas por bien afortunado, de auer merecido venir a vellas, y á fet testigo de cosas que apenas podran ser creydas. A la mano de Dios, dixo Sancho, yo lo creo todo así como vuestra merced lo dice, pero enderecese un poco, que parece que va de medio lado, y de ue de ser del molimiento de la cayda. Así es la verdad, respondio don Quixote, y sino me quexo del dolor, es porque no es dado a los caualleros andantes, quejarse de herida alguna, aunque se le salgan las tripas por ella. Si esto es así no tengo yo que replicar, respondio Sancho, pero fábe Dios si yo me holgará que vuestra merced se quexara quando alguna cosa le doliere. De mi se dezir, que me he de quejar del mas pequeño dolor que tenga, si ya no se entiende tambien, con los escuderos de los caualleros andantes esto del no quejarse. No se dexó de reyr don Quixote,

de la simplicidad de su escudero, y assi le declarò que podia muy bien quexarse como y quando quiselle sin gana , o con ella, que hasta entonces no auia leydo cosa en contrario en la ordé de caualleria. Dixole Sancho, que mirasse que era hora de comer, respondiole su amo , que por entonces no le hazia menester, que comiesse el quando se le antojasse. Con esta licencia se acomodò Sancho lo mejor que pudo sobre su jumento, y sacando de las alforjas lo q en ellas auia puesto, yua caminando y comiendo detras de su amo muy de su espacio, y de quado en quado empinava la bota con tanto gusto, q le pudiera embidiar el mas regalado bodegonero de Málaga. Y tanto que el yua de aquella manera menudeando tragos, no se le acordaua de ninguna promessa que su amo le huvielle hecho, ni tenia por ningun trabajo, sino por mucho descanso, andar buscando las auenturas por peligrosas que fuesen . En resolucion , aquella noche la passaron entre vnos arboles : y del uno de ellos desgajo don Quixote vn ramo seco . que casi le podia seruir de lanza , y puso en el el hierro que quitò de la que

Primera parte de don

se le auia quebrado. Toda aquella noche no durmio don Quixote, pensando en su señora Dulzinea, por acom: darse a lo que auia leydo en sus libros, quando los caualleros passauan sin dormir muchas noches en las florestas, y despoblados, entretenidos con las memorias de sus señoras. No la paséò sò ansi Sancho Pança, que como tenia el estomago lleno, y no de agua de chicoria, de vn sueño se la llenò, y no fueran parte para despertarle (si su amo no lo llamara) los rayos del sol que le dauan en el rostro , ni el canto de las aves que muchas, y muy regozijadamente la venida del nuevo dia saludauan. Al leuantarse dio vn tiento a la bota, y hallola algo mas flaca que la noche antes y alegriosele el coraçon por parecerle que no llenauan camino de remediar tan presto su falta. No quiso desayunarse don Quixote, porque como està dicho, dio en sustentarse de fabrosas memorias. Tornaron a su comenzado camino del puerto Lapice, y a obra de las tres del dia le descubrieron. Aqui (dixo en viendole don Quixote) pedemos hermano Sancho Paga meter las manos hasta los codas.

dos, en esto que llaman auenturas. Mas aduerte , que aunque me veas en los mayores peligros del mundo, no has de poner mano a tu espada para defenderme si ya no vieres que los que me ofenden, es canalla, y gente baxa, que en tal caso bien puedes ayudarme : pero si fueren caualleros, en ninguna manera te es licto, ni concedido por las leyes de caualleria que me ayudes , hasta que seas armado cauallero. Porcierto señor, respondio Sancho , que vuestra merced sea muy bien obedecido en esto, y mas que yo de mio me soy pacifico , y enemigo de meterme en tuydos , ni pendencias : bien es verdad , que en lo que tocare a defender mi persona , no tendre mucha cuenta con esas leyes. pues las diuinias y humanas permiten que cada vno se defienda de quien quisiere agrauiarle . No digo yo menos, respondio don Quixote : pero en esto ayudarme contra caualleros, has de tener raya tus naturales impecus. Digo que asi lo hale , respondio Sancho , y que guardare esse preceto, tambien como el dia del Domingo . Estando en estas razones , afoma-



Primera parte de don

ron por el camino dos frayles de la orden
de San Benito, caualieres sobre los Dro-
medarios, que no eran mas pequeñas dos
mulas en que venian. Traian sus antojos
de camino, y sus quitafoles. De trás dellos
venia vn coche, con quatro, o cinco de a-
cauallo que le accmpañauan y dos moços
de mulas apie. Venia en el coche, como
despues se supo, vna señora Vizcaina que
yua a Seuilla donde estaua su marido, que
passaua à las Indias con muy honroso car-
go. No venian los frayles con ella, aun-
que yuan el mesmo camino: mas apenañ
los diuisò don Quixote, quando le dixo a
su escudero: O yo me engaño o esta ha de
ser la mas famosa auentura que se aya vis-
to, porque aquellos bultos negros que allí
paíecen deuen de ser, y son sin duda algu-
nos encantadores que lleuan hurtada al-
guna Princesa en aql coche, y es menester
deshazer este tuerto a todo mi poderio.
Peor será esto que los molinos de viento,
dixo Sancho: Mire señor que aquellos só
frayles de san Benito, y el coche deue de
ser alguna gête passágera. Mire que digo,
que mire bien lo que haze, no sea el dia-
blo que le engañe. Ya te he dicho Sancho,

respon;

respondio don Quixote, que sabes poco de achaque de auenturas lo que digo es verdad, ora lo veras : y diciendo esto se adelantò y se puso en la mitad del camino por donde los frayles venian, y en llegando tan cerca, que a el le parecio que le podriá oyr lo que dixesse en alta voz dixo Gente endiablada, y descomunal, dexad luego al punto las altas Princesas que en este coche llevays forçadas, sino aparejaos a recibir presta muerte, por justo castigo de vuestras malas obras. Detuuieron los frayles las riendas, y quedaron admirados, assi de la figura de don Quixote, como de sus razones, a las quales respondieron : Señor cauallero nosotros no somos endiablados ni descomunales, sino dos religiosos de San Benito que vamos nuestro camino, y no sabemos si en este coche vienen o no, nin gunas forçadas Princesas. Para cõmigo no ay palabras bládas q̄ ya yo os conozco femida canalla, dixo don Quixote, y sin esperar mas respuesta picò a Rozinante, y la lacha baxa arremetio contra el primero frayle, con tanta furia y denuedo que si el frayle no se dexara caer de la mula el le hiziera venir al suelo mal de su grido y aumil

F 3 feria

ferido, sino cayera muerto. El segundo religioso que vio del modo que trataban a su compañero , puso piernas al castille de su buena mula , y comenzò a correr por aquella campaña mas ligero que el viento. Sancho Pança , que vio en el suelo al frayle , apeandose ligeramente de su asno arremetio a el, y le comenzò a quietar los habitos llegaron en esto dos moços de los frayles , y preguntaronle que porque le desnudaua : respondioles Sancho , que aquello le tocava a el legitima te, como despojos de la batalla que su señor don Quixote auia ganado. Los Moços que no sabian de burlas, ni entendian aquello de despojos, ni batallas, viendo que ya don Quixote estaua desnudo de alli, hablando con las que en el coche venian, arremetieron con Sancho, y dieron con el en el suelo , y sin dexarle pelo en las barbas, le molieron a cozes , y le dexaron tendido en el suelo, sin aliento ni sentido y sin tenerse un punto tornò a subir el frayle , todo temeroso , y acobardado, y sin color en el rostro : y quando se vio a cauallo , picò tras su compañero , que un buen espacio de allí

le estaua aguardando, y esperando en que paraua aquel sobre salto, y sin querer aguardar el fin de todo aquel comenzado suceso siguieron su camino haziendose mas cruzes que si lleuaran al diablo a las espaldas. Don Quixote estaua, como se ha dicho, hablando con la señora del coche, diciendole. La vuestra fermosura señora mia puede fazer de su personalo lo que mas le vi niere en talante, porque ya la soberuia de vuestros robadores yaze por el suelo derribada por este mi fuerte braço : y porque no peneys por saber el nombre de vuestro libertador, sabed que yo me llamo don Quixote de la Mancha, cauallero andante, y auenturero, y cautiuo de la sin par y hermosa doña Dulzinea del Toboso, y en pago del beneficio que de mi aueys recibido, no quiero otra cosa, sino que boluays al Toboso, y que de mi parte os presenteys ante esta señora, y le digays lo que por vuestra libertad he hecho. Todo esto que dō Quixote dezia, escuchaua vn escudero de los que el coche acompañauan, que era Vizcayno, el qual viendo q̄ no queria dexar passar el coche adelante, sino que dezia que luego auia de dar

F 4. la



la buelta al Toboso, se fue para don Qui.
xote . y asiendole de la lanza le dixo en
mala lengua Castellana, y peor Vizcayna
desta manera : Anda cauallero que mal an-
des, por el Dios que criome , que sino de-
xas coche , asi te matas como estás ahí
Vizcayno . Entendiole muy bien don
Quixote y con mucho fosciego le respon-
dio : Si fueras cavallero como no lo eres,
ya yo huwiera castigado tu sa- dez, y atre-
vimiento cautiva criatura . A lo qua re-
plicò el Vizcayno : Yo no caual ero : Ju-
ro a Dio tan mientes como Christiano .
Si lanza arcojas, y e.pada sacas , el agua
quan presto veras que al gato lleuas, Viz-
cayno por tierra , hidalgo por mar.hidal-
go por el diablo, y mientes,que mira si o-
tra dizes cosa. Aora lo veredes dixo agra-
ges, respondio don Quixote . y a rojando
la lanza en el suelo, sacò su espada, y em-
braçò su rodelia, y arremetió al Vizcayno
con determinacion de quitarle la vida. El
Vizcayno que assi le vio venir, aunque
quisiera apearse de la mula que por ser de
las malas de alquiler , no auia que fiar en
ella , no pude hazer otra cpla , sino sacar
su espada : pero auinole bien, que se hallò

jun-



junto al coche, de donde pudo tomar vna almohada que le sirvio de escudo, y luego se fueron el uno paſa el otro, como si fueran dos mortales enemigos. La demas gente quisiera poner los en paz, mas no pudo, porque dezia el Vizcayno en sus mal trauidas razones, que ſino le dexauan a bar su batalla, que el mismo axia de matar a su ama, y a toda la gente que ſe lo eſteruaffe. La ſenora del coche, admirada, y temerosa de lo que veia, hizo al cochero que ſe defuiaffe de alli aſtan poco, y desde lexos ſe puso a mirar la riguroſa contienda. En el diſcurso de la qual, dio el Vizcayno vna gran cuchillada a don Quixote encima de un ombro por encima de la rodelia, que a darsela ſin defenſa le abriera hasta la cintura. Don Quixote, que ſintio la peſadambre de aquel desaforado golpe, dio vna gran voz, diciendo: O señora de mi alma Dulzinea, flor de la fermeſura, ſocorred a este vueſtro cauallero, que por ſatisfazer a la vueſtra mucha bondad en este riguroſo trance ſe halla. El de zir esto, y el apretar la espada, y el cubrir ſe bien de su rodelia, y el arremeter al Vizcayno, todo fue en un tiempo, llevando de

Primera parte de don

determinacion de auenturarlo todo a la
de vn golpe solo. El Vizcayno que assi le
vio venir contra el, bien entendio por su
denuedo su coraje, y determinò de hazer
lo mesmo que don Quixote : y assi le a-
guardò bien cubierto de su almohada, sin
poder rodear la mula a vna, ni a otra par-
te, que ya de punto cansada, y no hecha a
semejantes niñerias, no podia dar un pas-
so. Venia pues como se ha dicho, don Qui-
xote contra el cauto Vizcayno , con la
espada en alto , con determinacion de a-
brirle por medio, y el Vizcayno le aguar-
daua ansí mesino , leuantada la espada, y
aforrado con su almohada , y todos los
circunstantes estauan temerosos , y colga-
dos de lo que auia de suceder de aquellos
tamaños golpes con que se amenazauan,
y la señora del coche, y las demas criadas
tuyas, estauan haciendo mil votos, y ofre-
cimientos a todas las imagenes, y casas de
deuocion de Espana, por que Dios libras-
se a su escudero, y a elllas, de aquel tan grá-
de peligro en que se hallauan. Pero està el
daño de todo esto que en este punto, y ter-
mino, dexa pendiente el autor desta his-
toria esta batalla , disculpandose, que no
ha-

hallò mas escrito destas hazañas de don Quixote, do las que referidas. Bien es ver dad, que el segundo autor desta obra, no quiso creer que tan curiosa historia estu uiesse entregada a las leyes del olvido, ni que hauiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha , que no tuuiessen en sus archiuos, o en sus escritorios, algu nos papeles que deste famoso cauallero tratassen, y assi con esta imaginacion no se desesperò de hallar el fin desta apazible historia , el qual siendole el cielo fauorable , le hallò del modo que se contará en la segunda parte.

S E

SEGUNDA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA.

CAP. IX. Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo Vizcayno, y el valiente Manchego tuvieron.



EXAMOS En la primera parte de esta historia al valeroso Vizcaino y al famoso don Quixote con las espadas altas, y desnudas en guisa de descargar dos furibundos fedientes, tales que si en lleno se acertauá por lo menos se diuidiría y se derriá de arriba abajo y abriá como una granada, y en aquél punto tan dudosof paró y quedó destroncada tan sabrosa historia,

fin

En que nos diesse noticia su autor donde se podria hallar lo, que della faltaua. Causome esto mucha peradumbre, porque el gusto de auer leydo tan poco se boluia en disgusto de pensar en mal camino que se ofrecia para hallar lo mucho que a mi parecer faltaua de tan fabroso cuento. Parecio me cosa impossible, y fuerà de toda buena costumbre, que a tan buen cauallero le huiesse faltado algun sabio que tovara a cargo el escreuir sus nunca vistas hazañas, que cosa que no faltò a ninguno de los caualleros andantes, de los que dizan las gentes que van a sus auenturas, porque cada uno dellos tenia, uno o dos sabios como de milde, que no solamente escriuian sus hechos, sino que pintauan sus mas minimos pensamiétos, y niñerias, por mas escondidas que fuesen. Y no auia de ser tan desdichado tan buen cauallero, q̄ le faltasse a el lo que sobró a Platir, y a otros semejantes. Y assi no podia inclinar me a creer que tan gallarda historia vuiese quedado manca y estropeada, y echaua la culpa a la malignidad del tiempo, deuorador, y consumidor de todas las cosas: el qual, o la tenia oculta o consumida. Por

opra

Segunda parte de don

otra parte me parecia, que pues entre sus libro
s te auian hallado tan modernos como
Desengaño de zelos, y Ninfas y pastores
de Henares, que tambien su historia denia
de ser moderna, y que ya que no estuuiesse
escrita, estaría en la memoria de la gente
de su aldea, y de las a ella circunvezinas.
Esta imaginacion me traia confuso, y des-
seoso de saber real y verdaderamente, to-
da la vida y milagros de nuestro famoso
Español don Quixote de la Mancha, luz,
y espejo de la caualleria Mâchega, y el pri-
mero que en nuestra edad, y en estos ta-
lamitosos tiempos se puso al trabajo, y ex-
ercicio de las andantes armas, y al desfa-
zer agranios, socorrer viudas, amparar dô-
zellas, de aquellas que andauan con sus a-
gütes, y palfrenes, y con toda su virgini-
dad acuestas, de monte en monte, y de va-
lle en valle: Que si no era que algun folló,
o algun villano de acha y capellina, o al-
gun descomunal Gigante las forçaua. Dô-
zella huuo en los pañados tiempos, que al
cabo de ochenta años, que en todos ellos
no durmio vn dia debaxo de tejado, y se
fuerá entera a la sepultura como la madre
que la auia parido. Digo pues, que por es-
tos,

tos, y otros muchos respetos, es digno nuestro gallardo Quixote, de continuas y memorables alabanzas, y aun a mi no se me deuen negar, por el trabajo, y diligencia que puse, en buscar el fin desta agradable historia. Aunque bien se, que si el cielo, el cafo, y la fortuna no me ayudan, el mundo quedará falso, y sin el passatiempo, y gasto, que bien casi dos horas podra tener el que con atencion la leyere. Passò pues el hallarla en esta manera.

Estando yo vn dia en el Alcana de Toledo, llegò vn muchacho a véder vnos cartapacios y papeles viejos a vn sedero, y como yo soy aficionado a leer aunq sean los papeles rotos de las calles, lleuado desta mi natural inclinaciõ, tomè vn cartapacio de los que el muchacho vendia, y vile concarrácteres q̄ conoci ser Araúgos. Y puesto q̄ aunque los conocia, no los sabia leer, anduve mirando si parecia por alli algú Morisco Aljamia lo q̄ los leyesse: y no fue muy dificultoso hallar interprete semejante, pues aunq le buscara de otra mejor, y mas antigua lengua le hallara. En fin la suerte me de parò uno, que diciendole mi deseo, y poniéndole el libro en las manos le abrio

abrio por medio , y leyendo vn poco en
el, se comenzò a reyr. Preguntele yo, que
de que se reya ? y respondio me, que de v.
na cosa que tenia aquel libro escrita en el
margen por anotacion. Dixele que me la
dixesse. y el fin dexar la risa, dixo : Esta,
como he dicho , aqui en el margen escrito.
esto. Esta Dulzinea del Toboso, tantas
vezes en esta hystoria referida, dizen que
tuuo la mejor mano para salar puercos,
que otra muger de teda la Mancha. Quan
do yo ohi dezit Dulzinea del Toboso que
de atonito, y suspenso, porque luego se me
representò que aquelllos cartapacios con
tenian la hystoria de don Quixote. Con es
ta imaginacion , le di piensa que leyesse,
el principio, y haziendolo ansi, boluiendo
de improuiso el Arauigo en Castellano, di
xo que dezia : Historia de don Quixote
de la Mâcha, escrita por Cide Hamete Be
nengeli historiador Arauigo. Mucha dis
crecion fue menester , para dissimular el
contento que recebi quando llegò a mis
oydos el titulo del libro : y salteandosele
al sedero, comprè al muchacho todos los
papeles, y cartapacios por medio real: que
si el tuviera discrecion , y supiera lo que
yo

yo los desseaua, bien se pudiera prometer,
y lleuar mas de seys reales de la compra .
Aparteme luego con el Morisco por el
claustro de la Iglesia mayor, y roguele me
boluiesse aquellos cartapacios , todos los
que tratabauan de don Quixote, en lengua
Castellana, sin quitarles , ni añadirles na-
da, ofreciendole la paga que el quisiesse .
Contétose con dos arrebas de passas, y dos
fanegas de trigo, y prometio de traduzir
los bien, y fielmente, y con mucha breue
dad. Pero yo por facilitar mas el negocio
y por no dexar de la mano tan buen ha-
llazgo, le truxe a mi casa, donde en poco
mas de mes y medio, la traduxo toda, del
mesmo modo que aqui se refiere. Estaua
en el primero cartapacio pintada muy al
natural la batalla de don Quixote con el
Vizcayno , puestos en la misma postura
que la historia cuenta , leuantadas las es-
padas, el uno cubierto de su rodelia, el o-
tro de la almohada: y la mula del Vizcay-
no tan al viuo , que estaua mostrando ser
de alquiler atiro de ballesta . Tenia a los
pies escrito el Vizcayno vn titulo que de-
zia, Don Sancho de Azpetia, que sin duda
deuia de ser su nombre, y a los pies de Ro-

G zinan-

zinante estaua otro que dezia, Don Quixote. Estaua Rozinante maravillosamente pintado, tan largo, y tendido, tan atenuado, y flaco, con tanto eipinazo, tan etico confirmado , que mostraua bien al descubierto con quanta aduertencia, y propriedad se le auia puesto el nombre de Rozinante. Iunto a el estaua Sancho Pança, que tenia del cabestro a su asno : a los pies del qual estaua otro retulo que dezia, Sancho C,ancas, y deuia de ser, que tenia lo q mostraua la pintura: la barriga grande, el talle corto y las çancas largas, y por esto se le deuio de poner nombre de Pança , y de çancas, que con estos dos sobre nombres le llama algunas veces la historia. Otras algunas menudencias auia que aduertir, pero todas son de poca importancia , y que no hazen alcaso a la verdadera relació de la historia, que ninguna es mala como sea verdadera . Si a este se le puede poner alguna cbgecion cerca de su verdad, no podra ser otra, sino auer fido su autor A. rauigo , siéndo muy propio de los de aquella nacion ser mentirosos : aunque por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender auer quedado falso en ella

ella que demasiado . Y así me parece a mi, pues quando pudiera, y deuiera estender la pluma, en las alabanzas de tan buen cauallero, parece que de industria las pasa en siencio . Coia mal hecha , y peor pentada, aviendo, y deuiendo ser los historiadores puntuales , verdaderos, y no nada apasionados , y que ni el interes, ni el miedo , el rancor , ni la aficion , no les hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia emula del tiempo , deposito de las acciones , testigo de lo passado , exemplo , y aviso de lo presente, aduertencia de lo por venir. En esta se que se hallará todo lo que se acertare a delinear en la mas apazible : y si algo bueno en ella faltare, para mi tengo , que fue por culpa del galgo de su autor ; antes que por falta del sujeto. En fin su segunda parte , siguiendo la traducion, comenza - ua desta manera.

Puestas, y leuantadas en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y enojados combatientes, no parecia sino que estauan amenazando al cielo, a la tierra, y al abismo, tal era el denuedo y continente que tenian. Y el primero q fue a descarr

G a gaf

Segunda parte de don.

gar el golpe que el colérico Vizcaino: el qual fue dado con tanta fuerça, y tanta furia que a no boluversele la espada en el camino, aquell solo golpe fuera bastante para dar fin a su rigurosa contienda y a todas las auenturas de nuestro cauallero, mas la buena suerte que para mayores cosas le tenía guardado torció la espada de su contrario, de modo, que aunque le acertó en el hombro yzquierdo, no le hizo otro daño que desarmarle todo aquell laco, llenandole de camino gran parte de la zelada con la mitad de la oreja, que todo ello con espantoso ruyna vino al suelo dexandole muy mal trecho. Valame Dios y quien serà aquel que buenamente pueda contar aora, la rabia que entró en el coraçon de nuestro Manchego, viendose pazar de aquella manera! No se diga mas si no que fue de manera, que se alçó de pie en los estribos, y apretando mas la espada en las dos manos con tal furia descargó sobre el Vizcaino, acertandole de lleno sobre la almohada, y sobre la cadera que sin ser parte tan buena defensa, como si cayera sobre el vna montaña conmigo a echar la gre por las mazizes, y por

por la boca y por los oydos, y a dar nuestas de caer de la mula abaxo de donde, cayera sin duda, sino que abraçari con el cuello : pero con todo esto sacò los pies de los estribos, y luego soltó los braços y la mula espantada del terrible golpe dio con su dueño en tierra. Estauaselo con mucho sosiego miradó don Quixote : y como lo vio caer, saltó de su cauallo y con mucha ligereza se llegó a él poniéndole la punta de la espada en los ojos, le dixo que se rindiesse, sino que le cortaría la cabeza. Estaua el Vizcaino tan turbado, que no podía responder palabra y el lo pasara mal, segun estaua ciego don Quixote, si las señoras del coche, que hasta entonces con gran desmayo anian mirado la pendencia, no fueran a donde estaua, y le pidieran con mucho encarecimiento, les hiziese tan gran merced, y fauor, de perdonar la vida a aquél su escudero. Ao qual don Quixote respondio, con mucho entono, y grauedad : Por cierto fermosas señoras, yo soy muy contento de hazer lo que me pedis, mas ha de ser con vna condicion y concierto, y es que este caballero me ha de prometer de

G 3 yr

yr al lugar del Tchoso, y presentarse de mi parte ante la fin par doña Dulzinea, para que ella haga del lo que mas fuere de su voluntad. La temerosa, y desconsolada señora, sin entrar en cuenta de lo que don Quixote pedia, y sin preguntar quien Dulzinea fuese, le prometieron que el escudero haria todo aquello que de su parte le fuese mandado. Pues en fe de essa palabra, yo no le hare mas daño, puesto que me lo tenia bien merecido.

Cap. X. De lo que mas le ayinco a don Quixote con el Vizcayno, y del peligro en que se vio con una turba de langeses.

YA en este tiempo se auia leuantado Sancho Pança, algo maltratado de los moços de los frayles, y auia estando atento a la batalla de su señor don Quixote, y rogaua a Dios en su coraçon, fuese Seruido de darle victoria, y que en ella ganasse alguna Insula de donde le hiziese Gouernador, como se lo auia prometido. Viendo pues ya acabada la pendencia, y que su amo bolvia a subir sobre

bre Rozinante, llegó a tenerle el estribo: y antes que subiese se hincó de rodillas delante del, y asiendole de la mano se la besó, y le dixo: Sea vuestra merced servido, señor don Quixote mio, de darmee el gouierno de la Insula que en esta rigurosa pendencia se ha ganado, que por grande que sea, yo me siento con fuerças de saberla gouernar, tal, y tambien, como otro que aya gouernado Iusulas e el mundo. A lo qual respondio don Quixote, aduertid hermano Sancho, que esta auentura, y la a esta semejantes, no son auenturas de Insulas, sino de encruzijadas, en las quales no se gana otra cosa que sacar rota la cabeza, o vna oreja menos. Tened paciencia, que auenturas se ofreceran donde no solamente os pueda hazer Gouernador, sino mas adelante. Agradecioselo mucho Sancho, y besandole otra vez la mano, y la falda de la loriga, le ayudó a subir sobre Rozinante, y el subió sobre su asno, y comenzó a seguir a su señor, que a paſſo tirado, sin despédirse, ni hablar mas con las del coche se entró por un bosque, que alli junto está na. Seguiale Sancho, a todo el trote de su

jumento: pero caminava tanto Rozinante que viendose quedar atras , le fue . forçoso dar vozes a su amo, que se aguardasse. Hizolo assi don Quixote, teniendo las riendas a Rozinante, hasta que llegasse su cansado escudero, el qual en llegando le dixo: Pareceme señor, que seria acertado yr nos a retraeer a alguna Iglesia, que segû que dò mal trecho aquel con quien os combatiestes , no serà mucho que den noticia del caso a la Santa Hermandad, y nos prendâ. Y a fe que si lo hazen, que primero que salgamos de la carcel, que nos ha de sudar el hopo. Câlla, dixo don Quixote, y donde has visto tu, o leydo jamas, que cauallero andante aya sido puñesto ante la justicia por mas homicidios que huiesse cometido. Yo no se nada de omecillos respondio Sancho, ni en mi vida le catè a ninguno: solo se que la Santa Hermandad tiene que ver con los que peleân en el campo, y en esto tro no me entremeto. Pues no tengas pena amigo , respondio don Quixote, que yo te sacare de las manos de los Caldeos, quanto mas de las de la Hermandad. Pero dime por tu vidas , has visto mas valeoso cauallero que yo en todo lo descuberto

biero de la tierra ? Has leydo en historia otro que tenga, ni aya tenido mas brio en acometer, mas aliéto en el perseuerar, mas destreza en el herir, ni mas maña en el desribar ? La verdad sea, respondio Sancho, que yo no he leydo ninguna historia jamas, porque ni se leer, ni escreuir: mas lo q̄ osaré apostar, es, quemas atrevido amo que vuestra merced, yo no le he servido en todos los dias de mi vida, y quiera Dios q̄ estos atrevidos no se paguen donde te-
go dicho. Lo que le ruego a vuestra mer-
ced, es que se cure, que le va mucha sangre
de essa oreja, que aqui traygo hilas, y vn
poco de vnguento blanco en las alfor-
jas. Todo esto fuero bien escusado, respon-
dio don Quixote, si a mi se me acordara
de hazer vna redoma del balsamo de Fie-
rabras, que con sola vna gota, se ahorra-
ran tiempo, y medizinas. Que redoma, y
que balsamo es esse, dixo Sancho Pança ?
Es vn balsamo, respondio don Quixote,
de quien tengo la receta en la memoria,
con el qual no ay q̄ tener temor a la muer-
te, ni ay pensar morir de ferida alguna. Y
ansi, quando yo le haga, y te le de, no tie-
nes mas que hazer, sino que quando vie-
res

Segunda parte de don

tes q̄ en alguna batalla me hā n̄ partido
por miedo del cuerpo (como muchas ve-
zes suelte aconceder) : bonitamente la par-
te del cuerpo q̄ hauiere caydo en el suelo
y con mucha sotileza; antes que la sangre
se yole, la pondras sobre la otra mitad que
quedare en la silla, adquiriendo de encaxa-
lllo igualmente, y al justo. Largo me da-
ràs a beuer solos dos tragos del balsamo,
que h̄e dicho, y verásme quedar mas sa-
no que vna mançana. Si esto ay, dixo Pan-
ça, yo renuncio desde aqui el gauierno de
la prometida Insula, y no quiero otra co-
sa en pago de mis muchos y buenos serui-
cios, sino que vuestra merced me de la re-
ceta de este estremado licor, que para mi
tengo que valdrá la onça adonde quiera,
mas de a dos reales, y no he menester yo
mas, para passar esta vida honrada, y des-
cansadamente. Pero es de saber agora, si
tiene mucha costa el hazelle? Con menos
de tres reales se pueden hazer tres azum-
bres, respondió don Quixote. Pecador
de mi, replicó Sancho, piñes a que aguarda
vuestra merced a hazelle, y a enseñarme-
le? Calla amigo, respondio don Quixote;
que mayores secretos pienso de enseñarte
y ma-

y mayores mercedes hazerte: y por agora curemonos, que la oreja me duele mas de lo que yo quisiera. Sacò Sancho de las alforjas hilas y vngueato. Mas quando don Quixote llegò a ver rota su zelada, pensò perder el juyzio, y puesta la mano en la espada, y alcàndo los ojos al cielo, dixo: Yo hago juramento al Criador de todas las ceras, y a los santos quattro Euangelios, donde mas largamente estan escritos, de hazer la vida, que hizo el grande Marques de Mantua, quando jurò de vengar la muerte de su sobrino Valdouinos; que fue de no comér pan a manteles, ni con su mujer folgar y otras cosas, que aunque de llas no me acuerdo, las doy aqui por expressadas hasta tomar entera vengança del que tal desaguiizado me fizó. Cyendo esto Sancho, le dixo: Aduierta vuestra merced, señor don Quixote, que si el cauallero cumplió lo que se le dexò ordenado, de yrse a presentar ante mi señora Dulzinea del Toboso, ya aura cumplido con lo que deuia, y no merece otra pena, fino comete nuevo delito. Has hablado y apuntado muy bien respondio don Quixote, y assianulo el juzgáro, en quanto lo q̄ toca atomar del que ha vengâça

Segunda parte de don

vengança: pero hagole y confirmole de
nueuo de hazer la vida que he dicho, ha-
sta tanto que quite por fuerça otra zelada
tal y tan buena como esta a algun caua-
llero. Y no pienses Sancho, que assi a hu-
mo de pajas hago esto, que bien tengo a
quién imitar en ello, que esto mesmo pas-
sò al pie de la letra sobre el yelmo de Má-
brino, que tan caro le costò a Sacripante.
Que dè al diablo vuestra merced tales ju-
ramentos señor mio, replicò Sancho, que
son muy en daño de la salud, y muy en per-
juizio de la conciencia. Sino digame a oña
si a caso en muchos dias no topamos hom-
bre armado con zelada, que hemos de ha-
zer, hase de cumplir el juramento a despe-
cho de tantos inconuenientes, e incomo-
didades, como serà el dormir vestido y el
no dormir en poblado, y otras mil peniten-
cias que contenia el juramento de aquel
loco viejo del Marques de Mantua, que
vuestra merced quiere reualidar acá? Mi-
re vuestra merced bien que por todos estos
caminos no andan hombres armados, sino
harrieros, y carreteros, que no solo no traen
zeladas, pero quizá no las han oydo nom-
brar en todos los dias de su vida. Enga-
ñaste

Haste en ello dixo don Quixote porque no autrenos estado dos horas por estas encruzijadas, quando veamos mas armados que los que vinieron sobre Albraça a la cõquistâ de Angelica la Bella. Alto pues sea así dixò Sancho a Dios prazga que nos suceda bien, y que se llegue ya el tiempo de ganar esta Insula que tan cara me cuesta y muerame luego. Ya te he dicho Sancho que no te de ello cuidado alguno, que quando faltare Insula ay està el Reyno de Dimamarca, o el de Soliadisa, que te vendran como anillo al dedo, y mas que por ser en tierra firme te deuen mas alegrar. Pero dexemos esto para su tiempo, y mira si traes algo en esas alforjas que comamos, porque vamos luego en busca de algun castillo donde alcxemos esta noche, y hagamos el balsamo que te he dicho, porque yo te boto a Dios, que me va doliendo mucho la oreja. Aquí trayo vna cebolla y un poco de queto, y no sé quantos menudos de pan dixo Sancho, pero no son manjares que pertenezcan a tan valiente cauallero como vuestra merced. Que mal lo entiendes respondio don Quixote, hagote saber Sancho, que es honra de los caualleros

ualleros andátes no comer en vn mes: ya q
 coman, sea de aqullo q haliaren mas mano
 y esto se te hiz; era cierto, si huuieras ley-
 do tatas historias como, yo q aunq h̄a fido
 m̄uchas en todas ellas no he hallado
 relacion de que los caballeros an-
 dantes comiesen sino era a caso, y en al-
 gunos sumptuosos banquetes que les ha-
 hazian y los demas días se los passauan en
 flores. Y aunque se dexa entender, que no
 podian passar sin comer, y sin hacer todos
 los otros menesteres naturales, porque en
 efecto eran hombres como nosotros, ha se-
 de entender tambien que andando lo mas
 del tiempo de su vida por las florestas, y
 despoblados, y sin cozinero, que su mas
 ordinaria comida seria de vianadas rusticas
 tales como las que tu aora me ofreces. Assi
 que Sancho amigo, no te congoje lo
 que a mi me da gusto, ni querras tu ha-
 zer mundo nuevo, ni sacar la caualle-
 ria andante de sus quicios. Perdoneme
 vuestra merced, dixe Sancho que como
 yo no se leer ni escriuir como otra vez he
 dicho, no se ni he caydo en ias reglas de
 la profession carallereica, y de aqui ade-
 lante yo proceere las alforjas de todo ge-
 nro

pero de fruta seca para vuestra merced, que es cauallero, y para mi las proueere pues no lo soy, de otras cosas bolatiles, y de mas sustancia. No digo yo Sancho, replicò don Quixote, que sea forçoso a los caualleros andantes, no comer otra cosa si no estas frutas que dizes si no que su mas ordinario sustento deuia de ser dellas, y de algunas yeruas que hallauâ por los capôs q' elles conocian, y yo tambien conozco. Virtud es, respondio Sancho, conocer estas yeruas que segun yo me voy imaginado, algun dia serâ monester visitar de este conocimiento. Y sacado en esto, lo q' dixo q' trahia comieró los dos en buena paz, y cõpañâ. Pero desseos de buscar donde alojar aquella noche, acabaron con mucha brevedad su pobre, y seca comida. Subieron luego a cauallo y dieronse priessa por llegar a poblado antes que anocheciese; pero faltoles el sol, y la esperança de alcançar lo que desicauan, junto a vnas choças de vnos cabreros, y asi determinaron de passarla alli q' quanto fue pesadubre para Sâcho no llegar a poblado, fue de cõtento para su amo, dormirla al cielo descubierto, por paracerle q' cada vez q' esto le fia cedia.

*Segunda parte de don
cedia era hazer vn acto possessiuo que fa-
cilitaua la pruera de su caualleria.*

*Cap XI. De lo que le sucedio a don Quixote con
vnos cabreros.*

Fue recogido de los cabreros con buen animo , y auiendo Sancho , lo mejor que pudo, acomodado a Rozinante , y a su jumento, se fue tras el olor que despedian de si ciertos tasajos de cabra , que hiruiendo al fuego en vn caldero estauan, y aunque el quisiera en aquel mesmo punto, ver si estauan en sazon de trasladarlos del caldero al estomago, lo dexò de hazer porque los cabreros los quitaron del fuego , y tendiendo por el suelo vnas pieles de ovejas, adereçaren con mucha prisa su rustica mesa, y combidaron a los dos, con muestras de muy buena voluntad con lo que tenian . Sentaronse a la redonda de las pieles seis dellos , que eran los que en la majada auia: Auiendo primero con grosseras ceremonias rogado a don Quixote que se sentasse sobre vn dornajo que buelto del reues le pusieron. Sento se don Qui xote, y quedauase Sancho en pie pa a ser virlo

uirle la copa, que era hecha de cuerno. Viendole en pie su amo, le dixo : Porque veas Sancho el bien que en si encierra la andante caualleria, y quan apique estan los que en qualquiera ministerio della se exercitan, de venir breuemente a ser honrados, y estimados del mundo, quiero que aqui a mi lado, y en compaňia desta buena gente te sientes, y que seáas yna mesma cosa conmigo, que soy tu amo, y natural señor, que comas en mi plato, y beuas por donde yo beuiere, porque de la caualleria andante se puede dezir lo mesmo que del alma, se dezir que todas las cosas yguala. Gran merced, dixo Sancho, pero se de zir a vuestra merced, que como no yo tuviiese bien de comer, tambien y mejor me lo comeria en pie, y a mis solas, como tentado apar de vn Emperador. Y aú si va a dezir verdad, mucho mejor me sabe lo que como en mi rincon, sin melindres, ni respetos, aunque sea pan y cebolla, que los gallipaus de otras mesas donde me sea forçoso mascar despacio, beuer poco, limpiar me amenudo, no estornudar, ni toser si me viene gana, ni hazer otras cosas que la soledad, y libertad traen consigo. Anú q

H señor

señor mio, estas honras que vuestra merced quiere darme, por ser ministro, y adente de la caitalieria andante, como lo soy siendo escudero de vuestra merced, cõ uiertas en otras cosas que me sean de mas comodo, y prouecho que estas (aunque las doy por bien recebidas) las renuncio para desde aqui al fin del mundo. Con todo esto te has de sentar, porque a quien se humilla Dios le ensalça, y asiendo por el braço, le forçò a que junto del se sentase. No entendian los cabreros aquella gerigonça de escuderos, y de caualleros andantes, y no hazian otra cosa que comer y callar, y mirar a sus huespedes, que con mucho donayre y gana em baulauan tafajo como el puño. Acabado el seruicio de carne, tendieron sobre las zaleas gran cantidad de bellotas auellanadas, y juntamente pusieron vn medio queso, mas duro que si fuera hecho de argamassa. No estaua en esto ocioso el cuerno, porque andaua a la redonda tan a menudo (ya lleno, ya vazio) como arcaduz de noria, que con facilidad vaziò vn zaque, de dos que estauan de marifiesto. Despues que don Quixote hubo bien satisfecho su estoma-

go, tomò vn puño de bellotas en la mano, y mirandolas atentamente, soltó la voz a semejantes razones: Dicho sa edad, y si glos dichosos, aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro (que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima) se alcançasse en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella viuiian, ignorauan estas dos palabras de Tuyo, y Mio. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes, a nadie le era necesario para alcançar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alçar la mano, y alcançarle de las robustas enzinas, liberalmente les estauan combidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes, y corrientes ríos, en magnifica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecian. En las quiebras de las peñas, y en lo hueco de los arboles, formauan su republica las solicias y discretas abejas, ofreciendo a qualquiera mano, sin interes alguno, la fertil cosecha de su dulcissimo trabajo. Los valientes alcornoques, despedian de si, sin otro artificio que el de su cortesia, sus anchas

H 2 y li



Segunda parte de don

y liuianas cortezas, con que se comienza-
ró a cubrir las casas sobre rústicas estacas
sustentadas, no mas que para defensa de
las inclemencias del cielo: Todo era paz,
entonces, todo amistad, todo concordia:
aun no se auia atreuido la pesada reja del
corbo arado a abrir, ni visitar las entra-
ñas piadosas de nuestra primera madre,
que ella sin ser forçada ofrecia por todas
las partes de su fertil, y el espacio seno, lo
que pudiesse hartar, sustentar, y deleitar
a los hijos que entonces la posseian. En-
tonces si, que andauan las si: ples, y her-
mosas çagalejas de valle en valle, y de ote-
ro en otero, en trença, y en cabello, sin
mas vestidos de aquellos que eran menei-
ter para cubrir honestamente, lo que la ho-
nestidad quiere y ha querido siempre que
se cubra y no eran sus adornos de los que
aora se usan, a quien la purpura de Tyro
y la por tantos modos martirizada seda
encarecen, sino de algunas hojas verdes de
lampazos, y yedra, entretexidas, con lo
que quizá yuan tan pomposas, y compues-
tas, como van agora nuestras cortesanas,
las raras y peregrinas inuenciones, que la
curiosidad ociosa les ha mostrado. Enton-

ces se decorauan los concertos amorosos del alma, simple, y senzillamente, del mesmo modo, y manera que ella los concebia sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No auia la fraude, el engaño, ni la malicia, mezclados con la verdad, y llaneza. La justicia se estaua en sus proprios terminos, sin que la osassen turbar, ni offendier los del fauor, y los del interesse, que tanto aora la menoscaban, turban, y persiguen. La ley del encaxe, aun no se auia intentado en el entédimiento del juez, porque entonces no auia que juzgar ni quien fuese juzgado. Las donzellaz, y la honestidad andauan como tengo dicho por donde quiera, sola, y señora, sin temor que la agena dese nbo tura, y lasciuo intento le menoscabassen y su perdicion na cia de su gusto, y su propia voluntad. Y agora en estos nuestros detestables siglos, no está segura ninguna, aunque la oculte, y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta, porque allí por los resquicios, o por el ayre, con el zelo de la maldita solicitud se les entra la amorosa pestilencia, y les haze dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando mas ló:

H₃ tiem



Segunda parte de don

tiempos , y creciendo mas la malicia , se
instituyò la orden de los caualleros an-
dantes, para defender las donzellias, am-
parar las viudas, y socorrer a los huerfa-
nos, y a los menesterosos. Desta orden soy
yo hermanos cabreros, a quien agradezco
el gassajo, y buen acogimiento que hazeis
a mi, y a mi escudero. Que aunque por ley
natural, estan todos los que viuen obli-
gados a fauorecer a los caualleros andan-
tes, todavia, por saber que sin saber voso-
tros està obligacion, me acogistes, y rega-
lastes, es razon, que con la voluntad a mi
possible, os agradezca la vuesta. Toda es-
ta larga arenga (que se pudiera muy bien
escusar) dixo nuestro cauallero, porque
las bellotas que le dieron , le truxeron a
la memoria la edad dorada. Y antojo se-
le hazer aquel inutil razonamiento a los
cabreros, que sin respondelle palabra, em-
bouados , y suspensos le estuuieron escu-
chando . Sancho, assi mesmo callaua , y
comia bellotas, y visitaua muy a menudo
el segundo zaque, que porque se enfriasse
el vino , le tenian colgado de vn alcor-
noque . Mastradò en hablar don Quixó-
te , que en acabarse la cena . Al fin de la
qual,

qual, vno de los cabreros dixo : Para que con mas veras pueda vuestra merced dezir, señor cauallero andante, que le agassa jamos con prompta, y buena voluntad, queremos darle solaz y contento, con hazer que cante vn compañero nuestro , que notardará mucho en estar aqui. El qual es vn zagal muy entendido , y muy enamorado ; y que sobre todo sabe leer, y escreuir, y es músico de vn rabel, que no ay mas que dessear . A penas auia el cabrero acabado de dezir esto , quando llegó a sus oydos el son del rabel, y de alli a poco llegó el que le tañia , que era vn moço de hasta veinte y dos años , de muy buena gracia, Pregútaronle sus co pañeros, si auia cenado, y respódiendo q, si el q auia hecho los ofrecimietos, le dixo : De essa manera Antonio bié podras hazer nos plazer de catar vn poco, porq vea este señor huesped, q tenemos : que tābien por los mótes, y seluas ay quiē sepa de musica . Hemos le dicho tus buenas habilidades, y desseamos que las muestras, y nos saques verdaderos . Y assi te ruego por tu vida, que te sientes, y cantes el Romance de tus amores, que te compusq el Beneficiado tu

Segunda parte de don

tio, que en el pueblo ha parecido muy bié.
Que me plaze, respondio el moço, y sin ha-
zerte mas de rogar, se sentò en el tronco
de vna desmochada enzina, y templando
su rabel, de alli a poco con muy buena gra-
cia, comenzò a cantar, diciendo desta ma-
nera.

A N T O N I O.

*Yo se Olalla que me adoras,
Puesto que no me lo has dicho,
Ni aun con losojos fiquiera
Mudas lenguas de amorios.
Porque se que eres sabida,
En que me quieres me afirmo,
Que nunca fue desdichado
Amor que fue conocido.
Bien es verdad que tal vez
Olalla me has dado indicio,
Que tienes de bronze el alma,
Y el blanco pecho de risco.
Mas alla entre tus reproches,
Y honestíssimos desuios,
Tal vez la esperanza muestra
La orilla de su vestido.
Avalançase al señuelo*

Mi fe que nunca ha podido,
 Ni menguar por no llamado,
 Ni crecer por escogido.
 Si el amor es cortesia.
 De la que tienes colijo,
Que en fin de mis esperanças,
 Ha de ser qual imagino.
 Y si son seruicios parte
 De hacer un pecho benigno,
 Algunos de los que be hecho
 Fortalez aen mi partido.
 Porque si has mirato en ello.
 Mas de una vez auras visto,
Que me he vistido en los Lunes,
 Lo que me honraua el Domingo.
 Como el amor y la gala
 Andan un mesmo camino,
 En todo tiempo a tus ojos
 Quise mostrarme polido.
 Dexo el baylar por tu causa,
 Ni las muficas te pinto
Que has escuchado a deshoras,
 X al canto del gallo primo.
 Nouento las alabanzas
Que de tu belleza he dicho,
Que aunque verdaderas hazen,
Ser yo de algunas malquisto.

Teresa



Segunda parte de don

Teresa del Borocal,

To alabandote me dixo,

Tal piensa que adora a un Angel,

Y viene a adorar a un gímio.

Merced a los muchos dixés,

Y a los cabellos postizos,

Y a hipocritas hermosuras,

Que engañan al amor mismo.

Desmentida y enojoſe,

Boluio por ella suprimo,

Desafio me, y ya ſabes

Lo que yo hize, y el hizo.

No te quiero yo a monton,

Ni te pretendo y te ſiruo,

Por lo de barraganía,

Que mas bueno es mi desig nio.

Coyundas tiene la Iglesia.

Que ſon lazadas de ſirgo,

Pon tu el cuello en la gamella,

Veras como pongo el mio.

Donde no, desde aqui juro

Por el ſanto mas bendito,

De no ſalir deſtas fierras,

Sino para Capuchino.

CO N Esto dio el cabrero fin a su can-
to, y aunque don Quixote le rogó
que

que algo mas cantasse no lo consintio Sancho Paña, porque estaua mas para dormir, que para oyr canciones. Yansi dixo a su amo : Bien puede vuestra merced acomodarse desde luego, a donde ha de posar esta noche, que el trabajo que estos buenos hombres tienen todo el dia, no permite que passen las noches cantando. Ya te entiendo Sancho, le respondio don Quixote, que bien se me trasluze, que las visitas del zaque piden mas recópensa de sueño, que de musica . A todos nos sabe bien, bendito sea Dios, respondio. No lo niego, replico don Quixote : pero acomo date tu donde quieres, que los de mi profesion, mejor parecen velando que durmiendo. Pero con todo esto, seria bien Sancho que me bueluas a curar esta oreja, que me va doliendo mas de lo que es menester. Hizo Sancho lo que se le mandaua. Y viendo vno de los cabreros la herida, le dixo, q no tuuiesse pena, que el pôdria remedio con que facilméte se sanasse. Y tomado algunas hojas de romero, de mucho que por alli auia, las masçò, y las mezclò con vn poco de sal, y aplicandoselas a la oreja, se la vendò muy bien, asegurandole, que no auia

Segunda parte de don

auia menester otra medicina, y assi fue la verdad.

Cap. XII. De lo que contó un cabrero a los que estauan con don Quixote.

Estando en esto , llegó otro moço de los que les traian del aldea el bastimento, y dixo : Sabeis lo que pasa en el lugar compañeros ? Como lo podemos saber, respondio uno de los : Pues sabed, prosiguió el moço, que murió esta mañana aquel famoso pastor estudiante llamado Grisostomo, y se murmura que ha muerto de amores de aquella endiablada moça de Marcela, la hija de Guillermo el rico, aquella que se anda en habitó de pastora por esos andurriales. Por Marcela dirás , dixo uno ? Por essa digo, respondio el cabrero : Y es lo bueno, que mandó en su testamento, que le enterrase en el campo como si fuera Moro, y que sea al pie de la peña donde está la fuente del alcornoque porque segun es fama , y el dicen que lo dixo , aquel lugar es a donde el la vio la vez primera. Y tambié mando otras cosas tales que los abades del pueblo,dicen que no

no se han de cumplir, ni es bien que se cumpian porque parecen de Gentiles. A todo lo qual, respondie aquel q tambiē se vñio de pastor con el, que se ha de cumplir todo sin faltar nada, como lo dexo mandado Gritostomo, y sobre esto anda el pueblo al borotado mas a lo que se dize en fin se hara lo q Ambrosio, y todos los pastores sus amigos quieren, y mañana le vienen a enterrar con gran pompa, a donde tengo dicho. Y tēgo para mi, q ha de ser cosa muy de ver, alomenos, yo no dexarē de yr a verla si supiese no boluer mañana al lugar. Todos haremos los mesmos, respondieron los cabreros, y echaremos fuertes a quien ha de quedar a guardar las cabras de todos. Bien dizes Pedro, dixo, aunque no serà menester vsar de essa diligencia, que yo me quedare por todos; y no lo atribuyas a virtud, y a poca curiosidad mia, sino a qe no mo me dexa andar el garrancho, que el otro dia me passò este pie. Con todo esto te lo agradecemos, respondio Pedro. Y don Quixote rogo a Pedro le dixesse, que muerito era aquell, y que pastora aquella. A lo qual Pedro respondio, que lo que sabia

Segunda parte de don

bia era , que el muerto era vn hijo dalgó rico , vezino de vn lugar que estaua en aquellas sierras , el qual auia sido estudiante muchos años en Salamanca al cabo de los quales auia buelto a su lugar, con opinion de muy sabio , y muy leydo. Principalmente, dezian que sabia la scien cia de las estrellas, y de lo que passan alla en el cielo, el sol, y la luna : porque puntualmente nos dezia el cris del sol, y de la luna. Eclipse se llama amigo, que no cris, el escurecerse estos dos luminares mayores, dixo don Qrixote. Mas Pedro, no reparando en niñerias, prosiguió su cuento diciendo: Assi mesmo adeuinaua, quando auia de ser el año abundante, o estil. Esteril cuereys dezir amigo , dixo don Quixote ? Esteril; o estil, respondio Pedro, todo se fale alla. Y digo , que con esto que dezia, se hicieron su padre, y sus amigos que le dauan credito, muy ricos, porque hazian lo que el les aconsejaua, diciendoles : Sembrad este año ceuada, y no trigo : en este , podeis sembrar gat uanços, y no ceuada : el que viene será de guilla de azeyte,los tres siguientes, no se cogerà gota. Esta scienza se lla Astrolo gía,

gia, dixo don Quixote. No se yo como se llama replicò Pedro, mas se que todo esto sabia, y aun mas, Finalmente no passaron muchos meses despues que vino de Salamanca, quando un dia remanecio vestido de pastor, con su cayado y pellico, auendosse quitado los habitos largos que como escolar traia, y juntamente le vistio con el de Pastor, otro su grande amigo llamado Ambrosio, que auia sido su compañero en los estudios. Oluidauaseme de decir como Grisostomo el difunto, fue gran de hombre de componer coplas, tanto que el hazia los villancicos para la noche del Nacimiento del Señor, y los autos para el dia de Dios, que los representauan los moços de nuestro pueblo, y todos dezian que eran por el cabo. Quando los del lugar vieron tan de improviso vestidos de pastores a los dos etcolares, quedaron admirados, y no podian adiuinar la causa que les auia mouido a hazer aquella tan estrana mudanza. Ya en este tiempo era muerto el padre de nuestro Grisostomo, y el quedò heredado en mucha cantidad de hacienda, ansi en muebles, como en rayzes, y en no pequena cantidad de ganado,

Primera parte de don

nado, mayor y menor y en gran cantidad de dineros : de todo lo qual quedò el moço señor desoluto, y en verdad que todo lo merecia, que era muy buen compañero y caritatiuo, y amigo de los buenos, y tenia vna cara como vna bendicion. Despues se vino a entender, que el auerse mudado de traje, no auia fido por otra cosa, que por andarse por estos despoblados, empos de aquella pastora Marcela, que nuestro çagal nombrò denantes, de la qual se auia enamorado el pobre difunto de Grifos tomo. Y quiero os dezir agora, porque es bien que lo sepais, quien es esta rapaza, quiga, no aureis oydo semejante cosa en todos los dias de vuestra vida, aunqne viuas mas años que Sarna. dezid Sarra, replicò don Quixote, no pudiendo sufrir el trecear de los vocablos del cabrero. Harto viue la farna, respondio Pedro, y si es señer, que me aueis de andar çaheriédo a cada païso los vocablos, no acabaremós en vn año. Perdonad amigo, dixo don Quixote, que por auer tanta diferencia de farna, a Sarra, os lo dixe, pero vos respondistes muy bien, porque viue mas farna que Sarra, y proseguid vuestra historia, que no os replicare mas

mas en nada. Digo pues, señor mío de mi alma, dixo el cabrero, que en nuestra aldea huuo vn labrador, aun mas rico que el padre de Grisostomo, el qual se llamaua Guillermo, y al qual dio Dios, amen de las muchas, y grandes riquezas, vna hija, de cuyo parto murió su madre, que fue la mas honrada muger que huuo en todos estos contornos: no parece sino que aora la veo con aquella cara, que del vn cabo tenía el sol, y del otro la luna, y sobre todo hazendosa, y amiga de los pobres, por lo que creo que deue de estar su anima a la hora de hora, gozando de Dios en el otro mundo. De pesar de la muerte de tan buena muger, murió su marido Guillermo, dexando a su hija Marcela muchacha, y rica, en poder de vn tio suyo Sacerdote, y Beneficiado en nuestro lugar. Crecio la niña con tata belleza, que nos hazia acordar de la de su madre, que la tuuo muy grande, y con todo esto se juzgaua que ie auia de passar la de la hija. Y así fue, quando llegó a edad de catorze a quinze años, nadie la miraua, que no bendezia a Dios que tan hermosa la auia criado, y los mas que-

Segunda parte de don

dauan enamorados, y perdidos por ella. Guardauala su tio con mucho recato y con mucho encerramiento. Pero con todo esto la fama de su mucha hermosura, se estendio de manera que assi por ella como por sus muchas riquezas, no solamente de los de nuestro pueblo, sino de los de muchas leguas a la redonda, y de los mejores dellos, era regado, solicitado, e importunado su tio se la diesse por muger. Mas el (que a las derechas es buen Christia no) aunque quisiera casarla li ego, asi como la vix de edad, no quiso hacerlo sin su consentimiento, sin tener ojo a la ganancia, y grangeria, que le ofrecia el tener la hacienda de la moça, dilatar do su casamiento. Ya fè que se dixo esto, en mas de vn corillo en vn pueblo en alabança del buen sacerdote, Que quiero que sepa, señor andante que en estos lugares cortos, de todo se murmura. Y tened para vos como yo, tengo para mi, que devia de ser demasiadamente bueno el clérigo, que obliga a sus feligres la que digan del, especialmente en las aldeas. Assi es la verdad, dixo don Quixote, y proseguid adelante, que el cuento es muy bueno y vos buen

buen Pedro , le contais , con muy buena gracia. La del Señor no me falte, que es la que haze al caso. Y en lo demas sabreis, que aunque el tio proponia a la febrina, y le dezia las calidades de cada uno en particular, de los muchos que por muger la pedian, rogandole que se casase, y escogiesse a su gusto, jamas ella respondio otra cosa, sino que por entonces no queria casarse, y por ser tan muchacha, no se sentia abil para poder lleuar la carga del matrimonio. Con estas que dava, al parecer justas excusas, dexaua el tio de importunarlala, y esperaua que entrasse algo mas en edad, y ella supiese escoger compañia a su gusto. Porque dezia, y dezia muy bien que no auian de dar los padres a sus hijos, estado contra su voluntad . Pero hetelo, aqui , quando no me cato, que ~~romane~~ vn dia la melindrosa Marcela hecha pastora : y sin ser parte su tio, ni todos los del pueblos que se lo desacosejauan, dio en yrse al capo co las demas qagallas del lugar y dio en guardar su mesino ganado. Y assi como ella salio en publico, y su hermosura sevio al descubiertono os sabre buenamente dezir, quatos ricos maccbos hidalgos, y

labradores, han tomado el traje de Gri-
fostomo, y la andan requebrando por es-
ses campos. Vno de los quales, como ya
està dicho, fue nuestro difunto , del qual
dezian, que la dexaua de quere , y la ado-
raua. Y no se piense, que porque Marce-
la se puso en aquella libertad, y vida tan
suelta, y de tan poco, o de ningun recogi-
miento, que por esto ha dado indicio, ni
por semejas, que venga en menoscabo de
su honestidad, y recato : antes es tanta , y
tal la vigilancia con que mira por su hon-
ra , que de quantos la siruen y solicitan ,
ninguno se ha alabado , ni con verdad se
podra alabar , que le aya dado alguna pe-
queña esperanza de alcáçar su deseo. Que
puesto que no huye , ni se esquia de la
compañia, y conuersacion de los pastores
y los trata cortes, y amigablemente, en lle-
gando adescubrirle su intencion qualquie-
ra dellos, aunque sea tan justa y santa, co-
mo la del matrimonio; los arroja de si co-
mo con vn trabuco. Y con esta manera de
condicion, haze mas daño en esta tierra,
que si por ella entrara la pestilencia, por-
que su afabilidad, y hermosura , atrae los
coraçones de los que la tratan a seruirla, y

a mar-

a amatla: pero su desden, y desengaño, los conduce a terminos de desesperarse, y assi no saben que dezirle, sino llamarla a voces cruel, y desagradecida, con otros titulos a este semejantes que bien la calidad de su condicion manifiestan. Y si aqui estuvielles des señor algun dia, veriades resonar estas sierras, y eitos valles, con los lamentos de los desengañados que la siguen. No está muy lejos de aqui un sitio, donde ay casi dos docenas de altas hayas, y no ay ninguna que en su lisa corteza, no tenga grabado, y escrito el nombre de Marcela, y encima de alguna, una corona grabada en el mesmo arbol, como si mas claramente dixerá su amante, que Marcela la lleua, y la merece de toda la hermosura humana. Aquí sospira un pastor, alli se quexa otro, aculla se oyen amorosas canciones, aca desesperadas endechas. Qual ay, que passa todas las horas de la noche sentado al pie de alguna enzina, o peñaico, y alli sin plegar los llorosos ojos, embevecido, y transportado en sus pensamientos, le hallò el sol a la mañana. Y qual ay, q sin dar vado, ni tregua a sus suspiros, en mitad del ardor de la mis

I 3 enfa-

Segunda parte de don

Enfadosa siesta del Verano, tendido sobre
la ardiente arena, embia sus quejas al pia-
doso cielo. Y deste, y de aquel, y de aque-
llos, y de estos, libre y detenfadadamén-
te, triunfa la hermosa Marcella. Y todos
los que la conocemos, estamos esperando
en que ha de parar su altuez, y quien ha
de ser el dichoso que ha de venir à dome-
ñar condicion tan terrible, y gozar de her-
mosura tā estremada. Por ser todo lo que
he contado tan aueriguada verdad, me
doy a entender, que tambien lo es la que
nuestro çagal dixo, que se dezia de la cau-
ta de la muerte de Grisostomo. Y assi os a-
consejo señor, que no dexeis de hallaros
mañana a su entierro, que serà muy de ver
porque Grisostomo tiene muchos amigos,
y no está de este lugar, a aquell donde man-
da enterrarse, me dia legua. En cuidado
me lo rengo, dixo don Quixote, y agra-
dezcose el gusto que me aveis dado, con
la narracion de tan fabroso cuento. O, re-
plicò el cabrero, aun no se yo la mitad
de los casos sucedidos a los amantes de Mar-
cela, mas podria ser que mañana topasse-
mos en el camino algun pastor que nos los
dixesse, y por aora bien serà que os vaís a
dor-

dormir debaxo de techado, porque el sereno os podría dañar la herida, puesto q̄ estal la medicia que se os ha puesto, que no ay que temer de contrario accidente. Sancho Pança, que ya dava al diablo el tanto hablar del cabreto, solicitò por su parte, que su amo se entrasse a dormir en la choça de Pedro. Hizolo así, y todo lo mas de la noche se le passò en memorias de su señora Dalzinea, a imitacion de los amantes de Marcela. Sancho Pança se acomodò entre Rozinante, y su jumento, y durmio no como enamorado desraorecido, sino como hombre molido a cozes.

Cap. XIII. Dónde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucessos.

Mas a penas coméço a descubrirse el dia por los balcones de Oriente quando los cinco de los seis cabreros se levantaró, y fueró a despertar a dō Quixote, y adezille si estaua toda via cõ propósito de yr a ver el famoso entierro de Gristostomo y q̄ ellos le haríā compaňia. Don Quixote, que otra cosa no deseaua, se leuantó, y mandò a Sancho que ensillasse, y enabardasse al momneto lo qual el hizo

con mucha diligencia, y con la misma se pusieron luego todos en camino. Y no hubieron andado en quarto de legua, quando al cruzar de vna senda, vieron venir hacia ellos hasta seis pastores, vestidos con pellizcos negros y coronadas las cabeças con guirnaldas de cypres, y de amarga adelfa. Traia cada uno un grueso baston de azebo en la mano. Venian con ellos assi mesmo dos gétiles hombres de acauallo, muy bien adejeçados de camino, con otros tres moços de apie que los acompañauan. En llegandose a juntar se saludaron cortesmente, y preguntandose los unos a los otros donde yuan, supieron que todos se encamauan al lugar del entierro, y assi comenzaron a caminar todos juntos. Uno de los de acauallo, hablando con su compañero le dixo : Pareceme señor Viualdo, quearemos de dar por bien empleada la tardanza que hizieremos, en ver este famoso entierro que no podra dexar de ser famoso segun estos pastores nos han contado estrañezas, si del muerto pastor, como de la pastora homicida. Assi me lo parece a mi respondio Viualdo y no digo yo hazer tardanza de un dia, pero de quatro la hiziera

ra a trueco de verle. Preguntoles don Quixote, que eran lo que auian oydo de Mar cela, y de Grifostomo. El caminante, di xo, que aquella madrugada auian entrado con aquellos pastores, y que por auerles visto en aquel tan-triste traje les auian pre gentado la ocasion porque yuau de aquella manera, que vno dellos se lo contò. Contando la estrañeza, y hermosura, de vna pastora llamada Marcela, y los amo res de muchos que la requestauan, con la muerte de aquel Grifostomo, a cuyo entier ro, yuau. Finalmente el contò todo lo q Pedro a don Quixote auia contado. Celsò esta platica, y comenzose otra. Preguntando el que se llamaua Vinaldo a don Quixote que era la ocasion que le mouia : an dar armado de aquella manera por tierra tan pacifica? Alo qual respondio don Quixote : La profesion de mi exercicio, no consiente ni permite qre yo ande de otra manera. El bué passo, el regalo, y el reposo alla se inventò para los blandos corte sanos; mas el trabajo, la inquietud y las ar mas solo se inventaron, è hizieron, para a quellos que el mundo llama caualcros andantes, de les quales, yo atinque indig

no, soy el menor de todos. A penas le oyeron esto quando todos le tuvieron por loco. Y por queriguarlo mas, y ver que genero de locura era el suyo , le tornó a preguntar Vivaldo , que que quiera dezir caualleros andantes? No han vueltras mercedes leydo, respondio don Quixote , los anales è historias de Inglaterra, donde se tratan las famosas fazañas del Rey Arturo que continuamente en nuestro Romance Castellano llamamos el Rey Artus, de quien es tradicion antigua y comun en todo aquél Reyno de la gran Bretaña, que este Rey no murió, sino que por arte de encantamiento se conuiitio en cuero, y que andando los tiempos ha de volver a reynar, y a cobrar su Reyno, y cetro. A cuya causa, no se prouará que desde aquel tiempo a este , aya ningun Ingles muerto cuero alguno . Pues en tiempo deste buen Rey fue instituyda aquella famosa orden de caualleria , de los caualleros de la tabla Rédonda , y passaron sin faltar vn punto , los amores que alli se cuentan de don Lançarote del Lago, con la Reyna Ginebra, siendo medianera de ellos, y sabidora, aquella tan horbrada dueña

ha Quintanona de donde nació aquel tan
fabido romance, y tan decantado en nues-
tra España: De nunca fuera cauallero de
damas tambien servido, como fuera Lan-
çarote quando de Bertaña vino. Con aquel
progreso tan dulce y tan suave de sus a-
morosos y fuertes fechos. Pues desde en-
tonces de mano en mano fue aqueila ordé
de cauallera, estendiendose, y dilatandose
por muchas, y diuerias parte del mun-
do. Y en ella fueron famatos, y conocidos
por sus fechos el valiente Amadis de Gau-
la, con tedos sus hijos, y nietos, hasta la
quinta generacion, y el valeroso Felix-
marte de Hircania, y el nurica como se de-
ue alabado Tirante el Blanco, y casi que
en nuestros dias, vimos, y comunicamos,
y oymos al invencible, y valeroso caua-
llero don Belianis de Grecia. Esto pues
señores, es ser cauallero andante, y la
que he dicho, es la orden de su caua-
lleria. En la qual, como otra vez he di-
cho yo aunque pecador, he hecho profes-
sion, y lo mesmo que profesaron los ca-
ualleros referidos profeso yo. Y asi me
voy por estas soledades, y despoblados,
buscando las auécturas, con animo delibera-
do,

Segunda parte de don

do , de ofrecer mi braço , y mi persona,
a la mas peligrosa que la suerte me de-
parare, en ayuda de los flacos, y menestero-
ios. Por estas razones q̄ dixo, acabaron de
enterarse los caminantes que era don Qui-
xote falto de juyzio, y del genero de locu-
ra que lo señoreaua, de lo qual recibieron
la misma admiracion, que recibian todos
aqueilos que de nuevo venian en conoci-
miento deila. Y Viualdo, que era perso-
na muy discreta , y de alegre condicion ,
por passar sin pesadumbre el pocò camino
que dezian que les halaua al llegar a la sie-
rra del entierro , quiso darle ocasion a
que passasse mas adelante con sus dis-
parates. Y assi le dixo . Parececie , se-
ñor cauallero andante , que vuestra mer-
ced ha professado vna de las mas estre-
chas profesiones que ay en la tierra ,
porque no ay duda , sino que caualle-
ros andantes passados, passaron mucha ma-
lauentura en el discurso de su vida. Y si al
gunos subieron a ser Emperadores por el
valor de su braço, a fe que les costò bien
porque de su sangre, y de su sudor : y que
si a los que a tal grado subieron les falta-
ran encantadores, y sabios que los ayu-
darán,

daran, que ellos quedaran bien defraudados de sus desflos , y bien engañados de sus esperanças. De este parecer estoy yo , replicò el caminante : pero vna cosa entre otras muchas me parece muy mal de los caualleros andantes, y es : Que quando se ven en ceasió de acometer vna grande, y peligrosa aventura , en que se vee manifesto peligro de perder la vida, nunca en aquell instante de acometella se acuerdan de encomendarse a Díos, como cada Christiano está obligado à hazer en peligros semejantes, antes se encomiendan a sus damas, con tanta gana y deuocion, como si ellas fueran su Dios : cosa que me parece que huele algo a Gentilidad. Señor , respondio don Quixote, esto no puede ser menosen ninguna manera, y caeria en mal caso el cauallero andante que otra cosa hiziese, que ya està en uso , y costumbre en la caualleria andantesca , que el cauallero andante , que al acometer algun gran fecho de armas , tuuiesse su señora delante , buelua a ella los ojos blanca , y amorosamente , como que le pide con ellos le fauorezca , y ampare en el dudosof trance que accmete . Y aun si nadie

Segunda parte de don.

die le oye està obligado a dezir algunas pa
labras entre dientes. en que de todo cora
çõ se le encuenrie de. Y desto tenemos in
numerables exempllos en las historias. Y no
se ha de entender por esto, que han de de
xar de encomendarse a Dios que tiempo,
y lugar les queda para hazerlo en el discur
so de la obra. Con todo esto, replicò el ca
ñinante. me quedá un escrupulo, y es, que
muchas vezes he leydo, que se tratauan pa
labras entre dos andantes caualleros, y de
vna en ctra se les viene a encender la co
lera, y a boluer los cauallos, y tomar
vna buena pieça del campo, y luego fin
ras, nin as, atodo el correr dellos, se
buelven a encontrar, y en mitad de la
corrida se encomiendan a sus damas: y
lo que suelé suceder del encuentro, es
que el vno cae por las ancas del caua
llo, passado con la lança del contrario
parte a parte: y al otro le viene tam
bién, que a no tenerse a las crines del suyo
no pudiera dexar de ver ir al suelo. Y
no se yo, como el muerto tuuo lu
gar para encomendarse a Dios, en el
discurso de esta tan acelerada cbia.
Mejor fuera, que las palabras, que en la ca
rrera

frera gastò, enccomendandose a su dama,
las gafara en lo q̄ e del ia, y estaua obli-
gado como Christiano. Quanto mas, que
yo tengo para mí, que no te dos los caua-
llecos andantes, tienen damas a quien en-
comendarse, porque no todos son enamorados.
Eso no puede ser, respondio don
Quixote : Digo que no puede ser que aya
cauallero andante sin dama, porque tan
proprio, y tan natural, les es a los tales,
ser enamorados, como al cielo tener estre-
llas. Ya buen seguro, que no se aya visto
historia, donde se halle cauallero andante
sin amores: y por el mesmo caso q̄ estouies-
se sin ellos, no seria tenido por legitimo,
cauallero, sino per bastaido, y que entrò
en la fortaleza de la catalleria dicha, no
por la puerta sino por las bairdas, como sal-
teador, y ladrón. Con todo esto, dixo el
caminante, me parece (si mal no me acuerdo) aver leydo que don Calacr,
hermano del vaerco Amadis de Cau'a,
nunca tuvo dama señalada a quien pu-
diessse enccomendarse : y con todo esto no
fue tenido en menos, y fue vn muy va-
liente, y famoso cauallero. Alo qū E
respondio nuestro don Quixote : Señor,

Vna

Segunda parte de don

vna golondrina sola no haze Verano. Quāto mas que yo se que de secreto estaua es-
se cauallero muy bien enamorado : fuera
que aquello de querer a todas bien, quan-
tas bien le parecian, era condicion natural
a quien no podia yr a la mano. Pero en
resolucion, aueriguado està muy bien, que
el tenia vna sola, a quien el auia hecho se-
ñora de su voluntad: a la qual se encomen-
daua muy a menudo, y nuy secretamen-
te, porque serecio de secreto cauallero.
Luego si es de essencia que todo cauallero
andante, aya de ser enamorado (dixo el ca-
minante) bien se puede creer, que vuestra
merced lo es, pues es de la profesion. Y si
es que vuestra merced no se precia de ser
tan secreto como don Galacr, con las ve-
ras que puedo, le suplico en nombre de to-
da esta compagnia, y en el mio, nos diga el
nombre, patria, calidad, y hermosura de su
dama, que ella se tendria por dichosa, de
que todo el mundo sepa, que es querida, y
feruida, de vn tal cauallero como vuestra
merced parece. Aqui dio vn gran suspiro
don Quixote, y dixo: Yo no podre afirmar
si la dulce mi enemiga, gusta, o no, de que
el mundo sepa que yo la siruo, sclo se dezir
(ref.)

(respondiendo a lo que con tanto comedimiento se me pide) que su nombre es Dulzinea, su patria el Toboso vn lugar de la Mancha: su calidad por lo menos, ha de ser de Princesa, pues es Reyna, y señora mia. Su hermosura sobre humana, pues en ella se vienen à hazer verdaderos todos los imposibles, y quimericos atributos de belleza, que los Poetas dan a sus damas. Que sus cabellos son oro, su frente campos Eliseos, sus cejas arcos del cielo: sus ojos soles, sus mexillas rosas, sus labios corales: perlas sus dientes alauastro su cuello: marmol su pecho, marfil sus manos: su blancura nieue: y las partes que a la vista humana encubrio la honestidad, son tales, segun yo pienso, y entiendo, que solo la discreta consideracion puede encarecerla, y no compararlas. El linaje, prósapia, y alcurnia, querriamos saber, replicò Viualdo. A lo que respondio don Quijote: No es de los antiguos Curcios, Gayos, y Gipiones Romanos, ni de los modernos Colonas, y Vrsinos: ni de los Moncadas, y Requesenes de Cataluña: ni menos de los Rebrellas, y Villanouas de Valencia. Palafoxes, Nuças, Rocabertis, Corellas,

Lunas

Lunas, Alagones, Vrreas, Fozes, y Gurreas de Aragon: Cerdas, Manriques, Mendoças, y Guzmanes de Castilla: Alencastros Pallas, y Meneses de Portogal: pero es de los del Toboso de la Mancha, linage aunque moderno, tal que puede dar generoso principio a las mas ilustres familias de los venideros siglos: y no se me replique en esto, sino fuere con las condiciones que puso Cerbino al pie del trofeo de las armas de Orlado, que dezía: Nadie las mueua, que estar no pueda con Roldan a prueua. Aunque el mio es de los Cachopines de Laredo. Respondio el caminante: No le osaré yo poner con el del Toboso de la Mancha: puesto que para dezir verdad, semejante apellido, hasta agora no ha llegado a mis oydos. Como esso no aura llegado, replicò don Quixote. Con gran atencion yuan escuchado todos los demas la platica de los dos y aun hasta los mesmos cabreros, y pastores, conocieron la demasiada falta de juyzio de nuestro don Quixote. Solo Sancho Pança pensaua que quanto su amo dezia era verdad, sabiendo el quien era, y auiendo de conocido desde su nacimiento. Y en

lo que dudaua algo, era en creer aquello de la linda Dulzinea del Toboso, porque nunca tal nombre, ni tal Princefa, auia llegado jamas a su noticia, aunque viua tan cerca del Toboso. En estas platicas yuan, quando vieron que por la quiebra que dos altas montañas hazian, baxauan hasta veynete pastores, todos con pellicos de negra lana vestidos, y coronados con guirnaldas, que a lo que despues parecio, eran qual de Texo, y qual de Cipres. Entre seys dellos traian vnas andas, cubiertas de mucha diuersidad de flores, y de ramos. Lo qual visto por vno de los cabreros, dixo : Aquellos que alli vienen, son los que traen el cuerpo de Crisostomo, y el pie de aquella montaña, es el lugar donde el mandò que le enterrassen. Por esto se dieron priessa a llegar, y fue a tiempo, que ya los que venian, auian puesto las andas en el suelo : y quattro dellos cõ agudos picos estauá cauado la sepultura a vn lado de vna dura peña. Recibieronse los vnos, y los otros cortesmente. Y luego dò Quixote, y los q cõ el venia, se pusiero a mirar las andas, y en ellas vieron cubierto de flores vn cuerpo muerto, vestido como

k 2 pas



pastor, de edad al parecer de treiuta años: y aunque muerto, mostraua que viuo auia sido de rostro hermoso, y de disposicion gallarda. Al rededor del tenia en las mes mas andas algunos libres, y muchos pape les abiertos y cerrados. Y assi los que esto mirauan, como los que abrian la sepulcral y todos los demas que alli auia, guardauan un maravilloso silencio. Hasta que uno de los que al muerto truxeron, dixo a otro: Mirá bien Ambrosio, si es este el lugar que Crisostomo dixo. Ya q̄ quereis que tan pūtualmente se cumpla lo que dexó mandado en su testamento? Este es, respódio Ambrosio, que muchas veces en el me contó, mi desdichado amigo, la historia de su desventura. Allí me dixo, el que vió la primera, a aquella enemiga mortal del linage humano: y allí fue tambien, donde la primera vez le declaró su pensamiento, tan honesto, como enamorado: y allí fue la ultima vez, donde Marcela le acabó de desengañar, y desdeñar de suerte que puso fin a la tragedia de su miserable vida. Y a qui en memoria de tantas desdichas, quiso el que le depositassen en las entrñas del eterno olvido. Y boluiéndose a don Quixote,

y a

y a los caminantes, prosiguio, diciendo :
Este cuerpo señores, que con piadosos ojos estais mirando, fue depositario de vn alma, en quien el cielo puso infinita parte de sus riquezas: Este es el cuerpo de Grisostomo, que fue vnico en el ingenio, solo en la cortesia estremo en la gentileza, Fenix en la amistad, magnifico sin tassa, graue sin presucion, alegre sin baxeza, y finalmente primero en todo lo que es ser bueno, y sin segundo, en todo lo que fue ser desdichado. Quiso bien, fue aborrecido, adorado, fue desdenado, rogò avna fiera, importunò a vn marmol, corrio tras el viento, dio voces a la soledad, siruió a la ingratitud, de quien alcançò por premio, ser despojos de la muerte, en la mitad de la carrera de su vida. Ala qual dio fin vna pastora, a quien el procuraua eternizar, para que viuiera, en la memoria de las gentes: qual lo pudieran mostrar bien estos papeles que estais mirando. Si el no huuiera mandado que los entregara al fuego, en auiendo entregado su cuerpo a la tierra. De mayor rigor y crudeldad vsareis vos co ellos; dixo Vivaldo, q su mesmo dueño, pues no es justo, ni acertado q se cumpla la voluntad de quié-

lo



Segunda parte de don

Io que ordena va fuera de todo razonable
discurso. Y no le tuuiera bueno Agusto Ce
sar, si consintiera que se pusiera en execu
cion, lo que el diuino Mantuano dexò en
su testamento mando. Ansi, que señor Am
brosio, ya que deis el cuerpo de vuestro a
migo a la tierra, no querais dar sus escri
tos al olvido, que si el ordenò como agra
uiado, no es bien que vos cumplais como
indiscreto. Antes hazed, dando la vida a
estos papeles, que la tenga siempre la cruel
dad de Marcela, para que sirua de exéplo
en los tiempos que estan por venir a los
viuientes, para que se aparten, y huyan de
caer en semejantes despeñaderos: que ya se
yo, y los que aqui vénimos, la historia deste
vuestro enamorado, y desesperado amigo:
y sabemos la amistad vuestra, y la ocasion
de su muerte, y lo que dexò mandado al
acabar de la vida: de la qual lamentable
historia, se puede sacar, quanto aya sido la
crueldad de Marcela, el amor de Grisosto
mo, la fè de la amistad vuestra; con el pa
radero que tienen los que a rienda suelta
corren por la senda que el desuariado a
mor delante de los ojos les pone. Anoche
supimos la muerte de Grisostomo, y que

en

en este lugar auia de ser enterrado, y asi
de curiosidad, y de lastima, dexamos ma-
estro derecho viaje, y acordamos de venir
a ver con los ojos los lo que tanto nos a-
nia lastimado en oyollo . Y en pago desta
lastima, y del desseo que en nosotros nacio
de remedialla si pudieramos, te rogamos
o discreto Ambrosio: alomenos, yo te lo su-
plico de mi parte, que dexando de abra-
sar estos papeles, me dexes llevar algunos
dellos. Y sin aguardar que el pastor respon-
diese, alargò la mano, y tomò algunos de
los que mas cerca estauan, viendo lo qual
Ambrosio dixo : Por cortesia , consentire
que os quedeis señor con los que ya aveis
tomado, pero pensar que dexare de abrigar
los que quedauan, es pensamiento vano. Vi-
ualdo, que deseaua ver lo que los papeles
dezian , abrio luego el vno dellos , y vio
que tenia por titulo : Cancion desespera-
da. Oyolo Ambrosio, y dixo: Esse es el vi-
timo papel que escriuio el desdichado , y
porque veais señor , en el termino que le
tenian sus desuenturas , leelde de modo
que seais oydo, que bien os darà lugar a e-
llo, elq se tardare en abrir la sepultura. Es-
so hare yo de muy buena gana,dixo Viual

k 4 do :

Segunda parte de don

d: y como todos los circunstantes tenian el mismo deseo , se le pusieron a la redonda , y el leyendo en voz clara , vio que assi dezia.

Cap. XIII. Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor , con otros no esperados sucessos.

CANCIÓN DE GRISOSTOMO.

Ya que quieres cruel que se publique
De lengua en lengua , y de vna en otra gente,
Del aspero rigor tuyo la fuerça:
Haré que el mesmo infierno comuni que
Al triste pecho mio vn son doliente.
Con que el uso comun de mi voz trerça.
Tal par de mi deseo que se esfuerça
A dezir mi dolor y tus hazañas,
De la espantable voz yra el acento,
Ten el mezcladas por mayor tormento
Pedaços de las miserias entrañas.
Escucha pues y presta atento oydo,
No al concertado son sino al ruiydo,
Que de lo bondo de mi amargo pecho,
Llenado de vn forçoso desuario,
Por gusto mio , sale y tu despecho.



El rigor del Leon, del Lobo fiero,
 El temeroso aullido, el siluo horrendo
 De escamosa serpiente, el espantable:
 Balando de algun monstruo, el agorero,
 Graznar de la corneja y el estruendo
 Del viento conirastado en mar instable.
 Del ya vencido toro, el implacable
 Bramido y de la viuda tortolilla
 El sensible arrullar, el triste canto
 Del embidiado buho con el llanto
 De toda la infernal negra quadrilla.
 Salgan con la doliente anima fuera,
 Mezclados en un son de tal manera,
 Que confundan los sentidos todos,
 Pues la pena cruel que en mi se halla,
 Para contalle pide nuevos modos.
 De tanta confusion, no las arenas
 Del padre Tajo, oyran los tristes ecos,
 Ni del famoso Betis las oliuas.
 Que alli se esparziran mis duras penas
 En altos riscos, y en profundos huecos,
 Con muerta lengua, y con palabras viuas.
 O ya en escuros valles, o en esquiuas
 Playas, desnudas de contrato humano,
 O a donde el sol jamas mostrò su lumbre;
 O entre la venenoja muchedumbre
 De fieras, que alimenta el libro llano.

Que



Segunda parte de don

Que puesto que en los paramos desiertos;
Los ecos roncos de mi mal inciertos
Suenen con tu rigor tan sin segundo,
Por priuilegio de mis cortos hados,
Seran llevados por el ancho mundo.

Mata un desden, a tierra la paciencia
O verdadera, o falsa una sospecha,
Matan los zelos con rigor mas fuerte
Desconcierta la vida larga ausencia,
Contra un temor de olvido no aprovecha
Firme esperanza de dichosa suerte.

En todo ay cuenta ineuitable muerte,
Mas yo (milagro nunca visto) vivo
Zelo, o, ausente, desdeñado y cierto,
De las sospechas que me tienen muerto,
Y en el olvido en quien mi fuego auivo.

T entre tantos tormentos nunca alcanza
Mi vista a ver en sombra a la esperanza,
No yo defesperado la procuro,
Antes por estremarme en mi querella,
Estar sin ella eternamente juro.

Fuedese por ventura en vn instante
Esperar y temer? o es bien hazello,
Siendolas causas del temor mas ciertas?
Tengo si el duro zelo está delante
De cerrar estos ojos? si he de vello
Por mil heridas, en el alma abiertas?

Quien



Quien no abrira de par en par las puertas
 A la desconfiança quando mira
 Descubierto el desden? y las sospechas,
 (O amarga conuersion) verdades hechas,
 Y la limpia verdad buelta en mentira?
 O en el Reyno de amor, fieros tyranos
 Zelos, ponedme un hierro en estas manos
 Dainte desden una torcida sogá,
 Mas ay de mí que con cruel vitoria
 Vuestra memoria el sufrimiento ahoga
 Yo muero en fin, y porque nunca espere
 Buen suceso en la muerte, ni en la vida,
 Pertinaz estaré en mi fantasia:
 Diré que va acertado el que bien quiere,
 Y que es mas libre el alma mas rendida
 A la de amor antigua tyranía.
 Diré que la enemiga siempre mia
 Hermosa el alma, como el cuerpo tiene,
 Y que su olvido de mi culpa nace,
 Y que en fe de los males que nos haze
 Amor su Imperio en justa paz mantiene.
 Y con esta opinion y un duro lazo,
 Acelerando el miserable plazo,
 A que me han conduzido sus desdeneis;
 Ofreceré a los vientos cuerpo y alma,
 Sin lauro, o palma de futuros bienes.
 Tu que constantas sin razones muestras

Segunda parte de don

*La razon que me fuerça a que la haga**

A la cansada vida que aborrezco:

Pues ya ves que te dan otorias muestras,

Esta del coraçon profunda llaga,

De como alegre a tu rigor me ofrezco.

Si por dicha conoces que merezco,

Que del cielo claro de tus bellos ojos,

En mi muerte se turbe no lo^o bagas,

Que no quiero que en nada satisfagas,

Al darte de mi alma los despojos.

Antes con risa en la ocasion funesta,

Descubre que el fin mio fue tu fiesta,

Mas gran simpleza es anisarte de sto,

Pues se que està tu gloria conocida,

En que mi vida llegue al fin tan presto.

Venga que es tiempo ya del hondo abismo

Tantalo con su sed Sisifo venga

Con el peso terrible de su canto.

Ticio traia su buytro y ansi mismo

Con su rueda Egiom no se detenga,

Ni las hermanas que trabajan tanto.

T todos juntos, su mortal quebranto

Trasladen en mi pecho y en voz baxa,

(Si ya a un desesperado son deuidas)

Canten obsequias tristes doloridas

Al cuerpo aquieu se niegue aun la mortaja.

T el portero infernal de los tres costros,

Com

*Con otras mil quimeras, y mil monstros
Llenen el doloroso contrapunto,*

*Que otra pompa mejor no me parece,
Que la merece un amador difunto.*

Cancion desesperada, no te quexes,

Quando mi triste compañia dexes,

Antes pues que la causa do naciste,

Con mi desdicha augmentas su ventura,

Aun en la sepultura no estes triste.

Bien les parecio a los que escuchado
auian la cancion de Crisostomo, puen-
to que el que la leyó, dixo, que no le pare-
cia que conformaua con la relacion que el
auia oydo del recato, y bondad de Marce-
la, porque en ella se quexana Grisostomo
de zelos, sospechas, y de ansencia, todo en
perjuicio del buen credito, y buena fama
de Marcela. A lo qual respondio Ambro-
sio (como aquel que sabia bien los mas es-
condidos pensamientos de su amigo) :Pa-
ra que señor os satisfagais de su duda, es
bien que sepais, que quando este dedicha-
do escriuio esta cancion, estaua ausente de
Marcela, de quie el se auia ausentado por su
voluntad, por ver si y faua co el ausencia de sus
ordinarios fueros. Y como al enamorado
ausente

Segunda parte de don

ausente, no ay cosa que no le fatigue, ni temor que no le de alcance, assi le fatiguan a Grisostomo los zelos imaginados, las sospechas temidas, como si fueran verdaderas. Y con esto queda en su punto, la verdad que la fama pregona de la bondad de Marcela: la qual fuera de ser cruel, y vn poco arrogante, y vn mucho desdeñosa; la misma embidia, ni deue, ni puede ponerle falta alguna. Assi es la verdad, respondio Viualdo: y queriendo leer otro papel de los que auia reseruado del fuego lo estoruò vna maravillosa vision (que tal parecia ella) que improvisamente se les ofrecio a los ojos, y fue que por l'cima de la peña, donde se cauaua la sepultura parecio la pastora Marcela, tan hermosa que passaua a su fama su hermosura. Los que hasta entonces no la auian visto, la mirauan con admiracion, y silencio: y los que ya estauan acostumbrados a verla, no quedaron menos suspensos que los que nunca la auian visto. Mas a penas la huuo visto Ambrosio, quando con muestras de animo indignado, le dixo: Vienes a ver por ventura, o fiero basilisco destas montañas si con tu presencia vierte sangre las heridas
deste

deste miserable a quien tu残酷 quitò
la vida? O vienes a vfanarte en las crueles
hazañas de tu condicion? O aver desde es
ta altura, como otro despiadado Nero, el
incendio de su abrasada Roma? O a pisar
arrogante este desdichado cadauer, como
la ingrata hija al de su padre Tarquino?
Dinos presto a lo que vienes, ò que es aque
llo de que mas gustas, que por saber yo,
que los pensamientos de Grifostomo, ja
mas dexaron de obedecerte en vida, haré
que aun el muerto te obedezcan los de to
dos aquellos que se llamaron sus amigos?
No vengo, o Ambrosio, a ninguna cosa de
las que has dicho, respondio Marcela, si
no a boluer por mi misma, y a dar a enten
der, quan fuera de razon van todos aque
lllos, que de sus penas y de la muerte de Gri
fostomo me culpan: y assi ruego a todos
los que aqui estais, me esteis atetos, que no
sera menester mucho tiempo, ni gastar mu
chas palabras, para persuadir vna verdad
a los discretos. Hizome el cielo, segú vos
tros dezis, hermosa, y de tal manera, que
sin ser poderosos a otra cosa, a que me a
meis os mueue mi hermosura. Y por el a
morq me mostrais, dezis y au qreisq este yo
obli-

obligada a amaros. Yo conozco con el natural entendimiento que Dios me ha dado que todo lo hermoso es amable : mas no alcanço, que por razon de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso , a amar a quien le ama. Y mas, que podria acontecer , que el amador de lo hermoso fuese feo : y siendo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal el dezir : Quiero te por hermosa , hasme de amar aunque sea feo. Pero puesto caso que corran igualmente las hermosuras , no por esso han de correr iguales los deseos, que no todas hermosuras enamoran , que algunas alegran la vista, y no rindé la voluntad. Que si todas las bellezas enamorassen, y rindiesen, seria vn andar las voluntades confusas, y descaminadas , sin saber en qual auian de parar. Porque siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos auian de ser los deseos. Y segun yo he oydo dezir, el verdadero amor no se diuide, y ha de ser voluntario, y no forçoso. Siendo esto assi, como yo creo que lo es, porque quereis que rinda mi voluntad por fuerça, obligada no mas, de que dezis que me quereis bien? Si no dezidme, si como el cielo me hizo hermosa,

mosa, me hizera fea fuera justo que me quexara de vosotros porque no me amauades? Quanto mas que aueis de considerar que yo no escogi la hermosura que tengo, que tal qual es el cielo me la dio de gracia, sin que yo pedilla ni escogella. Y asi como la viuora no merece ser culpada por la ponçoña que tiene, puesto que con ella mata, por aueisela dado naturaleza: tan poco yo merezco ser reprehendida por ser hermosa, que la hermosura en la muger honesta, es como el fuego apartado, o como la espada aguda, que ni el quemá, ni ella corta a quien a ellos no sey cerca. La honra, y las virtudes, son adornos del alma, sin las cuales el cuerpo aun que sea, no deue de parecer hermoso. Pues si la honestidad, es vna de las virtudes que al cuerpo, y alma mas adquian y hermosean, porqüia ha de perderla que es amada por hermosa, por corresponder a la intencion de aquel que por falso su gusto, con todas sus fuerças, y industrias, procura que la pierda? Yo naci libre escogi la soledad de los campos. Los arboles destas montañas son mi compagnia, las claras aguas destos arroyos mis espejos: con los



arbo



árboles, y con las aguas, comunico mis pensamientos, y hermosura. Fuego soy apartado, y espada puesta lexos. A los que he enamorado con la vista, he desengañado con la palabras. Y si los deseos se sustentan con esperanças, no aviendo yo dado alguno a Grisostomo, ni a otro alguno: el fin de ninguno dellos, bien se puede decir, que antes le mató su porfia, que mi crueldad. Y si se me haze cargo, que eran honestos sus pensamientos, y que por esto estaba obligada a corresponder a ellos: digo, que quando en este mismo lugar, donde aora se caua su sepultura, me descubrió la bondad de su intencion, le dixe yo, que la mia era vivir en perpetua soledad, y de que sola la tierra gozasse el fruto de mi recogimiento, y los despojos de mi hermosura: y si el con todo este desengaño, quiso porsiar contra la esperanza, y nauegar contra el viento que mucho que se anega lle en la mitad del golfo de su destino? Si yo le entretuiera, fuera falsa si le contara hiziera contra mi mejor intencion, y presupuesto. Porfiò desengañado deseipero sin ser aborrecido: mirad aora, si será razón, que de su pena se me de a mi la culpa;

pa? Quexese el engañado , desespere se a quel a quien le faltaron las prometidas esperanças, confiesse el que yo llamaré, yfa nese el que yo admitiere: pero no me llame cruel, ni omicida aquell a quien yo no prometo, engaño, llamo, ni admito. El cié lo aun hasta aora no ha querido que yo a me por destino: y el pensar que tengo de amar por elección, es excusado. Este general desengaño, sirua a cada uno de los que me solicitan de su particuar proueche: y entiendase de aqui adelante, que si alguno por mi muriere, no muere de zeloso ni desdichado , porque quien a nadie quiere, a ninguno deue dar zelos. que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes. El que me llama fiera , y basilisco, dexeme como cosa perjudicial y mala: el que me llama ingrata, no me sirua: el que desconocida no me conozca: quien cruel no me siga: que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel, y esta desconocida, ni los buscará seruirá, conocerá ni seguirá en ninguna manera . Que si a Crisostomo mató su impaciencia, y arto jado desseo porque se ha de culpar mi honesto proceder, y recato? Si yo cōfiero mi

La linea

Limpieza con la compagnia de los arboles,
porque ha de querer que la pierda, el que
quiere que la tenga con los homibres ? Yo
como sabeis, tengo riquezas propias, y no
codicio las agenas : Tengo libre condicíon
y no gusto de sujetarme: ni quieiro, ni abor-
rezco a nadie. No engaño a este, ni lo lici-
to aquell, ni builo con vno, ni me entre-
tengo con el otro . La conuersacion ho-
nesta de las zagalas destas aldeas, y el cui-
dado de mis cabras me entretiene. Tiené
mis dessecos por termino estas montañas: y
si de aqui salen es a contemplar la hermo-
sura del cielo , paslos con que camina el
alma a su morada primera . Y en dizien-
do esto , sin querer oyr respuesta alguna ,
boluió las espaldas, y se entrò por lo mas
cerrado de vn monte que alli cerca estaua
dexando admirados tanto de su discrecio,
como de su hermosura, a todos los que a-
lli estauan. Y algunos dieron muestras (de
aquehos que de la poderosa flecha de los
rayos de sus bellos ojos estauan heridos)
de quererla seguir , sin aprouecharse del
mai si esto deser-gaño que auian oydo. Lo
qual visto por don Quixote, pareciendole
que alli venia bien y sar de su casalleria

socortiendo a las donzellas menesterosas. Puesta la mano en el puño de su espada, en altas, e inteligibles voces, dixo: Ninguna persona de qualquier estado, y condicion que sea, se atreua a seguir a la hermosa Mircela, so pena de caer en la furiosa indignacion mia. Ella ha mostrado con claras y suficientes razones, la poea, o ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Grisostomo, y quan agena viue de cõdefendr cõ los dioses de ninguno de sus amantes: a cuya causa, es justo q en lugar de ser seguida, y perseguida, sea honrada, y esti nada de todos los buenos del mundo, pues muestra que en el, ella es solo la que con tan honesta intencion viue. O ya que fuese por las amenazas de don Quixote, o porque Ambrosio les dixo, que concluyesen con lo que a su buen amigo devian, nioguno de los pastores se mouid, ni aparto de alli, hasta que acabada la sepultura, y abrazados los papeles de Grisostomo, pusieron su cuerpo en ella, no sin muchas lagrimas de los circunstantes. Cerraro la sepultura con una gruesa peña, en tanto que se acabaua una losa, que segun Ambrosio dixo pesaua man

L 3 das

dar hazer, con un epitafio que auia de de-
xit desta manera.

Yaze aqui de un amador
El misero cuerpo elado,
Que fue pastor de ganado,
Perdido por desamor:
Murió a manos del rigor
De una esquina hermosa ingranta,
Con quien su Imperio dilata
Latirania de amor.

Luego esparzieron por cima de la sepul-
tura muchas flores, y ramos: y dando
todos el pesame a su amigo Ambrosio, se
despidieron del. Lo mesmo hicieron Vi-
ualdo, y su compañero, y don Quixote se
despidió de sus huéspedes, y de los cami-
nantes, los cuales le rogaron se viniese
con ellos a Sevilla, por ser lugar tan aco-
modado a hallar aventuras, que en cada
esquina se ofrecen mas que en otro algu-
no. Don Quixote les agradeció el aviso,
y el ánimo que mostrauan de hacerle mer-
ced, y dixo, que por entonces no quería,
ni deuia yr a Sevilla, hasta que huiies-
se despojado todas aquellas fierras de la-
dro

drones Malandrines, de quié era fama que todas estauan llenas. Viendo su buena de terminacion, no quisieron los caminantes importunarle mas, sino tornandose a despedir de nuevo le dexaron , y prosiguieron su camino : en el qual no les faltò de que tratar, así de la historia de Marcela, y Grisostomo, como de las locuras de don Quixote . El qual determinò de yr a buscar a la pastora Marcela , y ofrecerle todo lo que el podia en su servicio. Mas no le a uino como el pensaua segun se cuenta en el discurso desta verdadera historia , dando aquí fin la segunda parte.

L4

TER

TERCERA PARTE DEL INGENIOSO HI- dalgo don Quixote de la Mancha.

CAP. XV. Donde se cuenta la desgraciada auen-
tura que se topó don Quixote, en topar con vnos
desalmados lenguajes.



VENTA El sabio Cide Hamete Venengeli, que assi como dó Quixote se despidio de sus huespedes, y de todos los que se hallaron al entierro del pastor Grisostomo : el y su escudero, se entraron por el mesmo bosque, donde vieron que se auia entrado la pastora Marcela. Y auiendo andado mas de dos horas por el buscandola por todas partes sin poder hallarla, vinieron a parar

a vn

en un prado lleno de fresca yerua, junto del qual corria un arroyo apazible, y fresco: tanto que combido, y torçò a paſſar alli las horas de la siesta que rigurosamente comenzaua ya a entrar. Apearonſe don Quixote, y Sancho, y dexando al jumento, y a Rozinante a ſus anchuras pacer de la mucha yerua que alli auia, dieron ſacó a las alforjas, y ſin ceremonia alguna, en buena paz, y cōpañía, amo, y moço comieron lo que en ellas hallaron. No ſe auia curado Sancho de echar sueltas a Rozinante, ſeguro de que le conocia por tan manſo, y tan poco riſco, que todas las yeguas de la dehesa de Cordoua no le hizieran tomar mal ſiniestro. Ordenò pues la ſuerte, y el diablo, que no todas veces duerme, que andauan por aquel valle paciendo una manada de hacas Galicianas, de vnos harrieros Gallegos. De los quales es costumbre festejar con ſu requa en lugares y ſitios de yerua y agua. Y aquel donde acertò a hallarse don Quixote, era muy aproposito de los Gallegos. Sucedio pues, que a Rozinante le vino el deseo de refocilarse con las ſeñoras facas, y la iendo así como las olio de ſu natural, y coſtum

stumbre, sin pedir licencia a su dueño tomò ya trotico algo picadillo, y se fue a comunicar su necesidad con ellas. Mas ellas que a lo que parecio, deuian de tener mas gana de pacer que de al, recibieronle con las herraduras, y con los dientes de tal manera, que a poco espacio se le rompieron las cinchas, y quedò sin silla en pelota. Pero lo que el deuio mas de sentir fue, que viendo los harrieros la fuerça que a sus yeguas se les hazia, acudieron con estacas, y tantos palos le dieron, que le derribaron mal parado en el suelo. Ya en esto don Quijote, y Sancho (que la paliza de Rosinante auian visto) llegauan hijadeando. Y dixò don Quijote a Sancho : A lo que yo veo amigo Sancho, estos no son caualeros sino gente soez, y de baxa ralea : Digo lo porque bien me puedes ayudar a tomar la deuida vengança del agrauió que delante de nuestros ojos se le a hecho a Rosinante. Que diablos de vengança hemos de tomar respondio Sancho, si estos son mas de veinte y nosotres no mas de dos, y aun quic̄a nosotros, sino uno, y medio. Yo valgo por ciento, replicò don Quijote, y fin hazer mas discursos, eche mano a su espada.

da, y arremetio a los Gallegos, y lo mismo hizo Sancho Pança, incitado, y mouido del exemplo de su amo. Y a las primeras, dio don Quixote vna cuchillada a uno que le abrio un sayo de cuero de que venia vestido, con gran parte de la espalda. Los Gallegos que se vieron maltratar de aquellos dos hombres solos, siendo ellos tantos acuderon a sus estacas, y cogiendo a los dos en medio coméçaron a menudear sobre ellos con grande habinco, y vehemécia. Verdad es, q al segundo toq. dieron con Sancho en el suelo, y lo mismo le auino a don Quixote, sin q le valiesse su destreza, y buen ánimo. Y quiso su ventura, q viniese a caer a los pies de Rozinante, q aun no se auia levantado: donde se echa de ver la furia con que manchacan estacas, puestas en manos rústicas y enojadas. Viendo pues los Gallegos el mal recado q uian hecho con la mayor presteza q pudieren cargaron su requa, y siguieron su camino, deixando a los auentureros de mala traça, y de peor tallante. El primero que se resintio, fue Sancho Pança, y haliandole junto a su señor, con voz enferma, y lastimada dixo : Señor don Quixote ? a señor don

don Quixote? Que quieres Sancho hermano, respondio don Quixote con el mismo tono afeminado, y diligente que Sancho. Querria si fuese possible, respondio Sancho Pança, que vuestra merced me diese dos tragos de aquella beuida del feo Blas, si es que la tiene vuestra merced ay a mano, quizá sera de prouecho para los quebrantamientos de huesos, como lo es para las feridas. Pues a tenerla yo aqui desgraciado yo que nos faltaua, respondio dñ Quixote. Mas yo te juro Sancho Pança ase de cauallero andante, que antes que passe dos dias (si la fortuna no ordena otra cosa) la tengo de tener en mi poder, o mal me hin de andar las manos. Pues en quantos le parece a vuestra merced que podremos mouer los pies, repliò Sancho Pança. De mi se dezir (dixo el molido cauallero don Quixote) que no sabre poner termino a estos dias: Mas yo me tengo la culpa de todo, que no auia de poner mano a la espada, contra hombres que no fuesen armados caualleros como yo. Yo assi creo, que en pena de auer passado las leyes de la caualleria, ha permitido el Dios de las batallas, que se me diese este

te castigo. Por lo qual Sancho Pança con-
viene que estes aduertido en esto que aho-
ra te dire porque importa mucho a la sa-
lud de el trambos, y es, que quando ve-
as que semejante canalla nos haze algun
agrauio, no aguardes a que yo ponga ma-
no al espada para ellos, porque no lo ha-
re en ninguna manera, sino pen ta ma-
no a tu espada, y castigalos muy a tu fa-
bor, que si en su ayuda, y defensa, acu-
dieren caualleros, yo te sabré defender, y
ofende'los con todo mi poder, que ya
auras visto por mil señales, y experien-
cias hasta adonde se estiende el valor de
este mi fuerte braço. Tal quedó de arro-
gante el pobre señor, con el vencimien-
to del valiente Vizcayno. Mas no le pa-
recio tambien a Sancho Parça, el auiso
de su amo, que dexasse de responder, di-
ziendo: Señor, yo soy hombre pacifico,
manso, sossegado, y se dissimular qualquier
injuría, porque tengo mujer y hijos que
sustentar, y criar. Así, que se ale a vuestra
merced tambien auiso (pues no pue-
de ser mandato) que en ninguna manera
pondre mano a la espada, ni contra villa
ni contra cauallero. Y que desce aquí
para

Tercera parte de don

para delante d^e Dios, perdono quantos a
grauios me ha hecho, y han de hazer: ora
me los aya hecho, o haga, o aya de ha-
zer persona alta, o baxa rico o pobre: hi-
dalgo, o pechero sin eceptar estado, ni con-
dicion alguna. Lo qual oydo por su amo
el respondio: Quisiera tener aliento, para
poder hablar vn poco descantado, y que el
dolor que tengo en esta costilla se aplaca-
ra, tanto quanto, para darte a entender
Pança, en el error en que estás. Ven aca pe-
cador, si el viento de la fortuna hasta au-
ra tan contrario, en nuestro fauor se buel-
ue, lleuandonos las velas del desfog, para
que seguramente, y sin contraste alguno
tomemos puerto en alguna de las Indulas,
que te tengo prometida: que feria de ti, si
ganandola yo, te hiziese señor della pues
lo vendras a impossibilitar por no ser ca-
vallero, ni quererlo ser, ni tener valor,
ni intencion de vengar injurias, y defen-
der tu señorio. Porque has de saber, que
en los Reynos, y provincias nuevamente
conquistados nunca estan tan quietos los
animos de sus naturales, ni tan de parte
del nuevo señor que no se tengan temor
de que han de hazer alguna nouedad, pa-

ta alterar de nuevo las cosas, y bolver como dizen, a prouar ventura. Y assi es menester, que el nuevo poñessor tenga entendimiento para saberse gouernar, y valor para ofender, y defenderse, en qualquiera acontecimiento. En este que aora nos ha acontecido, respondio Sancho, quisiera yo tener esse entendimiento, y ese valor que vuestra merced dice; Mas yo le juro a fe de pobre hombre, que mas estoy para bizar mas, que para platicas. Mire vuestra merced si se puede leuantar, y ayudaremos a Rozinante aunque no lo merece, porque el fue la causa principal de todo este malimiento. Jamas tal crei de Rozinante, que le tenia por persona casta, y tan pacifica como yo. En fin bien dizen, q es menester mucho tiempo para venir a conocer las personas, y que no ay cosa segura en esta vida. Quien dixerá que tras de aquellas tan grandes cuchilladas como vuestra merced dio aquel desdichado canallero andante auia de venir por la posta, y en seguimiento suyo, esta tan grande tempestad de palos q ha descargado sobre nuestras espaldas? Aun las tuyas Sancho, replicò don Quixote, deuen de estar hechas a semejantes nubla

nublados, pero las mias criadas sinabafas,
y olandas, claro està que sentirá mas el dolor
desta degsacia. Y sino fuese porque
imagine(que digo imagine)se muy cierto
que tadas estas incomodidades son muy
nejas al exercicio de las armas, aqui me
dexaria morir de puro enojoa. A esto repli-
có el escudero : Señor ya que estas desgra-
cias son de la cosecha de la caualleria,
digame vuestra merced, si suceden muy a-
menudo, o si tienen sus tiempos limitados
en que acaecen, porque me parece a mi q
a dos cosechas quedaremos inutiles pa-
ra la tercera, si Dios por su infinita mis-
ericordia no nos socorre. Sabete amigo San-
cho, respondio don Quixote, que la vida
de los caualleros andantes esta sujeta a mil
peligros, y desuenturas : y ni mas ni me-
nos està en potencia propinqua de ser los
caualleros andantes, Reyes, y Emperado-
res, como lo ha mostrado la experienzia,
en muchos y diuersos caualleros de cuyas
historias tengo entera noticia. Y pudiera
te cotor agora,(si el dolor me diera lugar)
de algunos, que solo por el valor de su bra-
ço, han subido a los altos grados que he
contado, Y estos mesmos se vieron antes,
y despues

y despues en diuersas calamidades, y miseria: porque el valeroso Amadis de Gual, se vio en, poder de su mortal enemigo Arcalaus el encantador, de quien se tiene por auerigado, que le dio temiendo le preso, mas de dozientos açotes con las riendas de su cauallo , atado a vna collina de vn patio. Y aun ay vn autor secreto y de no poco credito, qre dize que auiendo cogido al cauallero del Febo con vna cierta trampa que se le hñdio debaxo de los pies en vn cierto castillo, y al caer se hallò en vna honda sima debaxo de tierra, atado de pies y manos, y alli le echaron vna destas q llamá melezinas de agua de nieve, y arena, de lo q llegó muy alcabo ; y fino fiera socorrido en aquella gran cuyta, de vn sabio grande amigo suyo, lo paliara muy mal el pobre cauallero. Ansi, q bien puedo yo pñssar entre tata buena géte. Que mayores a frétas son las q ue estos paliaró que no las que aora nosotros paliamos: porque q isto hazerte sabidor Sancho, que no atañan las heridas, que se dan con los instrumentos que acaso se hallan en las manos. Y esto està en la ley del duelo escrito por palabras expresas ; que si el zapatero da

á otro con la horca que tiene en la mano, puesto que verídamente es de pajo, no por ello se dirá que queda apaleado aquél a quien dio con ella. Digo esto, porque no pienses que fuiste que quedamos desta pendencia molides, quedamos afrontados, porque las armas que aquellos hombres traían con que nos mataban, no eran otras que sus estacas, y ninguno de ellos (a lo que se me acuerda) tenía esto que, espada ni puñal. No me dieron a mi lugar, respondió Sancho a que mirasíe tanto, porque a penas pude manó a mi tizona, quando me santiugaron los embros con sus pinos, de manera que me quitaron la vista de los ojos y la fuerça de los pies, dando conmigo a dar de aora y ago, ya donde no se da pena alguna, el pensar si fue a frenta o no. Lo de los estacazos, como me la da el dolor de los golpes, que me han de quedar tan impresos en la memoria, como en las espaldas. Con todo esto, te hago saber hermano Parça, replicò don Quixote que no ay memoria a quién el tiépo no acabe, ni dolor é muerte no le consima. Fues ci e mayor desdicha puede ser, replicò Páça, de aquella q aguaf

da al tiempoo qua la consuma y a la muerte que la acabe: Si esta nuesta desgracia fueria de aquellas que con un par de bismas se curan, aun no tan malo; pero veyiendo que no han de bastar todos los emplastos de un hospital; para ponerlas en buen termino siquiera. Dexate desso, y tanta fuerza de flaqueza Sanchq, respondio don Quixote, que assi hare yo, y veamos como esti Rozinante, que a lo que me parece, no le ha cabido al pobre la mitad parte desta desgracia. No ay de q maravilloz larse desso, respondio Sancho, quedo el tan buen caballero andante: De lo que yo me maravillo, es de que mi jefe me hiz ay q quedado libre y sin costas, don de nosotros salimos sin costillas. Siempre dexa la ventura una puerta abierta en las desdichas, para dar remedio a ellas, dixo don Quixote. Digolo, porqnt esa bestezuela podra suplir aora la falta de Rozinante llevandome a mi desde aqui a algun castillo, donde sea curado de mis feridas. Y mas, que no tendre a de honra la tal caballeria porq me acuerdo auer leydo q aql buen viejo Sileno, ayo, y pedagogo del alegre Dios de la risa, quedo entrado en la ciudad de

Jas cien puertas , y la muy a su plazer e aguallero sobre un muy hermoso año , Verdad sera , que el deuria de yr cauallero como vuestra merced dize , respondio Sancho ; pero ay grande diferencia del yr cauallero , al yr atravesado como costal de vasija . A lo qual respondio don Quixote : Las feridas que se reciben en las batallas , antes dan honra que la quitan . Assi que Pança amigo , no me repliques mas , si no como ya te he dicho , leuantate lo mejor que pudieres , y ponme de la manera q maste agradare encima de tu jumento , y vamos de aqui antes que la noche , venga , y nos saltee en este despoblado . Pues yo he oydo dezir a vuestra merced , dixo Pança , que es muy de caualleros andates , el dormir en los paramos , y desiertos , lo mas del año , y q lo tienen a mucha vertura . Esto es , dixo dñ Quixote , quado no puedem , o quado estan enamorados : y es ta verdad esto , q ha auido cauallero , q se ha estando sobre una peña , al sol , ya la sombra , ya las inclemencias del cielo dos años , sin que yo supiese su señora . Y vnos destos fue Amadis , quando llamandose Beltranejo , se alejò en la peña Polio , ni se si ocho años ,



o ocho mesés, qué no estoy muy bien en la cuenta. Basta que el estuuo allí haciendo penitencia, por no se que sin saber que le hizo la señora Oriana. Pero dexemos ya esto Sancho, y acaba antes que suceda otra desgracia al jumento como a Rozinante. Aun ahí seria el diablo dixó Sancho, y despidiendo treinta ayes y sesenta suspiros, y ciento y veinte pesetas y reniegos de quien allí le auia traído, se leuanto, quedandose agoniando en la mitad del camino, como arco Tursquesco, sin poder acabar de enderezarse; y con todo este trabajo aparejò su asno (que tambien auia andado algo destraydo con la de masuada libertad de aquel dia). Leuanto luego a Rozinante, el qual si tuuiera lengua con q se quexarse, a buen seguro que Sancho, ni su amo no le fueran en çiga. En resolucion, Sancho acomodò a don Quixote sobre el asno, y puso de reata a Rozinante; y lleuando al asno de cabestro, se encaminò poco mas a menos hacia dõde le parecio q podia estar el camino real. Y la suerte, que sus cosas de bien en mejor yua guiando, aun no huuo andado vna peqña legua, quâda le deparò el camino, en el qual descubriò vna ven-

zà, que a pesar suyo, y gusto de don Quixote, ausa de ser castillo Pois laua Sancho que era veinta, y su amo que no sino castillo; y tanto durò la poesia, que tuvieron lugar sin acabarla de llegar a ella, en la qual Sancho se entro sin mas aueriguacion con toda su requa.

Cáp. XVI. De lo que le sucedio al ingenioso hidalgó en la venta, que el imaginaua ser castillo.

EL Veintero, que vio a don Quixote a trauesado en el asno, preguntò a Sancho, que mal traia? Sancho le respondio, que no era nada, sino que auia dado una cayda de vna peña abaxo, y que venian algo brumadas las costillas. Tenia el veintero por muger a vna no de la condicion que uelen tener las de semejante trato, por que naturalmente era caritativa, y le dolia de las calamidades de sus proximos: y asi acudio luego a curar a don Quixote. Y hizo que vna hija suya doncella, muchachá, y de muy buen parecer la ayudasse a curar a su huésped. Seruia en la venta así mismo vna moça Asturiana, ancha de cara, llanç de cogotes, de nariz roma: del uno

jo tuerta, y del otro no muy sana. Verdad es que la gallardia del cuerpo suplia las de mas faltas. No tenia fiere palmos de los pies a la cabeza, y las espaldas que a gua tanto le cargauan, la hazian mirar al tuello mas de lo que elia quisiera. Esta gentil moça pues, ayudo a la donzella; y las dos hizieron vna muy mala cama a don Quixote en vn camarauchon, que en otros tiempos dava manifest s indicios, que auia servido de pajar muchos años. En la qual tambien aloxaua vn hatriero, que tenia su cama hecha vn poco mas alla de la de nuestro don Quixote. Y aunque era de los enxalmos, y manzas de sus machos, hazia mucha ventaja a la de don Quixote, que solo contenia quattro mal lisas tablas, sobre dos no muy yguales bancos, y vn colchon que en lo sutil, parecio colcha, lleno de bodoques, que a no mostrar que eran de lana, por algunas roturas, al tientito en la dureza semejan de guijarro, y dos sauanas hechas de cuero de adarga, y vna fraçada cnyos hilos si se quisieran cortar, no se perdiera uno solo de la cuenta. En esta maldita cama se acostò don Quixote. Y luego la ventera y su hija, le eun-

M 4 plastiæ

plastaron de arriba abaxo, alumbrandoles
Maritornes, que assi se llamaua la Asturia.
ha. Y como al bizmalle viesse la ventera
tan acardenalado a partes a don Quixote
dixo que aquello mas parecian golpes
que cayda. No fueron golpes, dixo San-
cho, sino que la peña tenia muchos picos
y trepeçones, y que cada vno auia hecho
su carcelal. Y tambien le dixo, haga vue-
stra merced señora de manera que queden
algunas estepas, que no faltara quien las
aya menester; que tambien me duelen a
mi vn poco los lomos. Dessa manera, res-
pondio la ventera, tambien delistes vos
decir. No cay, dixo Sancho Pança, sino
que del sobresalto que tomé de ver caer
a mi amo, de tal manera me duele a mi
el cuerpo, que me parece que me han da-
do mil palos. Bien podria ser esto dixo
la donzelia, que a mi me ha acontecido
muchas veces, soñar que caya de vna torre
abaxo, y que nunca acabaua de llegar al
suelo. y quando despertaua del sueño,
hallaua me tan molida y quebrantada, co-
mo si verdaderamente huuiera caydo.
Avella el toque señora, respondio
Sancho Pança, que yo sin soñar nada, si-

no estando mas desperto que aora estoy
me hallo con pocos menos cardenales que
mi señor don Quixote. Como se llama
este cauallero, preguntò la Asturiana Ma-
ritornes ? Don Quixote de la Mancha,
respondio Sancho Pança, y es cauallero
auenturero, y de los mejores, y mas fuer-
tes, que de luengos tiempos aca se han vis-
to en el mundo. Que es cauallero auentu-
rero replicò la moça ? Tan nueua soys en
el mundo que no lo sabeis vos, respondio
Sancho Pança : Pues sabed hermana mia,
que cauallero auenturero, es vna cosa q̄ en
dos palabras se ve apaleado, y Emperador.
Oy esti la mas desdichada criatura del
mundo, y la mas inefterosa, y mañana
tendria dos o tres coronas de Reynos que
dar a su escudero. Pues como vcs siendo
lo deseis tan buen señor, dixo la ventera,
no teneis a lo que parece , siquiera algun
Condado ? Aun es temprano, respondio
Sancho, porqne no ha sino vn mes, que a
damos buscando las auenturas y hasta aora
no hemos topado con ninguna que lo
sea. Y tal vez y q̄ se busca vna cosa, y
se halla otra. Verdad es q̄ si mi señor don
Quixote fana desta herida, o cayda, yo no
quedo

quedo contrecho della, no trocaria mis esperanças con el mejor título de España. Todas estas platicas estaua escuchando muy atento dó Quixote, y sentado en el lecho como pudo, tomado de la mano a la ventera, le dixo : Creedme fermosa señora, que os podeis llamar venturosa, por a fuer alojado en este vuestro castillo a mi persona que es tal, que si yo no la alabo es por lo que suele dezirse que la alabanza, propia en uilece : pero mi escudero os dira : quien soi : Solo os digo que tendre eternamente escrito en mi memoria, el servicio que me auedes hecho para agradecerlos mientras la vida me durtare. Y plu guiera a los altos cielos, q el amor no me tuuiera tan redido, y tan sujeto a sus leyes y los ojos de aquella hermosa ingrata que digo entre mis dientes , que los desta fermita donzella fueran señores de mi libertad . Confusas estauan la ventera y su hija . Y la buena de Maritornes, oyendo las razones del andante caballero que assi las entendian como si habia tra en Griego : aunq bien alcançarõ que todas se encaminauan a ofrecimiento y requebros, y como yo vsadas. A semejante
Le...⁴

lenguage mirauanse y admirauanse, y pa-
 reciales q̄ otro hombre de los que se viauan,
 y agradeciéndole con venteriles fazones
 sus ofrecimientos le dexaron. Y la Agnua-
 na Maritornes curó a Sánchez, que no me-
 nos lo auía menester que su amo. Auía el
 harrier concertado con ella, que aquella
 noche se refocilarian juntos: y ella se a-
 uía dado su palabra, de q̄ en estadio se faga
 dos los huelpes y durmiédo sus amos le y-
 ria a buscar, y latifazerie el gusto en quá-
 to le mādasse. Y cuéntase desta buena moça
 q̄ jamás dio semejantes palabras que no las
 cūpliese, aunq̄ las dijese en vn monte y sin
 testigo alguno. Porque presumia muy de
 hidalgos, y no tenía por afretar estar en a-
 quel exercicio de seruir en la venta. Por
 que dezja ella q̄ desgracias y malos sucesos
 la auían traydo a aquel estado. El duro es-
 trécho, apocado y semetido lecho de dñ
 Quixote estaba primero en mitad de aquel
 estrellado establo juto a el hizo el suyo
 Sánchez q̄ solo contenia una estera de enea y
 una māta q̄ átes mostraua de ser de angeos
 tuididoq̄ de lana: sucedia esto d̄s lechos
 el del har, ierq̄ fabricado como se ha si-
 cho de las enxalmas, y de todo el ador-
 no

Tercera parte de don

no de los mejores mulos que trahía: aun, que eran doce luzios gordos, y famosos; Porque era uno de los ricos harrieros de Arevalo segun lo dice el autor desta historia, que de le harriero hace particular mención, porq ue le conocia muy bien, y aun q uieren decir q ue era algo puerco suyo. Fuera de que Cide Mahamete Benengeli fue historiador muy curioso, muy punctual en todas las cosas: y echase bien de ver, pues las que quedan referidas son tan minimas, y tan rateras, no las quisó pañar en silencio. De donde podran tomar exemplo los historiadores graues, que nos cuentan las acciones, tan corta y sucinta nente, que a penas nos llegan a los labios, dexandose en el tintero ya por descuido, por malicia o ignorancia, lo mas sustancial de la obra. Bien aya mil veces el autor de Tablante, de Ricamonte, y aquell del otro libro, donde se cuentan los hechos del conde somillas, y con que puntualidad lo descriue todo. Digo q ué despues de ave visir a el harriero a su recua y didle e' se gúdo piés, se tedio en sus caxilmas y le dije a esperar a si oñualissima Maritornes. Ya estaua Sácho bizmado y acos

y acostado y aunque procuraua dormir no lo consentia el dolor de sus costillas. y don Quixote con el dolor de las tuyas tenia los ojos abiertos como liebre : toda la venta estaya en silencio, y en toda ella no auia otra luz que la que dava vi la luna para q̄ue colgada en medio del portal azdia. Esta maravillosa quietud, y los pensamientos que siempre nuestro cauallero trahiā de los sucesos que a cada passo se cuentan en los libros, autores de lo desgracia, le trujo a la imaginacion vna de las estriñas locuras que buenamente imaginar se pueden. Y fué que el se imaginó auer llegado a vn foso castillo (que como se ha dicho, castillos eran a su parecer todas las ventas donde aloxaua) y que la hija del yentero, lo era del señor del castillo, la qual vencida de su gentileza, se auia enamorado del, y prometido que aquella noche a suerte de sus padres vendria a yazer con el vna buena pieça : y teniendo toda esta quimera (que el se auia fabricado) por si me y valedera, se comēgo acuitar, y a pésar en el peligroso tráce en q̄ su honestidad se auia de ver Y propuso en su coraçō de no cometer alenoña a su

a su señora Dulcinea del Toboso; aunque la n eimà reyna Ginebra es esa dama Qui n nica, se le pusiesen delante. Pues an-
os pres eir esas disparates, se llegó el tie-
po y la hora (que para el fue menguada)
de la venida de la Asturiana, la qual en
camino y descalza cogidos los rebollos en
una aluanega de tierra, con tacitos y a-
rentados pafos entiò en el appenito don
de los mes alcantarans en busca del harrie-
yo. Pero ya es la puebla quando
d n. Qui ixote la sintio, y tentandose en la
cima: pesar de sus bismas, y con dolor
de pies y estillas, perdió las braçadas para re-
cibir a su fermosa amazella la Asturiana,
cuya darsece y callando y pá con las
manos elante. Llegando a su querido.
Tocò comlos bisbes de bien Qui ixote, el
qual la asio suetemente de vna truhaca,
y tirandola hazia. Si (sin que ella osasse
hablar palabra) la hizo sétan sabre la cama.
Entole luego la camila, y aun ella era de
harpilera a elle parecidissimo
y delgado cerdai. Trahia en las manecas
unas eueptas de vidro, pero a el le dieron
vish n bres de preciosas perlas criestales,
Los calcios que en alguna manera traia
a la

gines

a crires, el los marcò por hebras de lusi
dissimo oro de Atabia, cuyo resplendor
al de mesmo sol eſteprecia. Y el aliento,
que fin duda alguna dia a enſalada fiambre
y traspochada; a el le parecio que arrojana de, su boca viñ elor suave y aroma-
ticos; y fina mente el la pintò en su imagi-
nacion de la milma efeca y modo, lo que
avia leydo en sus libros de la otra Prince-
sa, que vino a ver el mal ferido cauallero
vencida de sus amores; con todos los a-
dornos que aqui van puesto. Y era tanta
la ceguedad del pobre hidalgo, que en el
tacto el aliento, ni otras cosas que trahia
en la buena donzella, no le desengana-
uan, las quales pudieran hazer vomitar
a otro que no fuera harriero. Antes le pa-
recia que tenia entre sus braços a la diosa
de la hermosura. Y teniendo la bien a-
fida, con voz aniorosa y baxa, le co-
mienço a dezir: 'Quisiera hallarme en
terminos, fermosa y alta señora, de pagar
tamaña merced como la que con la vista
de vuestra gran hermosura me ayedes fe-
cho pero ha querido la fortuna (que no
cansa de perseguir a los buenos) ponerme
en este decho, donde yago ta molido y que
64

brantaz



brantado, que aunque de mi voluntad qui-
fiera satisrazer a la vuestra, fuera impo-
sible. Y mas que se añade a esta imposibili-
dad otra mayor, que es la prometida fe
que tergo dada, a la Sñpar Dulzinea del
Toboso, vnica señora de mis mas escondi-
dos pensamientos. Que si esto no vuiera
de por medio, no suera yo tan sandio ca-
uallero, que dexar a pastar en blanco, la
venturosa ocasion en que yuestra gran bo-
dad me ha puesto. Mariçornes estaua con-
gexadísima y trasudando, de verse tanta
fida de don Quixoté, y sin entender ni es-
tar atenta a las razones que le dezia, pro-
curara sin hablar palabra desasirse. El bue-
no del harriero, á quien tenian despuesto
sus malos dessecos, desde el punto que en-
tiò su Coyma por la puerta la fintiò : estu-
vo atentamente escuchando todo lo que
don Quixote dezia, y zeloso de que la Asturiana
le viuesse faltado la palabra por o-
tro, se fue llegando mas al lecho de don
Quixoté, y estuvo se quedò, hasta ver en
que parauan aquellas razones que el no po-
dia entender. Pero como vio que la mo-
ça forcejaua por desasirse, y don Quixote
trabaxaua por tenerla. Pareciendole mal

Ja burla enarbolo el braço en alto y descargò tan terrible puñada sobre las estrechas quixadas del enamorado cauallere, que le bañò toda la boca en sangre: y no contento con esto, se le subio encima de las costillas, y con los pies mas que de trote, se las paseo todas de cabo a cabo. El lecho que era vn poco endeble, y de no firmes fundamentos, no pudiendo sufrir la añadidura del harriero, dio consigo en el suelo, a cuyo gran ruydo desperto el ventero y luego imaginò que deuian de ser pendencias de Maritornes, porque auiendo llamado a bozes no respondia: con esta sospecha se leuantò y encendiendo vn candil, se fue hazia donde auia sentido la pelaza: la moça viendo que su amo venia y que era de condicion terrible, toda medrosica y alborotada, le acogio a la cama de Sancho Pança que aun dormia, y alli se acorruçò y se hizo vn uillo, el ventero entrò diciendo: A donde estas putas? A buen seguro que son tres cosas estas. En esto desperto Sancho, y sintiendo aquel buelto casi encima de si, penso que tenia la pesadilla, y comenzò a dar puñadas a vna y otra parte, y entre otras alcançò con no se

N
que

quantas a Maritornes, la qual sentida del
olor echando a rodar la honestidad con
el sotorno a Sancho, con tantas q' a su des-
pecho le quitò el sueño, el q' al vicio de
estar de aquella manera y sin saber de quié
alcanzose como pudo, se abraço con Mai-
tornes y comenzaron ente los dos la mas
reñida y glaciota elcaramuça del mundo.
Viendo pues el hairero a la lumbre del
candil del ventero, qual andaba su da-
ma, dexando a don Quixote acudio a
dalle el socorro necessario: lo mismo hi-
zo el ventero, pero con intencion difere-
nte: porque fue a castigar a la moça, creyen-
do sin duda que ella sola era la ocasión de
quebrar aquella armonia. Y así como suel-
deziise, el gato al rato el rato a la cuerda,
y la cuerda al palo, dava el hairero a San-
cho, Sancho a la moça, la moça a ci, el
ventero a la moça, y todos menudeauan
con tanta priessa, que no se davañ pun-
to de reposo: y fue lo bueno que el vente-
ro le apagó el candil y como quedaron
ascuras, davanse tan sin compassion todos
a bulto, que a de quiera que perian la ma-
no no dexauan cosa sana. A lo qual a ca-
so aquella nos he en la venta un qua-
dríkelo, de los que llaman de la falta her-

mandad vieja de Toledo, el qual oyendo así me'me el estraño estruendo de la pelea, asio de su media vara, y de la caxa de lata de sus titulos, y entrò aseuras en el aposento, diciendo: Tenganse a la justicia, teaganse a la tanta hermandad. Y el primero con quien topò fue con el apuñelado de don Quixote, que estaua en su derribado lecho tendido boca arriba sin sentido alguno, y echandole a riéto mano a las baibas, no ceifaua de dezir, Fuer a la justicia: pero viendo que el que tenia asido no se bullia ni meneaua se dio a entender que estaua muerto, y que los que allí dentro estauan eran si s matadores, y con esta Isidro ha reforço la voz diciendo. Cierrese la puerta de la venta, miren no se vaya nadie que han muerto aquí a un hombre. Esta vez sobre salió a todos, y cada qual dexó la pendencia en el grado que le tomó la vez. Retirose el ventero a su aposento, el harnero a sus exalmas, la moça a su rancho: los desuenturados dö Quixote y Sancho, no se pudieron mouer de donde estauan. Solto en esto el quadriglejo la barba de don Quixote, y salio a buscar luz para bñscar y prender los de

N^o 2 dia

Tercera parte de don

linquentes, mas no la hallò porque el vetero de industria auia manteo la lampara, quando se retirò a su estancia y fuele forçoso ala credir a chis enea donde con mucho trabajo y tiempo encendio el quadri llero otro candil.

Cap. XVII. Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el brauo don Quixote , y su buen escudero Sancho Pança paßaron en la venta , que por su mal penso que era castillo.

AVIA YA BUELTO EN ESTE TIépo DE SU PIAFISMO dô Quixote, y con el mesmo tono de voz con que el dia antes auia llamado a su escudero, quando estaua tendido en el val de las estacas, le comenzó a llamar diciendo? Sancho amigo duer mes ? Duermes amigo Sancho ? Que tengo de dormir pesia a mi , respondio Sancho lleno de pesadilla y de despecho, que no parece sino que todos los diablos han andado cemigo esta noche. Puedeslo creer asi si sin duda , respondio don Quixote. Peqüe o yo se poco , o este castillo es encantado . Porqüe has de saber , mas esto que acra quierio dezirte, hasme de ju-

tar que lo tendras secreto hasta despues de mi muerte, Si juro, respondio Sancho. Di golo replicò don Quixote, porque soy enemigo de que se quite la honra a nadie. Digo que si juro, tornò a dezir Sancho, que lo callare hasta despues de los dias de vuestra merced, y plega a Dios que lo pueda descubrir mañana. Tan malas obras te hago Sancho, respondio don Quixote, que me querrias ver muerto con tanta breuedad? No es por ello, respondio Sancho, sino porque soy enemigo de guardar mucho las cotas, y no querria que se me pudieren de guardadas. Sea por lo que fuere, dixo don Quixote, que mas fio de tu amor y de tu cortesia: y assi has de saber que esta noche me ha sucedido una de las mas estrañas auenturas que yo sabre encarecer, y por contartela en breve, sabras que poco ha que mi vino la hija del señor deste castillo, que es la mas apuesta y fermosa donzella que en gran parte de la tierra se puede hallar. Que te podria dezir del adorno de su persona? Que de su gallardo entendimiento? Que de otras cosas ocultas, que por guardar la fe que deuo a mi señora Dulzinea del

Tobo'so, dexare passar intactas, y en silencio? Solo te quie o dezir, que embidioso el cielo de tanto bien como la ventura me auia puesto en las mis manos. O quizá (y esto es lo mas cierto) que como tengo dicho, es encantado este castillo: al tiempo que yo estaba con ella en dulcissimo y amicosissimos colequios, sin que yo la viesse ni supiese por donde venia, vino una mano pegada a algun braço de aquia descomunal Gigante, y ássetome una puñada en las quixadas, tal que las tengo todas bañadas en sangre, y despues me molio de tal fuerte, que estoy peor que ayer quando los Gallegos, que por demasiias de rozinante, nos fizieron el agravio que sabes. Por donde conjeturo que el tesoro de la fermosura desta donzella, le deje de guardar algun encantado Moro, y no deue defer para mi. Ni para mi tampoco, respondio Sancho, porque mas de quatro cientos Moros me han aporreado a mi, de manera que el molimiento de las estacas, fue tortas y pan pintado. Pero diga me señor. Como llama a esta buena y rara aventura, auiendo quedado della qual que damos? Aun vuestra merced menos mal pues

pues tuuo en sus manos aquella incomparable fermosura que ha dicho. Pero yo q-
 tuue, sino los mayores porrazos que prie-
 so recibir en toda mi vida. Desdichado de
 mi y de la madre que me pario que ni soy
 cauallero andante, ni lo pienso ser ja-nas
 y de todas las mal andicas me cabe la ma-
 yor parte. Luego tambien estis tu a porrea-
 do, respondio don Quixote? No le he ci-
 chado que si pesia a mi unage dixo Sancho.
 No tengas pena amigo, dixo don Quixo-
 te, que yo hare agora el balsamo precioso,
 con que sanaremos en vna abtir y cerrar de
 ojos. Acabò en esto de encender el candil
 el quadrillero, y entrò a ver el q- se ponía
 ua que era muerto, y assi como le vió en-
 trar Sancho, viendole venir en camisa y
 con su paño de cabeza y candil en la ma-
 no y con vna muy mala cara preguntó
 a su amo: S.ñor, si sera esto a dicha el Mo-
 ro encantado q- se nos buelue a cattiga, si
 se dexo algo en el tintero? No puede ser el
 Moro, respondio don Quixote, porq. e los
 encantados no se dexan ver de nadie. Si-
 no se dexan ver, dexanse sentir, dixo Sa-
 cho. Sino diganlo mis espaldas. Tantaien
 lo podrian dezir las mias, respondio don



Quixote: pero no es bastante indicio este para creer que este que se vea sea el encantado Moro. Llego el quadrillero, y como los hallò hablando en tan sossegada cõversacion quedò suspenso. Bien es verdad q; aun don Quixote se estaua boca arriba, sin poderse menear de pñro molido y enplastado. Llegose a el el quadrillero, y dixo-le: Ples como va buen hombre? Hablara yo mas bien criado, respondio don Quixote si fuera que vos. Usase en esta tierra hablar deessa suerte a los caualleros andantes, majadero? El quadrillero que se vio tratar tan mal, de vn hombre de tan mal parecer, no lo pudo sufrir y alçando el cädil con todo su azeyte, dio a don Quixote con el en la cabeza, de suerte que le dexò muy bien descalabrado, y como todo quedò ascuras, saliose luego. Y Sancho Pança dixo: Sin duda señor que este es el Moro encantado, y deue de guardar el tosco para ctos y para nosotros solo guarda las puñadas y los candilazos. Assi es, respondio don Quixote, y no ay que hazer caso destas cosas de encantamientos, ni ay para que tomar colera ni enojo con ellas, que como son intisibles y fantasticas, no hallare-

hallaremos de quien vengarnos, aunque mas lo procuremos. Leuantate Sancho si puedes, y llama al alcayde desta fortaleza y procura que se me de vn poco de azeyte, vino, sal, y romero para hacer el sauci fero balsamo, que en verdad que creo que lo he bien menester aora porque se me va mucha sangre de la herida que esta fantasma me ha dado. Leuanto se San cho con harto dolor de sus huesos, y fue ascuras donde estaua el ventero, y encon trandose con el quadrillero que estaua es cuchando en que paraua su enemigo ledixo: Señor quien quiera que seais hazednos merced y beneficio de darnos vn poco de romero, azeyte, sal, y vino, que es menester para curar vno de los mejores caualleros andantes que ay en la tierra, el qual yaze en aquella cama mal ferido, por las manos del encantado Moro que està en esta veta. Quádo el quadrillero, tal oyò tuuole por hòbie falto de seso. Y porq ya coméçaua a amanecer, abrio la puerta de laventa, y llamado al vetero ledixo lo qaql bué hòbre qria. El vetero le proueyó de quáto quisó, y Sácho se lo lleuò adó Quixote q estaua con las manos en la cabeza, que xandose del

dcl dolor del candilaz, que no le auia hecho mas mal que leuantarte dos chichones algo crecidos, y lo que pensaua que era sangre no era sino sudor que sudaua con la congoxa de la passada tormenta. En resolution el tomò sus simples de los quales hizo vn compuesto mezclandolos todos y coziendolos vn buen espacio, hasta que le parecio que estauan en su punto. Pidio luego alguna redoma para echallo, y como no la vuo en la venta, se resolvió de ponello en vna alcuza o azeytera de hoja de lata, de quien el ventero le hizo grata donacion. Y luego dixo sobre la alcuza mas de ochenta Pater nostres y otras tantas Ave Marias salves y credos, y a cada palabra acompañaua vna cruz a modo de bendicion: a todo lo qual se hallaron presentes Sancho el ventero, y quadrillero, que ya el harrierò solsegadamente andaua entendiendo en el beneficio de sus machos. Hecho esto quiso el mismo hazer luego la experiençia de la virtud de aquel preciosof balsamo que el se imaginaua y assi se beuio de lo que no pudo caber en la alcuza, y quedaua en la olla dō de se auia cozido casi media azumbre y apenas lo acaba-

bò de beuer quâdo coméço a vomitar de manera q̄ no le q̄do cosa en el estomago, y có las ansias y agitació de vomito, le dio un sudor copiosissimo por lo qual maldò q̄ le arropasse y le dexase solo. Hizieronlo así y q̄dose dormido mas de tres horas al cabo de las quales desperto y se sintio a una dissmo del cue po yen tal manera mejor de su quebrantamiento que se tuuo por sano. Y verdaderamente creyo q̄ auia acertado con el balsamo de Fierebras y q̄ có aquel remedio podia acometer deide alli adelante sin temor aiguno, qualequier ruyna batallas pendencias, por peligrosas que fuessen. Sancho Pança que tambien tuuo a milagro la mejoria de su amo, le rogo que le diese a el lo q̄ q̄daua en la olla q̄no era poca cátidad. Cöcedioselo dò Quixote, y el tomandola a dos manos có buena fe y mejor taláte se la echo a pechos y enuasò bien poco menos q̄ su amo. Espues el caso, que el estomago del pobre Sancho, no deuia de ser ta delicado como el de su amo, y así primero que vomitasse se dieron tantas ansias y vascas, con tantos trasudores y desmayos, que el pensó bien y verdaderamente que era

era llegada su v'ltima hora: y viendose tan
afligido y congoxado maldezia el balsa-
mo y al ladrón que se lo auia dado . Vi-
endose así don Quixote, ledixo: Yo creo
Sancho que todo este mal te viene de no
ser armado caualero : porque tengo para
mi que este licor no deve de aprouechar a
los que no loson. Si esto sabia vuestra mer-
ced, repliò Sancho mal aya yo y toda mi
paretela paraq cōsilio q lo gustasse? En esto
hizo su o peració el breuage y coméço al
pobre escudero a fsegurarte por entrabas
canales con tanta priessa, que la estera de
enea sobre quien se auia buelto a echar,
ni la manta de angeo con que se cubria,
fueró mas de aprouecho. Sudaua y trasuda
ua con tales parasismos y accidentes que
no solamente el, sino todos pensaron que
se le acabaua la vida. Duro le esta borras-
ca y mal a andançá casi dos horas, al cabo
de las quales no quedo como su amo, sino
tan molido y qrebrantado, que no se po-
dia tener . Pero don Quixote, que como
se ha dicho, se sintió aliviado y sano, qui-
so partir se luego a buscar auenturas, pa-
reciendole que todo el tiempo que allí se

tar-

tardara, era q̄ itaī sele al mūdo ya los en el mes esterellos de su fauor y amparo : y mas con la seguridad y confiança que llevaua en su balsamo : y assi forçado deste de lleo, el mismo ensillo a Rozinante, y enalbardo al jumento de su escudero, aquie tambien ayudo a vestir, y a subir en el asno. Pusose luego a cauallo, y llegandose a vn rincon de la venta, asio de vn lançon que a di estaua para que le siruiesse de lança. Estauanle mirando todos quantos auia en la venta, que passauan de mas de veinte personas, mirauale tambien la hija del ventero, y el tambien no quitaua los ojos della, y de quando en quando arrejaua vn sospiro , que parecia que le arrancaua de lo profundo de sus entrañas, y todos pensauan que deuia de ser del dolor que sentia en en las costillas, alomenos pensauan lo aquellos que la noche antes le auian visto bizmar. Ya que estuvieron los dos a cauallo puesto a la puerta de la venta, llamo al venterro, y con voz muy respolada y graue, le dixo: Muchas y muy grandes so las mercedes señor alcayde, q̄ en este vuestro castillo he recibido, y q̄do obligadisimo a agradecerles las todos los dias de mi vida,

vida. Si os las puedo pagar en hazcros vê
gado de algun soberuio que os aya fecho
algun agrauio, sabed que mi oficio no es o
tro sino valer a los que poco pueden, y
vengar a los que se liben tuertos, y casti-
gar a los otros. Recerred vuestra memoria,
y si hallays alguna cosa deste juez que en-
ce me ndaime no ay sino dezilia, que yo os
pron ero por la orden de cauallero que re-
cebi de fazcros satisfecho y pagado a to-
da vuestra voluntad. El ventero e respon-
dió con el mesmo susiego: Señor caualle-
ro, yo no tengo necesidad de q' le vuestra
merced me venga ningun agrauio porque
yo se tomar la vengança q' e me parece,
quando se me hazen. So'o he menester q'
vuestra merced me pague el gasto q' e esta
noche ha hecho en la venta, assi de la pa-
ja y ceuadas de tus de s bestias, como de la
tena y ceras. Li ego ver ta es esta? Repli-
có don Quixote. Y nuy honrada, respon-
dió el ventero. Engañado he viuido has-
ta aqui, respondió don Quixote, que en
verdad que pense que era castillo, y no ma-
lo: pero piés es así, q' e no es castillo si
no venta, lo que se podra hazer por ag-
ora es, que perdoney y por la paga, que yo
no

no puedo contiauenir a la orden de los caballeros andantes. De los quales te cierto (sin que hasta aora aya leydo cosa en contrario) que jamas pagaron pesada ni otra cosa en v'nta donde estuviessen. Porque se les deue de fero y de dere ho qualquier buen acogimiento que te le hiziere en pago del insufrible trabajo que p'recen, buscando las au'n vnta de noche y de dia en infierno y en purgatorio y acuado con sed y con hambr'e. con frío, sugeto a todas las inclemencias del cielo y a todos los incomodos de la tierra. Solo tengo yo que ver en ello respondí el ventero, pagu'seme lo que le me deue, y deixemonos de cuéntas ni de cavallerías qué yo no tengo cuenta con otra cosa que cobrar mi hazieda. Vos soisvn sádio y tráustalero, respondio don Quixote, y poniendo piernas al Rosinante y terciando su lançon se salió de la venta sin que nadie le detuniese. y el fin m'ar si le seguirí su escudero, se alongo un buen tiecho. El ventero que le vio yr, y que no le pagaria, a udio a cobrar de Sancho Pança el qual dixo. q'pues su señor no aia qrido pagar, que t'apoco el pagaria porq' siénd el

escudeo

Tercera parte de don

escudero de cauallero andante, como era la mesma regala y razon corria por el como por su amo en no pagar cosa a'guna en los mesones y ventas . Amonhino temio cho desto el veintero, y amenazole que si no le pagaua, que lo cobraria de modo que le pesasse. A lo qual Sancho respondio que por la ley de caualleria que su amo auia recibido, no pagaria vn solo cor nado aunque le costalle la vida, porque no auia de perder por el la buena y antigua vsanza de los caualleros andantes nise auian de qxar de los escuderos, de los tales que estauan por venir al mundo, reprochandole el quebrantamiento de tan justo fuero. Quiso la mala suerte del desdichado Sancho, que entre la gente que estaua en la venta , se hallassen quattro perayles de Segovia , tres agujeros del potro de Coindoua, y dos vezinos de la heria de Seuilla, gente alegre, bien intencionada, maleante y jueguetona quales asi como instigados y mouidos de vn mismo espiritu se llegaron a Sacho y apeadole del asno dellos entro por la mita de la cama del huesped, y echandole en ella alcaron los ojos yvieron q el trecho era a go mas bajo

baxo de lo que alian meneitar para su obra, y determinaron salire al corral, que tenia por limite el cielo. Y alli pliego Sánchez en mitad de la manra, comenzaron a leuantarle en alto y a holgar econtra el como con perro por carnestolendas. Las voces que el misero manteado dava fueron tantas que llegaron a los oydos de su amo el qual determinandose a eicuchar atentamente, creyo que alguna nueva aventura le venia, hasta que claramente conocio que el que gritaua era su escudero, y bolviendo las rendas, con un penido galope llego a la venta, y hallando la cerrada la rodeò por ver si hallaua por dñde entrar. Pero no vuo llegado a las paredes del corral (que no eran muy altas) quando vio el mal juego que se le hacia a su escudero. Viole baxar y subir por el ayre con tanta gracia y presteza, que si la colera le dexara tengo para mi que se riera. Prouo a subir desde el cauallo a las bardas, pero estaua tan molido y quebrantado, que aun appearse no pudo, y a'si desde encima del cauallo comenzó a dezir tantos denuestros y baldones a los que a Sánchez manteauan, que no es posible a certar a escrivilllos,



mas

Tercera parte de don.

mas no por esto cessauan ciilos de su risa y
de su cbra , ni el boldor Sancho dexava
sus quexas, mezcladas ya con amenazas,
ya con ruegos, n astedo aptcuechaua po-
co, ni aprovechò hasta que de puro can-
sados le dexaron. Truxeronle alli su asno
y subiendole encima, le arroparen con su
gauan. Y la compaisua de Maritornes vi-
endo le tan fatigado, le parecio ser bien so-
correlle con vn jarro de agua, y assi se le
truxo del pozo pot ser mas fiyo : tomole
Sancho y lleuandole a la boca, se paro a
las voces que su amo le dava, diciendo :
Hijo Sancho no beras agua, hijo no la be-
uas que te matara, ves aqui tengo el san-
tissimo balsamo (y enseñauale la alcuza
del breuage) que con dos gotas que del be-
uas sanaras sin duda. A estas voces boluió
Sancho los ojos conio de traues, y dixo
con otras mayores : Por dicha hasele
oluidado a vuestra merced, como yo no
soy cauallero, o quiere que acabe de vomi-
tar las entras que me quedaron de noche,
Guardese su licor con todos los diablos,
y dexeme a mi. Y el acabar de dezir esto y
el coméçar a beuer, todo fue vino: mas co-
mo al primer trago vió que era agua , no
qui-

quiso passar adelante, y rogò a Maritornes que se le truxesse de vino , y asfi lo hizo ella de muy buena voluntad y lo pagò de su mesmo dinero , porque en efecto se dize della, que aunque estaua en aquel trato, tenia ynas sombras y lexos de Christiana. Asi como beuio Sancho , dio de los carcanosa su asno, y abriendole la puerta de la venta de par en par , se salio della , muy contento de no auer pagado nada, y de auer salido con su intencion, aunque auia sido a costa de sus acostumbra dos fiadores, que eran sus espaldas. Verdad es, que el ventero se quedò con sus alforjas, en pago de lo que se le debia: mas Sancho no las echò menos segun salio turbado. Quiso el ventero atrancar bien la puer ta, assi como le vio fuera , mas no lo consintieron los manteadores, que era gente, que aunque don Quixote fuera verdadera mente de los caualleros andantes, de la tabla redonda, no le estimará en dos ardites.

Cap. XVIII: Donde se cuentan las razones que puso Sancho Parca con su señor don Quixote , con otras aventuras dignas de ser contadas.

Llego Sancho a su amo marchito y desmayado tanto que no podia halar a su jumento. Quando assi le vio don Quixote, le dixo: Aora acabo de creer Sancho bueno, que aquel castillo o venta de q̄ es encantado sin duda, porque aquellos q̄ tan atrozmente temaron p̄a si tiempo contigo, que podian ser sino fantasmas, y gente del otro mundo. Y confirmo esto por auer visto que quādō estaua por las bardas del corral mirando los actos de tu triste tragedia, no me fue posible subir por ellas, ni menos pude apearme de Rozinante, porque me devian de tener encantado que te juro per la fe de quiē soy, q̄ si pudiera subir, o apearme que yo te fiziera vengado, de manera que aquellos Tellones y Maladrigares, se acordaran de la burla para siempre, aunque en ello supiera contra venir a las leyes de la cauallería, que como ya muchas veces te he dicho, no consienten que cauallero p̄ega mal o cōtra quiē no lo sea si no fuere en defensa de su propia vida y persona en caso de urgente, y gran necesidad. Tambien me venga yo si pudiera, fuera q̄ no fuera armado cauallero, pero le pude, aunque tengo para n.i, que aquellos

quellos que se ho' garon conmigo no eran fantasmas ni homores encantados, cosa que
vuestra merced dize sino honibles de carne y de hueso como nosotros y todos oy nombrar, quando me bolteauan te-
nian sus nombres que el uno se llamaua Pedro Martinez y el otro Tenorio Hernández, y el ventero oy que se llamaua Juan Palomeque el Zurdo. Así que señor, el no po' er saltar las bardas del corral, ni apearse del cauallo en al estuuo, q en encantamientos. Y lo que yo saco en limpio de todo esto, es que estas auénturas que andamos buscando alcabo, alcabo, nos han de traer a tantas desuenturas, que no sepamos qual es nuestro pie derecho. Y lo que seria mejor y mas acertado segun mi poco entendimiento, fuera el boluernos a nuestro lu-
gar, aora que es tiempo de la siega y de entender en la hacienda, dexandonos de andar de ceca en meca, y de zoca en coloradu como disen. Que poco sabes Sancho, respondio don Quixote, de achaque de caua-
lleria calla y ten paciencia, que de ay ven-
dra donde veas por vista de ojos, quan ho-
rosa cosa es andar en este exercicio. Sino
dime que mayor contento puede auer en

Oz el

el mundo, o que gusto puede ygualarse al
de vencer vna batalla, y al de triunfar de
su enemigo? Ninguno sin duda alguna. As
si deue de ser, respondio Sancho, puesto que
yo no lo se. Solo se que despuesque somos
caualleros andantes, o vuestra merced lo
es (que yo no ay para que me cuente en ta
honroso numero) jamas hemos vencido ba
talla alguna, sino fue la del Vizcayno, y
aun de aquella salio vuestra merced con
media oreja, y media zelada menos, que
despues aca todo ha sido palos y mas pa
los, puñadas y mas puñadas, llevando yo
de ventaja el manteamiento, y auerme su
cedido por personas encantadas, de quien
no puedo vengarme, para saber hasta don
de llega el gusto del vencimiento del ene
migo, como vuestra merced dize. Esta es
la pena que yo tengo y la que tu deues te
ner Sancho, respondio don Quixote: pero
de aqui adelante yo procurare auer alas
manos alguna espada hecha por tal maes
tria, que al que la truxere consigo, no le
puedan hazer ningun genero de encanta
mentos. Y aun podria ser que me deparasse
la ventura aquella de Amadis, quando se
llamaua el cauallero de la ardiente espada
que

que fue vna de las mejores espadas que tuuo callero en el mundo: porque fuera que tenia la virtud dicha, cortaua como vna nauaja, y no auia armadura por fuerte y encantada que fuese, que se le parasse delante. Yo soy tan venturoso, dixo Sancho, que quando esto fuese, y vuestra merce viniesse a hallar espada semejante, solo vendria a seruir y aprouechar a los armados canalleros, como el balsamo, y a los escuderos que se los paben dueños. No temas esto Sácho, dixo don Quixote, que mejor lo hará el cielo contigo. En estos coloquios yuan don Quixote y su escudero, quando vio don Quixote que por el camino que yuan venia hazia ellos vna grande y espessa poluareda, y en viendola se boluió a Sancho y le dixo: Este es el dia, o Sancho, en el qual se ha de ver el bien que me tiene guardado mi suerte. Este es el dia digo, en que se ha de mostrar tanto como en otroe alguno el valor de mi braço, y en el qual de hacer obras que quedé escritas en el libro de la fama por todos los venideros siglos. Vesaqla poluareda, qual se leuataSácho? Pues toda es quaxada de un copiosissimo exercito, que de diuersas e innumerables

Tercera parte de don

gentes por allí marchando. A essa cuenta dos deuen de ser dixo Sancho porque des ta parte contraria se leuanta assi mesmo, otra semejante poluareda: Boluió a mirar lo don Quixtoe, y vio que assi era la ver dad: y alegradose sobre manera, penso sin duda a'guna que eran dos exercitos que venian a enuestirse y a encontrarse en mi tad de aquella espacioña llanura. Porque tenia a todas horas y mementos liena la fantasia de aquellas batallas, encataméto sucessos desatinos, amores desafios, que en los libros de caualierias se cuentan: y todo quanto hablava pensaua hazia era encaminado a cosas semejantes, y la poluareda que auia visto, la leuantan un dos grádes maradas de quejas y carneros, que per aquel mismo camino, de diez diferentes partes venian, las quales con poluo no se echaron de ver hasta que llegaron cerca. Y con tanto a hincos afirmava don Qui xote que eran exercitos que Sancho lo vi no a creer, y a dezirle: Señor prios que hemos de hazer nosot os? Que dixo dô Qui xote fauorecer y ayudar a los meesteroses y desualidos. Y has de saber Sancho, que este que viene por nuestra afrente, le condicione.

conduze y guia, el grande Emperador Alifanfaron señor de la grande Isla Trapobana este otro que a mis espaldas marcha, es el de su enemigo el Rey de los Garamantias Pentapolin, del arremangado braço de recto desnudo. Pues porque le quieren tā mal estos dos señores, pregunto Sancho? Quieren se mal, respondio don Quixote, porque este Alifanfaron, es un foribundo pagano y está enamorado de la hija de Pentapolin que es una muy ferina ya de mas agraciada señora y es Christiana y su padre no se la quiere entregar al Rey pagano, sino dexa primero la ley de su fiel Profeta Mahomay se buegue a la suya. Para mis barbas dixo Sancho, si no haze muy bien Pentapolin, y que le tengo de ayudar en quanto pudiere. En esto haras lo que debes Sancho dixo dō Quixote porque para entrar en batallas semejantes no se requiere ser armado cauallero. Bien se me alca iça esso, respondio Sancho. Pero donde pondremos a este asno, que estemos ciertos de ha llarle despues de passada la refriega, porque en entrar en la esla se nejan te caualleria, no creo que está un vso hasta agora. Así es verdad, dixo don Quixote, lo que

que puedes hacer de', es dexarle a sus auenturas, ora se pierda o no porque seran tantos los cauallos que tendremos despues que salgamos vencedores, que aun corre peligro Rosinante no le trueque por otro. Pero estame atento, y mira que te quiero dar cuenta de los caualleros mas principales que en estos dos exercitos vienen, para q mejor los veas y notes, retiremonos a aquell astillo que alli se haze, de donde se deuen de descubrir los dos exercitos. Hizieronlo ainsi, pusieronse sobre vna loma, desde la qual se vieran bien las dos manadas, que a don Quixote se le hizieron exercito, si las nuues del polvo, que leuantan no les turbara, y cegara la vista: pero con todo esto, viendo en su imaginacion lo que no veia ni auia, con voz leuandada comenzó a dezir: Aquel cauallero que alli ves de las armas jaldes, que trae en el escudo un leon coronado, rendido a los pies de una donzella, es el valeroso Laurcalco, señor de la puente de Plata: el otro de las armas de las flores de oro, que trae en el escudo tres coronas de plata, en campo azul, es el temido Micocolembo gran Duque de Quirocia: el otro de los
niem-

miembros Gigantes que està a su derecha mano, es el nunca medroso Brandabarbaran de Boliche, señor de las tres Arabias, que viene armado de aquel cuero de serpiente, y tiene por escudo vna puerta, que segun es fama, es vna de las del templo que derribò Sanson, quando con su muerte se vengo de sus enemigos Pero buelue los ojos a estotra parte, y veras delante y en la frente destotro exercito, al siempre vencedor y jamas vencido, Timonel de Carcagona Principe de la nueva Vizcaia, que viene armado con las armas partidas aquartelles azules verdes blancas, y amarillas, y trae en el escudo vn gato de oro, en campo leonado con vna letra que dice Mian, que es el principio del nombre de su dama, q segun se dice es la simpar Miulina hija del duq Alfeñiquen del Algarue: el otro q carga y opriime los lomos de aquella poderosa Alfana, q trae las armas como viene blancas y el escudo blanco y si a empresa alguna, es vn cauallero nouel de nacion Frances, llamado Pierres Papin señor de las Baronias de vtrique: el otro que bate las hijadas con los herrados cercanos, a aquella pintada, y ligera cebra, y trae las

Tercera parte de don

Jas armas de los veros azules es el poderoso Duque de Nerbia El partafilardo del Bosq q trae por empresa en el escudo vna espartaguerra, con vna letra en Castellano, que dize así Rastrea mi suerte. Y desta manera fue nombrando muchos caualleros, del uno y del otro el quadron que el se imaginaua. Y a todos les dio armas colores empiezas y motes de improviso llevando de la imaginacion de su nunca vista locura, y sin parar prosiguió diziédo : A este esquadro frótero, forman y hazen gentes de diuersas naciones, aquí estan dos que beuenian las dulces aguas del famoso xanto los Meutuosos que pilan los Masilicos campos los que cobren el másimo y menudo oro en la felice Arabia los que gozan las famosas y frefcas riberas del claro Termo doante los que sangran por muchas diuer sas vias al dorado Pactolo, los Numidas du dosos en sus promessas, los Persas, arcos y flechas famosos Partos los Medos que pelean huyendo los Arabes de mudables cas los Citas tan crueles como blancos, los Etiopes de horadados labios, y otras infinitas naciones cuyos rostros veo aunque de los nombres no me acuerdo. En estotro esqua-

esquadron vienen los que beuen las corrientes crist. linas del U. río ferreño is loz q
 terfan y pulen sus rostros con el licor del
 siempre rico y dorado Tajo los que gozan
 las pruechosas aguas del diuino Ge-ia,
 los que pisán los Tartesios campos de pastos abundantes, los que se alegran en los e-
 liseos Xerezar os prados, los Manchegos
 ricos y coronados de rubias espigas. Los de
 hierro vestidos, reliquias antiguas de la sa-
 gre Goda, los que en Pisuerga se bañan
 famoso por la mansedumbre de su corriente
 los que su ganado apacentan en las estendidas dehesas del tortuoso Guadiana,
 celebrado por su escondido curso, los que
 tiemblan con frío del siluoso Pirineo y co
 los blancos copos del leuante d' Apenino.
 Finalmente, quantos toda la Europa en su
 continente y encierra. Valame Dios y cuan-
 tas provincias dixo. quantas naciones no
 brò. dando e a cada una con maravilla
 presteza, los atributos que le perte cián,
 de absorto y empapado en lo que aua lei-
 do en sus libros mentirosos. Estala San-
 cho Pança colgado de sus palabras sin ha-
 blar ninguna, y de cuando en quando belli-
 uia la cabeza a ver si veía los caballejos y
Cigates

Gigantes q̄ e su amo nombraua : como no descubria a ninguno , le dixo : Señor encomiendo al diablo hombrie ni Gigante, ni cauallero de quantos vuestra merced dize parece por todo esto alomenos yo no los veo, quiça todo deue ser encantamiento como las fantasmas de anoche . Como dizes esto , respondio don Quixote ? No oyes el relinchas de los cauallos, el tocar de los clarines . el ruydo de los atambores ? No oygo otra cosa, respondio Sancho, si no muchos balidos de quejas y carneros: y asi era la verdad , porque ya allegauan cerca los dos rebaños. El miedo que tienes dixo don Quixote, te haze Sancho que ni veas ni oyas a derechas. Porque uno de los efectos del miedo es turbar los sentidos, y hazer que las cosas no parezcan lo que son : y si es que tanto temes. retirate a una parte y dexame solo, que solo basto a dar la victoria , a la parte a quien yo dire mi ayuda : y diciendo esto puso las espuelas a Rezinante, y puesta la lanza en el ristre , baxò de la cesteuela como un rayo. Diole veces Sancho diziédone: Buel uase vuestra merced señor don Quixote, boto a Dios que son carneos y que-

jas las que va a enuestir : La eluase desdichado del padre que me engendró, que locura es esta ? Mire que no ay Gigante ni cauallero alguno, ni gatos, ni armas, ni escudos, partidos ni enteros, ni veros azules, ni endiablados: que es lo q̄ haze peccador soy yo a Dios ? Ni por esas boluio don Quixote , antes en altas vozes yua diciendo : Ea caualieros los que seguis y militays debaxo de las vanderas del valeroso Emperador Pentapolin, del arremangado braço, seguidme todos, vereis quan facilmente le doy vengança de su enemigo Alefanfaron de la Trapobana. Esto diciendo se entro por medio del esquadron de las uejas y comenzó de alunceallas cō tanto corage y denuedo, como si de veras aláceata a sus mortales enemigos. Los pastores y ganaderos q̄ cō la manada venian, davanle vozes q̄ no hiziesse aq̄lo pero viédo que no aprouechauan , descuñeronse las hondas y começaron a saludalle los oydos, con piedras como el puño. Don Quixote no se curaua de las piedras, antes discuriendo a todas partes . A donde estás soberuio Alifanfuon , vente a mi que yn cauallero solo soy , que dessea
de

de solo a solo prouar sus fuerças y quitar
 te la vida en pena de la que das al valero
 so Pentapo, in Caramanta. Liegò en esto
 una peladilla de arroyo, y dandole en un
 lado le sepultó dos costillas en el cuerpo:
 vierdose tan mal trecho, creyo sin duda q
 estaua muerto o mal ferido y acordando-
 se de su licor saco su alcuz y puso sela a la
 boca y comenzó a echar licor en el estomago:
 mas antes que acabase de enuasar
 lo que a el le parecia que era bastante lle-
 gó otra almendra y diole en la mano y en
 el alcuz tan de lleno que se la hizo peda-
 ços llevandole de camino tres o quattro
 dientes y muelas de la boca y machecan-
 dole malamíe dos dedos de la mano. Tal
 fue el golpe primero y tal el segundo que
 le fue terçeso al pobre caualle de dar cosi-
 go del caballo abaxo. llegaron a ellos pa-
 tores y creyeron q. ele a un morto. Y as-
 si con mucha priesa recogieron su gana-
 do y cargaron de las reses muertas que pas-
 saron de sieye y fu. atencion a q. cosa se
 sieye. Estavaie todo este tiempo Sanche so-
 bie la cuesta muiando las locuras que sua-
 mo hazia, y arrancaiate las baibas maldi-
 ziendo la hora y el punto en que la foru-

na se le auia dado a conocer . Viendole pues caydo en el suelo, y que ya los pastores se auian lydo, baxò de la cuesta, y llegose a el y hallole de muy mal arte aun que no auia perdido el sentido y dixole : No le dezia yo señor don Quixote que se boluiente que los que yua a acometer no era exercitos sino manadas de carneros. Cómo esto puede despaecer y contrahazer, aquel ladron del sabio mi enemigo. Sabe te Sancho que es mi y facil cosa a los tales hazernos parecerlo que quieren y estan Maglino que me persigue . embidiolo de la gloria que vio que yo auia de alcançar desta batalla , ha bueltos los esquadrones de enemigos en manadas de ouejas. Siñor haz vna cosa Sancho, por mi vida porque te desengaños y veas ser verdad lo que te digo , sube en tu asno y sigue los bonitamente , y veras como en alexandria de aqui al gun poco se buelven en su ser primero , y dexando de ser carneros , son hombres hechos y derechos , como yo te los pise primero . Pero no vayas agora que he menester tu favor y ayuda : llevate a mi , y mita quantas muelas y dientes me faltan , que me parece que no me ha quedado ninguno en

La boca. Llegose Sancho tan cerca, que ca si le metia los ojes en la boca y fue a tiempo que ya alia abierto el balsamo en el estomago de don Quixote, y al tiempo que Sancho llego a mirarle la boca arrojo de si mas rezio que vna escopeta quanto dentro tenia, y dio con todo ello en las barbas del compasitio escudero. Santa Maria, dixo Sanche, y que es esto que me ha sucedido, sin duda esta herido de muerte, pues vomita sangre por la boca. Pero reparando un poco mas en ello, echo de ver en color, sabor, y olor que no era sangre, sino el balsamo de la alcuza, que el le alia visto bever, y fue tanto el asco que tomó que rebolviendo se le el estomago, vomito las tripas sobre su mismo señor, y quedaron entrambos como de perlas. Acudio Sancho a su asno para sacar de las alforjas con que limpialise, y con que curar a su amo y como no las hallo, estuuo a punto de perder el juyzio: mal dixo se de nuevo, y propuso en su coraçon, de dexara su amo y boluerse a su tierra, aunque perdiese el salario de lo servido, y las esperanzas del gouierno de la prometida isla. Leuantesse en esto don Quixote y pue

sta la mano yzquierda en la boca , porque no se le acabassen de salir los dientes al so con la otra las riendas de Rozinante, que nunca se auia mouido de junte a su amo (tal era de leal y bien acodicionado) y fuese a donde su escudero estaua ; de pechos sobre su asno, con la mano en la mexilla , en guisa de hombre pensativo ademas . Y viendole don Quixote de aquella manera , con muestras de tanta tristeza , le dixo : Sabete Sancho , que no es vn hombre mas que otro , sino haze mas que otro . Todas estas borrafas que nos suceden , son señales de que presto ha de serenar el tiempo , y han de sucedernos bien las cosas , porque no es posible que el mal ni el bien sean durables , y de aqui se sigue , que auiendo durado mucho el mal el bié esta ya cerca . Assi que no deues congojarte por las desgracias que a mi me suceden , pues a ti no te cabe parte dellas . Como no , respondio Sancho . Por ventura el que ayer mactearó , era otro que el hijo de mi padre ? y las alforjas que oy me faltan con todas mis alhajas son de otro , que del mismo ? Que te faltan las alforjas Sancho . dixo don Quixote ? Si que me faltan , respondio Sancho . De lo-

3em

P a mode

modo no tenemos que comer oy, replicó don Quixote. Ello fuera respondió Sancho quando faltaran por estos prados las yescas que vuestra merced dize que conoce, con que suelen suplir semejantes faltas los tan mal avenurados andantes caualleros como vuestra merced es. Con todo esto respondeo don quixote tomara yo a oia mas ayuna vn quartal de pan, o una he'gaza, y dos cabeças de sardinas arenques, que quatas yescas detcriue Dioscorides, aunque fuera el ilustrado por el Doctor Laguna. Mas con todo esto sube en tu jumento. Sancho el bueno, y vente tras mi que Dios es prometedor de todas las cosas no has ha de faltar, y mas andando tan en su servicio, como andamos pues no falta a los mosquitos del ayre ni a los gusanillos de la tierra ni a los renaquejos del agua. Y es tan piadoso que haze salir su sol sobre los buenos y malos y llenar sobre los justos y justos. Mas bueno era vuestra merced dixo Sancho, para predicador, que para cauallero andante. De todo sabian y han de saber los caballeros antepasados. Sancho dixo don Quixote, por que cauallere si quate visto en los pasados siglos, que assi se pasava a las

zer



ges vn sérmon o plática en mitad dē vñ campo real, como si fuera graduado por la viuversidad de País: de donde le insire, que nunca la lanza emboto la pluma ni la pluma la lanza. Adiabién sea así como vuestra merced dize, respondio Sanchó, y más aora de aquí y procuremos donde a loxar esta noche y quiera Dios que se en parte donde no aya manta ni manteaderos ni fantasmas, ni Moros encantados, que si los ay, dare al diablo el hato, y el gatausto. Pidesele tu a Díos, dixo don Quixote, y guia tu por donde quisieres que esta vez quiero dexar a tú elección el alo, arnos pero dame aca la mano, y atientame con el dedo y mira bien quantos dientes y muelas me faltan deste lado derecho, de la quixada alta, que allí siento el dolor. Metió Sanchó los dedos, y estandole tentando le dixo: Quantas muelas solia vuestra merced tener en esta parte? Quattro respondio don Quixote, fuera de la cordal, todas enteras y muy sanas. Miré vuestra merced bien lo que dize señor, respondio Sanchó: digo quattro no eran cinco respondio don Quixote, porque en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca ni se me

Tercera parte de don

ha caydo , ni comido de neguijon , ni de reuma alguna.Pues en esta parte de abaxo dixo Sancho,no tiene vuestra merced mas de dos muelas y media, y en la de arriba, ni media ni ninguna , que toda esta rasa como la palma de la mano.Sin ventura yo dixo don Quixote, oyendo las tristes nubes que su escudero le dava , que mas quisiera que me vuieran derribado vn braço, como no fuera el de la espada. Porque te hagò saber Sancho, que la boca sin muelas es como molino sin piedra , y en mucho mas se ha de estimar vn diente, que vn dia muante.Mas a todo esto estamos sugetoslos, que professamos la estrecha orden de la cavarria : sube amigo y guia, que yo te seguiré al pañlo que quieres . Hizolo así Sancho,y encaminose hazia donde le parecio que podia hallar acogimiento , sin salir del camino real,que por alli yua muy seguido . Yendose pues poco a poco, porque el dolor de las quixadas de don Quixote no le dexaua soñegar , ni atender a darse prisa, quiso Sancho entretenelle y diuertille,diziendole alguna cosa, y entre otras que le dixo,fue, lo que se dira en el siguiente capitulo,

Cap.

Cap. XIX. De las discretas razones que Sancho pasava con su amo, y de la aventure que le sucedio con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos.

PAreceme señor mio , que todas estas desfuenturas que estos dias nos han sucedido, sin duda alguna han sido pena del pecado cometido por vuestra merced, contra la orden de su cawalleria , no aniendo cumplido el juramento que hizo, de no comer pan a manteles, ni con la Reyna folgar, con todo aquello que a esto se sigue: y vuestra merced jurò de cumplir, hasta quitar aquel Almete de Malandrino o como se llama el Moro, que no me acuerdo bien, Tienes mucha razon Sancho, dixo don Quixote. Mas para dezirte verdad, ello se me auia passado de la memoria : y tambien puedes tener por cierto, q por la culpa de no auermelo tu acordado en tiempo te sucedio aquello de la mita: pero yo hare la eumiéda, q modos ay de cōposició en la ordē de la cawalleria para todo. Pues jure yo algò por dicha? Respôdio Sácho, no importa q no aya jurado,dixo dñ Quixote

P 4 baſta

basta que yo entiendo que de participantes no estás muy seguro, y por si o por no, no sera malo preveernos de remedio. Pues si esto es así, dixó Sancho, que vuestra merced no se le torne a olvidar esto, como como lo del juramento, quizá les boqueara la gana a las fantasmas de solazarse otra vez conmigo, y aun con vuestra merced si le ven tan pertinaz. En estas y otras pláticas les tomo la noche en mitad del camino sin tener ni descubrir dónde aquella noche se recogiesen; y lo que no quia de bueno en ello, era que perecían de hambre que con la saña de las alforjas les faltó toda la despensa y mala ropa. Y para a cabal de confirmar esta deigacia, les sucedió una aventura que sin artificio alguno, verda veramente lo parecia. Y fue, que la noche cerró con alguna escuridad, pero con todo esto caminauan, creyendo Sancho, que pues aquel camino era real, a una o dos leguas de buena razón hallaron en el alguna venta. Yendo pues de esta manera la noche escura el escudero hambriéso, y el amo con ganas de comer, vieron que por el mismo camino que yean, venía hacia ellos gran multitud de lumbres, que no

no pareçian á los estrellitas, que se montan. Páinose Sancho en viendolas, y don Quixote no las tuvo todas conigo: tiro el uno del cabestro a su alio, y el otro de las riendas a su Rozino, y estuvieron quedos, mirando atentamente lo que podía ser aquello, y vieron que las lumbres se yían acercando a ellos, y mientras mas se llegaban, mayores parecían. A cuya vista Sancho comenzó a temblar como un azogado, y los cabellos de la cabeza se le erizaron a don Quixote. El qual animandose un poco dixo: Estas sin duda Sancho deue de ser grandissima y peligrosissima aventura, a donde sera necesario que yo muestre todo mi valor y esfuerzo. Desdichado de mi, respondio Sancho, si a caso esta aventura fuese de fantasmas, como me lo va Pareciendo, adonde aura costillas que la sufra. Por mas fantasmas que sean, dixo don Quixote; no consentire yo que te toque en el pelo de la ropa: que si la otra vez se burlaron contigo tua por que no pude yo saltar las paredes del corral, pero agora estamos en campo raso, donde, podre yo como quisiere esgremir mi espada. Y le encantan y entomacen;



como la otra vez lo hicieron, dixo Sancho que prouecharà estar en campo abierto, o no? Con todo ello, replicò don Quixote te ruego Sancho q̄ teugas buen animo, que la experientia te dara a entender el que yo tengo. Si tendre, si a Dios plaze respondio Sancho y apartandose los dos a vn lado del caimao, tornaron a mirar atentamente lo que aquello de aquellas lumbres que caminauan podia ser: y de alli a muy poco descubrieron muchos encamisados, cuya temerosa vision de todo punto remató el animo de Sancho Pança, el qual comenzó a dar diente con diente, como quien tiene fiyo de quartana: y crecio mas el batir y dentellear, quando distintamente vieron lo que era, porque descubrieron hasta veinte encamisados, todos a cauallo con sus hachas encendidas en las manos: detras de los quales venia vna litera, cubierta de luto, a la qual seguian otros seis de a cauallo, en lados hasta los pies de las mulas que bien vieron que no eran cauallos en el sossiego con que caminauan. Y van los encamisados murmurando entre si, con vna voz baxa, y compassiva, Esta estraña vision

visión a tales horas, y en tal despoblado, bien bastaua para poner miedo en el cora
çon de Sancho, y aun en el de su amo: y
así fuera en quanto a don Quixote, que
ya Sancho auia dado ai traues con todo
su esfuerço. Lo contrario le avino a su amo,
al qual en aquel punto se le represen-
tó en su imaginacion al viuo, que aquella
era vna de las auenturas de sus libros.
Figurosele, que la litera eran andas donde
deuia de ir algun mal ferido, o muerto
cauallero, cuya vengança a el solo estaua
reservada: y sin hazer otro discurso entro
su lançon, pusoſe bien en la silla, y
con gentil brio, y continente se puso en la
mitad del camino por donde los encami-
ſados forçosamente auian de passar, y
quando los vio cerca alçò la voz, y dixo:
Deteneos caualleros, o quié quiera q ſeais
y dadme cuenta de quien ſois? de donde
venis? adonde vais? que es lo que en a-
quellas andas llevais? que ſegun las mu-
ſtras: o vosotros aueis hecho, o vos han fe-
cho algun desaguisado, y conviene y es ne-
ſter que yo lo ſepa, o bien para castiga-
ros del mal q vos fizieron, obien para ve-

garos

3

garos del ejerto que vos dijeron. Vamos de priega respondio vno de los encamillados, y està la venta lejos y no nos podemos detener a dar tanta cuenta como pedis, y picando la mula pasò adelante. Sin rason d'ista el puestagrandemente don Quijote y cuando del reno, dixo: Deteneos y sedm's bien criado, y dadme cuenta de lo que os he preguntado, sino conmigo soys todos en batalla. Era la mula asombradiza, y al tomarla del freno se espantó de manera que alçandose en los pies dio con su dueño por las bancas en el suelo. Un moço cap. que yua a pie viendo caer al encamillado comenzó a denostar a don Quijote el qual encolerizado sin esperar mas emitiendo su lançon arremetió a vno de los enclutados, y mil ferido dia con el en tierra y rebolviendose por los de mas, era cosa de ver con la presteza que los a cometia y desbarataba, que no parecia fin de que en aquel instante le auian molido alas a Rozinante segun andaua de ligero y orgulloso. Todos los encamillados era gente mediosa y sin armas, y assi con facilidad en un momento dexaron la refriegas y comenzaron a correr por aquel campo con

con sus brasadas encendidas, quanto parecían llamas a los de las maicaras, que en noche de regocijo y fiesta corren. Los enlutados también mismo, estekultos y en bueltos en sus raldamientos y lebas, no se podian mover: y así que muy a su salto don Quijote los apaleo a todos, y les hizo dejar el sitio mal desu grado: porque todos pensaron que aquello era hombre del infierno diablos de infierno que desfaltix aquitar el cuerpo mío, tanque en la tierra quedara. Todo lo miraua Sancho admirado del adoramiento de su señor, y decía entre sí: Si al duda eterna amores tal vez siente y esto rezado como él oíz: Estaua una lucha ardiendo en el suelo, junto al primero que dejribó la mula, a cuya luz lo pudo ver don Quijote y llegandose a él le puso la punta de dlançón en el rostro, diciéndole, que te quede bien fino que le mataría. A lo qual respondió el caydo: Harco iendido estoy pues no me puedo mover que tengo una pierna quebrada y suplicosa y mereced si es caballero Chistiano que no me mate, que cometere un gran sacrilegio que soy licenciado y tengo las primeras ordenes. Alies quería diablos obsequiando



do aquí, dixo don Quixote, siendo hombre de Iglesia? Quien teñor, replicò el cayado, mi desventura. Pues otra mayor os amenaza dixo don Quixote, sino me satisfazeys a todo quanto primero os pregunte. Con facilidad serà vuestra merced satisfecho, respondio el Licenciado, y assi fabra vuestra merced, que aunque denantes dixe que yo era Licenciado, no soy sino Bachiller, y llamome Alonso Lopez soy natural de Alcouendas, vengo de la ciudad de Baecá, con otros onzé sacerdotes, que son los que huyeron con las hachas, vamos a la ciudad de Segouia acompañando vn cuerpo muerto que va en aquella litera que es vn cauallero que murió en Baecá, donde fue depositado y acra (como digo) llevauamos sus huesos a su sepultura, que está en Segouia, de dande es natural. Y quien le mató? pregunto don Quixote Dios por medio de vnas calenturas pestilentes que le dieron, respondie el Bachiller. Dessa suerte dixo don Quixote quitando me ha nuestro Señor del trabajo que alia de tomar en vengar su muerte, si otro alguno le huiiera muerto: pero auendole muerto quien le mató

no ay sino callar, encoger los ombros, por que lo mesmo hiziera si a mi mismo me matara: y quiero que me sepa vuestra reverencia, que yo soy vn cauallero de la Mancha, llamado don Quixote, y es mi oficio y exercicio, andar por el mundo enderezando tuertos, y desfaziendo agravios. No se como pueda ser esto de enderezar tuertos, dixo el Bachiller, pues a mi de derecho me aueys buelto tuerto dexarme vna pierna quebrada, la qual no se verà derecha en todos los dias de su vida: y el agravio que en mi aueis deshecho, ha sido dexarme agraviado de manera, que me quedare agraviado para siempre: y basta desuétura a lloq. topar con vos que vais buscando auenturas. No todas las casas respondio don Quixote, suceden de un mismo modo, el daño estuuo señor Bachiller Alonso Lopez en venir como veniades de noche, vestido en aquellas sobrepellizes, con las hachas encendidas rezando cubiertos de luto que propriamente semejauades cosa mala y del otro mundo, y asi yo no pude dexar de cumplir con mi obligacion acometiendo os, y os acometiera aunque ver-
daderas

dáderamente supicte que erades los mesmos Satanás del ir fierno , que por tales os juzgré y vere siempre. Y que assi lo ha querido mi suerte oíxo el Bachiller , suplico a vi estre merced leñor canallote andante (que tan mala andanca me há dado) me ayude a salir de baxo desta mula que me tiene temada viña píerna ente el estribo y la filla. Hablara yo para mañana dixó don Quixote , y halla quando aguarda uades a dezirme vi estro af n? Dio luego **Vozes** a Sancho Pança que viniese , porq andaua ocupado desbaliando vira a zembla de iepresto , q' trahian aquellos buenos señores bien bañezida de c'fas de comea. Hizo Sancho costal de su galán , y recogiendo todo lo que pudo , y cupo en el tallego , cargó su jumento , y luego acudió a las **Vozes** de su amo , y ayudó a sacar al señor Bachiller ; se la oprimió de la mula ; y poniéndole encima delia , le dio la hacha , y don Quixote de le dixo , que seguiesse la denada de sus compaerés , a quiendem su parte pidiese perdón del agravio , quería oiaia sido en tu mano dexar de auer le hecho . Dixole también Sancho : Si a xafó quisieren haber essos señores , quién

quién ha sido el valeroso que tales los pu-
so, diráles vuestra merced, que es el famo-
so don Quixote de la Mancha, que por o-
tro nombre se llama, el cauallero de la
triste Figura. Con esto se fue el Bachiller,
y don Quixote preguntó a Sancho, que
que le auia mouido a llamarle el caualle-
ro de la triste Figura, mas entont es one
nunca? Yo se lo dire, respondió Sancho,
porque le he estado mirando un rato a la
luz de aquella hacha que lleva aquí andante,
y verdaderamente tiene vuestra merced la mas mala figura de o co aca,
que jamas he visto: y deuelo de auer cau-
sado, o ya el cansancio deste combate, o
ya la falta de las muelas y dientes. No es
ello, respondio don Quixote, si yo que el
Sabio a cuyo cargo deue de estar el escri-
uir la historia de mis hazañas, le aura pa-
recido, que te a bien que yo tome al yna
nombre apelatiuo, como lo tomauá todos
los caualleros passados: qual se lla manzana
de la ardiente Espada: qual el del Unicor-
nio: aquél de las Donzelllas: aqueste el del
ave Fenix: el otro el cauallero del Griso:
estotró el de la Muerte: y por estos nombres,
e insignias erá conocidos por toda la

Q redon-

Tercera parte de don

redondez de la tierra. Y assi digo, que el Sabio ya dicho, te aura puesto en la lengua, y en el pensamiento aora, que me llamas es el caualiero de la triste Figura, como pienso llamarme desde oy en adelante: y para que mejor me quade tal nombre, determino de hacer pintar, quando a ya lugar en mi escudo, vna muy triste figura. No ay para que gastar tiempo, y dineros en hacer ella figura, dixo Sancho, si no lo que se ha de hazer es, q' vuestra merced descubra la suya, y de rostro a los que le miraren, que sin mas ni mas, y sin otra imagen, ni escudo le llamaran el de la triste Figura: y creame que le digo verdad por que le prometo a vuestra merced señor, (y esto sea dicho en burlas) que le haze tan mala cara la hambre, y la falta de las muelas, que como ya tégo dicho se podra muy bien excusar la triste pintura. Riose don Quixote del donaire de Sancho, pero con todo propuso de llamarse de aquel nombre, en pudiendo pintar su escudo, ó rode la, como auia imaginado. Olvidauaseme de dezir, que aduierta vuestra merced, que queda descomulgado, por auer puesto las manos violentamente en cosa s. g.
graz

grada, Iuxta illud si quis suadente diabolo, &c.
 No entiendo este Latin, respondio don Quixote, mas yo se bien que no puse las manos, sino este lançon; quanto mas, que yo no pense que offendia a fideidores, ni a cosas de la Yglesia, a quien respeto, y adoro como Catolico, y fiel Christiano que soy, sino a fantasmas, y a vestigios del otro mundo: y quando esto assi fue lexen la memoria tengo lo que le passò al Cid Ruy Diaz quando quebro la silla del Embassador de aquel Rey, delante de su Santidad del Papa, por lo qual yo descomulgo, y anduve aquel dia el buen Rodrigo de Viuar, como muy honrado, y valiente cauallero. En oyendo esto el Bachiller se fue, como queda dicho, sin replicar le palabra. Quisiera don Quixote mirar, si el cuerpo que venia en la litera eran huesos, o no, pero no lo consentio Sancho, diciendole: Señor vuestra merced ha acabado esta peligrosa auentura lo mas a su salvo, de todas las que yo he visto, esta gente aunque vencida y desbaratada, podria ser que cayesse en la cuenta de que los vencio sola vna persona, y corridos, y aengangados desto, boluiessen a rehazqse,

y a buscarnos, y nos diessen q̄te entiendes.
El jumento está como conviene, la montaña cerca, la hambre carga no ay que hazer
sino retirarnos con gentil compas de pies,
y como dizen, vaya lle el muerto a la sepultura, el viuo a la hogaza; y antecogiendo su asno rogó a su señor que le siguiesse:
el qual pareciéndole que Sancho tenía razón, sin boluerle a replicar le siguió. Ya a
poco trecho que caminauan por entre dos
montañuelas, se hallaron en un espacioso
y escondido valle, donde se apareon y Sá-
cho aliudió el jumento, y tendidos sobre la
verde yerua con la salsa de hâbre almorza-
ron, comieron, y merendaron y cenaron
un mesmo punto satisfaziendo sus estoma-
gos con mas de una fiambra que los se-
ñores clérigos del difunto (que pocas veces
se dexan mal pañar) en la azemila de su re-
puesto trahian. Mas sucedioles otra desgra-
cia que Sancho la tuvo por la peor de to-
das, y fue que no tenian vino que beber ni
aun agua que llegar a la boca: y acostados
de la sed, dixo Sácho, viédo q̄ el prado dó-
de estauan estaua colmado de verde y me-
ruda yerua, lo que se dirá en el siguien-
te capítulo.

XX.

CAP. De la jamas vista ni oyda aventure que con mas poco peligro fue acabada de famosa cañerero en el mundo, como la que acabo el valeroso don Quixote de la Mancha.

No es posible señormio, sino que estas yeruas dā testimonio de que por aqui cerca deue de estar a guna fuente, o arroyo que estas yeruas humedese, y asi sera bien, que vamos un poco mas adelante que ya topare m̄s dōnde podamos mitigar esta terrible sed q̄ien nos fatiga, que sia duda causa mayor pena que la hambre. Pareciole bien el consejo a don Quixote, y tomando de la rienda a Rozinante, y Sancho del cabestro a su asno, despues de auer puesto sobre el los relieues que de la cena quedaron comenzaron a caminar por el prado arriba a tiento, porque la escuridad de la noche no les dexava ver cosa alguna: mas no huiieron andando dazentos passos quando llegò a sus oydos un grande ruido de agua, como que de algunos grados y leuantados ríos se despeñaua, alegroles el ruido en gran manera, y parandose a escuchar hacia que parte iona

Q3

ua,

ua oyeron a deshora otro estruendo, que
 les agitò el contento del agua, especial-
 mente a Sancho, que naturalmente era
 medroso, y de poco animo. Digo que oya-
 ron que davan vnos golpes a compas, con
 vn cierto crujir de hierros y cadenas, que
 acompañados del furioso estruendo del a-
 gua que pusieran pauor a qualquier otro
 coraçón que no fuese el de don Quixote.
 Era la noche como se ha dicho, escur-
 ra, y ellos acertaron a entrar entre vnos
 arboles alcobas cuyas hojas moquidas del bla-
 do viento, hazian vn temeroso y manso
 ruido de manera que la soledad, el sitio,
 la escurridad, el ruido del agua, con el in-
 fuso de las hojas, todo causaua horror, y
 espantó: y mas quando vieron que ni los
 golpes cesauan ni el viento dormia ni la
 mañana llegaua: añadiendose a todo esto,
 ignorar el lugar donde se hallauan. Pero
 don Quixote, acompañado de su intrepido
 coraçón, saltò sobre Rozinante, y en-
 braçando su rodelà, terciò su lançón, y di-
 xo: Sancho amigo has de saber que yo na-
 ci por querer del cieloien esta nuestra e-
 dad de hierro, para resucitar ehella la de
 oro, o la dorada, como suele llamarse. Y
 .14
 soy

soy aquél para quien estan guardados los
 peligros, las grandes hazañas, los valerosos
 hechos. Yo soy, digo otra vez, quien ha de
 resucitar los de la tabla redonda, los doze
 de Frácia, y los nueve de la fama, y el que
 ha de poner en olvido los Platiros, los Ta-
 blantes, Oliuentes, y Tirantes; los Febros,
 y Belianises, con toda la caterva de los fa-
 mosos caualleros andantes del passado ti-
 po, haciendo en este en que me hallo tales
 grandezas, estrañezas, y fechos de armas,
 que escurezcan las mas claras que ellos fi-
 zieron. Bien notas escudero fiel, y legal,
 las tinieblas desta noche, su estraño silen-
 cio el sordo y confuso estruendo destos ar-
 boles, el temeroso ruydo de aquella aguia
 en cuya busca venimos, que parece que se
 despeña y derumba desde los altos montes
 de la luna, y aquel incessable golpear, que
 nos hiere y lastima los oydos, las quales
 cosas todas juntas, y cada vna por si, son
 bastantes a infundir miedo, temor, y espen-
 to en el pecho del mesmo Marte, quanto
 mas en aquél que no está acostumbrado a
 semejantes acontecimientos, y aventuras.
 Pues todo esto que yo te pinto, son incen-
 tivos, y despertadores de mi ánimo, que

Q + ya

ya haze que el coraçón me rebiente en el pecho, con e desfleo que tiene de acometer esta aventura, poi mas dificultosa que se muestra. Assi que aprieta vn poco las cinchas a Rozinante, y quedate a Dios, y e'perame aqui hasta tres dias no mas en los q'ales sine boluiere, puedes tu boluer te a vuestra aldea y deinde alli por hazerme merced y buena obra, yas al Tebosofo, donde diras a la incomparabile señora mia Dulzinea, que su cautivo cauallero murió por acometer cosas que le hiziesen digno de poder llamarse suyo. Quando Sancho oyó las palabras de su amo, comenzó a llorar con la mayor ternura del mundo y a dezirle: Señor, yo no se porque quiebre vuestra merced acometer esta tan temerosa aventura: a oír es de noche, aquí no nos veé nadie, bien podemos torcer el camino, y desuiarnos del peligro, aunque no beuamos en tres dias: y pues no ay quien nos vea, menos aura quien nos note de cobardes: quanto mas que yo do predicar al Cura de nuestró lugar (que vuestra merced bien conoce) que quien busca el peligro perece en el: assi que no es bien tener a Dios, acometiendo tan des. f. r. do
he.

hecho, donde no se puede escapar sino por milagro; y basta los que ha hecho el cielo con V. m. en librartle de ser manteado, como yo lo fuy: y en sacartle vencedor, libre y saluo de entre tantos enemigos como acompañauan al difunto. Y quando todo esto no mueua ni ablande este duro coraçón mueuale el pensar, y creer que a' penas se aura vuestra merced apartado de aqui, quando yo de miedo d' mi anima a quien quisiere llevaerla. Yo sali de mi tierra, y de xé hijos y muger, por venir a seruir a vuestra merced, creyendo valer mas, y no me nos pero como la codicia rompe el saco a mi me ha rasgado mis esperácas, pues quādo mas viuas las tenia de alcançar aquella negra, y mal hadada insula que tantas veces vuestra merced me ha prometido ve yo q̄ en pago y trueco della, me quiere agora dexar en un lugar tan apartado del trato humano. Por un solo Dios, señor mio, que non se me faga tal desgraciado: y ya que del todo no quiera V. m. desistir de acometer este fecho, dilate lo alomenos hasta la mañana, que a lo que a mi me enseña la ciencia que aprendi quando era paster, no deue de auer desde aqui al Anua

tres



tres horas: porque la boca de la bozina
esta encima de la cabeza, y haze la media
noche en la linea del braço izquierdo.
Como puedes tu Sancho, dixo don Quixote,
ver donde haze esta linea, ni donde es-
tā essa boca, o esse colodrillo que dizes si
haze la noche tan escara que no parece
en todo el cielo estrella alguna? Así es, di-
xo Sancho, pero tiene el miedo muchos
ojos y ve las cosas debaxo de tierra, quan-
to mas encima en el cielo, puesto que por
buen discurso bien se puede entender que
ay poco de aqui al dia. Falte lo que falta
re, respó dio don Quixote, que no se ha de
decir por mi aora, ni en ningun tiempo,
que lagrimas y ruegos me apartaron de
hacer lo que deuia a estilo de cauallero: y
assi te ruego Sancho, que calles, que Dios
que me ha puesto en coraçon de acometi-
ter aora esta tan no vista, y tan temerosa
aventura, tendra cuidado de mirar por
mi salud y de consolartu tristeza. Lo que
has de hazer es apretar bien las cinchas a
Rozinante, y quedarte aqui, que yo dare
la buelta, o vivo, o muerto. Viendo pues
Sancho la ultima de su resolucion de su a-
mo, y quā poco valian có el sus lagrimas,
conse-

consejos, y ruegos, determinò de aprouecharse de su industria , y hazersele espe-
rar hasta el dia si pudiele : y así quando
apretaua las cinchas al cauallo, bonita-
mente, y sin ser senido atò con el cabe-
stro de su asno ambos pies a Rozinante,
de manera que quando don Quixote se qui-
so partir no pudo, porque el cauallo no se
podia mouer sino a saltos. Viendo Sancho
Pança el buen jfutessò de su embuste, di-
xo : Señor, que el cielo conmouido de
mis lagrimas, y plegarias, ha ordenado que
no se pueda mouer Rozinante, y si vos
quereis portar espolear, y dalle sera eno-
jar a la Fortuna , y dar cozes (como di-
zen), contra el agujon. Desesperauate con
esto don Quixote, y por mas que ponía las
piernas al cauallo menos lo podia mouer:
y sin caer en la cueta de la ligadura, tuvo
por bien de sosregar, y esperar o a que
amaneciese o a que Rozinante se meneas-
se creyendo sin duda, que aquello venia
de otra parte que de la industria , de
Sancho , y así le dixo : Pues así es
Sancho que Rozinante no puede mouerse
yo sei contento de esperar a que ria el Al-
ba, aunque yo llore lo que ella tardare en
venir

Tercera parte de don

venir. No ay que llorar r^ecipo ^o d^o Sancho, que yo entretendre a vuestra merced contando cuentos de aquí al dia, si ya no es que se quiere apear y echarle a dormir un poco sobre la verde yerta. a visto de caualieros andantes para hallarle mas descanzado quando llegue el dia, y punto de acometer esta tan desemejable auentura que le espera. A que llamas apear, o a que dormir dixo don Quixote? Soi yo por ventura de aquello caualieros que toman respozo en los peligros? duerme tu que naciste para dormir, o haze lo que quisieres, q^o yo hare lo que viere que mas viene con mi pretension. No se enoje vuestra merced señor mio, respondio áanho, que no lo dixe por tanto; y llegandose a el puso la una mano en el arzon delantero, y la otra en el otro, de modo que quedò abraçado con el muslo izquierdo de su amo, sin ofarse a partar del un dedo: tal era el miedo que tenía a los golpes, que toda via alternativamente iban a la. Dixole pon Quixote que contasse algunos cuentos paia entretenerle, como se lo auia prometido a lo que Sancho dixo que si fiziera si le dexara el temor de lo que oya, pero con todo esto yo me

me esforçare a, dezir vna historia, q̄ si la a
cierto a contar y no me van a la maro es
la mejor de las historias: y esteme vuestra
merced atento, que ya comienço. Eraſe q̄
ſe era el bien que viuiere para todos ſea,
y el mal para quien lo fuere a buſcar. Y ad
uierta vuestra merced, leñor mio, que el
principio que los antiguos dieren a ſus
confeſas, no fue aſí como quieren que fize
vna ſentencia ce Caten Conzotino Ro
mano, q̄ dice: Y el mal para quien le fuere
a buſcar que viene aquí como anillo al de
do, para q̄ v merced te eſte q̄do, y no vaya
a buſcar el mal ninguna parte, ſino que
nos boluamos por otro camino, pues na
die nos fuerça a que ſigamos eſte, donde
tantos miedos nos ſobretallan. Sigue tu
cuento Sancho dixo don Quixote, y del
camino que hemos de ſeguir dexame a mi
el cuiyado. Digo pues proſiguió San
cho que en lugar de Eſtremađura auia vn
pastor cabrerizo, quiere dezir que guar
daua cabras, el qual pastor, o c-abrero, z
como d go de mi cuento, ſe llamaua Lo
pez Ruyz: y eſte Lopez Ruyz andar e
namorado de vna pastera que ſe llamaua
Teſtavia, a la qual pastera lierada
Tort.

Tercera parte de don

Torráluas era hija de vn ganadero rico, y este ganadero rico. Si desla manera cuentas tu cuéto Sancho, dixo don Quixote, repitindo dos veces lo que vas diziendo, no acabaras en dos días, dilo seguidamente, y cuentalo como hombre de entendimiento, y sino no digas nada. De la misma manera que yo lo cuento, respondio Sancho, se cuentan en mi tierra todas las contejas y yo no se contarlo de otra ni es bien que vuestra merced me pida que haga vsos nuevos. Dicomo quisieres, respondio don Quixote, que pues la suerte quiere que no puedo dexar de escucharte, prosigue. Assi que señor mio de mi anima, prosiguió Sancho, que como ya tengo dicho, este pastor andaua enamorado de Torralua la pastora, que era vna moça rolliza, zahareña, y tiraua algo a hombruna, por que tenia vnos pocos de vigotes, que parece que aora la veo. Luego conociste la tu, dixo don Quixote. No la conocí yo, respondio Sancho pero quien me contó este cuento me dixo, que era tan cierto y verdadero que pedía bien quando lo contasse a otro, afirmar y jurar que lo auia visto todo. Assi que jen-
do

, de dias, y viniendo dias, el diablo que no duerme, y que todo lo añasca, hizo de mā
nera que el amor que el pastor tenia a la
pastora se boluiesse en omezillo, y mala
voluntad, y la causa fue segun las lenguas,
vna cierta cantidad de zelillos que ella le
dio tales que passauan de la raya, y llega-
uan a lo vedado: y fue tanto lo que el pas-
tor la aborrecio de alli adelante, que por
no verla se quiso ausentar de aquella tier-
ra, è yrse donde sus ojos no la viessen ja-
mas. La Torralua que se vio desdeñada
del Lope, luego le quiso bien mas que nui-
cale aua querido. Esta es natural condi-
cion de mugeres, dixo don Quixote des-
deñar a quien las quiere, y amar a quien
las aborrece, passa adelante Sácho. Sucedio
dixo Sácho q̄ el pastor puso por obra su de-
terminació, y antecogiendo sus cabras se en-
caminò por los cápos de Estremadura, para
passarse a los Reynos de Portugal. La Tor-
ralua que lo supo se fue tras el y seguiale a
pie descalç̄, desde lexos eó vn bordó en la
mano, y cō vnas alforjas al cuello dōnde lle-
vava (segú es fama) vn pedaço de espejo, y
tro de vn peine, y no se q̄ botezillo de mu-
tas para la cara: mas illeuafse lo que
lleuasse

Tercera parte de don

Ileuasse , que yo no me quiere meter a oga
en aueriguallo . Solo diere que disen , que
el pastor llegò con su ganado a passar el
rio Guadiana , y en aquella sazon yna cre-
cido , y casi fuera de madre y por la parte
que llegò no auia barca , i i barco ni quien
le passasse a el , ni a su ganado de la otra
parte , de lo que se cengoxò mucho por-
que veia que la Torralua venia ya muy
cerca , y le auia de dar mucha pesadumbre
con sus ruegos y lagrimas : mas tanto an-
duo mirando , que vió vn pescador que
tenia junto a si vn barco tan pequeño , que
solamente podian caber en el vna perso-
na y vna cabra , y con todo esto le habloy
conecto con el , que le passasse a el y a tre-
cientas cabras que llevaua . Entró el pesca-
dor en el barco , y passó vna cabra , boluió
y passó otra , torno a boluer , y torno a pa-
ssar otra . Tenga vuestra merced cuenta en
las cabras que el pescador va passando , por
que si se pierde vna de la memoria , se aca-
barà el cuento , y no sera posible contar
mas palabra del . Sigo pres y digo , que el
desembarcadero de la otra parte , estaua
leno de cieno , y resbaloso , y tardaua el
pescador mucho tiempo en yr y boluer .

Con

Con todo esto, boluió por otra cabra y otra y otra. Hiz cuenta que las passò todas, dixo don Quixote, no andes yehdo y vieniendo deisa minera que no acabafas de passarlas en va año. Quantas han passado hasta agora, dixo Sancho? Yo que diablos se respondio don Quixote He ay lo que yo dixe, que tu vele buena cuenta. Pues por Dios que se ha acabido el cuento, que no ay passar adelante. Como puede ser esfo, respondio don Quixote? tan de eſſencia de la historia, es saber las cabras que han passado por eſtenfo, que si se yerra vna del numero, no puedes seguir adelante con la historia? No señor en ninguna manera, respondio Sancho, porque assi como yo pregunte a vuestra merced, que me dixelle quantas cabras auian passado, y me respondio que no sabia en aquel mesmo instante se me fue a mi de la memoria quanto me quedava por dizir, y afe que era de mucha virtud y contento. De modo dixo dô Quixote que ya la historia es acabada? Tan acabada es como mi madre dixo Sancho. Digote de verdad, respondio dô Quixote, q tu has contado vna de las mas nuevas cofejas, cuéto, o historia, q nadie pudo pen-

R

fas



far en el mundo, y que tal modo de con-
 tarla ni dexarla jamas se podra ver ni au-
 ra visto en toda la vida, aunque no espera-
 ua yo otra cosa de tu buen discurso, mas no
 me maravillo, pues quizá c̄stos golpes que
 no c̄ssan, te deuen de tener turbado el en-
 tendimiento. Todo puede ser respócio Sá-
 cho, mas yo se que en lo de mi cuento, no
 ay mas que dezir, que alli se acaba, do co-
 miénça el yerro de la cuenta del passage
 de las cabras. Acabe nora buena dōde qui-
 siere, dixo don Quixote y veamos si se pue-
 de mouer Rozinante. Tornole aponer las
 piernas, y el tornó a dar saltos ya estarse
 quedo, tanto estaua de bien atado. En esto
 parece ser, o que el frio de la mañana que
 ya venia, o que Sancho viese cenado al
 gunas cosas lenituas, o que fuese cosa na-
 tural (que es lo que mas se deue creer) a el le
 vino en voluntad, y desseo de hazer lo que
 otro no pudiera hazer por el. Mas era tan
 to el miedo que auia entrado en su coraçō
 q̄ no osaua apartarse vn negro de vña de
 su amo. Pues pensar de no h̄zer lo que te-
 nia gana, tampoco era possibile, y assi lo que
 hizo por bien de paz, fue soltar la mano de
 zetcha, que tenia asida al arçón trasero, con

la

la qual bonitamente y sin rumor alguno, se solto la lazada corrediza, con q los calzones se sostienian, sin ayuda de otra alguna, y en quitandosela, dieron luego abaxo y se le quedaron como grillos: tras esto al q la camisa lo mejor que pudo, y echò al ayre entrabas posaderas, (que no eran muy pequeñas.) Hecho esto (que el pensó que era lo mas que tenia que hacer para salir de aquel terrible aprieto y angustia) le sobreuino otra mayor, que fue, que le parecio q no podia mudarse, sin hacer estrepito y ruido, y comenzó a apretar los dientes, y a encoger los hombros, recogiendo en si el aliéto, todo quanto podia. Pero co todas estas diligencias, fue tan desdichado, que al cabo, al cabo, vino a hacer vn poco de ruido, bien diferente de aquél que a el le ponía tanto miedo. Oyolo don Quixote, y di xo: Que rumor es este Sancho? No se señor respondio el, alguna cosa nueva deve de ser que las auéturas y desuéturas, nunca comiézan por poco. Tornò otra vez a pronar vértura, y sucediole también, q sin mas ruido ni alboroto, que el passado, se hallò libre de la carga, que tanta pesadumbre le auia dada. Mas como don Quixote, tenia el sen-

R a tido

Tercera parte de don.

tido del holfato tan viuo , como el de los oydos, y Sancho estaua junto y cosido con el, que casi por linea recta subian los vapores hazia arriba : no se pudo escusar, de que algunos no llegassen a sus narizes, y apenas huuieren llegado, quando el fue al socorro : apretandolas entre los dedos, y con tono algo gangoso , dixo : Pareceme Sancho, que tienes mucho miedo ? Si tengo r. respondio Sancho mas en que lo echa de ver vuestra merced, aora mas que nunca? En que aora mas que nunca hueles, y no a ambar respondio don Quixote. Bien podra ser dixo Sancho, mas yo no tengo la culpa sino vuestra merced, que me trae adeshoras, y por estos no acostumbrados pasos Retirate tres, o quattro alla amigo, dixo don Quixote(todo esto sin quitarse los dedos de las narizes) y desde aqui adelante ten mas cuenta con tu persona, y con lo que deues a la mia, que la mucha conuersion que tengo contigo ha engendrado este menosprecio. Apostare, replicò Sancho, que piensa vuestra merced, que yo he hecho de mi persona alguna cosa, que no deua. Peor es mentallo amigo Sancho, respondio don Quixote. En estos coloquios,

y otros

y otros semejantes passaró la noche amo y moço. Mas viendo Sancho que a mas andar se venia la mañana con mucho tiento desligo a Rozinante, y se ató los calçones. Como Rozinante se vio libre, aunq el de suyo no era nada brioso, parece que se resintio, y comenzó a dar manotadas porque corbetas (con perdo a suyo) no las sabia hazer. Viendo pues don Quixote que ya Rozinante se mouia, lo tuuo a buena señal, y creyo que lo era de que acometiesse aquella temerosa aventure. Acabò en esto de descubrirse el alua, y de parecer d. sientamente las cosas, y vio don Quixote que estaua entre vnos arboles altas, que el osterán castaños que hazen la sombra muy escuta sintio tambien que el golpear no cessaua, pero no vio quien lo podia causar. Y asi sin detenerse, hizo sacar las espuelas a Rozinante, y tornando a despacharse de Sancho le mandò que allí le aguarde tres dias a lo mas largo, como ya otra vez se lo ania dicho: y que si al cabo dellos no vuiessen buelto, tuviessen por cierto que Dios auia sido servido, de que en aquella peligrosa aventure se le acabassen sus dias. Torno le a refartir el recado y embaxada que auia

Tercera parte de don

de lleuar de su parte a su señora Dulzinea
y que en lo que tocava a la paga de sus
seruicios, no tuviesse pena, porque el auia
dexado hecho su testamento, antes que
saliera de su lugar, donde se hallaria gra-
tificado, de todo lo tocante a su salario,
rata por cantidad del tiempo que vuiesse
seruido. Pero que si Dios le sacaua de aquel
peligro, sano y salvo, y sin cautela, se po-
dia tener por muy mas que cierta, la pro-
metida Insula. De nuevo tornò a llorar Sa-
cho, oyendo de nuevo las lastimeras razo-
nes de su buen señor, y determinò de no
dexarle, hasta el vltimo transito y fin de a-
quel negocio. Destas lagrimas, y determi-
nacion tan honrada de Sancho Pança, saca
el autor desta historiæ, que de ser bien na-
cido, y por lo menos Christiano viejo. Cu-
yo sentimiento enternecio algo a su amo,
pero no tanto, que mostrasse flaqueza al-
guna, antes dissimulando lo mejor que pu-
do, començo a caminar hæzia la parte por
donde le parecio, que el ruydo del agua, y
del golpear venia. Seguiale Sancho apie,
llevando como tenia de costumbre, del ca-
bestro a su jumento, perpetuo companero
de sus prosperas y aduersas fortunas. Y a-
uien-

riendo andado una buena pieça por entre aquelllos castaños y arboles sombríos, dieron en un pradezillo, que al pie de viñas altas peñas se hazia, de las quales se precipitaua un grandissimo golpe de agua. Al piede las peñas, estauan viñas casas mal hechas; que mas parecian ruinas de edificios que casas, de entre las quales asistieron, que salia el ruido y estruendo, de aquél golpear, que aun no cessaua. Alborotose Rozinante, con el estruendo del agua, y de los golpes, y sosiegandole don Quixote, se fué llegandó poco a poco a las casas, encemandandose de todo coraçon a su señora, suplicandole que en aquella tempestiva jornada, y empresa, le favoreciesse, y de camino se encomendaua tambien a Dios, que no le oluidasse. No se le quitaua Sancho del lado, el qual alargaua quanto pedia el cuello, y la vista, por entre las piernas de Rozinante, por ver si veria ya, lo que tan suspenso, y medro sole tenia. Otros cien passos serian los que anduuieron, quando al doblar de una punta, parecio descubierta y patente la misma causa, sin que pudiesse ser otra de aquel horriso, y para ellos espantable

ble ruido , que tan suspensos y medrosos toda la noche los auia tenido.Y eran (sino lo has o lector por pesadumbre y enojo) seys maços de batan, que con sus alternatiuos golpes, aquel estruendo formauan. Quando don Quixote vio lo que era, enmudecio y pasmo de arriba abaxo. Miró Sancho , y vio que tenía la cabeza inclinada sobre el pecho , con muestras de estar constido.Miró tambien don Quixote a Sánchez , y vio que tenía los carrullos hinchados, y la boca llena de risa, con evidentes señales de querer rebentar con ella : y no pudo su melancolia tanto con el, que a la vista de Sancho pudiéisse dexar de reírse; y como vio Sánchez que su amo auia comenzado saltó la presa de manera que tuvo necesidad de apretarle las hijadas con los puños por no rebentar riédo: Quatro veces fosegò , y otras tantas bolvió a su risa , con el mismo impetu que primero: de lo q al ya se dava al diablo don Quixote y mas quádo le oyo dezir, como por medio de fisga: Has de saber, o Sancho amigo que yo naci por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro , para resucitar en ella la dorada, o de oro. Yo soy aquel para

para quien está guardados peligros, las hazañas grandes los valerosos fechos: y por aquí fue repitiendo; todas, o las mas razones que don Quixote dixo la vez primera q byeron los temerosos golpes. Viendo pues don Quixote, que Sancho hazia burla del, se corrió y enojó en tanta manera, que alçó el lanco y le assento dos palos, tales que si como los recibio en las espaldas, dos recibiera en la cabeza, quedara libre de pagarle el salario, sino fuera a sus herederos. Viendo Sancho q sacaua tan malas veras de sus burlas, con temor de que su amo no paseasse adelante en ellas, con mucha viltad le dixo: Sosieguese vuestra merced qne por Dios que me burlo. Pues porqué os burlays, no me burlo yo, respondio don Quixote. Venid aca señor alegre, pareceos a vos q si como estos fueron maços de batan fueran otra peligrosa aventure, no auia mostrado el animo que conuenia, para e noredella y acaballa? Estoy yo obligado a diña (siendo como soy caballero) a conocer a distinguir los sones, y saber quales son, a batá o no? Y mas q pudria ser (c mo es verdad) q no los he visto en mi vida, como vos los

Tercera parte de don

los aureys visto, como villano tuyn, que
sois criado y nacido entre ellos. Sino ha-
zed vos que estos seis maços se bueinan en
seis layanes, y echadmelos a las barbas y
uno a uno, o todos juntos, y quando yo no
diere con todos patas arriba; hazed de mi
la bnrla que quisiereades. No aya mas se-
ñor mio replicò Sancho, que yo confieso
que he andado algo risueño, en demasia;
Pero digame vuestra merced, aora que es-
tamos en paz, assi Dios le saque de todas
las auenturas que le sucediere, tañ sano y
saluo como le ha sacado desta no ha sido
cosa de reir, y lo es de contar; el gran
miedo que hemos tenido, alomenos el que
yo tuve de vuestra merced, ya yo se que
no le conoce, ni sabe que es temor, ni es-
panto? No niego yo, respondio don Qui-
xote, que lo que nos ha sucedido, no sera
cosa digna de risa, pero no es digna de co-
rarse, que no son todas las personas tan
discretas, que sepan poner en su punto las
cosas. Alomenos, respondio Sancho, supo
vuestra merced poner en su punto el lá-
çón apuntandome a la cabeza, y dandome
en las espaldas: gracias a Dios, y a la dili-
gencia que puse en ladearme. Pero vaya,
que

que todo saldra en la colada, que yo he oydo dezir. Effe te quiere q; bié, te haze llo rat, y mas que suelen los principales señores, tras vna mala pñabla que dizen a vn criado, darle luego vnas calças, aunque no se lo que le suelen dar tras auerle dado de palos : si ya no es, que los caualleros andantes, dan tras palos Insulas, o Reynos, en tierra firme. Tal podria correr, el dado dixo don Quixote, que todo lo que dizes vñiesse a ser verdad, y perdoná lo pasado, pues etes discreto, y sabes que los primeiros mouimientos, no son en mano del hombre : y esta aduertido de aqui adelante en vna cosa (para que te abstengas, y reportes en el hablar demasiado conmigo) que en quantos libros de cauallerias he leydo, que son infinitos, jamas he hallado que ningun escudero hablasse tanto con su señor, como tu con el tuyo . Y verdad q; lo tégo agrá falta, tuya y mia: tuya en q; me estimas en poco: mia en q; no me dexa estimar en mas. Si q; Gádalin, escudero de Almadiš de Gaula, Códe fne de la Insula firme. Y se lee del q; siépre hablaua a su señor có la gorra en la mano inclinada la cabe, q; i doblado el cuerpo more Turq;scó. Pues q;

dixer

Tercera parte de don

daremos de Hesabel escudero de don Ga-
laor, que fue tan callado, que para decila-
rarnos la excelencia de su maravilloso si-
lencio, sola vna vez se nombra su nombre
en toda aquella tan grande como verdade-
ra historia. De todo lo que he dicho, has de
inferir Sancho que es menester hazer dife-
rencia de amo a moço de señor a criado,
y de caballero a escudero. Así quis desde
oy en adelante, nos hemos de tratar con
mas respeto sin darnos cordelejo, porque
de qualquier manera que yo me enoje
con vos ha de ser mal para el cantaro. Las
mercedes y beneficios que yo os he prome-
tido, llegaran a su tiempo, y sino llegaren
el salario alomenos no se ha de perder (co-
mo ya os he dicho.) Està bien quanto vue-
stra merced dize dixo Sancho. Pero que-
ria yo saber (por si a caso no llegasse el tie-
po de las mercedes y fuese necesario acu-
dir al de los salarios) quanto ganaua vn
escudero, de vn caballero andate en aque-
llos tiempos? y si se concertauan por me-
ses, o por dias, como peones de albañil?
No creo yo respondio don Quixote, que
jamás los tales escuderos estuvieron asala-
rio, sino a merced. Y si yo aora te le he se-
ñalado

ñalado ati en el testamento cerrado, que dexè en mi casa fue por lo que podia suceder, que aun no se como prueva en estos tan calamitosos tiempos nuestros la caulleria, y no queria que por pocas cotias penasse mi anima en el otro mundo. Porque quiero que sepas Sancho, que en el no ay estado mas peligroso, que el de los aventureros. Assi es verdad. dixo Sancho, pues solo el ruido de los maços de va batan, pudo alborotar y desassollegar el coraçon de vñ tan valeroso andante auentureño, como es vuestra merced. Mas pude estar seguro que de aqui adelante no despliegue mis labios, para hazer donayre de las cosas de vuestra merced, sino fuere para honrarle como a mi amo y señor natural. Dessa manera, replicò don Quixote, viviras sobre la haz de la tierra, porque despues de a los padres, a los amos se ha de respetar, como si lo fueseſſen.

CAP. XXI. Que trata de la alta aventure y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro innenible cauallero.

EN



EN esto comenzò a llouer vn poco, y quisiera Sácho q̄ se entratá en el molino de los batanes. Mas auiales cobrado tal aborrecimiento dō Quixote, por la pesada burla, que en ninguna manera quiso entrar dentro: y assi torciendo el camino a la derecha mano, dieron en otro, como el que auian llevado el dia de antes. De alli a poco, descubrio don Quixote vn hombre a cauallo, que trahia en la cabeza vna cosa que relumbraua como si fuera de oro yaun mal apena le vuo visto, quando se boluió a Sancho, y le dixo : Parece Sancho, que no ay refran que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la experientia, madre de las sciencias todas: especialmente aquel que dice. Donde vna puerta se cierra, otra se abre. Digolo, porque si anoche nos cerro la ventura la puerta de la que buscauamos, engañandonos con los batanes, aora nos abre de par en par otra para otra mejor y mas cierta auentura, que si yo no acertare a entrar por ella, mia sera la culpa, sin que la pueda dar a la poca noticia de batanes, ni a la escuridad de la noche . Digo esto, porq̄ sino me engaño hazia nosotros viene

vno que trae en su cabeza puesto el yelmo
de Mambrino, sobre qyo hize el juramiento
q sabes. Mrie vuestra merced bien lo que
dice, y mejor lo que haze, dixo Sancho,
q no queria q fuessé otros batanes, que nos
acabassen de a batanas, y aporrear el sen-
tido. Vilate el diablo por hombre, re-
plicò don Quixote, que va de yelmo a ba-
tanés? No se nada, respondio Sancho,
mas a fē que si yo pudiera hablar tanto co-
mo solia, que quizá diera tales razones,
que vuestra merced viera que se engaña ua
en lo que dice. Como me puedo engañar
en lo que digo traydor escrupuloso, dixo
don Quixote? Dime no ves aquell caualle-
ro que hazia nosotros viene, sobre vn
caullo ruzio rodado, que trae puesto en
la cabeza vn yelmo de oro? Lo q yo veo y
columbro, respondio Sancho, no es sino vn
hombre sobre vn asno pardo, como el mio
que trae sobre la cabeza vna cosa que re-
lumbra. Pues esse es el yelmo de Mam-
brino, dixo don Quixote, apartate a vna
parte, y dexame con el a solas, veras quan
sin hablar palabra, por ahorrar del tiepo
coñcluyo esta auéntura, y qda por mio el yel-
mo q tanto he deseado, Yo me tégo en cuy
dado

Tercera parte de don

dado el apartarme . replico Sancho : mas
quiero Dios torno a dezir , que oregano se
a , y no batanes . Ya os he dicho hermano ,
que no me menteys ni por pienso mas el-
lo de los batanes , dixo don Quixote , que
voto , y no digo mas , que os batanee el al-
ma . Callò Sancho , con temor que su amo
no cumpliesse el voto que le auia echado ,
redondo como vna bola . Es pues el ca-
so que el yelmo , y el cauallo , y caualle-
ro , que don Quixote vehia , era esto ,
que en aquel contorno auia dos lugares ,
el uno tan pequeño que ni tenia botica ni
barbero , y el otro que estaua junto a si , y as-
si el barbero del mayor , seruia al menor ;
en el qual tuuo necesidad vn enfermo de
sangrarse , y otro de hazerse la barba . Pa-
ra lo qual venia el barbero y traya vna ba-
zia de azofa : y quiso la suerte , que al tiem-
po que venia , comenzò a llorar , y porque
no se le manchase el sombrero , que deuia
de ser nuevo , se puso la bazia sobre la ca-
beça , y como estaua limpia , desde media
legua relumbraua : venia sobrevn asno par-
do , como Sancho dixo , y esta fue la oca-
sion , que a don Quixote le parecio caua-
llo , ruzio rodado , y cauallero , y yelmo de
oro .

ero. Que todas las cosas q̄ vaya cō mucha
facilidad las acomodaua a sus desuariadas
cauallerias , y mal andantes pensamien-
tos. Y quando el vio, que el pobre caualle-
ro llegaua cerca, sin ponerse con el en ra-
z̄ones, a todo correr de Rozinante, le en-
ristrò con el lançon baxo, lleuando inten-
cion de passarle de parte a parte : mas quá-
do a el llegaua , sin detener la furia de su
carrera, le dixo: Defiendete cautiuia cria-
tura, o entriegame de tu voluntad, lo que
con tanta razon se me deue . El barbero ,
que tan sin pensar lo, ni temerlo, vio ve-
nir aquella fantasma sobre si, no tuvo otro
remedio para poder guardarse del golpe
de la lança, sino fue el dexarse caer del as-
no abaxo, y no vuo tocado al suelo, quan-
do se leuantò mas ligero que vn gamo , y
començo a correr por aquel llano, que no
le alcançara el viento. Dexose la bazia en
el suelo, con la qual se contento don Qui-
xote , y dixo , que el pagano auia andado
discreto, y que auia ymitado al Castor. El
qual viendose acosado de los caçadores ,
se taraça y harra con los dientes, aquello
por lo que el, por distinto natural sabe, q̄
es perseguido. Mandò a Sancho, que alçaf

S fe el



se el yelmo, el qual tomandola en las manos, dixo: Por Dios que la bazia es buena, y que vale vn real de a ocho, como vn maravedi. Y dandose la a su amo, se la puso luego en la cabeza, rodeandola a vna parte y a otra buscandole el encaxe, y como no se le hallaua, dixo: Sin duda que el pagano, a cuya medida se forjò primero esta famosa celada, devia de tener grandissima cabeza, y lo peor dello es, que le falta la mitad. Quando Sancho oyò llamar a la bazia, celada no pudo tener la risa, mas viñosele a las mientes, la colera de su amo, y callò en la mitad della. De que te ries Sancho, dixo don Quixote? Riome respondio el de considerar la gran cabeza que tenia el pagano, dueño deste almete, que no se meja si vna bazia de barbero, pinti paraida. Sabes que ymagino Sancho, que esta famosa pieça deste encantado yelmo, por algú estremo accidente deuio de venir a manos de quien no supo conocer ni estimar su valor, y sin saber lo que hazia, viendola de oro purissimo deuio de fuldir la otra mitad, para aprocuechar el del precio, y de la otra mitad, hizo esta que parece bazia de barbero, como tu dizes, pero sea lo que fuere,

, se, que para mi que la conozco, no haze al
calo tu trasmutaci n, que yo la adereça e
en el primer lugar, donde aya her ero, y
de suerte que no te haga ventaja ni aun le
llegue, la que hizo y torjò el Dios de las
herreria , para el Dios de las batallas, y en
este entre tanto la traere como pudiere, que
mas vale algo que no nada quanto mas, q
bien sera bastante para defenderme de al-
guna pedrada. E lo sera, dixo Sancho, si no
se tira con honda , como se titaron en la
pelea de los dos exercitos, quando le san-
tiguaron a vuestra merced las muelas, y le
rompieron el alcuza , donde venia aquel
benditissimo bieuaje, que me hizo vomi-
tar las assaduras . No me da mucha pena
el auerse perdido que ya sabes tu Sancho,
dixo don Quixote que yo tengo la rece-
ta en la memoria. Tambien la tengo yo,
respondio Sancho . Pero si yo le hiziere ,
ni le prouare mas en mij vida , aqui sea mi
hora. Quato mas q no piéso ponerme en o
casio de auerle menester, porq piéso guar-
darme co todos mis cinco sétidos, de ser se-
rido, ni de ferir a nadie. De lo del ser otra
vez máteado, no digo nada q semejátesdes
gracias mal se pueden preuenir, y si vienen,

Tercera parte de don

no ay que hazer otra cosa , sino recoger los hombros, detener el aliento, cerrar los ojos, y dexarse yr por donde la suerte, y la manta nos lleuare. Mal Christiano eres Sancho, dixo oyendo esto don Quixote: porque nunca oluidas la injuria que vna vez te han hecho, pues sabete que es de pechos nobles y generosos, no hazer caso de niñerias. Que pie sacaste coxo que costilla quebrada que cabeza rota, para que no se te oliude de aquella burla ? que bien apurada la cosa, burla fue y passatiempo, que a no entenderlo yo ansi, ya yo vuiera buelto alla y vuiera hecho en tu vengança mas daño que el que hazieron los Griegos por la robada Elena. La qual si fuera en este tiempo o mi Dulzinea fuera en aquel pudiera estar segura, que no tuuiera tanta fama de hermosa como tiene: y aquí dio un suspiro, y le puso en las nubes. Y dixo Sancho por burlas, pues la vengança no puede pasar en veras pero yo se de calidad fueron las veras y las burlas, y se tambien que no se me caeran de la memoria, como nunca se quitaran de las espaldas. Pero dexando esto aparte digame vuestra merced que faremos deste cauallo ruzio
xoda.

rodado, que parece asno pardo, que dexò aqui desamparado aquel Martino que vuestra merced derribò que segun el puso los pies en poluorosa, y cogio las de Villadiego, no lleua pergenio de boluer por el jamas y para mis barbas sino os bueno el ruzio. Nunca yo acostumbro , dixo don Quixote, despojar a los que venço, ni es uso de caualleria, quitarles los canallos y dexarlos apie. Si ya no fuese que el vencedor vuiesse perdido en la pendencia el suyo que en tal caso, licito es tomar el del vencido como ganado en guerra licita. As si que Sancho dexa este cauallo, o asno o lo que tu quisieres que sea q como su dueño nos vea alongados de aqui boluera por el Dios sabe si quisiera lleuarle , replicò Sancho o por lo menos trocalle con este mio que no me parece tan bueno, verdaderamente que son estrechas las leis de caualleria, pues no se estienden a dexar trocar vn asno por otro, y queria saber si podria trocar los aparejos, si quiera. En esto no estoy muy cierto, respondio don Quixote y en caso de duda hasta estar mejor informado, digo que los trueques, si es que tienes dellos necessidad estrema. Tan estre-



Tercera parte de don

ma es, respondio Sancho, que si fueran p^{a.} ja mi misma persona, no los vuiera menester mas: y luego abilitado con aquella licencia, hizo mutacio caparum, puso su jumento a las mil lindezas, dexandole mejorado en tercio y quinto. Hecho esto almorzaron de las sobras del real que dela zembla despojaron beuieron del agua del arroyo de los batanes sin boluer la cara a mirallos tal era el aborrecimiento que les tenian, por el miedo en que les auian puesto. Cortada pues la colera y aun la malenconia subieron a cauallo, y finito, mar determinado camino, por ser muy de caualleros andantes, el no tomar ninguno cierto se pusieron a caminar por donde la voluntad de Rozinante quiso, que se lleuaua tras si la de su amo, y aun la del asno, que siempre le seguia por donde quiera que guiaua, en buen amor y compagnia. Con todo esto bolvieron al camino real, y siguieron por el a la ventura, sin otro disignio alguno. Yendo pues asi caminando, dixo Sancho a su amo: Señor quiere vuestra merced darme licencia que de parta un poco con el, que despues que me puso aquel aspero mandamiento del sien-

Jencio, se me há podrido mas de quatro-co
sas en el estomago, y vna sola que aora té
go en el pico de la lengua, no querria que
se mal lograssé? Dila hixo don Quixote, y
se breue en tus razonamientos, que ningu
no ay gustofo, si es largo. Digo pues señor,
respóndio Sácho, que de algunos dias a esta
parte, he considerado quan poco se ganay
grangea, de andar buscado estas auctoritas,
que vuestra merced busca por estos deier-
tos y encruzijadas de caminos, donde ya
que se vençan y acaben las mas peligro-
sas, no ay quien las vea ni sepa, y assi se há
de quedar en perpetuo silencio y en per-
juizio de la intencion de V. m. y de lo que
ellas merecen. Y assi me parece que seria
mejor (saluo el mejor parecer de vuestra
mer. ed) que nos fuessemos a servir a algú
Emperador, o a otro Principe grande, que
tenga alguna guerra, en cuyo servicio vue-
stra merced muestre el valor de su perso-
na, sus grádes fuerças y mayor entendimie-
to: que visto esto del señor aquien siruiere-
mos por fuerça nos ha de remunerar a ca-
da qual segun sus meritos, y allí no faltara
quié ponga en escrito las hazañas de vue-
stra merced, para perpetua memoria. De las

S 4 misas

Tercera parte de don

mias no digo nada, pues no han de salir de los límites escuderiles: aunque se dezir, q si se vfa en la canalleria, escriuir hazañas de escuderos, que no pienso que se han de quedar las mias entre renglones. No dezes mal Sancho, respondio don Quixote, mas antes que se llegue a este termino, es menester andar por el mundo, como en aprovacion, buscando las auenturas : para que acabando algunas, se cobre nombre y fama tal, que quando se fuere a la Cotte de algun gran Monarca , ya sea el cauallero conocido por sus obras, y que apenas le ayá visto entrar los muchachos por la puer ta de la Ciudad, quando todos le figan y rodeen, dando voces diciendo: Este es el cauallero del Sol, o de la Sierpe, o de otra insignia alguna, debaxo de la qual vuiere acabado grandes hazañas. Este es diran, el que vencio en singula batalla al Gigante Brocabruno, de la gran fuerça, el que de sencantò al gran Mameluco de Persia, del laigo encantamento, en que auia estado ca si noucientos años. Assi que de mano en mano , yran pregonando ius hechos, y luego al alberoto de los muchachos , y de la de mas gente , se paratà a las fenes tras

tras de su real palacio el Rey de aquel reyno: y assi como vea al cauallero, conociendole por las armas, o por la empresa del escudo, forçosamente ha de dezir: Ea sus salgan mis caualleros, quantos en mi corte estan, a recibir a la flor de la cauilleria, que alli viene, a cuyo mandamiento saldran todos, y el llegará hasta la mitad de la etcalera, y le abraçara estrechissimamente, y le dara paz, besandole en el rostro, y luego le lleuara por la mano, al aposento de la señora Reyna, adonde el cauallero la hallará con la Infanta su hija, que ha de ser vna de las mas fermosas y acabadas donzelllas, que en gran parte de lo descubierto de la tierra, a duras penas se pueda hallar. Sucederá tras esto, luego en continente, que ella ponga los ojos en el cauallero, el en los della, y cada uno parezca a otro, cosa mas diuina que humana, y sin saber como, ni como han de que dar presos y enlazados, en la intricable red amorosa, y con gran cuyta en sus corazones, por no saber como se han de fablar para descubrir sus ansias y fétimiétes. Desde alli le lleuaran sin duda a algun qual d el palacio, ricamente aderezado, don

de

Tercera parte de don

de auiendo le quitado las armas , le trae-
ran vñ rí-o manto de escarlata , con que
se cubra y si bien parecio armado, tan bié
y mejor ha de parecer en falso. Venida
la noche, cenara con el Rey, Reyna è In-
fanta donde nunca quitarà los ojos della,
mirandola a furto de los circústátes, y ella
hara lo mesmo, con la misma sagacidad,
porque como tégo dicho, es muy discreta
donzella. Leuártarsean las tablas, y entrara
a deshora, por la puerta de la sala, vn feo
y pequeño enano, con vna hermosa dueña
que entre dos Gigantes, de tras del enano
viene, concierta auentura hecha, por vn
antiquissimo sabio , que el que la acabare
sera tenido por el mejor cauallero del mu-
ndo, Mandara luego el Rey, que todos los q
estan presentes la prueñe y ninguno le da-
ra fin y cima, sino el cauallero huesped en
mucho pro de su fama, de lo qual quedara
contentissima la Infanta, y se tendra por
contéta y pagada ademas, por auer puesto
y colocado ius pensamiétos en tá alta par-
te. Y lo bueno es, q este Rey, o Principe, o
lo q es tiene vna muy reñida guerra, co-
tro tan poderoso como el, y el cauallero
huesped le pide (al cabo de algunos dias q
ha

ha estido en su Corte (licencia para ir a-
seruirle en aquella guerra dicha. Darasela ha
el Rey, de muy buena talante, y el cauallie-
ro le besara cortesamente las manos, por
la merced que le faze. Y aquella noche se
despedira, de su señora la Infanta, por las
rejas de vna jardín, que cae en el aposento
donde ella duerme, por las quales ya o-
tras muchas veces la auia fablado, siendo
medianera y sabidora de todo, vna donze-
lla de quié la Infanta mucho se fiaua. So-
picará el desmayarasse ella traerá agua la
donzella a cuytarasse mucho, porque vie-
ne la mañana, y no querria que fuessen des-
cubiertos por la honra de su señora. Fi-
nalménte la Infanta boluera en si y dara sus
blancas manos por la reja al cauallero, el
qual se las besará, mil veces, y se las baña-
ra en lagrimas Quedará concertado entre
los dos del modo que se han de hazer sa-
ber sus buenos o malos sucesos y rogarale
la Princesa, q se detéga lo menos q puedis
re prometerse lo ha, el con muchos jura-
mentos : tornale a besar las manos, y des-
pidese con tanto sentimíeto, q estará poco
por acabar la vida: vase desde alli a su apo-
sento echalle sobre su lecho, no puede dor-
mir

Tercera parte de don.

mir del dolor dela partida , madrugada
muy demañana: vase a despedir del Rey y
de la Reyna y de la Infanta dizenle auien-
dose despedido de los dos que la señora In-
fanta esta mal dispuesta, y no puede rece-
bir visita: piensa el cauallero que es de pe-
na de su partida, traspassassele el coraçon,
y falta poco de no dar indicio manifies-
to de su pena : està la donzella mediane-
ra delante ha lo de notar todo , vaseso a-
dezir a su señora, la qual la recibe con la-
grimas, y le dize que vna de las mayores
penas que tiene, es no saber quien sea su
cauallero, y si es de linage de Reys, o no, al
segurala la donzella , que no puede cabrer
tanta cortesia gentileza, y valentia, como
la de su cauallero, sino en subjeto real y
graue : consuelase con esto la cuytada,
procura consolarse por no dar mal indi-
cio de sus padres. Y acabo de dos dias, sale
en publico, y ate es ydo el cauallero, pelea
en la guerra, vence al enemigo del Rey, ga-
na muchas Ciudades, triunfa de muchas ba-
tallas, buelue a la Corte, ve a su señora por
donde suele conciertase que la pida asupa-
dre por muger, en pago de sus seruicios,
no se la quiere dar el Rey, porque no sa-
be

be quien es. Pero con todo esto, o robada, o de otra qualquier suerte que sea, la Infantaviene a ser su esposa, y su padre lo viene a tener a gran ventura, porque se vino aueriguar, que el tal cauallero, es hijo de vn valeroso Rey, de no se que Reyno, porque creo que no deue de estar en el Mapa. Muere sele el padre, hereda la Infanta, que da Rey el cauallero, en dos palabras. Aqui entra luego el hazer mercedes a su escudero, y a todos aquellos que le ayudaron a subir a tan alto estado. Casa a su escudero, con vna donzella de la Infanta, que sera sin duda, la que fue tercera en sus amores, que es hija de vn Duque muy principal. Es so pido y barras derechas, dixo Sancho, a esto me atengo, porque todo al pie de la letra, ha de suceder por vuestra merced, lla mandose el cauallero de la triste Figura. No lo dndes Sancho, replicò don Quixote porque el mesmo, y por los mesmos pasos que esto he contado, suben y há subido los caualleros andantes, a ser Reys y Emperadores. Solo falta agora mirar, que Rey de los Christianos, o de los paganos tenga guerra, y tenga hija hermosa : pero tiempo aura para pensar esto. Pues como te tengo dicho,

dicho, primero se ha de cobrar fama por otras partes que se acuda a la Corte. Tambien falta otra cosa, que puesto caso, que se halle Rey con guerra, y con hija hermosa, y que yo aya cobrado fama increyble por todo el vniuerso, no se yo como se podia hallar, que yo sea de linage de Reys, o por lo menos primo segundo de Emperador? Porque no querra el Rey dar a su hija por mujer, sino ésta primero muy enterado en esto, aunque mas lo merezcan mis famosos hechos. Asi que por esta falta, temo perder lo que mi braço tiene bien merecido: bien es verdad, que yo soy hijodalgo, desolar conocido, de possession, y propiedad, y he de vengar quinientos sueldos: y podria ser que el sabio que escriuiesse mi historia, deslindasse de tal manera mi pareatela, y descendencia, que me hallasse, quinro o sexto nieto de Rey. Porque te hago saber Sancho, que ay dos maneras de linages en el mundo, vnos que traen y derriban su descendencia de Principes y Monarcas, a quien poco a poco el tiepo ha deshecho, y han acabado en punta como piramide puesta al reves. Otros tuvieron principio de gente baxa y van subien

do de grado en grado , hasta llegar a ser grandes señores . De manera que està la diferencia , en que vnos fueron , que ya no son , y otros son , que ya no fueron , y podria ser yo de estos , que despues de aueriguado vniesse sido mi principio grande y famoso , con lo qual se denia de contener el Rey mi suegro , que vuiere de ser . Y quando no , la Infanta me ha de querer de manera que a pesar de su padre , aunque claramente sepa que foi hijo de vn acazan me ha de admitir por señor , y por esposo : y sino q̄ i entra el roballa , y llevalla donde mas gusto me diere , que el tiempo o la muerte ha de acabar el enojo de sus padres . Ay entra bien tan bien dixo Sancho lo que algunos desmaltados dizen , No pidas de grado lo q̄puede tomar por fuerça . Aunq̄ mejor quadra dezir : Mas vale saltó de mata q̄ruego de h̄bres buenos . Digo porq̄ si el señor Rey suegro de v. m. no se quisiere domenar a entregalle a mi señora la Infanta , no ay sino como vuestra ni dize roballa y trasponella . Pero està el daño , q̄ en tanto q̄ se hagá las pazes , a se goze pacificamente del Reyno , el pobre escudero se podra estar ardiente en esto de las

Tercera parte de don

Ias mercedes. Si ya no es , que la donzella
tercera, que ha de ser su muger, se sale con
la Infanta, y el passa con ella su mala ven-
tura , hasta que el cielo ordene otra cosa,
porque bien podra , creo yo , desde luego
darsela su señor, por ligitima esposa. Eso
no ay quien la quite,dixo don Quixote.
Pues como esso sea respondio Sancho,no
ay sino encomendarnos a Dios , y dexar
correr la suerte,por donde mejor lo enca-
minare. Hagalo Dios,respondio don Qui-
xote, como yo desseo,y tu Sancho has me-
nester, y ruyn sea,quien por ruyn se tiene.
Sea par Dios,dixo Sancho,que yo Chisista
no viejo soy, y para ser Conde, esto me ba-
sta. Y aun te sobra, dixo don Quixote , y
quando no lo fueras,no hazia nada al ca-
so,porque siendo yo el Rey,bien te puedo
dar nobleza, sin que la coimpres,ni nie fir-
mas con nada.Porque en haziendote Con-
de,catate ahí cauallero,y digan lo que di-
xeren,que abuenafe,que te han de llamar
señoria,mal q les pese.Ymótas q no sabria
yo autorizar el litado,dixo Sancho.Dicta-
do has de dezir, q no litado,dixo su amo.
Sea así,respondio Sancho Pança. Digo q
le sabria bié acomodar,porq por vida mia
que

que vn tiempo fuy muñidor de vna cofradia y que me assentaua tambien la ropa de muñidor, que dezian todos, que tenia pretencia para poder ser Prioste de la mesma cofradia. Pues que sera , quando me ponga vn ropon Ducal acuest .s. o me vista de oro y de perlas , a visto de Conde extrangero, para mi tengo , que me han de venir a ver de cien leguas . Bien pareceras, dixo don Quixote , pero sera menester que te rapes las barbas a menudo que segun las tienes de espesas , aborrascadis y mal puestas , sino te las rapas a navaja , cada dos dias por lo menos , a tiro de escopeta , se echara de ver lo que eres . Que ay mas , dixo Sancho , sino tomar vn barbero , y tenelle alla ariado en casa , y aun si fuere menester , le hare que ande tras mi , como cauallerizo de grande . Pues como sabes tu , preguntò don Quixote , que los grandes llevan de tras de li a sus caualleros? Yo 'c lo dire , respondio Sancho . Los años passados estuve vn mes en la Corte , y alli vi passeandose vn señor muy pequeño que dezian que era muy grande , vn hombre le seguia acauallo , a todas las bueltas que dava , q no parecia , sino que era su

T rabe.



Tercera parte de don

rabo. Pregunte como aquel hombre no se juntava con el otro , sino que siempre andava tras del? Respondieronme, que era su caballero, y que era uso de grandes, llevar tras si a los tales. Dase entonces lo se tambien, que nunca se me ha olvidado. Digo que tienes razon, dixo don Quixote, y que asi puedes tu llevar a tu barbero, que los usos no vinieron todos juntos, ni se inventaron a una, y puedes ser tu el primero Conde, que lleve tras si su barbero, ya un es de mas confiança el hacer la barba, que ensillar un caballo . Quedese esto del barbero a mi cargo, dixo Sanchio, y al de vuestra merced se quede, el procurai venir a ser Rey, y el hacerme Conde. Asi sera, respondio don Quixote, y alzado los ojos vio, lo que se dira en el siguiente capitulo.

Cap. XXII. De la libertad que dio don Quixote a muchos desfichados, que mal de su grado los llevauan donde no quisieran yr.

CVenta Cide Hamete Benengeli, autor Arauigo y Manchego, en esta grauissima, altisonante, minima, dulce, e imaginada historia, que despues que en-

tre el famoso don Quixote de la Mancha, y Sancho Pança su escudero, paslaró que llas razones, q en el fin del capitulo, veynente y uno quedan referidas. Que don Quixote alço los ojos, y vio que por el camino que llevaua, venian hasta doze hombres a pie, entartados como cuentas en una gran cadena de hierro, por los cuellos, y todos con esposas a las manos: venian así mismo con ellos, dos hombres de acauallo, y dos de apie. Los de acauallo, con escopetas de rueda y los de apie con dardos y espadas, y que assi como Sancho Pança los vido, dixo: Esta es cadena de galeotes, gente forçada del Rey, que va a las galeras. Como gente forçada, preguntò don Quixote: es possible q el Rey haga fuerça a ninguna gente? No digo esto, respondio Sancho, fino que es gente, que por sus delitos va condenada, a servir al Rey en las galeras de por fuerça. En resolucion, replicò don Quixote: como quiera q ello sea esta gente aunq los llevá vá de por fuerça, y no de su voluntad. Assi es dixo Sánchez. Pues dessa manera, dixo su amo: aquí encaixa la execuciò de mi oficio: desfazer fuerças, y socorrer y acudir a los miserables. Aduierta vuestra

Tercera parte de don

merced, dixo Sancho, que la justicia, que es el mismo Rey no haze fuerça ni agraviio a semejante gente, sino que los castiga en pena de sus delitos. Llegò en esto la cadena de los galeotes, y don Quixote, con muy cortezas razones pidio a los que iban en su guarda, fuesen seruidos de informalle y dezille la causa, o causas, porque llevauan aquella gente de aquella manera? Una de las guardas de acauallo respondio que eran galeotes, gente de su magestad, que iba a galeras y que no auia mas que dezir, ni el tenia mas que saber. Con todo ello, replicò don Quixote querria saber de cada uno de ellos, en particular, la causa de su desgracia? Añadio a estas otras tales, y tan comedidas razones para mouerlos aque le dixessen lo que deseaua: que la otra guarda de acauallo le dixo: Aunque llevamos aqui el registro, y la fe de las sentencias de cada uno destos malauenturados, no es tiempo este de tenerles a sacarlas, ni ha leellas, vuestra merced llegue y se lo pregunte a ellos mesmos, que ellos diran si quisieren, que si querran, porque es gente q recibe gusto de hazery dezir vellaquerias. Con esta licencia que don Quixote se tomara

tomara, aunque no se la dieran, se llegó a la cadena, y al primero le preguntó. Que porque pecados, yua de tan mala guisa? El le respondio, que por enamorado yua de a quella manera. Por esto no mas, replicò don Quixote? pues si por enamorados echan a galeras, dias ha que pudiera yo estas bogando en ellas. No son los amores, como los que vuestra merced piensa, dixo el galeote, que los mios fueron, que quise tanto a vna canasta de colar, atestada de ropa blanca, que la abraçè conmigo tan fuertemente, que a no quitarmela la justicia por fuerça, aun hasta agora no la vuie ra dexado de mi voluntad. Fue en fragenta, no vuo lugar de tormento, concluyose la causa, acomodaronme las espaldas con ciento, y por añadidura tres precisos de gurapas, y acabose la obra. Que son gurapas, preguntó don Quixote? Gurapas son galeras, respondio el galeote. El qual era vn moço de hasta edad de veinte y quattro años, y dixo que era natural de Piedrahita. Lo mesmo pregúto don Quixote al segundo el qual no respondio palabra, segù yua de triste y malenconico. Mas respondio por el el primero y dixo: Este señor va por ca-

T₃ nario

nario, digo por musico y cantor. Pues como, repicio don Quixote, por musicos y cantores, van tambien a galeras? Si señor, respondio el galeote, que no ay peor cosa, que cantar en el ansia. Antes he yo oydo dezir, dixo don Quixote, que quien canta, sus males espanta. Aca es al reves, dixo el galeote, que quien canta vna vez, llora toda la vida. No lo entiendo, dixo don Quixote, mas vna de la, guardas le dixo, Señor cauallero, cantar en el ansia, se dice entre esta gente non santa, confessar en el tormento. A este pecador le dieron tormento, y confessó su delito, que es ser ladrón de bestias, y por auer confessado, le condenaron por seys años a galeras amen de dozientos açotes, que ya lleua en las espaldas. Y va siempre pésatuo y triste, por que los demas ladrones que alla quedan, y aqui van, le maltratan y aniquilan, y escarnecen, y tienen en poco porque confessó, y no tuuo animo de dezir nones. Por que dizan ellos, que tantas letras tiene un no, como un si. Y que harta ventura tiene un delinquente, que esta en su lengua su vida, o su muerte, y no en la de los testigos, y prouanças, y para mi ten-

go, que no van muy sueta de camino . Y yo lo entiendo assi, respondio don Quixote, el qual passando al tercero, pregunto lo que a los otros . El qual de presto , y con mucho desenfado, respondio, y dixo. Yo voy cinco años, a las sonoras gurapas, por faltarme diez ducados . Yo dare veinte , de muy buena gana , dixo don Quixote, por librarios de la pesadumbre . Esto me parece, respondio el galeote, como quien tiene dineros en mitad del golfo, y se esta muriendo de hambre , sin tener adonde comprar lo que ha menester . Digolo , porque si a su tiempo tuuiera yo estos veinte ducados , que vuestra merced aora me ofrece , vuiera vntado con ellos la pendola del escriuano, y auiuado el ingenio del procurador . De manera q̄ oy me viera en mitad de la plaça de Cœcodouer , de Tolédo , y no en este camino atrillado como galgo, però Dios es grande , paciencia , y basta . Passa don Quixote al quarto , que era vn hombre de venerable rostro , con vna barba blanca, que le passaua del pecho: el qual oyen dese preguntar la causa, porque alli venia comenzó a llorar y no respondio palabra:

mas el quinto mas condenado , le siruió
de lengua, y dixo: Este hombre honrado,
va por quatro años a galeras , atiendo pa-
sseados las acostumbradas, vestido, en pom-
pa, y a caballo. Eso es dixo SanchoPáza,
a lo q a si me parece, auer salido a la ver-
guença. Afsi es, replicò el galeote, y la cul-
pa porque le dieron esta pena, es por auer
sido corredor de oreja, y aú de todo el cuer-
po : en efecto quiero dezir, que este cau-
llero va por alcahuete, y por tener assi mes-
mo sus puntas y collar de hechizero. A no
auerle añadido esas puntas y collar dixo
don Quixote, por solamente el alcahue-
te limpio, no merecia el yr a vagar en las
galeras , sino a mandalias y a ser general
dellas, porque no es assi como quiera el o-
ficio de alcahuete, que es oficio de discre-
tos y necessariissimo en la republica, bien
ordenada, y que no le deuia exercer, sino
gente muy bien nacida y aun auia de auer
veedor, y examinador de los tales, como
le ay de los demas oficios, con numero de
putado y conocido , como corredores de
lanja, y desta manera se escusariá muchos
males, que se causan , por andar este ofi-
cio y exercicio entre gente idiota y de po-
co

eo entendimiento: como son mugerzillas, de poco mas a menos, pajezillos y turhaches de pocos años, y de poca experientia, que a la mas necessaria ocasion, y quando es menester dar vna traça, que importe, se les yelan las migas entre la boca, y la mano, y no saben qual es su mano derecha. Quisierra passar adelante, y dar las razones, porque conuenia hazer elecion, de los que en la republica auian de tener tan necessario oficio, pero no es el lugar a comodado para ello, algun dia lo dire, a quien lo pueda proueer y remediar. Solo digo aora, que la pena que me ha causado ver estas blancas canas, y esto rostro venerable, en tanta fatiga, por alcahuete me la ha quitado el adsunto de su hechizero. Aunque bien se que no ay hechizos en el mundo, que puedan mouer y forçar la voluntad, como algunos simples piensan que es libre nuestro aluedadio y no ay yerua ni encanto que le fuerce: lo que suelen hazer algunas mugerzillas simples, y algunos embusteros vellacos, es algunas misturas y venenos con que buelven locos a los hombres, dando a entender que tienen fuerça para hazer querer bien, .
fiesa-

Tercera parte de don

siendo como digo cosa imposible, forçar la voluntad. Así es, dixo el buen viejo, y en verdad señor, que en lo de hechizero, que no tuue culpa en lo de alcahuete, no lo pude negar. Pero nunca pense que hzia mal en ello, que toda mi intencion era que todo el mundo se holgase y viviese en paz y quietud, y sin pendencias ni penas: pero no me apropuechò nada este buen desseo, para dexar de yr a donde no espero boluer, segun me cargan los años, y vn mal de orina que lleuo, que no me dexa reposar vn rato: y aqui tornò a su llanto, como de primero, y tuuole Sancho tanta compassion, que facò vn real de a quatro del seno, y se le dio de limosna. Palsò adelante don Quixote, y preguntò a otro su delito, el qual respòdio, no có menos si no con mucha mas gallardia que el passado: Yo voy aqui, porque me burle demasiadamente con dos primas hermanas mias, y con otras dos hermanas, que no lo erá más finalmente tanto me burlé con todas, que resultò de la burla, crecer la parentela, tan intricadamente, que no ay diablo que la declare. Prouoseme todo faltò fuer, no tuue dineros, viame apique de perder

der los traga'eros , sentenciaronme a galeras, por teys años, conienti, castigo es de mi culpa, moço soi, dure la vida, que con ella todo se alcança. Si vuestra merced señor cauallero, licua alguna cosa con que socorrer a estos pobretes, Dios se lo pagará en el cielo, tendremos en la tierra suy dado de rogar a Dios en nuestras oraciones por la vida y salud de vuestra merced, que sea tan larga y tan buena, como su buena, preséncia merece. Este iua en abito de estudiante , y dixo vna de las guardas, que era muy grande hablador , y muy gentil Latino. Tras todos estos, venia vn hombre de muy buen parecer, de edad de treynta años, sino que al mirar, metia el vn ojo, en el otro, vn poco venia differentemente atado, que los de mas , porque traia vna cadena al pie, tā gráde, q se la liaua por todo el cuerpo, y dos argollas a la gargata la vna en la cadena, y la otra de las q llaman guarda amigo, o pie de amigo. De la qual decédian los hierros, que llegauá a la cintura en los quales se asian dos espolas, don de lleva a las manos , cerradas con un grueso candado , de manera que , ni con las manos podia llegar a la boca, ni podia

podia baxar la cabeza, allegar a las manos. Preguntò don Quixote, que como yua a quel hombre con tantas prisones, mas que los otros? Respondiole la guarda. Porque tenia aquell tole, mas dientes que todos los otros juntos, y que era tan atrevido, y tan grande vellaco, que aunque le llevauan de aquella manera, no eran seguros del, sino que temian que se les auia de huir. Que de litos puede tener dixo don Quixote, sino han merecido mas pena, que echalle a las galejas? Va por diez años, replicò la guarda que es como muerte cecil. No se quiera saber mas sino que este buen hombre es el famoso Gines de Passamonte, que por otro nombre llaman Ginefillo de Parapilla. Señor comissario, dixo entonces el galeote vayase poco a poco, y no andemos agora a dislindar nombres, y sobre nombres Gines me llamo, y no Ginefillo, y Passamonte es mi alcurnia, y no Parapilla, como hace dize, y cada uno se de vna buelta a la redonda y no hara poco. Hable con menos tono, replicò el comissario, señor ladrón de mas de la marca, sino quiere que le haga caer mal que le pese. Bien parece, respondio el galeote, que va el hombre, como

Dios

Dios es seruido, pero algun dia sabia algu-
no si me llamo Ginesillo de Parapilla o no.
Pues no te llaman asi embultero, dixo la
guarda. Si llamá, respondio Gines, mas
yo hare que no me llamen, o me las pe-
ria, donde yo digo entre mis dientes. Se-
ñor cauallero si tiene algo que darme de-
nos ya, y vaya con Dios, que ya enienda
con tanto quier saber vida agena : y la
mia quiere saber, sepa, que yo soy Gines
de Pasamonte cuya vida esta escrita por
estos pulgaies. Dize verdad dixo el comis-
ario, que el mesmo ha escrito su historia,
que no ay mas y dexa empeñado el libro
en la carcel en doziétos reales. Y le pésco
quitar, dixo Gines, si quedara en diezen-
tos ducados. Tam bueno es, dixo don Qui-
xote. Es tan bueno, respondio Gines, que
mal año para Lazarillo del Tormes, y pa-
ra todos quantos de aquel genero se han
escrito, o escriuieren. Lo que le se dezer a
boace, es que trata verdades, y que son
verdades tan lindas, y tan doñosas que no
pueden auer mentiras que se le yguai-
len. Y como se intitula el libro, pregunto
don Quixote ? La vida de Gines de Pa-
samonte, respondio el mismo. Y sta acaba-

do, pregunto don Quixote : Como puede estar acabado, respondio el, si aun no está acabada mi vida, lo que está escrito, es de mi nacimiento hasta el punto que esta ultima vez me han echado en galeras. Luego otra vez que estuve en ellas, dixo don Quixote ? Para scruir a Dios y al Rey, otra vez he estado quattro años, y ya se a que sabe el vizcocho y el corbacho, respondio Gines : y no me pesa mucho de yr a elias, porque allí tendre lugar de acabar mi libro, que me quedan muchas cosas que decir y en las galeras de España, ay mas fosisse go de aquél q seria menester : aunque no es menester mucho mas para lo q yo tengo de escriuir, porq me lo se de coro. Abil pareces, dixo dñ Quixote ? Y desdichado respondio Gines porq siépre las desdichas persigüe al bué ingenio. Persigüe a los vellacos, dixo el comissario. Ya le dicho señor comisario, respondio Palla môte, que se vaya poco a poco, que aquellos señores no le dieron essa vara, para que maltratasse a los pobres que aqui vamos, sino para que nos guiasse y llevasse adonde su Magestad manda. Sino por vida de , basta , que podria ser que saliesen algun dia en la colada.

las manchas que se fizieron en la venta, todo el mundo calle, y viua bien, y hable mejor, y caminemos, que ya es mucho regodeo este. Alçò la vara en alto el comillatio, para dar a Passamonte: en respuesta de sus amenazas, mas don Quixote se puso en medio, y le rogò que no le maltratasse, pues no era mucho, que quie llueua tan atadas las manos, tuviessetalgú tato suelta la lengua: y boliédose a todos los de la cadena, dixo: De todo quanto me aueis dicho, hermanos caríssimos, he sacado en limpio, que aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vays a padecer no os dan mucho gusto, y que vays a ellas muy de mala gana y muy contra vuestra voluntad: que podria ser que el poco animo que aquel trauo en el tormento, la falta de dineros deste el poco favor del otro, y finalmente el torcido juzgio del juez, huiesse sido causa de vuestra perdicion, y de no auer salido con la justicia que de vuestra parte teniades. Todo lo qual se me representa a mi agora en la memoria, de manera que me esta diciendo, persuadiendo, y aun forçando que muestre con vosotros el efecto

Tercera parte de don

efeto para que el cielo me arrojò al mundo, y me hizo profesor en el la orden de caualleria que profeso , y el voto que en ella hize, de fauorecer a los menesterosos, y opresso de los mayores. Pero porque se, que vna de las partes de la prudencia es, que lo que se puede hazer por bien no se haga por mal, quiero rogar a estes señores guardianes , y Comissario , sean servidos de desataros , y dexaros yr en paz, que no faltaran otros que sirvan al Rey en mejores ocasiones: porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios, y naturaleza hizo libres. Quanto mas, señores guardias, añadio don Quixote, que estos pobres no han cometido nada contra vosotros, a Illa se lo aya cada uno con su pecado, Dios ay en el cielo que no se descuya de castigar al malo, ni de premiar al bueno: y no es bien que los hombres hontados seá ver dulos de los otros hombres , no yendoles nada en ello. Pido esto con esta mansedumbre y sosegio, porque tenga si lo cumplis, algo que agradeceros: y quando de grado yo lo hagays, esta lanza, y esta espada, con el valor de mi braço, haran que lo hagays por fuerça. Donosa majaderia, respondio el

el Comissario, bueno està el donayre con que ha salido à cabo de rato, los forçados del Rey quiere que le dexemos, como si tuvieramos autoridad para soltarlos, & el la tuviera para mandarnos lo. Vaya se vuestra merced, señor, norabuena su camino a delante, y enderecese esse bazin que trae en la cabeza, y no ande buscando tres pies al gato. Vos soys el gato, y el rato, y el vellaco, respondio don Quixote: y diciendo y haciendo arremetio con el tanto presto, q sin que tuviessie lugar de ponerse en defensa, dio con el en el suelo, mal herido de una lançada: y auinole bien, que este era el de la escopeta. Las demás guardas quedaron atonitas, y suspensas del no esperado acontecimiento, pero boluiendo sobre si, pusieron mano a sus espadas los de a cauello, y los de a pie a sus dardos, y arremetieron a don Quixote, que con mucho soisiego los aguardaua: y sin duda lo passara mal, si los galeotes viendo la ocasión que se les ofrecia de alcançar libertad, no la procurauan, procurando romper la cadena donde venian ensartados. Fue la rebuelta de manera, que las guardas, ya por acudir a los galeotes que se desatauan

Y

ya



ya por acometer a don Quixote, que los a
ccmetia, no hizieron cosa que fuese de
provecho. Ayudò Sancho por su parte, a
la soltura de Gines de Passamonte, que fue
el primero que saltò en la campaña libre,
y desembaraçado, y arremetiendo al Co-
missario caydo, le quitò la espada, y la es-
copeta, con la qual apuntando al uno, y
señalando al otro, sin disparalla jamas, no
quedò guarda en todo el campo, por que
se fueron hryendo, así de la escopeta de
Passamente como de las muchas pedradas
q los ya sueltos galeotes les tirauan. Entri-
steciose mucho Sancho deste suceso, por-
que se le representò que los que yuan hu-
yendo auian de dar noticia del caso a la
Santa Hermandad, la qual a campana he-
rida saldria a buscar los delinquentes, y así
se lo dixo a su amo, y le rogò que luego
de alli se partiessen, y se emboscassen
en la serra, que estaua cerca. Bien, esta esto
dijo don Quixote, pero yo se lo que acta
conviene que se haga: y llamando a todos
los galeotes, que andauan alborotados, y
auian despojado al Comissario, hasta de-
xarle en cueros, se le pusieron todos a la
ziedonda para ver lo que les mandaua, y
así

así les dixo: De gente bien nacida es agra
decer los beneficios que recibe; y vñ o de
los pecados que mas a Dios ofende, es la in-
gratitud. Digolo, porque ya auéys visto;
señores, con manifiesta experientia, el que
dē mī auéys recibido, en pago del qual q-
rria y es mi voluntad, que cargados de esta
cadena que quité de vuestrs cuéllos, lue-
go os pongays en camino, y vays a la ciu-
dad del Toboso, y alli os presenteys ante
la señoría Dulzinea del Toboso, y le di-
gays, que su cauallero, el de la triste Figna
ra, se le embia a encomendar: y le con-
teys punto por punto todos los que ha te-
nido esta famosa auentura, hasta poneros
en la desleada libertad: y hecho esto os po-
dreys yr donde quisieredes, a la buena ven-
tura. Respondio por todos Gines de Pa-
lamonte, y dixo: Lo que vuestra merced
nos manda, señor, y libertador nuestro, es
imposible de toda impossibilidad cum-
plirlo, porque no podemos yr juntos por
los caminos, sino solos y diuididos, y ca-
da vno por su parte, procurando meter-
se en las entrañas de la tierra, por no ser
hallado de la santa Hermandad que sin du-
da alguna ha de salir en nuestra buscá: lo

V 2 que



Tercera parte de don

que vuestra merced puede hacer, y es justo
que haga esmudar el servicio y montaz
go de la señora Dulcinea del Toboso, en
alguna cantidad de Añe Marías, y Credos,
que nosotros diremos, por la intención de
vuestra merced, y esta es cosa que se podrá
cúpli de noche y de dia huyédo, y reposan
do en paz, o en guerra: pero pensar que ha
mos de bolar la otra, a las ollas de Egypto,
digó a tomar nuestra cadena, y a ponernos
en camino del Toboso, es pensar que es a
ora de noche, q. an no son las diez del dia
y es pedir a nosotros esto, como pedir pe-
ras al olmo. Pues votó a tal, dixo don Qui-
xote (ya puesto en colera) don hijo de la pu-
ta, don Genesillo de Paropillo, o como es
llamays que aveys de yr vos solo, rabo en-
tre piernas, con la cadena acuestas. Passa-
monte que no era nada bien sufrido, estan-
do ya enterado que don Quixote no era
muy cuerdo, pues tal di parate ahi a come-
tido como el de querer darles libertad, vié-
dose tratar de aquella manera, hizo del ojo
a los cópañeros y apartádose a parte comé-
erón a llorar tantas piedras sobre dñ Qui-
xote, q. le no se dava n. años a cubrirse con
la jude la; y el pobre de Rozinante no ha-

y el mas gasto de la espuela, que si fuera hecho
 de bronce. Sácho se puso trassu, alio y
 con el se defendia de la nuve y pedrisco
 que sobre el traianhos illoquia. No se pudo
 eludir tan bien, don Quixote que no le
 acertasse, no se quedaron guijarros en el
 cuerpo con tanta fuerça que dieron con el
 en el suelo: y apenas hundo caydo, quando
 lle sobre el el estudiante, y le quito la basia
 de la cabeza, y diole con ella tres o quatro
 golpes en las espatadas, y otros tantos en la
 tierra, con que la hizo pedazos. Quicaron
 le una ropilla que trahia sobre las armas, y
 las medias calzas le querian quitar, si las gafe
 uas no lo estoruaran. A Sansón le quita-
 ron el gauan, y dexandole en peñota, re-
 partiendo se entre si los demás despojos de
 la batalla, se fueron cada uno por su par-
 te, con mas cuidado de escaparse de la
 Hermandad que temian que alcegarse
 de la cadena; y ya presentatse ante la Se-
 nora Dulcinea del Toboso. Solo quedan-
 ton jumento, y Razante, Sancio y don
 Quixote. El jumento cabizbaxo, y pensa-
 nudo, facudiendo de quando en quando,
 las orejas, pensando que aun no ha cesado
 la borrasca de las piedras que le perse-
 guian.

V 3

guian los bydos. Rozinante, tendido junto a su amo, que tambien vino al suelo de otra pedrada. Sancho en pelota, y temeroso de la santa Hermanidad. Don Quixote mohinissimo de verse tan mal parado, por los ministros aquien tanto bien amia hecho.

Cap. XXIII. De lo que le acontecio al famoso don Quixote en Sierra Morena, que fue una de las mas raras aventureas que en esta verda de la historia se cuentan.

Viéndose tan mal parado don Quixote, dixo a su escudero: Siempre Sancho lo he oido dezir, que el hazer bien a villanos, es echar agua en la mar. Si yo hubiera creydo lo q me dixiste; yo hubiera escusado esta peñadumbre, pero ya està hecho pacriencia, y escarmientaz para desde aqui adelante. Asi escarmientara V. merced, respondio Sancho, cognor yo soy Turco; pero pues dice, que si me huiiera creydo se, huiera, escusado este daño, creeame agora, y escusara otro, mayor, porque de hago saber, que con la santa Hermanidad no ay y sar de cauallejas, que no se le da a ella

ella por quantos caualleros andantes ay
dos marquedis : y sepa que ya me parece,
que sus saetas me zunban por los oydos .
Naturalmente eres couarde Sancho, dixo
don Quixote , pero porque no digas que
soy contumaz y que jamas hago lo que me
aconsejas, por esta vez quiero tomar tu co-
sejo, y apartarme de la furia que tanto te-
mes, mas ha de ser con vna condicion, que
jamas en vida ni en muerte has de dezir a
nadie, que yo me retire deste peligro, de
miedo , sino por complacer a tus ruestas
qüe otra cosa dixeres , mentiras en ello : y
desde aora para entonces, y desde enton-
ces para aora te desmiento, y digo que mi-
entes , y mentiras todas las veces que lo
pensares , o lo dixeres : y no me repli-
ques mas , que en solo pensar que me a-
parto y retiro de algun peligro, especia-
mente deste , que parece que lleva algun
es no es de sombra de miedo . Estoy ya
para quedarme , y para aguardar aqui
solo, no solamente a la Santa Hermandad
que dizes , y temes , sino a los hermanos
de los doze Tribus de Israel , ya los siete
Macabeos , ya Castor , ya Polux , y aun a to-
dos los hermanos , y hermandades que ay

Tercera parte de don

en el mundo. Señor respondio Sancho, q
el retirar no es huir, ni el esperar, es cor-
dura, quando el peligro sobre paga a la es-
peranza: y de sabios es guardarse oy para
mañana, y no aventurarse todo en un dia.
Y sepa, que aunque caigo y villoso, toda
via se me alcança algo desto que llaman,
buen govierno: assi que no se arrepienta
de quer tomado mi consejo, sino suba en
Rozinante, si pueden o sino y de ayudar
me, y sigame; que el calete me dice, que
hemos menester armas des pies que las
manos: subio don Quixote, sin replicarle
mas palabra, y giando Sancho sobre su as-
no se centraro por una parte de Sierra Me-
tana, que alli i juntosestrua, llevando San-
cho intencion de arrancarla toda: e yra
salir al Viso, o a Almodonar del Campo,
y escudarse algunos dias en aquellas spe-
rezas, por no ser hallados, si la Herman-
dad los buscasse. Animole a esto auer visto,
que de la refriga de los galeotes se auia
escapado libre la despensa, que sobre su
asno venia, cosa que la juzgo a milagro,
segun fue lo que llevaron, y buscaren los
galeotes. Asì como don Quixote entrò
por aquellas montañas, se le alegrò el co-
raçon,

raçón, pareciédole aqllos erá lugares aco
modados para las auenturas que buscava.
Reducíantle a la memoria, los matigillo
sos acaecimientos, qué en semejantes so-
ledades, y al perezas ayan sucedido a ca-
valleros andantes? Yua pensando en es-
tas cosas, tan embuecidio, y transportado
en ellas, qué de ninguna otra se acorda-
ua. Ni Sancho lleu en otro cuadridos más
pues qué le pareció que caminava por
parte segura) sino de fassazer su estoma-
go con los remedios qué del desphijo Elíri-
cal auian quedado, y así yua traslamo-
sentado a la muger sega sobre su jirmen-
to, sacando de vn coñil, y embautando
en su pañuelo: y no le diera por hallar
otra vestura entre tanto que yua de a
quella manera, un atdite. En esto alço
los ojos, y vio que su amo estaba pitrado,
procurándose con la punta del lançón al-
gar né se qué bulto que estaua caydo en el
suelo, por lo qual se dio prisa a llegar a
ayudarle, si fuesse menester: y quando lle-
gó fue a tiempo, que alçaua con la punta
del lançón un coxín, y una maleta afida a
el, medio podridos, o podridos del todo,
y deshechos; mas pesaua tanto, que fue .

neces-



Tercera parte de don

necessario que Sancho se apeasse a tomarlos, y mandole su amo que viese lo que en la maleta venia. Hizolo con mucha pres teza Sancho, y aunque la maleta venia cerrada con vna cadena, y su candado, por lo roto y podrido della vio lo que en ella a uia, que eran quattro camisas de dalgada o landa, y otras cosas de lienço, no menos curiosas q̄lmpias, y en vn pañizuelo hallò un buen montoncillo de escudos de oro : y as si como los vio, dixo : Bendito sea todo el cielo que nos ha deparado vna auentura que sea de prouecho. Y buscando mas, hallò un libtillo de memoria, ricamente guardado. Este le p̄dio don Quixote, y mandole que guardasse el dinero, y lo tomase para el. Besole las manos Sancho, por la merced, y desbalijando a la balija de su leaceria, la puso en su costal de la despensa. Todo lo qual visto por don Quixote, dixo : Pareceme Sancho (y no es possi ble que sea otra cosa) que alguna caminante descaminado deuio de passar por esta sierra, y salteandole Malandrines, le devieron de matar, y le truxeron a enterrar en esta tan escondida parte ? No puede ser ello, respondio Sancho porque si fue.

si fueran ladrones, no se dexaran aqui este dinero, Verdad dizes; dixo don Quixote, y assi no adiuino, ni doy en lo que esto pueda ser mas esperaré veremos si en este librillo de lhemoria ay alguna cosa escrita, por dó de podamos rastrearly y venir en conocimieto de los que desleamos. Abriole y lo primero que hallò en el escrito como en borrados, aunque de muy buena letra, fue vn Sonetó, que leyendole alto, porque Sancho tambien lo oyesse, vió que dezia desta manera.

*O lef alta al amor conocimieto,
O le sobra crudelad, o no es mi pena
Igual a la ocasion que me condena,
Al genero mas duro de tormento,
Pero si Amor es dios, es argumento,
Que nada ignora, y es razon muy buena,
Que un dios no sea cruel: pues quien ordena
El terrible dolor que adoro y siento?
P digo que soys vos fili, no acierto,
Que tanto mal en tanto bien no cabe,
Ni me viene del cielo esta ruyna.
Presto aure de morir, que es lo mas cierto,
Que al mal de quien la causa no se sabe,
Milagro es acertar la medicina.*

Por

Tercera parte de don

Por essa troba, dixo Sancho, no se pnedé saber nada, si ya no es que por este Lijo que està ahi se saque el quillo de todo: Que hi-
lo està aquí dixo dñ Quixote? Pajeme dixo
Sácho, q' vuestra merced nombró ahi hilo,
No dixó sino Fili, respondio don Quixote
y este sia duda es el nombre de la daga de
quien se queixa el autor deste Soneto; y afe-
que, deye, de ser razonable Poeta o yo se
poco del arte. Luego tambien, dixo San-
cho se le entiende a vuestra merced de tro-
bas? Y mas de lo que tu piensas, respondio
don Quixote, y verasio quando llevéis una
carta escrita en verso d' arriba abaxo a mi
señora Dulzinea del Toboso: porque quie-
ro que sepa's Sancho que todos, o los mas
cavalleros andantes de la edad passada, e-
ran grandes trovadores, y grandes músicos
que estas dos habilidades, o gracia's (por me-
jor dezir) son anexas a los enamorados an-
dantes. Verdad es, que las coplas de los pa-
sados cavalleros, tienen mas de espíritu,
que de primor. Lea mas vuestra merced di-
xo Sancho que ya hallara algo que nos sa-
tisfaga. Boliuo la hoja don Quixote; y dñ
x. Elto es prosa, y parece carta. Carta mil
sua, señor, preguntó Sancho? En el princi-
pio

pió no parece sino de amores, respondió don Quixote. Pues lea vuestra merced alto dixo Sancho, que gusto mucho destas cosas de amores. Que me plaze dixo don Quijote, leyndola alto como Sancho se lo auia rogado, vio que dezía desta manera.

Tú falsa promessa, y mi cierta desventura, me llenan a parte dende antes bolueian á tus oydos las nuevas de mi muerte, que las razones de mis quexas. Desechaste, o ingrata por quien tiene mas no por quién vale mas que yo: mas si la virtud fuera riqueza que se estimara, no embidiara yo dichas agenas, ni llorara desdichas propias. Lo que leuanto tu hermosura, han detubado tus obras: por ella entendi que eras Angel, y por elas conozco q' eres mujer. Quedate en paz, causadora de mi guerra y haga el cielo, que los engaños de tu esposo, esten siempre encubiertos, porque tu no quedes a repetida de lo q' heziste, y yo no tome vengança de lo que no deseé.

Acabando de leer la carta, dixo don Quijote: Menos por esta que por los versos, se puede sacar mas de que quien la escriuio es algun desdifiado amante. Y hojeado casi todo el libillo, hallò otros versos y cartas que

que algunos pudo leer , y otros no : pero lo que todos contenian , eran quejas, lamentos desconfianças, sabores, y sin labores : fauores, y deidenes solenizados los unos, y llorados los otros. En tanto quedon Quixote passaua el libro, passaua Sainchò la maleta, sin dexar rincón en toda ella, ni en el coxin , que no buscasse, escudriñasse, è inquirisse, ni costura que no deshiziesse, ni vedixa de lana que no escarme nassee, porque no se quedasse nada por diligencia, ni mal recado : tal golosina auian despertado en el los hallados escudos, que passauan de ciento. Yaunque no hallò mas de lo halido, dio por bien empleados los buelos de la manta, el vomitar del breuaje las bendiciones de las estacas, las puñadas del harriero, la falta de las alforjas, el robo del gauan, y toda la hambre, sed, y cansancio que auia passado en seruicio de su buen señor , pareciendole que estauá mas que rebien pagado con la merced recebida , de la entrega del hallazgo . Con gran desseo quedò el cauallero de la triste Figua, de saber quién fuese el dueño de la maleta , conjurando por el soneto , y carta por el dinero en oro , y por

por las tan buenas causas, que denia de ser de algun principal enamorado, a quien desdene y malos tratamientos de su dama decaian, de auer conduzido a algun desesperado termino. Pero como por aquel lugar inhabitable, y escabroso no parecia pertona a guna de quien poderse informar no se curò de mas, que paßar adelante sin lleuar otro camino que aquell que Rozinante queria, que era por donde el podia caminar : siempre con imaginacion, que no podia faltar por aquellas malezas alguna estraña aventura. Yendo pues con este pensamiento, vio que por cima de una montañuela, que delante de los ojos se le ofrecia, iua saltando un hóbre de risco en risco, y de mata en mata, con estraña ligereza. Figurosele que yua desnudo, la barba negra y espessa, los cabellos muchos y rambultados, los pies descalços, y las piernas sin cosa alguna: los musl s cubriá vnos calçones al parecer de terciopelo leonado mas ta hechos pedaços, que por muchas partes se le descubrian las carnes. Traia la cabeza des cubierta, y aunque paßò con la ligereza que se ha dicho, todas estas membranias mirò y notò el cauallero de la triste

Figuras

Figura: y aunque lo procurò no pudo seguirle, porque no era dado a la debilidad de Rozicante andar por aquellas esperezas, y mas siendo el de suyo piñacorto, y flematico. Luego imaginò don Quixote, que aquel era el dueño del coxin, y de la maleta y propuso en si de butcalle, aunque supiese andar un año por aquellas montañas hasta hallarle: y assi mandò a Sancho, que se apeasse del asno, y atajasse por la una parte de la montaña, que el yria por la otra, y podria ser que topassen con esta diligencia, con aquel hombre que con tanta piñessa se les auia quitado de delante. No podre hazer esto, respondio Sancho, porque en apartandome de vuestra merced, luego es comigo el miedo, que me assalta con mil generos de sobresaltos, y visiones. Y siquale esto q digo de auiso, para que de aqui adelante no me aparte un dedo de su presencia. Assi serà, dixo el de la triste figura, y yo estoy muy contento de que te quieras valer de mi animo, el qual no te ha de faltar, aunque te falte el anima del cuerpo: y vente aora tras mi poco a poco, o como pudieres, y haz de los ojos linternas, rodaremos esta serrezuela, quizá topamos

remos con aquel hombre que vimos , el qual sin duda alguna no es otro, que el dueño de nuestro hallazgo . A lo que Sancho respondio : Harro mejor seria no bu'scalle, porque si le hallamos, ya caio suelle el dueño del dinero, claro esti que lo tengo de restituir y assi fuera mejor sin hazer esta inutii diligencia, posseerlo yo con buena fe hasta que por otra via mea oscurosa, y diligente pareciera su verdadero señor, y quizá fuera a tiempo que lo hauiera gastado, y entonces el Rey me hizia franco. Engañaste en esto Sancho, respondio don Quixote , que ya que he nos caydo en sospecha de quien es el dueño , quasi delante, estamos obligados a buscarle, y boluersetlos : y quando no le buscamos, la vehe[n]te sospecha que tenemos de que el lo sea, nos pone ya en tanta cu'pa como si lo fuese. Asi que Sancho amigo no te dè pena el buscalle, por li que a mi se me quitara si le hallo : y asi picò a Rosinante, y siguiole Sancho con su acostumbrado jumento . Y auiendo rodeado parte de la montaña, hallaron en vn arroyo caya, muerta, y medio comida de perros, y picada de grajos, vna mula, ensillada, y en

X frenas

Tercera parte de don

frenada. Todo lo qual confirmò en ellos mas la sospecha, de que aquel que huia era el dueño de la mula, y del coxin. Estando la mirando oyeron vn tiluo, como de pastor que guardaua ganado: ya deshora a su sinistra mano , parecieron vna buena cantidad de cabras , y tras ellas por cima de la montaña parecio el cabrero que las guardaua, que era hombre anciano. Diole voces don Quixote, y rogo le que baxasse donde estauan. El respondio agritos, que quien les auia traydo por aquel lugar pocas, o nengunas veces pisado fino de pies de cabras, o de lobos, y otras fieras que por alli andauan? Respondiole Sancho, que baxasse, que de todo le darian buena cuenta. Baxò el cabrero, y en llegando a donde don Quixote estaua, dixo: Apostare que está mirando la mula de alquiler que está muerta en essa hondonada, pues a buena fe que ha ya seys meses que está en esse lugár . Diganme , han topado por ahí a su dueño ? No hemos topado a nadie , respondio don Quixote, sino a vn coxin , y a vna maletilla que no lexos deste lugár hallamos. Tamién la hallé yo respondio el cabrero, mas nunca la quise alçar, ni lle
gar

gar a ella, temeroso de aigun desman, y de que no me lapidiesen por de hurtio, que es el diablo sotii, y debaxo de los pies se le uanta alhombrie cosa donde tropiece, y ca ya, sin saber como, ni como no. Esto mesmo es lo que yo digo, respondio Sancho que tambien la haliè yo , y no quise llegar a ella con vn tiro de piedra : alli se queda como se estaua , que no quiso pe rro con cencerro . Deziidle buen hom bre, dixo don Quixote, sabeyys vos quien sea el dueño destas prendas ? Lo que sabre yo dezir, dixo el cabrero, es, que au ra al pie de seys meses, poco mas a menos que llegò a vna majada de pastores, que estarà como tres leguas deste lugar, vn mancebo , de gentil talle y apostura, ca uallero sobre ella mesma mula que ahí es ta muerta, y con el mesmo coxin, y maleta que dezis que hallastes, y no tocas tes. Preguntonos, que qual parte desta sie rra era la mas aspera, y escondida. Diximo sle, que era esta donde aora esta nos: y es an si la verdad porque si entrays media legua mas adentro quizá no acertareys a salir: y estoy marauillado de como aueys podido llegar aqui, porque no ay camino, ni senda

X^a que

Tercera parte de don

que a este lugar encamine. Digo pues, que en oyendo nuestra respuesta el mancebo, boluió las riendas y encaminó hazia el lugar donde le señalamos, dexandonos a todos contentos de su buena calle, y admirados de su demanda, y de la prisa con q̄ lo vimos caminar, y bolueise hazia la sierra: y desde entonces, nunca mas le vimos, hasta q̄ desde allí a algunos días salio al camino a uno de nuestros pastores, y sin dezilendra se llegó a él, y le dio muchas puñadas y cozes y luego se fue a la borrica del hato, y le quitó quanto pan y queso en ella trahía: y con extraña ligereza, hecho esto se boluió a en boscar en la sierra. Como esto supimos algunos cabreros, le anduvimos a buscar casi dos días por lo mas cerrado desta sierra, al cabo de los cuales le hallamos metido en el hueco de un grueño y valiente alcorneque. Salio a nosotros con mucha mansedumbre, ya roto el vestido, y el rostro desfigurado, y tostado del Sol, de tal suerte que apenas le conociamos, sino que los vestidos, aunque rotos, con la reticencia que dellos teniamos, nos dieron a entender que era el que buscauamos. Saluconos cortesmente, y en pocas, y muy bue

nas razones nos dixo, que no nos marauilhassen de verle andar de aquella suerte porque assi le conuña para cumplir cierta penitencia que por sus muchos pecados le auia fide impuesta . Rogamosle que nos dixesse quien era , mas nunca lo pudimos acabar con el . Pedimosle tambien que quando huiesse menester el sustento (sin el qual no podia passar) nos dixesse donde le hallriamos , porque con mucho amor y cuidado se lo lleuariamos : y que si estampoco fuese de su gusto , que alomenos saliese a pedirlo , y no aquitarlo a los pastores . Agradecio nuestro ofrecio imiento pidio perdon de los assaltos passados , y ofrecio de pedillo de ali adelante por amor de Dios , sin dar molestia alguna alguna a nadie . En quanto lo que tocava a la estancia de su habitacion . que no tenia otra que aquella que le ofrecia la ocasion donde le tomava la noche , y acabò su platica con un tan tierno lamento , que bien fuera mos de piedra los que escuchado le auiamos , si en no le acompañaramos considerandole como le auiamos visto la vez primera , y el qual le veiamos en-

Tercera parte de don

tones. Porque como tengo dicho, era vn
muy gentil, y agraciado mancebo, y en sus
correles y concertadas razones, mostraua
ser bien nacido, y muy Cortesana perso-
na. Que puesto que eramos rusticos los que
le escuchamos, su gentileza era tanta, que
bastaua a darse a conocer a la mesma rus-
tidad. Y estando en lo mejor de su pla-
ti a parò, y enmudeciose : claudò los ojos
en el suelo por vn buen espacio en el qual
todos estuimos quedos, y suspensos, espe-
xando en que auia de parar aquell enuele-
famiento, con no poca lastima de verlo,
porque por lo que hazia de abrir los ojos
estar fixo mirando al suelo, sin mouer pes-
taña gran rato, y otras veces cerrarlos, a-
pretando los labios, y enarcando las ce-
jas, facilmente conocimos, que algun ac-
cidente de locura le auia sobrevenido: mas
el nos dio a entender presto ser verdad lo
que penauamos : porque se leuantò con
gran furia del suelo, donde se auia echa-
do, y arremetio con el primero que hallò
junto a si, con tal deuedo y rabia, que si-
no se le quitamos le matara a puñadas, y
a bocados : y todo esto hazia, diziendo:
A fementido Fernando, aqui, aqui me pa-

g³

garas la sin razon que me heziste, estas ma-
nos te sacaran el coraçon , donde aluer-
gan , y tienen manida todas las maldad-
des juntas, principalmente la fraude, y el
engaño : y a estas añadia otras razones ,
que todas se encaminauan a dezir mal de
aque'l Fernando, y a tacharle de traydor, y
fementido . Quitamos se le pues , con no
poca pesadumbre , y el sin dezir mas pa-
labra se apartò de nosotros, y se embosco
corriendo por entre estos xarales , y ma-
lezas, de modo que nos impossibilito el
seguille . Por esto conjeturamos , que la
locura le venia a tiempos , y que alguno
que se lleuaua Fernando , le denia de au-
er hecho alguna mala obra , tan pesada,
quanto lo mostraua el termino a que le a-
uia conduitido . Todo lo qual se ha con-
firmado despues aca , con lxs veces (que
han sido muchas) que el ha salido al cami-
no, vnas a pedir a los pastores le den de lo
que lleuan para comer, y otras a quitarse-
lo por fuerça : porque quando està con el
accidente de la locura , auaque los pasto-
res se lo ofrezcan de buen grado , no lo
admite, sino que lo toma a puñadas: y quá
do està en su seso lo pide por amor de Dios

X4 cor-



Tercera parte de don

cortes, y comedidamente, y rinde por ello muchas gracias, y no con falta de lagrimas. Y en verdad os digo, señores, prosiguió el cabrero, que ayer determinamos yo, y quattro zagales, los dos criados, y los dos amiges mios, de buscarle, hasta tanto que le hallemos, y despues de hallado, ya por fuerça, ya por grado, le haremos de llevar a la villa de Almodovar, que està de aquí ocho leguas, y allí le curaremos, si es que su mal tiene cura, o sabremos quién es quando esté en su seso; y si tiene parientes a quién dar noticia de su desgracia. Esto es, señores, lo que sabre deziros de lo que me aveys preguntado, y entienda que el dueño de las prendas que hallastes es el mesmo que vistes pasear con tanta ligereza, como desnudez: que ya le aria dicho don Quixote como avi visto pasear aquel hombre saltando por la sierra. El qual quedò admirado de lo que al cabrero avia oydo, y quedò con mas desfeso de saber quién era el desdichado loco y propuso en sí lo mesmo q ya tenía pensado, de buscalle por toda la montaña, sin dexarrincon, ni cuesta en ella que no mirasse, hasta hallaile. Pero hi-

zolo

zolo mejor la suerte, de lo que el pensaua, ni esperaua : porque en aquel mesmo instante parecio por entre vna quebrada de vna sierra que salia dõde ellos estauan , el mancebo que buscava , el qual venia hablando entre si , cosas que no podian ser entendidas de cerca quanto mas de lexos. Su trage era qual se ha pintado, solo q en llegando cerca , vio don Quixote , que vn coleto hecho pedaços que sobre si tra-hia , era de ambar : por donde acabò de entender , que persona que tales habitos trahia, no denia de ser de infima calidad. En llegando el mancebo a ellos, les salu-dò con vna voz desentonada , y bronca : pero con mucha cortesia . Don Quixote le boluió las saludes, con no menos corri-dimiento, y apeandose de Rozinante, con gentil continente, y donayre le fue a abra-çar, y le tuuo vn buen espacio estrecha-mente entre sus braços, como si de luen-gos tiempos le huuiera conocido. El o-tro , a quien podemos llamar el Roto de la mala Figura (como a don Quix-o-te, el de la triste) despues de auerse dexa-do abraçar, le apartò vn poco de si, y pue-stas sus manos en los ombros de don Qui-

xote



Tercera parte de don

xote , le estuuo mirando, como que queria ver si le conocia : no menos admirado quizá, de ver la figura, talle, y armas de don Quixote, que don Quixote lo estaua, de verle a el. En resolucion, el primero que hablò despues del abraçamiento, fue el roto, y dixo lo que se dira adelante.

Cap. XXXIII. Donde se prosigue la Aventura de la Sierra Morena.

DI Z E La historia que era grandissima la atencion con que don Quixote escuchaua al astroso cauallero de la Sierra, el qual prosiguiendo su platica, dixo : Por cierto señor quien quiera q̄ seais q̄ yo no os conosco, yo os agradezco las muestras de la cortesia que con migo aveis vsado : y quisiera yo hallarme en terminos que con mas que la voluntad pudiera seruir la que aveis mostrado tenerme en el buen acogimiento que me aveis hecho mas no quiere mi suerte darme otra cosa con que corresponda a las buenas obras que

que me hazen, que buenos deseos de satisfacerlas. Los que yo tengo respondio don Quixote son de seruiros tanto que tenia determinado de no salir destas tierras hasta hallarlos, y saber de vos, si el dolor que en la estrañeza devuestra vida mostrais tener, se podia hallar algun genero de remedio: y si fueria menester buscarle, buscarle con la diligencia posible. Y quando vuestra desventura fuera de aquellas que tienen encerradas las puertas a todo genero de consuelo, pensaua ayudarlos aliorar la y planirla como mejor pudiera, que toda via es consuelo en las desgracias hallar quien se duela dellas. Y si es que mi buen intento merece ser agradecido con algun genero de cortesia, yo os suplico señor, por la mucha que veo que en vos, se encierra: y juntamente os conjuro, por la cosa que en esta vida mas aueis amado, o amays, que me digays quien soysi, y la causa que os ha traydo a vivir, y a morir entre estas soledades, como bruto animal, pues morays entre, ellos, tan ageno de vosmismo, qual lo muestra vuestro tage, y persona Yjuro (añadio dñ Quixote) por la ordē cauallriaq
recibi

Tercera parte de Don

recibi (aún indigno, y pecador) por la profesi
ón de cauallero andante q si en esto señoí me
complazey s de ser viros con las veras a que
me cbaga el ter quien soy. era remedian-
do vuestra desgracia, si tiene remedio, ora
ayudadlo a ilorarla. como es lo he prome-
tido. El cauallero del bosque, que de tal
manera oyó hablar al de la triste Figura,
no hazia sino mirarle, y remirarle, y tor-
narse a mirar de arriba abaxo: y despues
que le hubo bien visto, le dixo: Si tie-
ne algo q me dar me a comer, por amor de
Dios que me lo den que despues de atener co-
mido yo hale todo lo que se me manda en
gra decimiento de tan buenos deseos co-
mo aqui se me han mostrado. Luego saca-
ron, Sancho de su costal, y el cabreto de
su curron con que satisfizo e Roto su ham-
bie comiendo lo que le dieron como perso-
na atontada, tan apriessa, que no dava es-
pacio en vn bocado al otro, pue antes los
engullia que tragaua: y en tanto que comia
ni el ni los que le mirauan hablauan pala-
bra. Como acabó de comer, les hizo de se-
ñas que le siguiesen, como lo fizieron, y
el los lleuo a vn verde pradezillo que a la
buena de vna peña, poco desviciada de alli,
estaua.

estaua. En llegando a el se ten sió en el lug
lo encima de la yerba y los d. mas fizieron
lo mismo: y todo esto fin que ning uno ha-
biañ le hasta que el Roto despues de auerle
acomodado en su assiento , dixo : Si gus-
tays señores , que os diga en breues razo-
nes la imensidad de mis desuenturas aueys-
me de prometer de cõ q ninguna pregunta,
ni otra cosa ni interromper el hilo de mi
triste historia porque en el punto qne lo ha-
gais en este te quedará lo que fueie contan-
do. Estas razones del Roto truxeron a la
memoria a don Quixote el cuento que le a-
via contado su escudero, quando no acertò
el numero de las cabras que auian passado
el río y se quedó la historia pendiente. Pe-
ro bolviendo al Roto profiguo diziéndos:
Esta preuencion que hago, es porque quer-
ria passar brevemente por el cuento de
mis desgracias : q traerlas a la memoria no
me sirue de otra cosa q añadir otras de que-
uo : y mientras me vos me preguntarades,
mas presto acabare yo de dezillas puesto q
no dexare por contar cosa alguna que sea
de importancia para no satisfazer de todo
a vuestro desseo Don Quixote se lo prome-
to en nombre de los demas y el con este

f67

Tercera parte de don

seguro , començo desta manera.

Mi nombre es Cardenio , mi patria vna ciudad de las mejores desta Andaluzia , mi linage noble , mis padres ricos , mi desuentura tanta , que la deuen de auer llorado mis padres , y sentido mi linage , sin poderla aliviar con su riqueza : que para remediar desdichas del ciego , poco suelen valer los bieues de fortuna . Viuia en esta misma tierra vn ciego , donde pufo el amor toda la gloria , que yo acertara a desearme . Tal es la hermosura de Luscinda , donzella tan noble , y tan rica como yo , pero de mas ventura , y de menos firmeza de la que amis honrados pensamientos se deuaia . A esta Luscinda amè quise , y adorè desde mis tiernos y primeros años : y ella me quiso a mi , con aquella senzillez y buen animo , que su poca edad permitia . Sabian nuestros padres nuestros intentos , y no les pesava porque bien vchian que quando passaran adelante , no pedian tener otro fin , que el de casarnos : cosa que casi la concertaua la ygualdad de nuestro linage , y riquezas . Crecio la edad , y con ella el amor de entrambos , q al padre - de

de Luscinda le parecio, que por buenos respetos estaua obligado a negarme la entra-
da de su casa : casi imitando en esto a los
padres de aquella Tisbe, tan decantada de
los Poetas. Y fue esta negacion, añadir lla-
ma a llama, y deseo a deseo : porque aun
que pusieron silencio a las lenguas, no le
pudieron poner a las plumas, las quales
con mas libertad que las lenguas suelen
dar a entender a quien quieren, lo que en
el alma està encerrado, que muchas veces
la presencia de la cosa, amada, turba y en-
mudece la intencion mas determina-
da, y la lengua mas atrevida . Ay cielos, y
quantes villetes le escriui ? Quan re-
galadas , y honestas respuestas tuue ?
Quantas canciones compuso , y quan-
tos enamorados versos , donde el alma
declaraua , y trasladaua sus sentimien-
tos , pintaua sus encendidos deseos,
entretenia sus memorias, y recreaua su vo-
luntad ? En efecto , viendome apurado, y
que mi alma se consumia con el deseo de
verla determiné poner por obra y acabar
enyn punto, lo q me parecio q mas conue-
nia para salir con mi deseado, y merecido
premio : y fue el pedirsela a su padre por
legí

legitima esposa, como lo hize. A lo que el me respondio : Que me agradecia la voluntad que mostraua de honrarlle y de querer honrarme con prendas suyas, pero que siendo mi pad e viuo, a el tocava de justo derecho, hacer aquella demanda: porque si, no fuese con mucha voluntad, y gusto suyo no era Luscinda muger para tomarse, ni darse a hurtio. Yo le agradeci su buen intento, pareciendome que llevaua razõ en lo que decia, y que mi padre vendria en ello, como yo se lo dixesse. Y con este intento, luego en aquel mismo instante fui a dezirle a mi padre lo que desseausa: y al tiempo que entre en su aposento donde estaua le halle con una carta abierta en la mano, la qual antes que yo le dixesse palabra, me la dio, y me dixo: Por esa carta veras Cardenio, la voluntad que el Duque Ricardo tiene de hazerte merced. Este Duque Ricardo, como ya vosotros, deueys de saber, es un grande de Espana, que tiene su estado en lo mejor desta Andaluzia. Tomè, y ley la carta, la qual venia tan encarecida, que a mi mesmo me parecio mal, si mi padre dexaua de cumplir lo que en ella se le pedia, que era, que me embiasse luego do-

da

de estaua, que queria que fuese compaño-
ro, no criado, de su hijo el mayor: y que
el tomaua a cargo el ponerme en estado,
que correspondiesse a la estimacion en que
me tenia. Ley la carta, y enmudeci ley-
endola, y mas quando ohi que mi padre
me dezia: De aqui a dos dias te partiras
Cardenio, a hazer la voluntad del Duque
y da gracias a Dios que te va abriendo ca-
mino por donde alcances lo que yo se que
mereces. Añadio a estas otras razones de
padre consejero. Llegose el termino de
mi partida, hablè vna noche a Luscinda,
dixelete todo lo que passaua, y lo mesmo hi-
ze a su padre, suplicandole se entretuviessen
algunos dias, y dilatafse el darle esta-
do, hasta que yo viesse lo que Ricardo me
queria. El me lo prometio, y ella me lo
confirmò con mil juramentos, y mil des-
mayos. Vine en fin donde el Duque Ricar-
do estaua, fuy del tambien recibido, y tra-
tado, que desde luego comenzò la embi-
dia a hazer su oficio, teniendo me la los
criados antiguos: pareciendeles, que las
muestras que el Duque dava de hazerme
merced, auná de ser en perjuicio suyo. Pe-
ro el que mas se holgò con mi yda, fue un

X

hijo



hijo segundo del Duque, llamado Fernan-
do, moço gallardo, gentil hombre, libe-
ral, y enamorado : el qual en qual poco
tiempo quiso que fuese tan su amigo, que
daua que dezir a todos : y aunque el ma-
yor me queria bien, y me hazia merced, no
llegò al extremo con que don Fernando me
queria, y trataba. Es pues el caso, que co-
mo entre los amigos no ay cosa secreta,
que no se comunique, y la priuança que yo
tenia con don Fernando, dexaua de ser
lo, por ser amistad, todos sus pensamien-
tos me declaraua, especialmente vno ena-
morado, que le trahia con vn poco de de-
saflossego. Queria bien a una labradora,
vassalla de su padre: y ella los tenia muy ii-
cos, y era tan hermosa, recatada, discreta
y honesta, que nadie que la conocia se de-
terminaua en qual destas cosas tuviessie
mas excelēcia, ni mas se auétagasse. Estas tā
buenas partes de la hermosa labradora,
reduxeron a tal termmo los deseos de dō
Fernando, que se determino para poder
alcançarlo (y conquistar la entereza de la
labradora) darle palabra de ser su esposo;
porque de otra manera, era procurar lo
impossible. Yo obligado de su amistad, cō
las

Las mejores razones que supe, y con los mas viuos exemplos que pude, procure estoruarla, y apartarla de tal proposito. Pero viendo que no aprouechaua, determiné de dezirle el caso al Duque Ricardo su padre. Mas don Fernando, como asturo, y discreto, se rezeló, y temio desto, por parecerle que estauaryo obligado, en vez de bué criado, no tener encubierta cosa que tá en per juzgio de la honra de mi señor el Duque venia: y assi por diuertirme y engañarme, me dixo: Que no hallaua otro mejor remedio para poder apartar de la memoria la hermosura que tan sugeto le tenia que el ausentarse por algunos meses: y que queria que el ausencia fuese, que los dos nos viniessemos en casa de mi padre con ocaſion que darian al Duque, que venia a ver y a ferias vnos muy buenos cauallos que en mi ciudad auia, que es madre de los mejores del mundo. A penas le ohi yo decir esto, quando (mouido de mi aficion) aunque su determinacion no fuera ta buena, la aprouara yo por vna de las mas acertadas que se podian imaginar: por ver quan buena ocasion, y coyuntura se me ofrecia, de bolver a ver a mi Lustín.



Tercera parte de don

da. Con este pensamiento; y deseo, aprovey
su parecer, y esforçè su propósito, dizien-
dole, que lo pusiese por obra con la breue
dad possible, porque en efecto la ausencia
hazia su oficio, a pesar de los mas firmes
pensamientos. Ya quando el me vino a de-
cir esto segû despues se supo, auia gozado
a la labrador a con titulo de esposo, y espe-
rava ocasion de descubrirse a su falso, te-
meroso de lo que el Duque su padre haria,
quando supiese su disparate. Sucedio pues
que como el amor en los mecos por la ma-
yor parte no lo es, sino apetito el qual co-
mo tiene por ultimo fin el deleyte, en lle-
gando a alcançarle se acaba, y ha de bol-
ver atras aquello que parecia amor: por
que no puede passar adelante del termino
que le puso naturaleza el qual termino no
le puso a lo que es verdadero amor. Quie-
ro dezir que assi como don Fernando go-
zo a la labrador, se le aplacaron sus des-
eos, y se resfriaron sus ahincos: y si prim-
ero fingia quererse ausentar por remediar
los aora de veras procuraua yrse por no
ponerlos en execucion. Diole el Duque
licencia, y mandome que le acompañasse.
Venimos a mi ciudad, recibiole mi padri-



como quiera eras: vi yo luego a Luscinda, tornaron a viuir (aunque no auian estado muertos ni amortiguados) mis deseos, de los quales di cuenta por mi mala dñ Fernando, por parecerme que en la ley de la mucha amistad que mostraua, no le deuia encubrirse nada. Alabele la hermosura, donayre, y discrecion de Luscinda de tal manera, que mis alabanzas mouieran en el los deseos de querer ver donzella de tantas buenas partes adornada. Cumpliselos, yo por mi corta suerte, enseñandosela vna noche a la luz de vna vela, por vna ventana por donde los dos soliamos hablarnos. Viola en layo tal, que todas las bellezas, hasta entóncies por el vistoas, las puso en oido. En nudocio, perdió el sentido quedó absorto: finalmente enamorado, qual lo vereys en el discurso del cuento de mi desventura. Y para encenderle mas el deseo (que a mí me zelaua, y al cielo a folas descubria) quiso la fortuna, que hallasse vn dia vn villete suyo, pidiéndome que la pidiese a su padre por esposa tan discreto, tan honesto, y tan enamorado que en leyendolo me dixo que en sola Luscinda se encerrauan todas las gracias,

Y,

de

de hermosura, y de entendimiento, que en
 las demás mugeres del mundo estauan re-
 partidas. Bien es verdad, que quiciero con-
 fessar á ora, que, puesto q̄ yo veia con quan-
 justas causas don Fernando a Luscinda se
 labaua, me pesaua de oyr aquellas alaban-
 cas de su boca, y comencé a temer, y a re-
 zelarme del porque no se paſſaua momen-
 to, donde no quisiesse que traxassemos de
 Luscinda, y el movia la platica, aunque
 la truxesse por los cabellos; cosa que des-
 pertaya en mi vna no se que de zelos, no
 por que yo temiese r̄eves alguno de la b̄o-
 dad, y de la fe de Luscinda, pero con toda
 esto me hazia temer mi suerte, lo mesmo
 que élla me aseguraua. Procurava siépre
 don Fernando, leer los papeles que yo a
 Luscinda embiaua, y los que ella me res-
 pondia, a titulo, que de la discrecion de
 los dos gustara mucho. Acaecio pues, que
 auiendo me pedido Luscinda vn libro de
 cauallierias en que leer, de quien era ella
 muy aficionada, que era el de Amadis de
 Gaula. No hubo bien oydo don Quixote
 nombrar libro de cauallierias, quando di-
 xo: Con que me dixerá vuestra merced
 al principio de su historia, que su merced
 de

de la señora Luscinda, era aficionada a libros de cavallerias, no fuera menester otra exageracion, para darme a entender la alteza de su entendimiento, porque no le tuuiera tan bueno como vos señor le aveys pintado, si careciera del gusto de tan fabrosa leyenda: assi que para conmigo no es menester gastar mas palabras en declararme su hermosura, valor, y entendimiento, que con sólo auer entendido su aficion la confirmo por la mas hermosa, y mas discreta muger del mundo: y quisiera yo, señor, que vuestra merced le huierra embiado junto con Amadis de Gaula, al bueno de don Rogel de Grecia, que yo se que gustara la señora Luscinda mucho de Darayda, y Geraya, y de las discreciones del pastor Darinel, y de aquellos admirables versos de sus Bucolicas, cantadas, y representadas por el, con todo donayre, discrecion, y desemboltura: pero tiempo podra venir en que se enmiende essa falta, y no dura mas en hazerse la enmienda, de quanto quiera vuestra merced ser servido de venirse conmigo a mi aldea, que alli le podre dar mas de trecientos libros, que son el regalo de mi alma, y el en-

tretenimiento de mi vida : aunque tengo para mí, que ya no tengo ninguno , merced a la malicia de males , y embidiosos ei cantadores. Y perdóname vuestra merced, el auer contrauenido a lo que prometimos de no interromper su platica, pues en oyendo cesas de cavallerias, y de caualleros andantes , allí es en mi mano dexar de hablar en ellos, como lo es en la de los rayos del Sol dexar de caleutar, ni humedecer en los de la Luna. Así que perdon, y proseguir, que es lo que aora haze mas al caso. En tanto que don Quixote estaua diciendo lo que queda dicho, se le auia caydo a Cardenio la cabeza sobre el pecho , dando muestras de estar profundamente pensatiuo. Y puesto que dos veces le dixo don Quixote, que prosiguiesse su historia, ni alçaua la cabeza, ni respondio palabra. Pero al cabo de vn buen espacio la leuantó, y dixo : No se me puede quitar del pensamiento , ni aura quien me lo quite en el mundo, ni quien me dé a entender otra cosa y sería vn majader el que lo contrario entendiesse o creyesse, sino que aquell veillaconazo del Maestro Elisabet , estaua amancebado con la Reyna Madasima .

Esso

Esso no, voco a tal, respondio con mucha
oleria don Quixote, (y arrojole como te-
nia de costumbre) y ella es vna muy gran
malicia, o vella queria, por mejor dezir.
La Reyna Madafima fue muy principal se-
ñora, y no ie ha de presumir, que tan al-
ta Princessa se auia de mancebar con vn sa-
ca potras: y quien lo contrario entendiere
me sitere como muy gran vellaco. Y yo
se lo dare a entender, a pie, o a cauallo: ar-
mado, o desarmado: r de noche, o de dia, o
como mas gusto le diere. Estauale miran-
do Cardenio muy atentamente, al qual ya
auia venido el accidente de su locura, y
no estauia para proseguir su historia: ni tam-
poco don Quixote se la oyera, segun le au-
lia disgustado lo que de Madafima le au-
lia oydo. Estraño caso, que assi boliuo por
ella, como si verdaderamente fuera su ver-
dadera, y natural señora: tal le tenian sus
descomulgados liberos. Digo pues, que co-
mo ya Cardenio estaua loco, y se oyò tra-
tar de mentis, y de vellaco, con otros de
nuestros semejantes, pareciole mal labur-
la, y alçò vn guijarro que hallò junto a
si, y dio con el en los pechos tal golpe a
don Quixote, que le hizo caer de espal-
das

dar. Sancho Pança que de tal modo vió para a su señor arre netio al loco con el puño cerrado : y el Roto le recibio de tal suerte que con vna puñada dio con el a sus pies, y luego se subio sobre el, y le btrumò las costillas muy a su sabor. El cabrero que le quiso defender, cortio el mismo peligro. Y despues que los tuuo a todos rendidos, y molidos los dexò, y se fue con gentil fosciego a emboscarse en la montaña. Leuantose Sancho, y con la rabia que tenia de verse aporreado, tan sin merecer lo, acudió a tomar la vengança del cabrero diciendole, que el tenia la culpa de no auerles avisado que aquél hombre le toma ua a tiempos la locura que si esto supieran huuieron estado sobre aviso para poderse guardar. Respondio el cabrero: que ya lo auia dicho; y que si el no lo auia oydo, que no era suya la culpa . Replicò Sancho Pança, y tornò a replicar el cabrero : y fue el fin de las replicas , asirse de las barbas , y darse tales ; puñadas , que si don Quixote no los pusiera en paz , se hizieran pedaços . Decia Sancho asido con el cabrero: Dexeme vuestra merced señor caballero de la cristi figura, q e a cõq q ei
villano

yilla po como yo, y no está armado cauallero; bien puedo a mi saluo satisfazermé del agravio que me ha hecho, peleando con el mío a mano, como hombre honrado. Assí es dixo don Quixote, pero yo sé, que el no tiene ninguna culpa de lo sucedido. Con esto los apaziguó, y dos Quixote bolvió a preguntar al cabrero si sería posible hallar a Cardenio, porque quedava con grandissimo deseo de saber el fin de su historia. Dixole el cabrero lo que primero auia dicho, qué era no saber de cierto su mauida; pero que si andauiesse mucho por aquellos consernes, no deixaria de hallarle, o cuerdo, o loco.

Capo XXV.: Que tratar de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha; y de la imitacion que hizo a la penitencia de Beltenebros;

Despidióse del cabrero don Quixote y subiendo otra vez sobre Rozinante, mandó a Sancho que le siguiese, el qual lo hizo con su jumeto de muy mala gana. Y gáse poco a poco entrado en lomas asperas de la montaña, y Sánchez iuamurto por

Tercera parte de don

por razonar con su amo, y desseaua que el
començasse la platica, por no contrarie-
nir a lo q̄ c. temia mandado : mas no pu-
diendo忍受 tanto silencio, le dixo : Se-
ñor don Quixote vuestra merced me eche
tu bendicion, y me da licencia, q̄ me dé de
aqua nad. quiero boluer 'a mi casa, y a mi
luger, y a mis hijos con los quales por
lo menos hablare, y departire todo lo
que quisiere, porque querer vuestra mer-
ced que va y a con el por estas soledades de
dia y de noche, y q̄ no le hable quando me
quiere gusto es enterrarme en vida . Si ya
quisiera la suerte q̄ los animales, hablaran
como hablauá en tiépo de Guilopete, fue-
ra menos mal, porq̄ de partiera yo con mi
juicio lo que me vimiera en gaza, y con
este passara mi mala ventura : que este-
zia cosa, y que no se puede llevar en pa-
ciencia, andar buscando auenturas toda
la vida , y no hallar sino cozes, y mantea-
mientes, aadriillazos, y puñadas, y con
todo esto , nos hemos de coser la bo-
ca , sin osar dezir lo que el hombre tiene
en su coraçon, como si fuera mudo . Y ate-
ntiendo Sancho, respondio don Quixote
tu mueres, porq̄ te alce el entre dicho, q̄ te
tengo

tengo puesto en la lengua , dale por alçado, y di lo quisiéres con condicione, que no ha de durar este alçamiento , mas de en quanto anduuiaremos por estas sierras. Sea ansi , dixo Sancho , hable yo aora, que despues Dios sabe lo que sera , y comenzando aguzar de esse saluo condu-
to. Digo , que le yua a vuestra merced en boluer tanto por aquella Reyna Migidima-
sa , o como se llama ? O que hazia al caso
que aquel Abad fuese su amigo , o no ?
Que si vuestra merced passara con ello,
pues no era su juez , bien creo yo que el loco
passara adelante con su historia , y se
vuyeran ahorrado el golpe del guijarro , y
las cozes , y aun mas de seys torniscones.
Afè Sancho , respondio dò Quixote , que si
tu supieras como yo lo se , quan honrada
y quan principal era la Reyna Madafisa-
ma , yo se que dixeras , que tuve mucha
paciencia , pues no me quebre la boca ,
por donde tales blasfemias talieron. Por-
que es muy gran blasfemia , dezir , ni pen-
sar , que yna Reyna estè amancebada con
vn citujano. La verdad del cuento , es que
aque'l maestro Elisabat , que el loco dixo ,
fue vn hombre muy prudente , y de muy

Tercera parte de don.

fanos consejos, y siruio de ayo, y de medico a la Reyna. Pero pensar que ella era su amiga, es disparate, digno de muy gran castigo. Y porque veas que Cardenio no supolo que dixo, has de aduertir, que quado lo dixo, ya estaua sin juyzio. Esso digo yo dixo Sancho, que no auia para que hazer, cuenta de las palabras de vn loco; porq si la buena suerte no ayudara a vuestra merced, y en caminara el guijarro a la cabeza, como le encaminò al pecho, buenos quedaramos, por auer buelto por aquella misena, que Dios cohonda.. Pues montas, que no se librara Cardenio por loco. Cota cuerdos, y contra locos esta obligado, qualquier cauallero andante a boluer por la honra de las mugeres, qualesquiera que sean, quanto mas por las Reynas de tan alta guisa y pro, como fue la Reyna Madamisima aquien yo tengo particular aficion, por sus buenas partes: porque fuera de auer sido hermosa, ademas fue muy prudente y my sufrida en sus calamidades, que las tuvo muchas. Y los consejos y compagnia del maestro Elisabet, le fue y le fueron de mucho prouecho y alivio, para poder lleuar a sus trabajos, con prudencia y pa-

ciencia

ciencia: Y de aqui tomò ocasiõ el vulgo ignorante, y mal intencionado de dezir y pensar q̄ ella era su manzana: y mienten, digo otra vez, y mencian otras dozientas todos los que tal pensaren, y dixeren: Ni yo lo digo, ni lo pienso, respondio Sancho, alla se lo ay an, con su pan se lo coman, si fueron amancebados, o no a Dios aueran da do la cuenta: de mis viñas vengo, no se nada, no soy amigo de saber vidas ajenas q̄ el q̄ cōpra y miente, en su bolsa lo siente. Quāto mas, q̄ desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano, mas q̄ lo fuese q̄ me va a mi? Y muchos piensan que ay rozinos, y no ay estacas. Mas quié puede poner puer tas al campo? Quanto mas, que de Dios dixerón. Valame Dios, dixo don Quixote, y que de necesidades vas Sancho enlartan do que va de lo q̄ tratamos a los refranes q̄ enhilas? Por tu vida Sancho q̄ calles, y de aqui adelante entremetete en espollear atu asno, y dexa de hazeilo en lo que no te importa. Y entiende con todos tus cinco sentidos, que todo quanto yo he hecho, hago, è hizierte, va muy puesto en razon, y muy conforme a las reglas de caualleria que las se mejor que quantos caualleros,

las professaron en el mundo . Señor, res-
pondio Sancho, y es buena regla de cau-
lleria, que andemos perdidos por estas mo-
tañas, sin senda ni camino, buscando aun
lo que el qual despues de hallado, quizá le
vendra en voluntad, de acabar lo que de-
xo comenzado , no de su cuento , sino de
la cabeza de vuestra merced, y de mis co-
stillas, abandonos las de romper de to-
do punto ? Calla te digo otra vez Sancho,
dixo don Quixote, porq de hago saber, que
no solo me trae por estas partes, el deseo
de hallar al loco, quanto el que tengo, de
hacer en ellas vna hazaña , con que he
de ganar perpetuo nombre y fama, en to-
do lo descubierto de la tierra, y sera tal, q
he de echar con ella el sello a todo aque-
llo que puede hacer perfecto , y famoso a
vn andante cauallero . Y es de muy gran
peligro essa hazaña, pregunto Sancho Páca?
No, respóndio el de la tuile Figura. Puesto
que de tal manera podia correr el daldo, q
echassemos azar, en lugar de encuetro, pe-
ro todo ha de estar en tu diligécia . En mi
diligécia, dixo Sácho? Si, dixo dō Quixote
porq si bue lue presto, de adó de piéso embi-
arte, presto se acababara mi pena, y presto,

començarà mi gloria: y porque no es bié, que te tengamas suspenso , esperando en lo que han de parar mis razones,quiero Sá cho que sépas , que el famoso Amadis de Gaula fue vno de los mas perfectos caua lletos andantes: no he dicho bien,fue yno, fue el solo, el primero, el vñico, el señor de todos quantos vuo en su tiempo en el mundo. Mal año y mal mes para don Belianis,, y para todos aquellos que dixeré, que se le igualò en algo , porque se engaña juro cierto. Digo assi mismo,que quando algun pintor quiere salir famoso en su arte , procura imitar los originales de los mas vnicos pintores que sabe . Y esta misma regla corre por todos los mas oficios,o exercicios de cuenta,que si fuer para adorno de las Repùblicas. Y assi lo ha de hazer y haze , el que quicie alcançar nombre de prudente y sufrido , imitan do a Ulises , en cuya persona y trabajos , nos pinta Omero,vn retrato viuo de prudencia, y de sufrimiento , como tambien nos mostrò Virgilio, en persona de Eneas, el valor de vn hijo piadoso,y la sagazidad de vn valiente y entendido capitá,no pin tandolo ni descubriendolo como ellos fue-

Z ron,



Tercera parte de don

son, fino como auian de ser, para quedar
exéplo a los venideros hóbres, de sus vir-
tudes. Desta mesma suerte Amadis fue e
norte, el luzero , el de los valientes , y el
namorados caualleros, aquíe deuemos de
imitar todos aquellos, q debaxo de la vá-
dela de amor , y de la caualleria milita-
mos. Siendo pues esto así, como lo es, ha
ilo yo Sancho amigo, que el cauallero an-
dante, que mas le imitaré, estará mas cerca
de alcançar la perfecion de la caualleria.
Y vna de las cofas en q mas este cauallero
mostrò su prudècia, valor, valentia, sufri-
miento, firmeça, y amor, fue quādø se retirò
desdeñado de la señora Oriana, a hazer pe-
nitēcia en la peña Pobre, mudado su nō-
bre en el de Beltenebros, nōbre por cierto
significatiuo, y proprio para la vida , q el
dē su volútad auia escogido. Así q me es
a mi mas facil imitarle en esto, q no en hé-
der Gigátes, escabeçar serpiétes, matar en-
driagos, desbaratar exercitos fracasar ar-
madas, y deshazer encátamétoes. Y pues es
tos lugares son tā acomodados, para seme-
jantes efectos, no ay para q se dexe passar la
ocasión, q a ora có tāta comodidad me ofre-
ce sus guebrejas. En efecto, dixo Sácho, q es
lo que

lo que vuestra merced quiere hacer en este tan remoto lugar. Ya no te he dicho, respondio don Quixote, q̄ quiero imitar a Almudis, haziédo aqui del desesperado, del sando, y del furioso. Por imitar juntamente al valiente don Roldan, q̄uado haltó en vanas feste las señales de q̄ Angelica la bella aña cometido vileza co Medoro. De cuya pesadumbre se bolvió loco, y arrancó los arboles, entubio las aguas de las claras fuentes, mató pastores, destruyó ganados, abrasó chozas, derribó casas, arrastró yeguas, y hizo otras cien mil insolencias dignas de eterno infierno, y escritura. Y puesto q̄ yo no pienso imitar a Roldan, o Orlando, o Roto Jado (q̄ todos estos tres nobres tenia). Fazte por parte, en todas las locuras q̄ hizo, dixo, y pensó, häre el bosquexo, co mo mejor pudiere, en las q̄ me pareciere ser mas esenciales. Y pedra ser que viniese a contentame, con sola la imitacion de Almudis, que sin hacer locuras de daño, sino de lloros y sentimientos, alcanço tanta fama como el que mas. Pareceme a mi, dijo Sancho, que los caballeros, q̄e lo tal fizieron, fueron picuocados, y tuvieron causa para hacer esas nece-

dades y penitencias. Pero vuéstra merced que causa tiene para tornarse loco? Que dama le ha desdeñado? O que señales ha hallado que le den a entender, que la señora Dulzinea del Toboso, ha hecho alguna niñería, con Moro, o Christiano? Ahi está el punto, respondio don Quixote, y esto es la fineza de mi negocio. Que buelerse loco un cauallero andante, con causa, ni grado, ni gracias: el toque está, desatinar sin ocasión, y dar a entender a mi dama, si en seco hago esto, que hiziera en mojado. Quanto mas que hasta ocasión tengo, en la larga ausencia que he hecho, dela siempre señora mia Dulzinea del Toboso, que como ya oyste dezir, a aquel pastor de Marias Ambrosio, quié está ausente, todos los males tiene y teme. Assi que Sancho amigo, no gastes tiempo en aconséjarme, que dexetan rara, tan feliz, y tan no vista limitacion. Loco soy, loco he de ser, hasta tanto que tu bueluas có la repuesta de vna carta, que contigo piéso embiar, a mi señora Dulzinea: y si fuera tal qual a mí fè se le deue, acabarsea mi sandez y mi penitencia: y si fuere al contrario, seré loco de veras, y siédolo no sentire nada. Assi q de qualquie-

qualquiera manera que responda, saldré del confito y trabajo en que me dexares, gozando el bié que me truxeres, por cuendo no sintiendo el mal que me aportares por loco. Pero dime Sancho, traes bié guardado el yelmo de Mambrino, que ya vi que lo alçaste del suelo. quando aquel desagradecido le quiso hacer pedaços? pero no pudo; donde se puede echai de ver, la fineza de su temple. A lo qual, respondio Sancho, viue Dios señor cauallero de la triste Figura, que no puedo sufrir, ni lleuar en paciencia, algunas cotas que vuestra merced dize, y que por ellas vengo á imaginar, que todo quanto me dize de cauallierias, y de alcançar Reynos, è Imperios, de dar Insulas, y de hazer otras mercedes y grandezas, como es uso de caualleros andantes, que todo deue de ser cosa de viento y mentira, y todo pastraña, o patraña, o como lo llamaremos. Porque quien oyere dezir a vuestra merced, que vna bazia de barbero es el yelmo de Mambrino, y q̄ no salga deste error, en mas de quattro dias que ha de pensar, sino que quien tal dize y afirma deue de tener guero el juicio. La bazia yo la lleuo en el costal, toda abo-

Tercera parte de don

Hada, y llenola para aderezarla en mi casa
y hazerme la barba en ella, si Dios me die
re gracia, que algun dia me vea con mi mu-
ger y hijos. Mira Sancho, por el mismo q-
denantes juraste, te juro, dixo don Quixo-
te, que tienes el mas corto entedimiento, q-
tiene, ni tuuo escudero en el mundo: que es
possible, q en quanto ha q andas conigo,
no has hechado de ver, q todas las cofias de
los caualleros andantes, parecen quineras,
necedades, y desatatos, y que son todas he-
chas al reves? Y no porque sea ello asi, sino
porq andan entre nosotros siempre, una ca-
terua de encantadores, q todas nuestras co-
fas mudan y traejan, y las bueluen, segun
su gusto, y segun tienen la gana de fauore-
cer nos o destruyernos, y assi esto que a ti te
parece bazia de barbero, me parece a mi
el yelmo de Mambrino, y a otro le parece
ra otra cosa. Y fue rara prouidencia del Se-
ñor, q es de mi parte, hazer q parezca bazia
a todos, lo q real y verdaderamente es yel-
mo de Mambrino. A causa, q siendo el de
tanta estima, todo el mundo me persegui-
ra, por quitarme: pero como ven q no
es mas de un bazar de barbero, no se cura
de procurarle. Como se mostrò bien, en el

que quiso rompelle, y le dexò en el suelo sin lleuarle, que afe que si le conociera, q nunca el le dexara. Guardale amigo, que por aora no lo he menester, que ames me tengo de quitar todas estas armas, y quedat desnudo, como quando naci. Si es, que me da en voluntad, de seguir en mi penitencia, mas a Roldan, que a Amadis. Llegaron en estas platicas al pie de vna alta montaña, que casi como peñon tajado estaua sola, entre otras muchas que la rodeauá. Corria por su falda vn minso arroyuelo, y ha ziale por todo su redondez, vn prado tan verde y vicioso, que dava contento a los ojos q le mirauá. Auia por alli muchos arboles ilustres, y algunas plantas y flores q hazian el lugar apazible. Este sitio escogio el cauallero dela triste Figura, para hacer su penitencia, y assi en viédoles, comenzó a dezir en voz alta, como si estuviere sin juyzio. Este es el lugar, ó cielos, que diputo, y escogio para llorar la desventura en que vosotros mesmos me aueys puesto. Este es el sitio donde el humor de mis ojos acrecentará las aguas deste pequeño arroyo, y mis continuos, y profundos sospiros mouerán a la continua las

Tercera parte de don

hojas destos montarazes arboles, en testi-
monio y señal, de la pena que mi affende-
reado coraçon padece. O vosotros, quien
quiera que seais rusticos dioses, que en es-
te inhabitable lugar teneys vuestra mora-
da, oyd las quexas deste desdichado amá-
te: aquiē vna luenga ausencia, y vnos ima-
ginados zelos, han traydo a lamentarse
entré estas asperezas, y a quexarse de la du-
ra cōdicion de aquella ingrata y bella ter-
mino y fin de toda humana hermosura. O
vosotras Napeas, y Driadas, que teneys por
costumbre de habitar en las espessuras de
los montes, assi los ligeros y lasciuos sati-
ricos, de quien soys aunque en vano Anna-
dis, no perturben jamas vuestro dulce sos-
fiego, que me ayudeys a lamentar mi des-
uentura, o alomenos, no os canseys de oy-
lla. O Dulzinea del Toboso, dia de mi no-
che, gloria de mi pena, norte de mis cami-
nos estrella de mi ventuta, assi el cielo te
la dē buena, enquanto acertares a ped rle,
que consideres el lugar y el estado, a que
tu ausencia me ha conduzido, y que con
buen termino correspondas, al que a mi
fē se le deue. O solitarios arboles (que des-
de oy en adelante aueys de hazer compa-
ñia

ñia a mi foledad) dad indicio, con el blan-
do mouimiento de yuestras ramas, que no
os desagrada mi presencia. O tu escudero
mio, agradable compañero, en mis prospe-
ros y aduersos sucesos, toma bié en la me-
moria lo que aqui me verás hazer, para que
lo cuentes, y recetes a la causa total
de todo ello. Y diziendo esto, se apeó
de Rozinante, y en yn momento le quitó
el freno y la silla, y dandole vna palmada
en las ancas, le dixo: Liberdad te da, el
que sin ella queda, ó cauallo tan estrema-
do por tus obras, quan desdichado por tu
suerte. Vete por do quisieres, que en la fré-
te llevas escrito, que no te igualó en lige-
reza el Hipogrifo de Astolfo, ni el nōbra-
do Frontino que tan caro le costó a Brada-
mante. Viendo esto Sancho, dixo: Bien a-
ya quien nos quitó aora, del trabajo de
desalbardar al ruzo, que afé que no falta-
ran palmadicas que dalle, ni cosas que de-
zille ensu alabança, pero si el aqui estuuie-
ra no consintiera yo que nadie lo desal-
bardara, pues no auia para que, que a el no
le tocuan las generales de ena norado,
ni de desesperado, pues no lo estaua su a-
mo, que era yo quando Dios queria. Y en

verdad



Tercera parte de don

verdad señor cavallero de la triste figura,
que si es q̄ mi partida, y su locura de vue-
stra merced, va de veras, que seré bien tor-
nar a enfiillar a Rózinhaente, paraq̄ supla la
falta de brizio, porque ferá ahorrarr tiépo
a mi yda y buetra, q̄iz n̄ la hago a pie, no
se quando llegare ni quando lo hñere, por
que en resolucion soy mal camináce. Digo
Sancho respondio don Quixote: Que sea
como tu quisieres, q̄ no me parece mal tu
designo, y digo q̄ de aqui a tres diaste par-
tirás, porq̄ quiero q̄ en este tiépo veas lo q̄
por ella hago y digo, paraq̄ se lo digas.
Pues q̄ mas tengas de ver, dixo Sancho, que
lo q̄ he visto? Bien estás en el cuéto, respon-
dio don Quixote, ahora me falta rasgar las
vestiduras, esparcir las armas, y darmes de
calabaçadas por estas peñas, con otras co-
sas deste jaez, que te han de admirar. Por
amor de Dios, dixo Sancho, que mire vue-
stra merced como se da ellaz calabaçadas,
que a tal peña podra llegar, y en tal punto,
que con la primera se acabasse la maqui-
na desta penitencia: y seria yo de parecer
que ya que a vuestra merced le parece, q̄
son aqui necessarias calabaçadas y que no
se puede hazer esta obra sin ellas, se con-
tentasse,

tentasse, pues todo esto es fingido, y cosa cótrahecha, y de burla, se contentasse, digo, có darselas en el agujero en alguna cosa blanda, como algodó, y dexeme a mi el cargo q yo dire a mis señora, q vuestra merced les diua en vna púta de peña, mas duta q la de un diamante. Yo agradezco tu buena intencion a mi amigo Sancho, respondio don Quijote: mas quierote hazer sabidor, de qas todas estas cosas que hago, no son de burlas sino muy de veras, porque de otra manera, seria contrauenir a las ordenes de caballeria, qne nos mandan, que no digamos mētira alguna, en pena de relatos, y el hazer vna cosa por otra, lo mesmo es, q mentir. Ansí que mis calabazadas, han de ser verdaderas, firmes y valederas, sin que lleuen nada de sofistico, ni de fantastico. Y sera necesario, que me dexes algunas hilas para curarme, pues que la ventura q nissso, que nos faltasse el balsamo q perdimos. Mas fue perder el asno, respondio Sancho: pues se perdieron en el las hilas y todo, y ruego a vuestra merced, qno se acuerde mas de aq'l maldito breuage q en solo oirle matar, se me rebuelve el alma, no el estomago. Y mas le ruego, que haga cuenta.

Tercera parte de don

que son ya passados los tres días, que me ha dado de termino para ver las locuras q haze, que ya las doy por vistas, y por passadas, en cosa jalgada, y diré marauillas a mi señora y escriua la carta, y despache. me luego, poique tengo grande deseo de sacar a vuestra merced deste purgatorio donde le dexo. Purgatorio le llamas Sancho, dixo don Quixote, mejor hizieras de llamarle infierno, y aun peor si ay otra cosa que lo sea. Quien ha infierno respondio Sancho nulla es retencio, segun he oydo dezir. No entiendo que quiere dezir retencio, dixo don Quixote. Retencio es respondio Sancho, que quien está en el infierno, nunca sale del ni puede. Lo qual será al reves en vuestra merced, o a mi me andará mal los pies, si es que lleuo espuelas para auiar a Rozinante: y pongame yo vna por vna en el Toboso, y delante de mi señora Dulzinea, que yo le diré tales cosas de las necesidades y locuras, que todo es vno, q vuestra merced a hecho, y queda haziendo, que la venga a poner mas blanda q vn guante, aunque la halle mas dura que vn alcornoque, con cuya respuesta dulce, y melisicada, bolueré por los ayres como

bruxo, y facaré a vuestra merced, de este purgatorio, q̄ parece infierno, y no lo es, pues ay esperanza de salir del: la q̄hai como tégo dicho, no la tienen de salir los que está en él infierno, ni creo que vuestra merced dirá otra cosa: Assi es la verdad, dixo el de la triste Figura, pero que haremos para el criuir la carta? y la librança pollinezca, tá bien afadio Sancho? Todo yrà inserto, di xo don Quixote, y seria bueno, ya que no ay papel que la escribiessemos, como hazian los antiguos, en hojas de arboles, o en viñas tablilhas de cera, aunq̄ tan dificultoso serà hallarse esto aora, como el papel. Mas yá me ha venido a la memoria, dónde seria bien, y aun mas q̄ bien escriuilla què es, en el librillo de memoria, que fue de Cardenio, y tu tendras cuidado, de hazer la trasladar en papel, de buena letra en el primer lugar que hallares, dónde aya maestre de escuela de muchachos, o siue qualquiera sacristan te la trasladará, y no se la des a trasladar a ningun escriuano, q̄ hauen letra processada que no la entenderà satanas. Pues que se ha de hazer de la firma, dixo Sancho? nunca las cartas de Ama dis se firman, respondio don Quixote. Esti bien

bien, respondio Sancho, pero la librança
ferçosamente se ha de firmar, y esla si se tras-
lada, diran que la firma es falsa, y quedare
me sin pollinos La librança yia en el mes-
no librillo firmada, que en viendola mi
sebrina, no pondra dificultad en cùplilla.

Y en lo que toca a la carta de amores, pô-
dras por sima, Vuestro hasta la muerte, el
cavallero de la triste Figura. Y hara poco
al caso que vaya de mano agena, porque
a lo que yo me se acordar, Dulzinea no sa-
be el creuir ni leer, y en toda su vida ha vi-
sto letra mia, ni carta mia, porque mis a-
mores y los suyos han sido siempre Plato-
nicos, sin estenderse a mas, que a un bene-
sto mirar. Y aun esto tan de quâdo en quâ-
do, que osare jurar con verdad que en do-
ze años ha que la quieto, mas que a mis
ojos, que han de cemir la tierra, no la he
visto quattro veces, y aun podra ser, q des-
tas quattro veces no vuiesle ella echado de
ver la vna, que la mirava. Tal es el recato
y encerramiento, con q sus padres, Lorégo
Corchuelo, y su madre Aldóça Negales, la
hâ criado. Ta ta, dixo Sancho, q la hija de
Lorégo Corchuelo, es la señora Dulzinea
del Teboso, llamada por otro nôbre, Aldó-
ça Lo-

ça Loreço? Esta es, dixo don Quixote, y es
 la q̄ merece ser señora de todo el vñiuer-
 so. Bien la conozco, dixo Sancho, y se de-
 zir, q̄tira tan bié vniabarra como elmas for-
 çudo çagal de todo el pueblo: viue el da-
 dor, q̄ es moça de chapa hecha y derecha,
 y de pelo en pelo, y q̄ puede sacar la barba
 del lodo a qualquier cauallero andante, o
 por andar, q̄la tuuiere por señora. Oh ide-
 puta q̄ rejo que tiene, y q̄ voz: se dezir, q̄
 se puso vn dia encima del cāpanario del
 aldea, a llamar vños çagales tuyos, q̄ andan
 en vn barbecho de su padre, y aunq̄
 estauan de alli mas de media legua, assi la
 oyeron, como si estuieran al pie de la
 torre: y lo mejor que tiene es, que no
 es melindrosa, porque tiene mucho de cor-
 tesanā, con todos se burla, y de todo haze
 mueca y donayre. Aeria digo señor caua-
 llero dela triste Figura, q̄no solamente pre-
 de, y deue vuestra merced hazer locuras
 por ella, sino que con justo titulo puede
 desesperarse, y ahocarse, q̄ne nadie au-
 ra que lo sepa. que no diga, que hizo de-
 maiado de bien, puesto que lleue el dia-
 blo. Y querria ya verme en camino solo
 por vella, que ha muchos dias que no la

vco



Tercera parte de don

veo, y deue de estar ya trocada, porque ga-
sta mucho la faz de las mugeres andar si-
empre al campo, al sol, y al ayre. Y confieso
a vuestra merced vna verdad, señor don
Quixote, que hasta aquí he estado en vna
grande ignorancia, y pensau bien y fiel-
mente, q la señora Dulzinea, deuia de ser
alguna Princesa, de qüien vuestra merced
estaua enamorado, o alguna persona tal, q
mereciese los ricos presentes, que vuestra
merced le ha embiad. Cassi el del Vizcay-
no, como el de los galeotes, y otros mu-
chos, que deuen ser muchas las vitorias, q
vuestra merced ha ganado, y ganó en el tie-
po q yo aun no era su escudero. Pero bien
considerado, que se le lió de dar a la señora
Aldenca Lorenço, digo, a la señora Dul-
zinea del Toboso, de q se le vayan a hin-
car de rodillas delante della, los vencidos
que vuestra merced le embia, y ha de em-
biar? Porq podria ser, que al tiepo q ellos
llegassen, estuviessen ella restillando lino,
o tulliendo en las heras, y ellos se corties-
sen de verla, y ella se riesse y enfadasse del
presente. Ya te tengo dicho antes de ago-
ra muchas veces Sancho, dixo don Quixo-
te, que cres muy habrador, y q aunque de
inge-

ingenio boto, muchas veces despuntas de agudo. Mas para que veas quan necio eres tu, y quan discreto soy yo, quiero que me oyas vn breue cuento. Has de saber, que vna viuda hermosa, moça, libre y rica, y sobre todo desenfadada, se enamorò de vn moço motilon, rollizo y de buen tomo, al cançolo a saber su muger, y vn dia dixo a la buena viuda, por via de fraternal reprehensiõ: Marauillado estoy señora, y no fin mucha causa, de que vna muger tan hermosa, y tan rica, como vuestra merced, se aya enamorado, de vn hombre tan soez, tan baxo, y tan idiota, como fulano, auiendo en esta casa tantos maestros, tantos presentados, y tantos teólogos, en quien vuestra merced pudiera escoger, como entre peras, y dezir, este quiero, aqueste no quiero? Mas ella le respondio con mucho donaire, y desemboltura: Vuestra merced señor mio, está muy engañado, y pensá muy a lo antiguo, si piensa que yo he escogido mal en fulano, por idiota que le parece, pues para lo que yo le quiero, tanto filosofia sabe, y mas que Aristoteles. Así que Sancho, por lo que yo quiero a Dulcinea del Toboso, tanto vale, como la mas alta



Princesa de la tierra . Si que no todos los Poetas, que aurán damas, de baxo de un nōbre , que ellos a su alnedrio les ponen, es verdad que las tienen. Pienso que las Amantes, las Eilis, las Dianas, las Galateas, las Alidas, y otras tales , que en los libros los romances, las tragedias de los barberos; los teatros de las comedias, estaban llenos, fueron verdaderamente damas de carne y hueso, y de aquellos que las celebran y celebraon ? No por cierto, sino que las mas se las singen por dar sujeto a sus versos, y porque los engañan por enamorados, y por hombres que tachan valor para serlo. Y así si bastame a mi pensar y creer, que la hermosa de Aldonça Lorenzo, es hermosa y honesta: y en lo del linage importa poco, que no llan de yr a hazer la informacion del, para darle algun abito , y yo me hago cuesta que es la mas alta Princesa del mundo . Porque has de saber Sancho, si no lo sabes que dos cosas solas incitan a amar; mas que otras, que son la mucha hermosura, y la breña fama, y estas dos cosas se halla con sumada frecuencia en Dulcinea, por q en ser hermosa, ninguna le iguala, y en la fueria fa mas pecas le llega. Y para concluir todo

- 11 -

- 12 -

yo

yo imagino, que todo lo que digo es assi, sin que tobre ni falte nada. Y pintola en mi imaginacion, como la desejo, assi en la belleza, como en la principalidad, y ni la llega Elena, ni la alcança Lucrecia, ni otra alguna de las famosas mugeres, de las edades preteritas, Griega, Barbara, o Lettua. Y diga cada uno lo que quisiere, que si por esto fuere reprehendido de los ignorantes, no sere castigado de los rigurosos. Digo q̄ en todo tiene vuestra merced razon, respondio Sancho, y que yo soy un asno: mas no se yo para que nombre asno est mi bocaz, pues no se ha de meter la soga en casa del ahorcado. Pero venga la carta, y a Dios que me mudo. Sacò el libro de memoria don Quixote, y apartandose a una parte, con mucho soissiego començo a escriuir la carta, y enacandola llamò a Sancho, y le dixo q̄ se la queria leer, porq̄ la tomasse de memoria, si a caso se le perdiesse por el camino, porque de su desdicha todo se podia temer. A lo qual respondio Sancho: Escriua la vuestra merced dos o tres veces, ahire en el libro, y demele q̄ yo le lleuare bien guardado, porq̄ p̄esar q̄ yo la he de tomar en la memoria, es disparate, q̄ la tengo tā mala, q̄ mu-

AA 2 chas

Tercera parte de don
chas veces no se me olvida como me lla-
mo. Pero con todo esto, digame la vuestra
mejor, que me holgare mucho de oylla,
que deue de yr como de molde. Escucha
que assi dice, dixo don Quixote.

Carta de don Quixote; a Dulzinea del Toboso.

Soberana, y alta señora.

Lferido de punta de ausencia, y el
llegado de las telas del coraçón, dul-
cissima Dulzinea del Tchoso, te em-
bia la salud q el no tiene. Si tu fermosura
me desprecia? Si tu valor no es en mi
pro? Si tus desdenes son en mi afincamien-
to? maguer que, yo sea asaz de sufrido, mal
podre sostenerme en esta cuya q ademas
de ser fuerte es muy duradera. Mi buen es-
cudero Sancho, te dara entera relacion, o
bellá ingrata, amada enemiga mia, del mo-
do que por tu causa quedo, si gustares de a-
correrme, tuyo foi, y sino haz lo que te vi-
niere en gusto, q con acabar mi vida, aure
satisfecho a tu crueldad, y a mi deseo.

Tuyo



Tuyo hasta la muerte.

El cauallero de la triste Figura:

Por vida de mi padre, dixo Sancho, en oyendo la carta, que es la mas alta cosa que jamas he oydo. Pesa mi, yo como que le dice vuestra merced ahí, todo quanto quiere, y que bien encaxa en la firma, el cauallero de la triste Figura. Digo de verdad, que es vuestra merced el meimo, diablo, y que no ay cosa que no sepa. Todo es menester, respondio don Quixote, para el oficio que trayo. Ea pues dixo Sancho, ponga vuestra merced en ellotrabuela la cedula de los tres pollinos, y firmela con mucha claridad porq la conozcan en viédola. Que me plaze dixo dñ Quixote, y auiédola escrito se la leido, q dezia así.

Mandarà V. m. por esta primera de pollinos, señora sobrina, dar a Sancho Páça mi escudero, tres de los cinco que dexè en casa, y estan a cargo de vuestra merced. Los quales tres pollinos se los mando librar y pagar, por otros tantos, a qui recibidos de contado, que consta, y con su carta de pago seran bien dados. Fechá en las entrañas d'e Sierra Morena, a veinte dos de Agosto, deste presente año.

Buena está, dixo Sancho, firmela vuestra
merced. No es menester firmarla, dixo dō
Quixote, sino solamente poner mi rubri-
ca, que es lo mesmo que firma, y para tres
años, y aun para trezientos, fuera bastan-
te. Yo me confio de vuestra merced, respó
dio Sancho, dexeme y re a ensillar a Rozi-
nante, y aparejese vuestra merced, a echar
me su bendicion, que luego pienso partir-
me, sin ver las sandezes que vuestra mer-
ced ha de hacer, que yo dire que le vi ha-
cer tantas, que no quiera mas. Por lo me-
nos quiero Sancho, y porque es menester
ansí, quiero digo que me veas en cueros, y
hacer vna o dos dozenas de locuras, que
las hare en menos de media hora: porque
auiendo las tu visto por tus ojos, puedes ju-
rar a tu saluo, en las demas que quisieres a-
ñadir, y asseguroteq no dirastu tantas, quā-
tas yo pienso hacer. Por amor de Dios te-
ñor mio, que no vea yo en cueros a vue-
stra merced, que me dara mucha lastima, y
no podre dejar de llorar, y tengo tal la ca-
beça, del llanto que anoche hize por el ru-
zio, que no estoy para meterme en nuevos
lloros: y si es que V. m. gusta, de que yo vea
algunas locuras, hagalas vestido breues, y

has que le vinieren mas a cuentas. Quanto mas, que para mi no era menester nada des-
so, y como ya tégo dicho, fuera ahorrar el
camino de mi buelta, que ha de ser có las
nueuas que vuestra merced delle, y mere-
ce. Y si no aparejese la señora Dulzinea, q̄
si no responde como es razon, voto hago so-
lene a quien puedo, que le tengo de sacar
la buena respuesta del estomago, a cozes, y
a bofetones. Porq̄ donde se ha de sufrir, q̄
vn cauallero andante, tá famoso como vue-
stra merced, se buelta loco, sin q̄ ni para q̄,
por vna? No me lo haga dezir la señora,
porque por Dios, que despotrique, y lo e-
che todo a doze, aunq̄ nunca se venda. Bo-
nico soy yo para esto, mal me conoce, pues
ase que si me conociesse, que me ayunasse.
Así Sancho, dixo don Quixote, que a lo
que parece, que no estas tu mas cuerdo q̄
yo. No estoy tan loco, respondio Sancho,
mas estoy mas colérico. Pero dexando es-
to a parte, que es lo que ha de comer vue-
stra merced, en tanto que yo bueluo? Ha
de salir al camino como Cardenio, a qui-
tarselo a los pastores? No te de pena, esse
cuidado, respódio dō Quixote, porq̄ aunq̄
tuviéra, no comiera otra cosa q̄ las yruas

AA 4 . y fru-



Tercera parte de don

y frutos, que este prado y estos arboles me dieren, que la fineza de mi negocio, está en no cerner y en hazer otras alperezas equivalentes. Pues pero sabe vuestra merced, que temo que no tengo de acertar a blover a este lugar, donde agora le dexo, segú está de escondido. Toma bié las señas, que yo procurare no apartarme destos contornos, dixo don Quixote, y aun tendre cuidado de subirme por estos mas altos riscos por ver si te descubro quádo buelvas. Quáto mas, que lo mas acertado sera, paraque no me yerres, y te pierdas que cortes algunas retamas, de las muchas que por aquí ay, y las vayas poniendo de trecho a trecho, hasta salir a lo raso, las cuales te serviran de mojones y señales, para que me halles quando buelvas, a imitacion del hilo del laberinto de Perseo. Así lo hare, respondio Sancho Pança, y cortando algunos pidio la bendicion a su señor, y no sin muchas lagrimas de entrumbos, se despidio del. Y subiendo sobre Rozinante, a quien don Quixote encomendo mucho, y que mirasse por el como por su propia persona, se puso en camino del llano, esparriendo de trecho a trecho, los ramos de la retama.

tama, como su amo se lo auia consejado. Y así se fue, aunque todauia le importuna ua don Quixote, que le viesse si quiera ha zer dos locuras. Mas no vuo andado cien passos, quando boluio y dixo: Digo señor que vuestra merced ha dicho muy bien. q para que pueda jurar sin cargo de concien cia, que le he visto hazer locuras, sera bien que vea si quiera vna, aunque bien grande la he visto, en la quedada de vuestra merced. Nq te lo dezia yo dixo don Quixote, esperate Sancho, q en en vna credo lasha re. Y desnudandose con toda priesa los calçones, quedò en carnes y en pañales, y luego sin mas ni mas, dio dos çapatetas en el ayre, y dos tumbas la cabeza abaxo, y los pies en alto, descubriendo cosas, que poi no verlas otra vez, boluio Sancho la rienda a Rozinante, y se dio por contento y satisfecho, de que podia jurar, que su amo quedaua l co, y así le dexaremos yr su camino, hasta la bueita, que iue breue.

Cap. XXVI. Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quixote en sierra Morena.

Y bol-



Y Boluiendo a contar lo que hizo el de la triste Fígura despues que se vio solo. Dize la historia, que así como don Quixote acabò de dar las tumbas, o bueltas de medio abaxò desnudo, y de medio arriba vestido, y que vio que Sancho se auia ido, sin querer aguardar a ver mas sandezes se subio sobre vna punta de vna alta peña, y alli tornò a pensar, lo que otras muchas veces auia pensado, sin auerse jamas resuelto en ello. Y era, que qual seria mejor, y le estaria mas a cuenta imitar a Roldan, en las locuras desaforadas que hizo o Amadis, en las Malenconicas: y hablando entre si mesmo dezia. Si Roldan fue tan buen cauallero, y tan valiente, como todos dizen, que marauilla, pues al fin era encantado, y no le podia matar nadie, sino era metiendole vn alfiler de a blanca por la punta del pie, y el trahia sié pre los çapatos con siete suelas de fierro. Aunque no le valieron traerlas contra Bernardo del Carpio, que se las entendio, y le ahogò entre los braços, en Ronzes Valles. Pero dexando en el, lo de la valentia a vna parte, vengamos a lo de perder el juyzio, que es cierto que le perdio,

por

por las señales que hallò en la fortuna, y por las nuevas que le dio el pastor, de que Angelica auia dormido mas de dos fiestas con Medoro, vn Morillo de cabellos entriçados, y paje de Agramante. Y si el entendio que esto era verdad, y que su dama le auia cometido desaguillado, no hizo mucho en boluverse loco. Pero yo como puedo imitarle en las locuras, sino le imito en la ocasion dellas, porque mi Dulzinea del Toboso, osllare yo jurar, que no ha visto en todos los dias de su vida Moro alguno, ansi como el es, en su mismo traje, y q se està oy, como la madre que la pario: y hariale agrauio manifiesto, si imaginado otra cosa della, me boluiesse loco, de aquel genero de locura, de Roldan el furioso. Por otra parte veo, que Amadis de Gaula, si n perder el juyziosin y hazer locuras, alcanço tanta fama de enamorado, como el que mas. Porque lo que hizo segun su historia, no fue mas, de que por verse defendido de su señora Criana, que le auia maldado, queno pareciesse ante su prsécia hasta q fuese su volútad. De q se retirò a la pena pobre en compagnia de vn ermitaño, y alli se harto de llorar, y de encoméndarse a Dios,

Tercer parte de don

Dios, hasta que el cielo le acorrio, en me-
dio de su mayor cuya y necessidad. Y si
esto es verdad, como lo es, para que quie-
ro yo tomar trabajo agora, de desnudarme
de todo, ni dar pesadumbre a estos arbo-
les, que no me han hecho mal alguno, ni
teengo para que enturbiar, el agua clara des-
tos arroyos, los quales me han de dar de
beber, quando tenga gana. Viua la memo-
ria de Amadis, y sea imitado de don Qui-
xote de la Mancha, en todo lo q̄ pudiere.
Del qual te dira, lo que del otro se dixo, q̄
fino acabò grandes cosas, murio por aco-
metellas: y si yo no soi desechado, ni des-
deñado de Dulzinea del Toboso, bastame,
como ya he dicho, estar ausente della. Ea
pues manos a la obra, venid a mi memoria
cosas de Amadis, y enseñadme por donde
tengo de comenzar a imitaros mas ya se q̄
lo mas que el hizo, fue rezar, y encomen-
darse a Dios: pero que hare de rosario, q̄no
le tengo? En esto le vino al pensamiento,
como le haria, y fue que rasgó vna tira de
la manera la camisa que andaua colgan-
do, y diole honze nudos, el uno mas
gordo que los demas, y esto le sirvio de ro-
sario, el tiépo que alli estuuo, dónde rezò vn
millo

millon de Ave Marias. Y lo que le fatigaba mucho era no hallar por allí otro ermitaño que le confessasse, y con quieto consolarse. Y así se entretenía paseandose por el pradezillo escriuiendo, y grafiando por las cortezas de los arboles y por la menuda arena, muchos versos. Todos acomodados a su tristeza, y algunos en alabanzas de Dulzinea. Mas los que se pudieron hallar enteros, y que se pudieren leer despues que a el alii le hallaron, no fueron mas que estos que aquí se siguen.

Arboles y eruas, y plantas,
Que en aqueste sitio estays,
Tan altas, verdes y tantas,
Si de mi mal no os lo gays
Escuchad mis quexas santas.
Mi dolor no os alborote,
Aunque mas terrible sea,
Pues por pagaros escote,
Aquillorò don Quixote
Ausencia de Dulzinea
Del Toboso.

Es aquia el lugar, adonde
El amador mas leal
De su señora se ejconde.

Tercera parte de don

Y ha venido a tanto mal
Sin saber como o por donde.

Trae al amor al esteriose,
Que es de muy mala ralea,
Y asi hasta bencir un pipote
Aqui llorò don Quixote
Ausencias de Dulzinea
Del Toboso.

Buscando las auenturas
Por entre las duras peñas
Maldiziendo entrañas duras,
Que entre riscos, y entre breñas,
Halla el triste desuenturas.

Hirió al amor con su açoete,
No con su blanda correa,
Y en tocandole el cogote,
Aqui llorò don Quixote
Ausencias de Dulzinea
Del Toboso.

No causò pocá risa, en los que Hallaron los versos referidos, el añadidura del Toboso, al nombre de Dulzinea. Porque imaginaron que deuio de imaginar don Quixote, que si en remembrando á Dulzinea, no decia tâ bien del Toboso, no se podría entender la copla, y así fue la verdad, co

me

mo él despues confessó... Otros muchos escribió, pero como se ha dicho, no se pudieron sacar en limpio ni enteros, mas desastres coplas. En esto, y en suspirar y en llamar a los Faunos, y Silvazos, de aquelllos bosques, a las vinas de los ríos a la dulciora y amida Eco, que le respondiese, consolássen, y eschuchássen se entrenja, y en buscar algunas y ruas con que sustentarse, en tanto que Sácho boluia que si como tarda tres días, tardara tres semanas, el cauallero de la iesta Figuia que dará tan desfigurado, que no le conociera la madre que lo parió. Y sera bien déxalle embuelt o entre sus suspiros, y versos por contar lo q le auino a Sácho Páça, en su mandaderia. Yfue, que en saliendo al camino real, se puso en busca del Toboso, y otro dia llegó a la yeta donde le auia sucedido la desgracia de la marta, y no la vio bié visto, quíodo le parecio q otra vez andaua en los ayres y no quiso entrar dentro aunq llegó a hora q lo pudiera y deviera hazer por ser la del comer, y lleuar en deseo de gustar algo caliéte, q ayia grádes dias q todo letra siébre. Esta necesidad le forço a q llegasse junto a la venta, toda via dudosos

si entra



si entraia, o no. Y estando en esto, salieró de la venta dos personas, que luego le conocieron. Y dixo el vno al otro : Digame señor Licenciado, aquel del cauallo no es Sancho Pança, el que dixo el ama de nuestro auenturero que auia salido con su señor, por escudero ? Si es, dixo el Licenciado , y aquel es el cauallo de nuestro don Quixote. Y conocieronle tambien, como aquellos que eran el cura y el barbero de su mismo lugar , y los que fizieron el es- crutinio; y acto general de los libros. Los quales , assi como acabaro de conocera Sácho Páça, y a Rozináte, desseos de sa- ber dó Quixote, se fueren a el, y el cura le llamò por su nombre. Diziendole : Ami- go Sancho Pança , adonde queda vuestro amo ? Conociolos luego Sancho Pança, y determinò de encubrir el lugar, y la fuer- te, donde, y como, su amo quedaua. Y assi les respondio , que su amo que dava acu- padado en cierta parte, y en cierte cosa, que le era de mucha importancia, la quale el no podia descubrir por los ojos que en la ca- ra tenia. No, no, dixo el barbero. Sancho Pança, si vos no nos dezis donde queda, imaginaremos, como ya imaginamos, que

vos lo aueys muerto, y robado, pues venis
encima de su cauallo, en verdad que nos a-
ueys de dar el dueño del rozin, o sobre es-
so morena. No ay para que conmigo ame-
nazas, que yo no soy hombre que robo, ni
mato a nadie, a cada vno mate su ventura
o Dios que le hizo. Mi amo queda hazié-
do penitencia en la mitad desta montaña,
muy a su sabor. Y luego de corrida, y sin
parar, les contó de la suerte que quedaua,
las auenturas que le auian sucedido, y co-
mo llevaua la carta a la señora Dulzinea
del Toboso, q̄ era la hija de Lorenço Cor-
chuelo, de quié estaua namorado hasta los
higados. Quedaron admirados los dos de
lo que Sancho Pança les contaia, y aunq̄
ya sabian la locura de don Quixote, y el
genero della, siempre que la oian, se admira-
ravian de nuevo. Pidieronle a Sancho Pan-
ça, que les enseñasse la carta que llevaua a
Dulzinea del Toboso. El dixo que yua es-
crita en yn libro de memoria, y que era or-
den de su señor, que la hiziesse trasladar
en papel, en el priuier lugar que llegasse.
A lo qual dixo el cura, que se la mostrasse,
que el la trasladaria de muy buena letra.
Metio la mano en el seno Sancho Pança,

Tercera parte de don

buscando el libro illo, pero no le hallò, ni le podia hallar, si le buscara hasta agora, por se auia quedado don Quixote con el, y no se le avia dado, ni a el se le acordò de pedirselo. Quando Sancho vio que no hallava el libro, fuesele parando mortal el rostro: y tornandose a tentar todo el cuerpo muy apriessa, tornò a echar de ver, que no le hallaua, y sin mas, ni mas, se echò entrabos puños a las baibas, y se arrancò la mitad de ellas, y luego apriessa, y sin cessar, se dio media docena de puñadas en el rostro y en las narizes, que se las baño todas en sangre. Visto lo qual, por el cura, y el barbero, le dixeron, que que le auia sucedido, q tan mal se paraua? Que me ha de suceder, respondio Sancho, sino el auer perdido vnna mano en otra, en vn estante tres pollinos, que cada uno era como vn castillo. Como es esto, replicò el barbero? He perdido el libro de memoria, respondio Sancho, donde venia carta para Dulzinea, y una cedula firmada de su señor. Por la qual mandava, q su sebrina me diesse tres pollinos de quattro o cinco que estauan en casa. Y con esto les contò la perdida del ruzin. Confolele el cura, y dixole, que en ha

llando a su señor, el le haría revalidar la manda, y que tornasse a hazer la iibrança en papel, como era uso y costumbre, porq las que se hazian en libros de memoria, ja mas se aceptavan, ni cumplian. Con esto se consoldó Sancho, y dixo, que como aquello fuese así, que no le dava mucha pena la perdida de la carta de Dulcinea, porque él la sabia casi de memoria, de la qual se podría trasladar, donde y quando quisiesse. Dezilde Sancho pues, dixo el barbero, q después la trasladaremos. Parose Sancho Pança a rascar la cabeza, para traer a la memoria la carta, y ya se ponía sobre un pie y ya sobre otro. Vnas veces miraua al suelo, otras al cielo, y alcabo de auerse roydo la mitad de la yema de un dedo, teniendo suspensos a los que esperanā, que ya la dixesse, dixo al cabo de grandissimo rato. Por Dios señor licenciado, que los diablos lleuen la cosa que de la carta se me acuerda, aunque en el principio dezía: Alta y sobajada señora. No diría, dixo el barbero, sobajada sino sobre humana, o soberana señora. Assi es, dixo Sancho; luego, si mal no me acuerdo, prosiguió, si mal no me acuerdo, el llego, y falto de sueño, y el feudo be-

sa a vñestra merced las manos , ingrata , y
 muy desconocida hermosa , y no se que de-
 zia de salud , y de enfermedad , que le em-
 biaua , y por aqui yua discurriendo , hasta q
 acabaua , en vuestro hasta la muerte , el ca-
 vallero de la triste Figura . No poco gusta-
 ron los dos de ver la buena memoria de
 Sancho Pança , y alabaronsela mucho , y le
 pidieren que dixesse la carta , otras dos ve-
 zes , para que ellos asì mesmo , la tomasseen
 de memoria para trasladalla a su tiempo .
 Tornola a dezir Sancho otras dos veces ,
 y otrastatas boluio a dezir , otros tres mil
 disparates . Tras esto contò assí mismo , las
 locuras de su amo , pero no habló palabra ,
 acerca del manteamiento que le auia suce-
 dido en aquella venta , en la qual rehusa-
 ua entrar : Dixo tambien , como su señor
 en trayendo que le truxesse buen despa-
 cho de la señora Dulzinea del Toboso se
 auia de poner en camino , a procurar co-
 mo ser Emperador , o a lo menos Monar-
 ca , que assí lo tenia concertado entre los
 dos : yera cosa muy facil venir a serlo , segú
 era el valor de su persona y la fuerça de
 su braço , y que en siendolo , le auia de ca-
 sari a el , porque ya seria viudo , que no po-
 dia ser

dia ser menos. Y le auia de dar por muger a vna donzella de la Emperatriz, heredera de vn rico y grande estadio, de tierra firme, sin Insulos, ni Insulas, que ya no las queria. Dezia esto Sancho, con tanto respiro, limpiandose de quando en quando las narizes, y con tan poco juicio, que los dos se admiraron de nuevo. Considerando quā vehemente auia sido la locura dē dō Quixote, pues auia lleuado tras si el juicio de aquell pobre hombre. No quisieron cansarse en sacarle del error en que estaua, pareciendoles que pues no les dañaua nada la conciencia, mejor era dexarle en el, y a ellos seria de mas gusto, oyr sus hecadas. Y assi le dixeron, que rogassem a Dios por la salud de su señor, que cosa contingente y muy agible era, venir con el discurso del tiempo, a ser Emperador, como el dezia, o por lo menos Arçobispo, o otra dignidad equiualente. Al qual respondio Sancho: Señores, si la fortuna rodeasse las cosas de manera, que a mi amo le viniesse en voluntad, de no ser Emperador, sino de ser Arçobispo, querria yo saber agora que suelé dar los Arçobispes andantes a sus encaderos? Sueléles dar, respódio el cura al-

Tercera parte de don

gun beneficio simple, o curado, o alguna
sacristania, que les vale mucho de reta ren-
tada, amen del pie de altar, que se suele es-
timar en otto tanto. Para esto serà menes-
ter, replicò Sancho, que el escudero no sea
casado, y que sepa ayudar a Mínia por lo
menos: y si esto es assi, desdichado de yo, q̄
soy casado, y no se la primera letra del
A.b.c. que serà de mi, si a mi amo le da an-
tojo de ser Arçobispo, y no Emperador co-
mo es vso y costumbre de los caualleros
andantes? No tengays pena Sancho amigo
dixo el barbero, q̄ aquí rogaremos a nues-
tro amo, y se lo aconsejaremos, y aun se lo
pondremos en caso de cōciencia, q̄ sea Em-
perador, y no Arçobispo, porq̄ le serà mas
facil, a cause de q̄ es mas valiente que estu-
diante. Assi me ha parecido a mi, respon-
dio Sácho, aunq̄ se dezir, que para todo tie-
ne abilidad lo que yo pienso hazer de mi
parte, es, rogate a nuestro Señor, q̄ le eche
a aquellas partes donde el mas se sirua, y
a donde a mí mas mercedes me haga, Vos
lo dezis como discreto, dixo el Cura, y lo
hareys como buen Christiano. Mas lo que
aora se ha de hazer, es, dar ordé como sa-
car a vuestro amo, de aquella inutil penitē

cia q̄ dezis que queda haziédo, y para pésar
 el modo que hemos de tener, y para comer
 que ya es hora, ferá bien nos entremos en
 esta veta. Sancho dixo, que entraßen ellos
 que el esperaria allí fuera, y q̄ de ipues les
 diria la causa porq̄ no entraua, ni le cōue-
 nia entrar en ella, mas q̄ les rogaua q̄ le sa-
 cassen allí algo de comer, q̄ fuese cosa ca-
 liente, y así mismo ceñada para Roziná-
 te. Ellos se entraron y le dexaró, y de allí a
 poco, el barbero le sacò de comer. Des-
 pues auiendo bié pensado entre los dos, el
 modo q̄ tendría para cōseguir lo q̄ deseaua,
 vino el Cura en vn pésamiento muy a-
 comodado al gusto de dō Quixote, y para
 lo q̄ ellos querian. Y fure, q̄ dixo al barbero
 que lo q̄ auia pensado era, q̄ el se vestiría
 en habitó de dōzella andáte, y q̄ el procu-
 rasse ponerse o mejor q̄ pudiesse, como es-
 cuadero, y q̄ asisi yriá a dōde dō Quixote es-
 taua: fingiédo ser ella vna dōzella afigida
 y menesterosa, y le pediría vn dō, el qual el
 no podria dexarselle de otorgar, como va-
 leroso cauallero andáte. Y q̄ el dō q̄ le pésa-
 na pedir era, q̄ se viniesse cō ella dōde ella
 le lleuasse, a desfazer vn agravio, que vn
 mal cauallero le tenia hecho y que le fu-

Tercera parte de don

plicana ansi mesmo , que no la mandasse quitar su antifaz , ni la demandasse cosa de su fazienda , fasta que la vuiesse hecho derocho , de aquel mal cauallero , y que creyese sin duda que don Quixote vendria en todo quanto le pidiesse por este termino , y q̄ desta manera le sacarian de alli , y le llevarian a su lugar , dōde procurarian ver si tenia algun remedio su estreña locura .

Cap. XXVII. De como salieron con su intencion , el cura y el barbero , con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia ,

NO LE parecio mal al barbero , la invencion del cura , sino tâbien q̄ luego la pusieron por obra . Pidieronle a la vetera vna saya y vnas tocas , dexádole en prendas vna sotana nueva del cura : el barbero hizo vna gran barba , de vna color ruzia o roxa de buey , donde el ventero tenia c. lgado el peyne . Preguntoles la vetera , que para que le pedia aquellas cosas ? el cura le contò en breues razones , la locura de don Quixote , y como convienia aquell disfraz , para sacarle de la montaña , donde a la sazon estaua . Cayeron luego el

ven-



ventero y la ventera, en que el loco era su
huesped, el del balsamo, y el amo del má-
teado escudero, y contaron al cura todo
lo que con el les auia passado, sin caltar lo
que tanto caliaua Sancho. En resolucion
la ventera vistio al cura de modo, que no
auia mas que ver. Pusole vna saya de paño
lleno de faxas de terciopelo negro, de vna
palmo en ancho, todas acuchilladas: y v-
nos corpiños de terciopelo verde, guarne-
cidos con vnos ribetes de raso bláco, que
se devieron de hazer ellos, y la saya en tié-
po del Rey Bamba. No consintio el cura q
le tocassen, sino puiose en la cabeza vn bi-
rretillo de lienço colchado, que lleuaua
para dormir de noche: y ciñose por la fré-
te vna liga de tafetan negro, y con otra li-
ga hizo vna antifaz, cõ que se cubrio muy
bien las barbas, y el rostro. Encasqueto se
su sombrero, que era tan grande, que le po-
dia seguir de quita sol: y cubriendose su
herreuelo, subio en su mula a mugerie-
gas, y el barbero en la suya, con su barba
que le llegaua a la cintura entre roja y blá-
ca, como aquella que (como se ha dicho)
era hecha de vna cola de vn buey barro-
so. Despidieronse de todos, y de la buena

Tercera parte de don

de Maritornes, que prometio de rezar vn rosario, aunque pecadora porque Dios les diesse suceso en tan arduo y tan christiano negocio, como era el que auian enpreddido. Mas apenas hauo salido de la venta, quando le vino al Cura vn pensamiento, q hazia mal en auerse puesto de aquella manera, por ser cosa indecente, que vn Sacerdote se pusiese assi, aunque le fuese mucho en ello: y diciendoselo al barbero, le rogo que trocassen trages, pues era mas justo, que el fuese la donzella menesterosa, y que el haria el escudero, y que assi se profanaua menos su dignidad: y que sino lo queria hazer, determinaua de no passar a delante, aunque a don Quixote se lo lleuase el diablo. En esto llego Sancho, y de ver a los dos en aquel trage, no pudo tener la risa. En efecto, el barbero vino en todo aquello que el Cura quiso: y trocando la intencion, el Cura fue informando el modo que auia de tener, y las palabras que auia de dezir a don Quixote, para mouerle, y forzarle a que con el se viniesse, y dexasse la quietencia del lugar que auia escogido para su vana penitencia. El barbero respondio, que sin que se le diesse liccion, el

lo pon-

lo pondria bien en su punto. No quiso vestirse por entonces, hasta que estuviessen juntos de donde don Quixote estaba, y asi desblò sus vestidos, y el Cura acomodò su barba, y siguieron su camino guiandolos Sancho Pança: el qual les fue contado lo que les sucedio con el loco que hallaron en la sierra: encubriendo empero el hallazgo de la maleta, y de quanto en ella venia, que maguer que tonto era un poco cuidioso el mancebo. Otro dia llegaron al lugar donde Sancho auia dexado puestas las señales de las ramas, para acertar el lugar donde auia dexado a su señor: y en reconociendole, les dixo, como aquella era la entrada, y que bien se podian vestir, si era que aquello hazia al caso para la libertad de su señor: porque ellos le auian dicho antes, que el yr de aquella suerte, y vestirse de aquel modo, era toda la importacia para sacar a su amo de aquella mala vida q auia escogido, y q le encargaua mucho, q no dixesse a su amo quié ellos eran, ni que los conocia. Y que si le preguntasse, como se lo auia de preguntar, si dio la carta a Dulzinea, dixelle q si, y que por no saber leer, le auia respondido.

Tercera parte de don

dido de palabra, diciéndole, que le mandaua, sopena de su desgracia, que luego al momento se viniesse a ver con ella, que era cosa que le importaua mucho: porque con esto, y con lo que ellos pensauan dezirle, tenian por cosa cierta, reducirle a mejor vida, y hacer con él qus luego se pusiesse en camino para yr a ser Emperador, o Monarca, que en lo de ser Arçobispo, no auia dō que temer. Todo lo escuchò Sancho, y lo tomò muy bien en la memoria, y les agradacio mucho la intencion que tenian de aconsejar a su señor, fuese Emperador, y no Arçobispo, porque el tenia para si, q para hacer mercedes a sus escuderos, mas podian los Emperadores, que los Arçobispos andantes. Tambien les dixo, que seria bien, que el fuese delante a buscarle, y darle la respuesta de su señora, que ya seria ella bastante a sacarle de aquel lugar, sin que ellos se pusiesen en tanto trabajo. Parecioles bien lo que Sancho Pança dezia, y assi determinaron de aguardarle, hasta que boluiesse con las nueuas del hallazgo de su amo. Entróse Sancho por aquella, quebradas de la sierra, dexando a los

dos en vna por donde corria vn pequeño, y manso arroyo , a quien hazian sombra agradable, y fresca, otras peñas, y algunos arboles que por allí estauan . El calor, y el dia que allí llegaron, era de los del mes de Agosto , que por aquellas partes suele ser el ardor muy grande: la hora las tres de la tarde : todo lo qual hazia el sitio mas agradable , y que combidasie a que en el esperassen la buelta de Sancho , como lo hizieron. Estando pues allí los dos sollegados, y a la sombra, llegó a sus oídos vna voz , que sin acompañarla són de algun otro instrumento , dulce , y regaladamente sonaua , de que no poco se admiraron, por parecerles que aquel no era lugar donde pudiesse auer quien tan bien cantasse . Porque aunque suele decirse , que por las selvas , y campos se hallá pastores de voces estremadas, mas son encarecimientos de Poetas , que verdades : y mas quando aduirtieron , que lo que oihan cantar eran versos, no de rusticos ganaderos, sino de discretos Cortesanos . Y confirmó esta verdad, auer si do los versos que oyeron , estos.

Quijote

Tercera parte de don

Quien menoscaba mis bienes?
Desdene.

T quien aumenta mis duelos?
Los zelos.

T quien prueva mi paciencia?
Ausencia.

De este modo en mi dolencia
Ningun remedio se alcança,
Pues me matan la esperanza,
Desdene, zelos, y ausencia.

Quien me causa este dolor?
Amor.

T quien mi gloria repugna?
Fortuna.

T quien consiente mi duelo?
El cielo.

De este modo yo rezelo
Morir de este mal extraño,
Pues se aumenta en mi daño,
Amor fortuna, y el cielo.

Quien mejora mi suerte?
La muerte.

[T el bien de amor quien le alcança?
Mudanza.

T sus males quien los cura?

LXXX



Locura.

*De este modo no es cordura
Querer curar la passion,
Quando los remedios son,
Muerte, mudanza y locura.*

La hora, el tiempo, la soledad, la voz, y la destreza del q cantaua causò admiració y cõtento en los dos oyétes, losquales se estuñeró quedos, esperando si otra alguna cosa ohián: pero viédo q duraua algú tåto el silêcio, determinaró de salir a buscar el músico, q cõ tan buena voz cátava. Y queriéndolo poner en efecto, hizo la misma voz que no se mouiese, la qual llegó de nuevo a sus oídos, cantando este Soneto.

SONETO.

*Santa amistad, que con ligeras alas.
Tu apariencia quedandose en el suelo,
Entre benditas almas en el cielo,
Subiste alegre a las inspireas salas.
Desde allá (quando quieres) nos señalarás
La justa paz cubierta con un velo,
Por quien a veces se trasluzre el zelo
De buenas obras, que al fin son malas.
Dixa el cielo, ó Amistad, o no permitas,*

Tercera parte de don

Que el engaño se vista tu librea,
Con que desruye a la intencion sincera.
Que si tus apariencias no le quitas,
Prefio ha de verse el mundo en la pelea
De la discordia confusión primera.

El canto se acabò con un profundo suspiro , y los dos con atención bolvieron a esperar si mas se cantaua : pero viédo que la musica se auia buelto en soilleços , y en lastimeros ayes acordaron de saber quien era el triste, tan estremado en la voz, como doloroso en los gémidos . Y no anduvieron mucho , quando al boluer de vna punta de vna peña , vieren a un hombre , del mismo talie , y figura que Sancho Pança les auia pintado , quando les contò el cuento de Cardenio : el qual hombre , quando los vio , sin sobresaltarse estrujo quedo , con la cabeza inclinada sobre el pecho , a guisa de hombre pensatiuo , sin alçar los ojos a mirarlos , mas de la vez primera , quando de improviso llegaron . El Cura que era hombre bien hablado (como el que ya tenía noticia de su desgracia , pues por las señas le auia conocido) se llegó a el , y con

con breues, aunque muy discretas razones le rogò y persuadio, qué aquella tan miserable vida dexasse, porque alli no la perdiese, que era la desdicha mayor de las des dichas. Estaua Cardenio entonces en su entero juyzio, libre de aquiel furioso accidente, que tan a menudo le sacaua de si mismo y assi viendo a los dos entrage tan no visto de los que por aquellas soledades andauan, no dexo de admirase algun tanto : y mas quando oyò que le auian hablado en su negocio, como en cosa sabida (porq las razones que el Cura le dixo, assi lo dieron a entender) y assi respondio desta manera. Bien veo yo, señores, quien quiera q seays, que el cielo que tiene cuidado de socorrer a los buenos, y aun a los malos, muchas veces, sin yo merecerlo, me embia en estos tan remotos y apartados lugares, del trato comun de las gètes, algunas personas, que poniendome delante de los ojos con viuas y varias razones, quan sin ella ando, en hazer la vida que hago, han procurado sacar me, destas a mejor parte : pero como no saben que se yo, que en saliendo deste daño, he de caer en otro mayor , quizá me devuen de tener por hombre de flacos discus

fos : y aun lo que peor seria , por de ning
 gun juyzio . Y no seria maravilla que assi
 fuese , porque a mi se me trasluze , que la
 fuerça de la imaginacion de mis desgraci-
 as es tan intensa , y puede tanto en mi per-
 diccion , que sin que yo pueda ser parte a
 estoruarlo , vengo a quedar como piedra ,
 falto de todo buen sentido , y conocimien-
 to ; y vengo a caer en la cuenta desta ver-
 dad , quando algunos me dizen y muestran
 señales de las cosas que he hecho en tanto ,
 que aquell terrible accidente me señorea , y
 no se mas q doleyme en vano y mal dezir ,
 sin prouecho , mi ventura : y dar por discul-
 pa de mis locuras , el dezir la causa dellas ,
 a quantos oys la quieren , porque viendo
 los cuerdos qual es la causa , no se marauil-
 llaran de los efectos : y sino me dieren reme-
 dio , alomenos no me daran culpa , conuir-
 tiendoseles el enojo de mi desemboltura ,
 en lastima de mis desgracias . Y si es que vo-
 sopres , señores , venis con la misma inten-
 cion que otros han tenido , antes que pa-
 sseys adelante en vuestras discretas persua-
 siones , os ruego que escucheyse el cuenta
 que no le tiene de mis desventuras ; porque
 quizá despues de entedido , ahorrareys del
 traba-

trabajo que tomareys en consolaf vn mal que de todo consuelo es incapaz. Los dos, que np desseuan otra cosa, que saber de su mesma boca, la causa de su daño, le rögaron se la contasse, ofreciendole d e no ha zer otra cosa de la que el quisiese, en su re medio, o consuelo: y con esto el triste caua lero comeñço su lastimera Historia, casi por las mesmas palabras, y passos que la auia contado a don Quixote, y la cabrero, pocos dias atras, quando por ocasión del Maestro Elisabat, y puntualidad de dō Qui xote, en guardar el decoro a la cauallería, se quedó el cuento ímprefeto, como la historia lo dexa contado. Pero aora quiso la buena suerte, que se detuuo el accidente de la locura, y le dio lugar de contar lo hasta el fin: y assí llegando al passo del villete, que auia hallado don Fernandó entre el libro de Amadis de Gaula, dixo Cardenio, que le tenia bien en la memoria, y que dezia desta manera.

Luscinda à Cardenio.

Cada dia descubro en vos valores que me obligan, y fuerçan, a que en mas os



Tercera parte de don

estime: y assi si quisieredes sacarme desta deuda, sin executarme en la hora, lo podreys muy bien hazer. Padre tengo que os conoce, y que me quiere bien, el qual sin forçar mi voluntad cumplira la que sera justo que vos tengais, si es que me estimais como dezis, y como yo creo.

Por este villete mi moui a pedir a Luscinda por esposa, como ya os he contado, y este fue por quien quedò Luscinda en la opinion de don Fernando, por vna de las mas discretas, y avisadas mugeres de su tiepo. Y este villete fue el que le puso delleo de destruyrme, antes que el mio se efetuase. Dixele yo a don Fernando, en lo que reparaua el padre de Luscinda, que era en q mi padre se la pidiese: lo qual yo no le oafaua dezir temeroso que no vendria en ello: no porq, no tuuiesse bien conocida la calidad bondad virtud y hermosura de Luscinda, y que tenia partes bastantes para enoblecer qualquier otro linage de Espana: sino porque yo entedia del, que deseava que no me casasse tan presto hasta verlo que el Duque Ricardo hazia commigo. En resolucion le dixe, que no me auenturara a dezirselo a mi padre; assi por aquell inconveniente,

ueniente; como por otros muchos que me acobardauan, sin saber quales eran: sino que me parecia, que lo que yo desseasse, ja mas auia de tener efecto. A todo esto me respondio don Fernando, que el se encargaua de hablar a mi padre, y hazer con el, que hablasse al de Luscinda. OMario ambicioso, o Catalina cruel, o Qnila facinoroso o Galalon embustero, o Vellido traydor, o Iulian végatiuo, o Iudas codicioso. Traidor, cruel vengatiuo, y embustero, que de seruicios te auia hecho este triste, qué con tanta llaneza te descubrio los secretos, y contentos de su coraçon? que ofensa te hize? Que pálabras te dixe, o que consejos te di, que no fuesen todos encaminiados a crecentar tu honra, y tu prouecho? Mas de que me quexo, desuenturado de mi, pues es cosa cierta, que quando traen las desgracias la corriente de las estrellas, como vienen de alto a baxo despeñandose con furor y con violencia, no ay fuerça en la tierra que las detenga, ni industria humana que preuenirlas pueda. Quien pudiera imaginar, que don Fernando, caullero discreto, obligado de mis seruicios poderoso para alcançar que el deseo a-

moroſo le pidieſſe, donde quiera que le
ocupaſſe, ſe auia de enconar (como ſue-
le deziſie,) en tomarme a mi vna ſola o-
pieja, que aun no poſſeia? Pero quedenſe
ellas conſideraciones aparte, como inuti-
les, y ſin prouecho, y añudemos el roto hi-
lo de mi deſdichada historia. Digo pues,
que pareciendole a don Fernando, que
mi preſencia le era inconueniente para po-
ner en ejecucion ſu falſo, y mal penfa-
miento, determino de embiarme a ſu her-
mano mayor, con ocasion de pedirle v-
nos dineros, para pagar ſeys cauallos, que
de iindustria, y ſolo para este eſto de que
me ausentasse (para poder mejor ſalir con
ſu dañado intento) el mesmo dia que ſe o-
frecio hablar a mi padre los comprò, y qui-
ſo que yo viñieſſe por el dinero. Pude yo
preuenir esta traycion? Pude por ventura
caer en imaginarlā? No por cierto, antes
con grandissimo gusto me ofrecia a partir
luego, contento de la buena compra he-
cha. Aquella noche hablè con Luscinda,
y le dixe lo que con don Fernando que-
daua concertado, y que tuvielle firme eſ-
peranza, de que tendrian eſto nuestros
buenos y juſtos deſſeos. Ella me dixo, ta-

segura como yo de la traycion de don Fernando, que procurasse boluer presto, porque creia que no tardaria mas la conclusion de nuestras voluntades, que tardasse mi padre de hablar al suyo. No se que se fue, que en acabando de dezirme esto, se le llenaron los ojos de lagrimas, y vn nudo se le atragessò en la garganta, que no le dexaua hablar palabra, de otras muchas que me parecio que procuraua dezir me. Quedè admirado de este nueuo accidente, hasta alli jamas en ella visto, porque siempre nos hablauamos, las vezes que la buena fortuna, y mi diligencia lo concedia, con todo regozijo y contento, sin mezclar en nuestras platicas, lagrimas, suspiros, zelos, sospechas, o temores. Todo era engrandecer yo mi ventura, por auermela dado el cielo por señora. Exageraua su belleza, admirauame de su valor, y entendimiento. Boluiame ella el recambio alabando en mi lo que como enamorada le parecia digno de alabanza. Como esto nos contauamos cien mil niñerias, y acredimientos de nuestros vezinos, y conocidos: y a lo que mas se estendia mi desemboltura era a tomarle, casi por fuerça, vna del sus
...
CC4 be-

Tercer parte de don

bellas y blancas manos, y llegar la ami bo
ca, segun dava lugar la estrecheza de vna
baxa reja que nos diuidia . Pero la noche
que precedio al triste dia de mi partida, e
lla lloro, gimio, y suspirò, y me dexò lleno
de confusion, y sobre salto, espantado de a
ver visto tan nueuas, y tan tristes muestras
de dolor, y sentimiento en Luscinda. Pe-
ro por no destruir mis esperanças , todo
lo atribuy a la fuerça del amor que me te-
nia, y al dolor que suele causar la ausen-
cia en los que bien se quieren. En fin yo
me parti triste, y pensatiuo, llena el alma
de imaginaciones, y sospechas sin saber lo
que sospechaua, ni imaginaua. Claros in-
dicios que me mostrauan el triste suceso,
y desuentura que me estaua guardada. Lle-
gue al lugar donde era embiado. Di las car-
tas al hermano de don Fernando. Fuy bié
recibido, pero no bien despachado, por-
que me mandò aguardar(bien a mi disgu-
sto) ocho dias, y en parte donde el Duque
su padre no me viesse: porque su hermano
le escriuia, que le embiasse cierto dinero,
sin su sabiduria. Y todo fue inuencion del
falso don Fernando, pues no le faltauan a
su hermano dineros para despacharme lue-
go.

go. Orden y mandato fue este, que me pu-
so en condicion de no obedecerle, por pa-
recerme imposible sustentar tantos dias
la vida , en el ausencia de Luscinda , y
mas auviendola dexado con la tristeza que
os he contado . Pero con todo esto obe-
ci, como buen criado , aunque veia que
auia de ser a costa de mi salud. Pero a los
quattro dias que alli llegue, llego vn hom-
bre en mi busca , con vna carta que me
dio, que en el sobrescrito conoci ser de
Luscinda , porque la letra del era suya .
Abrila temeroso, y con sobresalto, creyé-
do que cosa grande deuia de ser la que
la auia mouido a escriuirme, estando au-
fente, pues presente pocas veces lo hazia.
Preguntele al hombre , antes de leer la,
quién se la auia dado, y el tiempo que a-
uia tradado en el camino . Dixome que a
caso passando por vna calle de la ciudad,
a la hora de medio dia ; vna señora muy
hermosa le llamò desde vna ventana , los
ojos llenos de lagrimas, y que con mucha
priessa le dixo : Hermano, si soy Christiano
como pareceys, por amor de Dios os, ruego
q' encamineys luego, luego esta carta al lu-
gar, ya la persona que dice el sobrescrito.

que



Tercera parte de don

que todo es bien conocido, y en ello ha-
reis vn gran seruicio a iñestro Señor. Y
para que no os salte comodidad de poder
lo hazer, tomadlo que va en este pañuelo:
y diciendo esto, me arrojò por la ventana
vn pañuelo, donde venian atados cien rea-
les, y esta sortija de oro que aqui traigo,
con essa carta que os he dado: y luego sin
aguardar respuesta mia, se quitò de la ven-
tana: aunque primero vio como yo tomé
la carta, y el pañuelo: y por señas le,
dixe, que haria lo que me mandaua. Y assi
viendome tan bien pagado del trabajo,
que podia tomar en traer elso, y conocien-
do por el sobrescrito, que erades vos a-
quien se embiaua, porque yo, señor, os co-
nozco muy bien: obligado assi mesmo de
las lagrimas de aquella hermosa señora,
determiné de no farme de otra persona,
sino venir yo mesmo a darosla. Y en diez
y seis horas que ha que se me dio, he he-
cho el camino, que ya sabeis que es de di-
ez y ocho leguas. En tanto que el agrade-
cido, y nuevo correo esto me dezía esti-
ua yo colgado de sus palabras, temblando
me las piernas de manera, q' apenas podia
sostenerme. En efecto, abri la carta, y vi
que

que contenía otras razones.

La palabra que don Fernando os dio, de hablar a vuestro padre para que hablase al mío, la ha cumplido más en su gusto q̄ en vuestro prohecho. Sabed señor q̄ el me ha pedido por esposa, y mi padre llevado de la verája q̄ el piésa qdó Fernando os hace, ha venido en lo q̄ quiere, cō táticas veras q̄ de aquí a dos días se ha de hacer el desposorio secreto, y tā a solas q̄ solo há de ser testigos los cielos, y alguna gente de casa. Quab ya qdó imaginado. Si os cumple venir veldo y si quiero bié, o no el suceso de este negocio os lo dará a entender. A Dios plega q̄ esta llegue a vuestras manos, antes que la mía se vea en condición de juntarse con la de quien tan mal fabe guardar la fe que promete.

Estas en suma fueron las razones que la carta contenía, y las que me hizieron poner luego en caminó; sin esperar otra respuesta, ni otros dineros: que bien claro conocí entonces, que no la comprá de los cañallos, sino la de su gusto, a una muerta a don Fernando a embiarme a su hermano. El enojo que contrajo don Fernando concebir, junto coh el temor de perder la
96

prenda



Tercera parte de don

La prenda que con tantos años de seruicios
y desseo\$, tenia grangeada, me pusieron a
las, pues casi como en buelo otro dia me
puso en mi lugar, al punto y hora q conue
nia para yr a hablar a Luscinda. Entre se
creto y dexè vna mula en que venia, en
casa del buen hombre que me auia lleua
do la carta. Y quiso la suerte, que entonces
la tuuiesse tan buena, que hallè a Luscinda
puesta a la rexia, testigo de nuestros amo
res. Conociome Luscinda luego, y conoci
la yo mas no como devia ella no conocer
me, y yo conocerla. Pero quié ay en el mû
do que se pneda alabar que ha penetrado
y sabido el confuso pensamiento, y condi
cion mndable devna muger? Ninguno por
cierto. Digo pues que assi como Luscinda
me vio, me dixo: Cardenio de boda estoy
vestida, ya me estan aguardando en la sala
don Fernando el traydor y mi padre el co
dicioso, con otros testigos, que antes lo se
ran de mi muerte, que de mi desposorio.
No te turbes amigo sino procura hallarte
presente a este sacrificio el qual fino pu
diere ser estoruado de mis razones vna da
ga lleuo escôdida qne podra estoruar mas
determinadas fuerças, dando fin a mi vida,
y prin-



y principio a que conozcas la voluntad q̄ te he tenido, y tengo, Yo le respondi turbado, y apriesa, temeroso no me faltasse lugar para responderla: Hagan, señora, tus obras verdaderas tus palabras, que si tú llevas daga para acreditarte aquí lleno yo es-
pada, para defenderte con ella, o para ma-
tarme, si la suerte nos fuere contraria. No
creo que pudo oyr todas estas razones,
porquē sentí que la llamauan apriesa, por
que el desposado aguardaua. Cerrose con
esto la noche de mi tristeza: puso se me
el sol de mi alegria: quedé sin luz en los
ojos y sin discurso en el entendimiento.
No acertaua a entrar en su casa, ni podia
mouerme a parte alguna: pero consideran-
do quanto importaua mi presencia, para
lo que suceder pudiesse en aquel cālo, me
animé lo mas que pude, y entre en su ca-
sa. Y como ya sabia muy bien todas sus
entradas y salidas, y mas con el alboroto,
q̄ de secreto en ella andaua, nadie me e-
cho de ver. Assi q̄ sin ser visto, tuve lugar
de ponerme en el hueco, que hazia vna
ventana de la misma sala, que con las
puntas y dos remates de dos tapizes se cu-
bria por entre las quales podia yo ver sin
ser

ser visto, todo quanto en la sala se hacia.
Quien pudiera, dezir aora los sobrefaltos que medio el coraçon, mientras alli,
~~estuviere~~? Los pensamientos que ~~me~~ ocarri
eron? Las consideraciones q̄ hizé? que fue-
ron tantas, y tales, que ni se pueden dezir
ni aun es bien que se digan: hasta que se-
país que el desposado entró en la sala, sin
otro adorno que los mismos vestidos or-
dinarios que solia. Trahia por padrino a
vn primo hermano de Luscinda, y en toda
la sala no auía persona de fuerza, sino los
criados de casa. De alli avis poco salio dev-
nía recamara Luscinda acompañada de su ma-
dre, y de dos donzellazas suyas: tan bien ade-
çada y compuesta, como su calidad y her-
mosura merecian, y como quien era la per-
fección de la gala, y bizarría coreana. No
me dio lugar mi suspencion, y arrabamiento
para que mirasse, y notasse en particu-
lar lo que trahia vestido, solo pude adueñar-
tir a las colores que eran encarnado, y blá
cor, y en vislumbres que las piedras y joyas
del tocado, y de todo el vestido hazían ato-
do lo qual se atentajara la belleza singu-
lar de sus hermosos y rubios cabellos, ta-
les, que en competencia de las preciosas pie-
dras,

dras, y de las luzes de quatro hachasq en la sala estauan, la suya có mas respládor a los ojos ofreciá. O memořia, enemiga mortal de mí descáso, dè q fíue representarme aora la incóparable belleza de aqlla adorada enemiga mía? No sera mejor e cruel memoria, que me acuerdes, y representes lo q entonçes hizó para q moyido de tan manifiesto agranio, procure, ya q no la végáça alomenos perder la vida. No os canséis señores de oyr estas degresiones q hago q no es, mi pena de aqllasq puedan, ni deuan contarse succinamente y depasso, pues cada circústacia suya me parece a mi q es digna de un largo discurso. A esto le respódio el Cura, q no solono se cásauan en oyle sino que les daya mucho gusto de las menudencias que contaua por ser tales, que merecian no passarse en silécio, y la misma atencion que lo principal del cuento. Digopues prosiguió Cardenio que estando en la sala, entro el Cura de la parrochia, y romiendo a los dos por la mano, para hazer lo que en tal acto se requiere al dezir. Quereys, señora Luscinda, al Señor don Fernando que está presente, por vuestro legitimo esposo, como lo manda la

santa

Tercera parte de don

santa madre Yglesia ? yo saque toda la cabeza y cuello, de entre los tapizes, y con a tentissimos oydos, y alma turbada, me puse a escuchar lo que Luscinda respondia: esperando de su respuesta la sentencia de mi muerte, o la confirmacion de mi vida. O quien se atreuiera a salir entonces, diziédo a vozes: A Luscinda, Luscinda, miralo que hazes, considera lo que me deues, mira que eres mia , y que no puedes ser de otro. Aduierte, que el dezir tu, Si, y el acabarseme la vida , ha de ser todo a vn punto. A traydor don Fernando, robador de mi gloria, muerte de mi vida; que quieres que pretendes : considera , que no puedes Christianamente llegar al fin de tus deseos, porque Luscinda es mi espota, y yo soy su marido . A loco de mi aora que estoy ausente, y lexos del peligro, digo que auia de hacer lo que no hize . Aora que dexè robar mi cara prenda, mal digo al robador de quien puediera vengarme, si tuuiera co raçon para ello , como le tengo para que xarme. En fin, pues fuy entonces couarde y necio, ha es mucho que muera aora cor rido, arrepentido, y loco. Estaua esperan do el Cura la respuesta de Luscinda, que

41 21

se

se detuuo vn buen espacio en darla, y quādo yo pense q̄ sacaua la daga para acredi-tarſe; o desataua la lengüa para dezir algu-na verdad, o deseñgaño q̄ en mi prouecho redundaſe, oygo que dixo cō voz desma-yada y fl̄a: Si quiero: y lo mesmo dixó dō Fernando, y dandole el anillo, quedaron en dissoluble nudo ligados. Llegò el des-potad a abraçar à su esposa, y ella ponié-dose la mano sobre el coraçō, cayò desma-yada en los braços de su madre. Resta ao-ria dezir, qual quedè yo, viendo en el Si, q̄ auia oido burladas mis esperanças falsoas, las palabras y promissas de Luscinda, im-possibilitado de cobrar en algun tiempo, el bien que en áquel instante auia perdido. Quedè falto de cōfijo, desaparado, amí pa-recer, de todo el cielo, hecho enemigo de la tierra q̄ me sustentaua, negádome el ayre aliento para mis sospiros, y el agua humor para mis ojos: solo el fuego se acrecentò de manera, q̄ todo ardía de rabia, y de zelos. Alborotaronſe todos con el desmayo de Luscinda, y desabrochandole à madre el pecho para que le diesse el ayre, se descu-brió en el vn papel cerrado, que don Fer-nando tomò luego, y se le puso a leer a la

Tercera parte de don

Juz de vna de las hachas, y en acabando de leerle se sento en vna silla, y se puso la mano en la mexilla, con muestras de hombre muy pensatiuo, sin acudir a los remedios que a su esposa hazian, para que del desma yo boluielle. Yo viédo alborotada toda la gente de casa, me auéture a salir, ora fuelle visto, o no, con determinacion q si me viesen, de hacer vn desatino tal, q todo el mundo viniera a entender la justa indignacion de mi pecho, en el castigo del falso don Fernando, y aun en el mudable de la devinada traydora. Pero mi suerte, que para mayores males (si es posible que los haya) me deue tener guardado, ordenò, q en aquel punto me sobrassse el entendimiento que despues acà me ha faltado: y assi sin querer tomar vengança de mis mayores enemigos (que por estar tan sin pensamiento mio fuera facil temarla) quise tomarla de mi mano, y executar en mi la pena que ellos merecian, y aun quiçà con mas rigor del que con ellos se vsara, si entóces les diera muerte, pues la que se recibe repentina, presto acaba la pena, mas la que se dilata con tormentos, siempre mata sin acabar la vida. En fin yo sali de aquella casa

tasa, y vine a la de aquell donde auia deixado la mula: hize que me la ensillasse: sin despedirme del subi en ella, y sali de la ciudad, sin osar, como otro Lot boluer el rostro a miralla: y quando me vi en el campo solo, y que la escuridad de la noche me encubria, y su silencio combidaua a quexarme, sin respeto, o miedo de ser escuchado, ni conocido, solte laboz, y desaté la lengua en tantas maldiciones de Luscinda, y de don Fernando, como si con ellas satisfiziere el agrauiio que me auian hecho. Dile titulos de cruel, de ingrata, de falsa, y desagradecida: pero sobre todos, de codiciosa, pues la riqueza de mi enemigo la auia cerrado los ojos de la voluntad, para quitarmela a mi, y entregarla a aql cõ qui es mas liberal y fraca, la fortuna se auiamostrado, y en mitad de la fuga destas maldiciones, y virupetijos, la desculpaua diciendo q no era mucho que vna donzella recogida en casa de sus padres, hecha, y acostumbrada siempre a obedecerlos, huui esse querido condescender con su gusto, pues le davan por esposo a vn cayallero tan principal, tan rico, y tan getil hobre, q a no querer recebirle, se podia pensar o que no te-

Tercera parte de don

nía juicio, o que en otra parte tenía la voluntad: cosa que redundaua tan en perjuicio de su buena opinion , y fama . Luego boluia diciendo , que puesto que ella dixerá , que yo era su esposo , vieran ellos que no auia hecho en escogerme tan mala elección , que no la disculparan , pues antes de ofrecerseles don Fernando , no pudieran ellos mismos acertar a desear , si con razon midiesen su deseo , otro mejor que yo , para esposo de su hija : y que bien pudiera ella antes de ponerse en el trance forçoso y ultimo , de dar la mano , dezir , que ya yo le auia dado la mía , que yo viniera , y concediera con todo quanto ella acertara a fingir en este caso . En fin me resolvi , en que poco amor , poco juicio , mucha ambicion , y deseos de grádezas hicieron que se oluidasse de las palabras con que me auia engañado , entreteñido y sustentado en mis firmes esperanças ; y honestos deseos . Con estas voces , y con esta inquietud , caminé lo que quedaua de aquella noche , y di al amanecer en vna entrada destas sierras , por las quales caminé otros tres dias , sin senda , ni camino alguno , hasta que vine a
parar

parar a vnos prados, que no se a que ma-
no destas montañas caen, y alli pregun-
tè a vnos ganaderos, que hæzia donde era
lo mas aspero destas sierras. Dixeronme,
que hæzia esta parte. Luego me encami-
nè a ella, con intencion de acabar aqui la
vida: y en entrando por estas asperezas.
del cansancio ,y de la hambre, se cayò mi
mula muerta: o lo que yo mas creo, por
desuchar de si tan inusual carga como en mi
lieuaua . Yo quedè a pie, rendido de la na-
turaleza , traspasado de hambre, sin te-
ner ni pensar buscar quien me socorries-
se. De aquella manera estaué no se que
tiempo, tendido en el suelo , al cabo del
qual me leuante sin hambre , y hallè jun-
to a mi vnos cabreros, que sin duda de-
nieron ser los que mi necessidad remedia-
ron: porque ellos me dixerón de la mane-
ra que me auian hallado , y como estaua
diziendo tantos disparates, y desatinos, q
dava indicios claros de auer perdido el
juicio: y yo he sentido en mi, despues acà,
que no todas veces le tégo cabal , sino tan
desmedrado, y flaco que hago mil locuras:
rasgandome los vestidos, dando voces por
estas soledades, maldizi édo mi vëtura, y re-

DD 3 pitien-

Tercera parte de don

pitiendo en vano el nombre amado de mi
enemiga, sin tener otro intento entonces,
que procurar acabar la vida vozeando: y
quando en mi bueluo, me hallo tan can-
sado y molido, que apenas puedo mover-
me. Mi mas comun habitacion, es en el
hueco de vn Alcornoque, capaz de cubrir
este miserable cuerpo. Los vaqueros, y ca-
breros que andan por estas montañas, mo-
vidos de caridad me sustentan, poniendo-
me el manjar por los caminos, y por las pe-
ñas por donde entineden que acaso podré
passar, y hallarlo: y assi aunque entonces
me falte el juizio, la necesidad natural
me da a conocer el mantenimiento, y des-
pierta en mi el desseo de apetecerlo, y
la voluntad de tomarlo. Otras veces me
dizen ellos, quando me encuentran con
juyzio, que yo salgo a los caminos, y que
se lo quitò por fuerça, aunque me lo den
de grado, a los pastores que vienen con e-
llo del lugar a las majadas. Desta máne-
ra paseo miserable, y estrema vida, hasta
que el cielo sea seruido de conduzirle a
su vltimo fin, o de ponerle en mi me-
moria, para que no me acuerde de la her-
mosura, y de la traicion de Luscin-
da, y

da, y del agrauio de don Fernando, que si esto el haze sin quitarme la vida, yo beluerè a mejor discursio mis pensamientos : donde no , no ay sino rogarle , que absolutamente tenga misericordia de mi alma que yo no siento en mi valor, ni fuerças para sacar el cuerpo desta estrechezza en que por mi gusto he querido ponerle . Esta es , ò señores , la amarga historia de mi desgracia : dezidme si es tal que pueda celebrarse con menos sentimientos , que los que en mi aueys visto ? Y no os canseyss en persuadirme , ni aconsejarme , lo que la razon os dixeré que puede ser bueno para mi remedio , por que ha de apruechar conmigo , lo que aapruecha la medicina recatada del famoso Medico al enfermo q recibir no la quiere . Yo no quiero salud sin Luscinda , y pues ella gustò de ser agena , siédo o deuiédo ser mia , guste yo de ser de la desuétura pudiédo auer sido de la buena dicha . Ella quiso có su mudança hazer estable mi perdicion , yo queríe con procurar perderme , hazer contéta su volútad , y serà exemplo a los por venir , de q a mi solo faltò lo q a todos los desdichados sobra , a losquales suele ser

DD 4.

confusæ



Tercera parte de don

consuelo, la imposibilidad de tenerle, y en mas causa de mayores sentimientos y males porque aun piéso que no se han de acabar con la muerte. Aquí dio fin Cardenio a su larga platica, y tan desdichada como amorota historia. Y al tiempo que el Cura le preuenia para dezirle algunas razones de consuelo le suspendio una voz que llegó a sus oídos, que en lastimados aceptos oyeron que decia, lo que se dirá en la quarta parte desta narracion, que en este punto dio fin a la tercera el fabio, y atentado historiador Cide Hamete Benengeli.

Q V A R.

QVARTA PARTE DEL INGENIOSO HI- dalgo don Quixote de la Mancha.

CAP. XXVIII. Que trata de la buena, y agradable
aventura que al Curia, y Barbero sucedio en la
mesma Sierra.



ELICISSIMOS y venturosos fueron los tiempos, donde se echò al mundo el audacissimo caualiero don Quixote de la Mancha, pues por auer tenido tan honrosa determinacion, como fue el querer resucitar, y beluer al mundo, la ya perdida, y casi muerta orden de la andante caualleria,

Tercera parte de don

ua'leria. Gozamos aora en esta nuesta edad necessitada, de alegres entretenimientos no solo de la dulçura de su verdadera historia, sino de los cuentos, y episodios della, que en parte, no son menos agrables, y artificiosos, y verdaderos, que la misma historia: la qual prosiguiendo su rastrellado, torcido, y haspado hilo, cuenta, que enmo el Cura coméçò aprehenirse para cō soltar a Cardenio, lo impidio vna voz que llegó a sus oidos, que cō tristes acentos decia desta manera.

Ay Dios, si serà posible q̄ he ya hallado lugar que pueda seruir de escondida sepultura a la carga pesada deste cuerpo, q̄ tan contra mi voluntad sostengo? Si serà, si la soledad q̄ prometen estas sierras, no me miente. Ay desdichada, y quan mas agradable cōpañía harán estos riscos y malezas asu intēció, pues me darán lugar para q̄ cō quexas comunique mi desgracia al ciejo, q̄ no la de a ningú hōbre humano, pues no ay ninguno en la tierra de q̄nié se pueda esperar cōsejo en las dudas, alivio en las quexas, ni remedio en los males. Todas estas razones oyeron, y percibieron el Cura, y los que con el estauan: y por parecerles

cerles, como ello era, que alli junto las de zian se leuantaron a buscar el dueño, y no huuieron andado veynte passos, quando de tras de vn peñasco vieron sentado al pie de vn fresno, a vn moço vestido como labrador, alqual por tener inclinado el rostro, a causa de que se lauaua los pies en el arroyo que por alli corría, no se le pudieron ver por entonces: yellos llegaron con tanto, que del no fueron sentidos, ni el estaua a otra cosa atento, que a lauarse los pies, que eran tales que no parecian si no dos pedaços de blanco cristal, que entre las otras piedras del arroyo se auian nacido. Suspendioles la blancura, y belleza de los pies, pareciendoles que no estauan hechos a pisar terrones, ni andar tras el arado, y los bueyes, como mostraua el habito de su dueño: y assi viédo que no auian sido sentidos, el Cura que yua delante, hizo señas a los otros dos, que se agaçapassen, o escondiesesen detrás de vnos pedaços de peña que alli auia, yassí lo hizieron todos, mirando con atención lo que el moço hazia: el qual traia puest vn capotillo pardo de dos haldas, muy ceñido al cuerpo co una toalla blanca. Trahia

Tercera parte de don

ansimismo, vnos calçones , y polaynas de paño pardo, y en la cabeza vna mótera parada. Tenia las polaynas leuántadas hasta la mitad de la pierna, que sin duda alguna de blanco alabastro parecia . Acabose de luar los pies, y luego con vn paño de tocar que facò debaxo de la montera, se los limpiò: y al querer quitarselle alçò el rostro, y tuuieron lugar los que con el estauan , de ver vna hermosura incomparable,tal,que Cardenio dixo al Cura,con voz baxa: Esta, ya que no es Luscinda, no es persona humana, sino diuina. El moço se quitò la mótera y sacudiendo la cabeza a vna, y a otra parte, se comenzaron a descoger, y desparzir vnos cabellos, que pudieran los del Sol tenerles embidia. Con esto conocieron que el que parecia labrador , era mujer, y delicada, y aun la mas hermosa que hasta entonces los ojos de los dos auian visto , y aun los de Cardenio , fino huiieran mirado, y conocido a Luscinda, quèdes pues afirmò , que solo la belleza de Luscinda podia contendrer con aquella. Los luengos y ruuios cabellos , no solo le cubrieron las espaldas , toda en torno la escondieron debaxo de ellos, que fino eran los

los pies, ninguna otra cosa de su cuerpo se parecia, tales y tantos eran. En esto les sirvio de peyne vias manos, quesí los pies en el agua auian parecido pedaços de cristal las manos en los cabellos semejauan pedaços de apretada nieve: todo lo qual, en mas admiracion, y en mas desseo de saber quien era, ponia a los tres que la mirauan. Por esto determinaron de mostrarse, y al mouimiento que hizieron de ponerse en pie, la hermosa moça alçò la cabeza, y apartandose los cabellos de delante de los ojos, con entrambas manos, mirò los que el ruido hazian: y apenas los huuo visto, quando se leuantò en pie, y sin aguardar a calçarse, ni a recoger sus cabellos, asiò con mucha presteza vn bulto como de ropa que junto a si tenia, y quiso ponersel en huyda, llena de turbacion, y sobresalto: mas no huuo dado seys paslos, quando no pudiendo sufrir los delicados pies la aspereza de las piedras, dio consigo en el suelo. Lo qual visto por los tres, salieron a ella, y el Cura fue el primero, que le dixo: Deteneos, señora, quien quiere que seays¹, que los que aqui veys solo tienen intencion de seruiros: no ay para que

Tercera parte de don

taque os pongays en tan impertinente huya-
da, porque ni vuestrros pies lo podran su-
frii, ni nosotros consentir. A todo esto e-
lla no respondia palabra, atonita , y con-
fusa . Llegaron pues a ella , y afiendola
por la mano , el Cura prosiguió , dizien-
do: Lo que vuestro traje, señora, nos nie-
ga, vuestrros cabellos nos descubren seña-
les claras, que no deuen de ser de poco mo-
mento las causas que han disfraçado vue-
stra belleza en habito tan indigno, y tray-
dola a tāta soledad como es esta, en laqual
ha sido ventura el hallaros: sino para dar
remedio a vuestrros males , alomenos para
darles consejo, pues ningun mal puede fa-
tigar tanto, ni llegar tan al estremo de ser-
lo, miéstras no acaba la vida , qué tehuaya
de no escuchar si quiera el cōsejo que con
buena intencion se le da, al que lo padece.
Assi que, señora mia, o señor mio, o lo que
vos quisieredes ser , perded el sobresalto,
que nuestra vista es ha cauñado, y contad e-
nos vuestra buena, o mala suerte, q en no-
sotros juntos, o en cadavno hallareis quié-
se ayude a sentir vuestras desgracias. En
tanto que el Cura dezia estas razones , es-
tava la disfraçada moça como enuelefa-
da, mi-

da, mirandolos a todos, sin mouer labio, ni dezir palabra alguna : bien assi como rustico aldeano, q de improviso sele muestran cosas raras, y del jamas vistas . Mas boluiendo el Cura a dezirle ottas razones, al mesmo efero encaminadas, dand ^o ella vn profundo suspiro, rompio el silencio, y dixo: Pues que la soledad de estas tierras no ha sido parte para encubritme, ni la soltura de mis compuestos cabellos, no ha permitido, qua sea mentirosa mi lengua, en balde seria fingir yo de nuevo aora , lo que si se me creyesse, seria mas por cortesia , que por otra razon alguna. Supuesto esto , digo señores , que os agradezco el ofrecimiento que me aueys hecho: el qual me ha puesto en obligaciõ de satisfazeros entodo loq me aueys pedido: puesto q temo q la relaciõ q os hiziere demis desdichas, os ha decausar alpar de la cõpasio, la pestabubre, por q no aueys de hallar remedio para remediarlas, ni cõsuelo para entretenelas . Pero cõ todo esto, porq no ande vacilado mi hõra en vuestras intenciones, auiedome ya conocido por muger, y viédome moça, sola, y en este trage, cosas tedas juntas, y cada vna por si, q puedé echas

Tercera parte de don

char por tierra qualquier honesto credito, os aure de dezir lo que quisiera callar, si pudiera. Todo esto dixo sin parar, la que t. n hermosa muger parecia, con tan suelta lengua, con vna voz tan suave que no me nos les admirò su discrecion; que tu hermosura. Y tornandole a hazer nueuos ofrecimientos, y nueuos ruegos, para que lo prometido cumpliesse, ella sin hazerse mas de rogar, calçandose con toda honestidad y recogiendo sus cabellos, se acordò en el assiento de vna piedra, y puestos los tres al rededor della, haciendole fuerça por de tener algunas lagrimas que a los ojos se le venian, con voz reposada, y clara, comenzò la historia de su vida, desta manera.

En esta Andaluzia ay vn lugar, de quie toma titulo vn Duque, que le haze uno de los que llaman grandes en Espana: este tiene dos hijos, el mayor heredero de su estadio, y al parecer, de sus buenas costumbres: y el menor, no se yo de que sea heredero, sino de las trayciones de Vellido, y de los enbuestas de Galaló. Deste señor son vassallos mis padres humildes en linage, para tan ricos, que si los bienes

bienes de su naturaleza y qualaran à los de su fortuna, ni ellos tuuieran mas que desseñar, ni yo temiera verme en la desdicha en que me veo: porque quizá nace mi poca ventura de la que no tuuieron ellos en no auer nacido ilustres. Bien es verdad, que no son tan baxos que puedan afrentarse de su estadio, ni tan altos, que a mi me quiten la imaginacion que tengo, de que de su humildad viene mi desgracia. Ellos en fin son labradores gente llana, sin mezcla de alguna raza mal sonante, y como suele dezir-se, Christianos viejos ranciosos, pero tan ricos, que su riqueza y magnifico trato, les va poco a poco adquiriendo nombre de hidalgos, y aun de caualleros. Puesto que de la mayor riqueza, y nobleza que ellos se precian, era de tenerme a mi por hija: y así por no tener otra, ni otro que los heredasse, como por ser padres, y aficionados, yo era vna de las mas regaladas hijas que padres jamas regalaron. Era el espejo en que se mirauan, el baculo de su vejez, y el sujeto a quien encaminauan, midiendolos con el cielo, todos sus deseos: de los cuales, por ser ellos tan buenos, los mios no salia un punto. Y del mismo modo q yo era señora de

sus animos. así lo era de su hacienda. Por
mí se recebian, y despedian los criados.
La razon y cuenta dē lo que se sembraua y
cogia, paliava por mi mano : los molinos
de azeyte, los lagares del vino, el numero
del ganado mayor, y menor, el de las col-
menas. Finalmente, de todo aquello que vi-
tan rico labrador como mi padre puede
tener, y tiene. tenía yo la cuenta, y era la
mayordoma y señora, con tanta solicitud
mia, y con tanto gusto suyo, que buena-
mente no acertare a encarecerlo. Los ra-
tos que del dia me quedauan despues de a-
ver dado lo que convuenia a los mayora-
les a capataces, ya otros jornaleros, los en-
tretenia en exerciclos que son a las denze-
llas, tā licitos como necessarios, como son
los que ofrece la aguja y la almohadilla, y
la rueca muchas veces: y si alguna por re-
crear el animo, estos exercicios dexaua,
me acogia al entretenimiento de leer al-
gun libro de noto, o a tocar vna harpa, por
que la experientia me mostraua, que la
musica cōpone los animos descōpuestos, y
aivia los trabajos q̄ nacen del espíritu. Es-
ta pues era la vida que yo tenía en casa de
mis padres: la qual si tan particularmente

he contado, no ha sido por ostentación, ni por dar a entender q soy rica, sino porq se aduierta quan sin culpa me he venido de aquel bué estado q he dicho, al infelice en q aora me hallo. Es pues el caso, q passando mi vida en tantas ocupaciones, y en vn encerramiento tal, q al de vn monesterio pudiera compararse, sin ser vista, a mi parecer, de otra persona algúna, q de los eriados de casa, porq los dias q yua a Missa, era tan de mañana, y tan acompañada de mi madre, y de otras criadas, y yo tan cubierta y recatada, que a penas vian mis ojos mas tierra de aquella donde ponía los pies; y con todo esto, los del amor, o los de la ociosidad, por mejor dezir, a quien los delse lince no pueden ygualarse. me vieró. puestos en la solicitud de don Fernando, que este es el nombre del hijo menor del Duque, que os he contado. No ha yo bien nō brado a don Fernando la que el cuento cōtava, quando a Cardenio se le mudò la color del rostro, y comenzò a trasudar con tā grande alteracion, que el Curà y el Barbero, q miraron en ello, temerioh q le venia quel accidente de locura que auia oydo dezi: q de quando en quado le venia. Mas

Quarta parte de don

Cardenio no hizo otra cosa que trasnudar
y estarse qdo mitado de hitoen hito a la
Jabradora imaginado quieella era: la qual
sin aduertir en los mouimientos de Carde-
nio, prosigue su historia diziendo : Y no
me huuieron bien visto quando (segun el
dixo despues) quedò tan preso de mis amo-
res quanto lo dieron bien a entender sus
demostraciones. Mas por acabar presto co-
el cuento (que no le tiene) de mis desdi-
chas quiero pañar en silencio les diligen-
cias que don Fernando hizo para declarar
me su voluntad. Sobornò toda la gente de
mi casa, dio y ofrecio dadiuas, y mercedes,
a mis parientes. Los dias eran todos de fie-
sta y de regozijo en mi calle. Las noches
no dexauádormir a nadie las musicas. Los
villetes que sin saber como a mis manos ve-
nian, eran infinitos, llenos de enamora-
razones, y ofrecimientos, con menos letras
que promessas, juramentos. Todo lo qual
no solo no me abládaua, pero me edurecia
de manere, como si fuera mi mortal enemi-
go, y todas las obras que para reduzirme a
su voluntad hazia las fiziera para el efecto
contrario: o porque a mi pareciesse mal
la gentileza de don Fernando, ni que tu-
viesse

viesse demasia a sus solicitudes, porque me dava vn no se que de contento, verme tan querida, y estimaada de vn tan principal cauallero: y no me pesaua ver en sus papeles mis alabáças: que en esto por feas q̄ sea mos las mugeres me parece a mi q̄ siem̄ re nos da gusto, el oyr q̄ nos llamá hermosas. Pero a todo esto se opone mi honestidad, y los consejos continuos que mis padres me davan, que ya muy al descubierto sabíā la voluntad de don Fernando, porque ya a el no se le dava nada de que todo el mundo la supiese. Dezianme mis padres, que en sola mi virtud, y bondad dexauan, y de positauan su honra y fama: y que considerasse la desigualdad q̄ auia entre mi, y dō Fernando, y que por aqui echaria de ver, que sus pensamientos (aunque el dixesse otra cosa) mas se encaminauan a su gusto, q̄ a mi prouecho. Y que si yo quisiesse poner en alguna, manera algun inconveniente, para que el se dexasse de su injusta pretension, que ellos me casarian luego con quien yo mas gustasse, assi de los mas principales de nuestro lugar, como de todos los circunvezinos: pues todo se podía esperar de su mucha hacienda, y de m̄bues

EE 3 na



na fama. Con estos ciertos prometimien-
tos, y con la verdad que ellos me dezian,
fortificaua yo mi entereza, y jamas quise
responder a don Fernando, palabra que le
pudieisse mostrar, aunque de muy lexos, es-
perança de alcançar su desseo. Todos estos
recatos mios, que el deuia de tener por des-
dentes, deuieron de ser causa de auiar
mas su lasciuo apetito (que este nombre
quiero dar a la voluntad que me mestra-
ua) la qual si ella fuera como deuia, no la
supierades vosotros aora, porque vuiera
faltado la ocasión de deziros la. Finalmen-
te don Fernando, supo que mis padres an-
dauan por darme estado, por quitalle a el
la esperança de posseerme, o alomenos, por
que yo tuuiesse mas guardas para guardar
me. Y esta nueua, o sospecha, fué causa pa-
ra que hiziese, lo que aora oyreys. Y fue
que vna noche estando yo en mi appen-
to, con sola la compañía de vna donzella
que me servia, teniendo bien cerradas las
puertas, por temor que pof descuydo; mi
honestidad no se vielle en peligro: sin sa-
ber, ni imaginar como, en medio destos re-
catos, y preuéciones, y la soledad deste silê-
cio, y encierro, me le halle delante. Cuya
vista

vista me tuvô de manera, q me quitò la de mis ojos, y me enmudecio la lêguia. Y assi no fuiy poderosa de dar vozes, ni asû el creo q me las dexara dar, porq luego se llegó a mi, y tomandome entre sus braços (porq yo como digo, no tuve fuerças para defenderme, segû estaua turbada) coméço a dezirme tales razones q no se como es posibile, q téga tanta abiliad la mertira, q las sepa cöponer de modo q parezcan tan verdaderas. Hizise el traydor q sus lagrimas acreditasen sus palabras, y los suspiros su intencion. Yo pobrezailla sola entre los misos mal exercitada en casos semejantes, eoméce no se en q modo a tener por verdaderas tâtas falsedades: pero no de suerte, q me mouiesen a cöpassion, menos q buena sus lagrimas y suspirós. Y assi passádoseme aqil sobresalto primero, tornè algû tanto a cobiar mis perdidos espiritus, y co más animo del q pese q pudiera tener, le dixe. Si como estoy sñor en tusbraços, estuviere entre los de un leô fiero, y el librarme dellos se me alsegurara, con q hiziera, o dixera, cosa que fuera en perjuycio dê mi honestidad, assi fuera posible hazelli, o dezilla, como es possibile deixar de auer fidô, lo q

fue. Assi que si tu tienes ceñido mi cuerpo
con tus braços, yo tengo atada mi alma cõ
mis buenos deseos, que son tan diferen-
tes de los tuyos, como lo veras si con ha-
zermee fuerça , quisieres passar adelante en
ellos. Tu vassalla soy, pero no esclava ni
tiene, ni deue tener imperio , la nobleza
de tu sangre, para deshonrar , y tener en
poco, la humildad de la mia. Y en tanto me
estimo yo villana, y labrador, como tu se-
ñor, y cauallero. Conmigo no han de ser
de ningun efecto tus fuerças, ni han de te-
ner valor tus riquezas, ni tus palabras han
de poder engañarme, ni tus suspiros y la-
grimas, enternecerme . Si alguna de to-
das estas cosas que he dicho viera yo en el
que más padres me dieran por esposo , a
su voluntad se ajustara la mia , y mi vo-
luntad de la suya no saliera . De modo ,
que como quedara con honra , aunque
quedara sin gusto , de grado te entiega-
ra, lo que tu señor aora contanta fuerça
procuras. Todo esto he dicho, porque no
es pensar, que de mi alcance cosa alguna
el que no fuere mi legitimo esposo . Sino
reparas mas que en esso bellissima Doro-
tea, (que este es el nombre desta desdicha-
da)

da) dixo el desleal cauallero , ves aquí te
doy la mano. de ser lo tuyo , y tean testi-
gos desta verdad los cielos,aquien ningu-
na cosa se asconde,y esta imagen de nues-
tra Señora que aquí tienes. Quando Car-
denio le oyò dezir,que se lla nana Doro-
tea, tornò de nuevo à sus sobresaltos , y a-
cabo de cōfirmar por verdadera su prime-
ra opinion , pero no quiso interromper el
cuento , por ver en que venia a parar , lo
qué el ya casi sabia, solo dixo: Que Doro-
tea es tu nombre , señora ? Otra he oydo
yo dezir del mesmo, que quizá corre pare-
jas con tus desdichas. Passa adelante , que
tiempo vendra , en que te diga cosas que
te espanten, en el mesmo grado que te la-
stimen. Reparò Dorotea en las razones de
Cardenio, y en su extraño, y desastrado tra-
je, y robole, que si alguna cosa de su hazié-
da sabia, se la dixesse luego. Porque si al-
go le auia dexado bueno la fortuna era el
animo que tenia para sufrir qualquier de-
fastie, que le sobreviniesse,segura de que a
su parecer ninguno podia llegar que el q
tenia acrecentasse un punto . No le per-
diera yo señora , respondio Cardenio,
en dezirte lo que piélo, si fuera verdad lo
que

que imagino y hasta aora no se pierde cosa
yuntura, ni a ti te importa nada el saberlo.
Sea que fuere, respondio Dorotea, lo que
en mi cuento passa, fue. Que comando don
Fernando vna imagen, que en aquel apostol
fento estaua, la puso por testigo, de nues-
tro desposorio, con palabras efficacissimas,
y juramentos estraordinarios, me dio la
palabra de ser mi marido. Puesto que an-
tes que acabasse de dizirlas, le dixe, que
niratise bien lo que hazia, y que confide-
ratisse el enojo que su padre auia de recibir
de verle casado con una villana valilla suya
que no le cegasse mi hermosura, tal quale-
ra. Pues no era bastante para hallar en e-
lla disculpa de su yerro: y que si algun dia
me queria hacer por el amor que me te-
nia fuese dexar correr mi suerte a lo igual
de lo que mi calidad podia. Porque nuna,
los tan designados calamientos, se gozan,
ni duran mucho en aquel gusto con que
se comienzan. Todas estas razones que a-
qui he dicho, le dixe, y otras muchas de que
no me acuerdo, pero no fueron parte para
que el dexasse de seguir su intencion, bien
ansi como el q no piensa pagar q al concertar
de la barata, no reparara en inconvenientes. Yo
a esta

a esta sazon, hize vn breve discurso conmi-
go, y me dixe a mi mesma; Si que por
re yo la primera, que por via de matrimonio
no aya subido de humilde a grande estan-
do, ni sera don Fernando el primero aquié
hermosura, o ciega aficion (pues es lo mas
cierto)aya hecho tomar compaňia desigu-
al a su grandeza? Pues si no hago ni mu-
ndo, ni visto nueno, bien es acudir a esta hon-
ra que la suerte me otrece. Puesto que en
este no dura mas la voluntad que me mue-
tra de quanto dure el cumplimiento de su
desseo, que en fin para con Dios sere su
esposa. Y si quiero con desdenes despedir-
lla, en termino lo veo, que no viendo el q
deuefsara el de la fuerza, y védra aqdar des-
horada, y sin disculpa, de la culpa q me po-
dia dar, el q no supiere, quā sin ella hevení
a este puto. Porq que razones serán bastan-
tes para persuadir a mis padres, y a otros,
que este cauallero entró en mi aposento,
sin cōsentimiento mio? Todas estas demandas,
y respuestas, rebolui en vn instante
en la imaginacion. Y sobre todo, me comé-
caron a hazer fuerza y a inclinarme a lo q
fue (sin yo pensar lo) mi peticion, los juta-
mentos de don Fernando, los testigos que
ponia,

ponia las lagrimas que derramaua; y finalmente su dispusicion, y gentileza, que acó pañada con tantas mueltras de verdadero amor, pudieran rendir a otro tan libre, y recatado coraçon como el mio. Llamé a mi criada para que en la tierra acompañasse a los testigos del cielo. Tornò don Fernando a reyterar, y confirmar sus juramentos. Añadio a los primeros nueuos santos por testigos, echoie mil futuras maldiciones, si no cumpliesse lo que me prometia. Boluió a humedecer sus ojos y acrecentar sus suspiros apretome mas entre sus braços de los quales jamas me auia dexado, y con esto, y con boluerse a salir del aposento mi donzella, yo dexè de serlo, y el acabò de ser, traydor, y fementido. El dia que sucedio a la noche de mi desgracia, se venia aun no tan apriessa, como yo pienso que don Fernando deseaua. Porque despues de cumplido aquello que el apetito pide, el mayor gusto que puede venir, es apartarse de donde le alcançaron. Digo esto porque don Fernando dio priessa por partirse de mi, y por industria de mi donzella que era la misma q alli lo auia traydo, antes que amaneciesse, se vio en la calle. Y al despue

despedirse de mi, (aunque no cont tanto ahiaco, y vehemencia, como quando vino) me dixo q̄ estuniese segura de su fe, y de ser firmes y verdaderos sus juramētos: y para mas confirmacion de su palabra, saco, vn rico anillo del dedo, y lo puso en el mio. En efecto el se fue, y yo quedé ni se si triste o alegre: esto se bien dezir, que quedé confusa, y pensativa, y casi fuera de mi con el nuevo acaecimiento, y no tuve animo, o no se me acordó de reñir a mi dō zella, por la traycion cometida, de encerrar a don Fernando en mi mismo aposento: porque aun no me determinaua, si era bien o mal, el que me auia sucedido. Dixele al partir a don Fernando que por el mismo camino de aquella, podria verme, otras noches, pues ya era suya hasta que quando el quisiesse, aquel hecho se publicasse. Pero no vino otra alguna, sino fué la siguiente, ni yo pude verle en la calle, ni en la Iglesia, en mas de vn mes, q̄ en vano me case en solicitallo: puesto que supese que estaua en la villa, y q̄ los mas dias iua a caça exercicio de q̄ el era muy aficionado. Estos dias, y estas horas, bien se yo que para mi fueron aziagos, y menguados. Y bien

bien se que coméce a dudar en estos, y aun
 a descreer de la fe de don Fernando. Y se
 tambien, quemi donzella oyo entonces,
 las palabras que en reprehension de su a-
 trevimiento, antes no tavia oydo. Y se que
 me fue forçoso en tener cuenta con mis la-
 grimas, y con la compostura de mi rostro,
 per no dar ocasión a que mis padres me
 preguntassem, que de que andaua descon-
 tenta, y me obligassen a buscar mentiras q
 dezilles. Pero todo esto se acabó en vn
 punto. llegandose vno donde se atropella-
 ron respectos, y se acabaron los honrados
 discursos y adonde se pescio la paciencia
 y salieron a plaça mis secretos pensamien-
 tos. Y esto fue porq de allí a pocos dias se
 dixó en el lugar como en vna Ciudad allí
 cerca se casado dñ Fernando cõ vna
 dñzela hermosísima, en todo estreino, y
 de muy principales padres aunq no tā ri-
 ca. q por la dote, pudiera aspirar a tā noble
 easamiéto. Dixose, q se llamaua Luscinda;
 cõ otras cosas q en sus desposorios sucedie-
 ró. dignas de admiració. Oyo Cardenio el
 nōbre de Luscinda, y no hizo otra cosa, q
 encoger los hóbros, morderse los labios,
 encarrilar las cejas, y dexar de alii a poco
 caeg

caer por sus ojes dos fuentes de lagrimas: Mas no por esto dexò Dorotea de seguir su cuento diziédo llegò esta triste nueue amis oydos, y en lugar de elarseme el corazon en oylla, fue tata la colera y rabia q se encendio en el, q faltò poco para no salir me por las calles, dàdo vóz es publicado la aleuofia y traicio q se me auia hecho. Mas téplose esta furia por entóces, con pésaf de poner por aqllá mesina noche por obra lo q puse: Que fue ponerme en este h. bito, q me dio vno de los q llaman gagales en casa de los labradores. q era criado de mi padre al qual descubri toda mi desuétura y le rogue me acompañasse hasta la Ciudad donde entendí que mi enemigo estaua. El despues que vuo reprehendido mi atrevimiento, y afeado mi determinacion; vié dome resuelta en mi parecer, se ofreció a tenerme compañía como el dixo hasta el cabo del mundo. Luego al momento tení cerre en vna almohada de liéço, vñ vestido de muger, y algunas joyas, y diheros por lo q podia suceder, y en el silencio de aqllá noche, sin dar cuenta a mi traydorá doncella, sali de mi casa acompañada de mi criado, y de muchas ymaginaciones;

y me

y me puse en camino de la Ciudad apie,
llevada en buelo del desseo de llegar , ya
que no a estoruar , lo que tenia por hecho
alomenos a dezir a don Fernando me di-
xesse con que alma lo auia hecho . Llegue
en dos dias y medio , donde queria , y en
entrando por la Ciudad , preguntè por la
casa de los padres de Luscinda , y al prime-
ro aquien hize la pregunta , me respondio
mas de lo que yo quisiera oyr . Dixome la
casa y todo lo que auia sucedido en el des-
posorio de su hija , cosa tan publica en la
Ciudad , que se haze en corrillos , para con-
tarla por toda ella . Dixome que la noche
que don Fernando se despojo con Luscin-
da , despues de ayer ella dado el si , de ser su
espoña , le auia tomado vn rezio desmayo
y que llegando su esposo a desabrocharle
el pecho , para que le diese el ayre , le ha-
llò vn papel escrito , de la misma letra de
Luzinda , en que dezia , y declaraua , que
ella no podia ser esposa de don Fernando
porque lo era de Cardenio , que a lo que el
hombre me dixo , era vn cauallero muy
principal , de la mesma Ciudad . Y que si
auia dado el si a don Fernando , fue por
no salir de la obediencia de sus padres : en

resolucion, tales razones dixo que contenia el papel, que dava a entender, que ella auia tenido intencion de matarse, en abandonose de desposar, y dava alli las razones, porque se auia quitado la vida. Todo lo qual dizen que confirmò vna daga, que le hallaron no se en que parte de sus vestidos. Todo lo qual, visto por don Fernando, pareciendole que Luszinda le auia burlado, y escarnecido, y tenido en poco; arre metio a ella, antes que de su desmayo bullesse, y con la misma daga que le hallaron la quiso dar de puñaladas, y lo fiziera, si sus padres, y los que se hallaron presentes, no se lo estoruaran. Dixeron mas, que luego se ausentò don Fernando; y que Luszinda, no auia burlò de su parafismo, hasta otro dia, que contò a sus padres, como ella era verdadera esposa de aquel Cardenio que he dicho. Sûpe mas, que el Cardenio, segû dezian, se hallò presente a los desposorios, y que en viendola desposada, lo qual el jamas penso, se salio de la ciudad desesperado, dexandole primero escrita una carta, donde dava a enteder, el agravio q Luszinda le auia hecho, y de como el se yua adonde gentes no le viessen. Esto todo

era publico, y notorio en toda la ciudad, y todos hablauan dello, y mas hablaró, quando supieron q Luszinda auia faltado de casa de sus padres, y de la ciudad, pues no la hallaron en toda ella, de q perdian el juzgio sus padres, y no sabiá q medio se tomar para hallarla. Esto q supe, puso envádo mis esperanças, y tuue por mejor no auer hallado a don Fernádo, q no hallarle casado, pa reciendome q aun no estaua del todo certada la puerta a mi remedio, dámome yo a entender, q podria ser, que el cielo vuiesse puesto aquello impedimento en el segundo matrimonio, por attraerle a conocer, lo q aparte deuia, y a caer en la cuenta, de q era Christiano, y q estaua mas obligado a su alma, q a los respetos humanos. Todas estas cosas reboluia en mi fantasia, y me consolaua sin tener consuelo, fingiendo vñas esperanças largas, y desmayadas, para entretenet la vida, q ya aborrezzo. Estando pues en la ciudad, sin saber q hazerme pues a dñ Fernádo no hallaua, llegó a mis oydos vn publico pregón, donde se prometia gráde hallazgo a quien me hallasse, dándole las señas de la edad, y del mesmo traje q trahia. Y oy el:zir q se dezia, q me auia sacado de casa

de mis padres el moço q comigo vino, cosa q me llegò al alma, por ver quan de cayda andaua mi credito, pues no bastaua perderle con mi venida, sino añadir el con quien siendo sujeto tan baxo, y tan indigno de mis buenos pensamientos. Al punto q oy el pregon, me sali dela ciudad cõ mi criado que ya comenzaua a dar muestras de titubear, en la fe que de fidelidad me tenia prometida, y aquella noche nos entramos por lo espeso desta montaña, con el miedo de no ser hallados. Pero como suele dezirse, q vn mal llama a otro, y q el fin de vna desgracia, suele ser principio de otra mayore assi me sucedio a mi, porque mi buen criado, hasta entonces fiel y seguro, assi como me vio en esta soledad, incitado de su mima y ella queria, antes que de mi hermosura quisó apruecharse de la ocasion, que a su parecer estos yermos le ofrecian. Y con poca verguença, y menos temor de Dios, ni respeto mio, me requirio de amores, y viendo que yo con feas, y justas palabras, respó dia a las desverguenzas de sus propositos, dexò a parte los ruegos, de quien primero penso apruecharse, y coméço a vsar de la fuerça. Pero el justo cielo, q pocas, o ningú

mas veces, dexa de mirar, y fauorecer a las justas intenciones, fauorecio las mias, de manera, q con mis pocas fuerças, y con poco trabajo, di con el por vn derrumbadero, dô de le dexè, ni se si muerto, o si viuo. Y luego con mas ligereza, q mi sobresalto, y cansancio pedian, me entriè por estas montañas, sin lleuar otro pensamiento, ni otro desig-
nio, q esconderme en ellas, y huir de mi padre, y de aquellos que de su parte me andauan buscando con este deseo. Ha no se quantos meses q entre en ellas donde hallé vn ganadero, q me lleuò por su criado, avn lugar q està en las entrañas desta sierra, al qual he servido de çagal todo este tiempo, procurando estar siempre en el campo, por encubrir estos cabellos, que aora tan sin pefiarlo me han descubierto. Pero toda mi industria, y toda mi solicitud, fue, y ha sido, de ningun provecho, pues mi amo vino en conocimiento de que yo no era varon, y nacio en el, el mesmo mal pensamiento, que en mi criado, y como no siépre la fortuna, con los trabajos da los remedios, no hallé derrumbadero, ni barranco, de donde despeñar, y despistar al amo, como le hallé para el criado. Y assi tue por menor incón e-

niéte, dexalle, y escóderme de nuevo en t'fe
asperezas que prouar con el mis fuerças,
o mis disculpas. Digo pues que me torné a
embocar, y a buscar donde sin impedíme
to alguno pudiesse có suspiros y lagrimas
rogar al cielo se duela de mi desuentura,
y me dé industria y fauor para salir della,
o para dexar la vida entre estas soledades;
sin que quede memoria desta triste, que ta
sin culpa suya aura dado materia; para que
de ella se hable, y murmuré en la suya, y en
las agenas tierras.

Cap. XXIX. Que trata de la discordia de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y paßatiempo.

E STA es señores, la verdadera histo-
ria de mi tragedia, mirad y juzgad so-
ra, si los suspiros que escuchastes, las
palabras que oistes, y las lágrimas que de
mis ojos salian, tenian ocasión bastante, pa-
ra mostrarse en mayor abundancia; y con-
siderada la calidad de mi desgracia, véxis
que serà en vano el descosuelo, pues es im-
possible el remedio della. Solo ostriegos,
lo que con facilidad podreys y deueys ha-
cer, que me aconsejeyos donde podré pas-

Quarta parte de don

sa la vida, sin que me acabe el temor y sobresalto que tengo, de ser hallada de los q me buscan, que aunque se que el mucho amor que mis padres me tienen me assagua que seré dellos bien recibida: es tanta la verguença que me ocupa, solo el pensar q no como ellos pensauan, cengo de parecer a su presencia, que tégo por mejor desterrarme para siépre, de fer vista, que no ver des el rostro, con pensamiento qüe ellos miran el mio, ageno de la honestidad, que de mi se deuian de tener prometida. Callò en diciendo esto, y el rostro se le cubrio de vn color, que mostrò bien claro el sentimiento, y verguença del alma. En las suyas sintieron los que escuchado le auian, tanta lastima, como admiracion de su desgracia: yaunque luego quisiera el Cura consolarla, y aconsejarla, tomò primero la mano Cardenio, diciendo: En fin señora, que tu eres la hermosa Dorotea, la hija unica del rico Clenardo. Admirada quedò Doro tea, quádo oyò el nôbre de su padre, y de ver quan de poco era elq le nôbraua, porq ya se ha dicho de la mala manera q Cardenio estaua vestido. Y assi le dixo: Y quien soy vos hermano, q assi sabeyas el nôbre de mi

de mi padre, porque yo hasta aora (si mal no me acuerdo) entodo el discurso del cuento, de mi desdicha, no le he nôbrado? Soy, respondio Cardenio, aqucl sin ventura, q segun vos señora aueys dicho, Luszinda dixo que era su esposo. Soy el desdichado Cardenio, aquien el mal termino de aquell que a vos os ha puesto en el que estays, me ha traído a que me veays, qual me veys roto, desnudo, falto de todo humano consuelo, y lo que es peor de todo, falto de juicio, pues no le tengo, sino quando al cielo se le antoja darmele, por algun breve espacío. Yo, Dorotea soy, elque me halle presente a las sinrazones de don Fernando, y el que aguardò oyr el si, q de ser su esposa pronunciò Luszinda. Yo soy el q no tuuo animo para ver en q paraua su desmayo, ni loq resultaua del papel, q le fue hallado en el pecho. Porq no tuuo el alma sufrimiento, para ver târas desuéturas juntas, y assi dexè la casa y la paciencia, y vna carta qdexe a vn huésped mio, aquie togue qen manos de Luszinda la pusiese, yvineme á estas soliedades cointeциó deazarbar éllas la vida, q desde aql puto aborrecí como mortal enemiga: mas no à qrido la fuerte quitarmela,

contentandose cō quitarme el juicio, quī
 gā por guardarme para la buena ventura,
 que he tenido en hallarlos: pues siendo ver
 dad, como creo que lo es, lo q̄ aquí aveys
 contado, aun podria ser, que a entrambos
 nos tuviessse el cielo guardado mejor su,
 esto en nuestros desaltos, que nosotros pē
 lamos. Porque presupuesto que Luscinda
 no puede casarse con don Fernando, por
 ser mia, ni don Fernando con ella por ser
 vuestra, y auerlo ella tan manifiestamente
 declarado, bien podemos nosotros espe
 rar, que el cielo nos restituya lo que es nues
 tro, pues está todavia en ser, y no se ha e
 nageñado ni deshecho. Y pues este consue
 lo tenemos, nacido de muy remota esperá
 ca, ni fundado en desuariadas imaginacio
 nes, simplicops señora, que tomeys otra
 resolución en questiōs horados pensamiē
 tos, pnes yo la pienso tomar en los míos,
 acomodandoos a esperar mejor fortuna.
 Que yo os juro por la fe de cauallero y de
 cristiano, deno desampararos, hasta veros
 en poder de don Fernando, y que quando
 cō razones no le pudiere atraer, a q̄ conoz
 ca lo que os deye, de vsar entóces la libe
 tad q̄ me concede el ser cauallero, y poder
 con

cō justo titulo defafialle, en razó de la finra
zon que os haze, sin acordarme de mis a-
gruiqs, cuya vengāça dexaré al cielo, por
acudit en la tierra a los vuestrros. Con lo q
Cardenio dixo se acabò de admirar Doro-
tea, y por no saber que grncias boluer a tā
grandes ofrecimientos, quiso tomarle los
pies para besarselos, mas no lo cōsintio Car-
denio: y si Licenciado respódio por entrá
bos, y aprouò el buen discurso de Cardenio,
y sobre todo les rogò, aconsejò, y per-
suadio, que se fuesen con el a su aldea, dō
de se podrian reparar de las cosas que les
faltauan, y q alli se daria orden, como bus-
car a don Fernando, o como llevar a Do-
totea a sus padres, o hacer lo q mas le pa-
reciesse conueniente. Cardenio, y Dorotea
se lo agradecieron, y acataró la merced q
se les ofrecia. El barbero q a todo auia es-
tado suspeso y callado, hizo tā bien su bue-
na platica, y se ofrecio con no menos volú-
tad que el Cura, a todo aquello q fuese bue-
no para seruirles. Cótò assi mesmo cō bre-
uedad, la causa q alli los auia traydo, con
la estrañeza de la locura de don Quixote,
y como aguardauan a su escudero, q auia
yo a buscalle. Vinosele a la memoria a

Quarta parte de don

Cardénio, como por sueños, la pendencia que con don Quixote auia tenido, y controla a los demás, mas no supo dezir porq; causa fue su questiō. En esto oyeron voces, y conocieron que el q; las dava era Saneho Páça, q; por no auerlos hallado en el lugar dō de los dexò, los llamaua a voces. Se fierole al encuérto, y preguntandole por dō Quixote, les dixo como le auia hallado desnudo en camisa flaco, amarillo, y muerto de hambre y suspirado por su señora Dulzinea, y q; puesto q; le auia dicho, que ella le manda ua que saliesse de aquel lugar, y se fuese al del Toboso, dōde le queda ua esperado: aun respondido, q; estaua determinado de no parecer ante su fermosura, hasta q; ouiese fecho fazañas que le fiziesen digno de su gracia. Y q; si aquello passaua adelante, corría peligro de no venir a ser Emperador, como loestaua obligado, ni aú Arçobispo q; era lo menos que podia ser. Por esto q; marrassen loq; se auia de hazer para sacarle de alli. El Licenciadole respondio, q; no tuviesser pena, que ellos le sacarián de alli mal que le pesasse. Contó luego a Cardénio, y a dorotea, lo que tenian pensando para remedio de dō Quixote, alomenos

pata lleuarle a su casa.. A lo qual dixo Do rotea, q̄ ella haria la dōzella menesterosa mejor q̄ el barbero, y mas q̄ tenia alli vestidos cō q̄ h̄acerlo al natural. Y q̄ la dexasen el cargo, de saber representar, todo aquello q̄ fuese menester para leuar adelante su intento, porq̄ ella auia leido muchos libros de cauallerias, y sabia bien el estilo q̄ tenian las dōzellas cuytadas, quādo pedian sus dones a los andantes caualleros. Pues no es menester mas, dixo el Cura, sino q̄ luego se pōga por obra. Que sin duda la buena suerte, semuestra en fauor mio, pues tan sin pensarla a vosotros señores se ha comēçado a abrir puerta para vuestro remedio, y a nosotros se nos ha facilitado, la q̄ auiamos menester. Sacó luego Dorotea de su almohada vna saya ent. ra de cierta tella rica, y vna mantellina, de otra vistosa tela verde, y de vna caxita vn collar y otras joyas, cōq̄ en vn instante se adornó, demane ta q̄ vna rica, y grād: señora parecia. Todo aquillo y mas dixo q̄ auia sacado desu casa, para loq̄ se ofreciese, y q̄ hasta entóces no se le auia ofrecido ocasiō de auello menester. A todos cōtēndó en extremo su mucha gracia, donayre, y hermosura y cōsímaro a dō

Quarta parte de don

Fernando por de poco conocimientó, pues tanta belleza desechaua. Pero el que mas se admirò, fue Sancho Pança, por parecerle (como era assi verdad) que en todos los dias de su yida auia visto tan hermosa criatura : y assi preguntò al Cura con grande ahinco le dixeſſe quien era aquella tā hermosa señora? Y que era lo que buscava por aquelllos andurriales? Esta hermosa señora, respondio el Cura. Sancho hermano, es como quien no dice nada , es la heredera por linçā recta de varon, del gran Reyno de Micomicón, la qual viene en busca de vuestra amo a pedirle vn don , el qual es, que le desfaga vn tuerro, o agrauiio que un mal gigante le tiene fecho: y a la fama que de buen cauallero vuestra amo tiene por todo lo descubierto de Guinea, ha venido a buscarle esta Princesa. Dichoſa buscada, dichoso hallazgo, dixo a esta sazon Sácho Pança, y mas si mi amo es tan venturoſo, q desfaga esse agrauiio, y enderece esse tuerro, matando a ese hideputa deſſe gigante que vuestra merced dize que si mataraſi el le encuentra , si ya no fuese fantasma, que contra las fantasmas no tiene mi señor po der alguno. Pero vna cosa quiero suplicar

a vue-

a vuestra merced , entre otras, señor Licchado, y es q porque a mi amo no le negana de ser Arçobispo (que es lo q yo temo) que vuestra merced le aconseje , q se case luego cõ esta Princesa, y assi quedará i n-potisibilitad de recibir ordenes Arçobispales, y vendrá con facilidad a su imperio, y yo al fin de mis deseos: que yo he mirado bié en ello, y hallo pór mi cuéta , q no me esti bien q mi amo sea Arçobispo, porq yo soy inutil para la Iglesia, pues soy catedado, y andarme aora a traer dispensaciones para poder tener renta por la Iglesia teniendo como tégo muger, y hijos, feria nunca acabar. Assi q, señor, todo el toque esti, en q mi amo se case luego con esta señora, q hasta aora no se s. gracia y assi no la llamó por su nombre. Llamase, respondio el Cura, la Princesa Micomicona porq llamádose su Reyno Micomicon, claro està que ella se ha de llamar assi. No ay duda en esto, respondio Sancho, q yo he visto a muchos, tomar el apellido y alcurnia del lugat dôde nacieró, llamádole Pedro de Alcalá, Iuá de Vbeda, y Diego de Valladolid: y esto mesmo se deue de vsar hallà en Guinea, tomar las Reynas los nobres de sus Rey nos

Quarta parte de don

nes. Assi deue de ser, dixo el Cura, y en lo del casarse vuestro amo, yo haré en ello todos mis poderics. Con lo q quedò tan contento Sancho, quato el Cura admirado de su simplicidad, y de ver quá encajados tenia en la fantasia los mesmos disparates q su amo pues sin alguna duda se dava a entender q auia de venir a ser Emperador. Ya en esto se auia puesto Dorotea sobre la mula del Cura, y el Barbero se auia acomodado al costro labarba dela cola debuey, y dixeró a Sancho q los guiasse a dode dò Quixote estaua, al qual dixeró que no dixesse que conocia al Licéciado, ni al Barbero, porq en no conocerlos consistia todo el toque de venir a ser Emperador su amo. Puesto qe ni el Cura, ni Cardenio quisieró yí con ellos, porq no se le accordasse a don Quixote la pédencia que con Cardenio auia tenido: y el Cura, porque no era menester entóces su presencia, y assi los dexaró yr dejate, y elos los fueron siguiendo a pie, poco a poco. No dexò de auisar el Cura lo q auia de hacer Dorotea: a lo que ella dixo que desayudassen que todo se haria sin faltar vn puto, como lo pedía y pintauan los litros de cauallerias. Tres quartos de le-

gua auriá andado, quando descubrieron a
dó Quixote entre vñas intricadas peñas,
ya vestido, aunq̄ no armado: y assi como
Dorotea le vio, y fue informada de Sách,
q̄ aquell era don Quixote, dio del açote a
su palfren, siguiendole el bié barbado b
bero: y en llegando junto a el, el escudero
se arrojò de la mula, y fue a tomar en los
braços a Dorotea, la qual apeádose có grā
de desemboltura, se fue a hincar de rodí-
llas ante las de don Quixote: y aunque el
pugnaua por leuátarla, ella sin leuártarse le
fablò en esta guisa. De aquí no me leuáta-
ré, ó valeroso y esforçado cauallero, hasta q̄
la vuestra bōdad y cortesía me otorgue vn
dó, el qual redúdarà en honra y prez de
vuestra persona, y en pro dela más descoso-
lada, y agraciada dōzella q̄ el Sol ha visto.
Y si es q̄ el valor de vuestro fuerte braço co-
trespóde a la voz de vuestra inmortal fa-
ma, obligado estays a favorecer a la fin y é-
tura q̄ de tan lueñes tierras viene, al olor
de vuestro famoso nōbre buscandoos para
remedio de sus desdichas. No os respóde-
ré palabra, fermosa señora, respondió don
Quixote, ni oiré mas cosa de vuestra facie-
da, hasta que os leuanteys de tierra. No

me



Quarta parte de don

me leuátaré, señor, respódio la afluxida dñ
zella. Si plímero por la vuestra cortesía, no
me es otorgado el dñ q pido. Yo vos lo of-
torga y cōcedo, respódio dñ Quixote, co-
mo no te aya de cūplir en daño o mēguia
de mi Rey, de mi patria y de aquella q de
mi coraçō y libertad tienela l'aue. No será
en daño ni en mēguia de losq dezis, mi bué
señor, replicò la dolorosa dñzella. Y estan-
do en esto, se illego Sácho Pança al oido de
su señor muy pañito le dixo: Bié puede vue-
stra merced, señor, cōcederle el dñ q pide
q no es cosa de nada, solo es matar a vn gi-
gātazo, y esta q lo pide es la alta Princesa
Micomicona, Reyna del gran Reyno Mico-
nico de Etiopia. Sea quíe fuere, respódio
don Quixote q yo haré lo que soy obliga-
do, y lo q me dicta mi conciēcia, cōforme
a loq professado tégo: y beluiédosé a la dñ-
zella dixo: La vuestra gran fermosura se-
leuante, que yo le otoigo el don que pe-
dirme q si fuese. Pues el que pido es, di-
xo la donzella, que la vuestra magnani-
ma persona se venga luego conmigo don-
de yo le lleuaré, y me prometa, que no se
ha de entremeter en otra auentura ni de-
fiada alguna, hasta darmec vēgança de vi-
traydor

traydor, que contra todo derecho divino y humano, me tiene usurpado mi Reyno. Digo que assi lo otorgo, respondio don Quixote, y assi podeys, señora, desde oy mas, desechar la malenconia que os fatiga, y hazer que cobre nueuos brios, y fuerças vuestra desmayada esperanza, que con el ayuda de Dios, y la de mi braço, vos os vereys presto restituyda en vuestro Reyno, y sentada en la silla de vuestro antiguo y grande estado, a pesar, y a despecho de los follones que contradezirlo quisieren: y manos a labor, que en la tardanza dizen que suele estar el peligo. La menesterosa donzella, pugnò con mucha porfia por besarle las manos, mas don Quixote, que en todo era comedido, y cortes cauillero, jamas lo consintio, antes la hizo leuantar, y la abraçò con mucha cortesia, y comedimiento: y mandò a Sancho, que requiriese las cinhas a Rozinante, y le armasse luego al punto. Sancho descolgó las armas, que como trofeo, de vn arbol estauan pendientes, y requiriendo las cinhas, en vn punto armò a su señor: el qual viendose armado, dixo: Vamos de a qui, en el nombre de Dios, a fauorecer es-

CG

ta gran señora. Estauase el Barbero aun de rodillas, teniendo gran cuenta de dissimular la rita, y de que no se le cayesse la barba, con cuya cayda quizá quedaran todos sin conseguir su buena intencion : y viendo que ya el don estaua concedido, y con la diligencia, que don Quixote se alista ua para yr a cumplirle, se levanto, y tomò de la otra mano a su señora, y entre losdos la subieron en la mula : luego subio don Quixote sobre Rozinante : y el Barbero se acemodò en su caualgadura, quedandose Sancho a pie, donde de nuevo se le renouò la perdida del iuzio , con la falta que entonces le hazia : mas todo lo llevaua con gusto, por parecerle que ya su señor estaua puesto encamino, y muy a pique de ser Emperador : porque sin duda alguna pensata que se auia de casar con aquella Princesa , y ser por lo menos Rey de Micomicon : solo le dava pesadumbre, el pensar q aquel Reyno era en tierra de negros, y que la gente que por sus vassallos le diessen avian de ser todos negros: a lo qual hizo lue go en su imaginacion vn buen remedio, y dixole a si mismo : Que se me da a mi que mis vassallos sean negros, aura mas que car

gar con ellos, y traerlos a España, donde los podré vender, y adonde me los pagarán de contado, de cuyo dinero podré comprar algún título, o algún oficio con que vivir descansado todos los días de mi vida. No sino dormios, y no tengays ingenio, ni habilidad para disponer de las cosas, y para vender treynta, o diez mil vaſſallos, en dacadame effas pajas. Par Diosque los he de bolar chico con grande, o como pudiere: y que por negros que sean los he de boluer blancos, o amarillos: llegaosque me mamo el dedo. Con esto andaua tan sollicito, y tan contento, que se le olvidaua la pesadumbre de caminar a pie. Todo esto mirauan de entre vñas breñas, Cardenio, y el Cura, y no sabian que hazerse para juntarse con ellos: pero el Cura, que era gran tracista, imaginò luego lo que harian para conseguir lo que deseauan, y fue, q con vnas tixeras que trahia en vn estuche, quitò cõ mucha presteza la barba a Cardenio y vistio le vn capotillo pardo q el trahia y diole vn herreruelo negro, y el se quedò en calças, y en jubon: y quedò tan otro de lo que antes parecía Cardenio, q el mesmo no se conociera, aūq en vn espejo se mirase.

Hecho esto puesto ya q̄otroslos auia passado adelante, en tanto que ellos se disfrazaron con facilidad salieron al camino Real antes que ellos, porque las malezas, y malos passos de aquellos lugares, no concedian que anduviessen tanto los de a caza illo como los de apie. En efeto ellos se pusieron en el llano, a la salida de la sierra, y assi como salio della don Quixote y sus camaradas, el Cura se le puso a mirar muy de espacio, dando señales de que le yua te conociendo: y al cabo de auerle vna buena pieça estado mirando, se fue a el abiertos los braços, y diciendo a voces: Para bié sea hallado el espejo de la caueliería el mi buen compatriote don Quixote de la Mächta la flor, y la nata de la gentileza el amparo y remedio de los menesterosos la quinta esencia de los caualleros andantes: y diciendo esto, tenia abraçado por la rodilla de la pierna yzquierda a don Quixote: el qual espantado de lo que veia, y oya decir, y hazer aquell hombre se le puso a mirar con atencion; y al fin le conocio, y quedó como espantado de verle, y hizo grande fuerça por apearse, mas el Cura no le consintio por lo qual don Quixote dezia

Dexem

Dexeme vuestra merced señor Licencia-
do, que no es razon que yo esté a cauallo,
y vna tan reuerenda persona como vue-
stra merced esté a pie. Eso no consentire-
yo en ningun modo dixó el Cúrā estese la
vuestra grandeza a cauallo pues estando a
cauallo acaba las mayores fazañas y auén-
turas que en nuestra edad se han visto que
a mí aunque indigno sacerdote bastarame
subir en las ancas de vna destas mulas des-
tos señores que con vuestra merced cám-
na, sino lo han por enojo: y aun haré cuen-
ta que voy cauallero sobre el cauállo Pe-
gaso, o sobre la cebra, o alfane en que ca-
ualgaua aquel famoso Moro Muzaraque,
que aun hasta aora yaze encantado en la
gran cuesta Culema, que dista poco de la
gran Compluto. Aun no caia yo, en tanto
mi señor Licenciado, respondio don Qui-
xote, y yo se que mi señora a la Princessa,
será seruida por mi amor, de mandar a su
escudero, dè a vuestra merced la filla de su
mula que el podra acomodarse en las an-
cas, si es que ella las sufre. Si sufre a lo que
yo creo, respondio la Princessa: y tambien
se que no sera menester mādar selo al señor
mi escudero que el es tan cortes, y tan Cor-

GG; tesano

tesano, que no cōsentirà que vna persona eclesiastica vaya a pie, pudiendo yr a caua-
llo. Así es respondio el Barbero, y apeádo
se en yn punto, cōbido al Cura con la si-
lla, y él la tomó sin hazerse mucho de ro-
gar. Y fue él mal que al subir a las ancas el
Barbero, la mula, que en efecto era de alqui-
ler, q para dezir que era mala esto basta, al
yo vn poco los quartos traseros, y dio dos
cozes en el ayre, q a darlas en el pecho de
Maese Nicolas, o en la cabeza, el diera al
diablo la venida por don Quixote. Con to-
do esto le sobresaltaron de manera, que ca-
yo en el suelo, cō tan poco cuidado de las
barbas, q se le cayeron en el suelo: y co-
mo se vio sin ellas no tuuo otro remedio,
si no acudir a cubrirse el rostro con ambas
manos, y a quexarse, q le auian derriba-
do las muelas. Dó Quixote, como vio todo
aql maço de barbas, sin quixadas, y sin san-
gre, lexos del rostro del escudero caydo, di-
xo: Viue Dios q es grā milargro este, las bar-
bas le ha derribado y arrácadado del rostro,
como si las quitaran a posta. El Cura q vio
el peligro q corría su inuención, de ser descu-
bierta, acudio luego a las barbas, y fuese
tō ellā adóde yazia Maese Nicolas, dádo

aun,

auin vozes toda via, y de vn golpe, llegan
dole la cabeza a su pecho, se las puso, mas
murado sobre el vnas palabras, q dixo q e-
ra cierto ensalmo apropiado para pegar
barbas: como lo verian: y quando se las tu-
vo puestas se aparto, y qdo el escudero ta-
bien barbado, y tan sano como de antes: de
q se admiró dñ Quixote sobre manera, y ro-
go al Cura, q quando tuvielle lugar le ense-
ñasse aquel ensalmo, que el entédia que su
virtud a mas que pegar barbas se deuia de
estéder, pues estaua claro, q de dónde las bar-
bas se quitaßen, atua de quedar la carne
llagada, y mal trecha, que pues todo lo sa-
nava, a mas que barbas apruechaua. As-
si es, dixo el Cura, y prometio de enseñar
sele en la primera ocasión. Concertaron-
se, que por entonces subiesse el Cura, y a
trechos se fuesen los tres mudando, ha-
sta que llegassen a la venta, que estaria
hasta dos leguas de allí. Puestos los tres a
caballo, es a saber; dñ Quixote, la Princessa
y el Cura: y los tres a pie Cardenio, el Bar-
bero, y Sácho Páça. dñ Quixote dixo a la dñ
zella: Vuestra grandeza, señora mia, que
por donde mas gusto le diere. Y antes que
ella respodiesse, dixo el Licenciado: Házia q

reyno quiere guiar la vuestra señoría , es
por ventura haza el de Micomicon , que
si deue de ser,o yo se poco de Reynos? E-
lla que estaua bien en todo, entendió que
auia de responder, que si, y assi dixo: Si se-
ñor, haza esse Reyno es mi camino.Si as-
si es,dijo el Cura, por la mitad de mi pue-
blo hemos de passar, y de allí tomara vue-
stra merced la derrota de Cartagena,don-
de se podra embarcar con la buena ven-
tura:y si ay viento prospero,mar tranqui-
lo,y sin borrasca,en poco menos de nueve
años se podra estar a vista de la gran lagu-
na Meona, digo, Meotides, que está poco
mas de cien jornadas mas aca del Reyno
de vuestra grandeza. Vuestra merced está
engañadé , señor mio., dixo ella , porque
no ha dos años que yo parti del, y en ver-
dad que nunca tuve buen tiempo , y con
todo esto he llegado a ver lo que tanto de-
sseaua, que es al señor don Quixote de la
Mancha,cuyas nueuas llegaron a mis oy-
dos, assi como puse los pies en España , y
ellas me mouieron a buscarle, paraenco-
mendarme en su cortesia,y fiar mi justicia
del valor de su inuencible braço. No mas
cessen mis alabanzas dixo a esta sazon don

Qui-

Quixote, porque soy enemigo de todo genero de adulacion, y aunque no lo sea, toda via ofenden mis cañas orejas semejantes platicas. Lo que yo se dezir, señora mia que ora tenga valor, o no, el que tuuiere, o no tuuiere, se ha de emplear en vuestro servicio, hasta perder la vida; y assi dexando esto para su tiempo, ruego al señor Licenciado me diga , que es la causa que le ha traydo por estas partes, tan solo, y tan sin criados, y tan a la ligera, que me pone espanto? A esto yo respondere con breuedad, respondio el Cura, porque sabra V. m. señor don Quixote, que yo, y Maese Nicolas, nuestro amigo, y nuestro barbero, yuamos a Sevilla, a cobrar cierto dinero que un pariente mio que ha muchos años que passo a Indias, me auia embiado, y no tan pocos que no passan de sesenta mil pesos, ensayados, que es otro que tal, y passando ayer por estos lugares, nos salieron al encuentro quattro salteadores , y nos quitaron hasta las barbas, y de medo nos las quitaron , que le conuino al Barbero ponerselas postizas : y aun a este mancebo que aqui va , señalando a Cardenio, le pusieron como de nuevo . Y es lo bueno , que es publica fa-

fánya por todos estes contornos, que los que nos saltaron son de vaos galeotes que di-
zen que libertó casi en este mío reino,
vn hōbre tan valiente, q̄ a pesar del Comis-
fario, y de las guardas, los soltó a todos: y
sin duda alguna el auia de estar fuera de
juizo, o deue de ser tan grande vellaco co-
mo ellos, o algun hōbre sin alma, y sin cō-
ciencia, pues quiso soltar al lobo entre las
guejas, a la reposa entre las gallinas a la
mosca entre la miel: quiso defraudar la ju-
sticia y r cótra su Rey y señor natural, pues
fue contra sus justos mandamientos. Quiso
digo quitar a las galeras sus pies poner en
alboroto a la Santa Hermandad, que auia
muchos años que reposaua. Quiso final-
mente hacer vn hecho por donde se pier-
da su alma, y no se gane su cuérpo. Auia les
contado Sancho al Cura y al Barbero, la a-
ventura de los galeotes que acabó su amo,
con tanta gloria suia, y por esto cargaua
la mano el Cura refriendola, por ver lo
que hazia o dezía don Quixote al qual se
le mudaua la color a cada palabra, y no
osaua a dezir que el auia sido el liberta-
dor de aquella buena gente. Estos pues
dijo el Cura, fueron los que nos robaron,
que

que Dios por su misericordia se lo perdone al que nolos dexò llevar al deudo suplicio.

Cap. XXX. Que trata del gracioso artificio, y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado cauallero de la asperisima penitencia en que se auia puesto.

NO Huuo bien acabado el Cura, quâ de Sahcho dixo : Pues mia se señor Licenciado, el que hizo essa fazaña fue mi amo, yo no porque y no le dixe antes, y le auise, que mirasse lo que hazia, y que era pecado darles libertad , porque todos iban alli por grandissimos vellacos. Majadero, dixo a esta sazon don Quijote a los caualleros andantes no les toca ni atañe aueriguar, si los affigidos encadenados, y opresos que encuentran por los caminos van de aquella angustia por sus culpas, o por sus gracias, solo le toca ayudarles como a menesterosos, poniendo los ojos en sus penaas , y no en sus velliquerias. Yo topè vn rosario , y farta de gente , mohina , y desdichada , y hize con ellos lo que mi religion me pide, y lo

Quarta parte de don

y lo demas alla se auenga:y a quien mal le ha parecido saluo la santa dignidad del señor Licenciado,y su honrada persona,digo que sabe poco de achaque de caualleria,y que miente como vn hideputa,y mal nacido:y esto le hare conocer con mi espada.donde mas largamente se contiene: y esto dixo afirmando se en los estribos,y calandose el mortion, porque la vazia de barbero, que a su cuenta era el yelmo de Mambrino,lieuaua colgado del arzon de Lantero hasta adobarla del mal tratamiento que la hizieron los galeotes. Dorotea(que era discreta y de gran donayre) como quie ya sabia el menguado humor de don Quixote y que todos hazian burla del,sino Sácho Pança no quiso ser para menos,y viendole tan enojado le dixo. Señor cauallero miembrese a la vuestra merced el don que me tiene prometido,y que conforme a el, no puede entremeterse en otra auentura, por virgente que sea:fossie que vuestra merced el pecho,que si el señor Licenciado supiera que por esse inuictobraço auian sido librado los galeotes,el se diera tres puntos en la boca,y aun se mordiera tres veces la lengua antes,que auer dicho palabra que

en



en despacho devuestra merced redundara. Esso juro bien dixo el Cura, y aun me huie
ra quitado vn vigote. Yo callare, señora
mía dixo don Quixote, y reprimiré la jus-
ta colera, que ya en mi pecho se auia leuá-
tado, y yrè quieto y pacifico, hasta tanto
que os cumpla el don prometido: pero en
pago deste buen deseo, os suplico me di-
gais, fino se os haze de mal qual es la vuestra
cuya? y quantas quienes y quales son
las personas de quien os tengo de dar de-
uida, satisfecha, y entera vengança? Esso
hare yo de gana, respondio Dorotea, si es
que no os enfadan oyr lastimas y desgra-
cias. No enfadará, señora mía respondio
dó Quixote a lo que respondio Dorotea:
Pues assi es estenme vuestras mercedes até-
tos. No huuo ella dicho esto, quando Car-
denio y el Barbero se le pusieron al lado,
desseos de ver como fingia su historia la
discreta Dorotea: y lo mismo hizo San-
cho, q tan ensañado yua con ella como
su amo. Y ella despues de auerse puesto
bien en la silla, y repreuenidose con toser,
y hazer otros ademanes con mucho do-
nayre, comenzó a dezir desta manera.

**Primeramente quiero que vuestras merce-
des**

des sepan señores mios, que a mi me
llaman detuuoſe aqui un poco, porque ſe
le oluidò el nombre que el Cura le auia
puesto: pero el acudio al remedio porque
entendio en lo que reparaua, y dixo: No
es maravilla ſenora nra, que la vuestra
grandeza ſe tutbe y empache contando ſus
defuertura, que ellas ſuelen fer tales, que
muchasvezes quitan la memoria a los que
maltratan, de tal manera, que aun ſus mes-
mos nombres no ſe les acuerda, como han
hecho con vuestra gran ſenoria, que ſe ha
olvidado que ſe llama la Princesa Mico-
micona, legitima heredera del gran Reyno
Micomicon: y con este apuntamiento pue-
de la vuestra grandeza reducir aora facil-
mente a ſu lastimada memoria todo aque-
llo que quisiere. Así es la verdad respódio
la donzella, y desde aquí adelante, creo
q no ſerá menester apuntarme nada, que
yo ſaldre, a buen puerto con mi verdade-
ra hſtoria: la qual es, que el Rey mi pa-
dre, que ſe llamaua Tinacrio el Sabidor,
fue muy docto en esto que llama el arte
Magica, y alcançò por ſu ciencia, que mi
madre, que ſe llamaua la Reyna Xa-
milia, auia de morir primero que el
y que

y que de allí a poco tiempo el tambien auia de passar desta vida , y yo auia de que dar huera fana de padre y madre . Pero de-
zía el que no le fatigaria tanto esto, quan-
to le ponía en confusión saber por coñ, muy cierta que vn descomunal Gigante,
señor de vna grande insula que casi aliada
con nuestro Reyno, llamado Pandaflan-
do de la fosca Vista : porque es cosa auer-
guada , que aunque tiene los ojos en su lu-
gar, y derechos, siempre mira al reves,
como si fuelle vizco : y esto lo haze el de
maligno, y por poner miedo, y espanto a
los que mira . Digo que supo, que este Gi-
gante en sabiendo mi horfandad, auia de
passar con gran poderio sobre mi Reyno,
y me lo auia de quitar todo , sin dexar-
me vna pequeña aldea donde me reco-
giesse. Pero que podia escusar toda esta rui-
na, y desgracia, si yo me quisiesse casar con
el: mas a lo q el entédia, jamas pésaua q me
védria ami en volútad de hazer tā desigual
casamiéto: y dixo en esto la pura verdad,
porq jamas ha passado por el pésamiéto, ca
farme con aquel Gigante pero ni con otro
alguno, por grande y desaforado que fuese.
Dixo tambien mi padre, que despues,
que

que el fuese muerto, y viesse yo que Pan-
dasilando coméçaua a passar sobre mi Rey
no, que no aguardasse a ponerme en de-
fensa, porque seria destruyrme, sino que li-
bremete le dèxasse desembaraçado el Rey
no, si queria escusar la muerte, y total de-
strucion de mis buenos y leales vassallos
porque no auia de ser possible defender-
me de la endiablada fuerça del Giganre: si
no que luego, con algunos de los mios, me
pusiesse en camino de las Espanas, donde
hallaria el remedio de mis males, hallan-
do a vn cauallero andante, cuya fama en
este tiempo se estenderia por todo este Rey
no, el qual se auia de llamar, si mal no me
acuerdo, don Açote, o don Gigote. Don
Quixote diria, señora dixo a esta sazon Sá-
cho Pança, o por otro nombre, el caualle-
ro de la triste Figura. Assi es la verdad, di-
xo Dorotea. Dixo mas, que auia de ser al-
to de cuerpo, seco de rostro, y que en el la-
do derecho, debaxo del ombro yzquier-
do, o por alli junto auia de tener vn lunar
pardo, con ciertos cabellos a manera de
cerdas. En oyendo esto don Quixote, dixo
a su escudero: Ten aqui Sancho, hijo, ayu-
dame a desnudar, que quiero ver si soy el
caua-

cauallero que aquel sabio Rey dexò profetizado. Pues paraq' quiere vuestra merced desnudarse, dixo Dorotea? Para ver si tengo esse lunar q' vuestro padre dixo, respondio don Quixote. No ay para que desnudarse, dixo Sancho, que yo se que tiene vuestra merced yn lunar dessas señas en la mitad del espinazo, que es señal de ser hombre fuerte. Esto basta dixo Dorotea, porque con los amigos no se ha de mirar en pocas cosas, y que esté en el hombro, o que esté en el espinazo, importa poco, basta que aya lunar, y esté donde estuviere, pues todo es una misma carne: y sin duda acertó mibúe padre en todo, y yo he acertado en encenderme al señor don Quixote, que él es por quien mi padre dixo, pues las señales del rostro vienen con las de la buena fama q' este cauallero tiene, no solo en España, pero en toda la Máchica, pues a penas me huve desembarcado en Osuna, quando ohi dezir tantas hazañas suyas, q' luego me dio el alma, q' era el mesmo venia a buscar. Pues como se desembarcó vuestra merced en Osuna, señora mia, preguntò don Quixote, si no es puerto de mar? Mas antes q' Dorotea respondiese, tomò el Cura la mano, y dixo,

Deue de querer dezir la señora Princefa,
que despues que desembarcò en Malaga, la
primera parte donde oyò nucas de vue-
stra merced, fue en Osuna. Esso quise dezir,
dixo Dorotea. Y esto llena camino, dixo el
Cura, y prosiga vuestra Magestad adelante.
No ay que proseguir, respondio Dorotea,
sino que finalmente mi suerte ha sido tan
buena, en hallar al señor don Quixote, que
ya me cuento, y tengo por Reyna y señora
de todo mi Reyno, pues el por su cortesia,
y magnificencia me ha prometido el dôde
yrse conmigo, donde quiera que yo le lle-
uare, que no serà a otra parte que a poner
le delante de Pandasilandia de la fosca Vi-
sta, para que le mate, y me restituya lo que
tan contra razon me tiene y surpado: q to-
do esto ha de suceder a pedir de boca, pues
assì lo dexò profetizado Tinacrio el Sabi-
dor, mi buen padre: el qual tambien dexò
dicho, y escrito en letras Caldeas, o Grie-
gas, que yo no las se leer, que si este caua-
llero de la profecia, despues de auer dego-
llado al Gigante, quisiese casarse conmi-
go, que yo me otorgasse luego sin replica
a guna, por su legítima espola, y le diesse
la posseſſion de mi Reyno, junto con la

de mi persona. Que te parece Sancho amigo? dixo a este punto don Quixote, no oy es lo que pasa? no te lo dije yo? mira si tenemos ya Reyno que mandar, y Reyna con quien casar. Esso juro yo, dixo Sáchos. Para el puto que no se casare en abiendo el gazonatico al señor Pandahilado. Pues monta que es mala la Reyna, así se me bueluan las pulgas de la cama: y diciendo esto, dio dos capatetas en el ayre, con muestras de grandissimo contento, y luego fue a tomar las riendas de la mula de Dorotea, y haciendola detener, se hincó de rodillas ante ella, suplicandole le diesse las manos para besarselas, en señal que la recibia por su Reyna, y señora. Quien no auia de rey de los circústantes viendo la locura del amo, y la simplicidad del criado. En efecto Dorotea se las dio, y le prometio de hazerle gran señor en su Reyno, quando el cielo le hiziese tanto bien, que se lo dexasse cobrar, y gozar. Agradecioselo Sancho così tales palabras, que renouó la risa en todos. Esta señores, prosiguió Dorotea, es mi historia, solo resta por dezirlos, que de quanta gente de acompañamiento saqué de mi Reyno, no me ha quedado sino solo esta

Quarta parte de don

buen barbado escudero, porque todos se
negaron en vna gran borrhasca q̄ tuuimos
a vista del puerto. Y el, y yo salimos en dos
tablas a tierra, como por milagro, assi esto
do milagro, y misterio, el discurso de mi vi-
da, como lo aureys notado. Y si en alguna
cosa he andado demasiada, o no tan acer-
tada como deuiera, echad la culpa a lo que
el señor Licenciado dixo al principio de
mi cuento, que los trabajos continuos, y
extraordinarios, quitan la memoria al que
los padece. Esta no me quitaran a mi, o al-
ta, y valerosa señora, dixo don Quixote,
quantos yo passare en seruirlos, por gran-
des, y no vistos que sean. Y assi de nue-
uo confirmo, el don que os he prometi-
do, y juro de yr con vos al cabo del mun-
do, hasta verme con el fiero enemigo vue-
stro, a quien pienso con el ayuda de Di-
os, y de mi braço, tajar la cabeza sober-
bia, con los filos desta (no quiero de-
cir buena) espada, merced a Gines de Pal-
samonte, q̄ue me lleuò la mia: esto di-
xo entredientes, y prosiguió, dizien-
do: y despues de auersela tajado, y jue-
sto os en pacifica possession de vuestra
estado, quedará a vuestra voluntad, ha-

zer de vuestra persona lo que mas en talante os viniere. Porque mientras que yo tuviere ocupada la memoria, y cautiuaua la voluntad, perdido el entendimiento a aquella, y no digo mas, no es possibile q yo artostre, ni por piéso, el casarme, aunq fuese con el Auefenix. Pareciole tan mal a Sácho lo que ultimamente su amo dixo, acerca de no querer casarse, que co gráde enojo, alçado la voz, dixo: Boto a mi, y juro a mi queno tiene vuestra merced señor dō Quixote cabal juizio: pues como es possibile, q pone vuestra merced en duda el casarse co tan alta Princefa como questa? Piensa que le ha de ofrecer la fortuna, tras cada cantiello, semejante vētura, como la que aora se le ofrece? Es por dicha mas hermosa mi señora Dulzinea? no por cierto, ni aun con la mitad, y aun estoy por dezir, que no llega a su capato de la que está delante. Assi nora mala alcançaré yo el Códado que espero si vuestra merced se andá a pedir cotufas en el golfo, casese, casese luego, encomiédole yo a satanas, y tome esse Reyno que se le viene a las manos, de vobis, vobis, y en siédo Rey hagame Marques, o Adelantado, y luego si quiera se lo lleve el diablo todo. Dō Quixot

Quarta parte de don

te, q tales blasfemias oyò dezir cõtra su Señora Dulzinea, no lo pudo sufrir, y alçado el lançó, sin hablalle palabra a Sácho, y sin dezirle esta boca es mia, le dio tales dos palos, q dio con el en tierra, y si no fuera por q Dototea le dio voces porq no le diera mas sinduda le quitara allí la vida. Pésays le di xo acabo de rato, villano ruin, q ha de auer lugar siempre para ponerme la mano en la horcaxadura, y q todo ha de ser errar vos, y perdonaros yo? Pues no lo pésays vellaco descomulgado, q siaduda lo estás, pues has puesto lénqua en la sin par Dulzinea. Y no sabeyas vos, gañan, faquin, belitre, q si no fuese por el valor cõ q ella ayuda mi braço, q no le tédria yo paramatar vna pulga? Dazid socarró de lénqua viperina, y quié pésays q à ganado este reyno? y cortado la cabeza a este gigante? y hechoos a vos Marques (q todo esto doy ya por hecho, y por cosa passada en cosa juzgada) sino es el valor de Dulzinea, tomado ami braço por instrumeto de sus hazañas, ella pelea en mi, y véce é mi, y yo viuo y respiro en ella, y tégo vida y ser. O hideputa vellaco, y como soys de sagradecido, q os veys leuátado del poluo de la tierra, a ser señor de titulo, y correspondeys

pódeys a tā buena obra, con dezir 'mal dō
quié os la hizo. No estaua tā mal trecho Sā
cho, qno oyesse todoquāto su amo le dezis
y leuātādose cō vn poco de presteza, se fue
a poner detras del palfren de Dorotea, y
desde alli dixo a su amo: Digame señor, si
v.merced tiene determinado de no cañarsē
cō esta grā Princesa, claro esta q no serà él
reyno suyo, y no siendolo, q mercedes mē
puede hazer? Esto es de lo q yo me qxo, ca
sele v.merced vna por vna cō esta Reyna;
aora q la tenemos aqui, como llouida del
cielo, y despues puede boluerse cō mi seño
ra Dulzinea, q Reyes deue de auer avido ē
el mundo, q ayá sido amāçebados. En lo dē
la hermosura no me entremeto, q en verā
dad si va a dezirla, q ambas me parecē biē,
puestq que yo nunca he visto a la señora
Dulzinea. Como que no la has visto tray-
dor blasfemo, dixo don Quixote, pues no
acabas de traermē aora vn recaudo de su
parte? Digo que no la he visto tān des-
pacio, dixo Sāncho, que pueda auer notada
particularmente su hermosura, y sus bu-
nas partes, punto por punto, pero así
si a bulto me parece bien. Aora te di-
calpo, dixo don Quixote, y perdona-



me el enojo que te he dado ,que los prime
ros mouimentijs no son en manos de los h
ombres. Ya yo lo veo, respódio Sancho, y assi
en mi la gana de hablar, siépre es primero
mouimiento , y no puedo dexar de dezir
por q navez siquiera lo q me viene ala legua.
Có todo esto dixo don Quixote, mira San
cho lo q hablas, porque tás veces va el ca
tarro a la fuente, y no te digo mas. Aora bié
respondio Sácho, Dios està en el cielo q ve
las trápas, y serà juez de quié haze mas mal
y q en no hablar bié, o vuestra merced en
obrallo. No aya mas dixo Dorotea, corred
Sancho, y besad la mano a vuestro señor, y
pedidle perdón, y de aquí adelante andad
mas atetado en vuestras alabáças, y vitupe
rios, y no digays mal de aquesa señora To
bosa, a quien yo no conozco, sino es para
servirla, y tened confiança en Dios, que no
os ha de faltar vn estadio dónde viuays co
mo vn Príncipe. Fue Sancho cabizbajo, y
pidio la mano a su señor, y el se la dio con
repelado cötinente, y despues que se la v
uo besado, le hecho la bendicion, y dixo a
Sancho que se adelantassen vn poco, q te
nia que pregútalle y que departir có el, co
sas de mucha importacia. Hizolo assi San
cho

cho, y apartaróse los dos algo adelante y di
xole don Quixote, despues que veniste no
he tenido lugar, ni espacio para pregútar-
te muchas cosas de particularidad, acerca
de la embaxada que lleuaste, y de la respuie-
sta que truxiste, y aora pues la fortuna nos
ha cóedido tiépo y lugar, no me niegues
tu la vētura, que puedes dárme, có tan bue-
nas n̄ueuas. Pregúte vuestra merced lo que
quisiere, respódio Sancho, que a todo daré
tan buena salida, como tuve la entrada. Pe-
ro suplico a vuestra merced señor mio, q̄
no sea de aquí adelante tan vēgatiuo. Por
que lo dizes Sancho, dixo don Quixote. Di-
golo, respódio, porque estos palos de ago-
ra, mas fueró por la pendencia q̄ entre los
dos trauò el diablo la otra noche, que por
lo que dixe cótra mi señora Dulzinea, a
quien amo, y reverencio como a vna reli-
quia, aunque en ella no lo aya, solo por ser
cosa de vuestra merced. No tornes a estas
pláticas Sancho, por tu vida, dixo dō Qui-
xote, q̄ me dan pesadumbre: ya te perdoné
entóces, y bien sabes tu que suele dezirse,
a pecado n̄ueuo penitencia nueua. En tāt
que los dos yuán en estas pláticas, dixo el
Cura a Dorotea, q̄ auía andado muy discre-

ta,



Quarta parte de don

ta, assi en el cuento, "como en la breuedad del, y en la similitud que tuuo con los de los libros de cauallerias: ella dixo que muchos ratos se auia entretenido en leellos. Pero que no sabia ella donde eran las provincias, ni puertos de mar, y que assi auia dicho atiento, que se auia de sembarcado en Ostuna. Yo lo entendí assi, dixo el Cura y por esto acudi luego a dezir, lo que dixe con que se acomedò todo. Pero no es cosa estiaña ver con quanta facilidad cree este desuenturado hidalgo todas estas inuencias, y mentiras, solo porque lleva el estilo y modo de las necesidades de sus libros. Si es dixo Cardenio, y tan rara, y nunca vista que yo no se si queriedo inuétarla, y fabri carla mentirosoamente, vuiera tan agudo ingenio, q pudiera dar en ella. Pues otra cosa ay en ello, dixo el Cura, q fuera de las simplicidades q este buen hidalgo dice to cantes a su locura, si le tratan de otras cosas, discurre có bonissimas razones, y muestra tener vn entendimiéto claro y apazible en todo. Demanera, q como no le toquen en sus cauallerias, no aura nadie q le juzgue sino por de muy bué enténdimiéto. Entatoq ellos yuá en esta cōuersació, profí guio.

guionón Quixote cō la suya, y dixo a San cho: echemos Páça amigo, pelillos a lamar en esto de nuestras pédencias, y dime aora sin tener cuenta con enojo, ni rencor algú no. Donde, como, y quando, hallaste a Dul zinea? Que hazia? Que le dixiste? Que te respondio? Que rostro hizo, quando leixa mi carta? Quié te la trasladò? Y todo a que- llo que vieres, que en este casó es digno de saberse, de preguntarse, y satisfacerse. sin q añadas, o mientas por darmel gusto: ni me nos te acortes, por no quitarmele. Señor, respondio Sancho, si va a dezir la verdad, la carta no me la trasladò nadie, porq yo no lleuè carta alguna. Así es como tu di- zes, dixo dó Quixote, porque el librilló de memoria donde yo la escriui, le hallé en mi poder, acabo de dos dias de tu parti- da, lo qual me causò grádissima pena por no saber lo que auias tu de hazer, quando te viesses sin carta, y crei siempre que tu boluieras, desde el lugar donde la echaras menos. Así fuera, respondio Sancho, sino la vuiera yo tomado en la memoria, quá- do vuestra merced me la leyò, de ma- nera que se la dixe a vn sacristan, que me la trasladò del entendimiento, tan

punto



Quarta parte de don

punto por puto, que dixo que en todos los dias de su vida, aúque auia leido muchas cartas de descomunió, no auia visto ni leido tan linda carta como aquella. Y tieneſ la todauia en la memoria Sancho, dixo dō Quixote? No señor, respódio Sancho, porq despues que la di, como vi queno auia de ser de mas prouecho, di en oluidalla. Y si algo se me acuerda, es aquello del sobajada, digo del soberana señora, y lo vltimo, vuestro hasta la muerte, el cauallero de la triste Figura. Y en medio destas dos cosas le puse mas de trezientas almas y vidas, y ojos misos.

Cap. XXXI. De los fabrosos razonamietos que pasaron entre don Quixote, y Sancho Pança su escudero: con otros sucesos.

TO D. O. esto no me descontenta, prosigüe a delante, dixo don Quixote. Llegaste, y que hazia aquella Reyna de la hermosura? a buen seguro que la hallaste ensartado perlas, abordado aigua empreſa, con oro de cañutillo, para este su cautivo cauallero. No le halles, respódio, Sácho, ſino ahechando dos anegas de trigo, en un corratal

corral desu casa. Pues haz cuenta, dixo dō Quixote, q̄ los granos de aql trigo, erá granos de perlas, tocados de sus manos. Y si miraste amigo, el trigo era candeal, o trechel? No era sino rubion, respó dio Sanch . Pues yo te alleguro, dixo dō Quixote, q̄ se ahechado por sus manos hizo pan canda il fin dudá alguna: pero passa adelante. Qui do le diste mi carta, besola? puso sela sobre la cabeza? hizo alguna ceremonia, digna de tal carta? o que hizo? Quando yo se la yua a dar, respondio Sancho, ella estaua en la fuga del meneo, de vna buena parte de trigo, que tenia en la criua. Y dixome, poned amigo essa carta sobre aquel costal, q̄ no la puedo leer hasta que acabe de criuar todo lo que aqui está. Discreta señora, dixo don Quixote, esto deuio de ser por leer la despacio, y recrearse con ella. Adelante Sancho, y en tanto que estaua en su menses ter, que coloquios passò contigo? que te preguntò de mi? y tu que le respondiste? Acaba cuentamelo todo, no se te quede en el tintero vna minima. Ella no me pregútò nada, dixo Sancho, mas yo le dixe de la manera que vuestra merced por su seruicio quedaua haciendo penitencia, desnudo de

Quarta parte de don

do de la cintura arriba, metido entre estas tierras como si fuera saluaje durmiédo en el suelo, sin comer pan a manteles, ni sin peynarse la barba, llorando, y maldiziendo su fortuna, dixiste mal, dixo don Quixote, poique antes la vendigo, y bendeziré todos los dias de mi vida, por amarme hecho digno de merecer amar tan alta señora, como Dulcinea del Toboso. Tan alta es, respondio Sancho, a buena fe, q me lleva a mi mas de vn coto. Pues como Sancho di xo don Quixote, hasta medido tu cō ella? Medime en esta manera, respondio Sácho que llegádole a ayudar a poner vn costal de trigo sobre vn jumento, llegamos tan juntos, que eche de ver, q me llevaua mas de vn gran palmo. Pues es verdad, replicó don Quixote, que no acópaña essa grádeza, y la adorna con mil millones, y gracias del alma. Pero no me negarás Sancho vna cosa, quando llegaste junto a ella, no sentiste vn olor sabeo, vn a fragancia aromatica, y vn no se que de bueno, que yo no acierto a dalle nombre? Digo vn trigo o tufo, como si estuieras en la tienda de algun curioso guantero? Lo que te dezir, dixo Sancho, es, que senti vn

ojo.

olorzillo algo hombruno , y deuia de ser que ella con el mucho exercicio estaua sudada , y algo correusa. No seria esto, respondio dò Quixote, sino que tu deuias de estar romadizado, o te deuiste de oler a ti mismo, porque yo se bien a que huele t quella rosa entre las espinas , aquell lir del campo, aquell ambar desleido. Todo puede ser, dixo Sancho , que muchas veces sale de mi aquel olor , que entonces me parecio que salia de su merced de la señora Dulzinea, pero no ay de que marauillarse , que vn diablo parece a otro. Y bien, prosiguió don Quixote , he aquí que acabò de limpiar su trigo , y de embiallo al molino . Que hizo quando leyò la carta ? La carta, dixo Sancho, no la leyó , porque dixo que no sabia leer, ni escriuir , antes la rasgó , y la hizo medulas pieças , diciendo , que no la queria dar a leer a nadie , porque no se supiesen en el lugar sus secretos , y que bastaua lo que yo le auia dicho de palabra, acerca del amor que vuestra merced le tenia y de la penitencia extraordinaria que por su causa quedaua haziédo. Y finalmente me dixo, qdixelle a vuestra merced que le besaua

Quarta parte de don

besaua las manos, y que allí quedaua con
mas deseo de verle, que de escreuirle: y q
assi le suplicaua, y mandaua , que vista la
presente saliese de aquéllos matorrales y
se dexasse de hazer disparates, y se pusiesse
luego, luego en camino del Toboso, si otra
cosa de mas importancia no le sucediese,
porque tenia gran deseo de ver a vuestra
merced. Riose mucho quando le dixe, co-
mo se llamaua el cauallero de la triste Fi-
gura. Preguntele si auia ydo allá el Vizcaí-
no de marras dixome, que si y que era ho-
bre muy de bien. Tambien le pregúte por
los galeotes, mas dixome que no auia vi-
sto hasta entonces alguno. Todo va bié ha-
sta agora dixo don Quixote . Pero dime,
que joya fue la que te dio al despedirte,
por las nueuas que de mi lleuaste? Porque
es vsada , y antigua cestumbre , entre los
caualleros, y damas andantes, a dar los
escuderos, denzellas , o ennanos , que les
lleuan niquias de sus damas, a ellos, a ellas
de sus andantes alguna rica joya, en albri-
cias, en agradecimiento de su recado. Bien
puede esto ser assi . y yo la tengo por bu-
ena vsança, pero esso deuio de ter en los tie-
pos passados, que a oia solo se deue acos-
tumbrar

túbrar a dar vn pedaço de pan, y queso q
esto fue lo que me dio mi señora Dulzinea
por las bardas de vn corral, quando della
me despedí: y aun por mas señas, era el que
so quejuno . Es liberal en estremo , dixo
don Quixote, y sino te dio joya de oro ,
sin duda deuio de ser porque no la tēdria
alli a la mano para dastela, pero buenas
son mangas, despues de Pasqua, yo la vere
y se satisfara todo . Sabes de que estoy mata
uillado Sancho? De que me parece que fay
ste, y veniste por los ayres, pues poco mas
de tres dias has tardado en yr y venir, des
de aqui al Toboso, auiendo de aqui alla ,
mas de treynta leguas. Por lo qual me doy
a entender, q̄ue aquel sabio nigromante,
que tiene cuenta con mis cosas, y es mi a-
migo, porque por fuerça le ay , y le ha de
auer, so pena que yo no seria buen caua-
llero andante. Digo que este tal, te deuio
de ayudar a caminar, sin que tu lo sinties-
ses, que ay sabio destos que coje a vn caua-
llero andante durmiendo en su cama, y sin
saber como, o en que manera, amanece o-
tro dia mas de mil leguas de dōde anoche-
cio. Y sino fuesse por esto, no se podrian so-
correr en sus peligros, los caualleros andā

tes vnos a otros, como se socorren a cada passo. Que acaece estar vna peleado en las sierras de Armenia con algun Len dirago, o con algun fiero Vestiglo, o con otro cauallero, donde lleva lo peor de la batalla; y esta ya a punto de muerte: y quando no os me cato, asoma por aculla encima de vna nube, o sobre un carro de fuego, otro cauallero amigo suyo, que poco antes se hallaua en Inglaterra, que le fauorece, y libra de la muerte, y ala noche se halla en suposada, cenando muy a su sabor, y suele auer de la vna a la otra parte, dos o tres mil leguas. Y todo esto se haze por industria, y sabiduria destos sabios encantadores, q tie ne i cuidado destos valerosos caualleros. Assi que amigo Sancho, no te me haze dificultoso creer, que en tan breve tiempo, ayas ydo, y venido, desde este lugar al del Teboso pues como tengo dicho, algun sabio amigo te deuoio de llevar en bolandillas, sin q tu lo sintiesles. Assi seria, dixo Sancho, porq a buena fe q andava Rozinante como si fuera asno de Gitano, con azogue en los oydos. Y como si llevaua azogue dixo dñ Quixote y auy vna legio de demonios, q es gente q camina, y haze caminar sin

canfarse, todo aquello q se les antoja. Pero dexando esto a parte, q te parece a ti q deuo yo de hazer aora, cerca de lo q mi feño ra me manda, que la vaya a ver, q aunq yo veo que estoy obligado a cumplir su mandamiento, veo me tambien imposibilitado del don que he prometido a la Princesa, q con nosotros viene, y fuerçame la ley de caualleria, a cumplir mi palabra, antes que mi gusto. Por vna parte me acossa; y fatiga el desseo de ver a mi señora por otra me incita, y llama, la prometida fe, y la gloria que he de alcançar en esta empreſa. Pero lo que pienso hazer, sera caminar a prieffa, y llegar presto doñde está este Gigante, y en llegando le cortare la cabeza, y pondre a la Princesa pacificamente en su estado, y al punto dare la vuelta, ver a la luz que mis sentidos alumbran. A la qual dare tales disculpas, que ella venga a tener por buena mi tardanza, pues vera que todo redonda en aumento de su gloria, y fama, pues quanta yo he alcançado, alcanço, y alcançare por las armas en esta vida, toda me viene del fauor que ella me da, y de ser yo suyo. Ay, dixo Sancho, y como está V. maltratado de esos cascós. Pues digame sa-

Quarta parte de don

ñor, piensa vuestra merced caminar este camino en balde? Y dexar pañar, y perdervn tan rico, y tan principal casamiento como este? Donde le dan en dote vn reyno, que a buena verdad, que he oydo dezir, que tiene mas de veinte mil leguas de contorno, y que es abundadíssimo de todas las cosas que son necessarias, para el sustento de la vida humana; y que es mayor que Portugal, y que Castilla juntos. Calle por amor de Dios, y tenga verguença de lo que ha dicho, y tome mi consejo, y perdoneme, y casese luego en el primer lugar que aya cura, y sino ahí esta nuestro Licenciado, que lo hara de perlas. Y aduietta que ya tengo edad para dar consejos, y que este que le doy le viene de molde, y que mas vale paxaro en mano que buytre bolado porque quien bien tiene, y mal escoge poi bien q se enoja, no se venga. Mira Sancho respó dió don Quixote, si el consejo que me das de que me case, es porque sea luego Rey en matando al Gigante, y tenga comodo para hazerte mercedes, y darte lo prometido. Hagote saber, que sin casarme podre cumplir tu desseo, muy facilmente porque yo sacare de adahala, antes de entrar en la

batalla que saliendo vencedor della, ya q̄ no me case, me han de dar vna parte del reyno, para que la pueda dar aquien yo quisiere: y en dandomela, aquien quieres tu que la de fino a ti? Eſſo está claro respó-dio Sancho pero mire vuestra merced que la escoja hazia la marina, porque fino me contentare la viuenda pueda embarcar, mis negros vassallos, y hazer dellos lo que ya he dicho. Y vuestra merced no se cure de yr por agora a ver a mi señora Dulzinea, sino vayaſſe a matar al Gigante, y con cluyamos este negocio, que por Dios que se me assienta, que ha de ser de mucha hōra, y de mucho prouecho. Digote Sancho, dixo don Quixote, que estás en lo cierto, y que aure de tomar tu consejo, en quanto el yr antes con la Princessa, que a vera Dulzinea. Y auisote que no digas, nada a nadie, ni a los que con nosotros vienen de lo que aqui hemos departido, y tratado, que pues Dulzinea es tan recatada, que no quiere que se sepan sus pensamientos, no serà bien que yo, ni otro por mi los descubra. Pues si eſſo es aſſi, dixo Sácho como haze V.m. que todos los q̄ véce por su braço, se vayá apresétar ante mi se-



ñora Dulzinea, siendo esto firma de su nombre, que la quiere bien, y que es su enamorado. Y siendo forçoso, que los que fueren se han de yr a hincar de hinojosante su presencia, y dezir que van de parte de vuestra merced a dalle la obediécia; como se pueden encubrir los pensamientos de entrambos? O que necio, y que simple que eres, dixo don Quixote. Tu no ves Sancho, que esto todo redunda en su mayor ensalzamiento. Porque has de saber, que en este nuestro estilo de caualleria, es gran honra tener vna dama muchos caualleros andantes que la siruan, sin que se estiendan mas sus pensamientos, que a seruilla, por solo ser ella quien es, sin esperar otro premio de sus muchos, y buenos deseos, sino que ella se contente de aceptarlos por sus caualleros. Con essa manera de amor, dixo Sancho, he oydo yo predicar, que se ha de amar a nuestro Señor, por si solo, sin q nos mueua esperança de gloria, o temor de pena. Aunque yo le querria amar, y seruir; por lo que pudiesse. Valate el diablo por villano, dixo don Quixote, y que de discrepancias dizes a las vezes, no parece sino que has estudiado. Pues afe mia que no se leer,

xvi.

respondio Sancho. En esto les dio voces, Maesse nicolas que esperassen vn poco, q querian de tenerse a beuer en vna fontezi lla que alli estaua. De tnuote don Quixote con no poco gusto de Sancho, que ya esti ua cansado de mentir tanto, y temia no le cogiesse tu amo a palabras. Porq puesto q el sabia q Dulzinea era vna labradota del Toboso, no la auia visto en toda su vida. Auiase en este tiépo vestido Cardenio los vestidos que Dorotea traya, quando la ha llaron, q aunque no eran muy buenos haziyan mucha ventaja a los q dexaua. Apearonse junto a la fuente, y con lo q el cui-
ra se acomodò en la venta, satisfizieron a unque poco, la mucha hambre que todos trayan. Estando en esto, acerto a passar por alli vn muchacho, que yua de camino, el qual poniendo se a mirar con mucha aten-
cion, a los que en la fuente estauan. De a-
lli a poco arremetio a don Quixote, y abraçandole por las piernas, començo a llo-
rar muy de proposito, diciendo: Ay señor mio, no me conoce vuestra merced. Pues mi reime bien, que yo soy aquel moço An-
dres, q quitò vuestra merced de la encina dônde estaua atado. Reconociole dô Quixo-

te y asiendole por la mano, se boluió a los que allí estauan, y dixo: Porque vean vuestras mercedes, quan de importancia es, a uer caualleros andantes en el mundo, que desfagan los tuertos, y agrauios, que en el se hazen, por los insolentes, y malos hombres, que en el viuen. Sepan vuestras mercedes, que los días passados, passando yo por vn bosque, oy vns gritos, y vnas voces muy lastimosas, como de persona affligida, y menesterosa: acudi luego, llevado de mi obligacion, hacia la parte donde me parecio que las lamentables voces sonauá y hallé atado a vna encina, a este muchacho, que aora está delante (de lo que me huelgo en el alma porque sera testigo que no me dexará mentir en nada.) Digo que estaua atado a la encina, desnudo del medio cuerpo arriba y estauale abriendo a aqüotes con las riendas de vna yegua, vn vilano, que despues supo que era amo suyo: y assi como yo le vi, le pregunte la causa de tan atractz vapulamiento, respondio el zafio, que açotaua porque era su criado, y que ciertos descuidos que tenia, nacian mas de ladren, que de simple. A lo qual este niño dixo; Señor no me açeta sino por que

que le pido mi salario. El amo replico, no se que arengas, y disculpas, las quales aun que de mi fueron oydas, no fueron admitidas. En resolucion, yo le hize desatar, y tomé juramento al villano, de que le levaria consigo, y le pagaria vn real sobre otro, y aun sahumados. No es verdad todo esto hijo Andres? no notaste con quanto imperio se lo mandè, y con quanta humildad prometio de hazer todo quanto yo le impuse, y notifique, y quise? Responde no te turbes, ni dudes en nada di lo que passò a estos señores, porque se vea, y considere, ser del prouecho que digo, auer caualleros andantes por los caminos. Todo lo que vuestras merced ha dicho, es mucha verdad respondio el muchacho, pero el fin del negocio sucedio muy al reves de lo que v.m. se imagina. Como al reves replicò dò Quixote, luego no te pagò el villano? No solo no me pagò, respondio el muchacho, pero assi como vuestra merced traspuso del bosque, y quedamos solos, me boiuio a atar a la misma encina y me dio de nuevo tantos açotes, que quedè hecho vn Sim bartolome desollado. Ya cada açote que me dava, me dezia vn donayre, y chufeta,

acer.



acerca de hazer burla de vuestra merced,
q̄ a no sentir yo tanto dolor, me riera de
lo q̄ dezia. En efecto, el me parò tal que
hasta aora he estado curandome en vn hos-
pital, del mal que el mal villano, entonces
me hizo. De todo lo qual tiene vuestra mer-
ced la culpa, porque si se fuera su camino,
adeláte, y no viniera dōde no le llamauā,
ni se entremetiera en negocios agenos mi
amo se contentara con darmeyna o dosdo
zenas de açotes, y luego me soltará y paga-
rá quanto me deuia. Mas como vuestra mer-
ced le deshonró tan sin propósito, y le di-
xo tantas villanias, encendioselo la colera
y como n̄ la pudo vengar en vuestra mer-
ced, quando se vio solo descargó sobre mi
el nublado de modo que me parece que no
sere mas hombre en toda mi vida. El daño
estuuuo dixo don Quixote, en yrme yo de
alli, que no me auia de yr hasta dexarte pa-
gado; porque bié deuia yo de saber las lué-
gas experiéncias que no ay villano q̄ guar-
de palabra que tiene si el vee que no le es-
tā bien guardalla. Pero ya te acuerdas An-
dres, que yo juré que sino te pagaua, que
auia de yr a buscarle, y que le auia de ha-
llar, aunque se escondiesesen en el vien-
tre

tre de la Vallena. Assi es la verdad, dixo Andres, pero no apruechò nada. Ahora, verás si apruecha, dixo don Quixote, y diciendo esto, se leuantò muy apriesla, y mandò a Sancho que enfrenatle a Rozinante, (que estauia paciendo en tanto que ellos comian.) Preguntole Dorotea que era lo que hazer queria? El le respondio, que queria yr abuscar al villano, y castigalle de tan mal termino, y hazer pagado a Andres, hasta el vltimo marauedi, a despecho y pesar de quantos villanos huiiesse en el mundo. A lo que ella respondio, que aduitiesse que no podia conforme al don prometido entremeterse en ninguna empresa hasta acabar la suya, y que pues esto sabia el mejor que otro alguno, que sossegasse el pecho hasta la buelta desu Reyno. Assi es verdad, respondio don Quixote y es forçoso que Andres tenga paciencia hasta la buelta, como vos señora dezis, que yo le tornè a jurar y promer de nuevo de no parar hasta hazerle vengado, y pagado. No me creo dessos juramentos, dixo Andres, mas quisiera tener, agora con que llegar a Sevilla, que todas las venganzas del mundo: deme si tiene ai algoq coma, y lieue,

que, y quedese con Dios su merced, y todos los caualleros andantes que tambien andantes sean elios para castigo, como lo han sido para con nigo. Sacò de su respuestlo, Sancho un pedaço de pan y otro de queso y andoie lo al moço le dixo: Toma hermano Andres que a todos nos alcança parte de vuestra desgracia: Pues que parte os alcança a vos preguntò Andres? Esta parte de queso, y pan que os doi, respondio Sancho que Dios sabe si me ha de hazer, falta o no porque os hago saber amigo que los escuderos de los caualleros andantes estaimos sujetos a mucha hambre, y malaventura, y aun a otras cosas que se sienten mejor que se dizan. Andres, asio de su pan, y queso, y viendo que nadie le dava otra cosa abaxò su cabeça, y tomò el camino en las manos como suele dezirse. Bien es verdad, que al partirse dixo a don Quixote: Por amor de Dios señor cauallero andante que si otra vez me oncontrare, aunque vea que me hacen pedaços no me socorra ni ayude, sino dexeme con mi desgracia, que no sera tanta, que no sea mayor la que me vendra de su ayuda de vuestra merced a quien Dios maldiga, y a todos quantos
caua-

cavalleros andantes han nacido en el mundo. Y uase a leuatar don Quixote, para castigalle, mas el se puso a correr de modo, que ninguno se atreuió a seguille. Quedó corridíssimo don Quixote del cuento de Andres, y fue menester que los demas tuvieran mucha cuéta con no reirse, por no a caballe de correr del todo.

Cap. XXXII Que trata de lo que sucedio en la venta a toda la quadrilla de don Quixote.

ACABOSE la buena comida, ensillaron luego, y sin que les sucediese cosa, digna de contar llegaron otro dia a la venta espanto, y asombro de Sancho Páza: yaunque el quisiera no entrar en ella, no lo pudo huir. La ventera, ventero su hija y Maritornes, que vieron venir a don Quixote, y a Sancho, les salieron a recibir con muestras de mucha alegría, y el las recibio có graue cōtinéte y aplauso y dixoles q̄ le adereçassen otero mejor lecho q̄ la vez passada: a lo qual le respondio la huēspeda, que como la pagasse mejor que la otra vez, que ella se la daria de Príncipes. Don Quixote dixo que sí haria, y

así



assí le adereçaron vno razonable en el mismo caramanchon de marras:y el se acostó luego, porque venia muy quebrantado, y falto de juicio. No se huuo bien encerrado quando la huospeda arremetió al barbero,y asiendole de la barba,dixo:Para mi sanguada, q no se ha aun de apropuechar, mas de mi rabo para su barba,y que me ha de boluer mi cola,que anda lo de mi mari do por essos suelos que es verguença,digo el peine,que solia yo colgar de mi buena, cola.No se la que: ia dar el barbero aúque, ella mas tirana,hasta que el Licenciado le dixo que se la diesse,que ya no era mene ster mas vsar de aquella industria,sino que se descubriesse y mostrasse en su misma for ma,y dixesse a don Quixote que quando, le despojaron los ladrones galeotes se auian venido a qllavéta huyedo,y q si pre guntasse por el escudero de la Princessa, le dirian que ella le auia embiado adelante a dar auiso a los de su Reyno,como ella yua y lleuaua conigo,el libertador de todos. Con esto dio de buena gana la cola a la ventera el barbero , y assi mismo le boluieron todos los aderentes, que auia prestado para la libertad de don Quixote.

Espan-



Espantaronse todos los de la venta de la hermosura de Doñotea, y aun del buen taller del zagal Cardenio. Hizo el cura, que les adereçassen de comer de lo que en lavéra huiiese, y el huésped con esperanza de mejor paga, con diligencia les adereçó una razonable comida, y a todo esto dormía don Quixote, y fueron de parecer de no despertarle. Porque más provecho le haría por entonces el dormir, que el comer. Trataron sobre comienda, estando delante el vecino su muger, la hija y Mañitores, todos los passajeros de la estraña locura de don Quixote, y del modo que le agradó hallado. La huéspeda les contó lo que con él, y con el harriero les auiá aguantado, y mirando si a caso estaba allí Sancho, como no le viesse contó todo lo de su manteamiento, de que no poco gusto recibieron. Y como el cura dixesse, q los libros de cauallerías, q dñ Quixote auiá leido, le auiá buelto el juicio, dixo el vetero: No se yo como puede ser esto q en verdad que a lo que yo entiendo no ai mejor letrado en el mundo, y que tengo a y dos otros de ellos, con otros papeles que verdaderamente me han dado la vida, no solo a mi,

fino

sino a otros muchos. Porque quando es tié
po de la siega se recogen aquí las fiestas
muchos segadores, y siempre ay algunos
que saben leer el qual cege vno destos li-
bros en las manos, y rodeamones del mas
de treynta, y estamoſ le escuchando con
tanto gusto que nos quita mil canas: alo-
menos de mi se dezir aquellos furibundos
y terribles golpes que los caualleros pegá,
que me toma gana de hazer otro tanto, y
querria estar oyendolos noches y dias. Y
yo ni mas, ni menos, dixo la ventera por
que nunca tengo buen rato en mi casa, si-
no aquell que vos estays escuchando leer,
que estays tan embobado, que no os acor-
days de reñir por entonces. Así es la ver-
dad, dixo Maritornes ya buena fe, que yo
tambien gusto mucho de oyr aquellas co-
fas que son muy lindas, y mas quando cué-
tan, que se está la otra señora debaxo de v-
nos naranjos abraçada con su cauallero, y
que les está vna dueña haziendoles la guar-
da muerta de embidia, y con mucho sobre-
salto. Digo que todo esto es cosa de mie-
les. Ya vos que os parece señora donzella
dixo el cura hablando con la hija del ven-
tero? No se señor, en mi anima, respondio
ella,

ella, tambien yo lo escucho, y en verdad q
aunque no lo entiendo, que recibio gusto
en oyllo: pero no gusto yo de los golpes de
que mi padre gusta, sino de las lamentacio-
nes que los caualleros hazen, quando està
ausentes de sus señoras: que en verdad, que
algunas veces me hazen llorar de compas-
sion que les tengo. Luego bien las remedias
rádes vos señora donzella, dixo Dorotea,
si por vos llorará? No se lo que me fiziera,
respondio la moça, solo se que ay algunas
señoras de aquellas tan crueles, que las illa-
man sus caualleros tigres, y leones, y otras
mil inmundicias. Y Jesùs, yo no se que gen-
te es aquella tan desalmada, y tan sin con-
ciencia, que por no mirar a vn hombre hó-
rado, le dexan que se muera, o que se buel-
va loco. Yo no se para que es tanto melin-
dre si lo hazen de honradas, casense con e-
llos, que ellos no desean otra cosa. Calla
niña, dixo la ventera, que parece que sabes
mucho destas cosas: y no està bien a las dò-
zelllas saber, ni hablar tanto. Como me lo
pregunta este señor, respondio ella, no pu-
de dexar de respondelle. Aora bien, dixo
el cura, træedme señor huésped aqueños li-
bros, que los quiero ver. Que me plaze,



respondio el , y entrando en su aposento
sacò del vna maletilla vieja cerrada con
vna cadenailla, y abriendola hallò en ella
tres libros grandes, y vnos papeles de muy
buena letra escritos de mano. El primer
libro que abrio, vio que era don Cirongil-
lio de Tracia : y el otro de Felixmarte de
Yrcania: y el otro la historia del gran Ca-
pitán Gonçalo Hernandez de Cordoua,
con la vida de Diego Garcia de Paredes.
Assi como el cura leyò los dos titulos pri-
meros, boluió el rostro al barbero, y dixo:
Falta nos hazen aquia ora el amado mi-
migo, y sobrina. No hazen ! respondio el
barbero, que tambien se yo lleuallos al cor-
ral, o a la chimenea , que en verdad, que
ay muy buen fuego en ella. Luego quie-
re vuestra merced quemar mas libros , di-
xo el ventero? No mas, dixo el cura , que
estos dos, el de don Cirongilio , y el de Fe-
lixmarte. Pues por ventura, dixo el ven-
tero, mis libros son herejes, flematicos, que
los quiere quemar? Cismaticos quereyds de-
zir amigo, dixo el barbero, que no flemati-
cos. Assi es replicò el ventero: mas si al-
guno quiere quemar sea esse del gran Ca-
pitán, y desse Diego Garcia, que antes de-

xaré

xaré quemar vn hijo , que dexar que
 mar ninguno de effotros. Hermano mio,
 dixo el cura, estos dos libros son menti-
 sos , y estan llenos de disparates , y de-
 uancos. Y este del gran Capitan es histo-
 ria verdadera, y tiene los hechos de Gon-
 çalo Hernandez de Cordova : el qual per-
 sus muchas , y grandes hazañas , merecio
 ser llamado de todo el mundo gran Capi-
 tan renombre famoso , y claro, y del so-
 lo merecido. Y este Diego Garcia de Pa-
 redes, fue vn principal cauallero , natural
 de la ciudad de Truxillo , en Extremadu-
 ra, valentissimo soldado, y de tantas fuer-
 ças naturales, que detenia con vn dedo v-
 na rueda de molino en la mitad de su fu-
 ria. Y puesto con vn montante en la en-
 trada de vna puente detubo a todo vn in-
 numerable exercito , que no passasse por
 ella. Y hizo otras tales cosas, que como
 si el las cuenta, y las escriue, el assi mismo
 con la modestia del cavallero, y de coroni-
 sta proprio las scriuiera otro libre, y desa-
 passionado , pusieran en su olvido las de
 los Hetores, Aquiles, y Roldanes. Tomaos
 con mi padre, dixo el dicho el ventero, mi
 rad de que se espata de detener vna rueda

de molino, por Dioſ a ſra avia vneſtra merced de leer lo que leyò Felixmarre de Yrcania, que de vn reueſ ſolo partió cinco gigantes por la cintura, como ſi fueran hechos de hauas, como los frayle zicos que hazen los niños. Y otra vez arremetio con un grandissimo, y poderofisſimo exercito donde llevò mas de vn millon, y seyscientos mil soldados, todos armados desde el pie hasta la cabeza, y los desbaratò a todos, como ſi fueran manadas de ouejas. Pues que me diran del bueno de don Cirongilio de Tracia, que fue tan valiente, y animoso, como ſe verà en el libro donde cuenta, que nauegando por vn río le ſalio de la mitad del agua una serpiente de fuego, y el assi como la vio ſe arrojò sobre ella, y ſe puso ahorcaxadas en cima de ſus escamas espaldas, y la apretò con ambas manos la garganta, con tanta fuerça, que viendo la serpiente que la yua ahogando, no tuvo otro remedio ſino dexarſe yr a lo hondo del río, llevandole traſ ſi al cauallero, que nunca la quiso ſoltar, y quando llegaron alla baxo ſe hallò en vnos palacios, y en vnos jardines tan lindos, q' era maravilla: y luego la ſierpe ſe bolviò en un



viejo anciano, que le dixo tantas de cosas
que no hay mas que oyr. Calle señor, que si
oyells esto se bolveria loco de plazer. Dos
higas para el gran Capitán, y para esse Die-
go García, que dizan. Oyendo esto Doro-
tea, dixo callando a Cardenio: Poco le fal-
ta a nuestro huésped para hazer la segúda
parte de don Quixote? Assi me parece a
mi, respondio Cardenio, porq segundá in-
dicio, él tiene por cierto que todo lo que
estos cuentan pañó ni más, ni meno q lo
escriven, y no le harán creer otra cosa fra-
les descalços. Mirad hermano, torné a de-
cir el Cura, que no hubo en el mundo Felíx
marte de Yscania, ni dó Cirongilio de Yra-
cia, ni otros caualleros semajantes, quedos
libros de cauallerias cuentan. Porq todo
es compostura, y ficción de ingenios ocio-
sos, que los compusieron para el efecto que
vos dezis de entrecener el tiempo, como lo
entretienen leyendolos vuestros segado-
res; porque realmente os juro que nica ta-
les caualleros fueron en el mundo, ni tales
hazañas, ni disparates acontecieron en el.
A otro perro con ese hueso, respondió el
Ventero, como si yo no supiese quátas son
cinco, y adonde me aprieta el zapato: no

kk 3 piense

piense vuestra merced darme papilla, por
 que por Dios que no soy nada blanco. Bue-
 no es qquieras darme vuestra merced a ente-
 der, q todo aquello q estos buenos libros
 dizen sea disparates y mentiras, estando im-
 preso con licencia de los señores del Cö-
 sejo Real, como si ellos fueran gente que
 auian de dexar imprimir tanta mentira ju-
 ta, y tantas batallas, y tantos encantame-
 tos, que quitan el juicio. Ya os he dicho
 amigo, replicò el Cura, que esto se haze pa-
 ra entretener nuestros ociosos pensamie-
 tos: y assi como se consiente en las Repu-
 blicas bien concertadas, que aya juegos de
 Axedrez, de pelota, y de trucos, para entre-
 tener a algunos, que ni tienen, ni dueñ, ni
 pueden trabajar: assi se consiente impri-
 mir, y que aya tales libros: creyendo, como
 es verdad, q no ha de hauer alguno tá ig-
 norante, q téga por historia verdadera nin
 guna destos libros. Y si me fuera lícito ago-
 ra, y el auditorio lo requiriera, yo dixeria
 cosa acerca de lo que aun de tener los li-
 bros de cauallerias, para ser buenos, que
 quiçá fueran de prouecho, y aun de gu-
 sto para algunos: pero yo espero, que
 vendra tiempo en que lo pueda comuni-
 car

car con quien pueda remediallo, y en este entretanto, creed señor ventero lo que os he dicho, y tomad vuestrros libros, y allá os auenid con sus verdades, o mentiras, y bué prouecho os hagan, y quiera Dios, que no coxeey's del pie que coxeia vuestra huesped don Quixote. Eso no, respondio el ventero, q no seré yo tan loco, que me haga cauallero andante, que bien veo que aora no se vña lo que se viaua en aquel tiépo quando se dice, que andauan por el mundo estes famosos caualleros. A la mitad desta platica se hallò Sancho presente, y quedò muy confuso, y pensatiuo de lo que auia oido dezir, que aora no se viauan caualleros andantes, y que todos los libros de cauallerias eran necedades, y mentiras; y propuso en su coraçon de esperar en lo que paraua aquel viaje de su amo, y que sino salia con la felicidad que el pensaua, determinaua de dexalle, y boliuerte con su muger, y sus hijos a su acostumbrado trabajo. Lleuauase la maleta, y los libros el ventero, mas el Curia le dixo: Esperad que quiero ver que papeles son ellos, que de tan buena letra es tan escrito: facolos el huespued, y dádose-

Quarta parte de don

Ios a leer vió hasta obra de ocho pliegos es
critos de mano, y al principio tenian un tí-
tulo grande que dezia: Nouela del curio-
so impertinente: leyó el Cura para si tres,
o quattro renglones, y dixo: Ciento que no
me parece mal el título de ta nouela, y q me
viene voluntad de leerla toda. A lo que res-
pondió el ventero: pues bien puede leella
su reverencia, porque le hago saber, que al
gunos hñes pedes que a qui la han leido les
ha contentado mucho, y me la han pedido
muchas veras, mas yo no se la he que-
dado dar, pensando boluensela a quié aqui
~~se~~ está maleta o liuada có estos libros,
y estos papeles, que bien puede ser q buel-
ga su dueño por aqui algun tiempo; y aun
que se que me há de faltar falta los libros
a se que se los he de boluer, que aunq ven-
tero todavia soy christiano. Vosteney su
charazon amigo, dixo el Cura, mas có to-
do esto si la nouela me contenta, me la a-
neys de dexar trasladar. De muy buena
gana, respondió el ventero. Mientras los
dos estaban dezian, auia tomado Cardenio la
narrax, y comenzado a leer por ella: y pate-
ciendo lo mismo que al Cura, le rogo q
la leyesse de modo que todos la oyessen.
Si le-

Si leyera, dixo el Cura, si no fuera mejor gastar este tiempo en dormir, q en leer. Hasta tanto reposo serà para mi, dixo Dorotea, é a tretener el tiempo oyendo algun cuento, pues aun no tengo el espíritu tan legado, que me cóceda dormir, quado farta tazaon. Pues della manera, dixo el Cura, quiere leerla por curiosidad, siquiera quiéndra alguna de gusto. Acudio Maele Nicolas a rogarle lo mesmo, y Sancho tambien: lo qual visto del Cura, y entendiendo què a todos daría gusto, y el le recibiría; dixo: Pues así es, estenme todos atentos, que la nouela comienza desta manera.

Cap. XXXIII. Donde se cuenta la nouela del curioso impertinente.

EN la Florencia, ciudad rica, y famosa de Italia, en la prouincia que llaman Toscana, vivian Anselm y Lotario, dos caualleros ricos y principales, y tan amigos, q por excelencia, y antonomasia de todos los que los conocian, los dos amigos eran llamados: erá solteros, moços d' una misma edad, y de vnas mismas costumbres: todo lo qual era bastante causa a què

los



Ios dos con reciproca amistad se cotrespô diessen. Bien es verdad, que el Anselmo era algo mas inclinado a los passatiempos amorosos, que el Lotario, al qual llevaua tras si los de la caça. Pero quando se ofrecia dexaua Anselmo de acudir a sus gustos por seguir los de Lotario, y Lotario dexaua los suyos por acudir a los de Anselmo: y desta manera andauan tan a vna sus voluntades, que no auia concertado relox que assi lo anduuiesse. Andaua Anselmo perdidido de amores de vna donzella principal y hermosa de la misma ciudad: hija de tan buenos padres, y tan buena ella por si, que se determinò (con el parecer desu amigo Lotario, sin el qual ninguna cosa hâzia) de pedilla por esposa a sus padres, y assi lo puso en execucion: y el que lleuò la embaxada fue Lotario, y el que concluyò el negocio tan agusto de su amigo, q en breve tiempo se vio puesto en la posesion que desseaua, y Camila tan conteta de auer atacado a Anselmo por esposo q no cessaua de dar gracias al cielo, y a Lotario, por cuyo medio tanto bié le auia venido. Los pri-meros dias, como todos los de boda suelen ser alegres, cotinuò Lotario, como solia la casa,

casa de su amigo Anselmo procurado hó-
talle, festejalle, y regozijalle có todo aque-
llo q a el le fué posible. Pero acabadas las
bodas, y sosegada la freqüencia delas visitas
y parabienes, comenzò Lotario a des-
cuidarse có cuidado de las idas en casa de
Anselmo, por parecerle a el (como es razó
q parezca a todos los que fueren discretos)
que no sehan de visitar ni cōtinuar las ca-
sas de los amigos casados de la misma ma-
nera que quando eran solteros. Porq aun-
que la buena, y verdadera amistad no pue-
de, ni deue de ser sospechosa en nada, con-
todo esto es tan delicada la honra del ca-
sado, que parece que se puede ofender, aū
de los mesmos hermanos, quanto mas de
los amigos. Notò Anselmo la remission
de Lotario, y formò del quexas grandes,
diziendole, que si el supiera, que el ca-
sarse auia de ser parte para no comuni-
calle como solia, que jamas lo huiviera
hecho : y que si por la buena correspon-
dencia que los dos tenian mientras el fue
soltero auian alcançado tan dulce nombre
como el de ser llamados los dos amigos,
que no permitiesse por querer, hazer del
circunspecto, sin otra ocasion alguna, q que
tan

tan famoso, y tan agradable nôbre se perdiesset: y q assi le suplicaua, si era licito; que tal termino de hablar se vfasse entre ellos, que boliuiesse a ser señor de su casa, y a entrar y salir en ella, como de antes, asegurádole que su esposa Camilia no tenia otro gusto, ni otra voluntad que la q el queria q tuviesset: y por auer sabido ella con quâtas veras los dos se amauan, estaua cõfusa de ver en el tâta esquinez. A todas éstas, y otras muchas razones, q Anselmo dixo a Lotario para perfuadille boluiesset como solia a su casa. Respondio Lotario cõ tâta prudencia, discrecion y aviso, q Anselmo quedò satisfecho de la buena intenció de su amigo: y quedaron de concierto q dos dias en la semana, y las fiestas fuese. Lotario a comer con el: y aunq esto quedò assi concertado entre los dos, propuso Lotario de no hazer mas de aquello q vielle q mas conuenia a la hora de su amigo, cuyo credito estaua en mas q el suyo proprio. Deczia el, y dezia bien, q el casado a quien el cielo auia concedido muger hermosa, tanto cuidado auia de tener, q amigos llevaua pa a su casa, como en mirar cõ q amigas su muger cõversaua, porq lo que no se haze, ni con-

ni cōcierta en las plaças , ni en los téplos , ni en las fiestas publicas , ni estaciones (cosas q no todas veces las han de negar los maridos a sus mugeres) se cōcierta , y facilita en casa de la amiga , o la parienta d : quien mas satisfació se tiene . Tambien a zia Lotario , que tenian necesidad los casados de tener cada uno algun amigo , q aduertiesse de los descuidos , que en su pr e ceder hiziese , porq suele acontecer , q con el mucho amor q el marido a la muger tiene , o no les diuierta , o no lo dice por no enojalla , q haga , o dexe de hazer algunas , que el hazellas , o no le seria de hora , o de vituperio : de lo qual siédo del amigo aduertido facilmente , pôdria remedio en todo : pero dôde se hallara amigo tan discreto , y tâ leal y verdadero , como aquí Lotorio le pide : no seyo por cierto , so q Lotorio era este , q cō toda solicitud y aduerti miéto miraua por la hora de su amigo : y procuraua dezmar , frixar , y acortar los dias del concierto del yr a su casa , porque no pareciesse mal al vulgo ocioso , y a los ojos vagamundos , y maliciosos la entrada de vn moço rico , gentil hombre , y bien nacido : y de las buenas partes , que el pensaua que

Quarta parte de don

que tenia en la casa de vna muger tan hermosa como Camilia: que puesto que su bondad, y valor podia poner freno a toda maldiciéte lèguia, todavia no queria poner en duda su credito, ni el de su amigo, y por esto los mas de los dias del concierto los ocupaua y entretenia en otras cosas, que el dava a entender ser inexcusables. Asi que en quexas del uno, y disculpas del otro, se passauan muchos ratos y partes del dia. Sucedio pues, que uno, que los dos se andavan paseado por un prado fuera de la ciudad. Anselmo dixo a Lotario las semejantes razones.

Pensanas amigo Letario, que a las mercedes que Dios me ha hecho en hazermee hijo de tales padres, como fueron los míos y al darme no con mano elcaso los bienes asti los que llaman de naturalez a, como los de fortuna, no puedo yo corresponder con agradecimiento, que llegue al bien recibido, y scbie al que me hizo en darmela ti por amigo, y a Camila por muger propia, dos prendas, q las estimo, sino en el grado q deuo, y en el que puedo. Pues con todas estas partes, que suelen ser el todo con que los hombres suelen, y pueden vivir contentos

xentos, vino yo el mas despechado, y el mas
desabrido hombre de todo el vniuerso mu-
ndo. Porque no se que dias a esta parte me
fatiga, y aprieta vn deseo tan estrano, y tan
fuera del uso comun de otros, que yo me
maravillo de mi mismo, y me culpo, y me
riño a solas, y procuro callarlo, y encu-
brirlo de mis propios pensamientos: y al-
si me ha sido posible salir con este secre-
to, como si de industria procurara dezillo
a todo el mundo: y pues que en efecto el ha
de salir a plaça quiero que sea en la del ar-
chiuo de tu secreto: confiado que con el,
y con la diligencia que pondras, como
mi amigo verdadero en remediar me, yo
me vere presto libre de la angustia que me
causa, y llegara mi alegría por tu felici-
tud al grado que ha llegado mi desconten-
to por mi locura. Suspenso tenian a
Latacio las razones de Anselmo, y no
sabia en que hauia de parar tan larga
preuencion, y preambulo: Y aunque iua
reboliendo en su imaginacion que des-
seo podria ser aquell que a su amigo tan-
to fatigaua, dio siempre muy lejos del
blanco de la verdad: Y por salir pre-
sto de la agonia que le causaua aquella sus-
pcion

Quartaparte de don .

pension ledixo, que hazia notorio agrauio
a su mucha amistad en andar buscando ro-
gados para dezirle sus mas encubiertos pér-
famietos pues tenia cierto q se podia pro-
bileci del, o ya consejos para entre ellos,
q ya remedio para cíplillos. así es la ver-
dad respendio Anselmo, y con essa cōfian-
cā te hago saber a mígo Lotario , q el des-
teo que me fatiga, es pensar si Camilia mi
esposa es una buena, y tan perfecta como
yo pienso, y no puedo enterrarme en esta
verdad, sino es prouandola, demanera q la
pueña manifieste los quilates de su bōdad
como el fuego muestra los del oro . Porq
yo tégo para mi (o amigo) q no es vna mu-
ger mas buena de quanto es, o no es solicita-
da y q aquella sola es fuerte q no se dobla
a las promesas, a las dadiuas, a las lagri-
mas, y a las continuas importunidades de
los solicititos amantes . Porque que ay que
agradecer, dezia el , que vna muger sea
buena , si nadie le dice que sea mala ?
Qué mucho que esté recogida y teme-
tesa la que no le dan ocasion para que
se suelte, y la que sabe que tiene marido,
que en cogiendola en la primera desem-
bocatura la ha de quitar la vida? Así que
la que

la que es buena por temor, o por faltar de lugar, yo no la quiero tener en aquella estima en que tendré a la solicitud, a y perseguida, que salio con la corona del vehicimiento. De modo que por estas razones y por otras muchas que te pudiera decir, para acreditarte, y fortalecer la opinion que te godo, deseo que Camila mi esposa pase por estas dificultades; y se acrisole, y quilete en el fuego de verse requerida, y solicitada; y de quien tegá valor para poner en ellas sus deseos; y si ella sale, como creo que saldra con la palma desta batalla, tendré yo por satisfecha mi ventura. Podré yo decir, que está colmo el vazios de mis deseos. Dijo que me cupo en suerte, la nñager fuerte, de quién el Sabio dice, que quien la hallara? Y quando esto suceda al reués de lo que pienso, con el gusto de ver que acerte en mi opinion, llevare sin pena, la que de razon podrá causarme mi tan costosa experien-
cia. Y presupuesto que ninguna cosa de quinias me dixeres en contra de mi deseo ha de ser de algun prouecho, para deixar de poner le por la obra, quiero, a amigo Lotario, que te dispongas a ser el instrumento que labre aquesta obra de mi

LL

que

gusto, que yo te dare lugar para que lo hagas, sin fatigarte todo aquello que yo viene re, sea necesario para solicitar a una mujer honesta honradamente cogida, y desinteresada. Y muere en pie, entre otras cosas, la ar de ti esta tan ardiente ampresta, el querer que si de ti es yencida Castilla no ha de llegar el yencimiento a ti d'otra parte, y digo, si no solo a tener por hecho lo que se ha de hacer por buen respeto, y asi, no que dare yo ofendido mas de como el deseo, y mi injuria quedara escondida en la virtud de tu diligencia que bien se que en lo que me tocare ha de ser eterno como el de la muerte. Así que si quieres que yo tenga vida, que pueda decir que lo es, desde luego has de entrar en esta amorosa batalla, no titibia, ni perezosamente, sino con el ahinco, y diligencia que mi deseo pide, y con la confiança que nuestra amistad me asegura. Estas fueron las razones que Anselmó dixo a Lotario, a todas las cuales estubo tan atento, que fino fueron las que quedan escritas que le dixo, no desplegó sus labios hasta que hubo acabado; y viendo que no decia mas, despues que le estuvo mirando un buen espacio, como si mirar-

ra otra cosa que jamas huiviera visto; que
 le causara admiracion y espanto, le dixo;
 No me puedo persuadir, o amigo Anselmo,
 a que no sean burlas las celas que me
 has dicho, que a pensar que de veras las
 dezias, no consintiera que tan adelante pa-
 saras, porque con no escucharte preuinie-
 ra tu larga arenga: sin duda imagino, o
 que no me conoces, o que yo no te conoz-
 co. Pero no, que bien se que eres Anselmo,
 y tu sabes que yo soy Lotario: el daño es
 ta en que yo pienso que no eres el Ansel-
 mo que solias, y tu deues de auer pensado,
 q tam poco yo soy el Lotario que dejia ser
 porque las cosas que me has dicho, ni son
 de aquel Anselmo mi amigo, ni las que
 me pides se han de pedir a aquel Lotar-
 rio que tu conoces. Porque los buenos am-
 igos han de prouar a sus amigos, y va-
 lerse dellos, como dixo vn Poeta, *usque ad Aras*, que quiso dezir, que no se auian
 de valer de su amistad en cosas que
 fuesen contra Dios. Pues si esto sintio un
 Gentil de la amistad, quanto mejor es que
 lo sienta el Christiano, que sabe que por
 ninguna humana ha de perder la amistad
 diuina. Y quando el amigo tirasse tan-

to la barra, que pusieles a parte los respe-
tos del cielo, por acudir a los de su amigo
no ha de ser por cosas ligetas, y de poco
mismo uno por aquellas en que vaya la
honra, y la vida de su amigo: Pues dime tu
aora Anselmo qual de las dos cosas tienes
en peligro para que yo me aventure a co-
placerfe, y a hacer una cosa tan detestable
como me pides? Ninguna por cierto; antes
me pides segun yo entiendo, que procure,
y solicite quitarte la honra y la vida, y qui-
tazmela a mi justamente. Porque si yo he
de procurar quitarte la honra, claro esta q
te quito la vida, pues el hombre sin honra,
peor es que sea muerto: y siendo yo el in-
strumento, como tuquieres que lo sea, de
tanto mal tuy o, no vengo a quedar desho-
rado, y por el mismo consiguiente, sin vi-
da? Escucha amigo Anselmo, y ten pacien-
cia de no responderme hasta que acabe de
decirte lo que se me ofreciere, acerca de lo
que te ha pedido tu desso; que tiempo que-
vara para que tu repliques, y yo te escuche
Que me plaze, dixo Anselmo di lo que qui-
biere. Y Lotario prefiguo diciendo: Pare
ce que Anselmo, que tienes tu aora el in-
telligio como el que siempre tienen los Mo-

ros, a los quales no se les puede dar a entender el error de su secta, con las acotaciones de la Santa Escritura, ni con razones que consistan en especulacion del entendimiento, ni que vayan fundadas en articulos de fe, sino que les han de traer ejemplos palpables, faciles, intelecibles, demostriuos, indubitables, con demostraciones Matematicas, que no se pueden negar, como quando de dizen: Si de dos partes iguales quitamos partes iguales, las quedan tambien son iguales. Y quando esto no entiendan de palabra, como en efecto no lo entienden, ha se les de mostrar con las manos, y ponerse lo delante de los ojos, y aun con todo esto, no basta nadie con ellos a persuadirles las verdades de mi sacra religion. Y este mesmo termino, y modo me conuedra usar contigo, porque el deseo que en ti ha nacido, va tan descaminado, y tan fuera de todo quello que tenga sombra de razonable, q me parece q ha de ser tiépo gastoado, el q ocupare en darte a entender tu simplicidad, q por aora no le quiero dar otro nombre, y aun esto por dexarte en tu desatino, en pena de tu mal, deseo: mas no me dexa usar de este right la

LL3 amistad

amistad que tengo, la qual no cōsciente que te dexé puesto en tan manifiesto peligro de perderte. Y porq̄ claro lo veas, dime Anselmo, tu no me has dicho que tengo de solicitar a vna retirada? persuadir a vna honesta? ofrecer a vna desinteressada? seguir a vna prudente? Si que me lo has dicho. Pues si tu sabes que tienes muger retirada, honesta, desinteressada; y prudente, q buscas? Y si piensas que de todos mis assaltos ha de salir vencedora, como saldra sin duda, que mejores titulos piensas darle despues que los que aora tiene? o que sera mas despues de lo que es aora? O es que tu no la tienes por la que dizes, o tu no sabes lo que pides. Sino la tienes por lo que dizes, para que quieres prouarla, sino como a ma ja hazer della lo que mas te viniere en gusto? mas si es tan buena como crees, impertinente cosa sera hazer experientia de la misma verdad, pues despues de hecha se ha de quedar con la estimacion que primero tenia. Assi que es razon concluyente, que el intentar las cosas, de las quales antes nos puede suceder daño que prouecho es de juyzios sin discurso, y temerarios: y mas quando quieren intentar aquellas a que

que no son, forzados, ni coagidos, y que de muy lejos traen descubierto que el intentar las es manifiesta locura. Las cosas dificultosas se intentan por Dios solo por el mundo; o por entre ambos padres; las que se acometen por Dios, son las que acometieron los santos, acometiendo a vivir vida de Angeles, en cuerpos humanos; las que se acometen por respeto del mundo, son las de aquellos que pasan tanta infinitad de agua, tanta diversidad de climas, tanta estraneza de gentes, por adquirir estos que llaman bienes de fortuna. Y las que se intentan por Dios, y por el mundo juntamente, son aquellas de los valerosos soldados, que a penas veen en el contrario mundo, abierto tanto espacio quanto es el que pudo hacer una redonda bala de artilleria, quando presto a parte todo temor, sin hazer discurso, ni aduertir al manifiesto peligro que les amenaza, llevados en buelos de las alas del deseo de boluer por su fe, por su nacion y por su Rey, se arrojan intrepidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes que los esperan. Estas cosas son las que suelen intentarse, y es honra gloria y proyecho intentarlas, aunque tan llenas de incon-

uequientes, y pèligrés. Pero la que tu dizes
que quieres intentar, y poner por obra mi
te ha de alcançar gloria de Dios bienes de
la fortuna, qñ fama con los hombres: por
que puesto q̄ he salgas con ella como desse
as, no has de quedas ni mas y fano, ni mas
rico, ni mas honrado que estás aora: y si no
sales te has de ver en la mayor miseria q̄
imaginar se pueda: porque no te ha de a-
prouechar pensar entonces, que no sabe da
die la desgracia q̄ te ha sucedido, por
que bastará para afigirte, y deshazerte, que
la sepas tu mesmo. Y para confirmacion
desta verdad te quiero dezir vna estancia,
q̄ue hizo el famoso Poeta Luys Transilo,
en el fin de su primera parte de las Lagri-
mas de san Pedro, que dice assí.

*Crecé el dolor, y crece la vergüenza
En Pedro, quando el dia se ha mostrado,
Y aunque alli no ve a nadie, se auerguenza
De si mesmo, por ver que auia pecado:
Que a un magnanimo pecho, a auer vergüenza,
No solo ha de mouerle el ser mirado.
Que de si se auerguenza quando yerra,
Si bien otro no veo que cielo, y tierra*

Assí



Así, que no escusarás con el secreto tú do-
los, antes tendrás que llorar continuo, si no
lagrimas de los ojos, lagrimas de sangre
del coraçón, como las lloraua aquel simple
Doctor que nuestro Poeta cuenta que hi-
zó la prueua del vaso, que con mejor dis-
cuso se escusó de hacer la el prudente Rey
nañados: que puesto que aquello sea ficcion
Poetica, tiene en si encerrados secretos mo-
rales, dignos de ser aduertidos, y entendidos,
è imitados. Quanto mas, que con lo
que aora pienso dezirte, acabarás de ve-
nir en conocimiento del grande error que
quieres cometer. Dime Anselmo, si el cie-
lo, o la suerte buena, te huuiera hecho se-
ñor, y legitimò possessor de vn finissimo
diamante de cuya bondad, y quilates estu-
viessen satisfechos quantos lapidarios le
viessen, y que todos a vna voz, y de comú-
parecer dixessen, que llegaua en quilates,
bondad, y fineza, a quanto se podia esten-
der la naturaleza de tal piedra, y tu me-
mo lo creyesses así, sin saber otra cosa en
contrario, seria justo q̄ te vienesse eu de illo
de tomar aq̄l diamante, y ponerle entre
vn ayunque, y vn martillo, y alli a pu-
ta fuerça de golpes, y braços, probar si es
tan

Quarta parte de don... 2

tan duro, y tan fino como dizen? y mas si lo
puñesse por obra : que puesto cato que la
piedra hiziese resistencia a tan necia prue-
ua, no por esto se le añadiria mas valor ni
mas fama: y si se rompiesse, cosa que podria
ser, no se perdria todo. Si por cierto, deixan-
do a su dueño en estimacion de que todos
le tengan por simple. Pues haz cuenta Am-
elmo amigo, que Camila es finissimo dia-
mantante, assi en tu estimacion, como en la
gema, y que no es razon ponerla en con-
tingencia de que se quiebre, pues aunque
se quede con su entereza, no puede subir
a mas valor del que acra tiene : y si faltas-
se, y no resistitiese, considera desde acra,
qual quedarias sin ella , y con quanta ra-
zon , te podrias quexar de ti mismo, por
auer sido causa de su perdicion , y la
tuya ? Mira que no ay joya en el mundo,
que tanto valga , como la muger casta y
honrada, y que todo el honor de las muge-
res, consiste en la opinion buena que dellas
se tiene: y pues la de tu esposa es tal, que lle-
ga al estremo de bondad que , sabes pa-
ra que quieres poner esta verdad en du-
da . Mira amigo , que la muger es ani-
mal imperfecto, y que no se le han de po-
ner

ner embaragos donde tropiece, y caiga, si-
no quitar selos, y despejalle el camino de
qualquier inconveniente, para que sin pa-
sadumbre corra ligera a alcançar la perfe-
cion que le falta, que consiste en ser vir-
tuosa. Cuentan los naturales, que el Ar-
minio es vn animalejo que tiene vna piel,
blanquissima , y que quando quieren ca-
arle los caçadores , usan deste artificio,
que sabiendo las partes por donde suele
passar, y acudir, las atajan con lodo, y des-
pues ojeandole, le encaminan hazia aquel
lugar, y assi como el Arminio llega al lodo
se está quedo, y se dexa prender y cau-
tiuar , a trueco de no passar por el cieno,
y perder y ensuziar su blancura, que le es-
tima en mas que la libertad, y la vida. La
honesta y casta muget, es Arminio, y es mas
que nueue blanca y limpia: la virtud de la
honestidad, y el que quisiere que no la pier-
da antes la guarde , y conserue , ha de
usar de otro estilo diferente que con el
Arminio se tiene, porque no le han de
poner delante el cieno de los regalos,
y seruicios de los importunos amantes,
porque quizá , y aun sin quizá , no
tiene tanta , virtud , y fuerça natural,

que

que pueda por si misma atropellar, y pas-
sar por aquellos embataços y es necessa-
rio quitar selos, y ponerle delante la lim-
pieza de la virtud, y la belleza que encier-
ra en si la buena fama. Es assi mesmo la
buena muger, como espejo de cristal luzie-
te, y claro pero està sujeto a empañarse, y
escurecerse con qualquiera aliento que le
toque. Ha se de vsar con la honesta muger
el estilo que con las reliquias dorarlas y
no tocarlas. Ha se de guardar y estimar la
muger buena, como se guarda y estima un
hermoso jardín que esta lleno de flores, y
rosas cuyo dñeño no consiente que nadie
le passee, ni manosee hasta que desde lexos
y por entre las verjas de hierro gozen de
su fragancia y hermosura. Finalmente quie-
ro dezirte vnos versos que se me han veni-
do a la memoria, que los ohi en vna comé-
dia moderna, que me parece que hazen ai
proposito de lo que vamos tratando. Acon-
sejaua un prudente viejo a otro padre de
una donzella, que la recogiesse guardasse,
y encerrasse y entre otras razones le dixo
estas.

Es de vidrio la muger,

Pet.



Pero no se ha de pronar,
 Si se puede o no quebrar,
 Porque todo podria ser.
 Es mas facil quebrarse,
 Y no es cordura ponerse
 A peligro de romperse;
 Lo que no puede soldarse
 Y en esta opinion esten
 Todos, y en razon la funde.
 Que si ay Danayes en el mundo,
 Ay pluicias de oro tambien.

Quanto hasta aqui te he dicho, o Anselm, ha sido por lo que a ti te toca y aora es bien que se oyga algo de lo que a mi me conviene: y si fuere largo, perdona me que todo lo requiere el laberinto dode te has entrado, y de donde quieres que yo te saque. Tu me tienes por amigo, y quieres quitar me la honra, cosa que es contraria a toda amistad: y aun no solo pretendes esto, sino que procuras que yo te la quite a ti. Que me la quieras quitar a mi esticla yo, pues quando Camilia vea que yo la solicito, como me pides, cierto està que me ha de tener por hombre sin hora, y mal manado, pues intento y hago una cosa tan fue-

ra de aquello, que el ser quien soi, y tu amistad me obliga, De que quieres que te la quite a ti, no ay duda, porque viendo Camila que yo la solicito, ha de pensar que yo he visto en ella alguna liuañad, que me dio atreuimiento a descubritle mi mal deseo : y teniendose por deshonrada te toca a ti como a cosa suya. su mesma deshonra. Y de aqui nace lo que comunmente se platicas que el marido de la muger adultera, puesto que el no lo sepa, ni aya dado ocasion para que su muger no sea, la que deue, ni aya sido en su mano, ni en su descuido y poco recato, estoruar su desgracia, con todo le llaman, y le nombran con nombre de vituperio, y baxo : y encierta manera le miran, los que la maldad de su muger saben con ojos de menosprecio, en camino de mirarle con los de lastima viendo que no por su culpa, sino por el gusto de su mala compañera, está en aquella desventura, Pero quiero te dezir la causa porque con justa razon, es deshonrado, el marido de la muger mala, aunque el no sepa que lo es, ni tenga culpa, ni aya sido parte ni dado ocasion para que ella lo sea y no te canses de oirme, que todo ha de ro
dündar

dondar en tu proyecto. Quando Dios crió al primer Padre en el Paraíso terrenal, dízela diligente Escritura, que infundió Dios sueno en Adán, y q[ue] estando durmiendo le sacó una costilla del lado siñies[que] de la qual formó a nuestra madre Eva; y así como Adán despertó y la miró dixo: Esta es carne de mi carne, y huesos de mis huesos. X. Dios dixo: Por esta dexara el hombre a su padre, y madre, y serán dos en una carne misma. Y entonces fue instituido el divino Sacramento del Matrimonio con tales lazos que sola la muerte pue de desatarlos. Y tiene tanta fuerça, y virtud este milagroso Sacramento que haze que dos diferentes personas, sean una misma carne; y aun haze mas en los buenos casados, que aunque tienen dos almas, no tienen mas de una voluntad. Y de aqui viene q[ue] como la carne de la esposa sea una misma co la del esposo, las máchas q[ue] en ella caen o los defectos q[ue] se procura, redúdanse a la carne del marido, aunq[ue] el no ayeda de como q[ue]dó dicho ocasión para aquél daño. Porque así como el dolor del pie, o de qualquier miembro del cuerpo humano, se siente todo el cuerpo, por ser todo

de
S. P.

de vna carne mesma: y la cabeza siente el
daño del touilio, sin que ella se le haya cali-
fado. Assi el marido es participante de la
deshonra de la muger, por ser vir mēsmo
cosa con ella. Y como las honras, del mun-
do, sean todas, y názcans de carne, y san-
gre, y las de la muger mala Sean deste ge-
nero; Es forçofo, que al marido le quiepa
parte dellas, y sea tenido por deshonrado
sul que ello sepa. Mira p̄t̄s, o Anselmo;
al peligro que te pones en querer turbar el
sosiego en que tu buena esposa viue. Mi-
ra por quanto, è imperitamente curiosi-
dad, quieres reboluer los hñmores que aora
estan fossegados en el pecho de, tú casta es-
posa. Aurierte, que lo que auenturas a ga-
nar, espoco, y que lo que perderas serás tú
to, que lo dexare en su punto, porque me
faltan palabras para encarecerlo. Pero si to-
do quanto he dicho no basta á mouerte de
tu mal propósito, bien puedes buscares otro
instrumento de tu deshonra, y desuentura,
que yo no pienso serlo, aunque por e-
llo pierda tu amistad, que es la mayor per-
dida que imaginar puedo. Calló en dizién
do esto, el virtuoso y prudente Lotario, y
Anselmo quedó tan confuso, y pensatiuo
que

que por vñ buen espacío no le pudo responder
esa palabra, pero en fin le dixo: Coñ la aten-
cion que has visto - he escuchado, Lotario,
amigo, quanto has querido dezirme, y en
tas razones, ejemplos, y comparaciones, he
visto ja mucha discretion que tienes, y el
estremo de la verdadera amistad q. alcan-
gas; y ansimismo veo, y confieso, q. si no si-
go tu parecer, y me voy tras el mío, yo hñ,
yendo del bien, y corriendo tras el mal. Pro-
supuesto esto, has de considerar, q. yo padez-
co aora la enfermedad q. suelen tener algu-
nas mugeres, q. se les antoja comer tierra,
yeso, carbon, y otras cosas peores, aun asq.
rosas para mirarse, quanto más para comer
se: assi q. es menester usar de algún artificio
para que yo same, y esto se podia hazer con
facilidad, solo con q. comiences, aun q. tibia,
y fingidamente, a solicitar a Camila, la qual,
no ha de ser tan tierna, q. a los primeros en-
cuentros dñe cù su honestidad por tierra, y
con solo este principio quedare contento, y
tu antas cùplido con lo q. ríenes a nuestra
amistad, no solamente dàdome la vida, sino
persuadiéndome de no verme sin hontan. Y
estás obligado a hazer esto, por vna razon
sola, y es, que estando yo, como estoy detee-

minado, de poner en platica ésta vna quay
 no has tu de consentir que yo dé cuenta
 de mi desatino a otra persona, cosa q' pon-
 dría en auentura el honor q' que ya procura-
 que no pierda: y quando el tuyo n' d' este
 en él p'sito q' deve en la intencion de Ca-
 mila; en tanto q' la solicitudes, importa po-
 co, o nada, pues con brevedad, viendo ella
 la entereza q' esperamos, le podras dezir
 la pura Verdad de nuestro artificio, c' q' que
 boluena tu credito al ser primero. Y puestá
 poco auenturas, y tanto contento me pue-
 des dar auenturandote; no lo dexes de ha-
 zer, aunque mas inconvenientes se te pon-
 gan delante, pues como ya he dicho, c' so-
 lo q' comiences dare por concluyda la cau-
 sa. Viendo Lotario la resoluta voluntad de
 Anselmo, y no sabiendo q' mas ejemplos
 traerle, ni q' mas razones mestrarle, para
 q' no la siguiesse: y viendo q' le amena-
 zaua q' daria a otro cuenta de su mal des-
 seo, por evitar mayor mal, determinò de co-
 tentarle, y hacer lo q' pedia, con propesito,
 é intencion de guiar aquel negocio de mo-
 do q' sin alterar los pensamientos de Ca-
 mila quedasse Anselmo satisfecho: y assi le
 respondio, q' no comunicasse su pensa-

mento con otro alguno, q el romana a su cargo aquella empresa, la qual comenzaria quando a el le dielle mas gusto. Abraçole Anselmo tierna y amorosamente, y agrade cióle su ofrecimiento, como si alguna gran de merced le huviéra hecho, y quedaro de acuerdo entre los dos, que desde qeró sia siguiente se començasse la obra, que el le daría lugar, y tiempo como a lus solas pudiésser hablar a Camila, y así mesmo le daríá dineros, y joyás qe charla y que ofrecer la. Aconsejole, que le diesse misias, que escribiese versos en su alabanza, y que quando el no quisiese tomar trabajo, de haberlos, el mismo los haría. A todo se ofrecio Lotario, bien con diferentes intencion que Anselmo pensaua: y con este acuerdo, se volvieron a casa de Anselmo, donde hallaron a Camila cogianla y cuy dado, esperando a su esposo, porque aquel dia tardaua en venir mas de lo acostumbrado. Fuese Lotario a su casa y Anselmo que dò en la suya, tan contento, como Lotario fue pensativo, no sabiendo que traça dase para salir bien de aquel impertinente negocio. Pero aquella noche pensò el modo que tendria para engañar a Anselmo, sin ofen-

dí a Camila: y otro dí vino a comercio su amigo, y fué bien recibido desCamila, la qual le fecebia, y regalaua con mucha voluntad, por enteirdet la buena q̄ su esposo le tenía. Acabaron de comer, levantáron los mantelos; y Anselmo dixo a Lotario, q̄ se quedasse alli co Camila, en tanto q̄ el yba a un negócio soñoso, q̄ dentro de hora y media bolnería. Rogole Camila q̄ no se fuese, y Lotario se ofreció a hazerle compañía, mas nadia aprovechó con Anselmo, antes importunó a Lotario, que se quedasse, y le ogran dase, porq̄ tenía que tratar con elyna cosa de mucha importancia. Dixo también a Camila, q̄ no dexasse solo a Lotario, en tanto q̄de el boliuiese. En efecto el supo tambien fingir la necesidad, o necesidad de su ausencia q̄ nadie pudiera entender que era fingida. Fuese Anselmo, y quedaron solos a la mesa, Camila, y Lotario, porq̄ la demás gente de casa, toda se ansió ydo a comer. Viose Lotario puesto en la estacada q̄de su amigo desleaua, y con el enemigo delante, que pudiera vencir con sola su hermosura, a un esquadrón de caballeros armados: mirad si era razon que le temiera Lotario? Pero lo que hizo fue, poner el codo sobre el

braçõ de la filla, y la mano abierta en la me-
xilla, y pidiendo perdón a Camila del mal
comediamente, dixo que quería reposar un
poco en tanto que Anselmo bolvía. Cami-
la le respondió, q mejor reposaría en el es-
tado q en la silla, y assí le rogó se entrasse
a dormir en el. No quiso Lotario, y allí se
quedó dormido hasta q bolvió Anselmo: el
qual comió hallò a Camila en su aposento,
y a Lotario durmiédo, creyó q comase an-
uia tardado tanto, ya auría tenido los dos
lugar para hablar, y aun para dormir, y no
vio la hora en que Lotario despertasse, pa-
ra bolverse con el fueria, y preguntarle ide-
su ventura. Todo le sucedió como el qui-
so: Lotario despertó, y luego salieron los
dos de casa, y assí le preguntó lo q el des-
seuía: y le respondió Lotario, q no le auría
parecido ser bien q la primera vez se des-
cubriesse del todo, y assí no auría hecho o-
tra cosa que alabar a Camila de hermosa,
diziédole que en toda la ciudad no se tra-
tava de otra cosa que de su hermosura; y
discreción, y que este le auría parecido buén
principio para entrar ganando la volúcad-
y disponiéndola a q otra vez le escuchasse
con gusto, y dando en esto del artificio q el

el de tronito vſa quando quiere engañara
 alguno q' está puesto en atalaya de mirar
 por si q' se transforma en Angel de luz, sié-
 dolo de tinieblas, y poniéndole delante aq'
 paritencias buenas, al cabo descubré quien
 es, y sale con su intencion, si a los princi-
 piios noyés descubierto su engañoz. Todo
 esto le contentó mucho a Anselmo y dixo
 q' cada dia daria el mesmo lugatō aunq' no
 salio de casa, porq' enella se ocuparía en
 cosas q' Camila no pudiese venir en cono-
 cimiento de su artificio. Sucedio pues que
 se paſaron muchos dias que fin dezir Lo-
 tanio palabria a Camila, respondia a Ansel-
 mo, qde la hablaua, y jamas podia sacar
 della vna pequeña muestra de venir en
 ningunha cosa q' mala fueslo, ni aun dar una
 señal dedoimbra de esperanza: antes dezia
 que le amenazaua, q' si de aquel mal penfa-
 miento no se quitaua, que lo auia de dezir
 a su esposo. Bien está dixo Anselmo, ha-
 sta aqui ha resistido Camila a las palabras
 es menester ver como resiste a las obras,
 yo os dare mañana dos mil escudos de o-
 ro, paraq' se los ofrezcays, yaun se los deys:
 y otros tantos, para que compreys joyas
 con que cebarla, que las mugeres suglen-

ser aficionadas, y más si son hermosas, por mas castas que sean a esto de traerse bien, y andar gallanías: y si ella consiente a ésta tentación, yo quedare satisfecho; y no os dare más pesadumbre. Lotario respondió que ya que auia cometido q el llenaría hasta el fin esta empresa, puesto q entendía salir de llá cansado y vencido. Otro dia recibio los quatro mil escudos, y en ellos quisto mil confusiones porque no sabia que dezirse para mentir de nuevo, pero en efecto determinó de dezirle que Camila estaba tan entera a las dadiwas, y prometidas, como a las palabras, y que no auia para que cansarse mas, porque todo el tiempo se gastava en balde. Pero la suerte q las cosas guia de otra manera, ordenó, que auiendo dexado Anselmo solos a Lotario, y a Camila, como otras veces solia, él se encerró en un aposento, y por los agujeros de la cerradura estuvio mirando, y escuchando lo que los dos trataban, y vió que en mas de media hora Lotario no habló palabra a Camila, ni se la hablara si allí estuviera un figlo. Y cayó en la cuenta, de quanto su amigo le auia dicho, de las respuestas de Camila, todo era fíe-

Quarta parte de don

ción, y mentira. Y para ver si esto era así, salió del aposento, y llamando a Lotario aparte, le preguntó que nuecas auia, y de que temple estaba Camila? Lotario le respondió q. que no le pensaua dar mas puntada en aquel negocio, porque respondía tan alpera y desabridamente, que no tenía ánimo para bolucr a dezir le cosa alguna. Hâ, dixo Anselmo, Lotario, Lotario, y quâ mal correspondeña lo que me deues, ya lo mucho que de ti cófio. Aora te he hasta do mirando, por el lugar que cócedé la entrada desta Hause, y he visto que no has dicho palabra a Camila. Por donde me doy a entender, que aun las primeras le tienes por dezir; y si esto es assi, como sin duda lo es, para que me engañas? O porque quieres quitarme con tu industria, los medios que yo podria hallar para côseguir mi deseo? No dixo mas Anselmo, pero bastó lo que auia dicho, para dexar corrido y confuso a Lotario. El qual casi como romiendo por punto de hóta, el auer sido hallado en mentira, jurò a Anselmo, que desde aquél momento, tomava tan a su cargo el contentalle, y no mentille, qual lo veria, si con curiosidad lo espiaua; quanto mas, que no

seria

serix menester y sacar de ninguna diligencia
 porque el que pensava poner en satisfacer
 la le quitaria de toda sospecha. Greyole
 Anselmo, y para dalle comodidad mas se-
 gura, y menos sobresaltada, determinò
 de la exacta esencia de su casa, por ocho
 dias, y endose a la de un amigo suyo, que
 estaua en una aldea, no lexos de la ciudad.
 Con el qual amigo eócerto que le embias-
 se a llamar con muchas veras, para tener
 ocasion con Camila de su partida. Desdi-
 chado, y mal aduertido de ti Anselmo, que
 es lo que haces? que es lo que traças? que es
 lo que ordenas? Mira que haces contra ti
 mismo, traçando tu deshonra, y ordenado
 tu perdicion. Buena es tu esposa, Camila,
 quieta y sosegadamente la poseses, nadie
 sobresalta tu gusto, sus pensamientos no sa-
 len de las paredes de su casa, tu eres su cis-
 lo en la tierra, el blanco de sus deseos, el
 cumplimiento de sus gustos, y la medida
 por donde mide su voluntad, ajustandola en
 todo con la tuya, y con la del cielo. Pues
 si la mina de su honor, hermosura, hone-
 stidad, y recogimiento te da sin ningú traba-
 jo, toda la riqueza q̄ tiene y tu puedes des-
 ear; paraq̄quieres ahondar la terra, y bus-
 car

car nucias veras, de nuevo, y nunca visto
tesoro; poniendote a peligro, q toda venga
a baxo, pues en fin le sustenta sobre los cedel
bilas atijimos de su flaca naturaleza? Mira
que el que busca lo imposible, es justo q
lo posible se le niegue, como lo dixo me-
jor un Poeta y diciendo.

Busco en la muerte la vida,
Salud en la enfermedad;
En la prisón libertad,
En lo cerrado salida.
... Y en el traydor lealtad.
Pero mi suerte de quien
Ia mas espero algun bien,
Con el cielo ha estatuydo,
Que pues lo imposible pido,
Lo imposible aun no me den.

Fuese otro dia Anselmo a la aldea; de-
stando dicho a Camila, que el tiépo que
el estuviessse ausente, vendria Lotario a mi-
rar por su casa, y a comer con el a, que tu-
viessse cuidado de tratarle como a su mis-
ma persona. Afligiose Camila, comomugre
discreta, y honrada, de la orden que su ma-
rido dexara; y dixole que aduirtiesse q no
estaua

estigá bien, q nadie el ausente, ocupasse la
filla de su amesa, y q si lo hazia por no tener
confiança, que alda fabria gozaria su
esasa, que prouasse por aquella vez, y veria
por experientia, como para mayores cuy
dabos era bastante. Anselmo replisó, que
aquei era su gusto, y q ue no tenia mas que
hacer, que baxar la cabeza, y obedezelle. Camila dixo, que ainsi lo haria, aúq se con
tra su voluntad. Partidose Anselmo y otroe
dia vino a su casa Lotario, donde fue rece
bido de Camila con amoroso, y hñioso re
cogimiento. La qual jamas se puso en par
te, donde Lotario la viese a solas, porque
siempre andava rodeada de sus criados, y
criadas, especialmente de una donzella su
llamada Leonela, a quien ella mucha que
ria, por auerse criado desde niñas las dos
juntas, en casa de los padres de Camila, y
quado se casó co Anselmo, la truxo consigo.
En los tres dias pri neros, nñca Lotario el
dijo nada, aunq pudiera quando se leuan
taran los manteles, y la gente se yua a co
mer co mucha pressa, iporq assi se lo tenia
mandado Camila. Y au tenia ordene
la q comiese primero q Camila, y q de su
lado jamas se quitasse un mas ella, que en

otras



otras cosas de singusto tenia puesto el pesamiento; y auia menester aquellas horas, y aquel lugar, para ocuparle en sus contenidos no cumplia todas las veces el mandamiento de su señora. antes los dexaua solos, coⁿ que no si aquello le vieran mandado. Mas la presencia de Camila, la grauedad de su rostro, la compostura de su persona, era tanta que ponia freno a la lengua de Lotario. Pero el prouecho que las muchas virtudes de Camila hicieron, poniendo silencio en la lengua de Lotario, redundo mas en el de dos dos. Por que si la lengua callaua, el pensamiento discurría, y tenia lugar de contemplar parte por parte, todos los estremos de bondad, y de hermosura q^{ue} Camila tenia, bastantes a enamorar vna estatua de marmol, no que vn coraçõ de carne. Miraba la Lotario en el lugar, y espacio que havia de hablarla y consideraua quan digna era de ser amada: y esta consideracion comenzó poco a poco, a dar assaltos a los respectos que a Anselmo tenia, y mil veces quiso ausentarse de la ciudad y yrse donde jamas Anselmo le viesse a el, ni el viesse a Camila: mas ya le hazia impedimento, y derenia el gusto q^{ue} hallaua en mirarla.

Hazia

Háziasé fuerça y peleaua con si go mismo por desechárt, y nò sentir el contento, que le llevaua á mirar á Camila, culpauase a solas de su desatino, llamauase mal amigo y aun mal christiano. Hazia discursos, y comparaciones entre el y Anselmo, y todos parauan en dezir, que mas auia fido a locura, y confiança de Anselmo, que su propia fidelidad. Y que si assi tuuiera d. sculpia para con Dios, como para con los hóbres de lo que pésaua hazer, que no temiera pena por su culpa. En efecto, la hermosura y la bondad de Camila, juntamente con la ocasión que el ignorante marido le auia puesto en las manos, dieron con la lealtad de Lotario en tierra. Y sin mirar á otra cosa, que aquella que a su gusto le inclinaua al cabo de tres dias de la ausencia de Anselmo, en los quales estuvo en cõtinua batalla, por resistir a sus deseos, comenzò a reuebrar a Camila, con tanta turbacion, y con tan amorosas razones, que Camila quedò suspensa, y no hizo otra cosa, que levantarse de donde estaua, y entrarse en su aposento, sin respondelle palabra alguna. Mas no por esta sequedad, se desmayò en Lotario la esperanza, que siempre nace

junta.

juntamente con el amor, antes tuvo el mas
a Camila La qual antiendo visto en Lota-
rio lo que jamas pensara, no sabia que ha-
cerse. Y pareciendole no ser cosa segura,
ni bien hecha, darle ocasion, ni legar, a q
esta vez le hablasse, determinò de embiar
aquella misma noche como lo hizo, a un
criado suyo, con un villete a Anselmo, dñ
de le escriuio estas razones.

Cap. XXXIII. Donda se profigue la neuedad del
curioso impertinente. . *

ASÍ como suele decirse, que parece
mal el exercito sin su general, y el ca-
stillo sin su Castellano. Digo yo, que
parece muy peor la muger casada, y meca
sin su marido, quando justissimas oca-
siones no lo impiden. Yo me hallo tan mal
sin vos, y tan impossibilitada, de no poder
sufrir esta ausencia, que si presto no venis
me aure de yr a entreterer en casa de mis
padres, aunque dexe sin guarda la vuestra;
Porque la que me dexastes, si es que que-
dó con tal titulo, creo que mira mas por
su gusto, que a vos os toca, y pues soy
discreto, no tengo mas que deciros, ni

an es bien que más os diga.

Esta carta recibio Anselmo y entendi
do por ello, que Lotario auia ya tomén
gado la empresa, y que Camila deuia d
aver respondido como el deseaua. Y ale
gre sobre manera de tales nugas, respo
dio a Camila de palabras, que no hizieren
mudamiento de su casa en modo ninguno y
porque el boluetia con mucha brevedad.
Admirada quedó Camila, de la fespuerza
de Anselmo, que la puso en mas confusión,
que primero, porque ni se atreuió a estar
en su casa, ni menos yrse a la de sus pa
dres. Porque en la quedada, corria peti
gro su honestidad y en la yda, yuvió contra
el mandamiento de su esposo. En fin se re
solvio en loque le estuvio peor, que fue, en
el quedarse có determinacion de no huir
la presencia de Lotario, por no dar que
dezir a sus criados, y ya le pesaba de a
ver escrito, lo que escrinio a su esposo, te
merosa de que no pensasse, que Lotario au
lia visto en ella alguna desembolrura, q
le vniesse mouido a no guardalle el deco
to que deuia. Pero fiada en su bondad, se
fió en Dios, y en su bué pensamiento, q
que pesava resistir exllando, a todo lo que

Quarta parte de don .

Illo que Lotario dezir de quisiesse', sin dar mas cuenta a su maestro, por no ponerle en alguna pendencia y tirá bajo. Y aun andava buscando maneras y cortos disculpas a Lotario, con Anselmo, quando le pregontó la ocasión, que le atisio mouido a eletiuirle aquél papel. Con estos pensamientos, mas honrados que acertados, ni prouechosos, estubo otro dia escuchando a Lotario, el qual cargó la mano de manera, que a su méz q̄o a titubear la firmeza de Catibat, y honestidad q̄uuo harto q̄ hazer en aeuadir a los ojos para q̄ no diessen muestra de alguna amorosa, compassión, que las lagrimas, y las razones de Lotario, en su pecho auían desparecido. Todo esto, n̄taya Lotario, y todo le encendi. Finalmente a el le parecio, que era menester en el espacio, y lugar, q̄ dava la ausencia de Anselmo, apretar el cerco a aquella fortaleza. Y así, acometió a su presuncion, con las alabanzas de su hermosura, porque no ay cosa que más presto rinda, y allane, las encastilladas torres, de las hermosas, que la misma variedad puesta en las lenguas de la adulación. Efecto, el con toda diligencia mantió la roca de su entereza, cō tales perfechos que atinque .

aunque Camila fuera toda de bronze, viniera al suelo. Lloró, ofreció, aduló, porfió, y fingió Lotario, con tantos sentimientos con muestras de tantas veras, que dio al traves con el recato de Camila, y vino a triunfar de lo que menos se pensaua, y mas deseara. Rindiose Camila, Camila se rindió; pero que mucho, si la amistad de Lotario no quedó en pie? Exemplo claro que nos muestra, que solo se vence la passion amorosa, con huylla, y que nadie se ha de poner a braços con tan poderoso enemigo. Porque es menester fuerças diuinas, para vencer las suyas humanas. Solo supo Leonela la flaqueza de su señora, porque no se la pudieron encubrir, los dos malos amigos, y nuevos amantes. No quiso Lotario dezir a Camila la pretension de Anselmo ni que el le auia dado lugar, para llegar a aquell punto. Porque no tuviessle en menos su amor, y pensasse que a caso, y sin pensar, y no de proposito, la auia solicitado. Boluió de allí a pocos dias Anselmo a su casa, y no echo de ver lo que faltaua en ella, que era lo que en menos tenia, y mas estimaua. Fuese luego a ver a Lotario, y hallole en su casa, abraçáronse los dos, y el uno

NN

no



no preguntó por las nueuas de su vida, o de su muerte. Las nueuas que te podre dar, o amigo Anselmo, dixo Lotario son de que tienes vna muger, que dignamente puede ser exemplo, y corona de todas las muge-
res buenas. Las palabras que le he dicho,
se las ha llevado el ayte, los ofrecimientos
se han tenido en poco, las dadiuas no se
han admitido, de algunas lagrimas fingi-
das mias se ha hecho burla notable. En re-
solucion, asi como Camila es cifra de to-
da belleza, es archiuo donde asiste la ho-
nestidad, y viue el comedimiento, y el re-
cato, y todas las virtudes que pueden ha-
zer loable, y bien afortunada a vna honra-
da muger. Buelue a tomar tus dineros ami-
go, que aqui los tengo, sin auer tenido ne-
cessidad de tocar a ellos, que la entereza
de Camila, no se rinde a cosas tan baxas, co-
mo son dadiuas, ni promessas. Contentate
Anselmo, y no quieras hazer mas pruebas
de las hechas. Y pues apie enxuto has passa-
do el mar de las dificultades, y sospechas, q
de las mugeres sueleñ, y puedé tenerse, no
quieras entrar de nuevo en el profundo pie
lago, de nuevos incóuenientes, ni quieras ha-
zer experiecia con otro piloto, de la bôdad
y for-

y fortaleza del nauio que el cielo te dio en suerte, para que en el passassés la mar deste mundo. Sino haz cuenta que estás ya en seguro puerto, y aferrate con las ancas de la buena consideracion, y déxate estar hasta q te vengan a pedir la deuda, que no ay hidalgua humana, que dé pagar la se escuse. Contentissimo quedò Anselmo, de las razones de Lotario, y assi se las creyo, como si fueran dichas por algun Oraculo. Peto con todo esto le rogo, que nò de xasse la empresa, aunque no fuese mas de por curiosidad, y entretenimiento, aunque no se apruechasse de alli adelante de tan ahincadas diligencias, como hasta entonces. Y que solo queria, que le escriuiesse algunos versos en su alabanza, debaxo del nombre de Clori, porque el le daria a entender a Camila, que andaua enamorado de vna dama, aquien le auia puesto aquel nombre, por poder celebrarla, con el decoro que a su honestidad se le devia. Y que quando Lotario no quisiera tomar trabajo de escriuir los versos, q el los haria. No sera menester esto, dixo Lotario, pues nò me son tā enemigas las musas, que algunos ratos delaño no me visiten. Dile tu a Camila

lo que has dicho del fingimiento de mis amores, que los versos yo los hice, si no tan buenos como el sujeto merece, seran por lo menos los mejores que yo pudiere. Que daron dese este acuerdo el impertinente, y el traidor amigo; Y huelto el Lotario asu casa preguntò a Camila, lo que ella ya se maravillaua, que no se lo yuiesse preguntado. Que fue, que le dixesse la ocasion porque le auia escrito el papel que le embio Camila, le respoldio que le auia parecido, que Lotario ja miraua un poco mas desembultamente, que quandò el estaua en casa. Pero que ya estaua desengañada, y creya que auia sido imaginacion suya, porque ya Lotario huya de vella, y de estar con ella aso las. Dixole Anselmo, que bien podia estar segura de aquella sospecha, porque el sabia que Lotario andaua enamorado de una donzella principal de la Ciudad, a quié el celebraua debaxo del nombre de Clori, y que aunque no lo estuvierra, no auia que temer de la verdad de Lotario, y de la mucha amistad de entrabbos. Ya no estar avisada Camila de Lotario, de que eran fingidos aquellos amores de Clori, y que el se lo auia dicho a Anselmo, por poder ocuparse

parse algunos ratos en las mesmas alabanzas de Gàmila: ella sin duda cayera en la desesperada red de los zelos: mas por estar aduertida, passò aquell sobre salto sin pena dumbre. Otro dia, estando los tres sobre mesa, rogo Anselmo a Lotario, dixesse alguna cosa de las que auia compuesto a su amada Clori, que pues Camila no la conoçia, seguramente podia dezir lo que quisiese. Aunque la conociera, respondio Lotario no encubriera yo nada, porque quisando algun amante loa a su dama de hermosa, y la nota de cruel, ningun optobrio haze a su buen credito. Pero sea lo que fuere, lo que se dezir; que ayer hize un soneto a la ingratitud desta Clori, que dice asi.

SONETO.

En silencio de la noche quando
Ocupa el dulce sueño a los mortales,
La pobre cuenta de mis ricos males;
Estoy al cielo, y a mi Clori dando.
Tal tiempo que indo el sol se va mostrando,
Por las rosadas puertas Orientales.
Con suspiros, y acentos desiguiles,

NN 3

Voy



Voy la antigua querella renouando,
I quando el sol de su estrellado assiento,
Derechos rayos á la tierra embia,
El llanto crece, y doblo los gemidos:
Buelue la noche, y buelua al triste cuento,
I siempre hallo en mi mortal porfia,
Al cielo sordo, a Clori sin oydos.

— Bien le parecio el soneto a Camila, pero mejor a Anselmo, pues le alabò, y dixo que era demasiadamente cruelda dama que a tan claras verdades no correspondia. A lo que dixo Camila : Luego todo aquello que los Poetas enamorados dizen es verdad? En quanto no la dizen ; respondeo Lotario ; mas en quanto enamorados, siempre quedan tan cortos, como verdaderos. No ay duda desse o, replicò Anselmo, todo por apoyar y acreditar los pensamientos de Lotario, con Camila, tan descuidada del artificio de Anselmo ; como ya enamorada de Lotario. Y asi, co el gusto que de sus cosas tenia, y mas teniendo por entendido, que sus deseos, y esfugitos, a ella se encaminauan, y que ella era, la verdadera Clori, le rogo, que si otro soneto, o otros versos sabia, los dixesse? Si se respondio

dio Lotario, pero no creo que es tan bueno como el primero, o por mejor decir menos malo. Y podreyslo bien juzgar, pues en este.

SONETO.

YO sé que muero y si no soy creydo,
Es mas cierto el morir, como es mas cierto,
Verme a tus pies, o bella ingrata muerto,
Antes que de adorarte arrepentido.
Podre yo verme en la region de olvido,
De vida, y gloria, y de fauor desierto,
Y alli verse podra en mi pecho abierto,
Como tu hermoso rostro està esculpido.
Que esta reliquia guardo para el duro
Trance que me amenaza mi porfia,
Que en tu mismo rigor se fortaleze.
Ay de aquel que nauega el cielo oscuro,
Por mar no usado, y peligrosa via,
Adonde norte, o puerto no se ofrece.

Tambien alabò este segundo soneto Anselmo, como auia hecho el primero, y desta manera yua aña diendo, elsaupon, a esa uon, a la cadena con que se enlazaua, y tra uaua su deshonra, pues quâdo mas Lotario le deshonra, entonces le dezia que estaua

NN 4 mas

Quarta parte de don

más honrado. Y con esto, todos los escalaones que Camila báxá, hacía el centro de su menorprecio, los subía en la opinión de su marido, hacia la cumbre de la virtud, y de su buena fama. Sucedio en esto, que hablándose una vez entre otras, sola Camila con su donzellá, le dixo: Coñida estoy a míga Leonela, de ver en quan poco he sabido estimarme, pues si quietá no hize, que con el tiempo comprará Lofario, la entera possession, que le di tan presto de mi voluntad. Temo que ha de estimar mi presencia, o ligereza, sin q eche de ver la fuerça que él me hizo, para no podré resistirle. No te de pena ello señora mía, repódió Leonela, que no está la montaña ni es causa para mengua, la estimación, dárse lo que se da presto, si en efecto lo que se da es bieno, y ello por si digno de estimarse. Y aun suele dezirse, que él que llegó da dos veces. Tambien se suele dezir, dixo Camila, que lo que queda poco, se estima en menos. No corre por ci esa razón, respondió Leonela, porque el amor, segun he oydo dezir unas veces buela, y otras andá, con este corre, y con aquél va despacio, a unos entibia, y a otros abraza, a unos hiere, y a otros

otros mata. En vn mesmò punto comiença la carrera de sus desfatos, y en aquel mèsmo punto la acaba y concluye. Por la mañana suelé poner el cerco a vna fortaleza; y a la noche la tiene rendida, porque no ay fuerça que le resista. Y fiendo assi, de que te espantás, o de que temes, si lo mismo de ue de auer acontecido a Lotario, auiendo tomado el amor por instrumento de rendirnos la ausencia de mi señor? Y era forçoso que en ella se concluyesse lo que el amor tenía determinado, sin dar tiempó al tiépo, para que Anselmo le tuviessse de bokuer, y con su presencia quedasse impéffecta la obra? Porque el amor no tiene otro mejor ministro, para executar lo que deseá sea, q' es la ocasión: de la ocasión se sirue en todos sus hechos, principalmente en los principios. Todo esto fe' yo muy bien, mas de experiencia, que de oy das: y alquen dia te lo dire señora, q' yo tambien soy de carme, y de sangre moça. Quanto mas señora Camila, que no te entregaste, ni diste tanto luego, q' primero no vuiesses visto, en los suspiros, en las razones, y en las promessas y dadiuas de Letario, toda fu alma, viédo en ella, y en sus virtudes; quan digna era

Lo-

Lotario de ser amado. Pues si esto es así,
no te assalte en la imaginacion estos escrupulosos, y melindrosos pensamientos, si-
no asegurate, que Lotario te estima, co-
mo tu le estimas a el, y viue contento, y sa-
tisfecho, de que ya q̄ caiste en el lazo amo-
roso, es el que te aprieta de valor, y de esti-
ma. Y que no solo tiene las quattro SS. que
dizen que han de tener los buenos enamora-
dos, sino todo vn A.b.c. entero : si no es
cuchame, y veras como te digo decoro. El
segun yo veo, y a mi me parece, agradeci-
do, bueno cauallero dadioso enamorado
firme, gallardo, honrado, ilustre, leal, mo-
go, noble, honesto, principal, quantioso,
rico : y las SS. que dizen. Y luego tacito,
verdadero. La X. no le quadra porque es
la letra aspera. La Y. ya está dicha. La Z.
zelador de tu honra. Riose Camila del A.
b, c, de su donzella, y tuuola por mas pla-
tica en las cosas de amor que dezia. Y as-
si lo confessó ella, descubriendo a Camila,
como trataba ramores con vn mancebo,
bié nacido de la misma Ciudad. De lo qual
se turbó Camila, temiendo q̄ era aquél ca-
mino por donde su hora podia correr ries-
go. Apurola, si passauan sus platicasa mas q̄
serlo.

ferlo. Ella con poca verguença, y mucha desemboltura, le respondio, que si passauan. Porque es cosa ya cierta, que los descuidos de las señoras, quitan la verguença a las criadas, las quales quando ven a las amas echar tras pies, no se les da nada a ellas, de coxear, ni de que lo sepan. No pudo hazer otra cosa Camila, sino rogar a Leonela, no dixesse nada de su hecho, al que dezia ser su amante, y que tratasse sus cosas con secreto, porque no viniessen a noticia de Anselmo, ni de Lotario, Leonela respondio, que assi lo haria, mas cumplio de manera, que hizo cierto el temor de Camila, de que por ella ayia de perder su credito. Porque la deshonestat y a treuidad Leonela, despues que vio, el proz ceder de su ama, no era el que folia, atremose a entrar, y poner dentro de casa a su amante, confiada que aunque su señora le viellesto ayia de osar descubrille. Que esto dano acarrean, entre otros los pecados de las señoras, que se hazen esclavas de sus mas criadas y se obligan a encubrirles sus deshonestidades, y vilezas, como acontecio con, Camila. Que aunque vio, una y muchas yezes, que su Leonela

la



Quarta parte de don

la estaua con su galan en vn aposento de su casa, no solo no osaua reñir, mas dava le lugar a que lo encerrasse, y quitaule todos los estoruos para que no fuese visto de su marido. Pero no los pudo quitar, que Lotario no le viesse vnà vez salir, al romper del alua. El qual sin conoçer qui era, pensò primero que deuia de ser alguna fantasma. Mas quando le vio caminar, embocarse, y encubrirse, con cuyelado, y recato, cayo de sus similes pensamiento, y dio en otro, que fuera la perdicion de todos, si Camila no lo remediara. Pensò Lotario, que aquel hombre que auia visto salir tan a deshora, de casa de Anselmo, no auia entrado en ella por Leonela, ni aun se acordó si Leonela era en el mundo. Solo creyo que Camila de la misma manerá que auia sido facil, y ligera con el, lo era para otro, que estas añadiduras, trae consigo la maldad de la mujer mala, que pierde el credito de su honra, con el mesmò aquilen se entregò rogada y persuadida. Y cree que con mayor facilidad se entrega a otros: y da infalible credito a qualquieras sospecha que desto le venga. Y no parece, sino que le falto a Lotario en este punto todo su buen entendimiento.

entendimiento, y se le fueron de la memoria todos sus aduertidos discursos. Pues sin hacer alguno que bueno fuese, ni aun razonable, sin mas ni mas, antes que Anselmo se leuantesse impaciente, y ciego de la zelosa rabia, que las entrañas le roía, muriendo por vengarse de Camila, que en ninguna cosa le auia ofendido, se fue a Anselmo, y le dixo. Sabete Anselmo, que ha muchos dias que he andado peleando conmigo mesmo, haziendo me fuerça, a no dezirte lo que ya no es pòssible, ni justo que mas te encubra. Sabete que la fortaleza de Camila està ya rendida, y sujeta a todo aquello que yo quisiere hazer della, y si he tardado en descubrirte esta verdad, ha sido por ver si era algun liuiano antojo, suyo, o si lo hazia por prouarme, y ver si eran con proposito firme tratados los amores que con tu licencia con ella he comenzado. Crey ansí mismo, que ella si fuera la que de uia, y la que entrambos pensauamos ya te vuiera dado cuentà de mi solitud. Pero auiendo visto que se tarda conosco que son verdaderas las promessas q me ha dado de q quando otra vez hagas ausencias de tu casa me hablara en la recamara, donde es

tà el repuesto de tus alhajas, (y era la ver
dad, que allí le solia hablar Camila,) y no
quieto que precipitosamente corras a ha
zer alguna vengança. Pues no esta aun co
metido el pecado, sino con pensamiento,
y podria ser que deste, este hasta el tiem
po de ponerle por obra, se mudasse el de
Camila, y naciesse en su lugar el arrepen
timiento. Y assi ya que en todo, o en par
te has seguido siempre mis consejos, sigue
y guarda uno que aora te diré, para que sin
engaño, y con medroso aduertimiento te
satisfagas de aquello que mas vieres que
te conuenga. Finge que te ausentas por
dos o tres dias, como otras veces sueles, y
haz de manera que te quedes escondido
en tu recamara, pues los tapizes que talli
ay y otras cosas con que te puedas encu
brir, te ofrecen mucha comodidad, y en
tonces veras por tus mismos ojos, y yo por
los mios, lo que Camila quiere : y si fuere
la maldad que se puede temer antes que es
perar, con silencio, sagacidad discrecion
podras ser el verdugo de tu agravió. Absor
to, suspenso, y admirado quedó Anselmo,
con las razones de Lotario, porque le co
gieron en tiempo donde menos las espera
ua

ua oyr, porque ya tenia a Camila por vencedora de los singidos assaltos de Lotario y comenzaua a gozar la gloria del vencimiento. Callando estuuo por vn buen espacio mirando al suelo sin mouer pestaña y al cabo dixo : Tu lo has hecho Lotario, como yo esperaua de tu amistad, en todo he de seguir tu consejo, haz lo que quisiéres, y aguarda aquel secreto, que ves que conviene en caso tan no pensado. Prometioselo Lotario, y en apartandose del se arrepintio totalmente de quanto le auia dicho, viendo quan neciamente auia andado, pues pudiera el vengarse de Camila, y no por camino tan ctuel, y tan deshonrado. Maldezia su entendimiento, afeaua su ligera determinació, y no sabia que medio tomarse para deshazer lo hecho, o para dalle alguna razonable salida. Al fin accordò de dar cuéta de todo a Camila, y como no faltaua lugar parapodetlohazer aqñ mismo dia la hallò sola: yalli assi como vivo q le podia hablar, le dixo: Sabed amigo Lo q tengo vna pena en el coraçon que me le aprieta de fuerte q pareceq quiere rebétar en el pecho yha de ser maravilla, sino lo ha ze. Pues ha llegado la desfuergueca de Leo-
nclal

nela a tanto, que cada noche encierra a vn galan suyo en esta casa, y se està con el hasta el dia, tan acosta de credito, quanto le quedará cāpo abierto de juzgarlo al que le viere salir a horas tan inusitadas de mi casa: y lo que me fatiga es que no la puedo castigar, ni reñir. Que el ser ella secretario de nuestros tratos me ha puesto vn freno en la boca, para callar los suyos, y temo que de aqui ha de nacer algun mal suceso. Al principio que Camila esto decia, creyo Lotario que era artificio para desmentille, que el hombre que auia visto salir era de Leonela, y no suyo: pero viendola llorar, y afigirse, y pedirle remedio vino a creer la verdad, y en creyendola a cabò de estar confuso, y arrepentido del todo. Pero con todo esto respondio a Camila, que no tuviessse pena que el ordenaria qemedio para atajar la insolencia de Leonela. Dixole assi mismo lo que instigado de la furiosa rauia de los zelos auia dicho a Anselmo, y como estaua concertado de esconderse en la recamara para ver desde alli a la clara la poca lealtad, que ella le guardaua. Pidiole perdon desta locura, y consejo para poder remedialla, y
E . . .
salir

salir bien de tan rebuelto laberinto, como su mal discurso le auia puesto. Espantada quedò Camila de oyr lo que Lotario le decia, y con mucho enojo, y muchas, y discretas razones le riñò, y afedò su mal pensamiento, y la simple, y mala determinacion que auia tenido. Pero como naturalmente tiene la muger ingenio presto para el bien, y para el mal, mas que el varon: puesto que le va faltando, quando de proposito se pone a hazer discursos: luego al instante hallò Camila el modo de remediar tan al parecer irremediable negocio, y dixo a Lotario q̄ procurasse que otro dia se escondiese Anselmo donde dezia, porque ella pensaba sacar de su escondimiento comodidad, para que desde alli en adelante los dos se gozafsen sin sobrefalto alguno: y sin declararle del todo su pensamiento le advirtio que tuviesser cuidado que en estadio Anselmo escondido, el viniesse quando Leonela le llamasen, y que a quanto ella le dixesse, le respondiese, como respondiera, aunque no supiera que Anselmo le escuchaua. Por siò Lotario, que le acabasse de declarar su intencion, porque con mas seguridad, y auiso guardasse todo lo que viesse ser necesario.

sio. Digo , dixo Camila , que no ay mas
que guardar, sino fuere responderme como
yo os preguntare. No queriendo Camila
darle antes cuenta de lo que pensaua ha-
zer, temerosa que no quisiese seguir el pa-
recer que a ella tan bueno le parecia , y si-
guiese, o buscasse otros , que no podrian
ser tan buenos. Con esto se fue Lotario, y
Anselmo otro dia con la escusa de yr a que
lla aldea de su amigo se partio , y bolvio a
esconderse, que lo pudo hazer con como-
didad, porque de industria se la dieron Ca-
mila, y Leonela. Escondido pues Ansel-
mo con aquel sobresalto que se puede ima-
ginar, que tendria el que esperaua ver por
sus ojos hazer notomia de las entrañas de
su honta, yuase a pique de perder el si mo-
bien, que el pensaua que tenia en su que-
rida Camila. Seguras ya, y ciertas Camila,
y Leonela, que Anselmo estaua escondido,
entraron en la recamara , y a penas hubo
puesto los pies en ella Camila, quando dan-
do vn grande suspiro dixo: Ay Leonela amiga,
no seria mejor que antes que llegasse
a poner en execucion lo que no quiero
que sepas, porque no procures estoruar-
lo , que tomasses la daga de Anselmo que



te he pedido, y passasses con ella este infame pecho mio ? Pero no hagas tal, que no sera razon que yo lleue la pena de la agena culpa. Primero quiero saber, que es lo que vieron en mi los atrevidos , y deshonrados ojos de Lotario, que fuese la causa de darle atrevimiento a descubri me un tan mal deseo, como es el que me ha descubier to en desprecio de su amigo, y en deshonra mia. Ponte Leonela a esta ventana, y lla male, que sin duda alguna deue de estar en la calle esperando poner en efecto su mala intencion. Pero primero se pondra la cruel quanto honrada mia. Ay señora mia, respondio la sagaz , y aduertida Leonela , y que es lo que quieres hazer con esta daga? Quieres por ventura quitarte la vida , o quitarla a Lotario ? que qualquiera de estas cosas que quieras ha de redundar en perdida de tu credito , y fama. Mejor es que disimules tu agranio , y no des lugar a que este mal hombre entre abra en esta casa, y nos halle solas: mira señora que somos flacas mugeres, y el es hombre , y determinado , y como viene con aquel mal proposito ciego , y apassionado, quizá antes que tu pongas en execucion el tuyo ha

Quarta parte de don

ra el lo que te estaria mas mal, que quitar
te la vida. Mas aya mi señor Anselmo, que
tanto mal ha querido dar a este desnella
caras en su casa. Y ya señora que le mates,
como yo pienso, que quieres hacer, que
hemos de hacer del despues de muerto?
Que amiga, respondio Camila; dexaremos
le, para que Anselmo le entierre: pues sera
justo que tenga por descanso el trabajo
que tomare en poner debaxo de la tierra
su misma infamia. Llamale acaba, que to-
do el tiempo que tardo en tomar la deuila
vengança de mi agrauiio, parece que ofen-
do a la lealtad que a mi esposo deuo. To-
do esto escuchaua Anselmo, y a cada pala-
bra que Camila dezia, se le mudauan los
pensamientos. Mas quando entendio que
estaua resuelta en matar a Lotario, quiso
salir, y descubriose, porque tal cosa no se
hiziesse: pero detuuelle el desseo de ver en
que paraua tanta gallardia; y honesta reso-
lucion, con proposito de salir a tiempo que
la eistoruasse. Tomole en esto a Camila vn
firiente desmayo, y arrejandose encima de
vnacama que alli estaua, començo Leone-
Ja a llorar muy amargamente, y a dezir:
Ay desdichada de mi, si fuese tan sin ven-



tura, q se me muriese aqui entre mis bra-
cos la flor de la honestidad del mundo, la
corona de las buenas mugeres, el exemplo
de la castidad; con otras cosas a estas teme-
jantes que ninguno ha escuchara queno la-
tuiera por la mas lastimada; y leal don-
zelia del mundo: y a su señora por otra nues-
tra y perseguida Penelope. Poco tardó en
boluer de su desmayo Camila; y al boluer
en si, dixo: Porque no vas Leonela a lla-
mar al mas amigo de amigos que vió el sol
o cubrio la noche. Acaba, corre, aguja, q
camina, no se esfogue con la zafanca el
fuego de la colera que tengo, y se pase en
amenazas, y maldiciones la justa vengáçib
que espero. Ya voy a llamarle señora mia;
dixo Leonela, mas has me de dar pri-
mero essa daga, porque no hagas cosa en
tanto que faltó, que dexes con ella que llo-
rar toda la vida a todos los que bié te quie-
ren. Ve segura Leonela amiga, que no ha-
ré, respondió Camila: porque ya que sea a-
trevida, y simple a aparecer en boluer por
mi honta, no lo tengo de ser tanto, como
aquella Lucretia, de quién dizen, que se
mató sin auer cometido error alguno, y
sin auer muerto primero a quien tuvo la

causa de su desgracia: yo moriré si muero,
 pero ha de ser vengada, y satisfecha de el
 que me ha dado ocasión de venir a este lu-
 gar a llorar sus atrevidos nacidos tan
 sin culpa mía. Mucho se hizo de rogar Leo-
 nela antes que saliese a llamar a Lota-
 rio, pero en fin salió, y entretanto que bol-
 uia quedó Camila diciendo: como que ha
 blaua consigo misma: Malame Dios, no
 fuera mas acertado auer despedido a Lo-
 tario, como otras muchas veces lo he he-
 cho, que no ponerle en condición como
 ya le he puesto, que me tenga por desho-
 nesto, y mala, si quiera este tiempo que ha
 de tardar en desengañarle? Mejor fuera
 su duda: pero no quedara yo vengada, ni
 la honra de mi marido satisfecha, si tan a-
 manos lavadas, y tan apuesto llano se bol-
 uiera a salir de donde sus malos pensa-
 mientos le entraron. Pague él traidor
 con la vida, lo que intentó, con tan las-
 ciego deseo. Sepa el mundo (si agaso lle-
 gare a saberlo) de que Camila no so-
 lo guardó la lealtad a su esposo, sino
 que le dio venganza del que se atrevió a
 offendelle. Mas con todo ello fuera mejor
 dar cuenta de esto a Anselmo, pero ya se la
 apunte

apunté a dar en la carta que le escriuí
al aldeá, y creo que el no acudir el al reme-
dio del daño que allí le señalé, deuio de
ser que de puro buenó, y confiado, no qui-
so, ni pudo creer qué en el pecho de su ta-
firme amigo pudiesse caber genero de po-
famiento; que contra su honra fuese, ni
aun yo lo crey despues por muchos días,
ni lo creyerá jamas, si su insolencia no
llegara a tanto, que las manifestas
dadiuas, y las largas promessas, y las
continuas lagrimas no me lo manife-
staran. Mas para que hago yo áora es-
tos discursos? tiene por ventura vila re-
solucion gallarda, neceſſidad de consejo
alguno? no por cierto. Afuera pties traī-
dores, aquí veng inças: entre el falso, végaz
llegue, muera, yacabe, y suceda loq sucedie-
re. Limpia entré en poder delq el cielo me
dio por mio, limpia he de salir del, y quā-
do mucho saldré bañada en mi casta ságre
y en la impura del más falso amigo q vio
la amistad en el mundo: y diziédo esto se paſ-
feaua por la sala cõ la daga desébayanada,
dado tan descōcertados y desforados paſ-
fos, y haciendo tales ademanes, que no pa-
recía sino que le faltau el iuglio, y que



Quartaparte de don

no era muger delicada, sino vn rufian desesperado. Todo lo miraua Anselmo cubierto detras de vnos tapiz'es donde se auiia escondido, y de sodo se admiraua, y ya le parecia que lo que auiia visto, y oido era bastante satisfacion, para mayores sospechas y ya quisiera que la prueua de venir Lotario faltara temeroso de algun mal repentinio suceso; y estando ya para manifestarse, y salir para abraçar, y desengañar a su esposa, se detubo, porque vió que Leonela bolui'a con Lotario de la mano, y assi como Camila le vió haziendo con la daga en el suelo vna gran raya delante della, le dixo: Lotario aduierte lo que te digo si a dicha te atreueras a pafsar desta raya q yes, ni aun llegar a ella, en el punto q viene que lo intentas, en este mismo me passare el pecho con esta daga q en las manos tengo, y antes q a esto me respondas palabra, quiero q otras algunas me escuches, que despues responderas lo que mas te agradare, Lo primero quiero a Lotario que me digas si conoces a Anselmo mi marido y en que opinion le tienes? Y lo segundo quiero saber tambien si me conoces a mi? Respondeme a esto, y no te turbes, ni pien ses

ses mucho lo que has de responder : pues no son dificultades las que te pregunto. No era tan ignorante Lotario, que desde el primer punto que Camila le dixo que hiziesse esconder a Anselmo , no huviessé dado en la cuenta de lo que ella pensaua hazer, y assi correspondio con su intencion tan differetamente, y tan a tiempo, que hizieran los dos passar aquella mentira por mas que cierta verdad , y assi respondio a Camila desta manera. No pense yo, hermosa Camila, que me llamanas para preguntarme cosas tan fuera de la intencion con q̄ yo aqui vengo ; si lo hazes por dilatarme la prometida merced, desde mas lexos pudieras entretenetla, porque tanto mas fatiga el bien deseado quanto la esperanza està mas cerca de posseollo . pero porq̄ no digas que no respondio a tus preguntas, deseo que conozco a tu esposo Anselmo, ya os conocemos los dos desde nuestros mas tiernos años, y no quiero dezir lo que tu tambien sabes de nuestra amistad por me hazer testigo del agravio que el amor ha de que le haga poderosa disculpa de mayores yerros. A ti conozco, y tu tengo en la misma possession que el te tiene, que a no ser

Quarta parte de don

ser asfi, por menos prendas que las tuyas; no auia yo de yr contra lo que deuo a ser quien foy, y contra las santas leyes de la verdadera amistad, aora por tanto poderofo enemigo como el amor por mi rompidas, y violadas. Si esto confieslas? respondio Camila, enemigo mortal de todo aquello que justamente merece ser amado, con que rostro osas parecer ante quié sabes que es él espojo donde se mira aquel en quien tu te deuieras mirar, para que vieras con quan poca ocasion le agrauias? Pero ya tayo, al desdichada de mi, en la cueta de quien te ha hecho tener tan poca cól que a ti mismo deues, que deue, de auer sido alguna desemboltura mia, q no quies to llamarla deshonestidad, pues no auia procedido de deliberada determinacion, sino de algun descuido de los que las mujeres, que piensan que no tienen de quien recatarse, suelen hazer inadvertidamente. Sino díjome quando, ó traydor, respondi a tus ruegos, con alguna palabra, o señal, que pudiesse despertar en ti alguna sombra de esperanza, de cumplir tus infames deseos? Quando tus amorosas palabras no fueron deshechas, y reprehendi-

hendidillas de las mías, có rigor, y con asperreza? Quando tus muchas promeſas, y mayores dadiuas fueron de mi creidas, ni adnitidas? Pero por parecerme que alguno no puede perſeuerar en el intento amoroso luengo tiempo, ſiaõ es ſuſtentando de alguna esperanza,quiero attribuyrme a mi la culpa de tu impertinécia: pues ſin duda alguna diſcuydo mio ha ſuſtentado tanto tiempo tu cuydado, y affi quierlo castigarme, y darmes la pena que tu culpa merece. Y porque vielles, que ſiendo conmigo tan iñhumana, no era poſſible dexar de ferlo contigo, quifiera traerte a fer teſtigo del ſacrificio, que pienſo hazer a la ofendida honra de mi, tan honrado marido, agraciado de ti con el mayor enyだado que te ha ſido poſſible: y de mi tambien coa el poco recato, que he tenido de huir la ocación, ſi algauna te di para riuorecer, y canonizar tus malas intenciones. Tornò a dezir que la ſospecha que tengo que algún descubdo miq engēdrò en ti tan desuariados pésa miétos, es laq mas me fatiga, y da q yo mis deſſe, y castigar eõ mis propias mandas: porq castigálo me otro verdugo, quiçá ſeriam as

pública

publica mi culpa: pero antes que esto haga quiero matar muriendo y llenar cómigo quien me acabe de satisfacer el deseo de la vengança que espero, y tengo; viendovallá donde quiera que fuere la pena q dà la justicia desinteressada, y que no se dobla al que en términos ta desesperados me ha puesto. Y diciendo estas razones con una increible fuerça y ligereza arremetió a Lotario con la dagá detembaynada, con tales maestras de querer enciuarsela por el pecho que casi estuvo en duda, si aquellas demostraciones eran falsas, o verdaderas; porque le fue forçoso valerse de su industria, y de su fuerça para estraruar que Gemila no le diesse, la qual tan viuamente fingia a quel estrado embuste, y fealdad, que por dalle color de verdad la quiso matizar con su misma sangre: porque viendo que no podía ver a Lotario, o fingiendo q no pedía, dixo: Pues la suerte no quiere satisfacer del todo mi tan justo deseo, alomenos no será tan poderosa qie en parte me quite que no le satisfaga: y haziendo fuerça para soltar la mano de la dagá que Lotario da tenía asida, la sacó y gatando su punta por parte que pudiese he-

se herir , no profundamente , se la entrò
y escondio por mas arriba de la isilla del
lado izquierdo junto al ombro , y luego
se dexò caer en el suelo como desmaya-
da . Estauan Leonela y Lotario suspensos ,
y atonitos , de tal suceso : y toda via dudi-
uan de la verdad de aquel hecho , viendo
a Camila tendida en tierra , y bañada en
su sangre : acudio Lotario con mucha pr
steza , despauorido , y sin aliento a sacar
la daga , y en ver la pequena herida salio
del temor que hasta entonces tenia , y de
nuevo se admirò de la sagazidad pruden-
cia y mucha discrecion de la hermosa Ca-
mila : y por acudir con lo que a el le to-
cava , comenzò hazer vna larga y triste la-
mentacion sobre el cuerpo de Camila , co-
mo si estuviere difunta , echandose muchas
maldiciones , no solo a el , sino al que auia
sido causa de auelle puesto en aquel termi-
no . Y como sabia que le escuchava su amigo Anselmo , dezia cosas , que el que
le oyera le tuvi era mucha mas lastima q
a Camila , aunque por muerta la juzgara .
Leonela la tomò en braços , y la puso en el
lecho , suplicando a Lotario fuelle a bus-
car quien secretamente a Camila curasse .

Pediale



Pedíale assi mesmo consejo, y parecer de lo que dirian a Anselmo de aquella herida de su señora, si acaso viniesse antes que estuviessse sana. El respoñdio que dixellesen lo que quisiesen que el no estaua para dar consejo que de prouecho fuese, solo le dixo que procurase tomar la sangre porque el se yua donde gentes no le viessen. Y con muestras de mucho dolor, ysentimiento se salio de casa, y quando se vio solo, y en parte donde nadie le veia, no cessaua de hazerse Cruzes, maravillandose de la industria de Camila, y de los ademanes tan proprios de Leonela. Consideraua quan enterado auia de quedar Anselmo de qué tenia por muger vna segunda Porcia y def seaua verse con el, para celebrar los dos la mentira y la verdad, mas dissimulada, que jamas pudiera imaginarse. Leonela tomò, como se ha dicho la sangre asu señora, que no era mas de aquello que bastò para acre ditar su embuste, y lauando con vn poco de vino la herida, se la atò lo mejor que su po, diciendo tales razones en tanto que la curaua, que aunque no huuiieran procedido otras bastaran a hazer creer a Anselmo que tenia en Camila vn simulachro de la hone-

honestidad. Juntañose a las palabras de Leo-
nela otras de Camila, llamandose cobar-
de, y de poco animo, pues le auia faltado al
tiempo que fuera mas necesario tenerle,
para quitarse la vida que tan aborrecida
tenia. Pedia consejo a su donzella, si diria,
o no todo aquel successo a su querido espo-
so, la qual le dixo, q no se lo dixesse, por q
le pôdria en obligacion de vègarie del o-
tario, lo qual no podria ser sin mucho ruge-
go suyo, y q labuena muger estaua obliga-
da a no dar ocasion a su marido a que ri-
ñesse, sino aquitalle todas aquellas q le fuess-
se possible. Respondio Camila, que le pare-
cia muy bien su parecer, y que ella le se-
guiria. Pero que en todo caso cõuenia bus-
car q dezir a Anselmo dela causa de aquella
herida, que el no podria dexar de ver a lo
que Leonela respondia, que ella ni aun bu-
lando no sabia mentir. Pues yo hermana,
replicò Camila, que tégo de saber? que no
me atreuerè a forjar, ni sustentar vna men-
tira si me fuessie en ello toda la vida? Y si
es qno hemos de saber dar salida a esto, ma-
jor sera dezirle la verdad desnuda, q no q
nos alcâce en mentirosa cuenta. No tengas
pena señora de aqui a mañana, respondio
Leonela

Leonela, yo pensare que le digamos, y qui-
gà que por ser la hejida donde es la podrá
encubrir sin que ella vea, y el cielo sera
seruido de fauorecer a nuestros tan justos,
y tan honrados pensamientos. Sosiegate se-
ñora mia, y procura sossegar tu alteracion
porque mi señor no te halle sobresaltada;
y lo demas dexalo a mi cargo, y al de Dios
que siempre acude a los buenos deseos.
Atentisimo auia estado Anselmo a escu-
char, y a ver representar la tragedia de la
muerte de su honra; la qual con tan est
anos, y cflcaces afectos la representaron los
personajes della, que paticio que se auian
transformado en la mima verdad de lo que
singian. Deseaua mucho la noche, y el te-
ner li gar de salit de su casa, y yr a verse
con su amigo Lotario, congratulandose
con el de la Margarita preciosa que auia
hallado en el desengaño de la bondad de
su esposa. Tuvieron cuidado las des
de daile lugar y comodidad a que sa-
liesse, y el sin perdella salio, y luego
fue a buscar a Lotario, el qual halla-
do, no se puede buenamente contar los
abrazos que le dio, las cosas que de su con-
tento le dixo, las alabanzas que dio a Ca-
mila.

mila. Todo lo qual escuchò Lotario sin poder dar muestras de alguna alegría: por que se le representaua a la memoria quan engañado estaua su amigo, y quan injustamente el le agrauiava. Y aunque Anselmo veya que Lotario no se alegraua creya ser la causa por auer dexado a Camila herida, y auer el sido la causa. Y assi entre otras razones le dixo, que no tuviesse pena del suceso de Camila, porque sin duda la herida era ligera: pues que davan de concierto de encubrirsela a el. Y que segun esto no auia de que temer, sino que de allí adelante se gozasse, y alegrasse con el, pues por su industria, y medio el se vea llevado a la mas alta felicidad, que acertara desearse, y quería que no fuesen otros sus entretenimientos que en hazer versos en alabanza de Camila, que la hiziesen eterna en la memoria de los siglos venideros. Lotario alabò su buena determinacion, y dixo, que el por su parte ayudaria a llevar tan ilustre edificio. Con esto quedó Anselmo el hombre mas fabrosamente engañado que pudo auer en el mundo: el mismo lleva por la mano a su casa, creyendo q̄ llevaua el instrumento de su gloria, ta-

da la perdicion de su fama. Recibiale Ca
mila con rostro al parecer tortido, aunque
con alma risueña. Durò este engaño algu-
nos dias, hasta que alcabo de pocos meses
boluió fortuna su Rueda, y salio a plaça
la maldad con tanto artificio hasta allí cu-
bierta, y a Anselmo le costó la vida, su im-
pertinente curiosidad.

**Cap. XXXV. Donde se da fin a la novela del Curio-
so impertinente.**

Poco mas quedaua por leer de la noue-
la, quando del caramanchen dôdere
posaua don Quixote, salio Sancho Pá-
ça todo alborotado, diciendo a bozes: Acu-
díd señores presto y socorred a mi señor, q
anda émbuelto en la mas reñida, y trauada
batalla, q mis ojos há visto. Viue Dios q ha-
dado vna cuchillada al gigante enemigo de
la señora Princesa Micomicona, q le ha ta-
jado la cabeza cercen, a cercé, como si fue-
ra un nabo. Que dizes hermano, dixo el cu-
ra. (dexádo de leer lo q de la nouela qda-
ua) estays en vos Sácho? Como diablos pue-
de ser esto q dezis, estando el gigante dos
mil leguas de aquí. En esto oyeron un grá-
sito ruy.

ruido en el aposento; y que don Quixote dezia a bozes: Tente ladron Malandrín fóllon, que aqui te tengo, y no te ha de valer tu cimitarra. Y parecia que dava grandes cuchilladas por las paredes. Y dixo Sáchor no tienen que pararle a escuchar, sino entraren a despartir la pelea, o a ayudar a mi amo: aunque ya no serà menester, porque fin duda alguna el gigante esta ya muerto, y dando cuenta a Dios de su passada, y ma la vida, que yo vi correr la sangre por el suelo, y la cabeza cortada, y cayda a vn lado que es tamana como vn gran cuero de vino. Que me maten, dixo a esta sazon el ventero, si don Quixote, o don diablo no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto, que a su cabece ra estauan llenos, y el vino derramado de ue de ser lo que le parece sangre a este bué hombre. Y con esto entrò en el aposento y todos tras el, y hallaron don Quixote en el mas estraño traje del mundo: estauia en camisa, la qual no era tan cùplida, q porde lalte le acabasse de cubrir los muslos, y por detras tenia seys dedos menos: las piernas eran muy largas, y flacas, llenas de veollo, y nada limpias. Tenia en la cabeza



vn bonetilio colorado grassiento, que era
del ventero En el braço izquierdo tenia
rebuelta la manta de la cama , con quien
tenia ogeriza Sancho, y el se sabia bien el
porque. Y en la derecha desembainada la
espada con la qual dava cuchilladas a to
das partes diziendõ palabaras como si ver
daderamente estuuiera peleando con al
gun gigante:y es lo bueno que notenialos
ojos abiertos,porque estaua durmiendo,y
soñando que estaua en batalla con el gigá
te que fue tan intensa la imaginacion de la
aventura que iua a fenecer que le hizo so
ñar que ya auia llegado al Reyno de Mi
comicon, y que ya estaua en la pelea con
su enemigo, y auia dado tantascuchillas en
los cueros creyendo que las dava en el gi
gante,que todo el aposento estaua lleno de
vino:lo qual visto por el ventero,tomò ta
to enojo,qi e arremetio con don Quixote
y a puño cerrado le comenzó a dar tantos
golpes que si Cárdenio, y el cura no se le
quitaran el acabara la guerra del gigante
y con todo aquello no despertaua el pobre
cavallero hasta que el barbero truxo vn
gran caldero de agua fria del pozo, y se le
echò por todo el cuerpo,de golpe, con lo
qual

qual despertò dō Quixote, mas no cō tāto
 acuerdo, que echasse de ver de la manera
 que estaua. Dorotea que vio quan corta, y
 sotilmente estaua vestido, no quiso entrar
 a ver la batalla de su ayudador, y de su cō
 trario. Andaua Sancho buscando la cabe
 çá del Gigante, por todo el suelo, y como
 no la hallaua, dixo: Ya yo se que todo lo
 desta casa es encantaméto que la otrà vez
 en este mesmo lugar donde me hallo, me
 dieron muchos moxicones, y portazos, sin
 saber quien me los dava, y nuncá pude ver
 a nadie: y aora no parece por aquí esta ca
 beça que vi cortar por mis mismos ojos, y
 la sangre corria del cuerpo, como de vna
 fuente. Que sangre, ni que fuente dizes, e
 nemigo de Dios, y de sus santos, dixo el ven
 tero? No vees, ladron que la sangre, y la
 fuente no es otra cosa, que estos cueros que
 aqui estan horadados, y el viño tinto que
 nada en este aposento, que nadando vea
 yo el alma en los infiernos, de quié los ho
 rado? No se nada respódio Sáculo, solo se y
 vendre a ser tan desdichado, que por no
 hallar esta cabeza se me ha de deshazer,
 mi Condado, como la sal en el agua.
 Y estaua peor Sancho despierto, que su



amo duermiendo: tal le tenian las promes-
sas que su amo le auia hecho . El vente o
se desesperraua de ver la flema del escu-
dero, y el maleficio del señor, y juraua que
no auia de ser como la vez passada, que se
le fueron sin pagar : que aora no le auian
de valer los pruilegios de su caualleria,
para dexar de pagar lo vno y lo otro, aun
hasta lo que pudiesen costar las botanas
que se auian de echar a los rotos cueros.
Tenia el Cura de las manos a don Quixo-
te, el qual creyédo que ya auia acabado la
aventura , y que se hallaua delante de la
Princessa Micomicona , se hincó de rodil-
las delante del Cura, diziendo: Bien pue-
de la vuestra grandeza, alta, y famosa seño-
ra, viair de oy mas segura, que le pueda ha-
zer mal esta mal nacida criatura: y yo tam-
bién de oy mas soy quito de la palabra q
os di, pues con el ayuda del alto Dios , y
con el fauor de aquella por quien yo vi-
uo, y respiro, rábié la he cùplido. No lo di-
xe yo dixo oyendo esto Sancho, si q no esta
ua yo borracho, mirad si tiene puesto ya
en sal mi amo al Gigante? Ciertos son los
toros.mi Condado está de molde.Quien no
auia de reyr con los disparates de los dos
amo,

amo, y moço? Todos reian, fino el ventero que se dava a Satanás. Pero en fin tanto hijieron el Barbero, Cardenio, y el Cura, que con no poco trabajo dieron con don Quijote en la cama, el qual se quedó dormido con muestras de grádissimo casancio. Dejaronle dormir, y salieronse al portal de la venta, a consolar a Sácho Páça, de no auer hallado la cabeza del Gigante: aunque más tuvieron que hazer en aplacar al ventero, que estaua desesperado por la repentina muerte de sus cueros: y la ventera decía en voz y en grito: En mal punto, y en hora menguada entro en mi casa este cauallero andante, que nunca mis ojos le hubieren visto, q tā caro me cuesta. La vez pasada se fue con el costo de vna noche, de cena, cama, paja, y ceuada, para él, y para su escudero, y vn rozin, y vn jumeto, diciédo q era cauallero auénturero, q mala ventura le de Dios, a él, y a quátos auéntureros ay en el mundo: y q por esto no estaua obligado a pagar nada, que assí estaua escrito en los aranzelos de la caualleria andátesca. Y aora por su respeto, vino estotro señor, y me lleuo mi colá, y ha me la buelto có mas de dosquartillos de daño, toda pelada.



que no puede seruir para lo que la quiere mi marido . Y por fin, y remate de todo, romperme mis cueros , y derramarme mi vino : que derramada le vea yo su sangre. Pués no se piense , que por los huesos de mi padre, y por el siglo de mi madre, sino me lo han de pagar vn quarto sobre otro, o no me llamaría yo como me llamo, ni se ria hija de quien soy. Estas, y otras razones tales, dezia la ventera, con grande enojo : y ayudauala su buena criada Mariantones. La hija callaua , y de quando en quando se sonrebia. El Cura lo sossegó todo, prometiendo de satisfazerles su perdida, lo mejor que pudiesse, assi de los cueros, como del vino: y principalmente del menoscabo de la cola, de quien tanta cuesta hazian. Dorotea consolò a Sancho Pañça, diciendole, que cada y quando que pareciesse auer sido verdad que su amo huviessen descabeçado al Gigante, le prometia, en viendose pacifica en su Reyno , de darle el mejor Códado que en el huviessen. Consolose con esto Sancho , y asegurò a Ja Princessa , que tuniesse por cierto que el auia visto la cabeza del Gigante, y que por mas señas, tenia vna barba que le llegaua

gaua a la cintura, y que finò parecia , era porque todo quanto en aquella casa pas-
faua, era por via de encantamento, como
el lo auia prouado otra vez que auia po-
do en ella. Dorotea dixo, que assi lo cre-
ia , y que no tuuiesse pena, que todo se ha-
ria bien, y sucederia a pedir de boca. Sosse-
gados todos, el Cura quiso acabar de leer
la nouela, porq vio que faltaua poco. Car-
denio, Dorotea, y todos los demas le roga-
ron la acabasse : el, que a todos quiso dar
gusto, y por ei que el tenia de leerla, pro-
figuió el cuento, que assi dezia.

Sucedio pues, que por la satisfacion que Anselmo tenia, de la bondad de Camila;
vivia una vida contenta y descuidada : y
Camila de industria, hazia mal rostro a Lo-
tario, porque Anselmo entendiesse al re-
ues, de la voluntad que le tenia: y para mas
confirmacion de su hecho, pido licencia
Lotario, para no venir a su casa, pues cla-
ramente se mostraua la pesadumbre que
con su vista Camila recibia , mas el en-
gañado Anselmo le dixo , que en ningu-
na manera tal hiziesse . Y desta mane-
ra, por mil maneras era Anselmo el fabri-
cador de su deshonra, creyendo que lo era
de

desu gusto. En esto, el q tenia Leonela de ver se qualificada, no de con sus amores, llegò a tanto, que sin mirar a otra cosa, se iua tras el a suelta rienda : fiada en que su señora la encubria, y aun la aduertia del modo que con poco rezelo pudiese ponerle en execucion. En fin, vna noche sintio Anselmo passos en el aposento de Leonela, y queriendo entrar a ver quien los dava, sintio que le detenian la puerta : cosa que le puso mas voluntad de abrirla, y tanta fuerça hizo que le abrio, y entrò dentro a tiempo que vio que vn hombre saltaua por la ventanà a la calle : y acudiendo con pres-teza a alcançarle, o conocerle, no pudo conseguir lo uno, ni lo otro, porque Leonela se abraçò con el diciendole : Sosiegate señor mio, y no te alborotes, ni sigas al que de aqui saltò : es cosa mia, y tanto, que es mi esposo. No lo quiso creer Anselmo, antes ciego de enojo sacò la daga, y quiso herir a Leonela, diciendole que le dixese la verdad, sino que la mataria. Ella con el miedo, sin saber lo que se dezia le dixo: No me mates, señor que yo te dije cosas de mas importancia, de las que puedes imaginar. Ditas luego, dixo Anselmo sino,

· muerta

muerta eres. Por aora sera imposible, dixo Leonela, segun esto i de turbada. dexame hasta mañana, que entonces sabras de mi lo que te ha de admirar: y està seguro que el que salto por esta ventana es vn mancero de desta ciudad, que me ha dado la mano de ser mi esposo. Sollejose con esto Anselmo, y quiso aguardar el termino que se le pedia, porque no pensaua oir cosa que contra Camila fuese, por estar de su bondad, tan satisfecho y seguro, y assi se salio del aposento, y dexò encerrada en el a Leonela, diciendole que de alli no saldria, hasta que le dixesse lo que tenia que dezirle. Fue luego a ver a Camila, y a dezirle, como le dixo, todo aquello que con su donzella le auia passado y la palabra que le auia dado de dezirle grandes cosas y de importancia. Si se turbò Camila, o no no ay para que dezirlo; porque fue tanto el temor que cobró, creyendo verdaderamente (y era de creer) que Leonela auia de dezir a Anselmo todo lo que sabia de su poca fe que no tuvo animo para esperar si su sospecha salia falsa, o no. Y aquella misma noche quando le parecio q' Anselmo dormia juntò las mejores joyas que tenia, y algunos

dine-

dineros, y sin ser de nadie sentida, salio de casa, y se fue a la de Lotario, a quien contó lo q̄ passaua, y le pido q̄ la pusiesse en cobro, o qne se ausentassen los dos, donde de Anselmo pudiesen estar seguros. La confusión en que Camila puso a Lotario, fue tal que no le había repóder palabra, ni menos había resolverse en lo que haria. En fin a cordó de lleuar a Camilla a vn monesterio en quien era Priora vna su hermana. Consintio Camila en ello, y con la presteza que el caso pedia, la lleuò Lotario, y la dexò en el monesterio: y el ansi mesmo, se ausentò luego de la ciudad sin dar parte a nadie de su ausencia. Quando amanecio sin echar de ver Anselmo, que Camilà faltava de su lado, con el deseo que tenia de saber lo que Leonela queria dezirle, se levanto, y fue a donde la auia dexado encerrada. Abrio, y entrò en el aposento, pero no hallò en ella Leonela, solo hallò puestas vnas sauanas añudadas a la ventana, indicio y señal que por allí auia descolgado é ido. Boluió luego muy triste a dezirselo a Camila, y no hallandola en la cama, ni en toda la casa, quedò assombrado. Pregunto a los criados de casa por ella, pero nadie

die le supo dar razon de lo que pedia. Acertò a caso andando a buscar a Camila quevio sus cofres abiertos, y que dellos faltaban las mas de sus joias y con esto a cabò de caer en la cuenta de su desgracia, y en que no era Leonela la causa de su desuertura. Y ansí como estaua sin acabarse de vestir, triste, y pensatiuo fue a dar cuenta de su desdicha a su amigo Lotario: mas quâdo no le hallò y sus criados le dixerón que aquella noche auia faltado de casa, y auia llevado consigo todos los dineros que tenia, penso perder el juyzio. Y para acabar de concluir con todo boluiéndose a su casa no hallò en ella ninguno de quantos criados, ni criadas tenia, sino la casa desierta, y sola. No sabia que pensar, que dezir ni que hazer, y poco a poco se le yna boluié el juizio. Contemplauase, y miraua se en un instante, sin muger sin amigo, y sin criado: desamparado, a su parecer del cielo q̄ le cubria, y sebie todo sin honra, porque en la falta de Camila vio su perdicio. Resoluiose en fin a cabo devna gran pieça, de yrse a la aldea de su amigo, dôde auia estando quando dio lugar que se maquinasse toda aquella desuertura. Cerrò las pueras,

de

de su casa, subio a cauallo, y con desmayado aliento su puso en camino : ya pas huuo andado la mitad, quando a cossido de sus pensamientos, le fue forcoso appearse, y arrendar a su cauallo a vn arbol a cuyo tronco se dexo caer dando tiernos, y dolorosos suspiros : y alli se estuuuo hasta casi que anochecia, y aquella hora vio que venia vn hombre a cauallo de la ciudad; y despues de auerle saludado le pregunto que nueuas auia en Florencia? El ciudadano, respondio : Las mas estrañas que muchos dias ha se ha oydo en ella, porq se dice publicamente , que Lotario aqucl grande amigo de Anselmo el rico, que vivia a san luan, se lleuo esta noche a Camila, muger de Anselmo, el qual tampoco parece . Todo esto ha dicho vna criada de Camila , que a noche la hallo el Gobernador, descolgandose con vna sauaña, por las ventanas de la casa de Anselmo . En efeto , no se puntualmente como passo el , negocio , solo se , que toda , la ciudad està , admirada deste, suceso , porque no se podia esperar, tal mucha , y familiar amistad de los dos que dizen que era tanta , que los

Jos llamauan Los dos amigos. Sabese por ventura, dixo Anselmo, el camino que lleuan Lotario, y Camila ? Ni por pienso dixo el ciudadano, puesto que el Gouernador ha vsado de mucha diligencia en buscarlos. A Dios vays, Señor, dixo Anselmo. Con el quedeyss, respondio el ciudadano y fuese. Con tan desdichadas nueuas casi, casi llego a terminos Anselmo, no solo de perder el juicio, sino de acabar la vida. Leuantose como pudo, y llego a casa de su amigo, que aun no sabia su desgracia; mas como le vio llegar, amarillo, consumido, y seco, entendio que de algun gran mal venia fatigado. Pidio luego Anselmo, que le acostassen, y que le diesssen ade rejo de escriuir. Hizose assi, y dexaronle acostado, y solo porq assi lo quiso, y aunq le cerrassen la puerta viéndose pues solo, comenzó a cargar tāto la imaginacion de su desuentura q claramēte conoció q se le iba acabando la vida, y assi ordenó de dexar noticia de la causa de su estraña muerte: y comenzando a escriuir, antes, que acabasse de poner todo lo que quería, le falto el aliento, y dexo la vida en las manos del dolor q le causó su curiosidad inapertible.

pertinente. Viendo el señor de casa que era ya tarde, y que Anselmo no llamaua, accordò de entrar a saber, si passaua a delante su indisposicion, y hallole tendido boca a baxo, la mitad del cuerpo en la cama, y la otra mitad sobre el bufete, sobre el qual estaua con el papel escrito, y abierto y el tenia aun la pluma en la mano. Llego se el huespeda el, auiedole llamado prime ro, y trauandole por la mano, viendo que no le respondia, y hallandole frio, vio q̄ estaua muerto. Admirose, y congoxose en gran manera, y llamò a la gente de casa, para que viessen la desgracia a Anselmo sucedida: y finalmente leyò el papel que conocio que de su misma mano estaua escrito, el qual contenia esta razones.

Vn necio, è impertinente desseo me quitò la vida. Si las nueuas de mi muerte llegaren a los oydos de Camila, sepa que yo la perdono, porque no estaua ella obligada a hazer milagros, ni yo tenia necesidad de querer que ella los hiziesse: y pues yo fuy el fabricador de mi deshonra no ay para que.

Hasta aqui escriuio Anselmo, por donde se echo de ver, que en aquel punto, sin poder

der acabar la razon, se le acabò la vida. Otro dia dio aviso su amigo a los parientes de Anselmo, de su muerte: los quales ya habian su desgracia, y el monasterio donde Camila estaua, cali en el termino de acompañar a su esposo, en aquel forçoso viage, no por las nuevas del muerto esposo, mas por las que supo del auente amigo. Dize-se, que aunque se vio biuda, no quiso salir del monasterio, ni menos hazer profesion de monja, hasta que no de alli a muchos dias le vinieron nuevas, que Lotario auia muerto en vna batalla que en aquel tiempo dio Monsieur de Lautrec, al gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, en el Reyno de Napoles, donde auia ydo a parar, el tarde arrepentido amigo: lo qual sabido por Camila, hizo profesion, y acabò en breues dias la vida, a las rigurosas manos de tristezas, y melancolias. Este fue el fin que tuvieron todos, nacido de un tan desatinado principio. Bien, dixo el Curaz, me parece esta notiela, pero no me puedo persuadir que esto sea verdad, y si es fingido, fingio mal el autor, porque no se puede imaginar, que aya maido tan necio, que quiera hazer tan costosa experienzia

como Ansélfmo. Si este caso se pusiera entre vn galan, y vna dama, pudiera se llevar, pero entre marido y muger, algo tiene del imposible: y en lo que toca al modo de contarle, no me descontenta.

CAP. XXXVI. Que trata de la brava, y descomunal batalla que don Quixote tuvo con unos cueros de vino tinto, con otros rares sucesos que en la venta le sucedieron.

Estando en esto, el ventero, que estaba a la puerta de la venta, dixo: Esta que viene es vna hermosa tropa de huéspedes: si ellos paran aquí, gaudemus tenemos. Que gente es, dixo Cardenio: Quattro hombres, respondio el ventero, vienen a cauallo, a la gineta, con lanças y adargas, y todos con antifazes negros: y junto con ellos viene vna muger, vestida de blanco, en vn sillon, ansi mesmo cubierto el rostro: y otros dos moços de a pie. Vienen muy cerca, preguntó el Cura: Tan cerca, respondio el ventero, que ya llegan. Oyendoe sto Dorotea, se cubrio el rostro, y Cardenio se entró en el aposento de don Quixote, y e así no auian tenido lugar pa-



ra esto, quando entraron en la venta todos los que el ventero auia dicho: y apeandose los quattro de a caballo, que de muy gentil calle y disposicion eran, le fucrió a apear a la muger que el sillón venia: y tomando la yno dellos en sus braços, la sentò en una silla que estaua a la entrada del aposento donde Cardenio se auia escondido. En todo este tiempo, ni ella, ni ellos se atian quitado los antifazes, ni hablado palabra alguna: solo que al sentarse la muger en la silla, dio un profundo suspiro, y dexò caer los braços, como persona enferma, y desmayada. Los moços de a pie, llevaron los caballos a la caualleriza. Viendo esto el Cura, desseoso de saber qua gente era aquella, que con tal trage, y tal silencio estaua, se fue donde estauan los moços, y a yno dellos le preguntò lo que ya desseaua, el qual le respondio: Par diez, señor, yo no sabre dezitos que gente sea esta, solo se que muestra ser muy principal, especialmente aquel que llegó a tomar en sus braços a aquella señora que aneyis visto: y esto digolo, porque todos los demas le tienen respeto, y no se hazé otra cosa mas de la que el ordena, y manda. Y la señora que es,

Quarta parte de don

preguntó el Cura? Tá poco sabre dezir esto
relpôdio el moço, porq en todo el camino
nô le he visto el rostro: suspirar si la he oy
do mihas veces, y dar vnos gemidos, q pa
rece q con cada vno dellos quiere dar el al
ma: y no es de maravillar q no sepamos mas
de lo q auemos dicho, porq mi cōpañero, y
yo, no ha mas de dos dias q los acópañamos
porq auiendo los encotrado en el camino,
nos rogaró, y persuadieron, q vienessemos
con ellos hasta el Andaluzia, ofreciendose
a pagarnos lo muy bien. Y atueys oydo nô
brar a algomo dellos, preguntó el Cura? No
por cierto, respondio el moço, porq todos
caminâ con tanto silencio, q es maravilla,
porq no se oye entre ellos otra cosa, q los
suspiros, y solloços de la pobre señora, que
nos mueven a lastima: y sin duda tenemos
creydo, q ella va forçada dô de quiera q va:
y segû se puede colegir por su habito ella es
monja, o va a serlo, q es lo mas cierto: y qui
ça porq no le due de nacer de voluntad el
môgio, ya triste, como parece. Todo podria
ser, dixo el Cura, y dexandolos, se boluio a
dô de estaua Dorotea, la qual como ania oy
do suspirar a la emboçada, mouida de natu
ral cōpassion, se llegó a ella, y le dixo: Que
mal

mal sentis señora mia? mirad si es alguno
de quien las mugeres suelen tener viso, y
experiencia de curarle, que de mi parte
os ofrezco vna buena voluntad de servir-
ros? A todo esto callaua la lastimada seño-
ra: y aunque Dorotea tornò con mayores
ofrecimientos, toda via se estaua en juiz-
lencio, hasta que llegó el caualiero embo-
gado (que dixo el moço que los demás obe-
decian) y dixo a Dorotea: No os cansey's
señora, en ofrecer nada a essa muger, por-
que tiene por costumbre de no agradecer
cosa que por ella se haze, ni procureys
que os responda, sino quereys oyr alguna
mentira de su boca. Iamas la dixe (dijo
a esta sazon la que hasta alli auia estado ca-
llando) antes por ser tan verdadera, y tan
sin traças mentiroosas, me veo aora en tan-
ta desventura: y destavos mesmo quiero
que seays el testigo, pues mi pura verdad
os haze a vos ser falsory mentiroso. Oyò
estas razones Cardenio bien clara y distin-
tamente, como quien estaua tan junto de
quien las dezia, que sola la puerta del apo-
sento de don Quixote estaua en medio, y
assi como las oyò dandole vna gran voz, di-
xo: ¡Valgame Dios, que es esto que oygo?

QQ 3.

Que

Quarta parte de don

Que voz es esta que ha llegado a mis oídos? Bolvió la cabeza a estos gritos, aquella señora, toda sobresaltada, y no viendo quien las dava, se levantó en pie, y fuese a entrar en el aposento: lo qual visto por el cauallero, la detuvo, sin dexarla mouer un paseo. A ella con la turbacion y desassosiego, se le cayó el tafetán con que trahía cubierto el rostro, y descubrió una hermosura incomparable, y un rostro milagroso, aunque descolorido, y assombrado; porque con los ojos andaba rodeando todos los lugares donde alcanzaba con la vista, con tanto ahínco, que parecía persona fuera de juicio, cuyas señales, sin saber porque las hacía, pusieron gran lastima en Dorotea, y en quantos la miraban. Teniala el cauallero fuertemente asida por las espaldas, y por estar tan ocupado en tenerla, no pudo acudir a alçarse el emboço que se le cabia, como en efecto se le cayó del todo, y alzando los ojos Dorotea (que abraçada con la señora estaua) vio que el que abraçada así mismo la tenía, era su esposo don Fernanndo; y apenas lo huiuo conocido, quando arrojando de lo intimo de las entrañas un luengo y tristísimo ay, se dexó caer de espaldas.

paldas, desmayada: ya no hallarse allí junto el Barbero, que la recogió en los braços ella diera consigo en el suelo. Acudió luego el Cura a quitar el embocco, para echarle agua en el rostro, y assi como la descubrió la conoció don Fernando, que era él que estaba abraçado con la otra, y quedó como muerto en verla pero no porque de xasse con todo esto, de tener a Luscinda, que era la q̄ procuraua soltarse de sus braços: la qual auia conocido en el suspiro a Cardenio, y el la auia conocido a ella. Oyó así mismo Cardenio el ay q̄ dio Dorotea quando se cayó desmayada, y creyeendo que era Luscinda, salió del aposento despeñorido, y lo primero que vio fue a dñ Fernando, que tenía abraçada a Luscinda. También don Fernando conoció luego a Cardenio; y todos tres Luscinda, Cardenio, y Dorotea quedaron mudos, y suspensos, casi sin saber lo que les auia acontecido. Callauan todos, y mirauanse todos, Dorotea a don Fernando, don Fernando a Cardenio, Cardenio a Luscinda, y Luscinda a Cardenio. Mas quien primero rompio el silencio fue Luscinda, hablando a don Fernando de la me-

Quarta parte de don

nera: Dexadme señor don Fernando por lo que deeu ys a ser quien soys, ya que por otro respeto no lo hagays dexadme llegar al muro de quien yo soy yedra, al arrimo de quien no me han podido apartar vuestras importunaciones, vuestras amenazas, vuestras promessas, ni vuestras dadiuas. No tard como el cielo; por desusados; y a nosotros encubiertos caminos, me ha puesto a mi verdadero espesa delante. Y bié sabeyas por mil costosas experientias, que sola la muerte fuerá bastante para borrarle de mi memoria: Sean pues parte, tan claros enigmas paraq boluays (ya que no podays haber otra cosa) el amor en rabia, la volútad en despecho, y acabadme con el la vida, q como yo la rinda delante de mi buen espozo, la daré por bien empleada: quicq; cō mi muerte quedará satisfecho de la fe que le mantuue, hasta el vltimo tránce de la vida. Auia en este entretanto buelto Dorothea en si, y auia estado escuchando todas las razones que Luscinda dixo, por las quales viendo en conocimiento de quien ellá era; que viendo que don Fernando aun no la dejaya de sus braços, ni respondia a sus razones, esforçandose lo mas que pudo, se le-
uanto

uantò, y se fué a hincar de rodillas a sus pies y derramando mucha cantidad de hermosas y lastimosas lagrimas así le començó a decir.

Si ya no es señor mío que los rayos de este sol que en tus brazos eclipsado tienes te quitan y ofuscán los de tus ojos, ya ausias echado de ver, que la que a tus pies estás atrodillada, es la sin ventura (hasta que tu quieras) y la desdichada Dorotea. Yo soy aquella labrador humilde a quien tu por tu bondad q por tu gusto quisiste levantar a la alteza de poder llamarme tuya. Soy la que encerrada en los límites de la honestidad viuio vida contenta hasta que a las veces de tus importunidades, y al parecer justas, y amorosas sentimientos abriq las pueras de su recato, y te entregó las llaves de su libertad; dadiua de ti mal agradecida, qual lo muestra bien claro, auer sido forçoso hallarme en el lugar donde me has llas, y verte yo a ti de la manera q te ves. Pero cosa todo esto, no querria cayesse en tu imaginacion, pensar que he venido aqui con paños de mi deshonra, adiendome traigo solos los del dolor y sentimiento de verme de ti olvidada; tu quisiste que yo

Yo fuese tuya y quisiste lo de manera, que
unque aora quieras que no lo sea, no se-
rá posible que tu dexes de ser mío. Míra,
señor mío, que puede ser recompensa a la
hermosura, y nobleza por quien me dexas
la incomparable voluntad que te tengo.
Tú no puedes ser de la hermosa Luscina-
da, porque eres mío: ni ella puede ser tuya,
porque es de Cardenio. Y más fácil te será
si en ello miras, reducir tu voluntad a qué
será quien te adora, que no encaminar la
que te aborrece a que bien te quiera. Tú
solicitaste mi descuido, tu rogaste a mí en
terezza, tu no ignoraste mi calidad: tu sa-
bes bien de la manera q̄ me entregué a to-
da tu voluntad, no te queda lugar, ni aco-
gida de llamarte a engaño. Y si esto es así,
como lo es y tu eres tan cristiano como
caualleto, porque por tantos rodeos me di-
latas de hazerme venturosa en los fines co-
mo me hiziste en los principios? Y si no me
quieres por la que soy, que soy tu verda-
da, y legítima esposa,quiereme alomenos,
y admiteme por tu esclava, que como yo es-
tè en tu poder, me tendre por dichosa, y
bien afortunada. No permitas, con dexar-
me, y desampararme, que se hagan, y jun-
ten

cen corrillos en mi deshonra. No des tā m^a
lá vejez a mis padres, pues no lo mere-
cen los leales seruicios, que como bue-
nos vassallos a los tuyos siépre han hecho.
Y si te parece q̄ has de aniquilar tu sangre
cō la mia, considera, q̄ pocas, o ninguna no
bleza ay en el mundo, que no aya corrido
por este camino: y que la que se toma de las
mugeres, no es la q̄ haze al caso en las illu-
stres descendencias. Quáto mas q̄ la verda-
dera nobleza consiste en la virtud. y si esta
a ti te falta, negandome lo que tan justamē
te me deues, yo quedare cō mas vētajas de
noble, que las que tu tienes. En fin, señor,
lo que vltimamente te digo, es, que quis-
tas, o no quieras, yo soy tu espesa testi-
gos son tus palabras, que no han, ni de-
uen ser mentirosas, si ya es que te precias
de aquello porque me desprecias. Testigo
serà la firma que fiziste, y testigo el cielo,
a quien tu llamaste por testigo de lo q̄ me
prometias. Y quádo te dō esto falte, tu mis-
ma conciēcia no ha de faltar de dar bozes
calládo enmitad de tus alegrías, bolviédo
por esta verdad q̄ te he dicho, yturbádo tus
mejores gustos, y cōrétos. Estas y otras razo-
nes dixo la lastimada Dorotea con tan-
to señ.

to sentimiento, y lagrimas que los mismos
que acompañauan a don Fernando, y quá-
tos presentes estauan, le acompañaron en
ellas. Escuchola don Fernando sin repli-
carle palabra, hasta que ella dio fin a las su-
yas, y principio a tantos sollozos y suspiros,
que bien auia de ser coraçon de bronce el
que con muestras de tanto dolor no se en-
ternecieza. Mirandola estaua Luscinda, no
menos lastimada de su sentimiento, que ad-
mirada de su mucha discrecion, y hermo-
sura; y aunque quisiera llegarse a ella, y de-
cirle algunas palabras de consuelo, no la
dexauan los braços de don Fernando, que
apretada la tenian: el qual lleno de con-
fusión, y espanto al cabo de un buen espa-
cio, que atentamente estubo mirado a Do-
rotea, abrio los braços, y dexando libre a
Luscinda dixo: Venciste hermosa Dorotea,
venciste, porque no es posible tener ani-
mo para negar tantas verdades juntas. Có
el desmayo que Luscinda auia tenido assi
la dexò don Fernando, yua a caer en el sue-
lo mas hallandose Cardenio alli junto, que
a las espaldas de don Fernando se auia pue-
sto, porque no le conociese, presupuesto to-
do temor, y auenturando a todo riesgo, a-
cudio

cedio a sostener a Luscinda, y cogiendo la entre sus braços le dixo: Si el piadoso cielo gusta, y quiere que ya tengas algun descanto, leal, firme y hermosa señora mia, en ninguna parte creo yo que le tendrás mia; seguro que en estos braços que aora te reciben, y otro tiempo te recibieron quando la fortuna quiso q' pudiesse llamarre mia. A estas razones puso Luscinda en Cardenio los ojos, y auiendo comenzado a cono cerle primero por la voz, y asegurandose que el era con la vista, casi fuera de sentido, y sin tener cuenta a ningun honesto respeto, le echò los braços al cuello, y juntando su rostro con el de Cardenio, le dixo: Vos si señor mio, soys el verdadero dueño desta vuestra cautiva, aunque mas lo impida la contraria suerte, y aunq' mas amenazas e hagan esta vida que en la vuestra se sustenta. Estraño espectaculo fue este para don Fernando, y para todos los circüstantes, admirandose de tan no visto suceso. Pareciole a Dorotea q' don Fernando auia perdido la color del rostro, y q' hazia ademan de querer végarse de Cardenio, porq' le vio encaminar la mano a ponella en la espada, y assi como lo puso có no vista presteza

Quarta parte de don

Reza se abraçò con el por las rodillas quedando selas, y teniendole apretado q no le dexava mover, y sin cesar un punto de sus lagrimas, le dezia: Que es lo que piésas hazer vñico refugio mio, en este tan impensado tráce? Tu tienes a tus pies a tu esposa y la que quieres q lo sea está en los braços de su marido, mira si le estará bien, o te será possibile deshazer loq el cielo ha hecho, o si te convendrá querer leuatar a igualar a ti mismo ala que presupuestó todo inconveniente, confirmada en su verdad, y firmeza, delante de tus ojos tienen los tuyos bañados de licor ameroso el rostro y pecho de su verdadero esposo. Por quien Dios este ruego, y por quien tu eres te suplico, q este tan notorio desengaño no solo no acreciéte tu ira, sino q la mengue en tal manera, q con quietud, y sosiego permitas q estos dos amates le tengá sin impedimento tuyo, todo el tiempo que el cielo quisiere concedersele, y en ello mostratás la generosidad de tu ilustre, y nob'e pecho, y verá el mundo que tiene contigo mas fuerça la razon, que el appetito. En tanto que esto dezia Dorotea aunque Cardenio tenía abraçada a Luscinda, no quitaua los

ojos



ojos de don Fernando, con determinació de que si le vielle hazer algun mouimien-
to en su perjuicio, procurar defendese, y,
ofender, como mejor pudieisse a todos a-
quellos que en su daño se mostrassen, aun-
que le costasse la vida: pero a esta sazon a-
cudieron los amigos d^e don Fernando, y
el Cura y el barbero, que a todo anian ei-
tado presentes, sin que faltasse el bueno de
Sancho Pança, y todos rodeauan a d^o Fer-
nando, suplicandole tuniesse por bien de
mirar las lagrimas de Dorotea, y que sien-
do verdad, como sin duda ello creian que
lo era lo que en sus razones auia dicho, q̄
no permitiesse quedasse defraudada de sus
tan justas e sperâças. Que cōsideralise q̄ no a
caso como parecia, sino cō particular pro-
videncia del cielo, se auia todos juntado en
lugar d^onde menos ninguno pésaua. Y q̄ ad-
virtiesse, dixo el Cura, q̄ sola la muerte po-
dia apartar a Luscinda de Cardenio: y añq̄
los diuidiesse filos de alguna espada, ellos
tendrian por felicissima su muerte: y que
en los lazos intermediables era suma cor-
dura forçandose, y venciendose a si mismo
mostrar vn generoso pecho, permitiendo
que por sola su voluntad los dos guzassen
el bien

el bien que el cielo ya les aña concedido,
que pufieille los ojos. así mismo en la bel-
dad de Dorotea, y viera que pocas o nin-
guna se le podian igualar. quanto mas ha-
zerle ventaja, y que juntasse a su hermosu-
ra su humildad, y el estremo del amor q' le
tenia: y sobre todo aduirtielle que si se pre-
ciaua de cauallero, y de christiano, que no
pedian hazer otra cosa que cumplisse la
palabria dada, y que cumpliendo se la cum-
pliria con Dios, y satisfaria a las gentes
discretas, las quales saben, y conocen que
es prerr gatiua de la hermosura, aunque
este en sujeto humilde como se accompa-
ñe con la honestidad poder leuantarie, è
igualarie a qualquiera arteza sin nota de
menoscabo del que la leuanta, è iguala al
mismo: y quando se cumplen las fuertes le-
yes del gusto como en ella no interuenga
pecado, no deue de ser culpado el que las
sigue. En efecto a estas razones añadiero to-
dos otros tales, y tantas, que el valeroso pe-
cho de don Fernando, en fin como alinié-
tado con illustre sangre, se ablandó, y se
dexò vencer de la verdad que el no pu-
diera regat, aunque quisiera: y la señal
que dio de auerse rendido, y entregaz-
do al

do al buen parecer que se le auia propuesto, fue abaxarse, y abraçar a Dorotea, diciendo ie : Leuanta os señora mia, que no es justo que estè arrodiliada a mis pies la que yo tengo en mi alma : y si hasta aquí no he dado muestras de lo que digo, quizá ha sido por orden del cielo, para que viendo yo en vos la fe con que me amays, os sepa estimar en lo q me reuecys : lo que no me reprehendais mi mal termino, y mi mucho detcuyo do . Pues la misma ocasión, y fuerça q me mouio para acetaros por mia, essa misma me impelio para procurar no ser vuestro: y que esto sea verdad bolued, y mirad los ojos de la ya contenta Luscinda, y en ellos hallareys disculpa de todos mis yerros: y pues ella hallò y alcançò o que deseaua , y yo he hallado en vos lo que me cumple, viua ella segura , y contenta luengos, y felices años con su Cardenio , que yo rogaré al cielo que me los dexe viuir con mi Dorotea : y diciendo esto, la tornò a abraçar y a juntar tu rostro con el suyo con tan tierno sentimiento, que le fue necessario tener gran cuenta con que las lagrimas no acabassen de dar indubitables señas de su amor, y arrea-

RR pena

pentimiento . No lo hizieron assi las de Luscinda , y Cardenio , y aun las de casi todos los que alli presentes estauan , porque comenzaron a detramar tantas los vnos de contento proprio , y los otros del ageno , que no parecia sino que algun graue y mal caso a todos auia sucedido . Hasta Sancho Pança lloraua , aunque despues dixo , que no lloraua el sino por ver que Dorothea no era como el pensaua la Reyna Micomicona de quien el tantas mercedes esperaua . Durò algun espacio , junto con el llanto , la admiració en todos : y luego Cardenio , y Luscinda se fueron a poner de rodillas ante don Fernando , dandole gracias de la merced que les auia hecho contan corteses razones , que don Fernando no sabia que responderles , y assi los levanto , y abraçò con muestras de mucho amor , y de mucha cortesia . Preguntò luego a Dorothea , le dixesse como auia venido a quel lugar tan lejos del suyo ? Ella con breves , y discretas razones contò todo lo que antes auia centado a Cardenio : de lo qual gustò tanto don Fernando , y los que con el vierian , que quisieran que durara el cuento mas tiempo , tanta era la gracia con que

Doro-



Dorotea contaua sus desuenturas. Y assi como huuo acabado, dixo don Fernando lo que en la ciudad le auia acontecido despues que hallò el papel en el seno de Luscindad, donde declaraua ser esposa de Cardenio, y no poderlo ser suya, dixo que la quiso matar , y lo fiziera si de sus padres no fuera impedido: y que assi se salio de su casa despechado, y corrido, cõ determinacion de vengarse con mas comodidad, y q' otro dia supo como Luscinda auia faltado de casa de sus padres, sin que nadie supiese dezir donde se auia ydo, y que en resolucion al cabo de algunos meses vino a saber como estaua en vn monesterio con voluntad de quedarse en el toda la vida, sino la pudiesse pañar con Cardenio y que assi como lo supo escogiendo para su compaňia aquellos tres caualleros vino al lugardende estaua , a la qual no auia querido hablar temeroso, que en sabiendo que el estaua alli auia de auer mas guarda en el monesterio :y assi aguardando vn dia a que la porteria estuviesser abierta, dexò a los dos en guarda de la puerta, y el con otro auian entrado en el monesterio buscando a Luscinda , ja qual hallaron en

el claustro hablando con vna monja y ar
rebatandola sin darle lugar a otra cosa se
auian venido con ella a vn lugar donde
se acomodaron de aquello que huuieron
menester para traella. Todo lo qual auia
podido hazer bien a su saluo por estar el
monesterio en el campo buen trecho fue-
ra del pueblo. Dixo, que assi como Luscin-
da se vio en su poder, perdio todos los sen-
tidos, y como despues de buelta en si, no
auia hecho otra cosa sino llorar, y suspirar
sin hablar palabra alguna: y que assi acó-
pañados de silencio, y de lagrimas auian
llegado a aquella venta, que para el era a-
uer llegado al cielo, donde se rematan, y
tienen fin todas las desuenturas de la tier-
ra.

Cap. XXXVII. Que trata donde se prosigue la his-
toria de la famosa Infanta Micomicona, con o-
tras graciosas auenturas.

TO DO Esto escuchaua Sancho, no
con poco dolor de su anima viendo
que se le desparecian, è yuán en hu-
mo las esperanças de su ditado: y que la
linda Princesa Micomicona se le auia buel-

to en Dorotea el gigante en don Fernando y su amo se estaua durmiendo a sueño suelto, bien descuidado de todo lo sucedido. No podia asegurar Dorotea si era soñado el bien que posseya. Cardenio estaua en el mismo pensamiento: y el de Luscinda corria por la misma cuenta. Don Fernando dava gracias al cielo por la merced recibida, y auerle sacado de aquell intricado laberinto donde se hallaua tan apique de perder el credito, y el alma finalmente quietos en la venta estauan estauan contentos, y gozosos del buen suceso que, auian tenido tan trauados, y desesperados negocios. Todo lo ponia en su punto el cura como, discreto, y a cada uno dava el para bien del bien alcançado: pero quien mas jubilaua, y se contentaua era la ventera por la promessa que Cardenio y el cura auian hecho de pagalle todos los daños e enteresses que por cuéta de dō Quixote le huiiesen venido. Solo Sancho como se ha dicho, era el afluxido, el desuenturado, y el triste: y assi con malenconico, semblante entrò a su amo, el qual acabaua de despertar a quien dixo: Bien pude vuestra merced señor triste Figura,

RR 3

dor-



dormir todo lo que quisiere sin cuidado, de matar a ningun gigante, ni de boluer a la Princela su Reyno, que ya todo está hecho, y concluydo. . Esso creo yo bien, respondio don Quixote, porque he tenido con el gigante la mas descomunal, y desaforada batalla que pienso tener en todos los dias de mi vida: y de ver reñes zás, le derribé la cabeza en el suelo, y fue tanta la sangre que le salio, que los arroyos corrian por la tierra, como si fueran de agua. Como si fueran de vino tinto, pudiera vuestra merced dizer mejor, respondio Sancho: porque quiero que sepa vuestra merced, si es que no lo sabe, que el gigante muerto, es un cuero horadado, y la sangre, seys arrobas de vino tinto, que encerraua en su vientre: y la cabeza cortada, es la puta que me pario, y lleuelo todo Satanas. Y que es lo que dizes loco, replicò don Quixote, estas en tu seso? Leuantese vuestra merced, dixo Sancho, y verà el buen recado que a hecho, y lo que tenemos que pagar: y verà a la Reyna convertida en una dama particular llamada Dorotea, con otros sucesos, que si cae en ellos, le han de admis-

zar,



rar. No me maravillaría de nada de lo, replicó don Quixote, porque si bien te acuerdas, la otra vez que aquí estuvimos, te dije yo, que todo quanto aquí sucedía eran cosas de encantamiento, y no sería mucho que ahora fuese lo mismo. Todo lo creyera yo, respondió Sancho si también mi manteamiento fuera cosa de ese jaez, mas no lo fue, sino real, y verdaderamente, y vi yo que el ventero que aquí está oy día tenía del un cabo de la manta, y me empujaba hacia el cielo con mucho donayre, y brio, y con tanta risa, como fuerza, y donde interviene conocerse las personas tengo para mí, aunque simple, y pecador, que no ay encantamiento alguno, sino mucho molimiento, y mucha mala ventura. Aora bien, Dios lo remediará, dixo don Quixote, dame de vestir, y dexame salir alla fuera, que quiero ver los sucessos, y transformaciones que dizes. Diole de vestir Sancho, y en el entretanto que se vestía, contó el cura a don Fernando, y a los demás las locuras de don Quixote, y del artificio que auian usado, para sacarle de la peña pobre donde el se imaginaua estar, por desdenes de su señora. Conto-



Quarta parte de don

Jes así i mismo casi todas las aventureas que Sancho auia contado, de que no poco se admiraron, y rieron, por parecerles, lo que a todos parecia, ser el mas estraño genero d. de locura que podia caber en pensamiento desparatado. Dixo mas el cura, que pues ya el buen suceso de la señora Dorotea impiadia passar con su disignio adelante, que era menester inuentar, y hallar otro para poderle lluevar a su tierra. Ofreciose Cardenio de proseguir lo comenzado, y q Luscinda haria, y representaria la persona de Dorotea. No, dixo don Fernando, no ha de ser assi que yo quiero que Dorotea prosiga su inuencion, que como no sea muy lexos de aqui el lugar deste buen caballero, yo holgare de que se procure su remedio. No está mas de dos jornadas de aqui pues aunque estuviere amas, gustara yo de caminallas, truco de hazer tan buena obra. Salio en esto don Quixote armado de todos sus pretrechos con el yelmo, aun que abollado, de Mabrino, en la cabeza, embraçado de su rodela, y arrimado a su tronco, o lançon, Suspendio a don Fernando, ya los demas la estraña presencia de don Quixote, viendo su rostro de media legua



legua de andadura, seco, y amarillo, la de
figualdad de sus armas y su messurado cò-
tinente, y estuuieron callando hasta ver lo
que el dezia, el qual con mucha grauedad
y reposo, puestos los ojos en la hermosa
Dorotea dixo.

Estoy informado (hermosa señora) des-
te mi escudero que la vuestra grandeza se
ha aniquilado, y vuestro ser se ha deshe-
cho, porq de Reyna, y gran señora q solia
desser, os auies buelto en vna particular
donzella: si esto ha sido por orden del
Rey nigromante de vuestro padre, teme-
rolo que yo no os dieste la necessaria, y
deuida ayuda: digo, que no supo, ni sa-
be de la Missa la media, y que fue poco ver-
sado en las historias caualierescas, porque
si el las huiiera leydo, y passado tan aten-
tamente, y con tanto espacio como yo
las passe, y lei, hallara a cada pessso, co-
mo otros caualleros de menor fama que
la mia, auian acabado cosas mas dificulto-
sas, no siendolo mucho matar a vn gigan-
tillo, por arrogante que sea, porque no
ha muchas horas que yo me vi con el, y
quiero callar, porque no me digan que
miento: pero el tiempo descubridor de

to-

todas las cosas lo dirà, quando menos lo pensemos. Vistos osvos con dos cueros que no con vn gigante, dixo a esta fazon el ventero, al qual mandò don Fernando que callasse, y no interruypesse la placica de don Quixote en ninguna manera : y don Quixote prosiguió, diciendo : Digo en fin alta, y desheredada señora, que si por la causa que he dicho, vuestro padre ha hecho este Metamorfoseos en vuestra persona, que no le deis credito alguno porque, no ay ningun peligro en la tierra porque no se abra camino mi espada, con la qual poniendo la cabeza devuestro enemigo en tierra os pondre a vos la corona de la vuestra en la cabeza en breues dias. No dixo mas don Quixote, y espertò a que la Princesa le respondiese, la qual como ya sabia la determinacion de don Fernando, de que se prosiguiesse adelante en el engaño hasta lleuar a su tierra a don Quixote, con mucho donayre, y grauedad le respondio: Quien quiera q os dixo valeroso cauallero de la triste Figura, que yo me auia mudado si lo, y trocado de mi ser no os, dixo lo cierto, porque la misma que ayer fuy me soy oy ; verdad es, que alguna mudanza,

han

han hecho en mi ciertos acaecimientos de buena ventura, que me la han dado la mejor, que yo pudiera desearme: pero no por ello he dexado de ter la que antes, y de tener los mesmos pensamientos de valerme, del valor de vuestro valeroso, è inuenerable braço, que siempre he tenido: así señor mio, vuestra bondad bueua, la honra al padre que me engendró, y tengale por hombre aduertido, y prudente, pues con su sciencia hallò camino tan facil, y tan verdadero para remediar, mi desgracia, que yo creo que si porvos señor no fuera jamas acertara a tener la ventura que tengo, y en esto digo tanta verdad como son buenos testigos della los mas destos señores que estan presentes: lo que resta es, que mañana nos pongamos en camino, porque ya oy se podra hacer poca jornada, y en lo demas del buen suceso que es pero, lo dexare a Dios, y al valor de vuestro pecho. Esto dixo la discreta Dorotea, y en oyendolo don Quixote, se boluió a Sancho, y con muestras de mucho enojo le dixo: Aora te digo Sanchuelo que eres, el mayor vellaquelo q ay en España: dime ladron y vagamundo, no me acabaste de

zir



zir aora que esta Princeſa ſe auia buelto
en vna donzella que llamaua Dorotea ? y
que la cabeza que entiendo que cortè a vn
gigante era la puta que te pario ? con o-
tros diſparates que me pufieron en la may-
or confuſion que jamas he eſtado en todos
los dias de mi vida? Voto y miro al cielo,
y aprietò los dientes, que eſtoi por hazer,
vn estrago en ti, que ponga ſal en la molle-
ra a todos quantos mentirosos eſcuderos,
huuiere de caualleros andantes de aqui a-
delante en el mundo. Vueſtra merced ſe
ſoſſiegue, ſeñor mio respondio Sancho q̄
bien podria ſer que yo me huuieffe enga-
ñado en lo que toca la mutacion de la fe-
ñora Princeſa Micomicona pero en lo q̄
toca a la cabeza del gigante, o alomenos,
a la horadicion de los cueros, y a lo de ſer
vino tinto la sangre no me engaño viue
Dios porque los cueros alli eſtan heridos
a la cabeçera del lecho de vueſtra merced
y el vino tinto tiene hecho vn lago el apo-
ſento, y ſino al freyr de los hueuos lo ve-
ras quiero dezir que lo verà quando aqui
ſu merced del ſeñor ventero le pida el me-
noscabo de todo. De lo demas, de que la
feñora Reyna ſe eſte como ſe eſtaua me re-
gozijo

gozijo en el alma porque me va parte, como a cada hijo de vezino. Aora yo te digo Sancho, dixo don Quixote, que eres vn mentecato, y perdoname, y basta. Basta, dixo don Fernando, y no se hable mas en, esto: y pues la señora Princesa dice que se camine mañana, porque ya oy es tarde, hagase a si, y esta noche la podremos passar en buena conuersacion, hasta el venidero dia donde todos acompañaremos, al señor don Quixote, porque queremos ser testigos de las valerosas, e inauditas hazañas, que ha de hazer en el discurso desta grande empresa, que a su cargo lleua. Yo soy el que tengo de seruiros, y acompañaros, respondio don Quixote: y agradezco mucho la merced que se me haze, y la buena oponion que de mi se tiene, la qual procurare que salga verdadera, o me costara la vida, y aun mas si mas costarme puede. Muchas palabras de comedimiento, y muchos ofrecimientos passaron entre don Quixote y don Fernando: pero a todo pufo silencio, vn passagero que en aquella sazon entro en lavéta: el qual en su traje mostraua ser Christiano rezien venido de tierra de Moros porq; q; enia y estidosc; y na casa

ca



ca de paño azul, corta de faldas con medias mangas, y sin cuello : los calzones eran assi mismo de lienço azul, con botón de la misma color : traya vnos berzengues datilados, y vn aifanje Morisco puesto en, vn taheli que le atrauessaua el pecho . Entrò luego tias el encima de vn jumento vna muger a la Morisca vestida, cubierto el rostro con vna toca en la cabeza : traia vn bonetillo de brocado, y vestida vna almalaña, que desde los ombros a los pies la cubria . Era el hombre de robusto, y agraciado talle, edad de poco mas de quarenta años, algo moreno de rostro largo de vigotes, y la barba muy bien puesta resolucion el mostraua en su apositura que si estuviiera bien vestido le juzgaran por persona de calidad, y bien nacida. Pidio entrando vn aposento, y como le dixeron que en la venta no le auia, mostro recibir pesadumbre, y llegandose a la que en el traje parecia Mora la apeo en sus brazos . Luscinda, Dorotea la ventera su hija y Maritornes lleuados del nuevo, y para ellos nunca visto traje rodearon a la Mora, y Dorotea que siempre fue agraciada comedida discreta pareciédole que assi ella

como

como el que la traia se congoxauan por la falta del aposento le dixo: No os de mucha pena señora mia, la incomodidad de rega lo que aqui falta, pues es proprio de ventas no hallarte en ellas : pero con todo esto si gustaredes de passar con nosotras, señalán do a Luscinda, quiça en el discurso de este camino aureis hallado otros no tâ buenos acogimientos? No respôdio nada a esto la emboçada, ni hizo otra cosa que leuantarse de donde sentado se auia, y puestas entrâ bas manos cruzacas sobre el pecho, inclinada la cabeza doblò el cuerpo en señal de q̄ lo agradecia. Por su silencio imaginaron, que sin duda alguna deuia de ser Mora, y que no sabia hablar Christiano. Llegò en esto el cautiuo, q̄ entendiendo en otra cosa hasta entonces auia estado, y viendo que todas tenian cercada a la que con el venia y que ella aquanto le dezian callaua, dixo Señoras mias, esta donzella apena entien de de mi lengua, ni sabe hablar otra ningua sino conforme a su tierra, y por esto no deue de auer respondido, ni respon de a lo que se le ha preguntado. No se le pregunta otra cosa ninguna , respondio Luscinda; sino ofrecelle por esta noche nuestra

nuestra compagnia, y parte del lugar donde nos acomodaremos, donde se le hará el regalo que la comodidad ofrece con la voluntad que obliga a seruir a todos los extrangeros que del lo tuuieren necessidad, especialmente siendo muger aquien se sirue. Por ella, y por mi, respondio el captiuo, os beso señora mia las manos, y estimo mucho, y en lo que es razon, la merced ofrecida, que en tal ocasión, y de tales personas como vuestro parecer muestra, bien se hecha de ver que ha de ser muy grande. Dezidme señor, dixo Dorotea, esta señora es Christiana o Mora? porque el traje y el silencio nos haze pensar, que es lo que no querriamos que fuese? Mora es en el traje y en el cuerpo: pero en el alma, es muy grande Christiana porque tiene grandissimos deseos de serlo. Luego no es baptizada replicò Luscinda? No ha auido lugar para ello, respondio el captiuo, despues que salio de Argel su patria, y tierra, y hasta agora no se ha visto en peligro de muerte tan cercana, que obligasse a baptizala sin que supiese primero todas las ceremonias que nuestra madre la santa Iglesia máda: pero Dios será seruido que presto se bau-

bautizé con la decencia que la calidad de su persona merece, que es mas de lo q̄ muestra su habito, y el mío. Estas razones pusieron gana en todos los que escuchandole estauan, de saber quien fuelle la Mora, y el cautivo: pero nadie se lo quiso preguntar por entonces, por ver que aquella sazon era mas para procurarles descanso, q̄ para preguntarles sus vidas. Dorotea la tomó por la mano, y la lleuó a sentar junto a si, y le rogó que se quitasse el emboço. Ella miró al cautivo, como si le preguntara le díxiese lo que dezian, y lo que ella haria. El en lengua Arauiga le dixo, que le pedian se quitasse el emboço, y que lo hiziesse, y assi se lo quitó, y descubrió un rostro tan hermoso, que Dorotea la tuvo por mas hermosa que a Luscinda, y Luscinda por mas hermosa que a Dorotea, y todos los circunstantes conocieron que si alguno se podria igualar al de las dos, era el de la Mora, y aun hubo algunos que le auentajaron en alguna cosa. Y como la hermosura tenga prerrogativa, y gracia de reconciliar los animos, y atraer las voluntades, luego se rindieron todos al deseo de seruir y acariciar a la hermosa Mora. Preguntó don Fernando al ca-

SS ptivo

ptiuo como se llamaua la Mora, el qual respondio que Lela Zorayda, y assi como esto oyò, ella entendio lo que le auian preguntado al Christiano, y dixo con mucha priessa, llena de congoxa, y donayre: No, no Zorayda, Maria, Maria, dando a entender que se llamaua Maria, y no Zorayda. Estas palabras el grande afecto con que la Mora las dixo, hizieron derramar mas de vna lagrima a algunos de los que la escucharon, especialmente a las mugeres que de su naturaleza son tiernas, y compatisuas. Abraçola Luscinda con mucho amor, diciendole: Si, si, Maria, Maria, a lo qual respondio la Mora: Si, si, Maria, Zorayda matange, que quiere dezir, no. Ya en esto llegaua la noche, y por ordé de los q venia con don Fernádo, auia el vétero puesto diligencia, y cuidado en adereçarles de cenar, lo mejor q a el le fue possibile. Llegada pues la hora, sentaronse todos a vna larga mesa, como de tinelo, porq no la auia redonda, ni quadrada en la véta. Y dieron cõ la cabecera, y principal assiéto, puesto q el lo rehusaua a dñ Quixote, el qual quiso q estuviese á su lado la señora Micomicona, pues el era su aguardador. Luego se sentaró Luf

cinc a



cinda, y Zorayda, y frontefío dellas don Fernando, y Cardenio, y luego el cautivo, y los demás caualleros, y al lado de las señoras, el cura, y el barbero. Y assí cesaron con mucho contento, y acrecentoseles mas, viendo que dexando de comer don Quijote, moido de otro semejante espiritu, q el q le mouio a hablar tanto, como hablò quando cenò cõ los cabreros, coméçó a dezir : Verdaderamente si bién se considera, señores mios, grandes e inanditas cosias vé, los q professá la ordé de la andáte canillera. Sino qual de los vivientes atra en el mundo, q aora por la puerta deste castillo entrara, y de la suerte q estamos nos viere, q juzgue, y crea, q nosotros somos quien somos? Quién podrá dezir q esta señora q está a mi lado, es la gran Reyna q todos sabemos, y q yo aquel cauallero de la triste Fígura, q anda por ahí, en boca de la fama? Aora no ay q dudar, si no q ella arte, y exercicio, excede a todas aquellas, y aque'los, que los hóbres inventaron, y tanto mas se ha de tener en estima, quanto a mas peligros, está sugeto. Quitenseme delante, los que dixeren que las letras hazen ventaja a las armas, que les dire, y sean quien se fueren,



que no saben lo que dizén. Porque la razon que los tales suelen dezir, y a lo que ellos mas se atienen es, que los trabajos del espiritu exceden a los del cuerpo. Y que las armas, solo con el cuerpo se exercitan, como si fuese su ejercicio oficio de gapanes, para el qual no es menester mas de buenas fuerças. O como si en esto que llamamos armas, los que las profesamos, no se encerrassen los actos de la fortaleza, los quales piden para executallos mucho entendimiento. O como sino trabajasse el animo del guerrero, que tiene a su cargo vn exercito, o la defensa de vna Ciudad sitiada, assi con el espiritu, como con el cuerpo. Sino vease si se alcança, con las fuerças corporales, a saber, y congeturar el intento del enemigo. Los disignios, las estratagemas, las dificultades, el preuenir los daños que se temen, que todas estas cofas, son acciones del entendimiento, en quien no tiene parte alguna el cuerpo. Siendo pues assi, que las armas requieren espiritu como las letras. Veamos agora, qual de los dos espiritus, el del letrado, o el del guerrero, trabaja mas? Y esto se vendra a conocer por el fin, y paradero a que ca-

da vno se encamina, porque aquella intención se ha de estimar en mas que tiene por objeto mas noble fin. Es el fin, y paradero de las letras(y no hablo aora de las diuinias, que tienen por blanco llevar y encaminar las almas al cielo, que aun fin como este, ninguno otro se le puede igualar)hablo de las letras humanas, que es su fin poner en su puto la justicia distributiva, y dar a cada vno lo que es suyo, entender, y hazer que las buenas leyes se guarden: fin por cierto generoso, y alto, y digno de grande alabança: pero no de tanta, como merece aquel a que las armas atiendé, las cuales tienen por objeto, y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida. Y assi las primeras buenas nüevas que tuvo el mundo, y tuvieron los hombres, fueron las que dieron los Angeles, la noche que fue nuestro dia, quando cantaron en los ayres: Gloria sea en las alturas, y paz en la tierra, a los hombres de buena voluntad: y a la salutacion, que el mejor maestro de la tierra, y del cielo, enseñò a sus allegados, y favoridos, fue dezir les que quando entrassen en alguna casa, dixessen: Paz sea en esta casa. Y otras mu-

ss 3 chas



chás veces les dixo: Mi paz os doy, mi paz
os dexo, paz sea con vosotros. Bien como
joya, y prenda dada, y dexada de tal ma-
no joya que sin ella, en la tierra, ni en el
cielo, puede auer bien alguno. Esta paz es
el verdadero fin de la guerra, que lo mes-
mo es dezir armas, que guerra. Prosupues-
ta pues esta verdad, que el fin de la guerra
es la paz, y que en esto haze ventaja al fin
de las letras: vengamos aora a los trabajos
del cuerpo del letrado, y a los del profes-
tor de las armas, y vease quales son mayo-
res. De tal manera, y por tan buenos termi-
nos yua prosiguiendo en su platica don
Quixote, que obligò a que por entonces
ninguno de los que escuchandole estauan
le tuviesse por loco. Antes como todos los
mas erá caualleros, aquíe son anejas las ar-
mas, le escuchauá de muy buena gana, y el
prosiguió diciédo: Digo pues, q los tra-
bajos del estudiante son estos: Principalméte
pobreza (no porq todos seá pobres, sino por
poner en este caso, en todo el estremo q ue-
da ser) y en auer dicho q padece pobreza,
me parece q no auia q dezir mas desu mala
vētura: Porq quien es pobre, no tiene cosa
buena, esta pobreza la padece por sus par-
tes

tes, ya en hâbre, ya en frio, ya en desnudez
ya en todo júto. Pero cõ todo esto no es tâ
ta q̄ no coma, aunq̄ sea vn poco mas tarde
de lo q̄ se vsa, aunq̄ sea de las sobras de los
ricos, q̄ es la mayor miseria c̄ el estudiante
este q̄ entre ellos llamá andar a la sopa, y
no l sfalta algū ageno brasero, o chiminea
q̄sino calléta, alomenos entibie su frio, y en
fin la noche duermé debâxo de cubierta.
No quiero llegar a otras menudencias, con
viene a saber dela falta de camisas, y no so
bra de çapatos, la raridad, y poco pelô del
vest do, ni aquel ahitarse cõ rato gusto quâ
do la buena suerte depará algū banquete.
Por este camino q̄ he pintado, aspero, y di
ficultoso, tropeçado aqui, cayédo alli, leuâ
tadose aculla, tornado a caer acà, llegá al
grado q̄ deseá, el qual alcâçado, a muchos
hemos visto (q̄ auíedo passado por estas Sir
tes y por estas Scillas, y Caribdis, como lie
uados en buelo, de la favorable fortuna)
digo que los hemos visto mandar, y gouer
nar el mundo desde vna silla, trocada su hâ
bre en hartura, su frio en refrigerio, su des
nudez en galas, y su dormir en vna estera
en reposar en olandas, y damascos. Pre
mio justamente merecido de su virtud, pe

ro contrapuestos, y comparados sus trabajos con los del milite guerrero, se quedan mas atras en todo, como aora dire.

Cap. XXXVIII. Que trata del curioso discurso que hizo don Quixote de las armas, y las letras.

PR OSIGVIENDO don Quixote, dixo: Pues començamos en el estudiá te, por la pobreza, y sus partes, veamos si es mas rico el soldado. Y veremos que no ay ninguno mas pobre en la misma pobreza, porque está atenido a la miseria de su paga, que viene, o tarde, o nunca, o a lo que garbeare por sus manos, con notable peligro de su vida, y de su conciencia. Ya veces suele ser su desnudez tanta, que un coleto acuchillado le sirve de gala, y de camisa, y en la mitad del inuierno se fuele reparar de las inclemencias del cielo. Estando en la campaña rasa, con solo el aliento de su boca, que como sale del lugar vazio, tengo por aueriguado, q̄ deue de salir frio contra toda naturaleza. Pues esperad, que espere que llégue la noche, para restaurarse de todas estas incomodidades, en la cama que

ma que le guarda. La qual sino es por su culpa, jamas pecara de estrecha, q bié pue de medir en la tierra, los pies que quisiere y reboluerse en ella a su sabor, sin temor q se le encojan las sauanas. Lleguese pues a todo esto el dia y la hora de recibir el grado de su exercicio: lleguese vn dia de batalla, que allí le pondran la barba en la cabeza, hecha de hilas para curarle algun bazo, que quiçà le aura passado las sienes o le dexará estropeado de braço, o piernas. Y quando esto no suceda, sino q el cielo piadoso le guarde, y consérve, sano, y viuo, podrá ser que se quede en la misma pobreza que antes estaua, y que sea menester que su ceda uno y otro rencuentro, vna y otra batalla, y que de todas salga vencedor, para medrar en algo. Pero estos milagros vense raras veces. Pero dezidme señores, si aueys mirado en ello? Quan menos son los premiados por la guerra, que los que han perecido en ella? Sin duda aueys de responder que no tienen comparacion, ni se pueden reducir acuenta los muertos, y que se podran contar los premiados viuos, con tre letras de guarismo. Todo esto es al reues en los letrados, porque de faldas, que no quiero

Quarta parte de don

quiero dezir de mangas; todos tienen en que entretenerse. Assi que aunque es mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el premio. Pero a esto se puede responder, que es mas facil premiar a dos mil letrados que a treynta mil soldados. Porque a aquellos se premian con daries oficios, q por fuerça se han de dar a los de su profesion: y a estos no se pueden premiar, sino con la misma hacienda del señor a quien siruen: y esta imposibilidad, fortifica mas la razon que tengo. Pero dexemos esto a parte, que es laberinto de muy dificultosa salida, si no boluamos a la preeminécia de las armas contra las letras. Materia que hasta agora esti por aueriguar, segñ son las razones, que cada vna de su parte alega: y entre las que he dicho, dizen las letras, que sin ellas no se podrian sustentar las armas. Porque la guerra tambien tiene sus leyes, y esta sujeta a ellas, y que las leyes caen desbaxo de lo que son letras, y letrados. A esto responden las armas, que las leyes no se podran sustentar sin ellas. Porque cõ las armas, se defienden las Republicas, se conservan, se guardan las Ciudades, se asiegan los caminos, se despejan los mares de co-

faríes



sarios. Y finalmente, si por ellas no fuese•
las Republicas, los Reynos, las Monarquias
las ciudades, los caminos de mar, y tierra,
estarian sujetos al rigor, y a la confusión
que trae consigo la guerra, el tiempo que
dura, y tiene licencia de violar de sus pri-
uilegios, y de sus fuerças: Y es razon au-
teriguada, que aquello que mas cuesta, se
estima, y due de estimar en mas. Alcan-
çar alguno a ser eminente en letras, le cue-
sta tiempo, vigilias, hambre, desnudez, va-
guidos de cabeza, indigestiones de esto-
mago, y otras cosas a estas aderentes, que
en parte ya las tengo referidas. Mas lle-
gar vno por sus terminos, a ser buen sol-
dado, le cuesta todo lo que a el estudian-
te, en tanto mayor grado, que no tiene co-
paracion, porque a cada passo está a pie de
de perder la vida. Y que temor de necesi-
dad, y pobreza, puede llegar, ni fati-
gar al estudiante, que llegue al que tiene
vn soldado, que hallandose cercado en al-
guna fuerça, y estando de posti, o qua-
da, en algun rebellin, o cauallero, siente
que los enemigos estan minando, hizia
la parte donde el esti, y no puede apar-
tarse de alli por ningun caso, ni huir el

peligro

Quarta parte de don

peligro, que de tan cerca le amenaza. Solo
lo que puede hacer, es, dar noticia a su ca-
pitán de lo que pasa, para que lo remedie,
con alguna contramina, y el estar se que-
do, temiendo, y esperando, quando impro-
visamente ha de subir a las nuues sin alas,
y baxar al profundo sin su volútad. Y si es-
te parece pequeño peligro, veamos si le
iguala, o haze ventaja, el de enuestirle dos
galeras por las proas, en mitad del mar es-
pacioso. Las quales enclauejadas, y traua-
das no le queda al soldado mas espacio,
del que concede dos pies de tabla del eſ-
polon. Y con todo esto, viédoque tiene de-
lante de si, tantos ministros de la muerte,
que le amenazan, quantos cañones de arti-
lleria ſe aſſistan de la parte contraria, qno
distá de ſu cuerpo vna lança, y viendo q al
primer descuido de los pies, yria a visitar
los profundos ſenos de Neptuno: y con to-
do esto, con intrepido coraçón, llevado de
la honra que le incita, ſe pone a ſer blanco
de tanta arcabuzería, y procura paſſar por
tan eſtrecho paſſo al baxel contrario. Y lo
que mas es de admirar, que apenas y no ha
c ido, donde no ſe podrá leuantar hasta la
ſin del mundo, quando otro ocupa ſu meſ-
mo lu-

mo lugar, y si este tambien cae en el mar, que como a enemigo le guarda, otro, y otro le sucede, sin dar tiempo, al tiempo de sus muertes, y valentia, y atrevidimiento, el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra. Bien ayan aquellos benditos siglos, que carecieron de la espantable furia, de aquestos endemoniados instrumentos de la artilleria, a cuyo inventor, tengo para mi que en el infierno se le esta dada el premio de su diabolica invencion, con la qual dio causa, que vn infame, y cobarde biaço, quite la vida a vn valeroso caudillo, y que sin saber como, o por donde, en la mitad del corage, y brio, que enciende, y anima a los valientes pechos, llega vna desmandada bala (disparada, de quien quiera huyó, y se espantó, del resplandor que hizo el fuego, al disparar dela maldita maquina) y corta, y acaba en vn instante, los pensamientos, y vida de quien la merecia gozar luengos siglos. Y asi considerando esto, estoy por dezir, que en el alma me pesa de auer tomado este exercicio, andante en edad tan detestable, como es esta en que agora viuimos: porque aunque a mi ningun peligro me pone miedo, toda via me po-

Quarta parte de don

né rezela, pensar si la poluora, y el estano; me han de quitar la ocasion, de hazerme famoso, y conocido, por el valor de mi braço, y filos de mi espada, por todo lo descubierto de la tierra. Pero haga el cielo lo q fuere seruido, que tanto seré mas estimado, si salgo con lo que pretendo, quanto a mayores peligres me he puesto, q se pusieren los caualleros andátes, de los passados siglos. Todo este largo preábulo, dixo don Quixote en tanto que los demas cenauan oluidandose de llenar bocado a la boca, puesto que algunas veces le auia dicho Sácho Pança, q cenasse, que despues autia lugár, para dezir todo lo q quisiesse. En los q escuchado le auian, sobreuino nueva lastima, de ver qhombre, q al parecer tenia bué entendimiento, y buen discurso, en todas las cosasq trataba, le vuiesse perdido tamatadamente, en tratádole de su negra, y pizmienta caualleria. El cura le dixo q tenía mucha razon en todo quanto auia dicho en fauor de las armas, y que el aunqre letrado, y graduado, estaua de su mesmo parecer. Acabaron de cenar, levantaren los manteles, y en tanto que la ventera, su hija, y Maritornes, adereçauan

van el camaranchon de don Quixote dela Mancha, dôde auian determinado q̄ aquella noche las mugeres solas en el se recogiesen: don Fernando rogò al cautiuo, les contasse el discursio de su vida porq̄ no po dria ser, sino que fuese peregrino, y gusto so, segun las muestras que auia comenza do a dar, viniendo en compaňia de Zerav da. A lo qual respondio el cautiuo, que de muy buena gana haria lo que se le manda ua, y que solo temia que el cuento no auia de ser tal, que les diesse el gusto que el des seaua. Pero que con todo ello, por no faltar en obedecelle le contaria el Cura, y todos los demas se lo agradecierô, y de nuevo se lo rogaron. Y el viendose rogar de tantos, dixo: Que no eran menester rugegos, a donde el mandar tenia tanta fuerça Y assi esten vuestras mercedes atetos, y oirâ vn discursio verdaderc, aquié podria ser q̄ no llegassen los metirosos, q̄ cō curioso y pésado artificio suelé cōponer e. Cō esto que dixo, hizo q̄ todos se acomodassé y le prestassé vn grande silencio, y el viendo q̄ ya callauan, y esperauan lo que dezir qui siesse, con voz agradable, y reposada, començò a dezir desta manera,

Cap.



Cap XXXIX. Donde el cautivo cuenta su vida, y
sucéssas.

EN un lugar de las montañas de Leó,
tuuo principio mi linaje, con quié fue
mas agradecida, y liberal la naturale-
za que la fortuna. Aunqué en la estreche-
za de aquellos pueblos, toda vía alcança-
ua mi padre fama de rico, y verdaderamé-
te lo fuera, si assi se diera mañana a conser-
var su hacienda, como se la dava en gastra-
lla. Y la condición que tenía, de ser liberal
y gastador, le procedio de auer sido solda-
do, los años de su juventud. Que es escue-
la la soldadesca, donde el mezquino se ha-
ze franco, y el franco prodigo, y si algunos
soldados se hallan miserables, son como
monstruos, que se ven raras veces. Pas-
saua mi padre los terminos de la liberali-
dad, y rayaua en los de ser prodigo. Cosa
que no le es de ningún prouecho al hó-
bre casado, y que tiene hijos que le han
de suceder en el nombre, y en él ser.
Los que mi padre tenía eran tres, to-
dos varones, y todos de edad de poder
elegir estado. Viendo pues mi padre,
que segun el dezia, no podía yrie a la ma-
no con-

no contra su condicion, quiso priuarse del instrumento, y causa, que le hazia gastador, y dadiuolo, que fue priuarse de la hacienda, sin la qual el mismo Alexandro pareciera estrecho. Y assi llamandonos vn dia todos tres, a solas en vn aposento, nos dixo vnas razones, semejantes a las q̄ aora dire. Hijos, para dezir os que os quiero bien basta saber, y dezir, que soys mis hijos, y para entender que os quiero mal, basta saber no me voy a la mano, en lo que toca a conseruar vuestra hacienda. Pues para que enteadays desde aqui adelante, que os quiero como padre, y que no os quiero destruir como padraastro, quiero hacer vna cosa con vosotros, que ha muchos dias que la tengo pensada, y con madura consideracion dispuesta. Vosotros estays ya en edad de tomar estado, o alomenos de elegir exercicio, tal que quando mayores os honre, y aproueche. Y lo que he pensado, es, hazer de mi hacienda quattro partes las tres os dare a vosotros, a cada uno lo q̄ le tocare, sin exceder en cosa alguna, y con la otra me q̄daré yo, para viuir, y sustentar me, los dias q̄ el cielo fuere seruido de dar me de yida. Pero querria, q̄ despues q̄ cada

T T

vno

Quarta parte de don

Vno tuviesse en su poder la parte que le toca de su hazienda, siguiesse vno de los caminos que le dire. Ay un refran en nuestra España; a mi parecer muy verdadero, como todoslo son, por sentencias breues, sacadas de la luenga, y discreta experientia, y el qual yo digo, dize: Yglesia, o mar ó casa Real: como si mas claramente dixeran. Quié quisier re valer, y ser rico, figura o la Yglesia o nague, exercitado el arte de la mercacia, o entre a seruir a los Reyes en sus casas: Por qué dizen, Mas vale migaja de Rey, que merced de señor. Digo esto, porque querria, y es mi volútad, que vno de vosotros siguiessen las letras, el otro la mercancia, y el otro sirviese al Rey en la guerra, pues es dificultoso entrar a seruirle en su casa que ya queda la guerra no de muchas riquezas, suele dar mucho valor, y mucha fama. Dentro de ocho dias, os dare toda vuestra parte en dineros, sin defraudaros en un ardid, como lo vereys por la obra. Debidme agora, si quereys seguir mi parecer, y consejo, en lo que os he propuesto, y mandadome a mi por ser el mayor, que respondiese. Despues de auerle dicho que no se deshiziese de la hazienda, si no que gastase

se



se todo lo que fuese su voluntad, que nosotros eramos moços para saber ganarla: vi ne a concluir, en que cumpliria su gusto, y que el mio era seguir el exercio de las armas, siruiendo en el a Dios, y a mi Rey. El segundo hermano, hizo los mesmos ofrecimientos, y escogio el yrse a las Indias, llevando empleada la hacienda que le cupiese. El menor, y a lo que yo creo el mas discreto, dixo que queria seguir la Yglesia, o yrse a acabar sus coméçados estudios a Salamanca. Assi como acabamos de concordarnos, y escoger nuestrosexercicios mi padre nos abraçò a todos, y con la breuedad que dixo, puto por obra quanto nos aquia prometido, y dando a cada vno su parte, que a lo que se me acuerda , fueron cada tres mil ducados en dineros , porque vn nuestro tio, compro toda la hacienda , y la pagò de contado , porque no saliese del tronco de la casa . En vn mesmo dia nos despedimos todos tres de nuestro buen padre, y en aquel mismo, pareciendome a mi ser inhumanidad, que mi padre quedase viejo, y con tan poca hacienda, hize con el, que de mis tres mil tomasse los dos mil ducados, porq a mi me bastaua el resto, pa-



ra acomodarme, de lo qualia menestervn sol
dado. Mis dos hermanos mouidos de mi
exemplo cada uno le dio mil ducados. De
modo que a mi padre le quedaron quatro
mil en dineros, y mas tres mil que a lo que
parece valia la hacienda que le cupo, que
no quiso vender, sino quedarse con ella en
rayzes. Digo en fin que nos despedimos,
del y de aquel nuestro tio que he dicho, no
sin mucho sentimiento, y lagrimas de to-
dos encargandonos que les hiziessemos sa-
ber todas las veces que vuiesse comodidad
para ello, de nuestros sucessos, prosperos, o
aduersos. Prometimoselo y abraçandonos
y echandonos su bendicion, el uno tomò
el viage de Salamanca, el otro de Seuilla,
y yo de Alicante, adonde tuue nueuas que
auia una naue Ginouesa, que cargaua alli
lana para Genoua. Este hara veinte y dos
años que sali de casa de mi padre, y en to-
dos ellos puesto que he escrito algunas car-
tas no he sabido del, ni de mis hermanos
nueva alguna. Y lo que en este discurso de
tiempo he passado, lo dire brevemente. Em-
barqueme en Alicante, llegue con prospe-
cto viage a Genoua, fuy desde alli a Milán,
donde me acomodè de armas, y de algunas
galas

galas de soldado, de donde quise ir a assenttar mi plaça al Piamonte, y estando ya de camino para Alexandria de la Palla, stuue nueuas que el grān Duque de Alua passaua a Flandes. Mudé propósito, fuime con el seruile en las jornadas que hizo, halleme en la muerte de los Condes de Egemon, y de Hornos, alcancé a ser Alferez de vn famoso capitán de Guadalajara, llamado Diego de Vrbina. Y acabo de algún tiempo que llegue a Flandes, se tuuo nueuas de la liga, que la Santidad del Papa Pió quinto, de Felice recordacion, auia hecho cóuenécia y con España, contra el enemigo comun, que es el Turco. El qual en aquél mesmo tiempo auia ganado có su armada, la famosa Isla de Chipre, que estaua debaxo del dominio de Veneciano, y perdi da lamentable y desdichada. Supose cierto que venia por general desta liga, el sereñissimo dō Iuan de Austria, hermano natural de nuestro buen Rey don Felipe. Diuulgose el grandissimo aparato de guerra q̄ se havia. Todo lo qual me incito, y comouió el animo, y el desseo de veime en la jornada que se esperaua: y aunq̄ tenia bariúcos, y casi promessas ciertas, dē q̄ la primera o-

TT 3

casión



casion que se ofreciesse, seria promouido a capitan , lo quise dexar todo, y venirme, como me vine a Italia. Y quiso mi buena suerte, que el señor don Iuan de Austria a cabaua de llegar a Genoua, que passaua a Napoles, a juntarse con la armada de Venecia , como despues lo hizo en Mecina. Digo en fin, que yo me hallè en aquella felicissima jornada, ya hecho capitan de infanteria, a cuyo honroso cargo me subio mi buena suerte, mas que mis merecimientos. Y aquel dia, que fue para la Christianidad tan dichoso, porque en el se desengano el mundo, y todas las naciones, del error en que estauan, creyendo que los Turcos eran inuencibles por la mar, en aquel dia. Digo donde quedo el orgullo, y soberbia Otomana quebrantada , entre tantos venturosos como alli vuo. Porque mas ventura tuvieron los Christianos que alli murieron , que los que viuos , y vencedores quedaron. Yo solo fui el desdichado, pues en cambio de que pudiera esperar, si fuera en los Romanos siglos, alguna naual corona, me vi aquella noche , Que siguió a tan famoso dia, con cadenas a los pies, y esposas a las manos . Y fue desta suerte, que auien-

auiendo el Vchali Rey de Argel, atreui-
 do, y venturoso corsario, enuestido, y ren-
 dido la capitana de Malta, que solos tres
 caualleros quedaron viuos en ella, y estos
 mal heridos, acudio la capitana de Iuan
 Andrea a socorrella, en la qual yo yua cō
 mi compaňia, y haciendo lo que deuia en
 ocasion semejante, foste en la galera con-
 traria, la qual desuviadose de la que la auia
 enuestido, estoruò que mis soldados me si-
 guiesen, y assi me hallè solo entre mis ene-
 migos, a quien no pude resistir por ser tan
 tos, en fin me rindieron lleno de heridas.
 Y como ya aureys señores oydo dezir, que
 el Vchali se saluò con toda su esquadra, vi-
 ne yo a quedar cautiuo en su poder, y solo
 fuy el triste entre tantos alegres, y el cauti-
 uo entre tantos libres, porque fueron quin-
 ze mil Christianos los q̄ aquell dia alcança-
 ró la deseada libertad, q̄ todos venia al re-
 mo en la Turquesca armada. Lleuarome a
 Costátopla dōde el grá Turco Selim, hi-
 zo general de la mar a mi amo, porq̄ auia
 hecho su deuer en la batalla, auiendo lleua-
 do por muestra de su valor, el estandarte
 de la religiō de Malta. Halleme el segudo
 año, q̄ fue el de setenta y dos, en Nauafino

bogando en la capitana de los tres fanales. Vi y note, la ocasion que alli se perdio de no coger en el puerto toda el armada Turquesca. Porque todos los leuetes, y genizaros, que en ella venian, tuvieron por cierto, que les auian de enuestir dentro del mismo puerto, y tenian apunto su ropa, y passamaques que son sus capatos, para huirse luego por tierra, sin esperar ser combatidos, tanto era el miedo que auian cobrado a nuestra armada. Pero el cielo lo ordenò de ora manera, no por culpa, ni descuido del general, que a los nuestros regia, sino por los pecados de la Christian dad: y porque quiere, y permite Dios, que tengamos siempre verdugos que nos castiguen. En efecto el Vchali se recogio a Modon, que es vna isla que està junto a Nauarino, y echando la gente en tierra, fortificò la boca del puerto, y estuvose quedo hasta que el señor don Iuan se boluió. En este viage se tomò la galera, que se llamaua la Presa de quien era Capitan vn hijo de a quel famoso corsario Barba Roxa: tomola la Capitana de Nápoles, llamada la Loba, regida por aquel rayo de la guerra, por el padre de los soldados, por aquel venturoso,

roso, y jamas vencido Capitá don Aluaró de Baçá, Marques de SantaCruz. Y no quie ro dexar de dezir lo que sucedio en la pte sa de la Presa. Era tan cruel el hijo de Bar ba Roxa, y trataba tan mal a sus cautiuos, que assi como los que venian al remo vie ron que la galera Loba les yua entrando, y que los alcançaua, soltaron todos a vn tiempo los remos, y asieron de su Capitan que estaua sobre el estanterol, gritando q bogassen a priessa, y passandole de banco en banco, de popa a proa, le dieron boca dos, que a poco mas que passo del arbol, ya auia passado su anima al infierno. Tal era, como he dicho, la crudelad con que lostra taua, y el odio que ellos le tenian. Bolui mos a Constantinopla, y ei año siguiente, que fue el de setenta y tres, se supo en ella como el señor don Iuan auia ganado a Tu nez, y quitado aquel Reyno a los Turcos y puesto en possession del a Muley Hamet, cortando las esperanças que de bol uer a reynar en el tenia Muley Hamida , el Moto mas cruel, y mas valiente que tuuó el mundo. Sintio mucho esta perdida el grá Turco , y vsando de la sagazidad q todos los de su casa tiené, hizo paz cō Venecianos que

que mucho mas que el la desseauian : y el
año siguiente de setenta y quattro acometi-
to a la Goleta, y al fuerte, que junto a Tu-
nez auia dexado medio leuantado, el se-
ñor don Iuan. En todos estos trances an-
dava yo al remo, sin esperanza de libertad
alguna; alomenos no esperaua tenerla por
rescate porque tenia determinado de no
éscriuir las nueuas de mi desgracia a mi pa-
dre. Perdióse en la fin la Goleta, perdióse
el fuerte, sobre lasquales plaçashuuo de sol-
dados Turcos pagados, setenta y cinco mil
y de Moros, y Alarabes de toda la Africa,
mas de quattrocientos mil, acompañado es-
te tan gran numero de gente, con táticas mu-
niciones, y pertrechos de guerra, y con tan
tos gastadores, que con las manos, y a pu-
ñados de tierra, pudieran cubrir la Goleta
tenida hasta entonces por inexpugnable:
y no se perdió por culpa de sus defensores
los quales hizieron en su defensa, todo a-
quello que deuiian, y podrian, sino porque
la experiencia mostrò la facilidad con
que se podian leuantar trincheas en a-
quella desierta arena, porque a dos p al-
mos se hallaua agua, y los Turcos n ola
hallaron dos yaras ; y asi con muchos
facos

sacos de arena leuantaron las trincheas tan altas, que sobre pujaian las murallas de la fuerça, y tirandoles a cauallero, ninguno podia parar, ni assistir a la defensa. Fué comun opinion, que no se auian de encerrrar los nuestros en la Goleta, sino esperar en campaña, al desembarcadero : y los que esto dizen hablan de lexos, y con po ca experiencia de casos semejantes : porq si en la Goleta, y en el fuerte a penas auia siete mil soldados, como podia tan poco numero (aunque mas esforçados fuessen) salir a la campaña, y quedar en las fuerças, contra tanto como era el de los enemigos ? Y como es possible dexar de perderse fuerça que , no es socorrida, y mas quando la cercan enemigos , muchos , y porfiados, y en su misma tierra . Pero a muchos les parecio , y así me parecio a mi , que fue particular gracia , y merced que el cielo hizo a España , en permitir que se assolasse, aquella oficina , y capa de maldades, y aquella gomía, o esponxa, y polilla de la infinitad de dineros, qalii sin prouecho se gustauan, sin seruir de otra cosa, que de conseruar la memoria de auerla ganado, la felicissima, del

del inuictissimo Carlos Quinto, como si fuese
ra menester para hazerla eterna (como lo
es, y sera) que aquellas piedras la sostenta-
ran? Perdiose tambien el fuerte, pero fueró
le ganando los Turcos palmo a palmo,
porque los soldados que lo defendian pe-
learon tan valerosa, y fuertemente, que pas-
aron de veinte y cinco mil enemigos, los
que mataron en veinte y dos assaltos gene-
rales que les dieron. Ninguno cautiuaron
sano de trecentos que quedaron viuos, se-
ñal cierta, y clara de su esfuerço y valor y
de lo bien que se auian defendido, y guar-
dado sus plaças. Rindiose a partido vn pe-
queño fuerte, o torre que estaua en mitad
del estaño a cargo de don Juan Zanoguera
cavallero Valenciano, y famoso soldado.
Cautiuarõ a dô Pedro Puerto carrero, Ge-
neral dela Goleta, el qual hizo quanto fue
possible por defeder su fuerça: y fintio táto
el auerla perdido, que de pesar murió en el
camino de Constantinopla, donde le lleva-
ron cautivo. Cautiuvieron así mesmo el Ge-
neral del fuerte, q se llamaua, Gabrio Cer-
bellon cavallero Milanés grande ingenie-
ro, y valentissimo soldado. Murieron en
estas dos fuerças muchas personas de cué-
ta,

ta de las quales fue vna Pagan de Oria ca-
uallero del habito de san Juan, de condi-
cion generoso, como lo mostrò la suma li-
beralidad que vso con su hermano el famo-
so Juan de Andrea de Oria : y lo que mas
hizo lastimosa fu muerte fue auer muerto a
manos de vnos Alarabes, de quien se fiòvié
do ya perdido el fuerte, que se ofrecieron
de lleuarle en habito de Moro a Tabarca,
que es vn portezuelo, o casa que en aque-
llas riberas tienen los Ginouetes que se ex-
ercitan en la pesqueria del coral: los qua-
les Alarabes le cortaron la cabeza, y se la
truxeron al General de la armada Turques-
ca: el qual cumplio con ellos nuestro refrá
Castellano, Que aunque la traicion aplaze
el traidor se aborrece : y assi se dize que
mandò el General ahorcar a los que le tru-
xeron el presente, por que no se le auian
traido viuo. Entre los Christianos que en
el fuerte se perdieron fue uno llamado don
Pedro de Aguilar, natural no se de q lugar
del Andaluzia el qual auia sido Alferez en
el fuerte soldado de mucha cuenta, y de ra-
go entedimieto: especialmiente tenia parti-
cular gracia en lo q llamá Poesias. Digolo
porq su suerte le truxo a mi galera, y a mi
banco,

Quarta parte de don

banco, y a ser esclauo de mi mesmo Pátrō
y antes que nos partiessemos de aquel puer-
to, hizo este cauallero dos Sonetos a ma-
nera de epítafios, el vno a la Goleta, y el o-
tro al fuerte. Y en verdad que los tengo de
dezir, porque los se de memoria, y creo q̄
antes causaran gusto que pesadumbre. En
el punto que el cautiuo nombrò a don Pe-
dro de Aguilar don Fernando mirò a sus
camaradas, y todos tres se sonrieron: y quā
do llegó a dezir de los Sonetos, dixo el v-
no : Antes que vuestra merced passe ade-
lante le suplico me diga que se hizo esse
don Pedro de Aguilar que ha dicho ? Lo
que se es, respondio el cautiuo, que al ca-
bo de dos años que estuuo en Constantino-
pla, se huiò en trage de Arnaut con vn
Griego espia, y no se si vino en libertad:
puesto q̄ creo q̄ si, porq̄ de allí avn añovi yo
al Griego en Cóstátinopla, y no le pude pre-
pregútar el suceso de aqlviage. Pues no fue
respondio el cauallero, porq̄ ese don Pedro
es mi hermano, y está aora en nuestro lu-
gar bueno y rico casado, y con tres hijos.
Gracias sean dadas a Dios dixo el cautiuo
por tātas mercedes como le hizo, porq̄ ne
ay en la tierra cóforme mi parecer; cōtētd,
que

que se iguales a alcáçar la libertad perdi da. Y mas repiicò el cauallero q̄ yo se los Sonetos q̄ mi hermano hizo. Digalos puee V̄m. dixo el cautiuo, q̄ los sabra dezir mie jor q̄ yo. Que me plaze, respódio el cauall ro: y el de la Gbleta dezía assi.

Cap. XL. Donde se prosigue la historia del cautiuo.

SONETOS.

A las dichosas que del mortal velo,
Libres y essentas por el bien que obrastes,
Des de la baxa tierra os leuantaistes
A lo mas alto, y lo mejor del cielo.
Y ardiendo en ira, y en honroso zelo,
De los cuerpos la fuerça exercitastes,
Que en propia, y sangre agena colorastes
El mar vezino, y arenoso suelo.
Primero que el valer, faltò la vida,
En los cansados braços que muriendo,
Con ser vencidos llevan la vitoria.
Y esta vuestra mortal, triste cayda,
Entre el muro, y el hierro, os va adquiriendo
Fama que el mundo os da y el cielo gloria.
Dessa mesma manera lese yo, dixo el cau
tiuo. Pues el del suerte, si mal no me acuer
do, dixo el cauallero dize assi.

SONETOS

Quarta parte de don
S O N E T O .

DE entre esta tierra estéril, derribada,
Destos terrones por el suelo echados,
Las almas santas de tres mil soldados,
Subieron viuas a mejor morada.
Siendo primero en vano exereitada
La fuerça de sus braços esforçados,
Hasta que al fin de pocos, y cansados,
Dieron la vida al filo de la espada.
Te este es el suelo que continuo ha sido
De mil memorias lamentables lleno,
En los passados siglos, y presentes.
Mas no mas justas de su duro seno,
Auran al claro cielo almas subido,
Ni aun el sostuuo cuerpos tan valientes.

No parecieron mal los Sonetos, y el cautiuo se alegrò con las nueuas que de su camarada le dieron: y prosiguiendo suuento, dixo. Rédidos pues la Goleta, y el fuerte, los Turcos dieron orden en desmantelar la Goleta, porque el fuerte quedò tal, que no huuo que poner por tierra: y para hazerlo con mas breuedad, y menos trabajo, la minaron por tres partes, pero con ninguna se pudo bolar lo que parecia menos

nos fuerte, que eran las murallas viejas, y todo aquello que auia quedado en pie de la fortificacion nueva, que auia hecho el Fratin, con mucha facilidad vino a tierra. En resolucion, la armada boluio a Constantinopla, triunfante, y vencedora: y de alli a pocos meses murió mi amo el Vchali, al qual llamauan, Vchali Fartax, q̄ quiere dezir en lengua Turquesca, El renegado tiñoso, porque lo era: y es costumbre entre los Turcos, ponerse nombres de alguna falta que tengan, o de alguna virtud q̄ en ellos aya. Y esto es, porque no ay entre ellos sino quattro apellidos de linages, que decienden de la casa Otomana, y los demas, como tengo dicho, toman nombre, y apellido, ya de las tachas del cuerpo, y ya de las virtudes del animo: y este Tiñoso bogó el remo, siendo esclavo del gran señor, catorze años, y a mas de los treynta y quattro de su edad renegó, de des pecho de que vn Turco, estando al remo, le dio vn bofeton, y por poderse vengar, dexó su se: y fue tanto su valor, q̄ sin subir por los torpes medios, y caminos que los mas priuados del gran Turco suben, vino a ser Rey de Argel, y despues a ser

General de la mar, que es el tercero cargo
que ay en aquel señorío. Era Calabres de
nacion, y moralmente fue hombre de
bien, y trataba con mucha humanidad a
sus cautivos, que llegó a tener tres mil,
los quales despues de su muerte se repa-
tieron, como ello dexó en su testamento,
entre el gran señor (que tambien es hijo
heredero de quantos mueren, y entra a la
parte con los mas hijos que dexa el difun-
to) y entre sus renegados : y yo cupe a un
renegado Veneciano, que siendo grame-
te de una naue, le cautivó el Vchali, y le
quiso tanto, que fue uno de los mas rega-
lados garzones suyos, y el vino a ser el
mas cruel renegado que jamas se ha visto.
Llamaua a Azanaga, y llegó a ser muy ri-
co, y a ser Rey de Argel, có el qual yo vi-
ne de Constantinopla, algo contento, por
estar tan cerca de España: no porq pensaba
se escriuir a nadie el desdichado suceso
mío, sino por ver si me era mas favorable
la suerte en Argel, que en Constantinopla,
donde ya auia prouado mil maneras de
hazirme, y ninguna tuuo sazon, ni ventu-
ra: y pensava en Argel buscar otros me-
dios de alcanzar lo que tanto deseava; por
que

que jamás me desamparó la esperanza de tener libertad, y quando en lo que fabricava, pensaua, y ponía por obra, no correspondía el successo a la intención, luego sin abandonarme, fingía, y buscava otra esperanza que me sustentasse, aunque fuese débil, y flaca. Con esto entretenia la vida, encerrado en vna prisión, o casa, que los Turcos llaman baño, donde encierran los cautivos Christianos, así los que son del Rey, como de algunos particulares: y los que llaman del Aimazen, que es como decir, cautivos del Concejo, que sirven a la ciudad en las obras publicas que haze, y en otros oficios: y estos tales cautivos tienen muy difícil cosa su libertad, que como son del comun, y no tienen amo particular, no ay con quien tratar su rescate, aunque le tengan. En estos baños, como tengo dicho, suelen llevar a sus cautivos algunos particulares del pueblo, principalmente quando son de rescate, porque allí los tienen holgados, y seguros, hasta que venga su rescate. También los cautivos del Rey, que son de rescate, no salen al trabajo con la de mas chusma, si no es quando se tarda su rescate,

que entonces, por hazerles que escriuá por
el con mas ahincó, les hacen trabajar, y yr
por leña con los demas, que es vn no pe-
queño trabajo. Yo pues, era vno de los de
rescate, que como se supo que era Capitá,
puesto que dixe mi poca posibilidad, y fal-
ta de házienda, no aprouechò nada para q
no me pusiesen en el numero de los cau-
lleros, y gente de rescate. Pusieronme una
cadena, mas por señal de rescate, que por
guardarme con ella, y assi passaua la vida
en aquel baño, con otros muchos caualle-
ros, y gente principal, señalados, y temidos
por de rescate. Y aunque la hambre, y des-
mudez pudiera fatigarnos a veces, y aun
casi siempre, ninguna cosa nos fatigaua ta-
to, como oyr, y ver a cada passo, las jamas
vistas, ni oydas crueidades que mi amo ve-
saua con los Christianos. Cada dia ahoreca-
ua el suyo, empalaua a este, desorejaua aqüe-
y esto por tan poca ocasion, y tan sin ella,
que los Turcos cónocian que lo hazia no
mas de pór hazerlo, y por ser natural con-
dicion suya ser omicida de todo el gene-
ro humano. Solo librò bien con el vn sol-
dato Espaniol, llamado, tal de Saauedra, el
qual con auer hecho cosas que quedaran

en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcançar libertad, ja mas le dio palo, ni se lo mádò dar, ni le dixo mala palabra; y por la menor cosa de muchas que hizo, temiamos todos q auia de fer empalado, y assi lo temio el mas de vna vez: y sino fuera porque el tiempo no da lugar, yo dixeria aora algo de lo que este soldado q fuera parte para entretenernos, y admiraros harto mejor q con el cuento de mi historia. Digo pues, que encima del patio de nuestra prision, cahian las ventanas de vn moro rico, y principal, las quales, como de ordinario son las de los Moros, mas eran agujeros que ventanas, y aun estas se cubrian con celosias muy espessas, y apretadas. Acaecio pues, que vn dia estando en vn terrado de nuestra prision, cõ otros tres cõpañeros, haciendo pruebas de saltar cõ las cadenas, por entretener el tiempo, estando solos, porque todos los de mas christianos auian salido a trabajar, alcè acaso los ojos, y vi que por aquellas cerradas ventanillas q ue he dicho, parecia vna caña, y al remate della puesto vn lienço, atado, y la caña se estaua blandeando, y mouiendose, casi como si fiziera señas, que llegassemos



Quartá parte de don

a tomarla. Miramos en ello, y vno de los que con migo estauan fue a ponerse debaxo de la caña, por ver si la soltauá, o lo que hazian: pero assi como llegò alçaron la caña, y la mouieren a los dos lados, como si dixeran, no, con la cabecá. Bruiosse el Chri stiano, y tornaronla a abaxar, y hazer los mesmos mouimientos que primero. Fue otro de mis cópaheros, y sucediole lo mismo que al primero. Finalmente fue el tercero, y suinole lo que al primero, y al segudo. Viendo yo esto no quise dexar de probar la suerte, y assi como llegué a ponerme debaxo de la caña la dexaron caer, y dio a mis pies dentro del baño: acudi luego a desatar el lienço, en el qual vi vn nudo, y dentro del venian diezzaniys, que son vnas monedas de oro baxo, que usan los Moros, que cada vna vale diez reales de los nuestros. Si me holgué con el hallazgo, no ay para que dezirlo, pues fue tanto el contento, como la admiracion de pensar de donde podia venirnos aquel bien, especialmête a mi pues las niuestras de no auer querido soltar la caña sino a mi, claro dezian que a mi se hazia la mercéd. To me mi buen dinero, quebre la caña, bol-

quime

uime al terradillo, miré la ventana , y vi
que por ella salia vna muy blanca mano,
que la abrian y cerrauan muy apriessa.Có
esto entendimos, o imaginamos, que algu-
na muger que en aquella casa vivia , nos
deuia de auer hecho aquell beneficio: y en
señal de que lo agradeciamos, hezimos za-
lemas a vso de Moros,inclinando la cabe-
ça,doblando el cuerpo,y poniendo los bra-
çes sobre el pecho.De alli a poco sacaron
por la misma ventana vna pequeña Cruz,
hecha de cañas, y luego la boluieron a en-
trar.Esta señal nos confirmò, en que algu-
na Christiana deuia de estar cautiva en a-
quella casa, y era la que el bien nos hazia:
pero la blancura de la mano, y las axor-
cas que en ella vimos, nos deshizo este
pensamiento , puesto que imaginamos,
que deuia de ser Christiana renegada ,
a quien de ordinario suelen tomar por
legitimas mugeres sus mismos amos , y
aun lo tienen a ventura , porque las es-
timan en mas, que las de su nacion.
En todos nuestros discursos , dimos
muy lexos de la verdad del caso , y as-
si todo nuestro entretenimiento desde
alli adelante , era mirar , y tener por

Quartaparte de don

norte, a la ventana donde nos auia pareci
do la estrella de la caña: pero bien se passa
ron quinze dias en que no la vimos, ni la
mano tampoco, ni otra señal alguna. Y aun
que en este tiempo procuramos con toda so
licitud saber quien en aquella casa vivía,
y si auia en ella alguna christiana renegá
da, jamas huuo quien nos dixesse otra cosa
sino que allí vivía un Moro principal, y si
co, llamado Agimorato, Alcayde que auia
sido de la Pata, que es oficio entre ellos de
mucha calidad. Mas quando mas descuy
dados estauamos, de que por allí auian de
llouer mas zianiys, vimos a deshora pare
cer la caña, y otro lienço en ella, con otro
nudo mas crecido: y esto fue a tiempo que
estaua el baño como la vez passada, solo, y
sin gente. Hizimos la acostumbrada prue
ua, yendo cada uno primero que yo, de los
mismos tres que estauamos, pero a nin gu
no se rindio la caña sino a mí: porq en lle
gando yo la dexaron caer. Desaté el nudo
y halle quarenta escudos de oro Españo
les, y un papel escrito en Arauigo, y al ca
bo de lo escrito hecha una grande Cruz.
Besé la Cruz, tomé los escudos, boluime al
terrado, hezimos todos nuestras zalemazas,

tornó



tornò a parecer la mano, hize señas q̄ le eſtria el papel, cerraron la ventana. Quedaſmos todos confusos y alegres con lo ſucedido: y como ninguno de nosotros no entendia el Arauigo, era grande el dafle q̄ te niarios, de entender lo que el papel conteña, y mayor la diſtidad de buscar quien lo leyefſe. En fin yo me determiné de fiamme de vn renegado, natural de Murcia q̄ ſe auía dado por grande amigo mio, y puesto prendas entre los dos, que le obligauan a guardar el ſecreto que le encargasse; porq̄ fuelen algunos renegados, quaudo tienen intencion de bóluerſe a tierra de Christianos, traer consigo algunas firmas de cautiuos principales, en que dan fe, en la forma que pueden, como el tal renegado es hōbre de bien, y que ſiempre a hecho bien a Christianos, y que lleva dafle de hayrle en la primera ocasion que ſe le ofrezca. A algunos ay, que procuran estas fees con buena intencion: otros ſe ſiruen dellas al caso, y de industria: que viniendo a robar a tierra de christianos, ſi a dicha ſe pierde, o les cautiuan, ſacan ſus firmas, y dizan, q̄ue por aquellos papeles ſe verá el proposito q̄ ueniā, el qual era, de quedarse en tierra de

Chaf-

Quarta parte de don

Christianos, y que por esto venian en corso con los de mas Turcos. Con esto se escapan de aquel primer impetu y se reconcilian con la Iglesia, sin que se les haga daño, y quando ven la suya, se vuelven a Barberia a ser lo que antes eran. Otros ay que visan destos papeles, y los procuran cebuén intento, y se quedan en tierra de christianos. Pues uno de los renegados que he dicho, era este mi amigo, el qual tenia firmas de todas nuestras camaradas, dónde le acre ditauamos quanto era posible: y si los moros le hallaran estos papeles, le quemaran vivo. Supe que sabia muy bien Arabigo, y no solamente hablarlo, sino escriuirlo. Pero antes que del todo me declarasse con él le dije, que me leyesse aquel papel, que a caso me auia hallado en un agujero de mi rancho. Abriole, y estubo un buen espacio mirandole, y construyendole, murmurando entre los dientes. Preguntele, si lo entendia? Dixome, que muy bien, y que si queria que me lo declarasse palabra por palabra, que le diesse tinta y pluma, porque mejor lo hiziese. Dimosle luego lo q pedia, y el, poco a poco lo fue traduziendo: y en acabando, dixo: Todo lo que

Va aqui



va aquí en romance, sin faltar letra, es lo que contiene este papel Motisco: y ha se de aduertir, que a donde dize, LelaMarien, quiere dezir nuestra Señora la Virgen Maria. Leimos el papel, y dezia assi.

Quando yo era niña, tenía mi padre una escuela, la qual en mi legua me mostró la Zala Christianesca, y me dixo muchas cosas de Lela Marien. La Christiana muerto, y yo se q̄ no fue al fuego, sino con Ala, porq̄ despues la vi dos veces, y me dixo, q̄ me fuese a tierra de Christianos, a ver a Lela Marien, q̄ me quería mucho. No se yo como vaya: muchos Christianos he visto por esta vétana; y ninguno me ha parecido cauallero sino tu. Yo soy muy hermosa y muchacha, y tégo muchos dineros q̄ llevaſt cómigo. Mira tu si puedes hazer como nos vamos y serás allá mi marido, si quisieres, y fino quisiéres, no se me dará nada, q̄ LelaMarien me dará con quié me case. Yo escriui esto, mira a quié lo das a leer, no te fies de ningun Moto, porq̄ son todos maruzes. Desta tengo mucha pena, que quisiera que no te descubrieras a nadie, porque si mi párde lo sabe, me echará luego en un pozo, y me cubrirá de piedras. En la car-

Quarta parte de don

la caña pondré vn hilo, ata allí la respuesta: y si no tienes quien te escriua Arauigo, dimelo por señas, que LeleMarien hará q̄ te entienda. Ella, y Ala te guarden, y essa Cruz que yo beso muchas veces, que así me lo mandó la cautiva.

Mirad, señores, si era razon que las razones de este papel nos admirassen: y así lo vñc, y lo otro fue de manera, que el renegado entendió, que no acaso se auia hallado a aquel papel, sino que realmente a alguno de nosotros se auia escrito: y así nos rögó, que si era verdad lo que sospechaua, q̄ nos fiassemos del, y se lo dixessemos, q̄ el azuentutaria su vida por nuestra libertad, y diciendo esto, sacó del pecho vn Crucifijo de metal, y con muchas lagrimas juró por el Dios que aquella imagen representava, en quien él aunq̄ pecador, y malo, bién y fielmente creía, de guardarnos lealtad, y secreto, en todo quanto quisiessemos descubrirle, porque le parecía, y casi adeuinaua, q̄ por medio de aquella que aquel papel auia escrito, auia el, y todos nosotros, de tener libertad, y verse el en lo que tanto deseaua, que era reducirse al gremio de la Santa Iglesia su madre, de quien como miem.

miébro podrido estaua diuidido, y apartado, por su ignorancia, y pecado. Con táticas lagrimas, y con muestras de tanto arrepentimiento dixó esto el renegado; que todos de un mesmo parecer, consentimos, y vemos en declararle la verdad del caso, y assí le dimos cuéta de todo, sin encubrirle nada. Mostramosle la ventanilla por donde parecia la caña; y el marcó desde allí la casa, y quedó de tener especial, y gran cuidado, de informarse quién venia. Acordamos así mesmo, que sería bien responder al villete de la Mora, y como teníamos que en ello supiese hacer, luego al momento el renegado escribió las razones q yo le fui notando; q puntualmente fueron las que diré, porque de todos los pútos sustanciales que en este suceso me acontecieron, ninguno se me ha ydo de la memoria, ni aun te me yrà en tanto que tuviere vida. En efecto, lo que a la Mora se le respondió, fue esto:

El verdadero Alá te guarde, señora mía y aquella bendita María, q es la verdadera Madre de Dios, y es la q te ha puesto en corazón, q te vayas a tierra de Christianos, porq te quiero bien. Ruegale tu, q se sirva de darte

darte a entender , como podras poner por
ebra lo que te manda, que ella es tan hue-
na, que si harà. De mi parte, y de la de to-
dos estos Christianos que estan cõmigo, te
frezco de hacer por ti todo lo que puele
remos, hasta morir. No dexes de escriuirmi,
y avilarme lo que pensares hacer, que
yo te responderé siempre que el gráde A-
la nos ha dado un Christiano cautiuo q sa-
be hablar, y escriuir tu lengua, tan bien co-
mo lo veras por este papel. Assi q sin tener
miedo, nospuedes avisar de lo q quisieres. A
lo q dizes, q si fueres atierra de Christianos q
has deser mimugher, yo te lo prometocomo
buñ christiano: y si abe q los christianos cumplen
lo q prometen, mejor q les Moros. Alay Ma-
sié su Madre sean é tu guarda señora mia.

Escrito, y cerrado este papel , aguardé
des dias a q estuviessen el baño solo, como
solia, y luego sali al passo acostumbrado,
del terradillo, por ver si la caña parecia, q
no tardò mucho en assomar . Assi como
la vi, aunque no podia ver quien la ponía
mostré el papel, como dando a entender,
que pusiesen el hilo: pero ya venia pue-
sto en la caña, al qual ate el papel, y de allí
a poco tornò a parecer nuestra estrella cõ
la blan-

Ja blanca vandera de paz del acadillo , de-
xaronla caer , y alcè yo , y halle en el pa-
ño en toda suerte de moneda de plata , y
oro mas de cinqüenta escudos , los qua les
cinqüenta veces mas doblaron nuestro cò-
uento , y confirmaron la esperanza de te-
ner libertad . Aquella misma noche bolvió
nuestro renegado , y nos dixo que auia sa-
bido que en aquella casa vivia el mismo
Moro que anolotros auian dicho que se lla-
mava Aguimorato , riquissimo por todo
estremo , el qual tenia vna sola hija , here-
dera de toda su hacienda : y que era comù
opinion en toda la ciudad ser la mas her-
mosa muger de la Berberia : y que muchos
de los Vireyes que alli venian la auian pe-
dido por muger , y que ella nunca se auia
querido casar : y que tambien supo , que tu-
vo vna Christiana cautiva que ya se auia
muerto . Todo lo qual concertava con lo
que venia en el papel . Entramos luego en
consejo con el renegado , en que orden se
tendria para sacar a la Mora , y venirnos to-
dos a tierra de Christianos : y en fin se ac-
ordò por entonces , que esperassemos el
auiso segundo de Zoraida , que assi se lla-
mava la que aora quiere llamarse Maria .

Por



Porque bien vimos, que ella y no otra alguna era la que aúña díá dár remedio a todas aquellas dificultades. Despues q quedamos en esto, dixo el renegado, q no tuviésemos pena, q el perderia la vida, o nos pódria en libertad. Quattro dias estuuo el baño cō gente, q fue ocasion q quattro dias tardasse en parecer la caña: al cabo de los quales en la acostumbrada soledad del baño parecio con el lienço tan preñado, qvn felicissimo parto prometia: inclinose a mi la caña y el lienço, hallè en el otro papel y cien escudos de oro, sin otra moneda alguna: estaua alli el renegado, dimosle a leer el papel dentro de nuestro rancho, el qual dixo que assi dezia.

Yo no se mi señor, como dar ordé q nos vamos a Espana, ni Lela Marié me lo ha dicho, aunq yo se lo he preguntado: lo q le pô dra hazer, es, q yo os dare por esta vétana muchos dineros de oro, rescataos vos con ellos, y vuestros amigos, y vaya vuio en tierra de christianos, y cōpre allá vna bárca y buelua por los de mas, y ami me hâllará en el jardín demi padre, q esti á lapuerta de Babá é o juto á la marina dóde tégo deestar todo este verano con mi padre y cōmis criados:
de allí

de alli de noche me podreys sacar sin miedo, y lleuarme a la barca : y mira que has de ser mi marido, porque fino, yo pedire a Marien que te castigue. Si no te fias de nadie que vaya por la barca, rescatate tu y ve, que yo se que bolueras mejor que otro, pues eres cauallero y Christiano. Procura saber el jardin , y quando te passees por ay sabre que està solo el baño , y te dare mucho dinero. Ala te guarde señor mio.

Esto dezia y contenia el segundo papel : lo qual visto por todos, cada uno se ofrecio a querer ser el rescatado, y prometio de yr y boluer con toda puntualidad , y tambien yo me ofreci a lo mismo : a todo lo qual se opuso el Renegado, diciendo , que en ninguna manera consentiria que ninguno saliesse de libertad hasta que fuesen todos juntos: porque la experien- cia le auia mostrado, quan mal cumplian los libres las palabras que dauan en el cau- tiverio : porque muchas vezes auian visto de aquel remedio algunos principales catiuos, rescacando a uno que fuese a Valencia, o Mallorca, con dineros para poder armar una barca, y boluer por los que le a-

uian rescatado, y nunca auian buelto: por que de la libertad alcáçada, y el temor de no boluer a perderla, les borran de la memoria todas las obligaciones del mundo. Y en confirmacion de la verdad que nos dezia, nos conto breuemente vn caso, que casi en aquella misma sazó auia acaecido a vnos caualleros Christianos, el mas estraño que jamas sucedio en aquellas partes, donde a cada passo suceden cosas de grande espâto, y de admiracion. En efecto el viñio a dezir, que lo que se podia y denia hazer, era que el diuero que se auia de dar para rescatar al Christiano, que se le diesse a el, para comprar alli en Argel vn barca, con achaque de hazerse mercader y tratante en Tetuá, y en aquella costa, y que siendo el señor de la barca facilmente se daria traça para sacar los del baño, y embarcar los a todos. Quanto mas que si la Mora, como ella dezia, dava dineros para rescatarlos a todos, que estando libres era facilissima cosa aun embarcarse en mitad del dia: y que la dificultad que se ofrecia mayor, era que los Moros no confiaren, que renegado alguno comprer ni tenga barca, sino es baxel grande para yre a la mar.

corz

corso: porque se temen, que el que compra barca , principalmente si es Espanol, no la quiere sino para yrse a tierra de Christianos. Pero que el facilitaria este inconueniente, con hazer que vn Moto Tanguino fuese a la parte con el en la compa-ñia de la barca , y en la ganancia de las mercancias, y con esta sombra el vendria a ser señor de la barca , con que dava por acabado todo lo demas: y puesto que a mi y a mis camaradas nos auia parecido mejor lo de embiar por la barca a Mallorca, como la Mora dezia, no osamos contra de zirle, temerosos que sino haziamos lo que el dezia , nos auia de descubrir , y poner a peligro de perder las vidas, si descubriese el trato de Zorayda, por cuya vida die ramos todos las nuestras : y assi de termi-namos de ponernos en las manos de Dios y en las del Renegado , y en aquel mis-me punto se le respondio a Zorayda, di-ziendole que hariamos todo quanto nos aconsejaua, porque lo auia aduertido tam bien , como si Lela Marien se lo huuiera dicho, y que en ella sola estaua dilatar aque'l negocio , o ponello luego por obra. Ofrecime le de nuevo de ser su esposo , y

con esto el dia que acaecio a estar solo
el baño en diuersas veces con la caña y el
pañó nos dio dos mil escudos de oro, y vn
papel donde dezía que el primer juina que
es el Viernes, se iua al jardín de su padre
y que antes que se fuese nos daria mas di-
nero; y que si aquello no bastasse que se lo
auisassemos, q nos daria quanto le pidies-
semos que su padre tenia tantos, que no lo
echaria menos quanto mas, que ella tenia
las llaues de todo. Dimos luego quinientos
escudos al Renegado para comprar la bar-
ca con ochocientos me rescaté yo, dando
el dinero a vn mercader Valencia-
no, que a la sazon se hallaua en Argel,
el qual me rescató del Rey tomandome so-
bre su palabra, dandola de que con el pri-
mer baxel que vinisse de Valencia pagaria
mi rescate. Porque si luego diera el dine-
ro fuera dar sospechas al Rey que auia mu-
chos dias que mi rescate estaua en Argel,
y que el mercader por sus grangerias lo a-
uia callado. Finalmente mi amo era tan
cauilosofio, que en ninguna manera me atre-
vi a q luego se desembolsasse el dinero. El
Jueves antes del Viernes, q la hermosa Zo-
rayda se auia de ir al jardín, nos dio otros

mil escudos, y nos avisó de su partida: rogandome que si me rescatasse supiese luego el jardin de su padre, y q en todo caso buscasse ocasió de yr alla, y verla. Respódi le en breves palabras q assí lo haria, y que tuviéssese cuidado de encomédnos a Lela Mañien con todas aquellas oraciones que la cautiva le auia enseñado. Hecho esto, dieron orden en que los tres compañeros nuestros se rescatassen por facilitar la salida del baño: y porque viendome à mi rescatado, y a ellos no pues auia dinero, no se alborotassen, y les persuadiéssese el diablo que hiziesen alguna cosa en perjuicio de Zorayda: que puesto que el ser ellos quié eran, me podia asegurar deste temor, con todo ello no quise poner el negocio en aventura, y assí los hize rescatar por la misma orden que yo me rescate, entregando todo el dinero al mercader, para que con certeza y seguridad pudiesse hazer la fiança: al qual nunca descubrimos nuestro, trato y secreto, por el peligro que auia.

Cap. X L I. Donde toda vía prosigue el cautivo sa suserro.

NO Se passaron quinze dias, quado ya nuestro Renegado tenia comprada vna muy buena barca, capaz de mas de treynta personas: y para asegurar su hecho, y dalle color, quiso hazer, como hizo, vn viaje a vn lugar que se llamaua Sargel, que està treynta leguas de Argel hacia la parte de Oran, en el qual ay mucha contratacion de higos passos. Dos, o tres veces hizo este viaje en compaňia del Tagarino, que auia dicho. Tagarinos llaman en Berueria a los Moros de Aragon, y a los de Granada Mudejares, y en el Reyno de Fez llaman a los Mudejares Elches, los quales son la gente de quien aquel Rey mas se sirue en la guerra. Digo pues, q cada vez q passaua con su barca dava fondo en vna caleta, q estaua no dos tiros de ballesta del jardin dode Zorayda esperaua, y alli muy de proposito se ponia el renegado con los Morillos q bogaua el remo, o ya a hazer la caleta, o a como por ensayarse de burlas a lo q pesaua hazer de veras: y assi se yua al jardin de Zorayda, y le pedia fruta, y su padre se la dava sin conocelle: y aunq el quisiera hablar a Zorayda, como el despues me dixo, y dezille, q el era el q por orden

mia

mia le auia de lleuar a tierra de Christia-
nos, q̄ estuuie se contenta y segura, nūca le
fue possible por q̄ las Moras no se dexá ver
de ningun Moro, ni Turco, sino es q̄ su ma-
rido, o su padre se lo māden. De Christia-
nos cautiuos se dexá tratar y comunicar, a
un mas de aquello que seria razonable, y
a mi me huuiera peiado que el la huuiera
hablado, que quizá la alborotara, viendo q̄
su negocio andaua en boca de renegados.
Pero Dios que lo ordenaua de otra mane-
ra, no dio lugar al buen desseño que nuestro
renegado tenia: el qual viendo quan segu-
ramente yua y venia a Sargel, y que daua
fondo quando, y como, y adonde queria,
y que el Tagarino su compañero no tenia
mas voluntad de lo que la suya ordenaua
y que yo estaua ya rescatado, y que solo
faltaua buscar algucos Christianos q̄ boga-
ssen el remo, me dixo, q̄ mirasse yo quales
q̄ria traer cōmigo, fuera de los rescatados,
y que los tuuielle hablados para el primer
Viernes, donde tenia determinado q̄ fues-
se nuestra partida. Viendo esto, hablē a do-
ze Españoles todos valientes hombres del
remo, y de aquellos que mas libremente
podian salir de la ciudad: y no fue po-



co hallar tatos en aquella coyuntura, por que estauan veinte baxeles en corso, y se auian lieuado toda la gente de remo, y estos no se hallaran sino fuera que su amo se quedò aquel Verano sin yr en corso a acabar vna galeota que tenia en Arstillero. A los quales no les dixe otra cosa, sino que el primer Viernes en la tarde se saliesen uno a uno dissimuladamente, y se fuesen la buelta del jardin de Aguimorato, y que alli me aguardassen hasta que yo fuese. A cada uno di este aviso de por si, con orden que aunque alli viessesen a otros Christianos, no les dixessesen, sino que yo les auia mandado esperar en aquel lugar. Hecha esta diligencia, me faltava hacer otra, que era la que mas me conuenia, y era la de avisar a Zorayda en el punto que estauan los negocios, para que estuviesse apercibida, y sobre aviso, que no se sobresaltasse, si de improviso la assaltassemos antes del tiempo que ella podia imaginar, que la barca de Christianos podia boluer. Y assi determiné de yr al jardin, y ver si podria hablarla: y con ocasion de coger algunas yruas, un dia antes de mi partida fui alla, y la primera persona con quien encontre fue con su

padre el qual me dixo en lengua que en toda la Berueria, y aun en Costantinopla se halla entre cautiuos, y Moros, que ni es Morisca, ni Castellana, ni de otra nacion alguna, sino vna mezcla de todas las lengtas, con la qual todos nos entendemos. Digo pues, que en esta manera de lenguaje me preguntò que que buscava en aquel su jardín, y de quien era. Respondile que era el clauo de Arnaute Mami (y esto porque sabia yo poi muy cierto, que era un grandissimo amigo suyo) y que buscava de todas yeruas para hazer ensalada. Preguntome por el siguiente si era hombre de rescate o no, y que quanto pedia mi amo por mi. Estando en todas estas preguntas y respuestas, salio de la casa del jardin la bella Zorayda, la qual ya auia mucho que me auia visto, y como las Moras en ninguna manera hazen melindre de mostrarse a los Christianos, ni tampoco se esquinian (como ya he dicho) no se le dio nada de venir a donde su padre commigo estaua antes luego quando su padre vio que venia y de espacio, la llamò y mandò que llegasse Demasiada cosa seria, dezir yo azora la mucha hermosura, la gentileza, el gallardo, y rico ador-

adorno con q̄ mi querida Zorayda se mos-
tro a mis ojos solo dire, que mas perlas pen-
dian de su hermosissimo cuello. orejas, y ca-
bellos, que cabellos tenia en la cabeza. En
las gargantas de los pies que descubiertas
a su vsāça trahia trahia dos carcaxes (q̄ assi
se llamauá las manillas, o axorcias de los pi-
es en Morisco) de purissimo oro, con tan-
tos diamantes engastados, que ella me di-
xo despues, que su padre los estimaua en
diez mil doblas, y las que trahia en las mu-
ñecas de las manos valian otro tanto. Las
perlas eran en gran cantidad y muy bue-
nas porque la mayor gala y bizarria de las
Moras, es adornarse de ricas perlas, y
aljofar: y assi ay mas perlas y aljofar entre
Moros, que entre todas las demas naciones
y el padre de Zorayda tenia fama de te-
ner muchas, y de las mejores que en Argel
auia, y de tener assi mismo mas de dozien-
tos mil escudos Espanoles: de todo lo qual
era señora esta que aora lo es mia. Si con
todo este adorno podia venir entonces,
hermosa, o no por las reliquias que le,
han quedado en tantos trabajos, se podra
conjeturar qual deuia de ser en las prospe-
ridades? Porque ya se sabe que la hermo-
sura

fura de algunas mugeres tiene dias, y sazonnes, y requiere accidentes para diminuirse, o acrecentarse: y es natural cosa q las passiones del animo la leuanten o abaxé puesto que las mas veces la destruyen: digo en fin q entóces llego en todo el extremo hermosa, o alomenos a mi me parecio serlo la mas que hasta entonces auia visto: y con esto viendo las obligaciones en que me auia puesto me p recia que tenia delante de mi vna deidad del cielo, venida a la tierra para mi gusto, y para mi remedio. Assi como ella llegò, le dixo su padre en su lengua, como yo era cautivo de su amigo Arnaute Mami y que venia a buscar entalada. Ella tomò la mano, y en aquella mezcla de lenguas, que tengo dicho, me preguntò si era cauallero, y que era la causa que no me rescataua. Yo le respondi : Que da estana rescatado, y que en el precio podia echar de ver en lo que mi amo me estimaua, pues auia dado por mi mil y quinientos çoltamis. A lo qual ella respondio. En verdad que si tu fueras de mi padre, que yo hiziera que no te diera el por otros dos tantos : porque vosotros Christianos, siempre mentis en quanto dezis, y os hazeis pobres,

pobres por engañar a los Moros. Bien podria ser esto señora, le respodi, mas en verdad, que yo la he tratado con mi amo, y la trato, y la tratare con quantas personas ay en el mundo. Y quando te vas, dixo Zorayda? Mañana creo yo, dixe: porque està aqui un baxel de Francia, que te haze mañana a la vela, y pienso irme en el. No es mejor (replicò Zorayda) esperar a que vengá baxel es de España, y irte con ellos, que no con los de Francia, que no son vuestrlos amigos? No respondi yo: aunque si como, ay nueuas que viene ya un baxel de España. es verdad todavía yo le aguardare puestu que es mas cierto el partirmé mañana: porque el deseo que tengo de verme en mi tierra, y con las personas que bien quiesco, es tanto que no me dexará esperar otro dia: nodidad si se tarda por mejor q sea. Deues de ser fin duda casado en tu tierra, dixo Zorayda, y por ello deseas ir a verte con tu mujer? No soi, respodi yo casado, mas tégo dada la palabra de casarme en llegando allia. Y es hermosa la dama aquie se la diste, dixo Zorayda? Tan hermosa es, respodi yo q para encarecella, y dezirte la verdad te parece a ti mucho. Desto se rio muy

muy de veras su padre: y dixo Guala Christiano, q̄ deue de ser muy hermosa si se parece a mi hija q̄ es la mas hermosa de todo este Reyno? Sino mirala bien y veras como te digo verdad. Seruianos de interprete a las mas de estas palabras y razones el padre de Zorayda como mas ladino que aun que ella hablaua labastarda lengua que como he dicho allí se vſa mas declaraua su intención por señas q̄ por palabras. Estando en estas, y otras muchas razones, llegó un Moro corriendo, y dixo a grádes bozes, que por las bardas, o paredes del jardín, auían saltado quattro Turcos, y andauan cogiendo la fruta, aunque no estaua madura. Sobresaltose el viejo, y lo mesmo hizo Zorayda. Porque es comun, y casi natural el miedo que los Moros a los Turcos tienen especialmente a los soldados los quales son tan insolentes, y tienen tanto imperio sobre los Moros que a ellos estan sujetos, que los tratan peor que si fuessen esclavos suyos. Digo pues, que dixo su padre a Zorayda: Hija retirete a la casa, y encierrate en tanto que yo voi a hablar a estos canes, y tu Christiano busca tus yernas, y vete en buen hora, y llevete Ala con bien a tu tierra.

Quarta parte de don

tierra. Yo me incline, y el se fue a buscar los Turcos, dexandome solo con Zorayda, que comenzó a dar muestras de irse donde su padre le auia mandado. Pero a penas el se encubrió con los arboles del jardin, quando ella boluiéndose a mi llenos los ojos de lagrimas, me dixo Amexi Christiano, Amexi que quiere dezir: Vaste vaste? Yo la respondí: Señora si, pero no en ninguna manera finti: el primero luma me aguarda, y no te sobre saltes quando nos veas que fin duda alguna yremos a tierra de Christianos. Yo le dixe esto de manera, que ella me entendio muy bien a todas razones que entrambos passamos: y echandome un braço al cuello, con desmayados passos comenzò a caminar hazia la casa y quiso la suerte que pudiera ser muy mala, si el cielo ne lo ordenara de otra manera, que yendo los dos de la manera y postura que os he contado, convn braço al cuello, su padre que ya beluia de hazer yr a los Turcos, nos vio de la suerte y manera que iuamos, y nosotros vimos que el nos, auia visto: pero Zorayda aduertida y discreta, no quiso quitar el braço de mi cuello antes se llegó mas a mí, y puso su cabeza sobre

sobre mi pecho, doblando vn poco las rodillas dando claras señales y muestras que se desmayaua : y yo ansi mismo di a entender que la sostenia contra mi voluntad. Su padre llego corriendo a donde estauamos, y viendo a su hija de aquella manera le preguntò, que tenia: pero como ella no le respondiesse, dixo su padre: Sin duda alguna, que con el sobre salto de la entrada, de estos canes se ha desmayado, y quitandela del mio, la arrimò a su pecho : y ella dando vn suspiro, y aun no enxutos losojos de lagrimas, boluio a dezir: Amexi Christiano, Amexi: Vete Christiano, vete. Alo que su padre respondio : No importa hija que el Christiano se vaya, que ningun mal te ha hecho y los Turcos ya son idos: no te sobrealte cosa alguna, pues ninguna ay que pueda darte pesadumbre: pues como ya te he dicho, los Turcos a mi ruego se boluieron por donde entraron. Ellos, señor, la sobresaltaron como has dicho, dixe yo a su padre : mas pues ella dice que yo me vaya no la quiero dar pesadubre: que date en paz, y con tu licencia boluer, si fuere menester, por yeruas a este jardin , que segun dice mi amo, en ninguno las ay mejores

mejores para ensalada, que en el. Todas las que quisieres podras boluer, respondio Aguimorato, que mi hija no dice esto porque tu, ni ninguno de los Christianos la enojauan, sino que por dezir que los Turcos se fuessen, dixo que tu te fuesses, o porque ya era hora, que buscasses tus yruas. Con esto me despedi al punto de entrambos, y ella arrancandosele el alma (al parecer) se fue con su padre. Y yo con acha que de buscar las yruas, rodee muy bien, y a mi plazer todo el jardin. Miré bien las entradas, y salidas, y la fortaleza de la casa, y la comodidad q se podia ofrecer, para facilitar todo nuestro negocio. Hecho esto, me vine, y di queta de quanto auia pasado al Renegado, ya mis compaños. Y ya no veia la hora de verme gozar sin sobresalto del bien que en la hermosa y bella Zorayda la suerte me ofrecia. En fin el tiempo se passò, y se llegò el dia y plazo de nosotros tan deseado y siguiendo todos el orden y parecer, que con discreta consideracion, y largo discurso muchas veces auiamos dado, tuuimos el buen suceso que deseauiamos. Porque el Viernes, q se siguió al dia que yo con Zorayda hable en

el jardin Morrenago al anochecer, dio sonido con la barca casi frontero de donde la hermosissima Zorayda estaua: ya los Christianos que auian de bogar el remo, estauan prevenidos y escondidos por diueras partes de todos aquellos alredores. Todos estauan suspensos y alborocados, aguardando, despechosos ya de enuestir co el baxel, que a los ojos tenian: porque ellos no sabian el concierto del renegado, sino que pensauan que a fuerça de braços auian de ganar y ganar la libertad, quitando la vida a los Moros que dentro de la barca estauan. Sucedio pues, que assi como yo me mofe, y mis compañeros, todos los demás escondidos que nos vieron, se vinieron llegando a nosotros. Esto era ya a tiempo q la ciudad estaua ya cerrada, y por toda aquella campaña ninguna persona parecia. Como estuuvimos juntos, dudamos si seria mejor yr primero por Zorayda, o rendir primero a los Moros yagarinos, que bogaban el remo en la barca. Y estando en esta uida, llegò a nosotros nuestro renegado, diciendonos, que en que nos deteniamos, te ya era hora, y que todos sus Moros estauan descuidados, y los mas de ellos dur

YY miendo.

miedo. Diximosle en lo que separauamos; y él dixo, que lo que mas importaua, era re-
dir primero el baxel, que se podia hazer co-
grandissima facilidad, y sin peligro algu-
no, y que luego podiamos yr por Zoray-
da. Pareciones bien a todos lo que dezia,
y assí sin detenernos mas, haziendo ella
guia llegamos al baxel, y saltando el den-
tro primero metio mano a un alfanje y di-
xo en Morisco: Ninguno de vosotros se
mueva de aqui, sino quiere que le cueste la
vida. Ya a este tiempo auian entrado dem-
tro casi todos los Christianos. Los Moros
que eran de poco animo, viendo hablar de
aquella manera a su Arraez, quedaronse es-
tados, y sin ninguno de todos ellos sa-
char mano a las armas, q pocas, o casi nin-
gunas tenian, se dexaron, sin hablar algu-
na palabra, maniatar de los Christianos,
los quales con mucha presteza lo hicieron,
amenazando a los Moros, que si alçauan
por alguna vía o manera la voz, que lue-
go al punto los passarian todos a cuchillo.
Hecho ya esto, quedandose en guardia de-
llos la mitad de los nuestros: los que que-
dauamos, haziendonos assí mismo el rene-
gado la guia, fuymos al jardín de Aguimo-
rato,

rato, y quiso la buena suerte, que llegando a abrir la puerta, se abrio con tanta facilidad, como si cerrada no estuniera, y assi cõ gran quietud y silencio llegamos a la casa sin ser sencidos de nadie. Estaua la bellissima Zorayda aguardandonos a vna ventana, y assi como sintio gente, preguntò coa voz baxa, si eramos Nizarani, como si dixera, o preguntara, si eramos Christianos? Yo le respondi, que si, y quis baxasse. Quando ella me conocio, no se detuuo yn punto, porque sin responderme palabra, baxò en vn instante: abrio la puerta, y mostrose a todos tan hermosa, y ricamente vestida, que no le aciero a encarecer: luego que yo la vi le tomè vna mano, y la comence a besar, y el renegado hizo lo mismo, y mis dos camaradas: y los demas que el caio no fabian fizieron lo que vieron que nosotros haziamos, que no parecia sino que le davafmos las gracias, y la reconociamos por señora de nuestra libertad. El renegado le dixo en lengua Moisca, si estaua su padre en el jardín? Ella respondio, q si, y q dormia. Pues sera menester despertalle, replicò el renegado, y llevarmosle cõ nosotros, y todo aquello que tiene de valor este hermoso jardin.

No dixo ella, a mi padre no se ha de tocar en ningun modo: y en esta casa no ay otra cosa que lo que yo lleuo, que es tanto, que bien aura para que todos quedeys ri. os, y contentos: y esperaros vn poco y lo verreys. Y diciendo esto, se boluió a entrar, diciendo, que muy presto bolueria, que nos estuviésemos quedos, sin hacer ningú ruido. Preguntele al renegado, lo que con ella avia passado, el qual me lo conto, a quien yo dixe, que en ninguna cosa se avia de hacer mas de lo que Zorayda quisiese. La qual ya que boluia cargada con vn cofre zillo lleno de escudos de oro, tantos, que a penas lo podía sustentar. Quiso la mala suerte, que su padre despertasše en el interin, y sintiese el ruido que andaua en el jardín, y asomandose a la ventana, luego conocio que todos los que en eⁿ estauan eran Chistianos, y dando muchas, grandes y desaforadas bozes, comenzó a dezir en Arauigo, Chistianos, Chistianos, ladrones, ladrones: por los cuales gritos nos vimos todos puestos en grandissima y temerosa confusión. Pero el Renegado viédo el peligro en que estauamos, y lo mucho que le importaua salir de aquella empresa, an-

tes de ser sentido, con grandissima presteza subio donde Aguimorato estaua ,y juntamente con el fueró algunos de nosotros, que yo no osè desamparar a la Zoraida, q como desnayada se auia dexado caer en mis braços: en resolucion losq subieron se dieron tan buena maña, q en vn momento baxaron con Agiomarato, trayendole atadas las manos.y puesto vn pañizuelo en la boca, q no le dexaua hablar palabra, amenazandole q el hablarla le auia de costar la vida. Quádo su hija le vio se cubrio los ojos por no verle, y su padre quedò espantado, ignorado quan de su voluntad se auia puesto en nuestras manos. Mas entonces siédo mas necessarios los pies, con diligencia y presteza nos pusimos en la barca , q ya los q en ella auian quedado nos esperauá temerosos de algú mal suceso nuestro. Apenas seriá dos horas passadas de la noche quando ya estauamos todos en la barca, en la qual se quitò al padre de Zoraida la atadura de las manos, y el paño de la boca , pero tornole y dezir el renegado, q no hablasse palabra , que le quitaría la vida : el como vio alli a su hija comenzó y suspirar terníssimamente y mas quando

vio que yo estrechamente la tenia abraçada, y que ella sin defender r quexarte, ni es quiuarse, se estaua queda pero con todo esto callaua, porq no pusiessen en efecto las muchas amenazas q el renegado le hazia. Viédose pues Zoraida ya en la barca, y q queriamos dar los remos al agua, y viendo alli a su padre, y a los demás Moros q atados estauan, le dixo al renegado q me dixes se le hiziesse merced de soltar aqüilos Moros, y de dar libertad a su padre, porq antes se arrojaria en la mar, q ver delate de sus ojos y por causa suya llevar cautivo a vn padre q tanto la auia querido. El renegado me lo dixo, y yo respondi, que era muy contento: pero el respondio, que no convenia, a causa q si alli los dexauan apedillarian luego la tierra, y alborotariá la ciudad, y serian causa q saliesen a buscallos con algunas fragatas ligeras, y les tomasen la tierra y la mar, de manera que no pudiessemos escaparnos, que loq se podria hazer era darles libertad en llegado a la primera tierra de Christianos: en este parecer venimos todos, y Zerayda, a quien se le dio cuenta, con las caefas que nos mouian a no hazer luego lo que queria tambien se sa-

se satisfizo, y luego có regozijado silécio, y alegré diligencia cada uno de nuestros valientes remeros tomó su remo, y comenzamos, encomendandonos a Dios de todo coraçon a nauegar la buelta de las islas de Mallorca, que es la tierra de Christianos más cerca: pero a causa de soplar un poco el viento tramontana, y estar la mar al gapicada, no fue posible seguir la derrota de Mallorca, y fuenos forçoso dexarnos yr tierra, a tierra la buelta de Oran, no sin mucha pesadumbre nuestra por no ser des cubiertos del lugar de Sargel, que en aquella costa cae sesenta millas de Argel: y así mismo temiamos encontrar por aquel parage alguna galeota de las que de ordinario vienen con mercancia de Tetuan, aunque cada uno por si, y por todos juntos presumiamos de que si se encontraua galeota de mercancia, como no fuese de las que andan en corso, que no solo no nos perderiamos, mas que tomariamos baxel donde con mas seguridad pudiessemos acabar nuestro viaje. Yua Zorayda, en tanto que se nauegaua, puesta la cabeza entre mis manos, por no ver a su padre, y sentia yo, que yua llamando a Le-

Quarta parte de don

Ja Maién que nos ayudasse'. Bien auriamos nauegado treinta millas, quando nos amanecio, como tres tiros de arcabuz desviados de tierra, toda la qual vimos desierta, y sin nadie que nos descubriesse, pero có todo esto nos fuimos a fuerça de braços entrando vn poco en la mar, que ya estaua algo mas solsegada y aniendo entrado caſi dos leguas dióse orden que se bogasse a quarteles en tanto que comiamos algo, q yua bien proueida la barca puesto que los que bogauan dixeron que no era este tiépo de tomar reposo alguno, que les diessen de comer los que no bogauan, qüe éllos no querian soltar los remos de las manos en manera alguna. Hizose ansi y en esto comenzò a soplar vn viéto largo, que nos obligò a hazer luego vela, y a dexar el remo, y endereçar a Oran por no ser possibile poder hazer otto viaje: todo se hizo có mucha presteza, y assi a la vela nauegamos por mas de ocho millas por hora, sin llevar otro temor alguno, sino él de encontrar con baxel que de corso fuese. Dimos de comer a los Moros vagarmos, y el rengrado les consolò diciéndoles como no yauan cautiuos, que en la primera ocasión les darian

darian libertad: lo mismo se le dixo al padre de Zorayda, el qual respondio: Qualquiera otra cosa pudiera yo esperar, y creer de vuestra liberalidad, y buen termino, ò Christianos, mas el darme libertad, no me tengays por tan simple, que lo imagine que nunca os pusistes vosotros al peligro de quitarinela para boluerla tan liberalmente, especialmente sabiendo quien soy yo, y el interesse que se os puede seguir de darmela el qual interesse si le quereys perner nombre desde aqui os ofrezco todo aquello que quisieredes por mi, y por ella desdichada hija mia, o sino por ella sola, j es la mayor, y la mejor parte de mi alma. En diciendo esto començò a llorar tan amargamente, q a todos nos movio a compassion, y forçò a Zorayda, que le mirasse, la qual viendole llorar assi se enternecio, que se leuanto de mis pies, y fue a abraçar a su padre, y juntando su rostro con el suyo, comenzaron los dos tan tierno llanto que muchos de los que alli yuamos le acogímos pañauamos en e': pero quando su padre la vio adornada de fiesta, y con tantas joyas sobre si, le dixo en su lengua: Que es esto, hija mia, que ayer al anochecer, antes que nos

nos sucediese esti terrible desgracia en q
nos vemos, te vi con tus ordinarios, y ca-
feros vestidos, y agora sin que ayas tenido
tiempo de vestirte, y sin auerte dado algu-
na nueva alegre de solenizalle sin ador-
narte, y pulirte, te veo compuesta con los
mejores vestidos que yo supe y pude darte
quando nos fue la ventura mas fauorable?
Respondeme a esto, que me tiene mas sus-
penso, y admirado, que la misma desgracia
en que me hallo? Todo lo que el Moro de-
zia a su hija, nos lo declaraua el renegado
y ella no le respondia palabra: pero quan-
do el vio a vn lado de la barca el cofrezi-
llo donde ella so lia tener sus joyas, el qual
sabia el bien q le auia dexado en Argel, y
no traidole al jardin, quedò mas confuso,
y preguntole que como aquel cefre auia
venido a nuestras manos, y que era lo q ve-
nia dentro? A lo qual el renegado, sin agua-
dar que Zorayda le respodie, le respon-
dio: no te canses señor en preguntar a Zo-
rayda tu hija tantas cosas porque con vna
que yo te respondia te satisfaré a todas: y
assi quiero, que sepas que ella es Christia-
na, y es la que ha fido la lima de nuestras
cadenas, y la libertad de nuestro cautelio:
ella

ella va aqui de su voluntad, tan contenta, a lo que yo imagino, de verse en este estadio, como el que sale de las tinieblas de la luz dela muerte a la vida, y de la pena a la gloria. Es verdad lo que este dize hija, dixo el Moro? Assi es, respondio Zoraida. Que en efecto, replicò el viejo, tu eres Christiana, y la que ha puesto a su padre en poder de sus enemigos? A lo qual respondio Zoraida: La que es Christiana yo soy: pero no la que te ha puesto en este punto, porque nunca mi desseo se estendio a dexarte, ni a hazerte mal, sino a hazerme a mi bien. Y q bien es el que te has hecho hija? Esto, respondio ella, pregunta t'elo tu a Lela Marien, que ella te lo sabrà decir mejor que no yo. Apenas huuo oido esto el Moro, quedó con una increible presteza se arrojó de cabeza en la mar, donde sin ninguna duda se ahogara si el vestido largo y embarracoso q traia no le entretuviera un poco sobre el agua. Dio voces Zoraida, que le fassen, y assi acudimos luego todos, y asié dole de la almalafa le sacamos medio ahogado, y sin sentido, de que recibio tanta pena Zoraida, que como si fuera ya muerto hazia sobre el un tierno, y doloso

tos

roso llanto: Boluimosle boca abaxo, bal-
vio mucha agua: tornò en si alcabo de dos
horas, en las quales auiendose trocado el
viento nos conuino boluer haza tierra, y
hacer fuerça de remos por no enuestir en
ella: mas quiso nuestra buena suerte, q lle-
gamos a vna cala que se haze al lado de vn
pequeño promontorio o cabo, q de los Mo-
ros es llamado el de la Caua Rumia, q en
nuestra lègua quiere dezir la mala muger
Christiana, y es tradicion entre los Moros,
que en aquel lugar està enterrada la Caua
por quien se perdio España: porque Caua
en su lègua quiere dezir muger mala, y Ru-
mia Christiana, y aun tienen por mal ague-
ro llegar alli a dar fondo, quando la necesi-
tidad les fuerça a ello porque nūca le dan
sin ella, puesto que para nosotros no fue a-
brigo de mala muger, sino puerto seguro
de nuestro remedio, segun andaua altera-
da la mar. Pasimos nuestras centinelas en
tierra, y no dexamos jamas los remos dela
mano: comimos de lo que el renegado a-
via proueido y rogamos a Dios, y a nues-
tra Señora de todo nuestro coraçon q nos
ayudasse y suoreciesse, para que felizmen-
te diesemos fin a tan dichoso principio.

Diese

Diose orden a suplicacion de Zorayda como echassemos en tierra a su padre , y a todos los demas Moros que alli atados venian: porque no le bastaua el animo, ni lo podian sufrir sus blandas entrañas, ver delante de sus ojos atado a su padre, y aquellos de su tierra presos. Prometimosle de hacerlo assi al tiempo de la partida : pues no corria peligro el dexallos en aquel lugar que era despoblado. No fueron tan vanas nuestras oraciones que no fuesen oidas del cielo, que en nuestro fauor luego boluió el viento tranquilo el mar, combi- dandonos a que tornassemos alegres a pro seguir nuestro comenzado viaje. Viendo esto desatamos a los Moros , y uno a uno los pusimos en tierra, de lo q ellos se quedaron admirados: pero llegando a desembarcar al padre de Zorayda, que ya estaua en todo su acuerdo dixo: Porque pensays Christianos que esta mala hembra huelga de que me deys libertad? Pensays que es por piedad que de mi tiene? no por cierto sino que lo haze por el estoruo que le darà mi presencia, quando quiera poner en execucion sus malos deseos: ni penseys q la ha mouido a mudar religion, entenderella

ella que la vuestra a la nuestra se auenta-
ja; sino el saber que en vuestra tierra se va-
sa la deshonestidad mas libremente que en
la nuestra: y boluiendose a Zoraida, tenié-
dole yo, y otro Christiano de entrumbos
braços asido porque algun desatino no hi-
ziesse. le dixo: O infame moça, y mal acó-
sejada muchacha a donde vas ciega, y des-
atinada en poder destos perros naturales
enemigos nuestros. Maldita sea la hora en
que yo te engendré, y malditos sean los re-
galos, y deleytes en que te he criado. Pero
viendo yo que llevaua termino de no aca-
bar tá presto, di priessa a ponelle en tierra,
y desde alli a bozes prosiguió en sus mal-
diciones, y lamentos, rogando a Mahoma
rogasse a Alá que nos destruyesse, confun-
diessse, y acabasse: y quando por auernos he-
cho a la vela no podiamos oir sus palabras
vimos sus obras que eran arrácarle las bar-
bas, messarse los cabellos, y arrastrarse por
el suelo: mas yna vez e forçò la boz de tal
manera q̄ podímos entender q̄ dezia: Buel
me amada hija, buelue a tierra que todo te
lo perdono, entrega a estos hombres este
dinero, que va es tuyo, y buelue a conso-
lar a este triste padre tuyo, que en esta de-
sierta

fierta arena dexará la vida si tu le dexas. Todo lo qual escuchaua Zoraida, y todo lo sentia, y lloraua, y no supo dezirle ni respondelle palabra sino: Plegá a Ala padre mio, que Lela Marien, que ha sido la causa de que yo sea Christiana, ella te consuele en tu tristeza. Ala sabe bien, que no puede hacer otra cosa de la que he hecho, y que estos Christianos no deuen nada a mi voluntad pues aunque quisiera no venir con ellos, y quedarme en mi casa, me fuera imposible, segú la priesa que me dava mi alma aponer por obra esta q a mi ineparece tā buena, como tu padre amado la juzgas por mala. Esto dixo a tiépo q ni su padre la oia, ni nosotros ya le veiamos; y assi cósolado yo a Zoraida a redimos todos a nuestro viaje, el qual nos le facilitaua el proprio viéto, de tal manera q bié tuvimos por cierto de vernos otro dia al amanecer é las riberas de España: mas como pocas veces, o nūca viene el bié puro, y sézillo sin ser acópañado o seguido de algú mal q le turbe o sobresalte, quisó nuestra ventura, o quizá las maldiciones q el Moro a su hija auia echado, que siempre se han de temer de cualquier padre que sean

sean:quiso digo,que estado ya engolfados
y siendo ya casi passadas tres horas dela no-
che, yendo con la vela tendida de alto ba-
xa,frenillados los remos,porq el próspero
viento nos quitaua del trabajo de auerlos
menester con la luz de la Luna,que clara-
mente resplandecia,vimos cerca de noso-
tros vn baxel redondo que con todas las
velas tendidas,llevando vn poco aorça el
timon delante de nosotros atrauessaua , y
esto tan cerca que nos fue forçoso amainar
por no enuestirle y ellos assi mesmo hizie-
ron fuerça de timon para darnos lugar q
passassemos:auianse puesto a bordo del ba-
xel a preguntarnos quién eramos,y a don
de natiegauamos,y de donde veniamos;pe-
ro por preguntarnos esto en lengua Fran-
cesa,dixonuestro renegado:ninguno respó-
da porque estos sin duda son cosarios Frá-
ceses que hazen a toda ropa:por este ad-
vertimiento ninguno respondio palabra,
y auiendo passado vn poco delate,que ya
el baxel quedaua sotauento de improviso
soltaron dos pieças de artilleria,y a lo que
parecía ambas venian encadenadas, por-
que con una cortaron nuestro aibol por
medio y dieron con el,y con la vela en la
mar

más y al momento disparando otra pieza
vino a dar la vela en mitad de nuestra bar-
ca, de modo que la abrió toda sin hacer o-
tro mal alguno: pero como nosotros vi-
mos yr a fondo, comenzamos todos a gran-
des bozes a pedir socorro, y a rogar a los
del baxel que nos acogiesen, porque nos
anegauamos: amaynaron entonces y echá-
do el esquife o barca a la mar, entraron en
el hasta doze Franceses bien armados con
sus arcabuzes, y cuerdas encendidas, y así
llegaron junto al nuestro, y viendo quā po-
cos eramos, y como el baxel se hundía nos
recogieron, diciéndole, que por auer y lado
de la descortesia de no respondelles nos a-
uía sucedido aquello. Nuestro renegado to-
mó el cofre de las riquezas de Zorayda, y
dio con el en la mar sin que ninguno echa-
sse de ver en lo que hacía; en resolución,
todos pasamos con los Franceses, los qua-
les despues de auerse informado de todo
aquello que de nosotros sabían quisieron,
como si fueran nuestros capitales enemí-
gos, nos despojaron de todo quanto te-
niamos, yá Zorayda le quitaron hasta
los carcaxes que trahía en los pies, pero
no me dava a mi tanta pesadumbre la

que á Zorayda daban , como me la dava
el temor que tenía de que áuian de pas-
sar del quitar de las riquíssimas , y precio-
físsimas joyas al quitar de la joya que mas
valia , y ella mas estimava , pero los des-
seos de aquella gente no se estienden a
mas que al dinero . y desto jamas se vee
hartá su éodicia , lo qual entences llegó
a tanto , que aun hasta los vestidos de cau-
tiuos nos quitaran si de algun prouecho
les fueran : y hubo parecer entre ellos de
que a todos nos arrojassen a la mar em-
bueltos en vna vela , porque tenian inten-
cion de tratar en algunos puertos de Espana ,
con nombre de que eran Bretones ,
y si nos lleuauan viños serian castigados
siendo descubierto su hurto , mas el Capi-
tan que era el que auia despojado a mi
querida Zorayda , dixo que el se conten-
tava con la presa que tenia , y que no que-
ría tocar en ningun puerto de Espana , si-
no passar el estrecho de Gibraltar de no-
che , o como pudiesse , y yrse a la Roche-
la de donde auia salido , y assi tomaron
por acuerdo de darrós el esquife de su na-
ño ; y todo lo necesario , para la corta
y negación que nos quedaua , como lo
hicieron

hizieron otro dia , ya a vista de tierra de España, con la qual vista , todas nuestras peladumbres , y pobrezas se nos olvidaron de todo punto , como sino huiieran passado por nosotros tanto es el gusto de alcançar la libertad perdida. Cerca de medio dia podria ser , quando nos echaron en la barca , dandonos dos barriles de agua, y algun bizcocho, y el Capitan mouido no se de que misericordia al embarcarse la hermosissima, Zorayda le dio hasta quarenta escudos de oro , y no consintio que le quitassen sus soldados estos mesmos vestidos, que ahora tiene puestos . Entramos en el baxel , dimosle las gracias por el bien que nos hazian , mostrandonos mas agradecidos que quexosos : ellos se hicieron a lo largo siguiendo la derrota del estrecho, nosotros sin mirar a otro Norte, que la tierra que se nos mostraua delante , nos dimos tanta priessa a bogar , que al poner del Sol estauamos tan cerca , que bien pudieramos a nuestro parecer , llegar antes que fuera muy noche , pero por no parecer en aquella noche , la Luna , y el cielo mostrarse escuro , y por ig-

Quarta parte de don

norar el parage en que estauamos, no nos parecio cosa segura enuestir en tierra, como a muchos de nosotros les parecia, diziédo, que diessemos en ella, aunque fuese en vñas peñas, y lexos depoblado, así alsegu rariamos el temor que de razon se devia tener que por alli anduviessen baxeles de corsarios de Tetuan, los quales a nochecen en Berberia, y amanecen en las Costas de Espana, y hazen de ordinario presa, y se bueluen a dormir a sus casas: pero de los contrarios pareceres, el que se tomó fue que nos llegassemos poco a poco, y que si el sósiego del mar lo concediesse, desembarcassemos donde pudiessemos. Hizose assí, y poco antes de media noche feria quando llegamos al pie de vna disformissima, y alta montaña, no tan junto al mar: que no concediesse un poco de espacio para poder desembarcar comodamente, enuestrimos en la arena, salimos a tierra, besimos el suelo, y con lagrimas de muy alegrissimo contenido, dimos todos gracias a Dios Señor nuestro, por el bié tan incomparable, que nos uia hecho sacarnos de la barea los bastimentos que tenia, tiramosla en tierra, y su dimoncs un grandissimo trecho en la montaña,

taña, porque aun allí estauamos, y aun no podiamos asegurar el pecho, ni acabauamos de creer que era tierra de Christianos la que ya nos sostenía. Amanecio mas tarde a mi parecer, delo q̄ quisieramos acabamos de subir toda la montaña por ver si desde allí algun poblado se descubría, o algunas cabañas de pastores, pero aunque mas eñdimos la vista, ni poblado, ni persona ni seda, ni camino descubrimos: Con todo esto determinamos de entrarnos la tierra adentro pués no podria ser menos sino que presto, descubriésemos quien nos diesse noticia della: pero lo q̄ a mi mas me fatigaua, era el ver ir a pie a Zorayda por aquellas asperezas, que puesto que alguna vez la puse sobre mis ombros mas le cansaua a ella mi cansancio, que la reposara su reposo y así nunca mas quiso que yo aquél trabajo tomasse: y con mucha paciencia y muestras de alegría llevandola yo siépre de la mano, poco menos de un quarto de legua deviamos de auer andado quando llegó a nuestros oydos el fó de una pequeña esquina, señal clara q̄ por allí cerca auia girado y mirando todos con atención si alguno, le parecía viuós al pie de un alcornoque

Vn pastor moço, que con grande reposo, y
descuydo estaua labrando vn cuchillo, di-
mos bozes, y el alçando la cabeza se puso
ligeramente en pie; y a lo que despues su-
pimos, los primeros que a la vista se le o-
frecieron, fueron el renegado, y Zorayda,
y como el los vio en habitu de Moros, pen-
so que todos lps de la Berberia estauan so-
bre el, y metiédosse co estraña lijereza por
el bosque adelante comenzó a dar les ma-
yores gritos del mundo, diciendo: Moros,
Moros ay en la tierra ; Moros. Moros, ar-
ma, arma. Con estas bozes quedamos todos
confusos, y no sabíamos que hazernos. pe-
ro considerando que las bozes del pastor
auian de alborotar la tierra, y que la ca-
valleria de la costa auia de venir luego a
yer lo que era, acordamos que el renegado
se desnudasse las ropas del Turco, y se vis-
tiesse vngilequelco, o casaca de cautiuo, q
yno de nosotros le dio luego, aúque se qdó
en camisa, y assi encomédandonos a Dios
fuymos por el mismo camino ; que vimos
que el pastor lleuaua, esperando siempre
quádo auia de dar sobre nosotros la caua-
lleria de la Costa, y no nos engañó nuestro
pensamiento porque aun no aurian passa-
do

do dos horas quando auendo ya salido de aquellas malezas, a vn llano descubrimos hasta cincuenta caualleros que con gran ligereza corriendo a media rienda a nosotros se venian, y asi como los viimos nos estuvimos quedos aguardandolos, pero como ellos llegaron, y vieron en lugar de los Meros que buscauan, tanto pobre Christia no, quedaron confusos, y uno dellos nos preguntó si eramos nosotros a caso: la ocasión, porq vn pastor auia apellidado al arma: Si, dixe yo, y queriendo comenzar a dezirle mi suceso, y de donde veniamos, y quié eramos: uno de los Christianos que con nosotros venia conocio al gitane que nos auia hecho la pregunta, y dixo sin dexarme a mi dezir mas palabra: Gracias se andados a Dios, señores, que a tan buena parte nos ha conducido, porque si yo no me engaño, la tierra q pisamos es la de Velez Malaga, si ya los años de mi cautiverio no me han quitado de la memoria el acordar me, q vos señor, que nos preguntays quien somos, soys Pedro de Bustamante tío mio: apenas huuo dicho esto el Christiano cautivo, quando el gitane se arrojò del gaucho, y vino a abraçar al moço, diciendo.

ZZ4 le:

le: Sobrino de mi alma, y de mi vida, ya te
conozco, y ya te he llorado por muerto, yo
y mi hermano tu madre, y todos los tuyos
que atan viuen: y Dios ha sido servido de
darles vida paraq gozen el plazer de ver-
te: ya sabíamos que estauas en Argel, y por
las señales, y muestras de tus vestidos, y la
de todos los desta compañía comprehen-
do quē aveys tenido milagrosa libertad.
Así es respondio el moço, y tiempo nos
quedará para contaros lo todo. Luego que
los ginetes entendieron que eramos Chris-
tianos cautivos, se apoyaron de sus cauallos
y cada uno nos combidaua con el suyo pa-
ra llevarnos a la ciudad de Velez Malaga,
que legua y media de allí estaua. Algunos
de ellos bolvieron a llevar la barca a la ciu-
dad, diziéndoles donde la auiamos dexa-
do: otros nos subieron a las ancas, y Zoray-
da fue en las del cauallo del tio del Chris-
tiano. Salieron a recibir todo el pueblo,
que ya de alguno que se auia a delantado
sabían la nueua de nuestra venida. No se
admirauan de ver cautivos libres, ni Mo-
ros cautivos, porque toda la gente de aque-
lla Costa está hecha a ver a los vnos, ya los
otros, pero admirauanse de la hermosura
de

de Zorayda, la qual en aquel instante, y sa-
zon éstaua en su punto, así con el cansan-
cio del camino, como con la alegría de
verse ya en tierra de Christianos sin sobre-
salto de perderse, y esto le auia sacado al
rostro tales colores, que sino es que la afi-
cion entonces me engaña ua, osare dezir, q
más hermosa criatura no auia en el mun-
do, alomenos, que yo la huuiesse visto. Fuy-
mos derechos a la Yglesia a dar gracias a
Dios por la merced recibida, y así como
en ella entro Zorayda, dixo que allí auia
rostros que se parecian a los de Lela Ma-
rien: diximosle que eran imágenes tuyas,
y como mejor se pudo le dio el renegado
a entender lo que significauan, para qué e-
lla las a dorasse, como si verdaderamente
fueran cada vna dellas la misma Lela Ma-
rien, que la auia hablado: ella, que tiene
buen entendimiento y un natural fácil, y
claro entendio luego quanto acerca de las
imágenes se le dixo. Desde allí nos lleua-
ron, y repartieron a todos en diferentes ca-
sas del pueblo, pero al renegado, Zorayda
ya mi nos llevó el Christiano que vino co-
nosotros, y en casa de sus padres, q me dia-
namente eran acomodados de los bienes
de

de fortuna, y nos regalaró cotoato amor, como a su mesmo hijo. Seis dias estuuimos en Velez, al cabo de los quales el renegado, hecha su informacion de quanto le conue nia, se fue a la ciudad de Granada a redu zirse por medio de la Santa Inquisicion, al gremio sanctissimo de la Iglesia; los demás Christianos libertados se fueron cada uno donde mejor le parecio solos quedamos Zorayda, y yo con solos los escudos que la cortesia del Frances le dio a Zorayda de los quales comprè este animal en que ella viene: y situendola yo hasta agora de pa dre, y escudero, y no de esposo, vamos con intencion de ver si mi padre es viuo, o si al guno de mis hermanos ha tenido mas pro pera ventura, que la mia. Puesto que por auerme hecho el cielo cōpañero de Zorayda, me parece que ninguna otra suerte me pudiera venir, por buena que fuera, que mas la estimara. La paciencia con que Zorayda lleva las incomodidades, que la po breza trae consigo, y el desseo que muéstra tener, de verse ya Christiana, es tanto, y tal que me admira, y me mueve a seruirla to do el tiempo de mi vida. Puesto que el gusto que tengo, de verme suyo, y de que ella sea

sea mia, me le turba, y deshaze no saber si hallare en mi tierra algun rincon donde recogella, si aurá hecho el tiépo, y la muer te tal mudanza en la haziéda, y vida de mi padre, y hermanos, que a penas halle quién me conosca, si ellos faltan. No tengo mas, señores q̄ dezitos de mi historia. La qual si es agradable, y peregrina, juzgenlo vuestrós buenos entendimientos, que de mi se dezir, que quisiera auerosla contado mas breuemēte, puestq que el temor de enfadáros, mas de quattro circunstacias me ha quietado de la lengua.

*Cap. XLII. Que trata de lo que mas sucedio en la
venza, y de otras muchas cosas dignas de saber-
se.*

Callo en diziendo esto el cautiuo, a quien don Fernando dixo Porcier-
to señor capitán, el modo con que a
veis cōtado este estrāño suceso ha fido tal
q̄ iguala a la nonedad, y estraneza del
mismo caso... Todo es peregrino, y ra-
ro, y lleno de accidentes, que matanillan
y suspenden a quién los oye. Yes de tal ma-
nera el gusto que hemos recibido en escucha-
lle, que

lle, q aunquē nos hallara el díā de mañana entretenidos en el mismo cuento, holgaya mos que de nuevo se comenzara. Y en di- ziendo esto, don Antonio, y todos los demás se le ofrecieron, con todo lo a ellos possi- ble para seruirle, cō palabras y razones tā amorosas, y tan verdaderas que el capitán se tuuo por bien satisfecho de sus volunta des. Especialmente le ofrecio don Fernan do, que si queria boluerse con el que el ha ria que el Marques su hermano fuese pa drino del bautismo de Zorayda, y que el por su parte le acomodaria de manera que pudiesse entrar en su tierra, con el auto ridad, y comodo, que a su persona se denia. Todo lo agradecio cortesíssimamente el cautiuo, pero no quiso aceptar ningunò de sus liberales ofrecimietos. En esto llegaua, ya la noche, y al cerrar della llegó a la vē za vn coche con algunos hombres de acauallo: pidieron posada, a quien la ventera respondio, que no auia en toda la venta, vn palmo desocupado. Pues aunque esso sea dixo vno de los de acauallo que auian entrado, no ha de faltar para el señor Oy dor, q aquí viene. A este nombre se turbo la huelpeda, y dixo Señor lo que en ello ay

es, que no tengo camas, si es que su merced del señor Oydor la trae, que si deue de traer entre en buen hora, que yo y mi marido nos saldremos de nuestro aposento, por acomodar a su merced. Sea en buen hora, dixo el escudero: pero a este tiempo, ya auia salido del coche vn hombre que en el traje mostrò luego el oficio, y cargo que tenia. Porque la ropa luenga con las mangas arrocadas, que vestia, mostraron ser Oydor, como su criado auia dicho Traia de la mano a vna dôzella al parecer de hasta diez y seis años, vestida de camino, tan bizarra, tan hermosa, y tan gallarda, que a todos puso en admiracion su vista. De suerte que a no auer visto a Dorotea y a Luscinda y Zorayda que en la venta estauan creierá que otra tal hermosura, como la desta donzella dificilmente pudiera hallarse. Hallo se don Quixote al entrar del Oydor y de la donzella, y asì como le vio dixo: Seguramente puede vuestra merced entrar, y espaciarse en este castillo, que aunque es estrecho y mal acomodapo, no ay estrechez, ni incomodidad en el mundo, que no de lugar a las armas, y a las letras, y mas si las armas, y letras traen por guia,

y a

y adalid, a la fermosura, como la traen las
letras de vuestra merced, en esta fermosa,
donzella, a quien deuen no solo abrirsese, y
manifestarse los castillos sino apartarse los
riscos, y deuidirse, y abaxarsese las monta-
ñas, para dalle acogida. Entre vuestra mer-
ced, digo, en este parayso, que aqui halla-
rà estrellas, y soles, que acompañen el cie-
lo, que vuestra merced trae consigo. Aquí
hallará las armas en su punto, y la hermo-
sura en su estremo. Admirado quedó el Oydor
del razonamiento de don Quixote, a quien
se puso a mirar muy de propósito. Y no
menos le admiraua su talle, que sus pala-
bras, y sin hallar ningunas con que respó-
delle, se tornó a admirar de nuevo, quan-
do vio diante de si a Luscinda, Dorotea, y
a Zorayda, que a las nueuas de los nueuos
huespedes, y a las que la vética les auia da-
do de la hermosura de la donzella, auian
venido a verla, y arecebirla. Pero don Fer-
nando, Cardenio, y el cura le hicieron mas
llantos y mas cortesanos ofrecimientos. En
efecto, el señor Oydor entró confusio, assi
de lo que veia, como de lo que escuchaba,
y las hermosas de la venta, dieron
la bien llegada a la hermosa donzella.

En

En resolucion, bien echo de ver el Oydor que era gente principal toda la que alli estauia. Pero el talle, visage, y la postura de don Quixote le desatinaua: y atiendo pasedo entre todos corteses ofrecimientos, y tanteado la comodidad de la venta, se ordenò lo que antes estaua ordenado, que todas las mugeres se entraffen en el camara-chon ya referide, y que los hombres se quedassen fuera como en su guarda. Y assi fué contento el Oydor, que su hija, que era la donzella, se fuese con aquellas señoras lo que ella hizo de muy buena gana. Y con parte de la estrecha cama del ventero y con la mitad de la que el Oydor trahia, se acomodaron aquella noche, mejor de lo q̄pensauan. El cautivo, q̄ desde el punto que vio al Oydor, le dio saltos el coraçón y barruntos, de que aquel era su hermano, preguntó a vno de los criados, q̄ con el venian, que como se llamaua, y si sabia de que tierra era? El criado le respondió q̄ se llamaua el Licéciado Iuan Perez de Viedma, y que auia oido dezir, que era vn lugar de las Montañas de Leon. Con esta relación y con lo que el auia visto se acabò de cōfirmar deq̄ aquel era su hermano q̄ auia seguido,

do las letras por consejo de su padre. Y alborotado, y contento, llamando a parte a don Fernando , a Cardenio, y al cura, les contò lo que passaua, certificandoles, que aquel Oydor era su hermano . Auiale dicho tambien vn criado, como yua proueydo por Oydor a las Indias en la Audiencia de Mexico. Supo tambien, como aquella donzella era su hija , de cuyo parte auia muerto su madre, y que el auia qdado muy rico con el dote, que con la hija se le quedo en casa. Pidioles consejo, que modo te dria para descubrirse, o para conocer primero, si despues de descubierto, su hermano por verle pobre se afrentaua, o le recibia con buenas entrañas . Dexeseme a mi el hazer essa experienzia, dixo el cura, quâto mas que no ay pensar, sino que vos señor capitan sereys muy bien recibido. Por que el valor, y prudencia, que en su buen parecer descubre vuestro hermano, no da indicios de ser arrogante, ni desconocido, ni que no ha de saber poner los casos de la fortuna en su punto. Con todo esto, dixo el capitan, yo querria no de improviso sino por rodeos, darmele a conocer. Ya os digo, respondio el cura, que yo lo traçare de

de modo, que todos quedemos satisfechos. Ya en esto estaba aderezada la cena, y todo se sentaron a la mesa, excepto el cautivo, y las señoras, que cenaron de por sí en su apartamento. En la mitad de la cena, dixo el cura: Del mismo nombre de vuestra merced, señor Oydor, tuve yo una camarada en Constantinopla, donde estuve cautivo algunos años. La qual camarada, era uno de los valientes soldados, y capitanes, que aunía en toda la infantería Española. Pero tanto quanto tenía de esforzado y valeroso, tenía de desdichado. Y como se llamava este capitán señor mio, preguntó el Oydor? Llamábase, respondio el cura, Ruy Pérez de Viedma, y era natural de un lugar de las Montañas de Leon. El qual me contó un caso, que su padre con sus hermanos, le aunía sucedido; que a no contármelo un hombre tan verdadero como él, lo truiera por falso, de aquellas que las viejas cuentan el Invierno al fuego. Porque me dixo, que su padre aunía dividido su hacienda, entre tres hijos que tenía, y les aunía dado ciertos consejos, mejores que los de Catón. Y se yo dezir que el que el escogió de venir a la guerra, le aunía sucedido tan bien, que en pocos años,

AAA

por



por su valor, y esfuerço, sin otro braço, q
 el de su mucha virtud subio á ser capitá de
 infanteria, y a verle en camino, y predica-
 mento de set presto Maestre de campó. Pe-
 ro fuele la fortuna contraria, pues donde
 lá pudiera esperar, y tener buena, allí la
 perdió, con perder la libertad, en la felicissi-
 ma jornada, donde tantos la cobraron; que
 fué en la batalla de Lepante. Yo le perdí
 en la Goletá, y despues por diferentes facel-
 sos, nos hallamos camaradas en Costantinopla. Desde allí viro a Argel, donde se q
 le sucedió uno de los mas extraños casos, q
 en el mundo han sucedido. De aquí fué pro-
 siguiendo el cura, y con breuedad suelta,
 contó lo que con Zorayda, a su hermano a-
 una sucedido. A todo lo qual estabía tan a-
 tento el Oydot, que ninguna vez auia s'do
 oyo dot como entonces. Sólo llegó el cu-
 ra al punto, de quando los Franceses despa-
 jaron a los Christianos que en la barca ve-
 nian, y la pobreza, y necesidad en que su
 camarada, y la hermosa Mora avian quedá-
 do. De los quales, no auia sabido en q auia
 parado, ni si auia llegado a España, o lleva-
 dolo los Franceses a Francia. Todo lo q el
 cura decia, estava escuchando algo de allí
 desviado

desfaldó el capitán, y notau a todos los movimientos q su hermano hazia. El qual, viendo que ya el cura avia llegado al fin de su cuento, dando vn grande suspiro, y llenan des de los ojos de agua, dixo: O señor, si su pie s'ledes las nueuas que me aueys contado, y como me tocan tan en parte, q me es forçoso dar inuestras dello, con estas lagrimas que contra coda mi discrecio, y recato, me salen por los ojos. Este capitán tan valeroso que dezis, es mi mayor hermano, el qual comó mas fuerte, y de mas altos pensamiétos que yo, ni otro hermano menor mio, el congio el hóroso, y digno exercicio de la guerra. Que fue uno de los tres caminos, q nuestro padre nos propuso, segun os dixo vuestra camarada, en la conseja q a vuestro parecer le oyestes. Yo segui el de las letras, en la qual Dios, y mi diligécia, me ha puesto en el grado q me veys. Mi menor hermano está en el Pireo rico, q co lo q ha embiado a mi padre, y a mi, ha satisfecho bien la parte q el se lleuó. Y avia dado a las manos de mi padre, co q poder hasta su liberalidad, natural. Y yo ási mesmo, he podido co mas decencia, y autoridad, tratarme en mis estudios, y llegar al puesto en q me veo. Viue aú
e i AAA 2 mi

mi padre muriendo, con el deseo de saber
de su hijo mayor, y pide a Dios có continuas
oraciones, no cierre la muerte sus ojos, ha-
sta q el vea có vida a los de su hijo. Del qual
me maravillo, siendo tan discreto, como en
tantos trabajos, y aficiones, o prospéros su-
cessos, se aya descuidado de dar noticia de
si a su padre, q si el lo supiera, o alguno de
nosotros, no tuviere necesidad de aguar-
dar al milagro de la caña, para alcançar su
rescate. Pero de lo q yo agora me temo es,
de pensar si aqlos Franceses le auran dadas
libertad; o le auran muerto, por encubrir su
hurto. Esto todo sera, q ya prosiga mi viaje
con aquel contento con que le comencé
sino con toda melancolia, y tristeza. Obuen:
hermano mio, y quien supiera agora dôde
estauas, q yo te fuera a buscar, y a librar de
tus trabajos, aunq fuera a costa de los míos;
O quien lleuara nuevas a nuestro viejo pa-
dre, de q tenias vida, aunq estuvierase en las
mazmorras mas escondidas de Berberia; q
de alli te sacará tus riquezas, las de mi her-
mano, y las mías. O Zorayda hermosa, y li-
beral, quien te pudiera pagar el bien q ayin:
hermano hiziste, quien pudiera hallarte al
renacer de tu alma, y a las bodas, q ue fáto-

gusto a todos nos dieran. Estas, y otras semejantes palabras decia el Oydor, lleno de tanta compassion, con las nueuas que de su hermano le auian dado, que todos que le oian, le acompañaran en dar muestras del sentimiento que tenian de su lastima. Viédo pues el Cura, que tan bien auia salido con su intencion, y con lo que dessearia, el el capitán, no quiso tenerlos a todos mas tiempo tristes, y así se leuanto de la mesa y entrando donde estaua Zoraida, la tomó por la mano, y tras ella se vinieron Luscinda, Dorotea, y la hija del Oydor. Estaua esperando el capitán a ver lo que el Cura quería hacer, que fue, que tomandole a él, así mesno de la otra mano, con entrámbas manos, se fue donde el Oydor, y los demás caballeros estauan, y dixo: Cessen señor Oydor vuestras lagrimas, y colmese vuestro deseo, de todo el bien que acertare a desearse, pues teneyis delante a vuestro buen hermano, y a vuestra buena cuñada: este q aquí veys, es el capitán Viedma, y esta la hermosa Mora, que tanto bien le hizo. Los Franceses que os dixe, los pusieron en la estrechez que veys, para que vos mostreyas la liberalidad de vuestro buen pecho. Acu-



dio el capitán a abraçar a su hermano, y el le puso anchas manos en los pechos, por quicarle algo mas apartado: mas quando le acabó de conocer, le abraçò tan estrechamente, derramado tan tiernas lagrimas de contento, que los mas de los que presentes estauan, le vuieron de acompañar en ellas. Las palabras que entráboſ hermanos se dieron los sentimientos que mostraió, apeninas creo que pueden pensarse, quanto mas escreuirse. Allí en breues razones, se dieró cuenta de sus sucessos, allí mostraron puesta en su punto, la buena amistad de dos hermanos, allí abraçò el Oydor a Zoraida, allí la ofrecio su hacienda, allí hizo que la abraçasse su hija, allí la Christiana hermosa, y la Mora hermosísima, renouaron las lagrimas de todos. Allí don Quixote estuvo atento, sin hablar palabra, considerando estos tan estraños sucessos, atribuyéndolos todos a quimeras, de la andante caballeria. Allí concertaron q el capitán y Zoraida, se bo iñassen con su hermano a Sevilla, y auí fassen a su padre de su hallazgo y libertad. Para q como pudiesse, viniese a hallarse en las bodas, y bautismo de Zoraida, por no le ser al Oydor posible, dexar el camino.

mino q̄ ue llevaua, a causa de tener riuetas,
 q̄ de allí avn mes partiría la flota de Seville
 a la Nueva España, y fuerale de gráde incer-
 modidad perder el viagē. En resolución, to-
 dos quedaró contétoz, y alegres, del buen su-
 ceiso del cautiuo; y como ya la noche yna
 casi en las dos partes de su jornada, acordá-
 roa de recogerse, y reposar lo q̄ della les
 quedaua. Don Quixote se ofrecio a hazer
 la guarda del castillo, porq̄ de algun gigante,
 o otro mal andante folló, no fuessen aco-
 metidos codiciosos del gran tesoro de her-
 mosura, q̄ en aquello castillo se encerrava.
 Agradecieróselo los q̄ le conociá, y dieró
 al Oydox cuéta del humor estraño de don
 Quixote, de q̄ no poco gusto recibio. Solo
 Sánchez Pança se desesperaua, con la tarda-
 ça del recogimiento, y solo el se acomodó
 mejor q̄ todos, echádose sobre los aparejos
 de su iumento, q̄ le costaró tā caros, como
 deláte se dirá. Recogidas pues las damas é
 su estacia, y los demás acomodados, como
 menos mal pudieró, don Quixote se salio
 fuera dela vēta, a hazer la cétinela del casti-
 llo como lo auia prometido. Sucedio pues
 q̄ faltáda poco por venir el alua, llegò a los
 oídos de las damas, yna voz tā entonada,

y tan buena, que les obligó, q todos le pre-
stassen atento oido. Especialmente Doro-
teas, que despuesta estaba, a cuyo lado dor-
mía doña Clara de Viedma, que así se lla-
maba la hija del Oydar. Nadie podía ima-
ginar quien era la persona que tan bien can-
taba, y era vna voz sola, sin que la acompañá-
rá fuese instrumento alguno. Unas veces les pa-
recía que cantaban en el patio; otras q. en
la caualteriza. Y estando en esta confusió-
n muy atentas, llegó a la puerta del aposesti-
to Cardenio, y dixo: Quién no daerme es-
cuche., que oitan vna voz de un moço de
mulas, qüe de tal manera canta, qüe encan-
ta. Ya la oímos señor, respondio Dorotea,
y con esto se fué Cardenio, y Dorotea, po-
niendo toda la atención posible. Entendió
que lo que se cantava era esto.

Marinero soy de amor,
Y en su pielago profundo:
Navego sin sa esperanza,
De llegar a puerto alguno.
Siguiendo voy a vna estrella,
Que desde lexos descubro,
Mas bella, y resplandeciente;
Que quantas vis Palinuro.

To no se donde me guia,
 Ya si nauego confuso
 El alma a mirarla atenta,
 Cuydadora, y con descuido.
 Recatos impertinentes,
 Honestidad contra el uso,
 Son pases que me la encubren,
 Quando mas verla procuro.
 O Clara y luziente estrella,
 En cuya lumbr me apuro.
 Al punto que te me encubras,
 Será de mi muerte el punto.

Llegando el que cantau á este punto, le parecio a Dorotea que no seria bien que dexasse Clara de oyr vna tan buena voz, y assi mouiendo la avna, y otra parte la despertó, diziendole: Pardoname ninfa que te despierte, pues lo hago por que gustes de oyr la mejor voz, que quicq; auras oido en toda tu vida. Clara despertó toda soñolienta, y de la primera vez no entendio lo que Dorotea le decia, y boluióle a preguntar ella, se lo boluiouio a decir, por la qual estubo atenta Clara. Pero apenas hubo oido dos versos que el que cantau yua prosiguiendo quando le tomó un temblor tan

Quarta parte de don

tan estraño, como si de algun graue accidēte de quartana estuviera enferma, y abraçándose estrechamente con Teodora, le dixo: Ay señora de mi alma, y de mi vida, paraq me despertastes, q el mayor bien q la fortuna me poqia hacer por aora, era tenerme cerrados los ojos, y los oydos, para no ver ni oyrl a este desdichado músico. Que es lo que dizes niña, miña q dicen que el qne canta, es vn moço de mulas? No es sino señor de lugares, respondio Clara, y el q le tiene en mi alma, có tata seguridad, q si el no quiere dexalle, no la será quitado eternamente. Admirada quedó Dorotea de las sentidas razones de la muchachaz, pareciédo le que se auentajauan en mucho, a la crecion q sus pocos años prometian. Y assi le dixo: Hablays de modo señora Clara, q no puedo entenderos; declaros mas, y decidme, qe es lo que dezis de al ma, y de lugares, y este músico, chya voz tan anguieta os tiene? Pero uq me digays, nadia por a hora, que no quiero perder por azudir a yuestro sobrefalso, el gusto q recibi, de qoyr al que canta, qe me parece que con nuevos versos, y bueno tono, torna a su canto. Sea en buen hora, respondió Clas-



ra y por no oylle, se tapò có las manos en trábos oídos, de lo q tambié se admirò Dñ Rotea. La qual estando atenta a lo que se cataba, vio que proseguiá en esta manera.

Dulce esperanza mia,
Que rompiendo impossibles y malezas,
Sigues firme la via,
Que tu mesma te finges, y aderecas,
No te desmaye el verte,
Acada passo junto al de tu muerte.
No alcanzan perezosos
Honrados triunfos, ni victoria alguna,
Ni pueden ser dichosos,
Los que no contrastando a la fortuna,
Entregan desualidos,
Al ocio blando todos los sentidos.
Que amor sus glorias vende
Caras, es gran razon, y es trato justo,
Pues no ay mas rica prende,
Que la que se quilita por su gusto,
Y es cosa manifiesta
Que no es de estima lo que poco cuesta.
Amorosas porfias,
Tal vez alcanzan impossibles cosas,
Y ansi aunque con las mias,
Sigo de amor las mas dificultosas,

No po



Quarta parte de don

No por esto rezelo,

De no alduñcar desde la tierra el cielo.

Aquí dio fin la voz, y principio a nuevos sollozos Clara. Todo lo qual encendía el deseo de Dorotea, que deseaua saber la causa de tan suave canto, y de tan triste lloro. Y assi le boluió a preguntar, que era lo que le quería dezir denantes. Entonces Clara temerosa, de que Lüstinda no la oyese, abraçando estrechamente a Dorotea, que seguramente podía hablar, sin ser de otro sentido. Y assi le dixo: Este que canta, señora mia, es un hijo de un caballero natural del Reyno de Aragón, señor de dos lugares, el qual vivia frontero de la casa de mi padre, en la Corte. Y aunque mi padre tenía las ventanas de su casa con lienzos en el invierno, y celosas en el verano, yo no sé lo que fue, ni lo que no, que este caballero que andaba al estudio, me vio, ni se si en la Iglesia, o en otra parte: finalmente, el se enamoró de mí, y me lo dio a entender desde las ventanas de su casa, con tantas señas, y con tantas lágrimas, que yo le huve de creer, y aun querer, sin saber lo que me quería. Entre

las



las señas que me hacia, era una de juntar-
 se la una mano con la otra, dandome a en-
 tender, que se casaria conmigo, y aunque
 yo me holgaria mucho, de que asi fue ra-
 como sola, y sin madre, no sabia con quien
 comunicallo, y asi lo dexè estar, sin da-
 lle oyo fauor, sino, era quando estaua mi
 padre fuera de casa, y el suyo tambien, al-
 egar un poco el liengo, o la zelosia, y de-
 xarmee ver toda, de lo que el hacia tanta fie-
 sta, que dava señales de boluercse loco, Lle-
 gose en esto el tiempo de la partida de mi
 padre la qual el supo, y no de mi, pues nu-
 ca pude dezirselo, Cayò malo, a lo que yo
 entiendo, de pesadumbre, y asi el dia que
 nos partimos, nunca pude verle, para des-
 pedirmee del, siquiera con los ojos, Pero a-
 caboo de dos dias que caminabamos, al en-
 trar de una posada, en un lugar, una jorna-
 da de aqui, le vi a la puerta del meson, pue-
 sto en habito de moço de mulas, tan al na-
 tural, que si yo no le truxera tan retrata-
 do, en mi alma, fuera imposible conoce-
 rle, Conocile, admireme, y alegreme: el me
 miro ahurto de mi padre, de que el siempre
 se esconde, quado atrauiessa por delante de
 mi, en los caminos, y en las posadas do lle-
 gamos.

mos. Y como yo se quien es, y considero, q
por amor de mi viene á pie, y con tanto
trabajo, muerome de pesadumbre, y a don
de el pone los pies, pongo yo los ojos. No
se con que intencion viene ni como ha po-
dido escapar de su padre, que le quiere es-
traordinariamente, porque no tiene otro
heredero, y porq el lo merece, como lo ve-
rà vuestra merced, quando lo vea. Y mas le
se dezir, que todo aquello que canta, lo sa-
ca de su cabeça, que he oido dezir, que es
mu y gran estudiante, y Poeta. Y ay mas, q
cada vez qte lo veo, o le oygo cantar tie-
blo todá, y me sobresalto, temerosa de q
mi padre le conozca, y venga en conocimie-
to de nuestros deseos. En mi vida le he ha-
blado palabra, y con todo esto le quiero,
de manera, q no he de poder vivir sin el.
Esto es señora mia, todo lo q os pudo de-
zir deste músico, cuya voz tanto os ha con-
tulado, q en sola ella, echareys bié de ver,
q no es moço de mulas, como dezis si no se-
ñor de almas, y lugares, como yo os he di-
cho. No digays mas señora doña C'ara, di-
xo a esta, sazó Dorotea; y esto besádola mil
veces. No digays mas digo, y esperad q vé-
gn el nuevo dia, q yo espero en Diós de en-
caminar

examinar de manera vuestras negocios, q̄ té
 gan el felice fin, q̄ tan honestos principios
 merecé. Ay señora, dixo doña Clara. q̄ sur
 se puede esperar, si supadre es tā principal, y
 tā rico, q̄ le parecerá, q̄ aun yo no puedo ser
 etiada desu hijo, quanto mas esposa, pues ca-
 farme yo a hurtio de mi padre, no lo haré
 por quanto ay en el mundo. No querria-
 s̄ no que este moço se bolviessse, y me de-
 xase, quiçà con no velle, y con la grā dis-
 tancia del camino q̄ lleuamos, se me alivie
 rà la pena q̄ aora lleuò: aunque se dezir, q̄
 este remedio q̄ imagino, me ha de apropue-
 char bien poco: no se que diables ha sido
 esto, ni por donde ha entrado este amor q̄
 le tégo, siédo yo tan muchacha, y el tā mu-
 chacho, que en verdad q̄ creo, q̄ somos de
 vna edad mesma, y q̄ yo no tégo cūplidos
 diez y seys años, que para el dia de san Mi-
 guel que vendrá, dize mi padre que los
 cumple. No pudo dexar de reyse Do-
 rotea; oyendo quan como niña habla-
 na doña Clara, a quien dixo: Repose-
 mos señora, lo poco que creo que queda
 de la noche, y amanecerá Dios, y me-
 draremos; o mal me andarán las ma-
 nos. Sosiegatense con este, y en toda la
 Ciu- Venta

venta se guardaua vn grande silencio, solamente no dormian la hija de la ventera, y Maritornes su criada. Las quales como ya sabian el humor de que pecaua don Quijote, y que estaua fueria de la veta armado, y acuallo, haciendo la guarda, determinaron las dos de hazelle alguna burla, o alomenos de passar un poco el tiempo, oyendole sus disparates.

Es pues el caso, que en toda la venta no auia ventana que saliese al campo, fino un agujero de un pajat, por donde echaua la paja por desueta. A este agujero se pusieron las dos semidonzellas, y vieron q don Quijote estaua acuallo, recostado sobre su lagon, dando de quado en quado tan dolientes, y profundos suspiros, q parecia q con cada uno se le arracaua el alma. Y assi mesmo oyeron qdezia co voz blada, regalada, y amorosa: O mi señora Dulzinea del Toboso, estremo de toda hermosura, fin y remate de la discrecio, archiuo del mejor donaire, deposito de la honestidad: y ultima damete, idea de todo lo prouechoso, honesto, y de leitable: q ay el mundo, y q fara agora la su merced? Si te dras por vertura las mietas en tu cautivo cauallero, q altates peligros por solo

solo feruirte de su volútad hâ querido ponerte? Dame tu nneuas della, o Luminaria, de las tres caras: quizá con embidia de la suya, la estás aora mirando, que o passeando por alguna galería de sus suntuosos palacios, o ya puesta de pechos sobre algú valcon, está considerando como, salua su honestidad, y grandeza, ha de amansar la tormenta que por ella este mi cuytado corazón padece, que gloria ha de dar a mis penas, que soßsiego a mi cuydado: y finalmente, que vida a mí muerte, y que premio a mis seruicios. Y tu Sol, que ya devolviste de estar apriessa ensillando tus caballos, por madrugar, y salir a ver a mi señora, assi como la veas, suplicote que de mi parte la saludes; pero guardate que al verla, y saludarla, no le des paz en el rostro, que tendre mas zelos de ti, que tu los tuviste de aquella ligera ingrata, que tanto te hizo sudar, y correr por los llanos de Tesalia, por las riberas de Peneo, que no me acuerdo bien por donde corriste entonces, zeloso, y enamorado. A este punto llegaua entonces don Quixote, en su tan lastimero razonamiento, quando habíja de la ventura. Le comenzó a cecear, y a

BBB

dg



dezirle: Señor mío, lléguese acá la vuestra
 merced, si es ferido: A cuyas señas, y
 voz boluió don Quixote la cabeza; y vio
 a la luz de la Luna, que entonces estaba en
 toda su claridad, como le llamauan de
 agujero, que a él le pareció ventana, y aun
 con rejas doradas, como conviene que las
 telegan tan ricos castillos, como el se imaginó;
 quiniera qué era aquella ventana, y luego en
 el instante se le representó en su loca ima-
 ginación, que otra vez oyó la passada, la
 doncella hermosa, hija de la señora de a
 quel castillo, vedida de su amor, tomada
 a solicitarle: y con este pensamiento que
 no mostrarse descortés, y desagradecido,
 boluió las señas, a Rosinante, y se alle-
 gó al agujero, y así como vio a las dos mo-
 cas, dixo: Lastima os tengo hermosa seño-
 ra, de que ayades puestdas vestidas almofo-
 fías vestentes, en parte delide no espósi-
 ble corresponderos conforme merece vue-
 stro gran valor y gentileza, de lo que no
 doreys dar culpa a este miserable andan-
 te caballefo, a quien tiene amor impossi-
 bilitado de poder entregarsu voluntad a
 otra que aquellas que en el punto quedas-
 brios la vieron; la hizo señora absoluta de
 su

su alma. Perdonadme buena señora, y re^e
eogeos en vuestro áposento, y no queráys
con significarme mas vuestrlos deseos, que
yo me muestra más desagradecido : y si
del amor que me tenéys hallays en mi o-
tra cosa con que satisfazeros, que él mis-
mo ambrano sea, pedidmela, que yo os ju-
ro , por aquella ausente enemiga dulce-
mia, de daros la en continente, si bien me
pidiessedes una gneadeja de los cabelllos de
Medusa, que eran todos culebrás: o ya los
mismos rayos del Sol, encerrados en una
randonia. No ha menester nada de esto, mi se-
ñora. (señor cauallero) dixo a este punto
Maritorres. Pues qte ha menester, discré-
ta dñña, vuestra, señora, respondio don
Quixote ? Sola una de vuestras hermosas
manos, dixo Maritorres, por poder des-
hagar con ella el gran deseo que a este agujero ya ha traydo, tā a peligro de su ho-
nor, q si su señor padre la huviéra sentido
la menor rajada della fuerá la oreja. Ya
quisiera yo ver esto, respondio dñ Quixote,
pero el se guardará bien de esto; si ya no
quiererá hazer el mas desastrado fin q padre
hizo en el mundo, por auer puesto las manos
en los delicados miembros en su enamorada

hija. Pareciole a Maritornes, que sin duda don Quixote daría la mano que le auian pedido, y proponiédo en su pensamiento, lo que auia de hazer, se baxo del agujero, y se fue a la caualleriza, donde tomó el cabestro del jumento de Sancho Pança, y có mucha presteza se boluió a su agujero, a tiempo que don Quixote se auia puesto de pies sobre la silla de Rozinante, por alcançar á la vétana enrejadá, donde se imagináua estar la ferida donzella, y al darle la mano, dixo: Tomad, señora essa mano, o por mejor dezir esse yerdugo de los malhechores del mundo: tomad essa mano digo, a quien no ha tocado otra de muger alguna ni aun la de aquella que tiene entera posesión de todo mi cuerpo. No os la doy para que la beséis, sino para que miréis la costura de sus nervios, la trauazon de sus músculos la anchura, y espaciosidad de sus venas de donde sacareis, q tal deue de ser la fuerça del braço que tal mano tiene. Ao ra lo veremos, dixo Maritornes, y haziendo vna lazada corrediza al cabestrq, se la echó a la muñeca, y baxandose del agujero ató lo quedaua al cetrojo de la puerta del pajar, muy fuertemente. Don Quixote que

sintio la áspereza del cotdel en su muñeca, dixo: Mas parece que vuestra merced me ralla, q no q me tegala la mano: no la tráteis tan mal pues ella no tiene la culpa del mal q tie mi voluntad os haze, ni es bié q tie en tan poca parte vengeis el todo de vuestro enojo: mirad qüe quien quiere bié no se venga tan mal. Pero todas razones de don Quixote ya no las escuchaua nadie, pórque assi como Maritornes le ató e illa y la otra se fueron muertas de risa, y le dexaron ásido de materia que fue imposible sostársé. Estaua púés, como se ha dicho dé pies sobre Rozinante, metido todo el braço por el agujero y atado de la muñeca y al cerrojo de la puerta con grandissimo temor y cuidado, que si Rozinante se des-tuaua a vn cabo, o a otro, auia de quedar colgado del braço, y assi no osaua házer mouimiento alguno: puestlo que de la paciencia, y quietud de Rozinante bién se podía esperar que estaria sin moverse vn siglo entero. En resolucion viéndole don Quixote atado, y que ya las damas se auian ido, se dio a imaginar q todo aquello se hacias por via de encatamiento, la vez passada, qüdó en aquél mesmº castillo leniolio aquél

Moro encantado del harriero, y maldezia entre si, su poça discrocio, y discursq; pues aniendo salido tan mal la vez primera, de aquil castillo, se quia auenturadó a entrar en el la segunda: siendo aduertimiento de ca ualleros andantes, que quando han prouado vna auentura, y no salido bien con ella es señal que no está para ellos guardada, si no para otros, y assi no tiegen necessidad de prouarla segunda vez. Con todo esto tiraña de su baco, por ver si podia soltarse, mas el estaua tambien afido, que todas sus pruebas fueron en vano. Bien es verdad, que tiraua con tiento, porque Rozinante no se mouiesse: y aunque el quisiera sentarse, y ponerse en la silla, no podia, sino estar en pie, o arrancarsela mano. Alli fue el dessear de la espada de Amadis, contra quien no tenia fuerça de encantamiento alguno: alli fue el máldezar de su fortuna: alli fue el exagerar la falta que haria en el mundo su presencia, el tiempo que alli estuviessle encantado, que sin duda alguna se quia creydo que lo estaua. Alli el acordarse de nueuo de su querida Dulzinęa del Tosofo: alli fue el llamar a su buen escudero Sácho Páça, q sepultado en sueño, y tendido

do sobre el albarda de su jumento; no se acordaua en aquel instante, de la madre que lo auia paridó: allí llamò a los fabios Ligandeo, y Alquife, que le ayudassen: allí invocò a su buena amiga Vrgandea, que le socorriesse: y finalmente, allí le tomò la mañana tan desesperado, y confuso, que brauaua como un toro: porque no esperaua el que con el dia se remediaría su cuyaña, porque la tenia por eterna, teniendose por encantado: y haziale creer esto, ver que Ròzinante poco, ni mucho se mouia: y creìa que de aquella suerte, sin comer, ni beuer, ni dormir, auian de estar el, y su cauallo, hasta que aquel mal influxo de las estrellas se passasse, o hasta que otro mas fabio encantador le desencatasse. Pero engaño se mucho en su creencia, porque a penas comenzò a amanecer, quando llegaron a la venta, quatro hombres de a cauallo, muy bien puestos, y ade reçados, con sus escopetas sobre los arzones. Llamaron a la puerta de la venta, que aun estáua cerrada, con grandes golpes: lo qual visto por don Quixote, desde donde aun no dexaua de hazer la centinela; con voz arrogante, y alta, dixo: Canalleros,

co escuderos, o quien quiera que seays, no teneys para que llamar a las puertas deste castillo, que asaz de claro està, que a tales horas, o los que estan dentro duermen, o no tienen por costumbre de abrirse las fortalezas, hasta que el Sol estè tendido por todo el suelo: desuiáos a fuera, y esperad que aclare el dia, y entonces veremos si sera justo, o no que os abran. Que diablos de fortaleza, o castillo es este, dixo uno, para obligarnos a guàrdar esas ceremonias: si soys el ventero mandad que nos abran, q somos caminantes, que no queremos mas de dar ceuada a nuestras caualgaduras, y passar adelante, porque vamos de priessa. Pareceos caualleros que tengo yo talla de ventero, respondio don Quixote? No se de que teneys talla, respondio el otro, pero se que dezis disparates en llamar castillo a esta vêta. Castillo es replicò don Quixote, y aun de los mejores de toda esta prouincia: y gente tiene dentro, que ha tenido cetro en la mano, y corona en la cabeça. Mejor fuera al reues, dixo el caminante, el cetro en la cabeza, y la corona en la mano: y serà, si a mano viene, que deue de estar dentro alguna compaünia de representan

tantes, de los quales es tener a menudo esas coronas, y cetros que dezis: porque en vna venta tan pequena, y adonde se guarda tanto silencio como esta, no creo yo que se alojá personas dignas de corona; y cetro Sabeys poco del mundo, replicò don Quixote, pues ignorays los casos que suelen acontecer en la caualleria andáte. Cansauáse los compañeros que con el preguntante venian, del coloquio que con don Quixote passaua, y assi tornaron a llamar con grande furia, y fue de modo que el vetero desperto, y aunitodos quantos en la venta estauan, y assi se leuató a preguntar quien llamaua. Sucedio en este tiempo, que vna de las caualladuras en que venian los cuatro que llamauan, se llegò a oler a Rozinante, que melancolico, y triste, con las orejas caydas, sostenia sin mouerse, a su estirado señor, y como en fin era de carne, aunque parecia de leño, no pudo dexar de resentirse, y tornar a oler a quién le llegaua a hacer caricias; y assi no se hubo mouido tanto quanto, quando se desuiaro los justos pies de dñ Quixote, y resbalado de la silla, dierá con el en el suelo, a no qdar colgado del braço: cosa q le causo tanto dolor, que

que crejo o que la muñeca le cortauan, o q
el braço se le arrancaua, porq el quedò tan
cerca del suelo que con los estremos de las
puntas de los pies, besaua la tierra, que era
en su perjuicio porque como sentia lo po-
co q le faltaua para poner las plantas en
la tierra, fatigauase, y estirauase quanto po-
dia, por alçançar al suelo: bié assi como los
que estan en el tormento de la garrucha,
puestos a toca no toca, que ellos mesmos
causa de acrecentar su dolor con el ahin-
co q poné en estirarse engañados de la es-
peranza que se les representa, que con po-
co mas que se estiren llegatan al suelo.

*Cap. XLIII. Donde se prosiguen los inauditos
sucessos de la venta.*

EN Efeto fueró tātas lasvozesq dō Qui-
xote dio que abriendo de presto las
puertas de la venta, salio el ventero,
despavorido, aver quien tales gritos dava:
y los que estauan fuera hizieron lo mismo
Maritornes que ya auia despertado a las
mismas vozes imaginando lo que podia
ser se fue al pajar, y desatò, sin que nadie
lo viesse, el cabestro que a don Qui-
xote

xote sostenia y dio luego en el suelo, avista del ventero y de los caminantes, que llegadose a el le pregunto, que tenia que tales voces dava? El sin responder palabra, se quitó el cordel de la muñeca, y leuantandose en pie sobre Rozinante, embraçò su adarga enristro su lançon, y tomando buena parte del campo, boluió a medio galope diciendo: Qualquiera que dixeré que yo he sido con justo título encantado, como mi señora la Princesa Micomicona me de licencia para ello, yo le desmiento, le ríeto, y desafio a singular batalla. Admirados se quedaron los nueuos caminantes, de las palabras de don Quixote, pero el ventero les quito de aquella admiracion, diciédoles, que era don Quixote, y que no auia que hacer caso del, porque estaba fuera de juzgo. Preguntaronle al ventero, si a caso auia llegado a aquella venta un muchacho de hasta edad de quinze años, que venia vestido como moço de mulas de tales y tales y tales señas dado las mesmas q trahia el amate de doña Clara. El ventero respondio q auia tanta gente en la veta, q no auia echado never en elq preguntá. Pero auiedovi sto uno de los el coche donde auia venido el

el Oydor dixo: Aqui deue de estar sin duda, porque este es el coche que dizen que si gote: quedese vnos de nosotros a la puerta, y entren los de mas a buscarle: y aun no se ria bien, que uno de nosotros rodeasse toda la venta, porque no se fuese por las bardas de los cortales. Assi se hara, respondio uno de los, y entrandose los dos dentro, y no se quedo a la puerta, y el otro se fue a rodear la venta: todo lo qual veia el ventero, y no sabia atinar para que se hazian, aquellas diligencias puesto que bien creio que buscauan aquel moçó, cuyas señas le auian dado. Ya a esta sazon aclaraua el dia, y assi por esto como por el ruido que don Quixote auia hecho, estauan todos despertos, y se leuantauañ especialmente doña Clara, y Dorotea, que la viua con sobresalto de tener tan cerca a su amante, y la otra con el desseo de verle, auian podido dormir bien mal, aquella noche. Don Quixote que vio que ninguno de los cuatro caminantes hazia caso del, ni le respondian a su demanda, moria, y rabiaua de despecho, y saña: y el hallara en las ordenanzas de su cavarlleria, que licitamente podia el cavarllero andante tomar, y emprendet otra

otra empresa, auiendo dado su palabra, y se de no ponerle en ninguna hasta acabar; i la que auia prometido, el enuistiera coto dos, y les fiziera responder mal de su grado. Pero por parecerle no conuenirle, ni estarle bien començar nueua empresa; hasta poner a Micomicóna en su Reyno, huuo de callar, y estarse quedo esperado aver en que parayan las diligencias de aquellos caminantes y uno de los quales, hallò al mancebo que buscava durmiendo al lado de un moço de mulas, bien descuidado de que nadie ni le buscassé, ni memos de que le hallasse. El hombre le trancò del braço y le dixo: Por cierto señor don Luys, que responde bien a quien vos sois el habitó que tenéis; y que dice bien la cama en que os hallo al regalo con que vuestra madre os criò. Limgiose el moço los soñolientes ojos, y mirò de espacio al que le tenía asido, y luego conocio que era criado de su padre de que recibio tal fobresalto; que no acertò o no pudo hablarle palabra por un buen espacio; y el criado prosiguió distiendo: Aquí no ay que hazer otra cosa, señor don Luys, sino prestab paciencia, y dar la vuelta a casa, si ya vuestra mil no gusta q[ue]

su padre, y mi señor la de al otro mundo, porque no se puede esperar otra cosa de la pena con que queda por vuestra atisencia. Pues como supo mi padre, dixo don Luys que yo venia este camino, y en este, traje? Un estudiante, respondio el criado a quien distes cuenta de vuestrlos pensamientes fue el que lo descubrio, mousido a la istima de las que vió que hazia vuestro padre al punto que los echò menos y así despachò a quattro de sus criados en vuestra busca, y todos estamos aquí a vuestro servicio mas contentos de lo que imaginari se pude, por el buen despacho con que tornaremos, llevando os a los ojos, que tanto os quieren. Esta será como yo quisiere, o como el cielo lo ordenare, respondeo don Luis. Que aveis de querer o que ha de ordenar, el cielo fuera de consentir en bolueros porque no ha de ser posible otra cosa? Todas estas razones que entre los dos passaua oio el moço de mulas, juto a quien don Luis estaba, y leuantandose de alli, fué a dezir: lo que passava a don Fernando, y a Cardenio, y a los de mas, que ya vestido se acueran: a los quales dixo como aquel hombre llamaua de don a quel muchacho, y las razo-

nes que passauán, y como le quería boluer
a casa de su padre, y el moço no queria y
con esto, y con lo que del sabian de la bué
na voz que el cielo le auia dado. Vieron
todos en gran deseo de saber mas particu-
larmente quién era y aun de ayúdatle, si
alguna fuerça le quisiese hacer, y assí se
fueron hazia la parte donde aun estaua ha-
blando, y porfiando con su criado. Salia
en esto Dorotea de su aposento, y traía ella
doña Clara, toda turbada: y llamando Do-
rotea a Cardenio a parte le contó en bre-
ves razones la historia del musico y de do-
ña Clara aquien tambien dixo lo que passa-
ra de lavenida a buscarle los criados de su
padre, y no se lo dixo tan callandó, que lo
dexasse de oír doña Clara de lo q quedó ta-
fuera de si q si Dorotea no llegara a tener
la dieta cóligo en el sueló. Cardenio dixo
a Dorotea, que se boluiessen al aposento q
el procuraria poner remedio en todo; y e-
llas lo fizieró. Ya estauan todos los q fistro
q venia a buscar a don Luis dentro de la veta
y rodeados del persuadiéole q luego siti de-
renirse un puro solloisse a consolar a su pa-
dre. El respondió, q en ninguna manera lo
podia hacer hasta dar fin a su negocio en q le
iua

yua la vida, la honra, y el alma. Apretaron
le entonces los criados, diciendole, que en
ningun modo baluerian sin el, y que le lle
parian, quisiese, o no quisiese. Ello no ha
reys vosotros, replicò don Luys, sino es lle
uandome muerto; aunque de qualquiera
manera que me lleueys, serà llevarme sin
vida. Ya a esta sazon auian acudido a la
porfia, todos los mas que en la venta esta
uan, especialmente Cardenio, don Fernan
do, sus camarañas, el Oydor, el Cura, el Bar
bero, y dô Quixote, que ya le parecio que
no auia necesidad de guardar mas el casti
llo. Cardenio, como ya sabia la historia
del moço, preguntò a los que llevarel que
rian, que que les mouia a querer llevar contra
su voluntad aquel muchacho? Mueue
nos, respondio uno de los quatro, dar la vi
da a su padre, que por la ausencia deste ca
vallero, queda a peligro de perderla. A es
to dixo don Luys: No ay para que se de
cueta aqui de mis cosas, yo soy libre, y bol
uere, si me diere gusto, y si no ninguno de
vosotros me ha de hazer fuerça. Hara se la
a vuestra merced la razon, respondio el
hombre, y quando ella no bastare con vue
stra merced bastarà a nosotros para haz
zer

zer a lo que venimos, y lo que somos obligados. Sepamos que es esto, de rayz, dixo a este tiempo el Oydor. Pero el hombre que lo conoció, como vezino de su casa, respondió: No conoce V. m. señor Oydor a este caballero, q̄ es el hijo de su vezino, el qual se ha ausentado de casa de su padre, en el hábito tan indecente a su calidad, como V. m. puede ver? Mi:ole entonces el Oydor, mas atentamente, y conociole, y abraçádole, dixo: Que niñerías son estas señordó Luys, o que causas tan poderosas, que os ayán movido a venir desta manera, y en este traje, que dize tan mal con la calidad vuestra? Al moço se le vinieron las lagrimas a los ojos, y no pudo responder palabra al Oydor. Dijo a los quattro, que se sosiegassen; que todo se haría bien, y tomando por la mano a don Luys, le apartó a vna parte, y le preguntó, que venida auia sido aquella? Y en tanto que le hazia esta, y otras preguntas, oyeron grandes voces a la puerta de la veta, y era la causa dellas, que dos huéspedes que aquella noche auian alojado en ella, viendo a toda la gente ocupada en saber lo que los quattro buscavañ, auian intentado a yrse sin pagar lo que deuian, mas el

Ventero que atendia mas a su negocio que a los agenos, les asio al salir de la puesta, y pidio su paga, y les afed su mala intencion con tales palabras, que les mouio a que le respondiesen con los puños: y assi le comenzaron dar tal mano, que el pobre ventero tuvo necesidad de dar voces, y pedir socorro. La ventera, y su hija, no vieron a otro mas desocupado para poder socorrerle, que a don Quixote, a quien la hija de la ventera, dixo: Socorra vuestra merced, señor cauallero, por la virtud que Dios le dio a mi pobre padre, que dos malos hombres le estan moliendo como a cibera. A lo qual respondio don Quixote muy de espacio, y con mucha fлема: Hermosa donzella, no ha lugar por aora vuestra peticion, porque estoy impedido de entremeterme en otra aventura en tanto que no diere cima avna en que mi palabra me ha puesto: mas lo que yo podre hazer por seruiros, es lo que aora dire: Corred, y dezid a vuestro padre, que se entre tenga en essa batalla lo mejor que pudiere, y que no se dexe vencer en ningun modo, en tanto que yo pido licencia a la Princesa Micomicona, para poder socorrerle en su cuya, que si ella me la da,

da, tened por cierto que yo le sacaré della. Pecadora de mi, dixo a esto Maritornes, q̄ estaua delante: primero que V. m. alcance essa licencia que dice, estará ya mi señor en el ot̄o mundo. Dadme vos señora, que yo alcance la licencia que digo, respondió don Quixote, q̄ como yo la téga, poco hará al caso que él esté en el otro mundo, que de allí le sacaré, a pesar del mismo mundo que lo contradiga: o por lo menos os dare tal vengança de los que alla le huiieren embiado, que quedeys mas que medianamente satisfechas. Y sin dezir mas, se fue a poner de hñ nojos ante Dorotea, pidiéndole con palabras cauallerescas, y andantescas, que la su grandeza fuese seruida de darle licencia de acorret, y socorret al castellano de aquel castillo, que estaua puesto en vna grane mórgua. La Princesa se la dio de buen talante: y el luogo, embraçando su adarga, y poniendo mano a su espada, acudio a la puerça de la venta, adonde aun toda vía traían los dos huéspedes á maltraer al ventero, pero assi como llegó en baço, y se estuvió quedo aunque Maritornes, y la ventera, le dezian que en que se detenia, que socorriesse a su señor, y marido. Detengome, dixo don Qui

CCC 2 xote



xote; porque no me es lícito poner mano á la espada contra gente escuderil: pero llámadme aquí a mí escudero Sancho, que á él toca, y atañe esta defensa, y vengança. Esto passaua en la puerta de la venta, y en ella andáian las puñaladas, y moxicones muy en su punto, todo en daño del ventero, y en rabia de Maritornes, la ventera, y su hija, que se desesperauan de ver la cobardía de don Quixote, y de lo mal que lo passaua tu marido, señor, y padre. Pero desemosle aquí, que no faltará quien le socorra, o si no sufra, y cálle el que se atreue a mas de a lo que sus fuerças le prometen, y boluamonos átras cincuenta passos, a ver que fue lo que don Luys respondio al Oyedor, que le dexamos a parte, preguntandole la causa de su venida a pie, y de tan vil trage vestido: a lo qual el moço, asiendo fuertemente de las manos, como en señal de que afgui grán dolor le apretaua el coraçon, y derramando lagrimas en gráde abundancia, le dixo: Señor mío, yo no se deziros otra cosa, si no q desde el punto que quiso el cielo, y facilitó nestravezindad, q yo viesse a mi señora doña Clara, hija vuestra, y señora mia, desde aquel instante la hize

hize dueño de mi voluntad: y si la vuestra verdadero señor, y padre mio, no lo impide, en este mesmo dia ha de ser mi espesa. Por ella dexè la casa de mi padre, y por ella me puse en este trage, para seguirla, dò de quiera que fuese, como la saeta al blanco, o como el marinero al Norte. Ella no sabe de mis deseos, mas de lo que ha podido entender de algunas veces que desde los ha visto llorar mis ojos. Ya señor sabeyss la riqueza, y la nobleza de mis padres y como yo soy su unico heredero: si os parece que estas son partes para que os auétru reys a hazerme venturoso, recebidme luego por vuestro hijo: que si mi padre, llevando de otros designios tuyos, no gustare desarme bien que yo supe buscarme, mas fuerça tiene el tiempo para deshacer, y mudar las cosas, que la humanas volúntades. Callò en diciendo esto el enamorado mancebo; y el Oidor quedò en oyrle, suspenso, confuso, y admirado, assi de auer oido el modo y la discrecion con q̄ don Luis le auia descubierto su pensamiento, como de verse en punto q̄ no sabia elq̄ poder tomar en tan repetitivo, y no esperado negocio: y assi no respondio otra cosa, sino que se fassegasse por

Quartaparte de don

entonces, y entretuuiesse a sus criados, que por aquel dia no le boluiessen, porque se tuuiesse tiempo para considerar lo que mejor a todos estuiesse . Besole las manos por fuerça, don Luis , y aun se las bañò con lagrimas , cosa que pudiera enternecer vn coraçõ de marmol, no solo el del Oydor, que como discreto, ya auia conoci do quan bien le estaua a su hija aquel matrimonio: puesto q si fuera posible lo quisiera efetuar con voluntad del padre de dñ Luis, del qual sabia, que pretendia hazer de título a su hijo. Ya a esta sazon estauan en paz los huespedes con el vétero, pues por persuasion y buenas razones de don Quixote, masq por amenazas, le auia pagado todo lo que el quiso , y los criados de don Luis aguardian el fin de la platica del Oydor , y la presolucion de su amo: quando el demonio que no duerme , ordenò, que en aquel mesino punto entrò en la venta el barbero , a quien don Quixote quitò el yelmo de Membrino , y Sancho Pança los aparejos del asno que trocò con los del suyo : el qual barbero, llevado su jumeto a la caualleriza, vio a Sancho Páca, q estaua adereçado no se q de la albarda

albarda, y assi como la vio la conocio, y se atretio a arremeter a Sácho, diziédo: A dô ladrón, que aqui os tengo, véga mi vazia, y mi albarda có todos mis aparejos q̄ me robastes. Sácho q̄ se vio acometer tá de improviso, y oyó los vituperios q̄ le deziá có la vna mano asio dela albarda, y có la otra dio un moxicó al barbero, q̄ le bañò los diestres é sâgre, pero no por esto dexò el barbero la presa q̄ tenia hecha é el albarda, antes alçò la voz de tal manera, q̄ todos los de la veta acudieró al ruido, y pédencia, y deziaz: Aquí del Rey, y dela justicia, q̄ sobre cobrar mi haziéda me quiere matar este ladrón saltador de caminos. Métis respôdio Sácho, q̄ yo nosoy saltador decaminos q̄ é buena guerra ganò mi señor dô Quixote estos despojos. Ya estaua dô Quixote delâte có mucho cōtento de ver quâ bié se defendia, y offendia su escudero, y tâuole desde alli a delâte por hóbore de pro, y propuso é su coraçó armalle cauallero é la primera ocasió q̄ se le ofreciesse, por parecerle q̄ seria é el bié empleada la ordé dela caualleria. Entre otras cosas q̄ el barbero dezia é el discusio de la pédencia, vino a dezir: Señores assi esti la barda esmia, como la muerte q̄ deuo a Dios,

CCC 4

y assi

y assi la conozco como si la huuiera parido, yahi està mi asno en el establó, que no me dexarà mentir, sino prueuensela, y sino le viniere pintiparada, yo quedare por infame: y ay mas, q el mismo dia q ella se me quitò, me quitaron tambien vna bázia de açefat nueva que no se auia estrenado, q era señora de vn escudo. Aqui no sepudo có tener don Quixote sin responder, y ponié dose entre los dos, y apartádoles, depositando la albarda en el suelo, que la tuviesse de manifiesto hasta que la verdad se aclarasse. dixo: Porq vean vuestras mercedes clara y manifestamente el error enq està este bué escudero, pues llama bázia a loq fue, es, y serà, y elmo de Mábrino, el qual se le quité yo en buena guerra, y me hize señor del có ligitima, y sícita possessió en lo del albarada no me entremeto, q lo q en ello sabré de zir, es, q mi escudero Sácho me pidió licécia para quitar los jaezes del caua lo deste vécido counderde y có elles adornar el suyo yo se la di, y el los tomò, y de auerse convertido de jaez en albarda, no sabre dar otra razon sino es la ordinaria q como esas trásformaciones se ven en los futeffos de la caualleria: para cófirmacion de lo qual corre

corre Sácho hijo, y saca aquí el y elmo q
este buñ hóbre dize ser bazia. Pardiez se-
ñor, dixo Sácho, si no tenemos otra prueua
de nuestra intenció, q la q vuestra merced
dize, tá bazia es el yelmo de malino, como
el jaez deste buen hóbre aluarda. Ház lo q
te mando ieplicò dô Quixote, q no todas las
cosas deste castillo han de ser guiadas por
encatamiento. Sácho fue adestaua la bazia,
y la truxo, y assí como dô Quixote la vio
la tomò en las manos y dixo: Miré vuestras
mercedes con q cara podia dezir este escu-
dero q esta es bazia, y no el yelmo q yo he
dicho, y juro por la ordé de caualleria que
professo, que este yelmo fue el mismo q yo
le quité sin auer añadido en el, ni quitado
cosa alguna. En esto no ay duda, dixo a es-
te fazó Sancho porq desdeq mi señor lega-
nò hasta agota no ha hecho con el mas de
vna batalla quádo librò a los sin vétura en
cadenados y si no fuña por este bazi yelmo
no lo passara entonces muy bié porque hu-
yo asaz de pedradas en aquel trance.

Cap. XXXV. Dónde se acaba de aueriguar la dula
del yelmo de Mambrino, y de la albarda, y otras
aventuras sucedidas, con toda verdad.

Que

QUE les parece a vuestras mercedes, señores dixo el barbero, de lo que a-nimian estos gétiles hóbres, pues aun portia que ésta no es bazia sino yelmo ? Y quié lo cótrario dixere, dixo don Quixote, le haré yo conocer que miente si fuere cauallero, y si escudero, que remiente mil veces. Nuestro barbero que a todo estaua presente como tenia tan bien coniscido el humor de don Quixote , quiso esforçar su desafino, y llenar a delante la burla, paraq todos riesen: y dixo hablando con el otro barbero: Señor barbero, o quié soys , sabed que yo tábien soy de vuestro oficio, y tégo mas ha de veinte años carta de examen: y conozco muy bien de todos los instrumé-tos de la barberia sin que falte vno : y ni mas ni menos fui vn tiempo en mi moce-dad soldado, y se tambien que es yelmo, y que es morrion, y celada de ençaxe, y otras cosas tocantes a la milicia, digo, a los ge-neros de armas de los soldados: y digo sal-uo mejor parecer, remitiendome siépre al mejor entédimiéto, q ésta pieça q està aqui deláte, y q éste bué señor tiene en las ma-uos, nosolo no es bazia de barbero, pero es ta tá lexos de ferlo, como està lexos lo blá-co de

co de lo negro, y la verdad dela mētira: tā bien digo, q este aunq̄ es yelmo, no es yelmo entero. No por cierto, dixo don Quixote, porq̄ le falta la mitad q es la babera. Asī es dixo el Cura, q ya auia entēdido la intēcion desu amigo el barbero, y lo mismo cōfirmò Cardenio, don Fernando, y sus compañadas: y aun el Oidor, fino estuuiera tā pensatiuo con el negocio de dō Luis, ayudará por su parte a la burla: pero las vēras de lo que pensaua le tenian tan suspenso, que poco o nada atēdia a aquellos donayres. Valame Dios, dixo a esta sazon el barbero burlado, que es possible que tanta gente honrada diga que esti no es bazia, sino yelmo: cosa parece esti que puede poner admirata a toda vna Vniuersidad por discreta que sea: Basta, si es que esti bazia es yelmo, tam bien deue de ser esta albarda jaez de caullo, como este señor ha dicho. A mi albarda me parece, dixo don Quixote, pero ya he dicho qué en esto no me entremeto de que sea albarda, o jaez. Dixo el Cura, no esti en mas de dezirlo el señor don Quixote, que en estas cosas de la caualleria todos estos señores, y yo le damos la vētaja. Por Dios señores misos, dixo don

Quixote

Quarta parte de don

Quixote, que son táticas y tan estrañas las cosas que en este castillo, endos veces que en él he alojado, me han sucedido, que no me atreua a dezir afirmatiuamente ninguna cosa de lo q̄ acerca de lo q̄ en el se contiene se pregútare, porque imagino que quanto en el se trata va por vía de encantamiento: la primera vez me fatigó mucho un Moro encantado que en el ay, y a Sácho no le fue muy bien con otros sus sequaces, y anoche estuve colgado deste braço casi dos horas, sin saber como ni como no vine a caer en aquella desgracia. Asíq̄ ponerme yo agora en cosa de tanta confusión a dar mi parecer, seré caer en juicio temerario: en lo que toca a lo que dizen que esta esbazia, y no yermo, ya yo tégo respondido: pero en lo de declarar si essa es albarda, o jaez, no me atreuo a dar sentencia definitiva, solo lo deixo al buen parecer de vuestras mercedes, quiçà por no ser armados caualleros, como yo lo soy, no tédran q̄ ver con vuestras mercedes los encantamientos deste Ingar, y tédrán los entedimientos libres, y podran juzgar de las cosas deste castillo como ellas son real y verdaderamente, y no como a mi me parecían. No ay duda, respondio a esto

a esto don Fernando, sino que el señor don Quixote ha dicho muy bien o y que a nosotros toca la definicion deste caso: y porque vaya con mas fundamento, yo tomaré en secreto los votos destos señores, y de lo que resultare daré entera, y clara noticia. Para aquellos que la tenian del humor de don Quixote era todo esto materia de grá disíssima risa: pero para los que le ignoraúan les parecia el mayor disparate del mundo, especialmēte a los quattro criados de don Luis, y a don Luis ni mas ni menos, y a otros tres passajeros que ácaso auian llegado alla venta q̄ tenian parecer de ser quadrilleros, como en efeto lo eran: pero el q̄ mas se desesperaua era el barbero, cuya bāzia alli delante de sus ojos se le auia buelto en yelmo de Mambino, y cuya albarda pensaua sin duda alguna, que se le auia de boluer en jaez rico de cauallo, y los vnos, y los otros se reian de ver como andaua dō Fernando tomado los votos de vnos en otros, hablandolos al oido, para que en secreto declarassen si era albarda, o jaez aquella joya, sobra quien tanto se auia peleado: y despues que huuio tomado los votos de aquellos que a don Quixote conocian

cian,dixo en alta vez: El caso es buen hōbre, que ya yo este y cansado de tomar tātos parece es , porque veo que a ninguno pregúto lo que deseo saber, que no me diga que es disparate el dezir que esta sea al barda de juméto,sino jaez de caua lo, y au de cauallo castizo, y assi aureis de tener paciencia,porque a vuestro pesar,yal de vuestro asno este es jaez,y no albarda , y vos aueys alegado, ypronado muy mal de vuestra parte. No la tenga yo en el cielo,dixo el sobrebarbero, si todos vuestras mercedes no se engañan, y que assi pareza mi anima ante Dios, como ella me parece a mi albarda , y no jaez : pero allá van leyes,&c. y no digo mas : y en verdad que no estoy borracho , que no me he desayunado si de pecar no. No menos causauan risa las necedades, que dezia el barbero. que los disparates de dō Quixote,el qual a esta fazó dixe: Aqui no ay mas q hazer, sino q cada uno tome lo q es suyo ya quiéDios se la dio. S.Pedro se la bendiga. Vno de los quattro dixo: Si ya no es que esto sea burla-pensada, no me puedo persuadir q hōbres de tan buen entendimēto cemo so, o parecen los q aquí está, se atreuan

uan a dezir, afirmar que esta no es bazia, ni aquella albarda mas como veo que lo afirman, y lo dizen, me doy a entender que no carece de misterio el perfilar vna cosa tan otraria de lo que nos muestra la misma verdad y la misma experiecia : porque visto a tal, y arrejole redodo , que no me den a entender quantos oy viuen en el mundo al reves de que esta no sea bazia de barbero, y esta albarda de asno. Bien podria ser de borrica, dixo el Cura. Tanto monta, dixo el criado, que el caso no consiste en eso, si no en si es, o no es albarda, como vuestras mercedes dizen . Cyendo esto uno de los quadrilleros que auia entrado, que auia oido la pendencia, y quisto lleno de clera, y de enfado, dixo: Tan albarda es como mi padre, y el que otra cosa ha dicho, o dixeret deue de esta hecho vua. Mentis, como vellaco villano, respondio don Quixote , y alçando el lançon , que nunca le dexaua de las manos , le yua a descarregar tal golpe sobre la cabeza , que a no desfuirarse el quadrillero se le dexara alli tendido : el lançon se hizo pedaços en el suelo, y los demas quadrilleros q̄ vieron tratar mal a su cōpañero alçaron la voz pidiende

pidiendo fauor a la santa Hermandad. El ventero que era de la quadrilla entrò al puto por su varilla, y por su espada, y se puto al lado de sus cōpañeros, los criados de don Luis rodearon a don Luis porque con el alboroto no se les fuese. El barbero viendo la casa rebueita tornò a asir de su aluarda, y lo mismo hizo Sancho. Don Quixote puto mano a su espada, y arremetio a los quadrilleros, don Luis dava voces a sus criados que dexassen a el, y acorriessen a don Quixote, y a Cardenio, y a don Fernanda, que todos fatorecian a don Quixote. El Cura dava voces: la ventera gritaua, su hija se afogia, Maritornes lloraua, Dorothea estaua confusa, Luscinda suspensa, y dona Clara desmayada; el barbero aporreaua a Sancho, Sácho molia al barbero: dō Luis a quien vn criado suyo se atreuió a asirle del braço; porque no se fuese, le dio vna puñada que le bañò los dientes en sangre, el Cyder le defendia, don Fernando tenía debaxo de sus pies a vn quadrillero, midiéndole el cuerpo con ellos muy a su sabor. El ventero tornò a reforçar la voz, pidiendo fauor a la santa Hermandad: de modo que toda la v-

ta era

ta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, moxicones, palos, coces, y efusión de sangre: y en la mitad deste caos, maquina, y laberinto de cosas se le representó en la memoria de don Quixote que se veyam entido de hoz, y de coz en la discordia del campo de Agramante: y assi dixo con voz que atronaua la venta Tenganse todos, todos embaynen, todos se fossieguen, oyganme todos si todos quieren quedarcō vida. A cuya gran voz todos se pararon, y el prosiguió, diciendo: No os dixe yo señores que este castillo era encantado, y q̄ alguna region de demonios deue de habitaren el, en confirmación de lo qual quie ro q̄ veays por vuestros ojos como se ha passado aqui, y trasladado entre nosotros la discordia del campo de Agramante: mirad como alli se pelea por la espada, aqui por el cauallo, aculla por el aguila, aca por el yelmo, y todos peleamos y todos no nos entendemos: venga pues vuestra merced señor Oydor, y vuestra merced señor cura, y el uno sirua de Rey Agramate, y el otro de Rey Sobrino, y poganos en paz, porq̄ por Dios todo poderoso, que es grā vella queria

DDD

que

que tanta gente principal como aquí estamos se mate por causas tan liuanas: los quadrilleros que no entédián el frasis de don Quixote y se veyá mal parados de don Fernando, Cardenio y sus camaradas, no qriá folegarse, el barbero si. porq en la pédicia tenia deshechas las barbas y el albarda. Sácho a la mas minima voz de su amo obedecio, como bué criado: los quatros criados de don Luis tábié se estuuieró qdos, viédo quá poco les yua en no estarlo, solo el vétero porfiaua q se atian de castigar las insolencias de aquel loco que a cada passo le alborotaua la venta: finalmente el rumor se apaziguó por entonces, la albarda se quedó por jaez hasta el dia del juicio, y la baza por yelmo, y la venta por castillo en la imaginacion de don Quixote. Puestos pues ya en folsigø, y hechos amigos todos a persuasion del Oydor, y del cura, boluieron los criados de dñ Luis a profiarle que al momento se viniesse con ellos: y en tanto q el cõ ellos se auenia, el Oydor comunicó cõ dñ Fernádo, Cardenio, y el cura, q deuia hazer en aquel caso contádoseles cõ las razones q don Luis le auia dicho: en fin fue acordado que don Fernando dixesse a los criad-

os

criad-

criados de don Luis quien él era, y como era su gusto, q̄ don Luis se fuese co él al Andaluzia donde de tu hermano el Marques feria intimado como el valer de don Luis merecia, porque d'esta manera se habia de la intención de don Luis que no bolueria por aquella vez a los ojos de su padre si le hiziesen pedaços. Entendida pues de los q̄aatro la calidad de don Fernando y la intención de don Luis determinaron entre ellos, que los tres se boluiessen a contar lo que passava a su padre y el otro se quedasse a servir a don Luis, y a no dexalle hasta que ellos boluiessen por el, o viesse lo que su padre les ordenava; d'esta manera se apaziguò aquella maquina de pendencias, por la autoridad de Agramante, y prudencia del Rey Sobrino: pero viendose el enemigo de la concordia, y el emulo de la paz menospreciado, y burlado, y el poco fruto q̄ auia grágeado de auerlos puesto a todos en tā cótuso laberinto, acordo de prouar otra vez la mano resucitado nuevas pēdēcias, y desafios siegos. Espues el caso, q̄ los quadilleros se soslegaron por auer entre oydo la calidad de los que con ellos se auian combatido; y se reti-

DDD 2

rae

raron de la pendencia por parecerles que dé qualquiera manerá que sucediese aquia de llevar lo peor de la batalla : pero uno de los que fue el que fue molido, y pateando por don Fernando le vino a la memoria que entre algunos mandamientos que traia para prender a algunos delincuentes traia uno contra don Quixote, aquien la Santa Hermandad auia mandado prender por la libertad que dio a los galeotes y como Sancho con mucha razon auia temido imaginando pues esto, quiso certificarse si las señas que de don Quixote traia venian bien y sacando del seno un pergaminio topó con el que buscava, y poniendosele a leer de espacio, porque no era buen lector a cada palabra que leyá ponía los ojos en don Quixote, y iua cotejando las señas del mandamiento con el rostro de don Quixote y hallo que sin duda alguna era el que el mandamiento rezaua, y apenas se hubo certificado quando recogiendo su pergaminio y quizá tocó el mandamiento, y con la derecha asio a don Quixote del cuello fuertemente que no le dexaua alentar y a grandes voces dezía: Fauor a la Santa Hermandad y para que se vea que lo pido de

veras

veras, leáse este mandamiento donde se contiene que se prenda a este salteador de caminos. Tomo el mandamiento el cura y vió como era verdad quanto el quadrillero dezía y como continuamente con las señas, con don Quixote, el qual viendose tratar, mal de aquel villano Malandrín puesta la cólera en su punto y cruxiéndole los huesos de su cuerpo, como mejor pudo el asio al quadrillero con entrambas manos de la gargantá que á no ser socorrido de sus compañeros allí deixara la vida antes que don Quixote la presa. El ventero que por fuerza dava de fauorecer a los de su oficio acudió luego a darle fauor. La ventera que vió de nuevo a su marido en pendencias, de nuevo alzó la voz cuyo temor le llevaron luego Maritornes y su hija pidiendo fauor al cielo y á los que allí estauan. Sácho dixo viendo lo que passaba: Viva el Señor que es verdad quanto mi amo dice de los encuentros de este castillo, pues no es posible vivir una hora con quietud en él. Don Fernando despartió al quadrillero, y a don Quixote, y con gusto de entrámbos desenclaujó las manos, q el uno en el collar del sayo del uno y el otro en la gar-

DDD 3 ganta

ganta del otro bien asidas tenian: pero no por esto cessauan los quadrilleros de pedir su preso, y que les ayudassen a darsele atado, y entregado a toda su voluntad, por que assi conuenia al servicio del Rey, y de la Santa Hermandad de cuya parte de nuevo les pedian socorro, y fauor para hacer aquella prision de aquel robador y salteador de sendas, y de carreras. Reýase de oír dezir estas razones don Quixote, y con mucho fosoiego, dixo: Venid áca gente soez, y mal nacida, salteadores de caminos lla máis al dar libertad a los encadenados, soltar los presos, acorrer a los miserables, alçar los caydos, remediar los menesterosos; a gente infame digna por vuestro baxo, y vil entendimiento, que el cielo no os comunique el valor que se encierta a la caualleria andante, ni os de a entender el peccado e ignorancia en que estais en no reniciar la sombra, quanto mas la assistencia de qualquier cauallero andante. Venid áca ladrones en quadrilla, que no quadrilleros salteadores de caminos con licencia de la Santa Hermandad, dezidme quién fue el ignoranté q firmò mandamiento de prisión contra un tal cauallero como yo soy?

Quien

Quien el que ignordó que son essentos de todo judicial fuero caualleros andantes? Y que su ley es su espada, sus fueros sus bri os, sus prematicas, su voluntad? Quien fæe el mentecato, bueluo a dezir, que no sabe que no ay secutoria de hidalgo con tantas preeminencias, ni esenciones como la que adquiere vn cauallero andante el dia que se arma cauallero, y se entrega al duro exercicio de la caualleria. Que cauallero andante pagó pecho, alcauala, chapín de Reyna, moneda fórera, portazgo, ni bar ca? Que fastre le lleuó hechura de vestido que le hiziese? Que Castellano le acogió en su castillo que le hiziese pagar el escorte? Que Rey no le assentó a su mesa? Que donzella no se le aficionó, y se le entregó rendida a todo su talante, y voluntad? Y finalmente, que cauallero andante ha auido, ay, ni aura en el mundo, que no tenga bri os para dar el solo quattrocientos pa los, a quattrocientos quadrilleros que se le pongan delante?

Cap. XLVI. De la notable auentura de los quadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen cauallero don Quixote.

DDD 4

EN

EN tanto que don Quixote esto dezia estaua persuadiendo el cura a los quadrilleros como don Quixote era falso de juicio, como lo veyan por sus obras, y por sus palabras, y que no tenian para que llevar a quel negocio adelante : pues aunque le prendiesen, y llevasen, luego le auian de dexar por loco: alo q respondio el del mandamiento: Que a el no tocava juzgar de la locura de don Quixote , sino hazer lo que por su mayor le era mandado , y que vna vez preso , siquiera le soltassen trecientas. Con todo esto dixo el cura, por esta vez no le aveis de llevar, ni aun el dexara llevarse, a lo que yo entiendo : en efecto tanto les supo el cura dezir, y tantas locuras supo don Quixote hazer que mas loces fueran que no el los quadrilleros, si no conocieran la falta de don Quixote, y assi tuvieron por bien de apaziguarse , y aun de ser medianeros de hazer las pazes entre el barbero, y Sancho Pança, que toda via assistian con gran rancor a su pendencia finalmente ellos como miembros de justicia mediaron la causa, y fueron arbitros della, de tal modo, que ambas partes quedaron, fino del todo contentas, alo me,

menos en algo satisfechas porque se trocaron las albardas, y no las cinchas, y xaqüí más. Y en lo que tocava a lo del yelmo de Mambriño, el cura asocapa, y sin q̄ dō Quixote lo entendiesse, le dio por la bazia ocho reales, y el barbero le hizo vna cedula del recibo, y de no llamarse a engaño por entonces, ni por siempre jamás Amen. Sosiegadas pues estas dos pendencias, que eran las mas principales, y de mas tomo, restauia que los criados de don Luis se contentassen de boluer los tres, y que el vno quedasse para acompañarle donde don Fernando le queria lleuar: y como ya la buena suerte, y mejor fortuna auia comenzado a romper lanchas, y a facilitar dificultades en saber de los amantes de la veintá, y de los valientes della, quiso llevarlo al cabo, y dar á todo felice suceso, porque los criados se contentaron de quanto don Luis queria, de quē recibio tanto, contento doña Clara, que ninguno en aquella sazon la mirara al rostro que no conociera el regozijo de su alma. Zorayda, aunque no entendia bien todos los sucessos q̄ auia visto, se entristecia, y alegraua abulto conm̄e veyá, y notaua los s̄éblantes a cada uno espe-

especialmente de su Espanol, en quien tenía siempre puestos los ojos, y trahià colgado el alma. El ventero a quien se le pagò por alto la dadiua, y recompensa que el cura auia hecho al barbero, pido el escote de don Quixote, con el menoscabo de sus cueros, y falta de vino jurando que no saldria de la venta Rozinante, ni el juamento de Sancho sin que se le pagasse primero, hasta que el ultimo ardite. Todo lo apaziguò el cura, y lo pagò don Fernando puesto que el Oydor de muy buena voluntad auia tambien ofrecido la paga y de tal manera quedaron todos en paz, y solsiego que ya no parecia la venta la discordia, del campo de Agramante como don Quixote auia dicho, sino la misma paz, y quietud del tiempo de Octauiano: de todo lo qual fué opinion, q se deuian dar las gracias a la buena intencion, y mucha eloquencia del señor cura, y a la incóparable liberalidad de don Fernádo. Viédose pues don Quixote libre, y desembraraçado de tantas pendencias assi, de su escudero, como suyas, le parecio q serìa bié seguit su comiendo viage, y dar fin a aquella gráde auera, para q auia sido llamado, y escogido: y assi

así con resoluta determinación se fue a poner de inojos ante Dorotea, la qual no le consintió q̄ hablasse palabra hasta q̄ el se le uantasse, y el porobedecella se puso en pie y le dixo. Es coman Proverbio termosa señora que la diligencia es madre de la buena ventura, y en muchas y graues cosas ha mostrado la experiencia que la soiicitud del negociente trae a buen fin el pleito du doso: pero en n̄unas cosas se muestra, esta verdad, que en las de la guerra, a donde la celeridad, y presteza preuiene los discursos del enemigo, y alcança la vitoria antes q̄ el cótrario se ponga en defensa: todo esto digo alta, y preciosa señora, porque me parece, que la estada nuestra en este castillo, ya es sin prouecho, y podria sernos de tanto dño, que lo echassemos dever algún dia, porq̄ quié sabe si por ocultas espías, y diligētes aura sabido ya vuestro enemigo el gigante de q̄ yo voi adestruylle y dandole lugar el tiempo se fortificasse en algun inexpugnable castillo, o fortaleza contra quien valiesen poco mis diligencias, y la fuerça de mi incásable braço así q̄ señora mia preuégamos como tégo di cho con nuestra diligēcia sus designios, y parta-

Quarta parte de don

partamonos luego a la buena ventura, que
no esta mas de tenerla vuestra grandeza,
como deslea de quanto yo tarde de verme
con vuestro cōcratío. Callò, y no dixo mas
don Quixote, y espero con mucho fossible-
go la respuesta de la fermola Infanta, la
qual coi ademan señoril, y acomodado al
estilo de don Quixote, le respondio desta
manera: Yo os agradezco señor cauallero
el desseo que mostrais tener de fauorecer-
me en mi gran cuya bien assi como caua-
llero a quien es anejo, y concerniente fa-
uorecer los huérfanos, y menestrosos: y qui-
era el cielo que el vuestro, y mi desseo se
cumplan para que veais que ay agradeci-
das mugeres en el mundo, y en lo de mi par-
tida, lea iuego, que yo no tengo mas volu-
tad que la vuestra desponed vos de mi ato-
da vuestra guisa, y talante que la que vna,
vez os entregò la defensa de su persona, y
puso en vuestras manos la restauracion de
sus señorios, no ha de querer ir contra
lo que la vuestra prudencia ordenare. A la
mano de Dios dixo don Quixote, pues assi
es que vna señora se me humilla no quie-
ro yo perder la ocasion de leuantalla, y po-
ñella en su heredad trono la pattida señ
luego

luego me va poniendo espuelas al desseo,
 y al camino lo que suele dezirse que en la
 tardanza está el peligro: y pues no ha criado
 el cielo niv isto el infierno ninguno que
 me espante ni acobarde ensilla Sancho a.
 Rezinante y apareja tu jumento, y el pa-
 lafren de la Reyna, y despídamenos del
 Castellano, y destos señores, y vamos de-
 aquí luego al punto. Sancho que a te do es-
 tava presente dixo meneando la cabeza a
 una parte y a otra: Ay señor, señor, y como,
 ay mas mal en el aldeguela, q se suena, có-
 perdó se ha dicho de las tocadas hórradas
 q mal puede auer en ninguna aldea, ni en
 todas las ciudades del mundo, q pueda so-
 naise en menoscabo mio villano. Si vuestra
 merced se enoja respondio Sancho yo
 calaré, y dexaré dezirlo q.e soy obligado
 como buen escudero, y como deueyn bué
 criado dezir a su señor. Dilo que quisie-
 res replicò don Quixote, como tus pala-
 bras no se encaminen a ponermé miedo:
 que si tu tienes, hazes como quien eres, y
 si yo no le tengo, hago como quien soy.
 No es esto, pecador fui yo a Dios, respon-
 dió Sancho, sino que yo tengo por cierto
 y por aueriguado que esta señora que se di-



ze ser Reyna del gran Reyno Micomicón
no lo es mas que mi madre porque a ser
lo que ella dize no se anduniera hocican-
do con alguno de los que estan en la rue-
da a buelta de cabeza, y a cada traspuesta.
Parote colorada con las razones de San-
cho Dorotea , porque era verdad que su
esposo don Fernando alguna vez a hurto
de otros ojos auia cogido con los labios,
parte del premio que mereciá sus deseos.
Lo qual auia visto Sancho, y pareciendo-
le que aquella deseniboltura, mas era de
dama cortesana que de Reyna de tan gran
Reyno . Y no pudo ni quiso responder
palabra a Sancho, sino dexole proseguir,
en su platica, y el fue diciendo. Esto di-
go señor, porque si al cabo de auer anda-
do caminos y carreras, y passado malas,
noches, y peores dias, ha de venir acoger
el fruto de nuestros trabajos el que se está
holgando en estaventa,no ay para que dar
me priessa,aq[ue] ensille a Rozinante.albarde
el jumento , y aderece al palfren, pues
sera mejor que estemos quedos, y cada
puta hile, y comamos . 'O valame Dios,
y quan grande que fue el enojo que reci-
bio don Quixote oyendo las descum-
puestas

puestas palabras de su escudero. Dijo que
 fue tanto, que con voz atropellada, y tar-
 tamuda lengua, lançando viuo fuego por
 por los ojos, dixo: O vellaco villano, mal
 mirado, descompuesto, ignorante, infacun-
 do, deslenguado, atrevido, murmurador,
 y maldiziente, tales palabrazas osado de
 zir en mi presencia, y en las destas incli-
 tas señoras? Y tales deshonestidades y a-
 treuimientes osaste poner en tu confusa,
 imaginacion? Vete de mi presencia mon-
 struo d^a naturaleza, depositario de men-
 tiras, almario de embustes, fillo de vella-
 querias inuenter de maldades, publicador
 de sandezes, enemigo del decoro, q se deue
 a las Reales personas. Vete no parezcas,
 delante de n*i*, sopena de mi ira: y dizi-
 endo, esto las enarcò las cejas, hinchò los
 carrillos, mirò a todas partes y dio con el
 pie derechovna tā grá patada en el suelo,
 señales todas de la ira q encerrana en sus
 entrañas. A cuyas palabras, y furibudos a-
 demanes, qdo Sácho tā escogido, y medro-
 so, q se holgara q en aql instante se abriera
 debaxo de sus pies la tierra, y le tragara. Y
 no supo qhazese sino boluer las espaldas,
 y quitarse de la enojada presencia de su
 señor

señor. Pero la discreta Dorotea, que tan entendido tenia ya el humor de don Quixote, dixo, para templarle la yra. No os despecheys, señor cauallero de la triste Figura, de las sandezes que vuestro buen eicudero ha dicho. Porque quizá no las deue de dezir sin ocasion; ni de su buen entendimiento, y cristiana conciencia, se puede sospechar, que leuante testimonio a nadie: y assi se ha de creer sin poner duda en ello, que como en este castillo, segun vos señor cauallero dezis, todas las cosas van, y suceden por modo de encantamento. Podria ser, digo, que Sancho vuiesse visto por esta diabolica via, lo que el dice que vio, ta en ofensa de mi honestidad. Por el omnipotente Dios juro, dixo a esta sazon don Quixote, que la vuestra grandeza ha dado en el punto, y que alguna mala vision se le puso delante a este pecador de Sancho, que le hizo ver, lo que fuera imposible verse de otro modo, que por el de encantos no fuera, qué se yo bien de la bondad e inocencia deste desdichado, que no sabe leuantar testimonios a nadie. Ansi es, y asi sera, dixo don Fernando, por lo qual de ue vuestra merced señor don Quixote, per
do-

donalle, y reduzille al gremio de su gracia.
Sicut erat in principio, antes que las tales visiones le sacassen de juyzio. Don Quixote respondio, que el le perdonaua, y el cura fue por Sancho, el qual vino muy humilde, y hincandose de rodillas, pido la mano a su amo, y el se la dio, y despues de auerse la dexado besar, le echo la bendicion, diciendo: Agora acabarás de cônocer Sácho hijó, ser verdad lo que yo otras muchas vezes te he dicho, de que todas las cosas deste castillo son hechas por via de encantamento. Assi lo creo yo, dixo Sancho, excepto aquello de la manta que realmēte sucedió por via ordinaria. No lo creas, respondio don Quixote, q si assi fuera, yo te vengara entonces, y aun agora. Pero ni entonces, ni agora pude, ni vi en quien tomar vengâça de tu agranjo. Desearon saber todos, que era aquello de la manta, y el ventro lo corrió, punto por punto, la bolatería de Sancho Pança, de que no poco se rieron todos. Y de que no menos se corriera Sancho, si de nuevo no le asegurara su amo, que era encantamiento. Puestlo que jamas llegó la sandez de Sancho, a tanto que creyelle no ser verdad pura, y aueriguada, sin mescla de enga-

Quarta parte de don

hío alguno, lo de auer sido manteado, por personas de carne y hueso, y no por fantas mas soñadas, ni imaginadas, como su señor lo creya, y lo afirmaua. Dos dias eran ya passados los que auia que toda aquella ilustre compañía estaua en la venta: y parecían doles que ya era tiempo de partirse, dieron orden , para que sin ponerse al trabajo, de boluer Dorotea, y don Fernando, con don Quixote a su aldea, con la insuencion de la libertad de la Reyna Micomicona, pudiesen el cura, y el barbero , lleuarsele como desseuan, y procurar la cura de su locura en su tierra. Y lo que ordenaron, fue, que se concertatō con vn carretero de bueyes, que a caso acertó a passar por alli, para que lo lleuasse, en esta forma. Hizieron vna como jaula, de palos entrejados, capaz, que pudiese en ella caber holgadamente don Quixote: y luego don Fernando, y sus camaradas, con los criados de dō Luys, y los quadrilleros, juntamente con el ventero, todos por orden, y parecer del cura, se cubrieron los rostros, y se disfraçaron, quien de vna manera, y quien de otra: de modo, que a don Quixote le pareciesse ser otra gente de la que en aquel castillo auia visto. Hecho

esto,

esto con grandissimo silencio se entraron adonde el estaua durmiendo, y descansando, de las passadas refriegas. Llegaronse a el, que libre y seguro de tal acontecimiento dormia, y asiendole fuertemente, le ataron muy bien las manos, y los pies: de modo, que quando el despertó con sobresalto no pudo menearse, ni hazer otra cosa, mas que admitirse, y suspenderse, de ver delante de si tan estraños visages. Y luego dio en la cuenta, de lo que su continua, y desuariada imaginacion le representaua, y se creyó, que todas aquellas figuras eran fantasmas de aquel encantado castillo, y que sin duda alguna ya estaua encantado, pues no se podia mear, ni defender. Todo a punto, como auia pensado que sucederia el cura, traçador desta maquina. Solo Sancho, de todos los presentes, estaua en su mesmo juyzio, y en su misma figura: el qual aunque le faltaua bien poco, para tener la misma enfermedad de su amo, no dexó de conocer quien eran todas aquellas contrachas figuras, mas no osó descoser su boca, hasta ver en que paraua aquel assalto, y prisión de su amo. El qual tampoco hablaba palabra, atendiendo a ver el paradero de

Quarta parte de don

su desgracia. Que fue, que trayendo allí la jaula, le encerraron dentro, y le clauaron los maderos tan fuertemente, que no se pudieran romper a dos tirones. Tomaronle luego en hombros, y al salir del aposento, se oyó una voz temerosa, todo quanto la supo formar el barbero, no el del albarda, sino el otro, que decía: O cauallero de la triste Figura, no te de afincamiento la prisión en que vas, porque así conviene, para acabar mas presto la auentura en que tu gran esfuerzo te puso. La qual se acabará, quando el fuiibundo león Manchado, con la blanca paloma Tobosina, y origé en uno. Yá despues de humilladas las altas ceruzas, al bládo yugo matrimonesco. De cuyo inaudito consorcio saldrán a la luz del orbe, los braues cachorros, que imitarán las tumpantes garras del valeroso padre. Esto será antes, q el seguidor de la fugitiva ninfa faga dos vegadas, a la visita de las luzientes imágenes, có su rapido, y natural curso. Y tu, ó el mas noble, y obediente escudero, que tuvo espada en cinta, barbas en rostro, y olfato en las narizes, no te desmaye, ni descontente, ver llevar así delante de sus ojos mesmos, a la flor de la caualleria andá.

te.Que presto, si al plasmador del mundo le
plaze, te verás tan alto y tan sublimado, q̄
no te conozcas, y no saldrá defraudadas las
promesas, que te ha hecho tu buen señor.
Y asegurate, de parte de la sabia Mentiro-
niana, que tu salario te sea pagado, como
lo veras por la obra, y sigue las pisadas del
valeroso y encantado cauallero, q̄ conui-
ne que vayas donde pareys entrambos: y
porq̄ no me es licito dezir otra cosa, a Dios
quedad, que yo me bueluo a donde yo me
se. Y al acabar de la profecia, alçò la voz
de punto, y diminuyola despues, con tan
tierno acento, que aun los sabidores de la
burla estuuieron por creer, que era verdad
lo que oian: Quedò don Quixote cōsolado
con la escuchada profecia porq̄ luego co-
ligio de todo en todo, la significació de e-
lla. Y vio q̄ prometíā el verse ayūtados en
santo y deuido matrimonio, cō su querida
Dulzinea del Toboso, de cuyo felice vié-
tre, saldriā los cachorros, q̄ eran sus hijos,
para gloria perpetua de la Mácha. Y creyé-
do esto, biē, y sumeméte, alçò la voz, y dan-
do vn grande suspiro, dix.: O tu quié quié
ra q̄ seas, q̄ tanto bien me has pronosticado
ruegote, q̄ pidas de mi parte al sabio en-

EEE 3 cantador

Cantados, que mis cosas tiene a cargo, q no
 me dexe perecer en esta prisión. dōde ago-
 ra me lleuan, hasta ver cumplidas tan ale-
 gres e incomparables promesas, como son
 las que aqui se me han hecho. Que como
 esto sea, tendré por gloria las penas de mi
 carcel, y por alivio estas cadenas que me
 ciñen, y no por duro campo de batalla, es-
 te lecho en que me acuestan, sino por cama
 blanda, y talamo dicho lo. Y en lo q toca a
 la consolacion de Sancho Pança, mi escu-
 dero, yo confío de su bondad, y buen proce-
 der, que no me dejará en buena, ni en ma-
 ja suerte. Porque quando no suceda por la
 suya, o por mi corta ventura, el poderle yo-
 dar la insula, o otra cosa equiualete, q le te-
 go prometida, por lo menos su salario, no
 podrá perderse, q en mi testamento, q ya es-
 tā hecho, dexo declarado lo q se le ha de
 dar, no conforme a sus muchos y buenos ser-
 uicios, sino a la posibilidad mia. Sancho
 Pança se le inclinó con mucho comedimie-
 to, y le besó entrambas las manos, porq la
 vna no pudiera, por estar atadas entrábas.
 Luego tomaron la jaula en ombros aque-
 llas visiones, y la acomodaron en el carro
 de los bueyes.

Cap. XLIII. Del estraño modo con que fue encantado don Quixote de la Mancha, con otros famosos sucessos.

V A N D O don Quixote se vio de aquella manera enjaulado , y encima del carro, dixo: Muchas y muy grandes historias, he yo leido, de caualleros andantes, pero jamas he leido, ni visto, ni oido, que a los caualleros encantados, los llevuen desta manera, y con el espacio que prometen estos perezosos, y tardies animales. Porque siempre los suelé llevar por los ayres, con estraña ligereza, encerrados en alguna parda, y escura nueve, o en algun carro de fuego, o ya sobre algun Ipogtiso, o otra bestia semejante. Pero que me lleuen a mi agora sobre vn carro de bueyes , viue Dios que me pone en confusion . Pero quiçà la caualleria , y los encantos de estos nuestros tiempos , deuen de seguir otro camino , que siguieron los antiguos. Y tambien podria ser , que como yo soy nuevo cauallero en el mundo , y el primero que ha resucitado , el ya olvidado exercicio de la cauallerie auéntreya tam-

EEE 4 bien

bien nueuamente se ayan inventado otros generos de encantamientos, y otros modos de llevar a los encatados, que te parece de sto, Sancho hijo? No se yo lo que me parece, respondio Sancho, por no ser tan leido como vuestra merced, en las escrituras andantes. Pero con todo esto osaria afirmar, y jurar, que estas visiones que por aqui andan que no son del todo catolicas. Catolicas mi padre, respondio don Quixote, como han de ser catolicas, si son todos demonios, q han tomado cuerpos fatasticos, para venir a hacer esto, y apoderme en este mundo. Y siquieres ver estaverdad, tocalos, y palpalos, y veras como no tienen cuerpo, sino de ayre, y como no consiste mas, de en la apariencia. Par Dios señor replicò Sácho ya yo los he tocado, y este diablo q aquí anda tan solicito, es rollizo de carnes, y tiene otra propiedad muydiferente dela que yo he oido dezir, que tiené los demonios. Por que segun se dice, todos hueulen a piedra azufre, ya otros malos olores pero este huele a ambar de media legua. Dezia esto Sancho por don Fernando, q como tan señor deuia de oler a lo q Sácho dezia. No te maulles desso, Sácho amigo, respódio don Quixote,

Quixote, porque te hago saber que los dia
bi os saben mucho, y puesto que traigá o-
lores consigo ellos no huelen nada, p .r q
son espiritus y si huelen no pueden oler co-
sas buenas, sino malas, y hidiondas. Y la ra-
zon es, que como ellos donde quiera q esté
traen el infierno consigo, y no pueden re-
cibir genero de alivio alguno en sus tor-
mentos, y el buen olor sea cosa que deley-
ta, y contenta, no es posible que ellos hue-
lan cosa buena. Y si a ti te parece, que esse
demonio q dizes huele a ambar, o tu te en-
gañas, o el quiere engañarte, cō hazer que
no le tengas por demonio. Todos estos co-
loquios paſſaron entre amo y criado, y te-
miendo den Fernando, y Cardenio, q San-
cho no cayesse del todo en la cueta de su
inuencion, aquie andaua ya muy en los al-
cances, determinaron de abreuiar con la
partida, y llamando aparte al ventero, le
ordenaron q ensillase a Rozinante, y enal-
bardasse el jumento de Sancho, el qual lo
hizo con mucha presteza. Ya el Cura en es-
to se auia concertado con los quadrilleros;
que le acompañassen hasta su lugar, dan-
doles vn tanto cada dia. Colgò Cardenio
del arzon de la silla de Rozinante, del vn
cabo

Quarta parte de don

cabo la adarga, y del otro la bazia, y por se
ñasmandò a Sancho, que subiese en su as-
no, y tomasse de las riendas a Rozináte, y
puso a los dos lados del carro a los døs qua-
drilleros, con sus escopetas. Pero antes que
se mouiesse el carro, salio la ventera su hi-
ja, y Maritornes a despedirse de dø Quixo-
te, fingiendo q̄ llorauá de dolor de su des-
gracia, a quien don Quixote dixo: No llo-
reys mis buenas señoras, q̄tadas estas desdi-
chas son anexas a los q̄ professan lo que yo
professo, y si estas calamidades no me acó-
recieran, ne me tuuiera yo por famoso ca-
uallero andante. Porq̄ a los caualleros de
poco nombre, y fama, nūca les suceden se-
mejátes casos; porq̄ no ay en el mundo quié
se acuerde dellos. A los valerosos sí, q̄ tienē
embidiosos de su virtud, y valétila, a muchos
Príncipes, y a muchos otros caualleros, q̄
procuran por malas vias destruir a los bue-
nos. Pero cō todo esto, la virtud es tā pode-
rosa, q̄ por si sola, a pesar de toda la nigro-
mácia, q̄ supo su piímer inuétor Zoroastre
saldra vécedora de todo tráce, y darà de si
luz en el mundo, como la da el sol en el cie-
lo. Perdonadme formosas damas, si algú de
saguisado, por descuydo mio os he hecho,
que

que de voluntad y afabiendas, jamas le di
a nadie. Y rogad a Dios me saque destas pr
isiones, donde algun mal intencionado en
cantador me ha puesto, que si de ellas me
veo libre, no se me caera de la memoria,
las mercedes que en este castillo me auedes
fecho, para gratificallas, seruillas, y recom
pésallas, como ellas merecen. En tanto que
las damas del castillo esto passauan có dó
Quixote, el Cura, y el barbero, se despidie
ron de don Fernando, y sus camaradas, y
del capitan y de su hermano, y todas aque
llas contentas señoras, especialmente de
Dorotea, y Luscinda. Todos se abraçaron, y
quedaron de darse noticia de sus sucessos.
Diziendo don Fernando al Cura, donde au
ria de escriuile, para avisarle en lo q pa
raua don Quixote, asegurádole, q no aura
cosa q mas gusto le die, q saberlo. Y q el
assi mesmo le avisaria de todo aquello q el
viesse q podria darle gusto, assi de su cas
amiento, como del batismo de Zoraida, y su
ceso de dó Luis, y buelta de Luscinda a su
casa. El cura ofrecio de hazer quanto se
le mádaua có toda puntualidad. Tornaró
a abraçarse otra vez, y otra vez tornaró a
nueuos ofrecimientos. El ventero se lle
gó al Cura, y le dio ynos papeles, dizien

dole que los auia hallado en vn aforro de la maleta, donde se hallò la nouela del discurso impertinente, y que pues su dueño no auia buelto mas por alli, que se los lleuasse todos, que pues el no sabia leer, no los queria El Cura se lo agradecio, y abrié dolos luego, vio que al principio de lo escrito, dezia: Nouela de Rinconete, y Cortadillo, por donde entendio ser alguna nouela: y coligio, que pues la del curioso impertinente, auia sido buena, que tambié lo seria aquella, pues podria ser fuesen todas de vn mesimo autor, y asi la guardò con presupuesto de leerla, quando tuuiesse comodidad. Subio acauallo, y tambien su amigo el barbero, con sus antifazes, porque no fuesen luego conocidos de don Quixote, y pusieronse a caminar tras el carro, y la orden que lleuauan era esta. Yua primero el carro, guiandole su dueño: a los dos lados yuan los quadrilleros, como se ha dicho, con sus escopetas: seguia luego Sácho Pança sobre su asno, lleuando de rienda a Rozinante. Detras de todo esto yuan el Cura, y el barbero sobre sus poderosas mulas cubiertos los rostros, como se ha dicho, cõ graue y reposado cõtinente, no caminado

mas

más de llo que permitia el passo tardo de los bueyes. Don Quixote yua sentado en la jaula, las manos atadas, tendidos los pies, y arrimado a las verjas, con tanto silencio, y cio , y tanta paciencia , como sino fuer- ra hombre de carne , sino estatua de pie- dra. Y assi con aquel espacio, y silencio, ca minaron hasta dos leguas, q llegaron a vn valle, donde le parecio al boyero, ser lugar acomodado para reposar, y dar pasto a los bueyes. Y comunicandolo con el Cura, fue de parecer el barbero, que caminassen vn poco mas, porque el sabia detras de vn re cuesto q cerca de alli se mostraua , auia vn valle demas yerua, y mucho mejor q aquell donde parar querian. Tomose el parecer del barbero.y assi tornaron a proseguir su camino. En esto boluió el Cura el rostro, y vio q a sus espaldas venian, hasta seys, o sie te hōbres de acauallo, bien puestos, y ade- reçados, de los quales fueron presto alcāça- dos, porq caminauā, no cō la flema, y repo so de los bueyes, sino como quiē yua sobre mulas de Canonigos, y cō deseo de llegar presto asestar a la vēta q menos de vna le gua de alli se parecia. Llegarō los diligé- tes a los perezosos, y saludarōse cortesimé- te, y

te, y uno de los que venian, q en resolucion
era Canonigo de Toledo, y señor de los de
mas q le acompañauan, viédo la concordada
procession del carro, quadrilleros, Sancho
Rozinante, Cura, y barbero, y mas a don
Quixote enjaulado y aprisionado, no pu-
do dexar de preguntar, q significa lleuar
aquel hóbre de aquella manera. Aunq ya
se auia dado a enteder, viédo las insignias
de los quadrilleros, q deuia de ser algun fa-
cinoioso salteador, o otro delinquente, cu-
yo castigo tocasse a la Santa Hermandad.
Uno de los quadrilleros, a quien fue hecha
la pregunta, respódio así: Señor lo q signifi-
ca yr este cauallero destamanera, digalo el
porque no lo sabemos. Oyò don Quixote
la platica, y dixo, Por dicha vuestras mer-
cedes señores caualleros, son versados y pe-
rictos, en esto dela caualleria andáte, porq
si lo son comunicare con ellos mis desgra-
cias, y sino, no ay para q me canse en dezi-
llas. Y a este tiempo auian ya llegado el Cu-
ra, y el barbero, viédo q los caminantes es-
tauan en platicas con don Quixote de la
Mancha, para respóder de modo q no fuese
se descubierto su artificio. El Canonigo, a
lo que don Quixote dixo, respondio: En
verdad

verdad hermano, que se mas de libros de cauallerias que de las Sumulas de Villalpando. Ansí que fino está mas q en esto, seguramente podeys comunicar conmigo lo q quisieredes. A la mano de Dios, repli cò don Quixote. Pues assi es, quiero señor cauallero q sepades, q yo voy encatado en esta jaula, por embidia, y fraude, de malos encatadores, q la virtud mas es perseguida de los malos, q amada de los buenos. Cauillero andante soy, y no de aquellos de cuyos nobres jamas la fama se acordò, para eternizarlos en su memoria, sino de aquellos que a despecho, y pesar de la misma embidia, y ce quatos Magos crio Persia Braemanes, la India, Ginosofistas, la Etiopia ha de poner su noble en el téplo de la inmortalidad, para q sirua de exépio, y de chado, en los venideros siglos, dôde los caualleros andátes, vean los paisos que an de seguir si quisiieren llegar a la cumbre, y al teza hórosa delas armas. Dize verdad el señor don Quixote de la Máchia, dixo a esta sazon el Cura, que el va encantado en esta carreta, no por sus culpas y pecados, sino por la mala intencion de aquellos a quien la virtud enfada, y la valéria enoja.

Este-

Quarta parte de don

Este es señor, el cauallero de la triste Figura, si ya le oísteis nombrar en algun tiempo cuyas velerosas hazañas, y grandes hechos serán escritas en bronzes duros, y en eternos marmoles, por mas que se canse la embidia en escurecerlos, y la malicia en oculartlos. Quando el Canonigo oyó hablar al preso, y al libre, en semejante estilo, estuuo por hazerse la cruz de admirado, y no podía saber lo que le auia acontecido: y en la misma admiracion cayeron todos los que con el venian. En esto Sancho Pança q se auia acercado a oir la platica para adobar lo todo, dixo: Aora señores, quieranme bié o quieranme mal, por lo que dixere el caso dello es, que assi va encantado mi señor dó Quixote, como mi madre: el tiene su entero juizio, el come, y beue, y haze sus necessidades como los demas hombres, y como la shazia ayer, antes que le enjaulaisen. Siendo esto así como quieren hazerme a mi entender que va encantado? Pues yo he oido dezir a muchas personas quelos encantados, ni comen, ni duermen, ni hablan, y mi amo, fino le vá a la mano hablará mas q treinta procuradores. Y batiiendo se amirar al cura, prosiguió, diciendo: A señor

Cura



cura, señor cura, pensauá vuestra merced que no le conozco; y pensara que yo no callo, y adiuiino, adonde se encaminan estos nuevos entantamientos, pues sepá que le conozco; por mas que se encubra el rostro, y sepá que le entiendo, por mas que dissimile sus embustes? En fin, donde reyna la embeldia, no puede vivir la virtud, ni adonde ay escaseza, la liberalidad. Mal ay el diablo, que si posey reberencia no fuera, ésta fuera ya la hora, que mi señor estuviere casado con la Infanta Mscomicona, y yo fuerá Conde por lo menos, pues no se podía esperar otra cosa, así de la bondad de mi señor, el de la triste Figura como de la grandeza de mis servicios. Pues ya veo que es verdad, lo que dice por ahí — que la sueda de la fortuna anda más lista, que una rueda de molino, y que los que ayer estauan en pinganitos, oy están por el suelo. De mis hijos, y de mi mujer me pesa, pues quando podian, y devian esperar, ver entrar a su padre por sus pueras, hecho Gouernador o Visorey de alguna Isla, o Reyno, de veran entrar hecho moço de equalllos. Todo esto que he dicho señor cura, no es mas de por encarecer a su

Paternidad haga conciencia del mal trato
tambien que a mi señor se le hace, y mi-
re bien no le pida Dios en la otra vida es-
ta prisón de mi amo, y le haga cargo de
todos aquellos socorros, y bienes, que mi
señor don Quijote dexa de hacer en este
tiempo que está preso. Adobame éstos can-
diles, dixo a este punto el barbero. También
vos Sancho, soys de la cofradía de vuestro
amo? Viene el señor, que voy viendo, que
le aveys de tener compañía en la jaula, y
que aveys de que dar tan encantado como
él, por lo que os toca de su humor, y de su
caballeria. En mal punto os empreñastes
de sus promessas, y en mal hora se os en-
tuó en los cascos la Isula, que tanto des-
fays. Yo no estoy preñado de nadie, respo-
dio Sancho, ni soy hombre que me dexa-
ria empreñar del Rey que fuese, y aunque
pobre soy Christiano viejo, y no deuo na-
da a nadie, y si Isulas desseos, otros dessean
otras cosas peores, y cada uno es hijo de sus
obras y debaxo de ser hombre, puedo venir
a ser Papa quanto mas Gouernador de una
Isula, y mas pudiédo ganar tatas mi señor
y le falte aquíe dalles. V. m. mire como ha-
bla, señor barbero, q̄ no es todo hazer bar-
bas

bas, y algo va de Pedro a Pedro. Digolo por que todos nos conocemos, ya mi no se me ha de echar dado falso. Y en esto del encáto de mi amo, Dios sabe la verdad, y que desse aqui, porque es peor meneallo. No quiso responder el barbero a Sancho, por que no descubriesse con sus simplicidades, lo que el, y el cura, tanto procurauan encubrir. Y por este mesmo temor, auia el cura dicho al Canonigo, que caminassen un poco adelante, que el le diria el misterio del enjaulado, con otras cosas que le diessen gusto. Hizolo assi el Canonigo, y adelantóse con sus criados, y con el estuyo atento a todo aquello q dezirle quiso, de la códicion, vida, locura, y costúbres de dō Quixoté. Cóstádole breueméte el principio, y causa de su desuario, y todo el progreso de sus sucesos, hasta auerlo puesto en aquella jaula, y el disignio q llevauá, de llevarle a su tierra, para ver si por algú medio, hallauá remedio a su locura. Admiraronse de nuevo los criados, y el Canonigó, de oyr la peregrina historia de dō Quixoté. Y en acabádola de oyr, dixo: Verdaderaméte señor cura, yo hallo por mi cuéta, q só perjudiciales en la re publica, estos q llámá libros de cauallerías.

Y aunque el oydo llevado de vn vicioso, y gusto, casi el principio de todos los mas q; ay impresos, jamas me he podido acordar de leer ninguno del principio al cabo. Porque me parece, que qual mas qual nos, todos ellos son vna misma cosa, y no tiene mas este, q; que aquell ni estotro, que el otto. Y segun a mi me parece, esté genero de escritura y composicion, cae debaxo de aquel de las fabulas, que llaman Milestias, que son cuentos disparates, que atiende solamente a deleitar, y no a enseñar. Al contrario de lo que hazen las fabulas Apologicas, que deleitan, y enseñan juntamente. Y puesto que el principal intento, de tales ejemplos libros, sea el deleitar, no se y o como puedan conseguirle, yendo llenos de tan tos y tan desatorados disparates. Q; el deleite q; en el alma se concibe ha de ser de la hermosura, y concordancia q; ve, o contempla en las cosas q; la vista, o la imaginacion le presentan delante: y toda cosa q; tiene en si fealdad, y descompostura, no nos puede causar contento alguno. Pues q; hermosura puede auer o q; proporcion de partes con el todo, y del todo con las partes, en vn libro o fabula dōde yā me

çó de diez y seis años da vna cuchillaña a
 un gigante como vna torte, y le diuide en
 dos mitades como si fuera de alfeñique: y
 que quando nos quieren pintar vna batalla,
 despues de auer dicho, que ay de la
 parte de los enemigos vn millon de com-
 perientes, como sea contra ellos el señor,
 del libro forçosamente mal que nos pese,
 auemos de entender, que el tal cauallero
 alcançò la victoria por solo el valor de suer-
 te braço? Pues que diremos de la facilidad
 con que vna Reyna, o Emperatriz, heredé-
 ra se conduze en los braços de un andante
 y no conocido cauallero? Que ingenio, si
 no es del todo barbaro, e inculto podra
 contentarse leiendo q vna gran torta lle-
 na de cauallerosva por la mar adelante co-
 mo nauie co prospero viento, y oy anoché
 ce en Lombardia, y mañana amanezca en
 tierras del Preste Juan de las Indias; o en o-
 tras que ni las descubrió Tolomeo, ni las
 vio Marco Polo? Y si a esto se me respon-
 diesse que los q tales libros eóposse, los es-
 critueron como cosas de mentiras, y q assi no
 estarien obligados a mirar la delicadeza, ni
 verdades. Respondeles hija yo que tanto la
 mentira es mejor quanto mas parecerá Verdade.

FFF; para:

dera: y tanto mas agrada, quanto tiene mas
de lo dudosof, y posible. Hâse de casar las
fabulas mentirofas con el entendimiento
de los q las leyeren, escriuiendose de fuer-
te, que facilitando los impossibles, allaná-
do las grandezas, suspendiendo los animos
admiren, suspendan, alborocen, y entreté-
gan, de modo que anden a vn mismo passo
la admiracion, y la alegría juntas: y todas
estas cosas no podra hacer el q huyere de
verisimilitud: y de la imitacion en quien
consiste la perfeccion de lo que se escribe,
no he visto ningun libro de cauallerias, q
haga vn cuerpo de fabula entero cõ todos
sus miembros: de manera, q el medio cor-
responda al principio, y el final al principio
y al medio, sino que los componen con ta-
tos miembros, que mas parece que llevan
intencion a formar vna quimera, o vn mós
trujo, que a hacer vna figura proporciona-
da. Fuera desto son en el estilo duros, en
las hazañas increibles, en los amores las-
ciuos, en las cortesias mal mirados: largos
en las batallas, necios en las razones; dis-
parados en los viajes: y finalmente age-
nos de todo discreto artificio, y por esto
dignos de ser desterrados de la Republica

Chris

Christiana, como a gente inútil. El cura se
estuvo escuchando con grande atención,
y parecióle hombre de buen entendimien-
to, y que tenía razón en quanto decía; y así

Jamentable y tragicó suceso, aora vn q,
 Jegre y no pensado acontesi mientot: alli y
 una hermosissima dama, honesta, discreta y
 regatada: aculla vn cauallero Christiano
 valiente, y comedido: aculla vn desafetado
 barbaro fanfaron: aca vn Principe cor-
 tes, valeroto y bien mirado: representando
 bondad, y lealtad de vassallos, grandesas
 y mercedes de señores, ya puede mostrar
 se astrologo, ya cosmografo excelente, ya
 musico, ya inteligente en las materias de
 estado: y tal vez le vendra ocasion de ma-
 strarse nigromante si quisiere: Puede mo-
 strar las astacias de Ulixes, la piedad de
 Eneas, la valentia de Aquiles, las desgra-
 cias de Ector, las trayciones de Sinon, la
 amistad de Eurialio, la liberalidad de Ade-
 xandro, el valor de Cesar, la clemencia y
 verdad de Trajano, la fidelidad de Zopis-
 ros, la prudencia de Caton: y finalmente to-
 das aquellas acciones q. pueden hacer per-
 fecto a vn varon ilustre, aora poniendolas
 en uno solo, aora diuidiédolas en muchos,
 y siendo esto hecho con apazibilidad de
 estilo, y con ingeniosa invencion, que tie-
 re lo mas que fuere posible a la verdad a
 sin duda compondra vna tela de varios y

hermosos lazos texida, que despues de a
cabada, tal perfecci^on y hermosura muestre,
que consiga el fin mejor que se pretenda
en los escritos que es enseñar, y deleitar jú-
tamente, como ya tengo dicho. Porque la
escritura desatada destos libros, da lugar al
que el autor pueda mostrarse Epico, Líri-
co, Tragico, Comico, con todas aquellas
partes que encierran en si las dulcissimas
y agradables ciencias de la Poesia, y de la
Oratoria: que la Epica tambien puede es-
criuirse en prosa, como en verso:

*Cap. XLVIII. Dende prasigue el Canonigo la ma-
teria de los libros de cauallerias: con oeras co-
... sas dignas de su ingenio.*

ASSI Es como v. m. dice, señor Canonigo, dixo el Cura, y por ésta causa son mas dignos de reprehension los que hasta aqui han compuesto semejantes libros, sin tener aduertencia a ningun buen discurso, ni al arte y reglas por donde pudieran guiatse, y hazerse famosos en prosa, como lo son en verso os dos principes de la Poesia Griega, y Latina. Yo alomenos, replicó el Canonigo, he tenido ciertate en acción de
ha.

hazeryn libro de cauallerias, guardado en
el todos los puntos que he significado: y si
he de confessar la verdad, tengo escritas
mas de cien hojas, y para hacer la experie-
cia de si correspondian a mi estimacion,
las he comuincado con hombres apassiona-
dos desta leienda, dotos y discretos, y con
otros ignorantes, que solo atienden al gus-
to de oir disparates, y de todas he hallado
una agradable aprobacion: pero con todo
esto, no he proseguido adelante, assi por
parecerme que hago cosa agena de mi pro-
fession, como por ver, que es mas el nume-
ro de los simples que de los prudentes: y
que puesto que es mejor ser loado de los
pocos sabios, que burlado de los muchos
necios, no quiero sujetarme al confuso ju-
zio del desuanecido vulgo, a quien por la
mayor parte toca leer semejantes libros:
pero lo que mas me le quito de las manos
y aun el pensamiento de acabarle, fue un
argumento que hizo conmigo mesmo, sa-
cado de las comedias que aora se represen-
tan, diciendo: Si estas que aora se usan,
assi las imaginadas, como las de historia,
todas, o las mas son conocidos disparates,
y cosas que no llevan pies ni cabeza, y con-
todo

111

todo esto el vulgo las oye con gusto y las tiene y las aprueba por buenas, estando tan lejos de serlo, y los autores que las componen y los actores que las representan dicen que assi han de ser, porque assi las quiere, el vulgo, y no de otra manera: que las que llevan traça, y siguen la fabula como el arte pide, no sirven si no para quattro discretos que las entienden, y todos los demas, se quedan ayunos de entender su artificio y que a ellos les esta mejor ganar de comer con los muchos, que no opinion con los pocos. Deste modo vendra a ser un libro, al cabo de auerme quemado las cejas, por guardar los preceptos referidos, y vendra a ser el sastre del cantillo. Y aunq algunas veces he procurado persuadir a los actores q se engañan en tener la opinion q tienen, y que mas gente atraeran, y mas fama, cobraran representando comedias, que hagan el arte que no con las dispartadas: y estan tan afidos y encorporados en su parecer, que no ay razon, ni evidencia que dellos saque. Acuerdome, que un dia dixe a uno destos pertinaces: Decidme, no ha pocos años, que se representaron en Espana tres Tragedias,
que

que compuso un famoso Poeta destos Rey,
•nos las quales fueron tales; que admiraron
alegraron, y suspendieron a todos quanto
Jais oieron. Assi simples como prudentes, as
si del vulgo como de los elegidos y die-
ron mas dineros a los representantes ellas
tres solas que treinta de las mejores q des-
pues se han hecho? Sin duda, respondio
el autor que digo que deve de dezir vue-
stra merced por la Isabela, la Filis, y la Al-
lexandra? Por esas digo, le replique yo: y
mirad si guardauan bien los preceptos del
arte, y si por aguardarlos dexaron de pare-
cer lo que eran y de agradar a todo el mu-
ndo? Assi que no està la falta en el vulgo que
pide disparates, sino en aquellos que no
saben representar otra cosa. Si que no fué
disparate la Ingratitud vençada ni le tu-
vo la Numacia, ni se le hallò en la del Mer-
cader amante, ni menos en la Enemiga fa-
vorable, ni en otras algunas que de algu-
nos entendidos Poetas han sido compues-
tas para fama y renombre suyo? y para ga-
nancia de los q han representado? y otras
cosas añadi a estas, con que a mi parecer la
dexè algo confuso, pero no satisfecho, ha
conuencido para sacarle de su error peq-
samiéto

samíero. En matetia ha tocado vuestra merced señor Canónigo dixo a esta sazón el cura que ha despertado en mi vn antiguo razonamiento con las comedias que agos-
ra se ysan, tal que iguala al que tengo con los libros de nauterias, porque entiendo de ser la comedia segun le parece a Tullio
espejo de la vida humana, exemplo de las
costumbres, y imagen de la verdad las que
aora se representan son espejos de dispa-
rates, exemplos de heterodoxia, e imágenes
de la locura. Porque que mayor disparate
de ser el sujeto que tratamos q salir, un
niño en mantillas en la primera cena del
primer acto, y en la segunda salir ya hecho
hombre barbaado? Y que mayor que pin-
tarnos vn viejo valiente, y vn moço cobard
de vn lacayo rectorico vn paje consoler
vn Rey ganapan y una Princesa fregona? Que
dire pues de la observacion que quisi-
dai en los tiempos en que pueden o podian
suceder las acciones que representan si no
que he visto comedia que la primera jor-
nada comenzó en Europa, la segunda en
Asia, la tercera se acabo en Africa, y ansí
fuera de quatro jornadas la quinta acaba-
ria en America, y así se huiiera hecho en
todas

todas las quattro partes del mundo. Y si es que la imitacion es lo principal que ha de tener la comedia, como es possible que satisfaga a ningun mediano entendimiento que fingiendo vna accion que passa en tiempo del Rey Pepino, y Carlomagno, el mismo que en ella haze la persona principal, le atribuian que fue el Emperador Eraclio, que entrò con la cruz en Ierusalem; y el que ganò la casa santa, como Godofre de Bullon auiendo infinitos años de uno o al otro, y fundadosse la comedia sobre cosa fingida, atribuirse verdades de historia, y mezclarle pedaços de otras, sucedidas á diferentes personas, y tiempos: y esto no con traças verisimiles, sino con patentes errores de todo punto inexcusables y es lo malo, que ay ignorantes que digan que esto es lo perfecto, y que lo demás es buscar gallurias: Pries que si venimos a las comedias diuinias, que de milagros verdaderos maltratan en ellas que de cosas trahen mal entendidas, atribuyendo a vñ faire todos milagros de otro. Y aun en las humanas se atieren a hazer milagros sin mas respeto ni consideracion que parecerles que alli estara bien el tal milagro, y aparen-

cia,



cia, como ellos llamaná, para qgéte se ignorá
de admire, y venga a la comedia: q todo es-
to es en perjuicio de la verdad, y en me-
noscabo de las historias, y aú en oprobrio
de los Espanoles: porq los Estrangeros q cō
muchia pugualidad guardan las leies de
la comediz, nos tiené por barbaros, e igno-
rantes viendo los absurdos y disparates de
las que hazemos. Y no seria bastante discul-
pa desto-dezir, que el principal intento q
las Repùblicas bien ordenadas tienen per-
mitiendo q se hagan públicas comedias,
es para q se pretener la comunidad con algu-
na honesta recreacion, y diuertirla a veces
de los malos humores que suele engendrar
la ociosidad; y que pues este se consigue cō
quier comedia buena, o mala no ay pa-
ra que poner leies, ni estrechar a los q las
cōponen, y represétan a q las hagá como de-
bian hazetse: pues como he dicho, cō quel-
quier se consigue lo q con ellas se pretende.
A lo qual responderia yo, que este fin se
coseguitia mucho mejor sin cōparaciō al-
guna, con las comedias buenas que con las
no tales. Porque de ainer qido la comedia
artificiosa, y bien ordeñada, faldria el oíe-
te alegre con las burlas: enseñado con las
veras:

veras admirado de los sucessos: discreto con las razones aduertido con los embustes: sagaz con los exemplos: ayitado contra el vicio, y enamorado de la virtud: que todos estos afectos ha de despertar la buena comedia en el animo del que la escucha, por rustico y torpe que sea. Y de toda imposibilidad es imposible dexar de alegrar, y entretenir, y satisfacer, y contentar la comedia que todas estas partes tuviere; mucho mas que aquella que dafeiere dellas: como por la mayor parte cateten estas que de ordinario agora se representan. Y no tienen la culpa destos poetas que las componen, porque algunos ay de ellos q conócen muy bien en lo que yerran, y saben estremadamente lo que deuen hazer. Pero como las comedias se han hecho mercaderia vendible, dízen, y dízen verdad, que los representantes no se las compiarán, sino fuesen de aquel jaez: y assi el poeta procura acomodarselos q tie el representante que le ha de pagar: si obra le pide: Y que esto sea verdad, vease por muchas, e infinitas comedias que ha compuesto un felicissimo ingenio destos Reynos, con tanta gala, con tanta donay re,

te, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graves sentencias: y finalmente tan llenas de elocucion y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama. Y por querer acomodarse al gusto de los presentantes, no han llegado todas, como han llegado algunas al punto [de la perfeccion que requieren]. Otros las componen tan sin mirar lo que hacen, que despues de ser presentadas tienen necesidad los recitantes de huysse, y ausentarse, temerosos de ser castigados, como lo han sido muchas veces, por auer representado cosas en perjuicio de algunos Reyes, y en deshonra de algunos linajes. Y todos estos inconvenientes cesarian, y aun otros muchos mas, que no digo, con que hubiese en la Corte una persona inteligente y discreta, que examinase todas las comedias, antes que se representassen: no solo aquellas que se hiziesen en la Corte, sino todas las que se quisiesen representar en Espana, sin la qual aprobacion, sello, y firma, ninguna justicia en su lugar dexasse representar comedia alguna: y desta manera los comediantes tendrian ciyadado de traer las comedias a la Corte, y con seguridad po-

CGO drian

drian representallas: y aqueilos que las eⁿponen, mirarian con mas cuydado y estu-
dio lo que hazian , temorosos de auer de
passar sus obras por el riguroso examendo
quien lo entiende : y desta manera se haria
buenas comedias , y se conseguira felicis-
fimamente lo que en ellas se pretende, assi
el entretenimiento del pueblo, como la o-
pinion de los ingehios de Espana, el intere-
ses y seguridad de los recitantes, y el aho-
rro del cuydado de castigallos. Y si se dies-
se cargo a otro, o a este mismo que exami-
nasse los libros de cavallerias, que de nues-
tro se compusiesen, sin duda podrian salir
algunos con la perfeccion que vuestra me-
ced ha dicho, enriqueziendo nuestra le-
gua del agradable y precioso tesoro de
eloquencia , dando ocasion que los lib-
viejos se escureciesen a la luz de los r-
uos que saliesen, para honesto pasa-
po : no solamente los ociosos, sino de los
mas ocupados . Pues no es posible que
este continuo el arco armado, ni la condi-
cion , y flaqueza humana se pueda sus-
tentar sin alguna licita recreacion . A este
punto de su coloquio, llegauan el Cano-
nigo , y el Cura , quando adelantandose

el barbero llegó a ellos, y dixo al Cura: A que señor Licenciado es el lugar que yo de xe que era bueno, para que festeando nosotros, tuviessen los bries fresco y abundoso pasto: Así me lo parece a mi, respondio el Cura: y diciéndole al Canónigo lo que pensara hazer, el también quiso que dárse con ellos, combiado del sitio de un hermoso valle, que a la vista se les ofrecia y así por gozar del, como de la convención del Cura, de quien ya yua aficionados y por saber mas por thenudo las hazañas de don Quixote, mandó a algunos de sus criados que se fuesen a la venta, que no lejos de allí estaua, y truxesen della lo que hubiese de comer para todos: porque el determinaua de festejar en aquél lugar aquella tarde: A lo qual uno de sus criados respondio: Que el azemilà del repuesto, que ya devía de estar en la venta traía recado bastante, para no obligar a no tomar de la venta mas que ceñada. Pues así es, dixo el Canónigo, llenense alla todas las caualgaduras, y hazed bolués la azemilas: En tanto que esto passaua, viendo Sancho que podía hablar a su amo, sin la continua asistencia del Cura, y el barbero, que re-

Quarta parte de don

nía por sospechosos, se llegó a la xaula dó
de yua su amo, y le dixo: Señor, para des-
cargo de mi conciencia le quiero dezir lo
que passa cerca de su encantamiento, y es:
Que aquestos dos que vienen aquí cubiertos
los rostros, son el Cura de nuestro lugat
y el barbero, y imagino han dado esta tra-
ça de lleuallé desta manerá, de pura embi-
dia que tienen como vuestra merced se les
adelanta en hazer famosos hechos. Presu-
puesta pues esta verdad, siguese que no va
encatado, sino embaydo, y tóto. Para prue-
ua de lo qual le quiero preguntar vna co-
sa, y si me responde, como creo que me ha
de responder, tocara con la mano este en-
gaño, y vera como no va encantado, sino
trastornado el juyzio. Pregunta lo que qui-
fieres hijo Sancho, respondio don Quixo-
xote, que yo te satisfare, y respondere a to-
da tu voluntad. Y en lo que dizes, que a-
quellos que alli van, y vienen con noso-
tros, son el cura, y el barbero nuestros
compaticotes, y conocidos, bien podra
ser que parezca que son ellos mesmos pero
que lo sean realmente y en efecto, esto no
lo creas en ninguna manera. Lo que has
de creer, y entender es, que si ellos,



se les parecen, como dizes, deue de ser, que los que me han encantado auran tomado essa apariencia, y semejança: porque es facil a los encantadores tomar la figura q se les antoja, y auran tomado las de los nuestros amigos: para darte a ti ocasion de que pienses lo q piensas, y ponerte en vn laberinto de imaginaciones q no aciertes a salir del, aunque tuviesses la sogá de Teseo: y tambié lo auran hecho, para q yo vacile en mi entendiméto, y no sepa atinar de donde me viene este daño, porq si por vna parte tu me dizes, q me acompañan el barbero, y el Cura de nuestro pueblo, y por otra yo me veo enxaulado, y se de mi q fuerças humanas, como no fueran sobrenaturales, no fueran bastantes para enxaularme: que quieres que diga, o piense, sino q la manera de mi encantamiento excede a quantas yo he leido en todas las historias que tratan de caualberos andantes que han sido encantados. Así que bien puedes darte paz y soiego en esto de creer que son, los que dizes: porque assí son ellos como yo soy Turco. Y en lo que toca a querer preguntarme algo, di, que yo te responderé, aunque me preguntes de aquita mañana. Valame

nuestra Señora, respondió Sancho, dándole
una gran voz, y es posible q̄ sea v. m. tan
duro de celebro, y tan falso de meollo, q̄
no eche de ver q̄ es pura verdad la que le
digo: y q̄ en esta su prisón, y desgracia, tie-
ne mas parte la malicia q̄ el encanto. Pero
pues así es, yo le quiero prouar evidentem-
ente como no va encatado. Sino digame,
assí Dios le saque desta tormenta, y assí se
vea en los braços de mi señora Dulzinea
quando menos se piense. Acaba de conju-
garme, dixo don Quixote, y pregunta lo q̄
quieres, que ya te he dicho que te respon-
dere con toda puntualidad: Eso pido, re-
plicó Sancho: y lo que quiero saber es, que
me diga sin añadir ni quitar cosa ninguna
sino con toda verdad, como se espera que
la han de dezir, y la dizen todos aquellos
que profesan las armas, como vuestra mer-
ced las profesó debajo de título de cau-
alleros andantes? Digo que no mentire
en cosa alguna, respondió don Quixote:
Acaba ya de preguntar, que en verdad
que me cansas con tantas salus, plega-
rias y preuenciones, Sancho? Digo q̄ ue
yo estoy seguro de la bondad y verdad de
mi amo, y assí porque haze al caño a que-
stro

istro queto, pregunto, hablando con acatamiento: Si acaso despues q vuestra merced ya enxaulado, y a su parecer encantado en esta xaula, le ha venido gana y volutad d' hacer aguas, mayores o menores; como suele dezirse: No entiendo esto de hacer aguas Sancho, aclarare mas, si quieres q te respoda derechamente: Es posible qno entiende vuestra merced de hacer aguas menores, o mayores? Pues en la escuela destellan a los muchachos co ello. Pues sepa que quiero dezir. Si le a venido gana de hacer lo que no se excusa? Ya ya te entiendo Sancho, y muchas veces: y aun agora la tengo, sacame deste peligro, que no anda todo limpio.

Cap. XLVIII. Dónde se trata del discreto colloquio q Sancho Páca tauy con su señor don Quixote.

HA dixo Sancho, cogido le tengo: esto es lo que yo desseava saber, como el alma, y como a la vida. Venga acá señor: podria negarlo lo que comunmente suele dezirse por ay, quando vna persona està de mala voluntad: No se que tiene fulano, que ni come, ni beue, ni duer:

GGG 4

mé, uñ

me, ni respóde a Iproposito a lo que le pre-
guntan, qué no parece sino que está encanta-
do? De donde se viene a sacar, que los q
no comen, ni beuen, ni duermen, ni hacen
las obras naturales que yo digo, estos tales
están encantados, pero no aquellos q tie-
nen la gana q vuestra merced tiene, y que
beue quando se lo dan, y come quando lo
tiene, y respóde a todo aquello que le pre-
guntan? Verdad dizes Sancho, respondio
dó Quixote: pero ya te he dicho q ay mu-
chas maneras de encantamientos, y podria
ser, que con el tiempo se huiescen muda-
do de vnos en otros: y que agora se vse, que
los encantados hagan todo lo que yo hago
aunque antes no lo hazian. Demantera, q
contra el uso de los tiempos no ay qüe ar-
guir, ni de que hazer consecuencias: Yo
se, y tengo para mi que voy encantado, y
esto me basta para la seguridad de mi con-
ciencia, que la formaría muy grande si yo
pensasse que yo éstava encantado, y me de-
xasse estar en esta gaula, perezoso y couar-
de, defraudando el socorro que podria dar
a muchos menesterosos, y necessitados, que
de mi a yuda y amparo deuen tener a la ho-
ga de ahora precisa y estrema necesidad.

Pues

Pues con todo esto, replicò Sancho, digo, que para mayor abundancia y satisfacion, será bien que vuestra merced prouasse a salir desta carcel, que yo me obligo con todo mi poder a facilitarlo, y aú a sacale della, y prouasse de nuevo a subir sobre su buen Rozinante, que tambien parece que va encantado, segun ya de melancolico y triste; Y hecho esto prouassemos otra vez la suerte de buscar mas auéturas: y si no nos sucediese bien tiempo nos queda para boliernos a la xaula: en la qual prometo alleys de buen y leal escudero de encerrarme juntamente con vuestra merced, si acaso fuere vuestra merced tan desdichado, o yo tan simple, que no acierte a salir con lo que digo. Yo soy contento de hazer lo que dizes Sancho hermano, replicò don Quijote: y quando tu veas coyuntura de poner en obra mi libertad, yo te obedeceré en todo y por todo: pero tu Sáchó verás como te engañas en el conocimiento de mi desgracia. En estas platicas se entretuvieron el cauillero viandante, y el mal andante escudero hasta que llegaron, donde ya apeados los aguardauan el Cura, el Canonigo, y el barbero. Deshúcio luego los bueyes de la cartreta

trera el boyero, y dexolos andar a sus anchuras por aquel verde y apazible sitio, cuya frescura combidaua a quererla gozar, no a las personas tan encantadas como don Quixote, sino a los tan aduertidos, y discretos como su escudero : el qual rogò al Cura que permitiesse que su señor saliesse por vn rato de la xaula : porque si no le dexauan salir, no yria tan limpia aquella prision como requiria la decencia de vn tal cauallero, como su amo, Entendiole el Cura, y dixo, que de muy buena gana haria lo que le pedia, sino temiera, que en viendose su señor en libertad, auia de hazer de las suyas, y yse donde jamas gentes le viessen : Yo le fio de la fuga, respondio Sancho : Y yo y todo, dixo el Cannonigo : y mas si el me da la palabra, como cauallero, de no apartarse de nosotros hasta que sea nuestra voluntad. Si doy dixo don Quixote, que todo lo estaua escuchando, quanto mas, que el que está encantado, como yo, no tiene libertad para hazer de su persona lo que quisiere; porque el que le encatò, le puede hazer, que no se mueua de vn lugar en tres siglos: y si huiiere huydo, le harà bol-

ya boluer en bolandas : y que pues esto
 era assi , bien podian soltalle , y mas
 siendo tan en prouecho de todos : y del
 no soltalle les protestaua que no podia
 dexar de fatigalles el olfato , si de alli no
 se desviauan . Tomole la mano el Ca-
 nonigo , aunque las tenia atadas , y des-
 baxo de su buena fe y palabra , le desen-
 xaularon de que el se alegrò infinito y en
 grande manera de vese fuera de la xaula .
 Y lo primero que hizo , fue , estirarse to-
 do el cuerpo , y luego se fue donde esta-
 ua rozinante , y dandole dos palmadas en
 las ancas , dixo ; aun espero en Dios , y
 en su bendita madre , flor y espejo de los
 cauallos , que presto nos hemos de ver
 los dos qual deseamos : tu con tu se-
 ñor acuestas , y yo encima de ti , exer-
 citando el oficio para que Dios me he-
 cho al mundo . Y diciendo esto don Qui-
 xote , se apartò con Sancho en remo-
 ta parte , de donde vino mas aliviado
 y con mas dessos de poner en obra
 lo que fu escudero ordenasse . Mira-
 ualo el Canonigo , y admirauasse , de
 ver la estrañeza de su grande locura , y
 de que en quanto hablaua , y respondia ,

Layostrau

mostraua tener boniissimo entendimien-
to, solamente venia a perder los estribos,
como otras veces se ha dicho, en tratando-
le de cavarria: y assi mouido de compas-
sion, despues de auerse sentado todos en la
verde yerba, para esperar el repuesto del
Canouigo, le dixo: Es possible, señor hidal-
go, que aya podido tanto con vuestra mer-
ced la amarga y ociosa letura de cavaalle-
rias, que le ayan buelto el juzio de modo,
que venga a creer que va encantado, có o-
tras cosas de este jaez, tá lexos deser verdade-
ras, como lo esti la mesma métira dela ver-
dad? Y como es possible que aya entendimien-
to humano, que se dé a entender, que
ha auido en el mundo aquella infinitad
de Amadises, y aquella turba multa de tá-
to famoso cavarro, tanto Emperador de
Trapisonda, tanto Flexmarte de Yrcania,
tanto palfren, tanta donzellaz andare, tan-
tas sierpes, tantos endriagos, tantos Gigantes,
tantas inauditas auécuras, táto genero
de encantamientos, tantas batallas, tantos
desaforados encuentros, tanta bizarria de
trajes, tátas Princessas enamoradas, tátos es-
cuderos Códos, tátos enanos graciosos, tá-
to villete, táto requiebro, tantas mugeres
valientes

vallentes: y finalmente, tantos, y tan disparrados casos como los libros de caualierias contienen! De mis se dezir que quado los leo, en tanto que no pongo la imaginacion en pensar, que son todos mentira; y liuiidad, me dan algun contento: pero quando caygo en la cuenta de lo que son, doy con el mejor dellos en la pared: y aun diera con el en el fuego, si cerca, o presente le tuviera, bién como a merecedores de tal pena, por ser falsos, y embussteros, y fuera del trato q' pide la comun naturaleza, y como a intuidores de huevas sectas, y de nudo medo de vida: y como a quié da ocasió q' el vulgo ignorante venga a creer, y a tener por verdaderas, tantas necedades como contienen. Y aun tiene tanto atrevimiento, q' se atreven a turbar los ingenios de los discretos, y bien nacidos hidalgos, como se echa bién de ver por lo q' co vuelstra metced han hecho, pues le han traído a terminos, que sea forçoso encerrarle en una xaula; y traerle sobre un carro de hueyes, como quié trae, o lleva a alguien león o algúntigre, de ligar en lugat, para ganar con él, dexando q' le vea. Ea señor dñ Quixote, diuelase de si mismo, y reduzgase al gremio de la discrecion.

ción y sepa vsar de la mucha q̄ el cielo fu^e señido de darle, empleando el felicissimo talento de su ingenio, en otra letura, q̄ redú de en apto uechamiento de su conciencia, y en aumeto de su honra. Y si toda vía, llevado desu natural inclinació, quisiere leer libros de hazañas, y de cauallierias, lea en la sagrada Escritura el de los Iuezes, q̄ allí hallará verdades grandiosas, y hechos tan verdaderos como valiétes. Vn Viriato tuuo Lusitania, vn Cesar Roma, vn Anibal Cartatago, vn Alexandro Grecia, vn Cōde Fernan Gonçalez Castilla, vn Cid Valencia, vn Gonçalo Fernandez Andaluzia, vn Diego Garcia de Paredes Estremadura, vn Garcí Perez de Vargas Xerez, vn Garcí Lasso Toledo, vn don Manuel de Leon Seuilla, cuya leció de sus valerosos hechos puede entretenir, enseñar, deleitar, y admirar a los mas altos ingenios q̄ los leyere. Esta si serà letura digna del buen entendi-
miento de vuestra merced, señor don Qui-
xote mio, de la qual faldra erudito en la
historia, enamorado de la virtud, enseña-
do en la bondad, mejorado en las costum-
bres, valiente sin temeridad, osado sin co-
ardiia: y todo esto para honra de Dios,

proue-

preuecho suyo, y fama de la Mancha, do se
gun he sabido trae vuestra merced su prin-
cipio, y origen. Atentissimamente estuuo
don Quixote escuchando las razones del
Canonigo, y quando vio que ya auia pues-
to fin a ellas, despues de auerle estado un
buen espacio mirando, le dixo: Pareceme
señor hidalgo q la platica de vuestra mer-
ced se ha encaminado a querer darmé a
entender que no auia caualleros andantes
en el mundo, y que todos los libros de ca-
uallerias son falsos mentirosos dañadores
e inutiles para la republica y que yo he he-
cho mal en leerlos, y peor en creerlos, y
mas mal en imitarlos auiendo me presto a
seguir la durissima profession, de la caualle-
ria andante, que ellos enseñan negandome
que no ha auido en el mundo Amadises, ni
de Gaula, ni de Grecia, ni todos los otros
caualleros de que las escrituras estan lle-
nas? Todo es al pie de la letra como vue-
stra merced lo va relatando, dixo a este sa-
zon el Canonigo. A lo qual respondio
don Quixote: Añadio tambien vuestra
merced, diciendo que me auian hecho mu-
cho daño tales libros, pues me auian tra-
tado el juicio, y puestome en una jaula y que
dice

Quijote de la Mancha.

me seria mejor hazer la enmienda, y mudar de lectura, leyendo otros mas verdaderos, y que mejor deleitan, y enséñan. Así es, dixo el Canonigo. Pues yo replicó don Quijote, hallo por mi cuenta, que el sin juicio, y el encantado es vuestra merced, pues se ha puesto a dezir tantas blasfemias contra vuestra merced la niega merecia la misma pena, que vuestra merced dice queda a los libros, quando los lee, y le enfadá. Porque querer dar a entender a nadie, que Amadis no fue en el mundo, ni todos los otros caudillos aventureños, de que estan comidas las historias, sera querer persuadir que el Sol no alumbra ni el yelo enfria ni la tierra sustenta: porque que ingenio puede auer en el mundo, que pueda persuadir a otro que no fué verdad lo de la infanta Floripes, y Guy de Borgoña; y lo de Fierabras, con la puente de Mantible, que sucedio en el tiempo de Carlomagno que votó a tal que es tanta verdad, como es aora de dia? Y si es mentira tambien lo de ser, que no hubo Heitor, ni Aquiles, ni la guerra de Troya, ni los doze Pares de Francia, ni el Rey Artus de Inglaterra, que andá aora couchido en cuerno, y le

y le esperan en su Reyno por momento
 Y tambien se atreveran a dezir, quē es mē
 titosa, la historia de Guarino Mezquiro, y
 la de la demanda del santo Grial, y que son
 apoc ríos los amores de don Tristam, y la
 Reyna Y seo; como los de Ginebra, y Lani
 çareste, auiendo personas quē casi se acuer
 dari de auer visto a la dueña Quintanona,
 quē fue la mejor escanciadora de vino quē
 tuvieron la gran Bretaña: y es esto tan ansi, quē
 me acuerdo yo que me dezia una miague
 lha, de partes de mi padre, quando veival
 ḡ uha dueña con tocas reuerendas. Aque
 lla, niesgo, se parecio a la dueña Quintanona
 quē dē donde arguyo yo, que la deuio dē
 condecer ella, o por lo menos, dēuio de al
 cançar a ver algun retrato suyo. Pues quie
 podrá negar, no fet verdadera la historia
 de Piéres, y la linda Magalona, pues aun
 hasta oy dia se yee en la armeria de los Reys
 es la elatija con que boluia al cauallo de
 madera, sobre quien yua el valiente Pie
 res por los ayres; quē es un poco mayor
 quē un timon de carreta: y junto a la cla
 uija, esti la silla de Babieca. Y en Ronce
 sualles esti el cuerno de Roldan, tamano
 como una grande viga; de dō de se insiere,

HHH

que

que huuo doze Pares, que huuo Pierres, q
huuo Cidés, y otros caualieros semejantes
destos que dizen las gentes, que a sus auen-
turas van. Sino diganme tambien, q ue q
es verdad que fue caualiero andante el va-
liente Lusitano Iuan de Merlo, que fue a
Borgoña y se cōbatio en la ciudad de Ras
con el famoso señor de Charni, llamado
Mosen Pierres; y despues en la ciudad de
Basilea, con Mosen Enrique de Remestan,
saliendo de entrambas siempre vencedor, y
lleno de honrosa fama. Y las auenturas, y
desafios que tambien acabaron en Borgo-
ña, los valientes Espanoles, Pedro Barba y
Gutierrez Quixada, (de cuya alcurnia yo dije
ciendo, por linea recta de varon) venciendo
a los hijos del Conde de san Polo. Nie-
guenme asi mesmo, q ue no fue a buscar las
auenturas a Alemania, don Fernando de
Grenara, donde se combatio con Micer
Jorge, cauallero de la casa del Duque de
Austria. Digan que fueron burla, las justas
de Suero de Quiñones, del passo; las em-
presas de Mosen Luis de Falces, contra
con Conçalo de Guzman, cauallero Cas-
tellano, con otras muchas hazañas hechas
por caualleros Christianos, destos, y de
los

los Reynos extranjeros, tan autenticas, y verdaderas, que torna a dezir que el que las negasse, careceria, de toda razon, y bué discurso, Admirado quedó el Canonigo, de oír la mezcla que don Quixote hazia de verdades, y mentiras, y de ver la noticia que tenía de todas aquellas cosas, tocantes, y concernientes a los hechos de su andante cuaulleria, y así le respondió: No puedo yo negar, señor don Quixote que no sea verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho, especialmente en lo que toca, a los caualleros andantes Espanoles, y así mismo quiero conceder, que hubo doze Pares de Francia pero no quiero creer que hizieron todas aquellas cosas que el Arzobispo Turpin dellos, escribe porq la verdad dellos que fuerón caualleros escogidos por los Reys de Francia, a quié llamarón Pares por ser todos iguales en valoren calidad y en valentia, alomenos, sino lo eraq era razón que lo fuesen, y era como vna religión de las q aora se vfan, de Santiago, o de Calatrava que se presupone que los que la profesá há de ser, o deuen ser caualleros valerosos, valientes, y bién nacidos: como aora dizé cauallero de san Juan, o de Alcántara

Quarta parte de don

tara dezian en aqueſt tiempo: Cauallero de los doze Pares, porque no fueron doze iguales los que pafan esta religión militar se escogieron. En lo que huió Cid no ay duda, ni menos Bernardo del Carpio; pero de que fizieron las hazañas que dizan, creo que la ay muy grande. En lo otro de la cuaña de vuestra merced, dice del Conde Pierres, y que está juntó a la filla de Babieca, en la armada de los Reyes, confieso mi pecado, que foi tan ignorante, o tan corto de vista, que atinque he visto a la filla, no he echado de ver la estatua, y más siendo tan grande como vuestra merced ha dicho. Pues allí está sin duda alguna respuesta don Quijote, y por otras señas, dice que está medida en una funda de vaqueta, porque no se tome de moho. Todo puede ser respondio el Canchigo, pero por las ofencias que recibí, que no me acuerdo alerterá visto, mas puesto que concede que está allí no por es-
so me obligo a creer las historias de tantos Amadises, ni las de tanta turbación de caualleros como por ay nos cuentan: ni es razon, que un hombre como vuestra merced, tan honrado, y de tan buenas partes, y dotado de tan buen entendimiento, se deea en tender.

tender, que son verdaderas tantas, y tan extrañas locuras, como las que estan escritas en los disparatados libros de cauallerias.

Cap. L. De las discretas alteraciones que don Quijote, y el Canonigo tuvieron, con otros sucesos.

Bueno Esta esto, respondio dō Quixote, los libros que estan impressos con licencia de los Reyes, y con aprobacion de aquellos a quien se remisieron, y que con gusto general son leidos y celebrados, de los grandes, y de los chicos: de los pobres, y de los ricos: de los letrados, e ignorantes: de los plebeios, y caualleros: finalmente de todo genero de personas, de qualquier estado, y condicion que sean, a unan de ser metiras, y mas llevado tanta apariencia de verdad, pues no cuetan el padre la madre, la patria, los parientes, la edad el lugar, y las hazañas, punto por punto, y dia por dia, que el tal cagallero hizo, o caualleros fizieron. Calle vuestra merced, no diga tal blasfemia, y creame, que le aconsejo en esto lo que deue de hazer, como discreto, sino lealos, y vera el gusto, que recibe de su leyenda. Si no digaime,

HHH 3 ay

ay mayor contento, que ver como si di-
xessemos; aqui aora se muestra delante de
nosotros vn gran lago de pez, hiriendo
aboruollones, y que andan nadando, y
cruzando por el muchas serpientes, cule-
bras, y lagartos y otros muchos generos de
animales ferozes espantables, y que del
medio del lago sale vna voz tristissima,
que dice: Tu cauallero quien quiera que
seas que el temeroso lago estas mirando,
si quieres alcançar el bien que debaxo des-
ta s negras aguas se encubre, muestra el va-
lor de tu fuerte pechó, y arrojate en mitad
de su negro, y encendido licor, porque si
assi no lo hazes, no seras digno de ver las
altas maravillas que en si encierran, y con-
tienen los siete castillos de las siete Fadas,
que debaxo desta negreguita yázen: y que
apenas el cauallero no ha acabado de oyr
la voz temerosa, quando sin entrar mas en
cuentas conigo sin ponerse a considerar
el peligro a que se pone, y aun sin despo-
jarse de las pesadumbre de sus fuertes ar-
mas encromendandose a Dios, y a su seño-
ra se arroja en mitad del bullente lago: y
quando no se cata, ni sabe donde ha de pa-
rar, se halla entre vnos floridos campos co-
quiens

quién los Eliseos no tienen que ver en ninguna cosa. Allí le parece, q el cielo es mas transparente, y q el Sol luze con claridad mas hueua. Ofrece sele a los ojos vna apariçble floresta de tan verdes, y frondosos árboles cōpuesta que alegra a la vista su ver dura, y entretiene los oidos el dulce, y no aprendido canto de los pequeños, infinitos y pintados paxarillos , que por los intricados ramos van cruzado. Aquí descubre vn arrojuelo, cuyas frescas aguas corre sobre menudas arenas, y blancas pedrezuelas, que oro cernido, y puras perlas se mejá. Aculla vee vna artificiosa fuente de jaspe variado y de liso marmol compuesta. Acà vee otra a lo brutesco adornada, adonde las menudas conchas de las almejas con las torcidas casas, blancas, y amarillas del caracol puestas con orden desordenada, mezclados entre ellas pedaços de cristal lu ziente, y de contrahechas esmeraldas, hanzen vna variada labor, de manera. q el arte imitado a la naturaleza, parece q alli la vé ee. Aculla de improviso, se le descubre vn fuerte castillo, o vistoso alcaçar, cuyas murallas son de mazizo oro las almenas de diamantes, las puertas de jacintos: finalmē

te, ekes de tan admirable compuestura, que
con ser la materia de que està formado, no
menos que de diamantes, de carbuncos,
de rubies, de perlas, de oro, y de esmeral-
das, es de mas estimacion su hechura? Y
ay mas que ver despues de aver visto esto,
que ver salir por la puerta del castillo, vn
buen numero de donzellas, cuyos galanos
y viñafos trajes, si yo me pusiese a oia a
deziros, como las historias nos los cuen-
tan, seria nunca acabar? y tomar luego la
que parecia principal de todas, por la ma-
no al atrevido cauallero, que se arrojò en
el feruiente lago, y llevarte, sin hablarle pa-
labra, dentro del rico alcazar, o castillo, y
hazerle desnudar, como su madre le pa-
rio, y bañarle con templadas aguas, y lue-
go vntarle todo con olorosos ynguentos,
y vestirle vna camisa de cendal delgadissi-
mo, toda olorosa y perfumada: y acudir
otra donzella, y echarle vn manton sobre
los embros, que por lo menos, menos, di-
zeui q̄ suele valer vna ciudad, y aun mas?
Que es ver pues, quando nos cuentan, que
tas todo esto, lleuan a otra sala, donde
halla puestas las mesas, con tanto concier-
to, que queda suspendo, y admirado? Que
el

el verle echar agua a manos; toda de ambar, y de olorosas flores distilada? Que el hazerle sentar sobre vna silla de marfil? Que yerle seruir todas las donzellás, guardando vn maravilloso silencio? Que el traerle tanta diferencia de manjares, tan sambrosamente guisados, que no sabe el apetito a qual deua de alarga la mano? Qual serà oyr la música que en tanto que come siena, sin saberse quien la canta, ni adonq de sueña? Y despues de la comida acabada, y las mesas alçadas, quedarse el cauallero recostado sobre la silla, y quiça mordandose los dientes, como es costumbre, entrars a deshora por la puerta de la sala otra mucha mas hermosa donzella, que ninguna de las primeras, y sentarse al lado del cauallero, y comenzari a darle cuenta, de quel castillo es aquell, y de como ella està encantada en el con otras cosas, que suspenden al cauallero; y admiraran a los leyentes que vā leyédo su historia? No quiero a largarme mas en esto, pues dello se puede cole-gir, q qualquiera parte q se lea, de qualquiera historia de cauallero andante, ha de caufar gusto, y maravilla a qualquiera que la leyere, Y v. m. creame, y como otra vez le he

he dicho, lea estos libros, y vera como le
destierrá la melancolia q tuviere, y le mejo-
rá la coidicio si a caso la tiene mala. De mi-
se dezir, q despues que foi cauallero andante,
foi valiente, comedido, liberal, bié cria-
do, generoso, cortes, arreuido, blando, pa-
ciente, sufridor de trabajos, de prisiones,
de encantos: y aunque ha tan poco que
me vi encerrado en vna jaula, como loco
pienso por el valor de mi braço, fauorecié-
dome el cielo y no me siendo contraria la
fortuna, en pocos dias verme Rey de algú
Reyno, adonde pueda mostrar el agradeci-
miento, y liberalidad que mi pecho encier-
ra: que mia fe, señor el pobre està inabili-
tado de poder mostrar la virtud de libera-
lidad con ninguno, aunque en sumo grado
la possea. Y el agradecimiento, que solo
consiste en el desseo, es cosa muerta, como
es muerra la fe sin obras. Por esto querria,
que la fortuna me ofreciesse presto alguna
ocasion donde me hiziesse Emperador, por
mostrar mi pecho haziédo bien a mis ami-
gos, especialmente a este pobre de Sancho
Pança mi escudero, que es el mejor hóbre
del mundo, y querria darle vn Códado, q le
tengo muchos dias ha prometido, sino que-

- ter-

temo que no ha de tener abilidad para go
uernar su estado. Casi estas ultimas pala
bras oyò Sancho a su amo, aquí dixo: Tra
baje vuestra merced señor don Quixote en
darme este Condado, tan prometido de V.
merced como de mí esperado, q yo le pro
meto que no me falte a mi abilidad para
gouernarle: y quando me faltare, yo he o
ydo dezir, que ay hombres en el mundo,
que toman en arrendamiento los estados
de los señores, y les dan vn tanto cada año
y ellos se tienen cuidado del gouierno, y
el señor se está a pierna tendida, gozando
de la renta que le dan ,sin curarse de otra
cosa: y assi hare yo, y no reparare en tanto
mas quanto, sino que luego me desistiré de
todo, y me gozare mi rental, como vn Duq
y alla se lo ayan. Esfo hermano Sácho, di
xo el Canonigo, éntiéndese en quanto el gó
zar de la renta, empero al administrar justi
cia ha de atender el señor del estado y aquí
entra la abilidad, y buen juicio, y principal
método la buena intencion de acertar, q si esta
falta en los principios, siépre yrá errados
a los medios, y los fines: y assi suele Dios
yudar el buen deseo del simple como desfa
morecer al malo, del discreto. No se eissas fi
losofias,

Ilosofias, respondio Sancho Pança, mas so-
lo se, que tan presto tuviessse yo el Conda-
do, como sabria regirle, que tanta alma té-
go yo como otro, y tanto cuerpo como el
que mas, y tan Rey seria yo de mi estado,
como cada yr.o del suyo; y siendolo ha-
ria lo que quisiesse: y haziendo lo que qui-
siesse, haria mi gusto: y haciendo mi gusto
estaria contento: y en estando vno conten-
to, no tiene mas que desear: y no teniendo
mas que desear, acabo se, y el estado, venga
y a Dios y veamonos, como dixo un ciego
a otrq. No son malas filosofias esas, como
tu dizes, Sancho, pero con todo esto ay mu-
cho que dezir sobre esta materia de Con-
dados. A lo qual replicò don Quixote: Yo
no se que aya mas que dezir solo me guio
por el exemplo que me da el grande Amá-
dis de Gaula, que hizo a su escudero Con-
de de la iñsula Firme, y assi puedo yo sin
escrupulo de conciencia, hazer Condé a Sa-
cho Pança, que es vno de los mejores escu-
deros que cauallero andante ha tenido. Ad-
mirado quedò el Canonigo, de los concer-
tados disparates que don Quixote auia di-
cho del modo con que auia pintado la aué-
tura del cauallero del Lago, de la impres-
fion

sión que el auian hecho las pensadas mientas de los libros que auian leido: y finalmente le admisraua la necedad de Sandcho, que con tanto ahincó desseaua alcançar el Condado que su amo le auia prometido. Ya en esto bbluñan los criados del Cañonigo, que a la ventá auian ido por la azemula del represto, y haciendo mesa de una alhombra, y de la verde yeruá del prado a la sombra de vnos arboles se sentaró y comieron allí, porque el boiero no perdiesse la comodidad de aquél sitio, como queda dicho. Y estando comiendo a deshorta oyeron un ruido estruendo, y un son de esquila que por entre unas garcas, y espesas matas que allí junto estaua tonaua, y al mismo instante vieron salir de entre aquellas malezas una hermosa cabra, toda la piel manchada de negro, blanco, y pardo. Tras ella venia un cabrero dandole voces, y diciendole palabras a su uso, para que se detuviesser, o al rebato belviesser. La fugitiua cabra temerosa, y despartida se vino a la gente, comio a suorcerse de illa y allí se detuvió. Llegó el cabrero, y asiendo la de los cuernos como si fuera capaz de discursos, y entendiendole, le dixo:

A carre

A cerrera, cerrera, manchada, manchada, y
como andais vos estos días de pie coxo, q
lobos os espantan. Hija no me direis que
es esto, hermosa? Mas que puede ser, si no q
sois hembra, y no podeis estar sossegada,
que mal aya vuestra condicion, y la de to
das aquellas, a quien imitays. Bolued, bol
ued amiga, que si no tan contenta, alome
nos estareys mas segura en vuestro aprisco
o con vuestras compañeras: que si vos que
las aveis de guardar, y encaminar, andais
tan sin guia, y tan descaminada, en que pos
dran parar ella? Contento dieron las pala
bras del cabrero a los que las qieron, espe
cialmente al Canonigo que le dixo: Por vi
da vuestra hermano, que os sossegueis vn
poco, y no os açucieis en boluer tan pres
to essa cabra a su rebaño, que pues ella es
hembra como vos dezis ha de seguir su na
tural distinto, por mas que vos os pongais
a estornuarlo. Tomad este bocado, y beyed
yna vez, con que templareis la colera, y en
tanto descansara la cabra. Y el dezir esto,
y el darle con la punta del cuchillo los lo
mos de vn conejo siábre, todo fue vno. To
molò, y agradeциolo el cabrero: beuio, y so
segose, y luego dixo: No querria que por
aueg

quer yo hablado con esta alimaña tan en
falso me tuvießen vuestras mercedes por
hombre simple que en verdad que no ca-
recen de misterio las palabras que le dixe
Rustico soi pero no tanto que no entien-
da como se ha de tratar con los hombres,
y con las bestias. Esso creo yo muy bien,
dixo el Cura que ya yo se de experienzia,
que los montes crian letrados y las cabañas
de los pastores enciegran filosofos. Alome-
nos señor replicò el cabrero acogé hóbres
escarmetados; y para que creais ésta ver-
dad y la toqueis có la mano aunq parezca
q sin ser rogado me combido, sino os enfa-
dais dello, y quereis, señores, un breve es-
paçio prestarme oido atento os contare y,
pa verdad q acredite lo que esse señor (se-
ñalado al Cura) ha dicho, y la mia? A esto
respòdio don Quixote: Por ver que tiene
este caso vn no se que de sobra de auentura
de caualleria, yo por mi parte os oyre her-
mano de muy buena gana y assi lo haran
todos estos señores, por lo mucho que tie-
nen de discretos y de ser amigos de cujo-
sas nequedades, que suspendan alegren y
entretegán los sétidos como sin duda piéso
q lo ha de hazer V. cuéto. Comécad pues,
amigo

amigo, que todos escucharemos. Saco la mia, dixo Sancho, que yo a aquell arroyo me voy con esta empanada; donde pienso hartarme por tres dias, porque he oydo decir a mi señor don Quixote, que el escudero de cauallero andante ha de comer, quando se le ofreciere, hasta no poder mas, a causa que se les suele ofrecer entrar a casa por vna selua tan intricada, que no aciertan a salir della en seys dias; y si el hombre no va haito, o bien proueydas las alforjas, alli se podra quedar, como muchas vezes se queda, hecho carne momia. Tu estás en lo cierto, Sancho, dixo don Quixote, vete a donde quisieres, y come lo que pudieres, que yo ya estoy satisfecho, y solo me falta dar al alma su resaccion, como se la dare escuchando el cuento deste buen hombre. Assi las daremos todos a las sieras, dixo el Canonigo; y luego rogo al cabrero que diesse principio a lo que prometido avia. Y el cabrero dio dos palmadas sobre el lomo a la cabra que por los cuernos tenia, diciendole: Recuestate junto a mi manchada, que tiempo nos queda para boluer a nuestro apero. Parece que lo entendio la cabra, porque en sentandose

se su dueño, se tendio ella junto á el, con mucho sosiego, y mirandole al rostro dava a entender, que estaua atenta á lo que el cabrero yua diciendo: el qual començo su historia desta manera.

Cap. LI. Que trata de lo que contó el cabrero, a todos los que llevauan a don Quixote.

Tres leguas deste valle està vna aldea, que aunque pequeña, es de las más ricas que ay en todos estos contornos, en la qual ania un labrador muy honrado, y tanto, que aunquے es anexo al ser rico el ser honrado, mas lo era el por la virtud que tenia, que por la riqueza que alcançaua, mas lo que le hâzia más dichoso, segun el decia, era tener vna hija de tan estremada hermosura, tanta discrecion, donayre, y virtud, que el que la conocia, y la miraua, se admiraua de ver las estremadas partes con que el cielo, y la naturaleza la auian enciñado. Siendo niña fue hermosa, y siempre fue creciendo en belleza, y en la edad de diez y seis años fue hermosissima. La fama de su belleza se començo a extender por todas las circunvezinas aldeas que digo yo.

Quarta parte de don

por las circunuezinas no mas, si se esten-
dio a las apartadas ciudades, y aun se en-
trò por las salas de los Reyes , y por los
oydos de todo genero de gente , que co-
mo a cosa rara , o como a imagen de mila-
gros, de todas partes a verla venian. Guac-
duala su padre , y guardauase ella , que
no ay candados , guardas, ni cerraduras,
que mejor guarden a vna donzella , que
las del recato proprio , la iiqueza del pa-
dre , y la belleza de la hija mouieren a
muchos, assi del pueblo , como forasteros,,
a que por muger se la pidiesen, mas el co-
mo a quien tocava disponer de tan rica
joya , andaua confuso sin saber determi-
narse , a quien la entregaria de los infi-
nitos que le importunauan , y entre los
muchos que tan bueu desseo tenian tuy
yo yno , a quien dieron muchas, y gran-
des esperanças de buen successo , cono-
cer que el padre conocia quien yo era,
el ser natural del mismo pueblo , limpio
en sangre , en la edad floreciente , en la
hacienda muy rico ; y en el ingenio no
menos acabado : con todas estas mismas
partes, la pido tambien otro del mismo
pueblo , que fue causa de suspender, y po-

her en balanza la voluntad del padre , a quien parecia que con qualquiera de nosotros estaua su hija bien empleada : y por salir desta confusion determino dezirselo a Leandra , que assi se llama la tica , que en miseria me tiene puesto , aduirtiendo , que pues los dos eramos yguales , era bien dexar a la voluntad de su querida hija el escoger a su gusto , cosa digna de imitar de todos los padres que a sus hijos quieren poner en estado . No digo yo que los dexen escoger en cosas ruynes , y malas , sino que se las propongan buenas , y de las buenas que escojan a su gusto : no se yo el que tuvo Leandra , solo se que el padre nos entretuvo a entrambos con la poca edad de su hija , y con palabras generales , que ni le obligauan , ni nos desobligaua tampoco . Llamase mi competidor Anselmo , y yo Eugenio , porque vays con noticia de los hombres de las personas , que en esta tragedia se contienen , enyo fin aun està pendiente : pero bien se dexa entender , que ha de ser desastrado . En esta sazon vino a nuestro pueblo vn Vincente de la Rosa , hijo de vn pobre labrador del mismo Ju-

gar: el qual Vicente venia de las Italiás, y de otras diuersas partes de ser soldado: llevó de nuestro lugar siendo muchacho de hasta doze años, vn Capitan que con su compañía por allí acerto a passar, y boluió el moço de allí a otros doze vestido a la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dixes de cristal, y sutiles cadenas de azero: oy se ponía vna gala, y mañana otra; pero todas sutiles, pintadas, de poco peso, y menos tomo: la gente labrador, que de suyo es maliciosa, y dandole el ocio lugar, es la misma malicia, lo notó, y contó punto por punto sus galas, y prefeas, y halló que los vestidos eran tres de diferentes colores, con sus ligas y medias, pero el hazia tantos guisados, e invenciones dellas, que fino se los contaran huuiera quien jurara que auia hecho muestra de diez pares de vestidos, y de mas de veinte plumajes. Y no parezca impertinencia, y demasia esto que de los vestidos voy contando, porque ellos hazen vna buena parte en esta historia. Sentándose en vn poyo que debaxo de vn gran alamo está en nuestra plaza, y allí nos tenía a todos la boca abierta, pendientes de

Jas hazañas que nos yua contando: no auia tierra en todo el Orbe que no huviesse visto, ni batalla donde no se huviesse hallado: auia muerto mas Moros que tiene Marruecos, y Tunez, y entrado en mas singulares desafios; segun el dezia, que Gante, y Luga, Diego Garcia de paredes, y otros mil que nombraua, y de todos auia salido con vitoria, sin que le huviessen derramado sola vna gota de sangre: por otra parte mostraua señales de heridas: que aunque no se diuisauan, nos hazia entender que etan arcabuzazos dados en diferentes rencuentros, y facciones: finalmente con vna no vista arrogancia llamaua de vos a sus iguales, y a los mismos que le conociá, y dezia que su padre era su braço, su lujante sus obras, y que debaxo de ser soldado, al mismo Rey no deuia nada. Añadiosele a estas arrogancias ser vn poco músico, y tocar vna guitarra a lo raigado, de manera que dezian algunos que la hazia hablar: pero no pararon aquí sus gracias, que tambien la tenía de Poeta, y assí de cada niñez, que passaua en el pueblo componia vn Romance de legua y media de escritura. Este soldado pues que aquí he pintado, este

Vicente de la Roca, este brauo, este galan, este musico , este Poeta, fue visto , y mirando muchas veces de Leandra desde vna ventana de su casa que tenia la vista a la plaça: enamorola el oropel desus vistosos trajes; encantaronla sus Romances que dí cada yno que componia dia una veinte traslados: llegaron a sus oidos las hazañas que el de si mismo auia referido : y finalmente que assi el diablo lo dexia de tener ordenado, ella se vino a enamorar del antes que en el nacio se presucion de solicitalla: y como en los casos de amor no ay ninguno que con mas facilidad se cumpla, que aquel que tiene de su parte el deseo de la dama : con facilidad se concertaron Leandra, y Vicente , y primero que alguno de sus muchos pretendientes cayesen en la cuenta de su deseo , ya ella le tenia cumplido , auiendo dexado la casa de su querido , y amado padre, (que madre no la tiene) y ausentandose de la aldea con el soldado que salio con mas triunfo desta empresa, que de todas las muchas que el se aplicaua , Admird el suceso a toda el aldea , y aun a todos los que de el noticia tuuieron:

yo quedé suspenso , Anselmo áton itó, el padre triste , sus parientes afrontados, solicita la justicia , los quadrilleros listos, comieronse los caminos, escudriñaronse los bosques, y quanto auia , y al cabo de tres dias hallaron a la antojadiza Leonor en vna cueua de vn monte , desnuda en camisa , sin muchos dineros , y joyas que de su casa auia sacado : bolvieronla a la presencia del lastimado padre , preguntole su desgracia , confessò sin apresurio , que Vicente de la Roca la auia engañado , y debaxo de su palabra de ser su esposo la persuadio que dexasse la casa de su padre , que el la llevaria a la mas rica , y mas viciosa ciudad , que auia en todo el universo mundo , que era Napolis , y que ella mal aduertida , y por engañada le auia creido : y robando a su padre , se le entregò la misma noche que auia faltado , y que el la llevò a vn aspero monte , y la encerrò en aquella cueua donde la auian hallado: contò también como el soldado sin quitarle su honor le robò quanto tenia , y la dexò en aquella cueua , y se fue : suceso que de

III . 4

E

nueuo puso en admiracion a todos , Di-
no, señor hizo de creer la continencia del
moço, pero ella lo afirmò con tantas veras
que fueron para que el desconsolado pa-
dre se consolasse , no haziendo cuen-
ta de las riquezas que le lleuauan , pues
le auian dexado a su hija con la joya, que
si vna vez se pierde no dexará esperanza
de que jamas se cobre . El mismo dia que
parecio Leandra , la desparecio su padre
de nuestros ojos , y la lleuò a enterrar en
vn monasterio de vna villa que està aqui
cerca , esperando que el tiempo gaste al-
guna parte de su mala opinion en que se pu-
so . Los pocos años de Leandra siruieron
de disculpa de su culpa , alomenos con a-
quellos que no les yua algun interes en q
ella fuese mala, o buena: pero los que co-
nocian su discrecion , y mucho entedimie-
to, no atribuyeron a ignorancia su pecar-
do, sino a su desemboltura , y a la natural
inclinacion de las mugeres, que por la ma-
yor parte suele ser desatinada, y mal com-
puesta. Enterrada Leandra, quedaron los
ojos de Anselmo ciegos, a lo menos sin te-
ner cosa que mirar que contento le diesse,
los mios en tinieblas sin luz que a ningu-
na cosa

na cosa de gusto les encaminasse con la au-
fencia de Leandra crecida nuestra tristeza
apocauase nuestra paciencia, maldeziamos
las galas de el soldado , y abominaua-
mos de el poco recato de el padre de
Leandra , finalmente Anselmo , y yo nos
concertamos de dexar el aldea y venirmos
a este valle donde el apacetando vna gran
cantidad de ovejas suyas proprias , y yo
vn numeroso rebaño de cabras tambien
mias, passamos la vida entre los arboles, da-
do vado a nuestras passiones ; o cantando
juntos alabancas, o vituperios de la hermo-
sa Leandra, o suspirando solos, y a sojas co-
municando con el cielo nustros quere-
llas, a imitacion nuestra. Otros muchos de
los pretendientes de Leandra se han veni-
do a estos asperos montes, vsando el me-
mo exercicio nuestro, y son tantos que pa-
rece que este sitio se ha conueitido en la
pastoral Arcadia, segun està colmo de pa-
stores y de apriscos, y no ay parte en el dñ
de no se oyga el nombre de la hermosa
Leandra, este la maldize, y la lama anto-
jadiza, varia, y deshonestá : aquel la con-
dena por facil , y ligera: tal la absuelue y
perdona , y tal la justicia, y vitupera: uno
celebra

celebra su hermosura, otro reniega de su condicion, y enfin todos la deshonran, y todos la adoran, y de todos se estiende a tanto la locura, que ay quien se quexe de desden, sin auerla jamas hablado, y aun quien se lamente y sienta la rabia enfermedad de los zelos, queella jamas dio a nadie: por que como ya tengo dicho, antes se supo su pecado que su deseo: no ay hueco de pena, ni margen de arroyo, ni sombra de arbol que no este ocupada de algun pastor q sus desuenturas a los ayres cuense: el Eco repite el nombre de Leandra donde quiera que pueda formarse: Leandra resuenan los montes. Leandra murinuran los arroyos, y Leandra nos tiene a todos suspensos y encantados, esperando sin esperanca, y temiendo sin saber de que tememos. Entre estos desparatados, el que muestra que manos, y mas juicio tiene, es mi competidor Anselmo, el qual temiendo tantas otras cosas de que quaxarse, solo se quexa de ausencia, y al son de vn rabel que admirablemente toca con versos, donde muestra su buen entendimiento, cantando se quexa: yo sigo otro camino mas facil, y a mi parecer el mas acertado, que es dezir mal de la

de la ligereza de las mugeres, de su inconstancia, de su doble trato, de sus promesas muertas, de su fe rompida; y finalmente del poco discurso que tienen ensaber colocar sus pensamientos, e intenciones que tienen: y ésta fue la ocasión. Señores, de las palabras, y razones que dije a ésta cabra, quando aquí llegó, que por ser hembra la tengo en poco, aunque es la mejor de todo mi apere. Esta es la historia que prometi contartos, si he sido en él contada prolixo, no seré en serviros corto: cerca de aquítégo mi mixida, y en ella tégo fresca leche, y muy sabrofíssimo queso, con otras varias y sazonadas frutas no menos a la vista, que al gusto agradables.

Cap. LII. De la pendencia que don Quixote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los decepcionantes, a quien dio felice fin a costa de su sudor.

GE N E R A L gusto causó el cuento del cabrero a todos los q' se escuchado le auian, especialmente le recibio el Canonigo que con elcaña curiosa

fi jad

fidad notò la manera con que le auia contado, tan lejos de parecer rustico cabrero, quan cerca de mostrarte discreto cortesano, y assi dixo que atia dicho muy bien el Curia en dezir que los montes criuá Letrados: todo se ofrecieron a Eugenio, pero el que mas se mostro liberal en esto fue dñ Quixote, que le dixo: Por cierto hermano cabrero que si yo me hallara possibilida do de poder comenzar alguna aventura, q hiego luego me pusiera en camino porque vos la tuvierades buena que yo sacara del monasterio (dnde sin duda alguna deue de estar contra su voluntad) a Leadra a pesar de la Abadeña y de quantos quisieran estoruarlo, y os la pusiera en vuestras manos para que fizierades della a toda vuestra voluntad y talante, guardando pero las leyes de la caualleria que mandan que a ninguna donzella se le sea hecho da saguisado alguno: aunque yo espero en Dios nuestro Señor, que no ha de poder tanto la fuerça de un encantador malicioso, q no pueda mas la de otro encantador mejor intencionado, y para entonces os prometo mi fañor, y ayuda, como me obliga mi profesion, que no es otra, sino es fauorecer a los desvalidos



ualidos y menesteroscs. Mirole el cabrero y cōmo vio a don Quixote de tan mal pellage y catadura, admirose , y preguntò al barbero que cerca de si tenia: Señor, quien es este hōmbre que tal tall'e tiene, y de tal manera habla? Quien ha de ser, respondio el barbero, sino el fanioso don Quixote de la Mancha; desfazedor de agranios, enderezador de tuertos, el amparo de las donzalas el assombro delos gigantes, y el vencedor de las batallas. Eſſo me ſemeja , respondio el cabrero, a lo que ſe lee en los libros de caualleros andantes, que hazia todo eſſo que de este hōmbre vuestra merced dize: puesto que para mi tengo, o que vuestra merced burla, o que este gentil hōbre deue de tener vazios los aposentos de la cabeçā. Soys vn grāndissimo vellaco, di xo a esta ſazon don Quixote, y vos ſoys el vazio, y el mienguado, que yo estoy mas ille no que jamas lo eſtubo la muy hideputa, puta que os pario, y diciendo, y hablando arrebatò de vn pan que junto asi tenia, y dio con el al cabrero en todo el roſtro con tanta furia que le remachò las narizes, mas el cabrero que no sabia ce burlas viendo con quantas veras le maliatatauan , ſin tener

ner respeto a la alhombra ni a los manteles ni a todos aquellos que comiendo estauá saltò sobre dô Quixote, y afiadole del cuello, con entrabas manos, no dudara de ahogarle, si Sâcho Pança no llegara en aquell punto, y le asiera por las espaldas, y die ra có el encima de la mesa, quebrado platos, rompiendo taças, y derramando y esparziendo quâto en ella estara. Don Quixote, q te vio libre, acudio a subir sobre el cabrero, el qual lleno de sangre el rostro, molido acozes de Sâcho, andaua buscado agatas al gû cuchillo de la mesa para hazer alguna sanginoléta vêgançâ, pero estorauauâselo el Canonigo, y el Cura, mas el barbero hizo de suerte q el cabrero cogio debaxo de si a dô Quixote, sobre el qual llorâo tanto numero de mexicones, q del rostro del pobre caballero llevia tata sangre, como del suyo. Rebétauauan de risa el Canonigo, y el Cura, saltauâ los quadrilleros al gozo, çucuan los vnos, y los otros, como hazé a los perros quâdo en pedencia está trauados. Solo Sâcho Pança se desesperaua, porq no se podia desasir de un criado del Canonigo, q le estorauaua que a su amo no ayudasle. En resolucion estando todos en regozijo, y fiesta

fiesta; sino los dos aposentantes q se carpian oyeron el sonido de vna trompeta, tan triste, q les hizo boluer los rostros hazia donde les parecio q sonaua; pero el q mas se alborotó de oyrle fue don Quixote e qual aunq estaua debaxo del cabrero, harto contra su voluntad, y mas q medianamente molestado, le dixo: Hermano demonio, que no es posible que dexes de serlo, pues has tenido valor y fuerças para sujetar las mías, si negore qe hagamos treguas no mas de por vna hora, porque el delatofo son de aquella trompeta que antestres oídos llega, me parece, que a alguna nuova aventura me llama. El cabrero que ya estaua cansado de moler, y fermolido le dexó luego y don Quixote se puso en pie, boluiendo, assi mismo el rostro a donde el son se oia, yvio adeshora que pos vn recuesto baxauan muchos hombres vestidos de blanco, a modo de disciplinantes. Era el caso, que aquel año auian las nuues negado su socio a la tierra, y por todos los lugares de aquella comarca se hazian processiones rogatinas, y disciplinas pidiendo a Dios abriesse las manos de su misericordia, y les llouiesse; y para este efecto la gente

gente de vna aldea que alli juto estaua vez-
nia en procession a vna hermosa hermita,
que en vn recuesto de aquel valle auia. Dijo
Quixote que vio los estraños trajes de
los disciplinantes, sin passarle por la me-
moria las muchas vezes que los auia de a-
ver visto; se imaginò que deuia de ser cosa
de aventure, y que a el solo le tocava, como
a cauallero andante el acometerla, y
confirmole mas esta imaginacion pensar q
vna imagen q. traian cubierta de luto fuese
se alguna principal señora q lleuauan por
fuerça aquello folrones, y descomendidos
Malandrines, y como esto le cayó en las
mientes, con gran ligereza arremetio a Ro-
zinante, que paciendo andaua, quitandole
del arzon el freno, y el adarga, y en vn pú-
to le enfreno, y pidiendo a Sánchez su espi-
da subio sobre Rozinante, y embraçò su ar-
daga, y dixo en alta voz a todos los que
presentes estauan: Agora valerosa compa-
ñia veredes quanto importa que aya en el
mundo caualleros que professen la orden
de la andante caualleria: agora dgo que ve-
redes en la libertad de aquella buena seño-
ra que alli va cautiva, si se han de estimar
los caualleros andantes y en diciendo esto
apretó

ápretó los múslos al Rozinante, porque es
puelas no las tenía, y a todo galope, por
q̄ carreta tirada no se lee en toda essa ver-
dadera historia, que jamás lá diese Roziná-
te se fué a en cōtrar con los disciplinantes;
bien que fueran el cura, y el Canónigo, y
barbero á detenerle más no les fue possi-
ble, ni ménos le detuviieron las voces que
Sancho le dava, diiendo: A dónde va se-
ñor don Quixote, que demonios lleva en
el pecho que le incitan a yr contra nuesta
Fé Católica aduierta mal aya yo, q̄ aqlla
es procession de disciplinantes, y q̄ aquella
Señora que llevan sobre la peana es la Ima-
gen benditissima de la Virgen sin manzi-
lla: mire señor lo que haze, q̄ por esta vez
se puede dezir que no es lo q̄ sabe. Fatigado
se en vano Sancho, porque su amo yua ta-
 puesto en llegar a los clérigos y en librars
la Señora enlutada, que no oyó palabra,
y aunque la oyera no boluiera si el Rey se
lo mandara. Llegó pües á la procession, y
paro a Rozinante que ya llevaua deseo
de quietarse vn poco, y con turbada, y
ronca voz dixo: Vosotros, que quizá
por no ser buenos os encubris los rostros,
atended, y escuchad lo que deziros quie-

KKK ros



ro. Los primeros que se de tuuieron fueron los que la imagen lleuauá , y vno de los quattro clérigos que cantauan las ledas , viendo la estraño catadura de don Quixote, la flaquesa de Rozinante, y otras circunstacias de risa que notóis y descubriio en don Quixote, le respondió diciendo: Señor hermano, si nos quiere dezir algo digalo presto, porque se van estos hermanos abriendo las carnes , y no podemos , ni es razon que nos detengamos a oyr cosa alguna, si ya no es tan breue que en dos palabras se diga. En vna lo diré, replicò don Quixote, y es esta, que luego al punto deixeys libre essa hermosa señora, cuya s lagrimas, y triste sembláte dan claras muestras que la lleuays contra su voluntad, y que algun notorio desaguisado le auedes hecho, y yo que naci en el mundo para desfazer semejátes agranios, no consentire que vn solo passo adelante passe sin darle la deseada libertad que merece. En estas razones cayeron todos los que las oyeron , que don Quixote deuia de ser algun hombre loco : y tomaronse reyr muy de gana , cuya risa fue poner polaora a la colera de don Quixote , porque sin dezir mas

mas palabra sacando la espada arremetió a las andas: uno de aquellos que las llevan dexando la carga a sus compañeros salio al encuentro de don Quixote enarbolando vna horquilla, o batón con que su stentaua las andas en tanto que descansaua, y recibiendo en ella vna gran cuchillada que le tiró don Quixote, con que se la hizo dos partes, con el vltimo tercio que le quedó en la mano dio tal golpe a don Quixote en el ombrero por el mismo lado de la espada, que no pudo cubrir el adarga contra villana fuerça, que el pobre don Quixote vino al suelo muy mal parado. Sancho Pança, que jadeando le yua a los alcances, viendole caydo, dio voces a su moledor, que no le diesse otro paño, porque era un pobre cauallero encantado, que no auia hecho mal a nadie en todos los dias de su vida: mas lo que detuuo al villano no fueron las voces de Sancho, sino el ver que don Quixote no bullia pie, ni mano, y assí creyendo que le auia muerto, con prisa se alzó la tunica a la cintura, y dio a huir por la campaña, como un gamo: ya en esto llegaron todos los de la compañía de don

KKK 2

Quarta parte de don.

Quixote adoude el estaua, y mas los de la procession que los vieron venir corriendo, y con ellos los quadrilleros con sus bailetas, temieron algun mal suceso, y hizieronse todos vn remolino al rededor de la imagen, y alçados los capidores empuñando las disciplinas, y los clérigos los ciriales, esperauan el assalto, con determinacion de offendre si pudiesen a sus acometedores: pero la fortuna lo hizo mejor que se pensaua porque Sancho no hizo otra cosa que arrojarse sobre el cuerpo de su señor, haciendo sobre el el mas doloroso risueño llanto del mundo, creiendo que estaua muerto. El cura fue conocido de otro cura que en la procession venia, cuyo conocimiento puso en flosiego el concebido temor de los dos esquadrones: el primer cura dio al segundo en dos razones cuenta de quien era don Quixote, y así el como toda la turba de los disciplinantes fueron á ver si estaua muerto el pobre cauallero, y oyeron que Sancho Pança con lagrimas en los ojos dezia: Oflor de la caualleria, que con solo vn garrotazo acabaste la carrera de tus tan bien gastados años ! O honra de tu linaje , honor , y gloria

gloria de toda la Mancha, y aun de todo el mundo el qual faltando tu en el quedará lleno de malhechores, sin temor de ser castigados de sus malas fechorias. O liberal sobre todos los Alexandros, pues por soles ocho meses de servicio me tenias dada ~~la~~, mejor isla que el mar ciñe, y rodea! O humilde con los soberanos, y arrogante con los humildes acometedor de peligros, su fridor de afrentas, enamorado sin causa, imitador de los buenos, açote de los malos, enemigo de los ruines: en fin caballero andante, que es todo lo que dezir se puede. Con las voces, y gemidos de Sancho reunió don Quixote, y la primer palabra que dixo fue: El que de vos viue ausente dulcissima Dulzinea a mayores miserias que estas está sujeto, ayudame Sancho amigo, a ponerme sobre el carro encantado, q ya no estoí para oprimir la filla de Rozináte, por que tengo todo este ombro hecho pedaços. Eso hare yo demuybuena gana, señor mio respondio Sancho, y boluamos a mi aldea en compañía destos señores, que su bié des sean, y allí daremos orden de hazer otra salida que nos sea de mas prouecho, y fama. Bien dizes, Sancho respondio

KKK 3 don

Quarta parte de don

don Quixote, y sera gran prudencia dexar passar el mal influxo de las estrellas que agora corre. El canonigo, y el cura, y barbero le dixerón que haria muy bien en hazer lo que dezia, y assi auiendo recibido grande gusto de las simplicidades de Sancho Pança, pusieron a don Quixote en el carro, como antes venia. La procession, bolujo a ordenarse, y a proseguir su caminno. El cabrero se despido de todos: los quadrilleros no quisieron passar adelante y el cura les pagò lo que se les deuia: el Canonigo pidio al cura le auisasse el suceso de don Quixote, si sanaua de su locura, o proseguia en ella: y con esto tomò licencia para seguir su viaje: en fin todos se diuideron, y apartaron, que dando solos el cura, y barbero, don Quixote, y Pança, y el bueno de Rozinante, que a todo lo que auia visto estaua con tanta pacien- cia, como su amo. El boyero vnizo sus bueyes, y acomodò a don Quixote so- bre vn haz de heno, y con su acostum- brada flema siguió el camino que el cura quiso, y a cabo de seis dias llegaron a la aldea de dñ Quixote, a dñde entraron en la mitad del dia que acerto a ser Domin- go;

go, y la gente estaua toda en la plaça, por mitad de la qual atrauesso el carro de don Quixote. Acudieron todos a ver lo que en el carro venia, y quando conocieron a su compatrioto, quedaron marauillados, y vn muchacho acudio corriendo a dar las nueuas a su ama, y a su sobrina, de que su tio, y su Señor venia, flaco, y amarillo, y tendido sobre vn monton de heno, y sobre vn carro de bueyes. Cosa de lastima fue oyr los gritos que las dos buenas señoras alçaron, las bofetadas que se dieron, las maldiciones que de nuevo echaron a los mal ditos libros da cassadorias, todo lo qual se renouò quando vieron entrar a don Quixote por sus puertas. A las nueuas desta venida de don Quixote, acudio la muger de Sancho Pança, que ya auia sabido que auia ydo con el siruiendole de escudero, y assi como vio a Sancho lo primero que le pregunto fue, que si venia bueno el asno? Sancho respondio, que venia mejor que su amo. Gracias sean dadas a Dios, replicò ella, que tanto bien me ha hecho: pero contadme agora amigo q̄ bien ueis sacado de vuestras escuderias? q̄ saboyana me traeis?

KKK 4

a mi

Quarta parte de don

à mi ? Que çapaticos a vuestros hijos ? No traygo nada desso , dixo Sancho , muger mia, aunque traygo otras cosas de mas momento, y consideracion. Desso recibo mucho gusto, respondio la muger: mostradme esas cosas de mas consideracion, y mas momento, amigo mio, que las quiero ver, para que se me alegre este coraçon , que tan triste, y descontento ha estado, en todos los siglos de vuestra ausencia ? En casa os las mostrare muger, dixo Pança, y por agora estad contenta, que siendo Dios seruido de que otra vez salgamos en viage, a buscar auenturas, vos me vereys presto Conde, o Gouernador de vna Insula, y no de las de porahi, sino la mejor que pueda hallar se. Quieralo assi el cielo, marido mio, q bien lo auemos menester . Mas dezidme que es esto de Insulas, que no lo entiendo ? No es la miel para la boca del asno, respondio Sancho, à su tiempo lo veras muger, y aun te admiraras de oyre llamar señoría de todos tus vassallos. Que es lo que dezis Sancho de señorías Insulas, y vassallos? respondio Iuana Pança, que assi se llamaua la muger de Sancho, aunque no eran parientes, sino porque se vfa en la Mâcha, tomar las mu-

mujeres el apellido de sus maridos. No te acucies Iuana, por saber todo esto tá apriesa, basta que te digo verdad, y cose la boca. Solo te sabre dezir assi de passo, que no ay cosa mas gustosa en el mundo, que ser vn hóbre honrado, escudero de vn cauallejo andáte, buscador de auenturas. Bien es verdad, q las mas que se hallan, no salen tá a gusto como el hóbre querria, porque de ciento q se encuentran, las nouenta y nueve suelen salir auiessas, y torcidas. Selo yo de experientia, porque de algunas he salido manteado, y de otras molido. Pero con todo esto es linda cosa esperar los sucessos atrauessando montes, escudriñando selvas pisando peñas, visitado castillos, aloxádo en ventas, a toda discrecion sin pagar ofrecido sea al diablo el marruedi. Todas estas platicas passaron entre Sácho Páça, y Iuana Páça su muger, en tanto q el ama, y sobrina de don Quixote, le recibieron, y le desnudaro, y le tendieró en su antiguo lecho. Miraualas el con ojos atrauessados, y no acabaua de entéder en q parte estaua. El cura encargò a la sobrina, tuiesse grá cuéta cõ regalar a su tio, y q estuiuiesen alerta de q otra vez no se les escapasse, contádo lo

Quarta parte de don

lo que auia sido menester para traelle a su casa. Aquí alçaron las dos de nueuo los gritos al cielo, allí se renouaron las maldiciones de los libros de cauallerias, allí pidieron al cielo que confundiesse en el centro del abismo a los autores de tantas mentiras, y disparates. Finalmente, ellas quedaron confusas, y temerosas de q̄ se auía de ver sin su amo, y tio, en el mismo punto q̄ tuviesser alguna mejoria: y si se fue como ellas se lo imaginaró. Pero el autor desta historia puesto q̄ cō curiosidad, y diligencia ha buscado los hechos q̄ dō Quixote hizo en su tercera salida, no ha podido, hallar noticia de ellas, alomenos por escrituras autéticas, solo la fama ha guardado, en las memorias de la Mácha. Que dō Quixote la terceravez q̄ salio de su casa, fue a C. a ragoça, dōde se hallò en vnas famosas justas q̄ en aquella Ciudad fizieron, y allí le pasaron cosas dignas de su valor, y bué entedimieto. Ni de su fin, y acabamiento, pudo alcáçar cosa alguna ni la alcáçara ni supiera, si la buena suerte no le deparará vn antiguo médico q̄ tenia en su poder vna caxa de plomo, q̄ segú el d xo, se auia hallado en los cimietos derribados, de vna antigua ermita,

érmita, q̄ se renouaua, en la qual caxa, se auia hallado vnos pergaminos escritos con letras Goticas, pero en versos Castellanos: q̄ cōtenia muchas de sus hazañas, y d̄iaua, noticia de la hermosura de Dulzinea del Toboso, de la figura de Rozinante, de la fidelidad de Sácho Pança, y de la sepultura del dō Quixote, cō diferentes epitafios y elogios de su vida costumbres. Y los q̄ pudieró leer, y sacar en limpio, fueró los q̄ aquí pone el si digno autor desta nueva, y jamas vista historia. El qual autor no pide a los q̄ la leieren en premio del inmēso trabajo, q̄ le colto inquiren y buscar todos los archiuos Máchegos por sacarla a luz: sino q̄ le dé el mesmo credito q̄ suelé dar los discretos, a los libros de cauallerias, q̄ tā validos qdā en el mundo q̄ cō esto se tédra por bié pagado, y satisfecho. Y se animará a sacar y buscar otras si no tā verdaderas, alomenos de tāta inuención, y passatiépo. Las palabras primeras que estauā escritas en el pergamino q̄ se hallò en la caxa de plomo, eran estas.

Los Academicos de la Argamasilla, lugā de la Mancha, en vida, y muerte, del valeroso don Quixote de la Máchia.

Hoc scripserunt.

EI

Quarta parte de don

El Monicongo Academicó, de la Argama-
silla, a la sepulturaa de don Quixote.

EPI T A F I O.

El caluactrueno, que adornó a la Mancha,
 Demas despojos que la son decretá,
 El juyzio que tuuo la veleta,
 Aguda donde fuera mejor anchá.
El braço, que su fuerça tanto ensanchá,
 Que llegó del Catay hasta Caeta,
 La muſa mas horrenda, y mas discreta.
 Que grauó versos en broncinea plancha.
El que a cota dexó los Amadises,
 Y en muy poquito a Galaores tuuo,
 Eſtribando en su amor, y bizarria.
El que hizo callar a los Belianijes,
 Aquel que en Rozinante herrando anduuo,
 Y aze debaxo desta losa fria.

Del paniaguado Academicó de la Argama-
silla, in laudem Dulzinea del Toboso.

S O N E T O.

Esta que veis de rostro amondongado,
 Alta de pechos, y ademan brioso,
 Es Dulzinea Reyna del Toboso,
 De quié fue el grá Quixote aficionado.

Pisò



Piso por ella el vno, y otro lado

De la gran Sierra Negra, y el famoso

Campo de Montiel, hasta el Eruolo

Llano de Aranjuez, apie, y cansado.

Culpà de Rozinante.(O dura estrella,

Que esta Manchega dama, y este inuito

Andante cauallero en tiernos años.

Ella dexò muriédo de ser bella,

Y el aunq queda en marmorés escrito,

No pudo huir de amor, iras, y engaños.

Del caprichoso, discretissimo Academico
de la Agramasilla, en loor de Roziná
te, cauallo de don Quixote de
la Mancha.

SONETO.

En el soberui o trono Diamantino,

Que con sangrientas plantas huella Marte,

(Frenetico) el Manchego, su estandarte

Tremola con esfuerzo peregrino.

Cuelga las armas, y el azero fino,

Con que destroça, asuela, raja, y parte,

(Nueuas preezas) pero innuenta el arte;

Vn nueuo estilo al nueuo Paladino.

Isi de su Amadis se precia Caua,

Por cuyos brauos descendientes Grecia,

Triunfo mil veces y su fama ensancha.

Quarta parte de don

Oy a Quijote le carona el Aula.

De Belona preside; y del Ise precia,
 Mas que Grecia ni Gaula, la alta Mancha.
 Nunca sus glorias el olvido Mancha,
 Pues hasta Rozinante en ser gallardo,
 Excede a Brilladoro, y a Bayardo.

Del Burlador Académico Argamasillejo,
a Sancho Pança.

SONETO.

SAncho Páça es ágste en cuerpo chico;
 Pero gráde en valor, milagro estrafío,
 Escudero el mas simple, y lín engaño,
 Que tuuo el mundo, os juro, y certifíco.
 De fer Cende no estuuó en vn tantico;
 Sino se conjuraran en su daño,
 Insolencias, y agravios del tacáño
 Siglo, q aun no perdonan a vn botrico.
 Sobre el anduuo, con perdón se miente,
 Este manso escudero, tras el manso
 Caballo Rozinante, y tras su dueño.
 D vanas esperanças de la gente,
 Como passais có prometer descanso,
 Y l afín paraís ensobra en humio en susúo.

Def



Del Cachidiablo Academico, de la Argamasilla, en la sepultura de don Quixote.

EPIFACIO.

AQui yaze el cauallero,
Bien molido, y mal andante,
A quien lleuò Rozinante
Por uno, y otro sendero.
Sancho Pança el majadero,
Taze tambien junto a el,
Escudero el mas fiel,
Que vio el trato de escudero.

Del Tiquito el Academicó, de la Agramasilla
Haen la sepultura de Dulzinea del Toboso.

EPIFACIO.

Reposa aqui Dulzinea,
Y aunque de carnes rolliza,
La boluió en poluo, y ceniza,
La muerte espantable, y fea.
Fue de castiza ralea,
Y tuuo assomos de dama,
Del gran Quixote fue llama,
Y fue gloria de su aldea.

Estos



Quarta parte dē don

Estos fueron los versos que se pudieron leer, los demás por estar carcomida la letra, se entregaron a un Académico, para que por conjeturas los declarasse. Tienese noticia que lo ha hecho, a costa de muchas vigilias, y mucho trabajo, y que tiene intencion de sacallos a luz, con esperança de la tercera salida de don Quijote.

(...)

Forsì altro canterà con miglior plectro;

FINIS.